

# NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Z.243

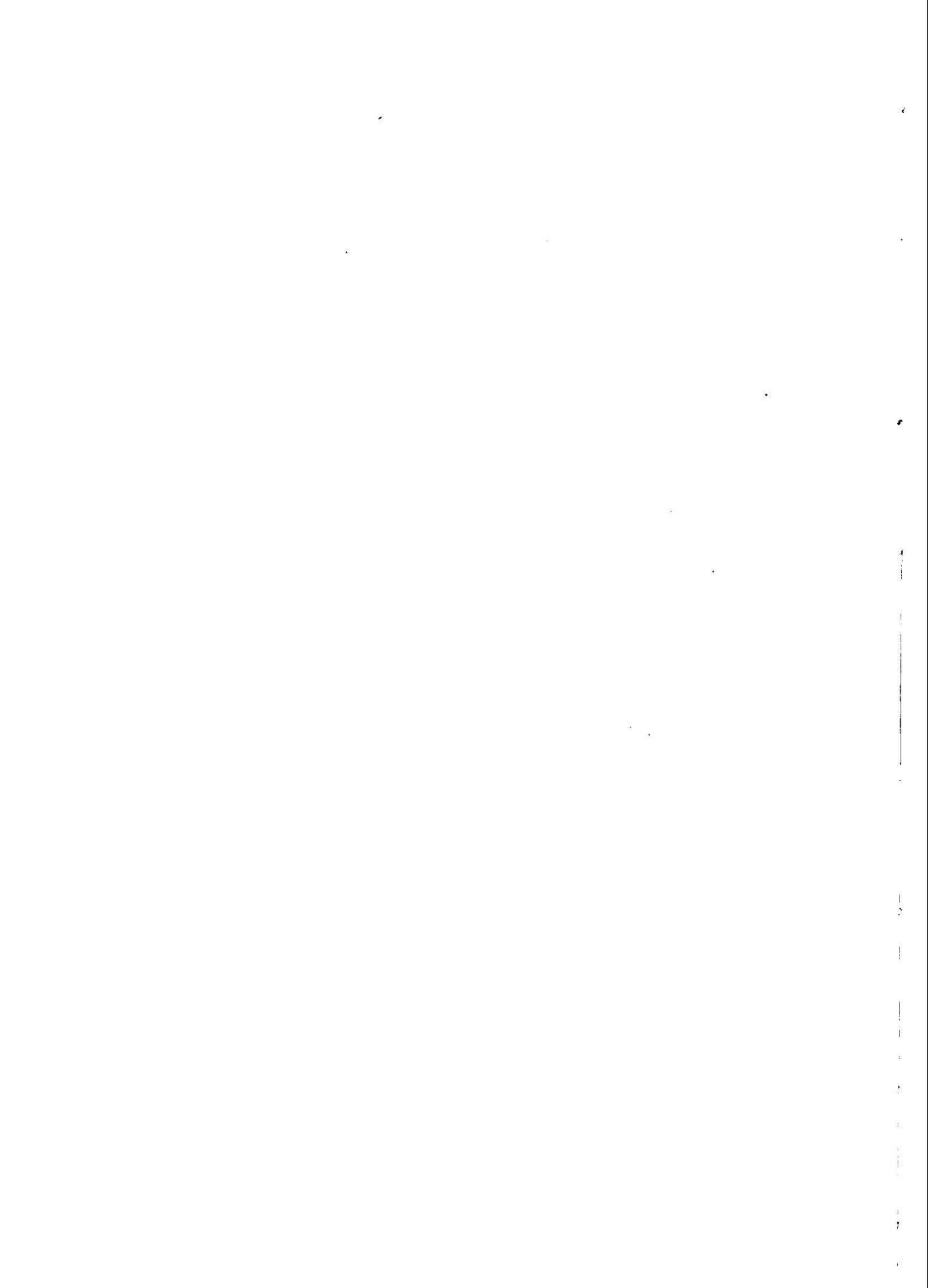
## PREHISTORIA

3

COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO  
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL

MADRID, 1975





# **NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO**

El Noticiario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

# **NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO**

**PREHISTORIA**

**3**

**COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO  
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL  
MADRID, 1975**

© Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

*Textos:* Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico. Dirección General del Patrimonio Artístico Cultural

*Edita:* Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

*Imprime:* Maribel Artes Gráficas

Depósito legal: M. 39.687 - 1975

I.S.B.N. 84-369-0458-3

Impreso en España - Printed in Spain

## INDICE

	<i>Páginas</i>
REVISION ESTRATIGRAFICA DE LA CUEVA DE LA MORA (Somaen, Soria). 1968 ... ..	9
1.—El yacimiento ... ..	11
2.—Somaen en la Biblioteca Arqueológica. Investigaciones anteriores ...	14
3.—Nuestra revisión estratigráfica ... ..	17
4.—Tipología de los materiales ... ..	22
5.—Inventario de materiales ... ..	28
6.—Cronología de la cerámica campaniforme de la Cueva de Somaen ...	53
7.—Dataciones absolutas ... ..	59
8.—Reflexiones finales ... ..	61
EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE MULETA (Sóller-Mallorca). Los niveles arqueológicos ... ..	73
Introducción ... ..	75
Localización geográfica de la cueva de Muleta ... ..	77
Descripción de la cueva ... ..	77
Condiciones geológicas de la cueva ... ..	81
Estratigrafía del yacimiento ... ..	82
Materiales paleontológicos ... ..	84
Posible origen del depósito paleontológico ... ..	87
Inventario de los materiales paleontológicos ... ..	89
«Myotragus» ... ..	89
Restos paleontológicos asociados con el «Myotragus» ... ..	89
Restos antropológicos asociados con el «Myotragus» ... ..	90
Estudio de los materiales arqueológicos ... ..	91
Materiales arqueológicos ... ..	91
Otros materiales ... ..	97
Inventario de los materiales ... ..	101
Niveles talayóticos ... ..	101
Niveles pretalayóticos (cerámica) ... ..	102
Niveles pretalayóticos (piedra) ... ..	105
Niveles pretalayóticos (hueso) ... ..	106
Encuadre cronológico ... ..	106
COVETA EMPARETA ... ..	109
I.—Introducción ... ..	111
II.—Estratigrafía ... ..	115

	<i>Páginas</i>
III.—Los materiales ... ..	117
1.—Materiales del Museo de Alcoy (Alicante) ... ..	117
2.—Materiales del Museo de Bocairente (Valencia) ... ..	120
IV.—Estudio del material ... ..	162
V.—Conclusiones ... ..	177
VI.—Apéndice ... ..	179
Estudio geológico de la «Coveta Empareta» (Bocairente, Valencia) ... ..	182
<b>EL ABRIGO DE VERDELPINO (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica ... ..</b>	<b>189</b>
I.—Introducción ... ..	191
1.—Situación del yacimiento ... ..	191
2.—Historia del yacimiento y trabajos de excavación ... ..	192
II.—Descripción de los materiales ... ..	196
1.—Consideraciones generales ... ..	196
III.—Conclusiones y cronología ... ..	227
1.—Material lítico ... ..	227
2.—La cerámica ... ..	228
3.—Datación absoluta de los niveles de Verdelpino por medio del Carbono-14 ... ..	232
4.—Grupos culturales del yacimiento ... ..	233
5.—Verdelpino en el conjunto del Neolítico peninsular ... ..	233
Apéndice ... ..	236
<b>EL DOLMEN DEL PORTILLO DE LAS CORTES (Angular de Anguita, Guadalajara) ... ..</b>	<b>237</b>
Introducción ... ..	239
Situación del yacimiento y características del mismo ... ..	240
El ajuar ... ..	242
Paralelos ... ..	279
<b>UN YACIMIENTO PREHISTORICO EN HORNOS DE SEGURA (Jaén).</b>	<b>285</b>
Perfil del yacimiento ... ..	289
<b>SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO DE BORNEIRO (La Coruña) ... ..</b>	<b>309</b>
La excavación ... ..	312
Los materiales ... ..	316
La cerámica ... ..	316
Cronología ... ..	323
Leyendas ... ..	329
Conclusiones ... ..	331



**REVISION ESTRATIGRAFICA DE LA CUEVA  
DE LA MORA (SOMAEN, SORIA). 1968**

por *IGNACIO BARANDIARAN*  
*Departamento de Historia de la Antigüedad.*  
*Universidad de Zaragoza*



# REVISION ESTRATIGRAFICA DE LA CUEVA DE LA MORA (SOMAEN, SORIA). 1968

por *IGNACIO BARANDIARAN*  
*Departamento de Historia Antigua.*  
*Universidad de Zaragoza*

## 1. EL YACIMIENTO

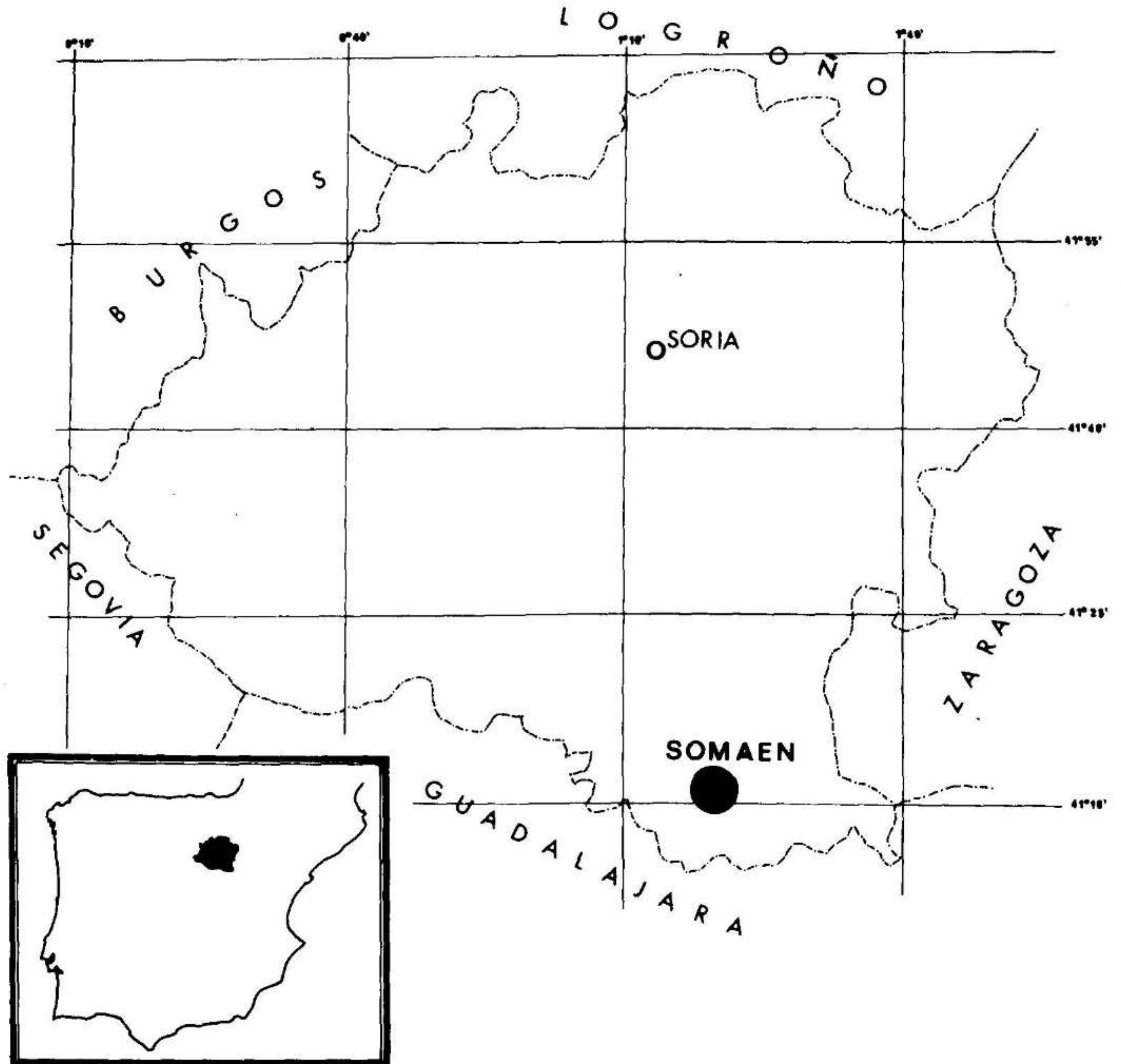
La cueva de la Reina Mora se sitúa en término de Somaén, en el extremo sureste de la provincia de Soria, en cota entre 1.000 y 1.050 metros sobre el nivel del mar (véase la hoja núm. 435, "Arcos de Jalón", del Instituto Geológico y Minero de España, en coordenadas 41° 11' 15" de latitud Norte y 1° 21' 53" de longitud Este). Se encuentra muy cerca de la carretera general núm. 2, Madrid-Zaragoza, a la altura del kilómetro 163, poco antes de llegar al núcleo de Somaén, en la orilla derecha del río Jalón, a casi un centenar de metros sobre el fondo de su cauce (figs. 1 y 2).

Se abre en terrenos conglomerados miocénicos del Vindobonense. Es difícil de encontrar su entrada en un paisaje de fuerte pendiente, camuflada por arbustos y matorral bajo. Su boca es ancha (3,20 m.) y baja (1,10 m.) y da acceso a una galería en pendiente pronunciada, formada por un cono de derrubios de procedencia externa; siendo aquí (en esta zona de boca-vestíbulo) muy difícil —por tal acumulación de tierras alóctonas y estériles— todo intento de excavación. Su embocadura se orienta hacia el Este (a 80°). A partir de ella se desarrolla una amplia cavidad de unos 200 metros de longitud, ramificada en varias galerías axiales (tres al lado Sur y una al Norte). La cueva es cársticamente aún activa, de suelos y paredes muy húmedos y con abundantes testimonios de hundimiento y de formaciones arcillosas (de color marrón rojo) de depósito *in situ*.

Por las excavaciones que aquí realizaron el marqués de Cerralbo y Juan Cabré en los primeros años de nuestro siglo, la cueva de Somaén era frecuentemente aludida en la bibliografía prehistórica. En especial, sus materiales cerámicos y su estratigrafía eran considerados claves para la resolución de problemas básicos de orígenes y evolución de la especie campaniforme en la meseta, y hasta más ampliamente en todo su contexto peninsular. Por ello, se decidió emprender una revisión de aquellas apreciaciones estratigráficas. Los trabajos de campo se desarrollaron en 1967 y 1968, bajo la dirección del firmante de esta Memoria, con la colaboración de profesores y alumnos de los Departamentos de Arqueología e Historia de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza (fig. 3).

---

(\*) Este trabajo se ha desarrollado dentro del plan de ayuda a la investigación suscrito por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, sobre el tema "Poblamiento indígena y procesos de aculturación del Valle del Ebro y zonas adyacentes".

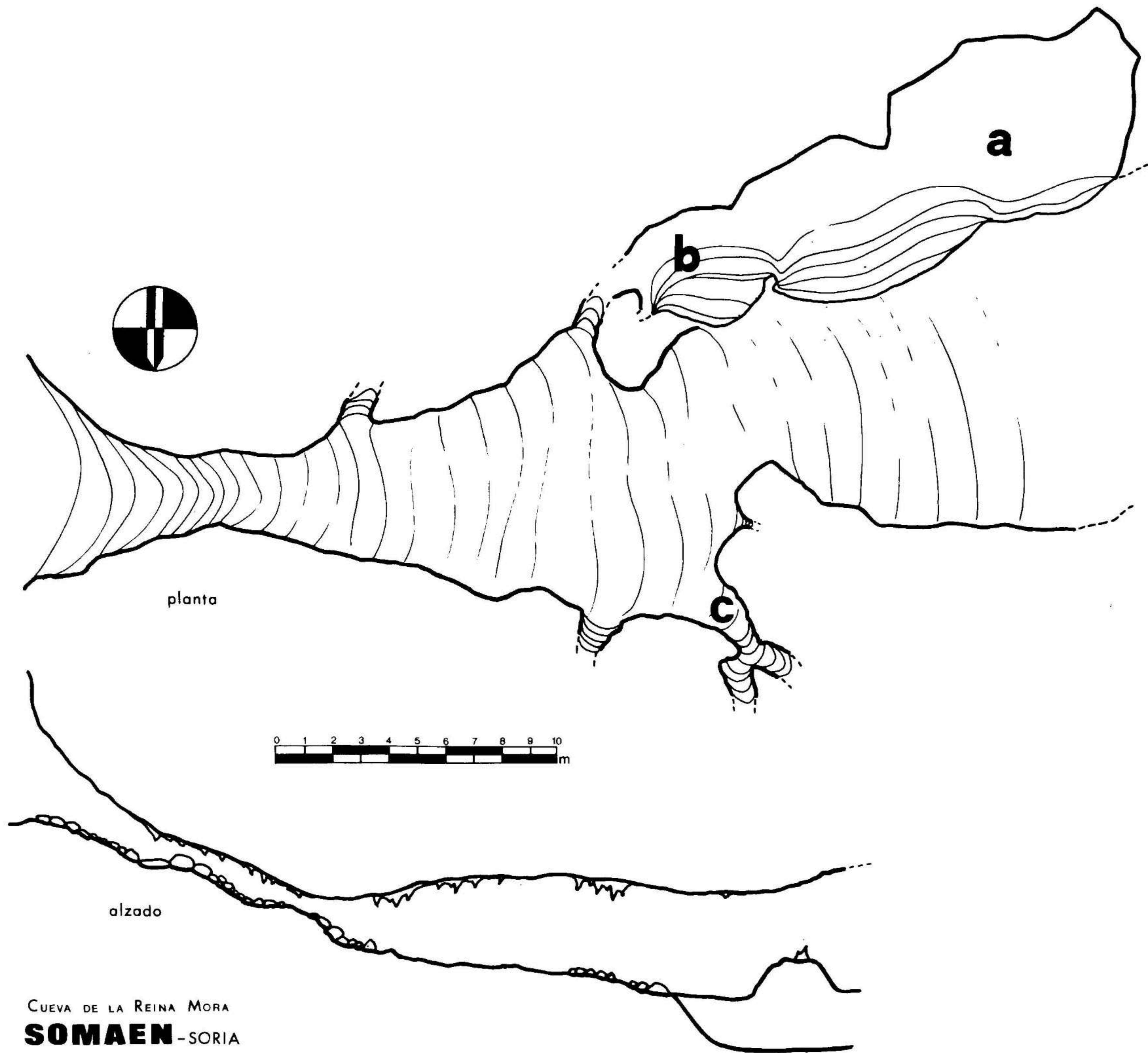


**Figura 1.**

Situación de la Cueva de la Mora, en Somaén, en la provincia de Soria.

Nuestros trabajos fueron posibles merced a la ayuda económica del Gobernador Civil de Soria y de los fondos del Plan de Fomento a la Investigación en la Universidad; y a las gestiones y ánimos del doctor Antonio Beltrán Martínez. En especial debe hacerse constar el estímulo y presencia del entonces Delegado Provincial del Servicio de Excavaciones en Soria, y buen amigo, don Teógenes Ortego, y la generosa disposición de don Enrique Camacho —de Arcos de Jalón— que con total desinterés nos proporcionó obreros y transporte.

En dos días (13 y 14 de junio) de 1967 se realizaron varios sondeos previos de prospección, tanto en el extremo SW. de la llamada sala Cerralbo (en los cuadros 1R y 1P) como al pie de la misma entrada en la escombrera de las excavaciones del marqués. Así se pudo controlar la exigua estratigrafía que aún pudiera quedar intacta en esa galería o sala Cerralbo, y se preparó la planimetría de la zona a excavar. En estos trabajos intervinieron conmigo los profesores doctores Guillermo Fatás Cabeza, Concepción Blasco Bosqued y Jorge Eiroa García.



CUEVA DE LA REINA MORA  
**SOMAEN** - SORIA

Figura 3.

Planta y alzado de la parte primera de la cueva. Se indican, en a, b y c las tres zonas prospectadas.

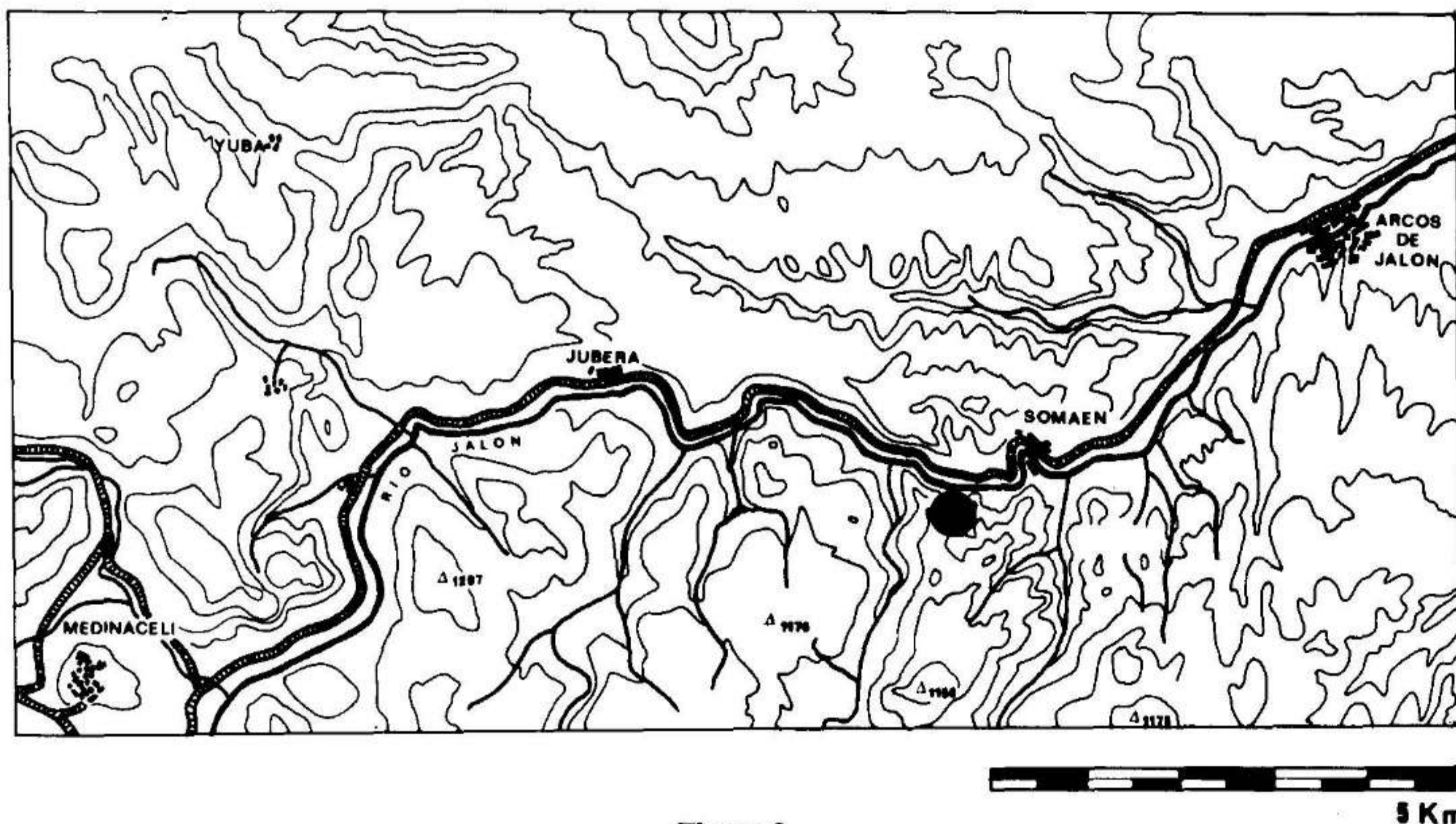


Figura 2.

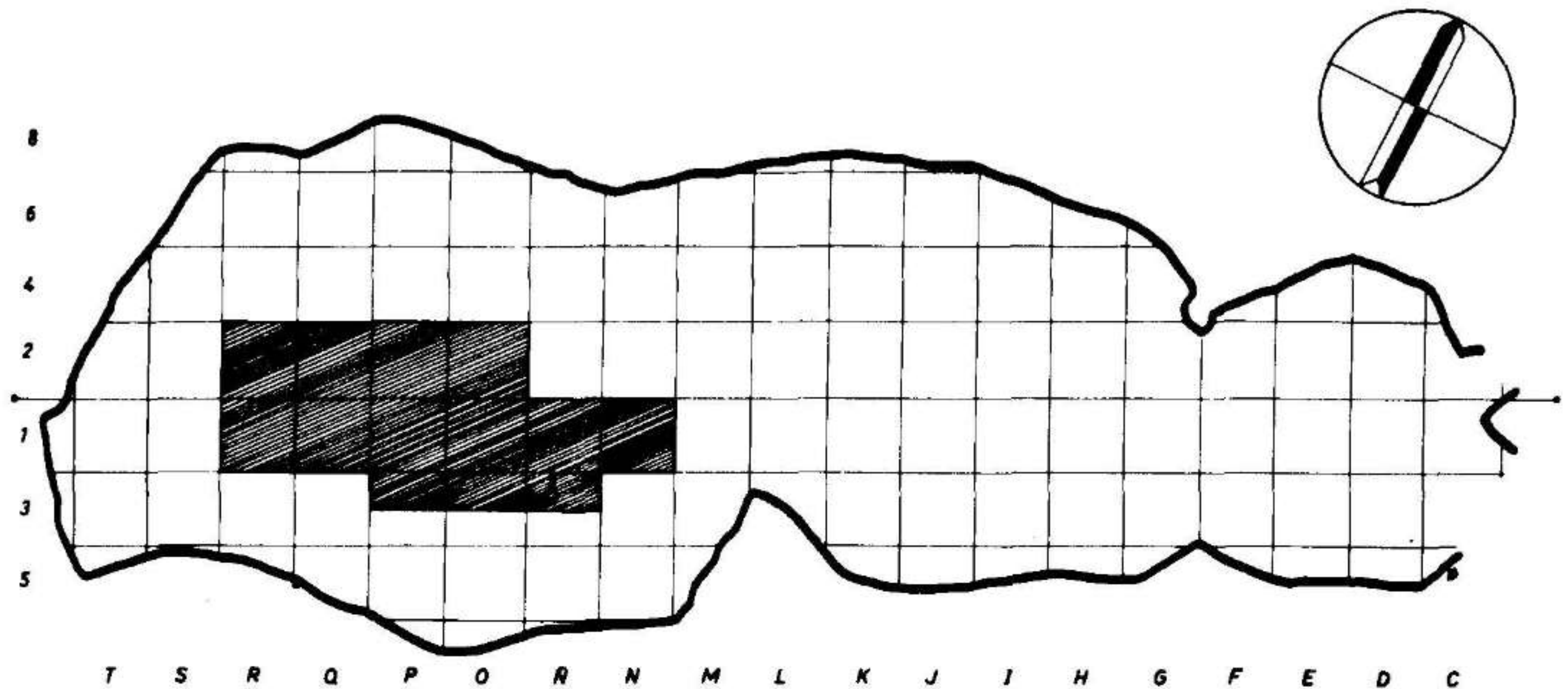
La cueva, a orillas del Jalón.

A la excavación se dedicaron once jornadas (25 de junio a 7 de julio) de 1968; en ellas, conté con la colaboración de las profesoras señoritas Concepción Blasco Bosqued, Blanca Izuzquiza Montaner, Pilar Casado López y del alumno don Manuel Manso García.

Para la excavación se utilizó el sistema de planimetría y control denominado de coordenadas cartesianas (1). La planta de la llamada sala Cerralbo se dibujó a escala 1/50; trazando una línea imaginaria, O, que la recorre en su mayor longitud (orientada en NE. a SW., por los  $63^\circ$ ), por sus paralelas y perpendiculares se dividió la zona a excavar en una cuadrícula de un metro de lado. Los extremos de la línea O se han marcado con clavijas de hierro y con pintura roja en las paredes de la cueva.

La mayor parte del suelo de la cueva se halla cubierta por grandes bloques clásticos desprendidos del techo, quedando sólo la mayoría de la primera galería axial al Sur (la que llamamos "sala Cerralbo", donde el marqués realizó sus excavaciones) libre de ellos. El suelo de esta galería presenta huellas de intensas y desordenadas remociones: notables hoyos y prominencias y abundantes fragmentos de distintas especies cerámicas prehistóricas y huesos más recientes de alimañas y de ganado ovino, más algunos testimonios medievales y modernos. En nuestra prospección previa de sondeo nos percatamos de la existencia (sobre todo en los extremos NE. y SW. de la sala) de una zona intacta, no demasiado amplia ciertamente; en especial se mostró interesante en su excavación en los cuadros 1N, 2P, 2Q, 1Q y 1Ñ. Se tomaron muestras para análisis edafológicos y químicos de suelos, y de tierras orgánicas para su datación radiocarbónica que ha sido realizada desinteresadamente por el Instituto de Química Física "Rocasolano" (del C. S. I. C., Madrid), bajo la dirección del doctor F. Alonso Mathias.

(1) Puede verse la exposición aplicada del sistema en G. LAPLACE-L. MEROUC, *Application des coordonnées cartésiennes à la fouille d'un gisement y Complement à notre note sur l'application des..* (en pp. 58-66 y 291-293 de tomo 51 del "Bulletin de la Société Préhistorique Française", Paris, 1954) que se actualiza en G. LAPLACE, *De l'application des coordonnées cartésiennes à la fouille stratigraphique* (en pp. 223-236 de tomo 2/3 de "Munibe", San Sebastián, 1971).



**Figura 4.**

Detalle, en planta, de la "sala Cerralbo" con la cuadrícula adoptada e indicación de la zona (en rayado) que nosotros excavamos.

No fue extensa la zona excavada, ni pienso que quede ya mucho de yacimiento intacto por revisar. Se ha trabajado sobre once cuadros de un metro de lado: de ellos sólo en cuatro se han hallado estratigrafías densas y relativamente completas. En cualquier caso, la minuciosidad en la observación del depósito y en la recogida de elementos proporciona unos resultados científicamente seguros, a partir de los cuales creemos posible puntualizar algunas de las apreciaciones que circulaban sobre la cueva soriana (fig. 4).

Finalmente, en mayo de 1971 realicé una nueva prospección con los alumnos, señoritas Ana Cava Almuzara e Isabel Mainer Baqué y los señores José Antonio Hernández Vera y Jesús Muñoz González. Entonces se completó el plano del yacimiento y se tomaron algunas apreciaciones estratigráficas. Además se recogieron materiales arqueológicos en las escombreras del marqués de Cerralbo (en el costado Norte del vestíbulo, lugar C): fragmentos de campaniforme y otros de cerámica medieval, un pendiente visigodo y parte de un maxilar humano.

Los trabajos de catálogo de fragmentos, reconstitución y dibujo de formas se han desarrollado en el Departamento de Historia de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza durante el curso 1971-72; en particular debe destacarse la cooperación en los dibujos de materiales y planimetría de la profesora, licenciada Teresa Andrés Rupérez, y de los alumnos José Antonio Hernández Vera y Federico Ríos Núñez. Y, especialmente, la inteligente colaboración en la coordinación de esos trabajos y en la discusión conmigo de algunos problemas sobre la especie campaniforme de la licenciada Gloria Moreno López.

## 2. SOMAEN EN LA BIBLIOGRAFIA ARQUEOLOGICA. INVESTIGACIONES ANTERIORES

La llamada "sala Cerralbo" tiene forma alargada, con unos 20 metros de longitud por entre 5 y 7 de anchura. Las excavaciones que aquí realizó el marqués fueron en realidad lle-

vadas a cabo por Juan Cabré, de ellas se dio cuenta escrita en 1909 (2). Aquellos trabajos revistieron forma de “extensas y profundas excavaciones”, hasta dar “con el primitivo suelo en la nativa piedra”. El marqués observó unos estratos, recogió diferentes modalidades cerámicas (de especie “neolítica”, según él) y asoció a cada uno de aquellos estratos una de estas especies cerámicas, conforme a un criterio apriorístico de evolución degenerativa de las decoraciones y de las mismas formas de las vasijas.

El marqués de Cerralbo alude a un “bárbaro enlosado” que articula el relleno estratigráfico de la cueva en dos conjuntos arqueológicos diferentes; hay un horizonte sedimentario sobre él, y dos bajo ese “enlosado”:

- el estrato superior proporcionó cerámicas de pasta oscura, “de la labor más ruda y sin vestigios de adorno” a no ser algunos apliques en relieve como cordones, más un anillo de cobre o bronce. Se le asignan unos 30 centímetros de espesor.
- el estrato medio, bajo el “bárbaro enlosado”, contenía cerámica “grosera en su pasta, bárbaro su dibujo, torpe su ejecución como si por decadente resultara”. Señálase el color de la cerámica como pardo crudo, salpicada su masa de granitos de sílice o mica. El nivel llegaba hasta los 50 centímetros de profundidad, no quedando claro en las expresiones de Cerralbo si es ese medio metro el grosor del estrato medio sólo, o bien la suma total de él más el precedente estrato superior.
- el estrato inferior proporcionó las mejores representaciones del campaniforme, en cerámicas bastante finas, cuencos en su mayoría; “su técnica es igual en un todo a la célebre de Ciempozuelos... la ornamentación es incisa, con extraordinaria limpieza y arte, hasta en los bordes internos. Las formas fácilmente se adivinan, aunque no logré sino pedazos, que persuaden se hermanaban con las de Ciempozuelos, pues catinos, vasijas atulipanadas y cuencos serían los vasos de Somaén”.

Los materiales recogidos por Cerralbo pasaron a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, de Madrid.

Nils Aberg no acogiera esa calificación estratigráfica y evolutiva, dedicando sólo contadas líneas a la cita de los materiales de Somaén, a los que califica, indistintamente, de cerámicas de tipo “de Palmella-Ciempozuelos” (3).

Se añaden notas de detalle sobre las excavaciones de Cerralbo en Somaén —seguramente comunicadas por el propio Juan Cabré— en la carta arqueológica de Soria que redactó Blas Taracena (4). Para éste, la secuencia estratigráfica de la cueva debiera interpretarse así:

- estrato superior, que se determina como posthallstático, con hallazgos de “cerámica lisa, huesos humanos y animales y una anilla de cobre”.
- estrato medio, con cerámicas groseras en “vasos grandes, con profunda decoración incisa de tipo Hallstatt”.
- estrato inferior, presentando las vasijas formas de catinos, de vasos atulipanados y de

(2) Sobre esas excavaciones publicó el MARQUES DE CERRALBO: *El Alto Jalón. Descubrimientos Arqueológicos* (Madrid, 1909; pp. 26-36) y *Páginas de la Historia patria* (texto inédito resumido y expuesto por A. DEL CASTILLO en “Archivo de Prehistoria Levantina”, tomo IV. 2, 1953). Hay, además, alguna corta noticia complementaria a los trabajos de Cerralbo en: N. SENTENACH, *Los Arévacos* (“Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”; Madrid, 1915, p. 27) y L. M. VIDAL, *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del Nordeste de España* (Actas del Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Barcelona, 1916, pp. 24-25).

(3) N. ABERG, *La Civilisation Néolithique dans la Péninsule Ibérique* (Uppsala, 1921), pág. 146.

(4) B. TARACENA, “*Carta Arqueológica de España. Soria* (Madrid, 1941), pp. 151-152.



cuencos, de tipo campaniforme, llevando a veces rellenas sus incisiones con pasta blanca. Corresponderá a la Edad del Bronce.

Pero ha sido en la bibliografía de P. Bosch Gimpera y de A. del Castillo donde la problemática de Somaén y su estratigrafía se analiza con minuciosidad y se ponderan sus consecuencias hacia una cronologización de los momentos evolutivos de la especie cerámica campaniforme.

A. del Castillo(5), en su importante estudio de revisión de Somaén —de 1953—, tras desarrollar una crítica rigurosa en torno a las observaciones del marqués, se plantea la cuestión “¿existieron realmente en la cueva de la Mora las tres capas de que nos habla Cerralbo?”, y expresa su deseo de que, habiendo quedado alguna zona de la cueva intacta, futuras excavaciones hayan de resolver el problema. Recopilando las apreciaciones del marqués, A. del Castillo presenta una secuencia estratigráfico-cultural del relleno de la cueva, en tres horizontes: I, el inferior; II, el medio; y, III, el superior (numeración que puede aplicarse a cada uno de los “estilos” cerámicos ejemplarizados en esos estratos):

- estrato III, o superior. Con “vasijas grandes, de cuello relativamente alto, más o menos caído, y panza abultada”.
- estrato II, o medio. Con fragmentos cerámicos que “no podemos referirlos a formas determinadas, aunque probablemente algunas por lo menos parezcan pertenecer a tinajas o urnas”. Constituyen “ejemplares menos finos, en los cuales el motivo que predomina son las líneas paralelas rellenas en zig-zag”, más triángulos rellenos por trazos incisos verticales u oblicuos. Piensa Castillo de estos ejemplares que —aparte de coincidencias, por supervivencia, en lo relativo a su estructura decorativa— por su “barro, forma y tamaño son extraños a las especies del vaso campaniforme”.
- estrato I, o inferior. Cuyos fragmentos cerámicos pertenecen a cuencos y cazuelas y —excepcionalmente— a un solo vaso campaniforme. Su pasta es de color gris o pardo oscuro, se hallan muy bien cocidos y sus superficies habitualmente espatuladas o bruñidas con cuidado. No parece frecuente el uso de la pasta blanca para decorar, por relleno, las incisiones. El grosor normal de las paredes oscila en torno a los 5 milímetros. Castillo hace un completo inventario de los motivos y técnicas de decoración: “siempre la línea lisa sin que exista en absoluto el puntillado”, en “líneas, zig-zags, líneas paralelas rellenas de otras oblicuas formando motivo muy tupido, ...líneas de puntos anchos que no tienen relación con el puntillado, siendo de marcado sabor local, y que también hallaremos en Cataluña”. Los cuencos poseen sus fondos decorados con motivos agrupados en cruciforme, mientras que el tercio superior de su borde queda cubierto por incisiones en banda decorativa. Una importante observación técnica hace alusión a la discutida “excisión” que produce unos zig-zags salientes, realizados “por mordido del barro por medio de una punta, o quizá mejor por el apretado de un cuño”.

En sus conclusiones cronológicas piensa Castillo que

---

(5) A. DEL CASTILLO, *Las tres capas de la Cueva de la Mora de Somaén (Soria)* (pp. 135-150 de volumen IV.2 de “Archivo de Prehistoria Levantina”, Valencia, 1953). Como complemento deben verse, del mismo autor: *La cerámica incisa de las cuevas de la Península Ibérica y el problema del origen del vaso campaniforme* (en el “Anuario de la Universidad de Barcelona”, de 1922, estableciendo el origen del tipo de la Meseta en Somaén), *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)* (Barcelona, 1928; especialmente pp. 57-59), *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica* (pp. 388-435 de tomo 16 de “Archivo Español de Arqueología”, Madrid, 1943) y *El Neoeolítico* (pp. 624-626 de “Historia de España”, dirigida por R. Menéndez Pidal, volumen I.1, Madrid, 1947).

- el nivel inferior es de la “cultura” campaniforme, algo posterior al conjunto típico de Ciempozuelos: entre los 1.850 y 1.600 años a.de C.
- el medio se debe atribuir a época hallstättica.
- y el superior sería mucho más reciente.

Por su parte, P. Bosch Gimpera viene manteniendo desde hace tiempo y hasta en sus últimas publicaciones un esquema evolutivo de la cerámica campaniforme que llamaríamos de cronología larga; en él, Somaén en sus dos estratos inferiores es pieza esencial. Para Bosch en el Bronce Antiguo (Eneolítico y Bronce I) han de incluirse tanto las cerámicas del estrato I como las del II (basándose en la existencia de una “hacha plana de tipo argárico” sobre este estrato medio), o sea todo lo depositado bajo el “bárbaro enlosado” de Cerralbo. En su esquema —repetidamente expuesto y comentado(6)— el origen del campaniforme es hispánico y se ha de buscar en el área de la “cultura de las cuevas” (en el valle del Guadalquivir y en el centro de la Meseta) hacia el año 3.000 a.de C., llegando sólo en su tipo II a la “cultura de Almería”. Esa sucesión se asegura “por la estratigrafía de la cueva de Somaén y por la aparición del tipo II en Almería en la cultura de los Millares... así como por las asociaciones de los diversos tipos con los mobiliarios de los sepulcros portugueses y almerienses” (según acaba de escribir Bosch Gimpera en los “Anales de Antropología” de México, de 1971). En concreto:

- las vasijas de Somaén inferior pertenecen a su estilo I b (del 2.700? al 2.500 a. de C.).
- las de Somaén medio al II a (2.500 a 2.350 a. de C.).

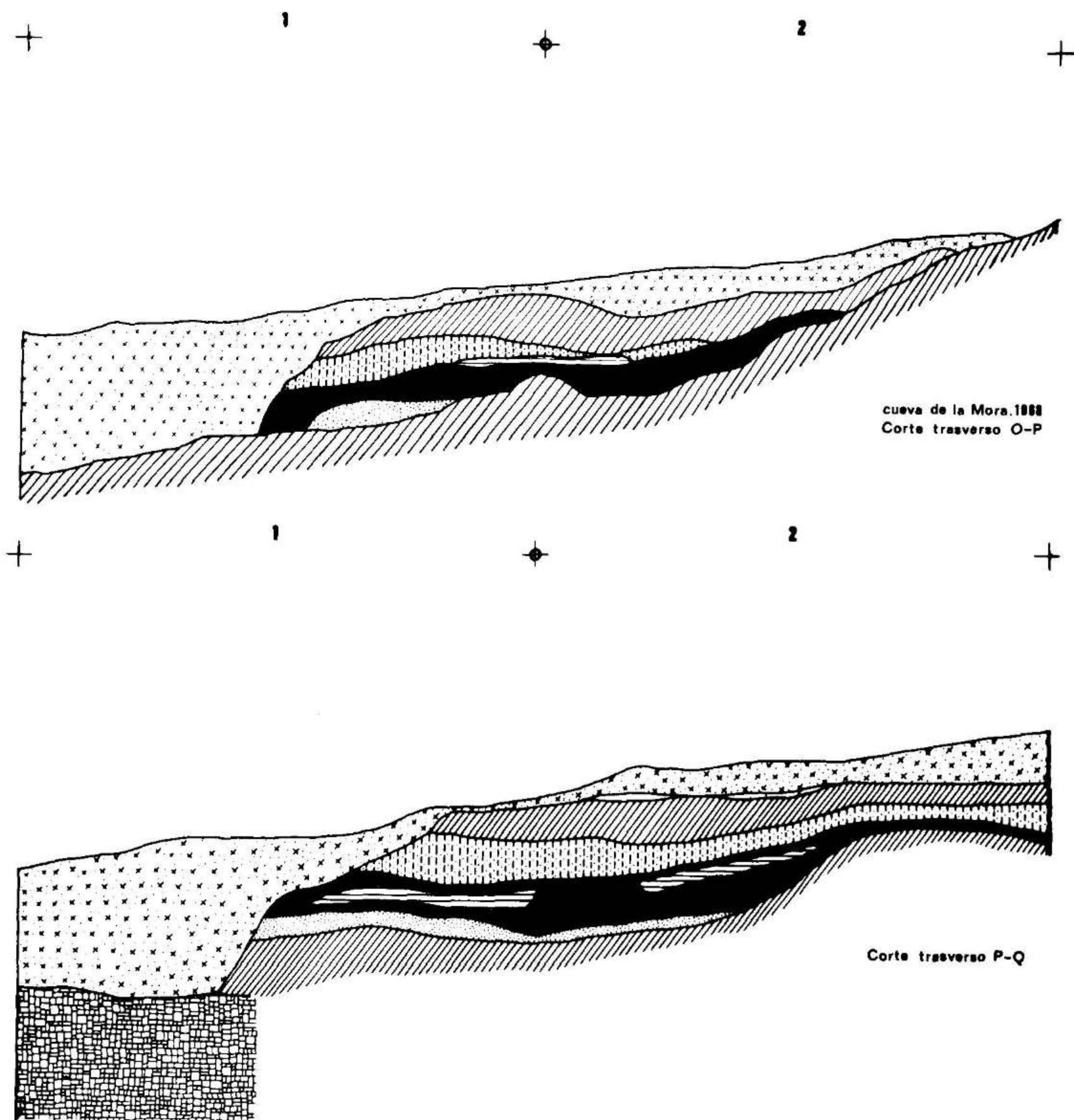
Frente a P. Bosch Gimpera toda una postura revisionista en diferentes sentidos propone un nuevo ordenamiento de las modalidades campaniformes. Se piensa que ha de invertirse el esquema propuesto por Bosch, haciendo mucho más reciente (hasta casi en mil años) las fechas del conjunto de Somaén, cuyo valor como estratigrafía decisiva en un planteamiento evolutivo del campaniforme se rechaza.

Salvadas cuantas divergencias se han suscitado entre esos importantes prehistoriadores, habremos de reconocer el extraordinario interés que *a priori* debe concederse al yacimiento de Somaén por poseer —al parecer en superposición— especies cerámicas que deben emparentarse (inmediatamente las del nivel inferior y cuanto menos como temas de “supervivencia” las del medio) con lo campaniforme. Al margen de toda discusión, la cueva de la Mora pudiera contener la clave de solución a serios problemas de cronologización de esas especies cerámicas y es, desde luego, la estación más importante para el campaniforme de entre las definidas en el grupo del Sistema Ibérico Central, derivado quizá directamente (como cree Castillo) del de la Meseta inferior o Toledano.

### 3. NUESTRA REVISION ESTRATIGRAFICA

El depósito estratificado que aún hemos podido estudiar muestra en general un ligero buzamiento de Norte a Sur: los niveles fueron desgraciadamente explotados casi por completo por el marqués de Cerralbo en estas áreas meridionales, allí donde más potentes eran. De forma que nuestra revisión ofrece nuevos datos de interpretación de la problemática estratigráfica de Somaén, pero son suficientemente escasos como para no poder zanjar definitiva-

(6) Más adelante se expondrá en detalle su opinión y su bibliografía; así como las críticas a que se le ha sometido.



**Figura 5.**

Cortes vértico-trasversos de la estratigrafía descubierta en las divisorias de los tramos O-P y P-Q.

mente el complejo de cuestiones que se han planteado en torno al campaniforme de la cueva soriana (7).

Es aceptable la secuencia estratigráfica en los cuadros 1R y 2R, y especialmente es rico en materiales el 1Ñ, donde se observa con detalle la secuencia de los substratos d1, d2 y d3, los más antiguos del depósito campaniforme (y arqueológico) de la cueva (fig. 5).

(7) Hasta ahora nada se había publicado sobre nuestras prospecciones de 1967-1968; en el XI Congreso Arqueológico Nacional, de Mérida, 1969, presenté una comunicación sobre el tema que, luego, no se incluyó en las Actas.

Con seguridad, aparte del estrato superficial revuelto (y del arrasamiento casi total del nivel a), podemos hoy afirmar la existencia de una sedimentación arqueológicamente fértil de no más de 40 centímetros de espesor. El total de niveles, u "horizontes", definibles en ese relleno es de ocho: se pueden agrupar en cinco conjuntos distintos:

a / b / c, d, e / f / g

De ellos son estériles los b, f y g. De arriba abajo son (fig. 6):

**Nivel r.** De tierras revueltas, se extiende por toda la zona prospectada, en algunos lugares llega a pasar de los 20 centímetros de espesor. Tiene, en húmedo, un color marrón amarillo oscuro(8). En su masa se hallan fragmentos cerámicos de diverso aspecto: campaniforme fino, pastas más gruesas con decoración incisa y hasta un trozo con aplique plástico de mamezones junto a la boca. Ahí se recogieron también hojas dentadas de sílex, de las llamadas de hoz, fragmentos de cerámica medieval y un pendiente visigodo de oro.

**Nivel a.** En contados lugares se conserva intacto este nivel que pensamos debe corresponder al III, o superior, del marqués de Cerralbo. Sólo se halló en un espesor que no pasa nunca de los 2,5 centímetros, en apenas una extensión superficial de un metro por 0,5 metros (en los sectores de contacto entre los cuadros 1R y 2R), habiendo sido arrasado en la mayor parte de la zona prospectada. Poseen sus tierras una tonalidad carbonosa: en ellas sólo se encuentran fragmentos de cerámicas lisas y algún hueso de alimaña.

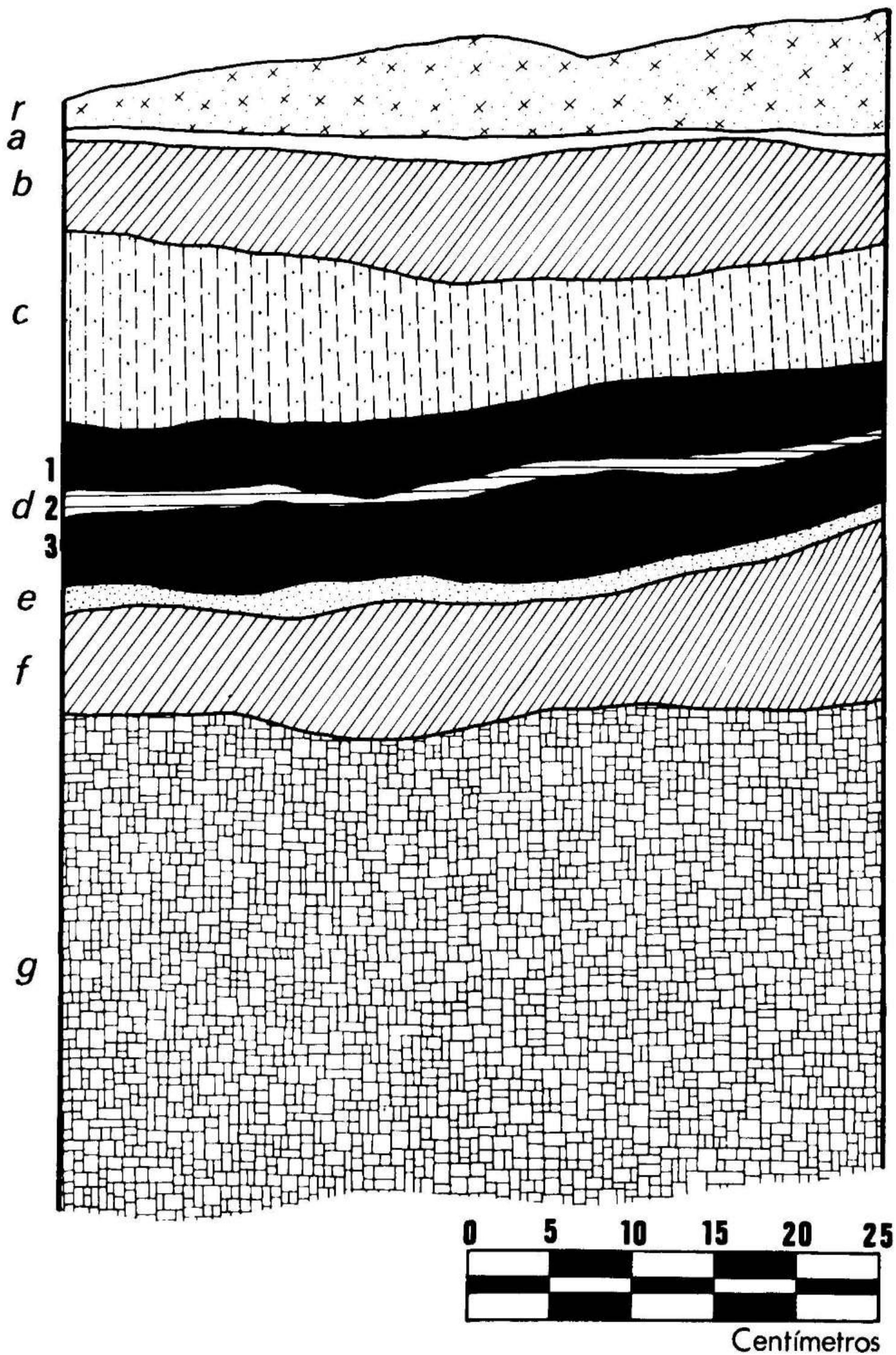
**Nivel b.** La mayor parte de la estratigrafía de la "sala Cerralbo" había sido arrasada por los trabajos del marqués desde la superficie hasta este nivel b que corresponde a una formación estalagmítica: lo integran cristales de carbonato cálcico de gran tamaño y fácil rotura. Su formación se produjo por buena cristalización de abundante depósito de aguas fuertemente bicarbonatadocálcicas.

Creo que este nivel b debe referirse al que el marqués de Cerralbo supuso un "bárbaro enlosado" que así articula el relleno de Somaén en dos conjuntos, el superior a este horizonte estalagmítico y el inferior (en dos estratos con diferentes modalidades del campaniforme). El nivel b, estéril (a excepción de cinco fragmentos de cerámica lisa, uno del estilo "campaniforme" degenerado, y de una costilla de gran herbívoro, que quedaron aprisionados al cristalizar), tiene un grosor medio de 5 centímetros; en algunos lugares no pasa de 1, mientras que en otros (así en el cuadro 2P) llega a alcanzar un máximo de 9 centímetros.

**Nivel c.** Corresponde a masa de arcilla bastante pura de color marrón rojo oscuro (J32 de Cailleux-Taylor), poco fértil arqueológicamente. Tiene 5 centímetros de espesor medio. En su masa se observan pequeños cantos de calcita descompuesta y otros menores de ocre. En bolsadas de tinte más oscuro (dudosamente carbonosas) se han recogido contados trozos de campaniforme fino, más de veinticinco de cerámicas lisas y una esquirla de hueso dudosamente trabajada como espátula, más restos de roedor y aves.

**Nivel d.** Debajo del nivel c existen unos mantos carbonosos (muy intensos, por ejemplo, en el cuadro 2O), de color negro, muy fértiles en materiales arqueológicos. En su total suman casi los 15 centímetros de espesor máximo. Todos los fragmentos cerámicos aquí recogidos tienen sus superficies espatuladas. Los hay adscribibles tanto al estilo campaniforme propio (estilo I: en un total de ciento cincuenta y cinco fragmentos) como al campaniforme "de supervivencia" (o II: son cincuenta y cinco los trozos) o a vasijas lisas (más de setecientos tro-

(8) Es el color F64 de la *Notice sur le Code Expolaire* de A. CAILLEUX-G. TAYLOR (edic. N. Boubée, Paris; sin año) que utilizamos para la determinación de los colores de tierras.



**SOMAEN** Cueva de la Mora  
 secuencia estratigráfica teórica

Figura 6.

Estratigrafía teórica del relleno de la sala donde practicó sus excavaciones el marqués de Cerralbo.

zos); de este mismo nivel d proceden dos asas de aplique plástico (como mamelón horizontal) y un borde de vasija con cordón aplicado en el labio. Son muy escasos los trozos, irreconstruibles, de huesos.

El “nivel d” se halla formado casi íntegramente por tierras carbonosas que van escaseando ya hacia los cuadros 1R y 2R: los colindantes con la zona excavada por Cerralbo. En la mayor parte de la extensión prospectada por nosotros, este estrato da la impresión de haber sido revuelto de antiguo: tanto por la estructura de sus tierras y carbones como por la total fragmentación, dispersión y revuelto de los pedazos de los diferentes recipientes cerámicos. Sólo en un reducido espacio se conservan testimonios de la secuencia original, anterior a esa remoción que mezcló en un único estrato o nivel (el d genérico) lo que se disponía a modo de bolsadas en tres horizontes diferenciables.

La secuencia estratigráfica clara de esos tres subniveles del d se conserva bien en la divisoria de los tramos P y Q (cuadros 1 y 2) y en el cuadro 1Ñ. Por la presencia de dos horizontes carbonosos netos que se separan por uno intermediario de arcillas blancuzcas, el nivel d se subdivide así:

- *Subnivel d1*: ligero manto carbonoso superior, de color negro y un espesor medio de 2,5 centímetros. (De los fragmentos cerámicos antes inventariados, propiamente han aparecido en este substrato: veintisiete del estilo I, diez del II y ciento diecisiete lisos.)
- *Subnivel d2*: de tierra arcillosa bastante pura, blanca en algunos lugares y marrón (color E72) donde más oscura. Tiene 3 centímetros de espesor medio. Aquí se recogieron dos fragmentos de estilo I, uno del II y veinticinco lisos.
- *Subnivel d3*: corresponde al manto carbonoso inferior, de color negro. Es aquí donde se concentran los más importantes hallazgos cerámicos de nuestra prospección, permitiendo incluso la reconstrucción de bastantes formas de recipientes (lo que hasta ahora no se había intentado con los fragmentos anteriormente recogidos en esta misma cueva). El d3 tiene un espesor medio de 7 centímetros, donde más evidente se muestra en el cuadro 1P (sectores 2 y 3) y en algunos lugares del 2P. En 1Ñ (sector 8, a 173 centímetros de profundidad) y 3Ñ (sector 1, a 172 centímetros de profundidad) se hallaba una gran piedra suelta bajo la que se han recuperado los trozos de un gran recipiente reconstruible.

A este momento más antiguo de la formación arqueológica de Somaén hay que atribuir los recipientes (algunos de cuyos trozos se recuperaron en zonas superiores, revueltas con posterioridad): núms. 9, 29, 31, 33, 37, 40, 42, 43, 44, 49, 50 y 52 (de estilo campaniforme más fino, o I), los núms. 55, 56 y 67 del tipo inciso más tosco (o II) y los lisos 84b, 88, 91, 94, 98, 111, 140, 143, 152 y 159.

No sé si el marqués de Cerralbo llegó a percatarse de esta disposición —sólo en contados lugares— en varios substratos del común (y bien distinguible de los inmediatos niveles c y e) “nivel” d. La separación que aquel investigador propuso de dos tipos campaniformes en sendos niveles bajo el manto estalagmítico b no se ajusta a la realidad: de lo observado en los d1 y d3 (los auténticamente fértiles) se debe mantener, al menos, la coexistencia de ambas modalidades de campaniforme fino y de aquellas otras vasijas con incisiones más toscas.

**Nivel e.** Formado por tierras arcillosas muy compactas, sólo se presenta en algunos lugares, en un grosor que no supera los 2 centímetros. Es prácticamente estéril, suponiendo el momento posterior a la formación del manto estalagmítico f y antes del inicio de la ocupación de Somaén en el depósito arqueológico del nivel d. Se debe mantener que no corresponde a

etapas de ocupación de la sala Cerralbo y que los escasísimos vestigios colectados en nivel tan fino (por ejemplo, cuatro pequeños fragmentos de cerámica lisa en IR.170) han de proceder, por deslizamiento, del inmediato nivel d.

**Nivel f.** Corresponde a un manto de muy dura estalagmita que llega a alcanzar (en 1P) los 12 centímetros de espesor; en ocasiones el horizonte estalagmítico engloba y cementa bloques calizos clásticos procedentes del techo.

**Nivel g.** Bajo aquel manto de calcita se desarrolla un denso tramo de arcillas muy puras, de color marrón rojo (F44); es una masa compacta y arqueológicamente estéril. Hemos sondeado el nivel, en varios lugares, hasta los 35 centímetros de su espesor (en el sector 3 del cuadro 1P alcanzamos los -193 bajo la cota 0). Pienso que se formó por los habituales procesos hidrológicos y de desintegración de las paredes y techos de la cavidad y que es anterior a toda ocupación por parte del hombre.

#### 4. TIPOLOGIA DE MATERIALES

Como se señalaba, hemos constatado una intensa remoción —en época antigua— del contenido de los niveles estrictamente campaniformes (los d3, d2 y d1), de modo que lo que no se haya encontrado exclusivamente en uno de esos tres (que, intactos, aún se conservaban en contadísimas áreas) proviene del momento de remoción “d” y de los posteriores (hasta de las zonas revueltas de la excavación de Cerralbo). Por eso, en este inventario de materiales resulta imposible decidir la concreta posición estratigráfica originaria de la mayor parte de los materiales colectados. Por lo que hemos optado por preparar dos clases de inventario: uno estrictamente tipológico, según las modalidades que hemos considerado razonable agrupar por sus formas y técnicas decorativas; el otro —a continuación— en que de modo esquemático se indican algunos detalles de cada elemento catalogado y su precisa situación estratigráfica.

**A. CERAMICA CON DECORACION INCISA.** Se incluyen aquí todos los tipos de “campaniforme” (el fino ó I, y el de tamaño mayor e incisiones más toscas, ó II). En el conjunto de Somaén todos estos tipos se han decorado sólo con líneas incisas seguidas: sin ningún testimonio del uso de ruedecilla o peine, ni aplique de cuerdas (es decir que no existe ni el puntillado ni el mixto cordado + puntillado). Junto a esa incisión seguida en algunos casos se observa una técnica de presión o estampación de una punta triangular o algo roma produciendo los motivos “pseudoexcisos”; también hay algunas puntuaciones más anchas impresas por aplique perpendicular, sobre la masa, de una punta cilíndrica.

Las cerámicas del tipo I (campaniforme fino) en cuanto a formas se reducen a cuencos y vasos (son más numerosos aquéllos que éstos), frecuentemente se hallan decorados también por el interior, en una franja inmediata al borde. Sus fondos demuestran un desarrollo cruciforme o no; aquí mismo hay, a veces, una depresión cóncava, como umbo, pero no es algo muy frecuente. Agrupando los recipientes inventariados por sus similitudes se establecen las siguientes variedades dentro del campaniforme fino (o grupo I):

*Tipo Ia* (Inventario núms. 1 a 15). Lo integran cuencos del estilo decorativo más fino, en pastas de grosor medio a delgado (entre 5 y 7 milímetros de espesor). Sus superficies aparecen bien espatuladas, en tonos tirando al negro; sus incisiones muy seguras de trazo y de surco fino son el único motivo decorativo empleado. Con ellas se forman bandas de

líneas paralelas a las que se cruzan otras (en oblicuo) integrando trama, así se forma la franja decorativa esencial del tipo, desarrollada inmediatamente junto al borde y llegando a cubrir casi la mitad del costado del recipiente. En varios casos la decoración se completa por un tema cruciforme desarrollado desde el fondo, con cuatro brazos de trama de líneas cruzadas; en ocasiones, en el centro de los triángulos esféricos sin decorar respetados por aquellos cuatro brazos de la cruz del fondo se alinean sendas hileras de cortos trancitos oblicuos incisos.

En el tipo Ia es normal la decoración de una franja interior, junto a la boca, la forman zig-zags solos, o zig-zags asociados a líneas incisas horizontales, o cortos trazos oblicuos asociados a las líneas horizontales, o una simple trama.

Puede darse, para completar el simple motivo en trama descrito, un tema decorativo de huellas triangulares presionadas sobre la pasta del recipiente: se alinean en hileras y se disponen junto al mismo borde del cuenco, como inicio de toda la banda decorativa del costado.

*Tipo Ib* (Inventario núms. 16 a 19). Corresponde a cuencos semejantes a los del tipo Ia en dimensiones, tratamiento de superficies y pastas, y técnica y disposición decorativas. Pero ahora se utilizan por sistema los temas triédricos impresos que se disponen en doble hilera enfrentada, con lo que producen el efecto de una banda zigzagueante en relieve (el llamado "seudoexciso"). Estas bandas se colocan en el centro de la gran franja de decoración, por trama, del costado del cuenco.

*Tipo Ic* (Inventario núms. 20 a 25). Lo distintivo de este apartado son los puntos incisos gruesos que dispuestos —como las huellas triédricas impresas del tipo Ib— en doble hilera de puntos próximos y enfrentados consiguen un tema de banda como moldura en relieve de zig-zag de aire "exciso". El uso de esos puntos incisos se dará —también— en recipientes de mayor tamaño, de sección más gruesa y de más toscas incisiones (constituyen el tipo Id). En este apartado hay dos cuencos (núms. 20 y 21) muy semejantes, de pequeño tamaño, y relativamente altos, careciendo de decoración por el interior. Y un vaso —de perfil anguloso, sin que su boca llegue propiamente a esvasarse— con banda decorativa por el interior y en el exterior, tanto junto al borde (cubriendo todo el cuello) como sobre la panza, respetando una banda sin incidir (núm. 22).

*Tipo Id* (Inventario núms. 26 a 28). Los mismos puntos gruesos incisos se dan sobre estas cerámicas ya algo toscas. Son, todas, formas de vasos de tamaño medio (sus paredes tienen un grosor entre 7,5 y 9,25 milímetros), desgraciadamente no completos. Los hoyuelos incisos, más que puntos ya, alcanzan en algún caso excepcional los 4 milímetros de diámetro; pienso que se pudieron realizar no por impresión de aplique sencillo, sino mediante una punta que—una vez dentro de la pasta— gira sobre sí misma para producir hoyos tan regulares. El único fragmento de vaso cuyo diámetro de boca puede controlarse debió medir entre 23 y 26 milímetros.

En la decoración alternan los citados hoyos (siempre dispuestos de dos en dos, en banda) con motivos incisos seguidos (toscos de trazo), bien en línea horizontal o dispuestos en trama. Uno solo de estos vasos posee decoración, en zig-zag simple, por el interior (núm. 27).

*Tipo Ie* (Inventario núm. 29). Incluyo aquí un cuenco completo, del tamaño y forma de los más finos, pero cuyas incisiones de decoración difieren mucho de las de aquéllos, por su anchura de trazo y tosquedad de delineación. Tiene una banda decorativa en el costado,



fondo cruciforme a partir de un umbo cóncavo en el fondo y sencilla franja de zig-zag simple por el interior.

*Tipo If* (Inventario núms. 30 y 31). Como variedad del tipo Ia son estos dos recipientes (un cuenco y un vaso); de tamaño algo mayor y de pastas más toscas (sin decoración por el interior, el cuenco; con franja de rombos, por trama, el vaso). Ambos poseen junto al borde, por el exterior, una hilera de huellas triédricas muy claras.

*Tipo Ig* (Inventario núms. 32 a 35). Son vasos de perfil algo anguloso (pero de boca no esvasada en exceso), con panza y fondo globuloides. Sus dimensiones son: diámetro de boca entre los 11 y los 15 ó 16 centímetros, y altura no superior a los 13. Por tanto, son medianas sus proporciones absolutas y casi tan altos como anchos. Poseen todos decoración interior por zig-zags en varias líneas. En el exterior se disponen bandas decoradas anchas (en cuello, galbo de la panza y fondo) separadas por estrechas franjas lisas. Los motivos son los incisos usuales, líneas horizontales y tramas (por cruces, tanto oblicuos como perpendiculares).

*Tipo Ih* (Inventario núm. 36). Es fragmento de vaso semejante en forma y dimensiones al del tipo *Ig*, pero con peculiaridad decorativa: por profundas incisiones cortas insistidas, llega a producirse un tema "pseudoexciso" en ajedrezado.

*Tipo Ii* (Inventario núm. 37). Es un modelo de vaso, grande de tamaño, pero de grosor medio. Su decoración se produce por líneas seguidas a las que cortan (como formando trama) otros trancitos menores, o casi sólo puntos, en dirección transversal a aquéllas.

*Tipo Ij* (Inventario núms. 38 y 39). Se incluyen aquí dos mínimos fragmentos de campaniforme muy fino de decoración, difícilmente adscribibles a los casilleros anteriores.

*Tipo Ik* (Inventario núms. 40 a 42). Se incluyen vasos de tamaño mediano, cuyas paredes tienen un grosor entre 6 y 9 milímetros. Sus formas (muy fragmentarias) ofrecen cuerpos notablemente globulares, alguno pudo alcanzar los 25 centímetros de altura. La disposición de los motivos decorativos es muy peculiar, las líneas de trama rellenan grandes triángulos (frecuentemente agrupados, unos cabe otros, en banda junto al cuello apuntando con sus vértices hacia abajo), en tanto que se emplean también los zig-zags (simples o dobles) muy cuidadosamente delineados. En aquel tema de los grandes triángulos rellenos por trama se muestra un motivo que veremos luego muy empleado en los grandes vasos del estilo más tosco (los del tipo II).

*Tipo Il* (Inventario núms. 43 y 44). Son dos buenas cazuelas (como formas de puchero, pero anchas y bajas), de dimensiones respectivas de anchura y altura máximas, 23 × 17 y 18 × 10 centímetros. Poseen fuerte ángulo de carenaje en la panza, superando la anchura de la panza la de la boca. Su decoración es algo tosca de realización, muy apretada (con líneas horizontales cruzadas a veces por otras cortas perpendiculares, sin dejar apenas espacios libres; con una estructura estrellada del fondo, a partir de umbo central) en una y bastante escueta en la otra (la mitad del cuello; una estrecha franja sobre el dorso; un tema circular en torno al fondo: con zig-zags cuidados alternando con líneas simples y otras cortas perpendiculares), dándose en las dos vasijas los zig-zags por el interior, junto a la boca.

*Tipo Im* (Inventario núms. 45 a 48). Se reúnen en este tipo fragmentos de vasos (probablemente) caracterizados por: su decoración solamente en bandas de líneas incisas horizontales paralelas; su carencia de motivos por el interior; sus perfiles poco angulosos. En

cuanto a los tamaños existe una amplia gama desde los más pequeños (de paredes de 4,5 milímetros de grosor) hasta los mayores (con 10,5 milímetros).

*Tipo In* (Inventario núms. 49 a 52). Aquí se incluyen hasta treinta y seis fragmentos mínimos de campaniforme, de imposible calificación; acaso correspondan a algunos de los tipos anteriores.

*Tipo IIa* (Inventario núms. 53 y 54). Con estos materiales comienza el conjunto de variedades del tipo genérico II, aquellos “campaniformes” o, si se prefiere, cerámicas con decoración incisa en bandas, de pastas de grosores superiores a los 9 milímetros, carentes de decoración al interior de los recipientes (que son de tamaños grandes). Los motivos que ahora consignaremos habitualmente son los zig-zags y los triángulos, unos y otros rellenos por trazos paralelos o por tramas de líneas cruzadas. Corresponden estos temas y formas al llamado campaniforme II, o evolucionado según el marqués de Cerralbo, del nivel medio.

En el tipo *IIa* se inventarían fragmentos de formas irreconocibles (muy probablemente de vasos de cuerpo globular), con decoración en trama; tienen sus paredes grosores de 9 a 11 milímetros.

*Tipo IIb* (Inventario núm. 55). Es un gran vaso —el mayor de los colectados— que pudo alcanzar los 40 a 45 centímetros de altura; en sus dimensiones controlables se apuntan 450 milímetros de boca, 360 de anchura del cuello y 540 en la panza. Sus paredes tienen grosores entre los 8 y los 11 milímetros.

Toda su decoración se distribuye en bandas horizontales y, uniformemente, consiste en tramas cruzadas de relleno de espacios entre dos zig-zags próximos. En la zona del arranque de la panza a esa banda del tipo indicado se adosa la serie de triángulos (rellenos del mismo modo, por trama) con sus vértices apuntando hacia abajo.

*Tipo IIc* (Inventario núms. 56 y 57). Son dos vasos-cazuelas de cuerpo esférico y cuello corto abierto ligeramente. Los motivos decorativos se agrupan en una sola banda que se extiende desde el estrangulamiento del cuello hasta la mitad de su costado: ahí se juega con bandas no decoradas respetadas entre dos amplios zig-zags paralelos, rellenándose el resto por trazos cortos y muy profundos paralelos (verticales). En el recipiente núm. 56 hay en el mismo ángulo del cuello, y comenzando por ello la franja decorada, dos hileras muy juntas de anchas depresiones (como cráteres) producidas por hundido de la masa con una punta de perfil semicircular: no se trata de una excisión, como se puede observar, por las rebabas de la presión, en las fotografías de aumento.

*Tipo IId* (Inventario núms. 58 a 67). Son fragmentos correspondientes a vasos caracterizados por: su elegante perfil de boca no esvasada ni excesivamente abierta; su decoración en zigzags (que se rellenan por trama o por líneas paralelas, o bien se dejan sin decorar) que generan temas en zig-zag, en rombos (cuando dos zig-zags que marchan paralelos tienen sus ángulos contrapuestos y no equivalentes) o en triángulos con el vértice hacia abajo; sus tamaños varios, de mediano (el menor sólo tiene 6 milímetros de grosor de sus paredes) a grande (uno alcanza los 17 milímetros de grueso).

*Tipo IIe* (Inventario núm. 68). Un vaso de suave perfil y tamaño grande con decoración en banda estrecha muy próxima al borde: el tema consiste en las más simples líneas horizontales cortadas por otros trazos menores, perpendiculares (en un primer estadio) y oblicuos (inmediatamente abajo).

*Tipo IIIf* (Inventario núm. 69). Fragmento de panza de vasija de tamaño grande. Decoración en zig-zag.

*Tipo IIIg* (Inventario núms. 70 y 71). Fragmentos de dos recipientes de tamaño grande. Su decoración consiste en una simple trama de líneas cruzadas, junto a la boca.

*Tipo IIIh* (Inventario núms. 72 a 76). Diecisiete fragmentos de formas irreconocibles de estos recipientes de tamaño mediano y grande con decoraciones toscas incisas; el más grueso alcanza los 18 milímetros.

B. *CERAMICAS LISAS*. En este apartado se incluyen los tipos de recipientes no decorados (o únicamente con relieves, de aplique, plásticos). Las pastas muestran desgrasantes más notables que en las variedades campaniformes; sus superficies están alisadas y espatuladas con cuidado.

*Tipo IIIa* (Inventario núms. 77 a 84). Comprende formas de vasos en dos categorías diferentes: los de perfil poco anguloso, de paredes casi verticales y tamaño muy grande; los de galbo campaniforme, cuyo tamaño es mediano. No existen ángulos (ni en el estrangulamiento del cuello ni en el perfil de la panza) que puedan calificarse de carenas pues todos los perfiles son bastante suaves.

*Tipo IIIb* (Inventario núms. 85 a 98). En formas de cuencos.

*Tipo IIIc* (Inventario núms. 99 a 101). Poseen junto al borde una hilera de pezones cónicos en relieve.

*Tipo IIId* (Inventario núms. 102 a 108). En cuencos o vasijas grandes, pezones horizontales alargados: como asa, o sólo de decoración.

*Tipo IIIe* (Inventario núm. 109). Posee una perforación —para su suspensión— inmediatamente bajo un pezoncito en relieve.

*Tipo IIIf* (Inventario núm. 110). Con asa de puente.

*Tipo IIIg* (Inventario núms. 111 a 116 bis). Sobre vasos (a excepción del núm. 111, que es un cuenco alto u ollita troncocónica, de fondo plano) se producen muescas oblicuas, como unguilaciones, sobre la misma línea del labio.

*Tipo IIIh* (Inventario núms. 117 a 119). Fragmentos de vasijas pequeñas (¿cuencos?) con un cordón en relieve aplicado justamente en el labio.

*Tipo IIIi* (Inventario núm. 120). Con el cordón —muy aplanado— aplicado sobre el cuerpo.

*Tipo IIIj* (Inventario núms. 121 a 159). Aquí se incluyen numerosos fragmentos espatulados, lisos (entre ellos, algunos de fondos planos); recogidos en las escombreras de las antiguas excavaciones.

C. *UTILLAJE LITICO*. (Inventario núms. 160 a 164).

—*hojas de hoz*. Son cuatro las llamadas “hojas de hoz”: láminas de sílex talladas con un borde mayor dentado, y con los otros tres truncados para asegurar su inserción en un mango. Todas proceden de lugares revueltos: tres de ellas se fabricaron a partir de placas tabulares de sílex, o sea sobre hojas naturales; para la cuarta (núm. 162) se empleó una lámina artificial (y tiene sus truncaduras mejor talladas).

—*lasca de sílex* (Inventario núm. 164). No tallada.

D. *PENDIENTE DE ORO* (Inventario núm. 165). Procede de la zona de escombrera de ex-

cavaciones anteriores. Es un pendiente de oro de 57 milímetros de longitud total formado por tres partes diferentes (lám. 13):

- el gran aro central en alambre batido de oro (de un grosor máximo de 2 milímetros) tiene, como sistema de cierre, uno de sus extremos doblado en lazo simple, y el otro con una ligera flexión para sujeción en aquel lazo. El aro es más largo (42 milímetros) que ancho (37 milímetros).
- un aro menor de 12,5 milímetros de diámetro: su sección no es circular, sino aplana (2,25 milímetros de ancho por casi 1 de grosor). En una de sus caras lleva soldadas cuatro esferas macizas de oro (de 2,25 milímetros de diámetro) dispuestas en los cuatro puntos diametrales, pero no con exactitud. Esta piececita superior se une a la parte de arriba del gran aro central por medio de una ligadura (no soldada) hecha con fino alambre de oro (de 0,5 milímetros de grueso) atado de forma poco regular.
- una cuenta de pasta vítrea azul-verdosa. Tiene forma aproximadamente esférica, su orificio de perforación está protegido por un tubito de cobre (en torno al cual se depositó el vidrio, en su proceso de fabricación). Mide 8 milímetros de diámetro y cuelga libremente del aro grande central.

En el pendiente de Somaén hay dos piezas diferentes (los dos aros) unidas en un momento determinado: de todas formas, una y otra aisladamente, así como el resultado de aspecto final de la pieza entera (aunque en joyas mucho más cuidadosamente trabajadas), entran de lleno en las formas habituales de la orfebrería visigoda. Como paralelos aducibles apuntaré los tres mucho más lujosos (pero estructuralmente semejantes) del “Cerro Salido” (en La Guardia, provincia de Jaén), o los que el mismo marqués de Cerralbo recogió en la no lejana necrópolis de Palazuelos (provincia de Guadalajara). Su cronología —en un sentido amplio— no será anterior a mediados del siglo VI ni más reciente que el año 700(9). Certifica en la cueva de la Reina Mora (así como los fragmentos de cerámicas medievales que enseguida aludiré) la presencia de gentes en época visigoda: acaso aquí existiera algún enterramiento (se han hallado piezas óseas humanas en la misma escombrera revuelta en que se recogió este pendiente y la aguja en bronce de un broche, de probable adscripción a lo visigodo).

E. *CERAMICAS A TORNO, MEDIEVALES* (Inventario núms. 166 a 169). Son varios los fragmentos de estas especies; carecen de elementos decorativos y están suficientemente incompletos como para impedir mayores precisiones cronológicas. Son: cinco fragmentos de fondos planos, cinco de labios y dos de perfiles (núm. 166); cuatro de bases y fondos planos de pucheros (núm. 167); uno de asa de puente (núm. 168); y una boca con labio recto vertical (de vaso o de puchero panzudo) (núm. 169).

F. *HUESOS*. Hay algunas piezas óseas humanas y animales, muy fragmentadas, que habrán de ser estudiadas aparte; proceden de zonas de escombrera.

(9) H. ZEISS, *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich* (Leipzig, 1934), pp. 58-59, 78-79 y 165; láms. 24, 33-35. C. FERNANDEZ-CHICARRO, *Noticario Arqueológico de Andalucía* (“Archivo Español de Arqueología”, tomo XXVIII; Madrid, 1955), pág. 338 y figs. 15 y 16.

El sistema de unión mediante ataduras con alambre se documenta en otros pendientes de Torre de Ares, de Teruel, de Mérida, ... (ZEISS, op. cit.; lám. 23 passim).

## 5. INVENTARIO DE MATERIALES

Para futuro control de los resultados de nuestra revisión estratigráfica, incluimos a continuación —como inventario detallado— los datos precisos de situación de los fragmentos (tanto en absoluto, reproduciendo su sigla que refiere el cuadro y profundidad a que se hallaron, como su adscripción a los niveles de la estratigrafía descrita)(10); su somera descripción; y la referencia a las figuras y láminas de esta Memoria en que se reproducen(11). A esta lista de inventario se refiere, y precisa, la tipología anteriormente formulada: donde podrán hallarse las apreciaciones complementarias correspondientes a las agrupaciones de tipos.

1. Cuenco campaniforme (2P.140.5; 1Q.150.18; 1Q.150.33; 1Q.150.5; 1R.138.15; 1Ñ.168.27; 1Q.150.41; 1R.150; ind. 13; ind. 16): niveles d y d1. (CASTILLO, 1928: XXX.14, XXXI.5 y XXXI.7). Mide 190 milímetros de boca y 80 de altura; grosor de 6 a 6,5 milímetros (fig. 8; láms. 12A y 12F).
2. Cuenco campaniforme (1Q.150.7; 1Q.150.48; 2Q.130.7; 10.ind. 4): niveles d y d1.

(10) La finalidad de este inventario es la de que, consultando los materiales (adecuadamente siglados) de nuestra excavación en el Museo Provincial Arqueológico de Soria, se puedan revisar cuantos datos se requieran sobre secuencia de tipos y estratigráfica. Para ello se indica la sigla inscrita en los diferentes fragmentos: habitualmente consta de un prefijo (común a todos y alusivo al yacimiento de donde proceden) *Som(aén)*, seguido de una sigla número + letra mayúscula (que indica el cuadro en que se recogió) y dos números más (el primero señala la profundidad, en centímetros, bajo la línea O, en que se encontraba; el segundo —que puede omitirse— alude a un orden de inventario, sin mayor interés para la ubicación exacta del hallazgo). Además indico en este inventario a cuál de los niveles estratigráficos descritos pertenece el objeto. En varias ocasiones y en la duda de la probable remoción de algunas zonas del comprensivo nivel d, indico simplemente que pertenece a esa masa del d, sin intentar asegurar de cuál de los tres subniveles del mismo (d1, d2 —prácticamente estéril—, d3) provendría. Como se observará, un mismo recipiente puede estar roto en varios fragmentos que provengan de sendos distintos niveles: ello se debe a la remoción que antiguamente afectó a parte del depósito de Somaén. Como es lógico, en esos casos, el nivel de su procedencia más segura, será el más antiguo de los reseñados.

(11) En algunos casos se indican entre paréntesis algunos fragmentos del mismo recipiente cuyos restos ahora hemos recuperado, que habían sido recogidos antes por el marqués de Cerralbo y se habían ya reproducido en alguna de las publicaciones sobre el tema. Esa referencia se consigna del modo siguiente: CASTILLO, 1928: o sea, *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)* de A. DEL CASTILLO (Barcelona, 1928); o CASTILLO, 1953: del mismo autor, *Las tres capas de la Cueva de la Mora de Somaén (Soria)* (en tomo IV.2 de "Archivo de Prehistoria Levantina", Valencia, 1953).

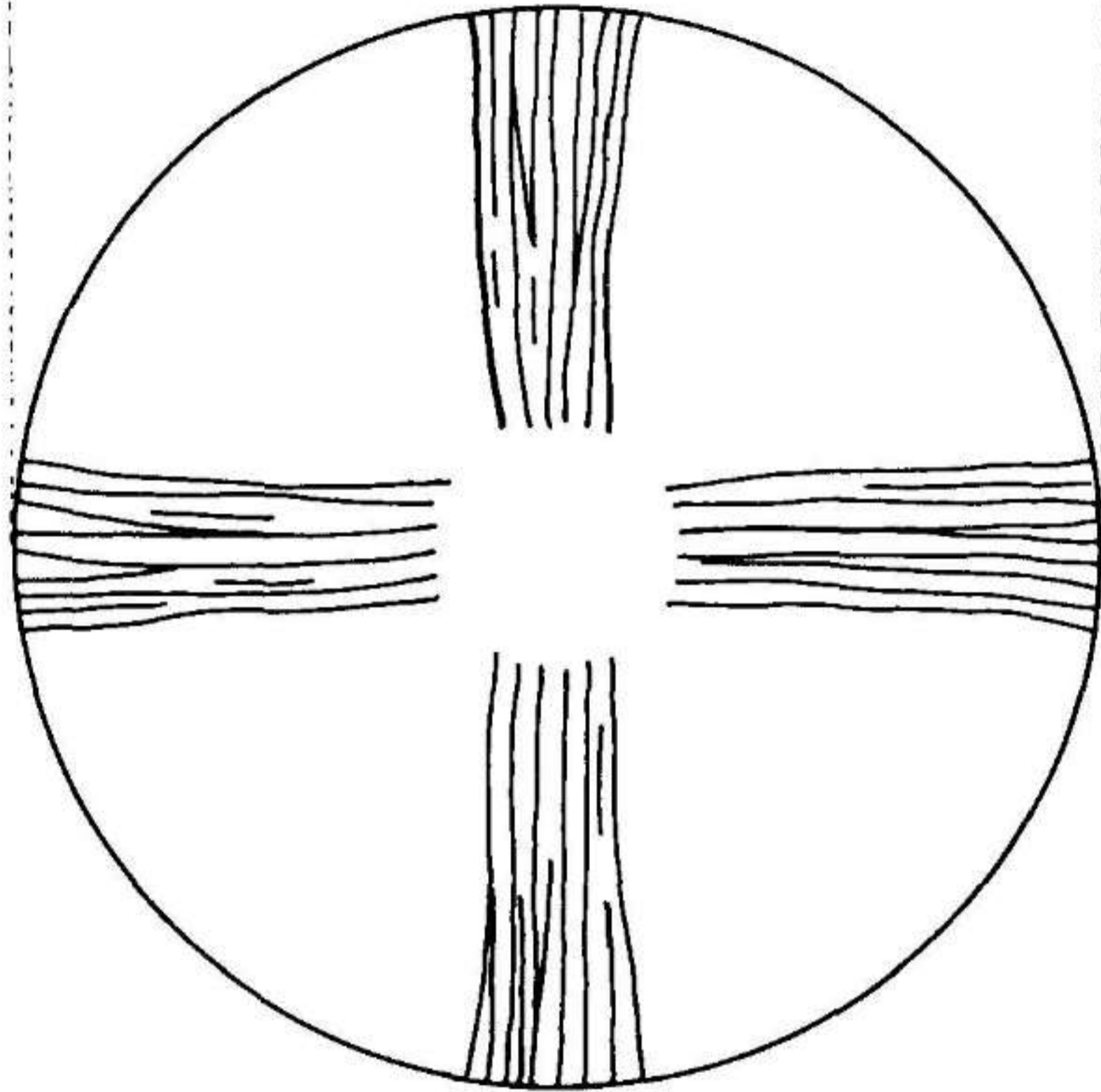
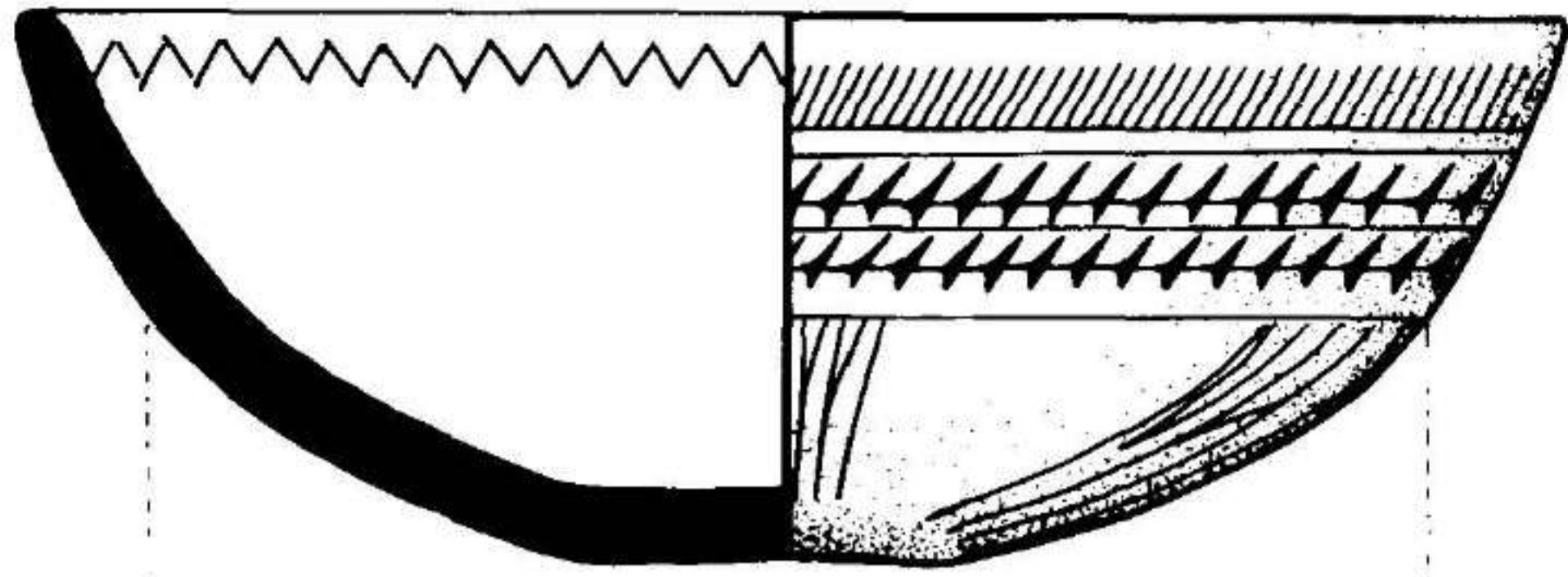
Como aclaración de las reproducciones que hasta ahora habían circulado de los materiales de Somaén, de las excavaciones del marqués de Cerralbo, apuntaré:

1. En la publicación del propio Cerralbo (de 1909, vid. su cita en nota núm. 2) se dedican a nuestra cueva tres láminas (en las páginas 30, 33 y 35); de ellas, la de la página 35 no hace sino repetir la mitad superior de la de la pág. 30; en tanto que las de la pág. 30 y 33 son poco claras.

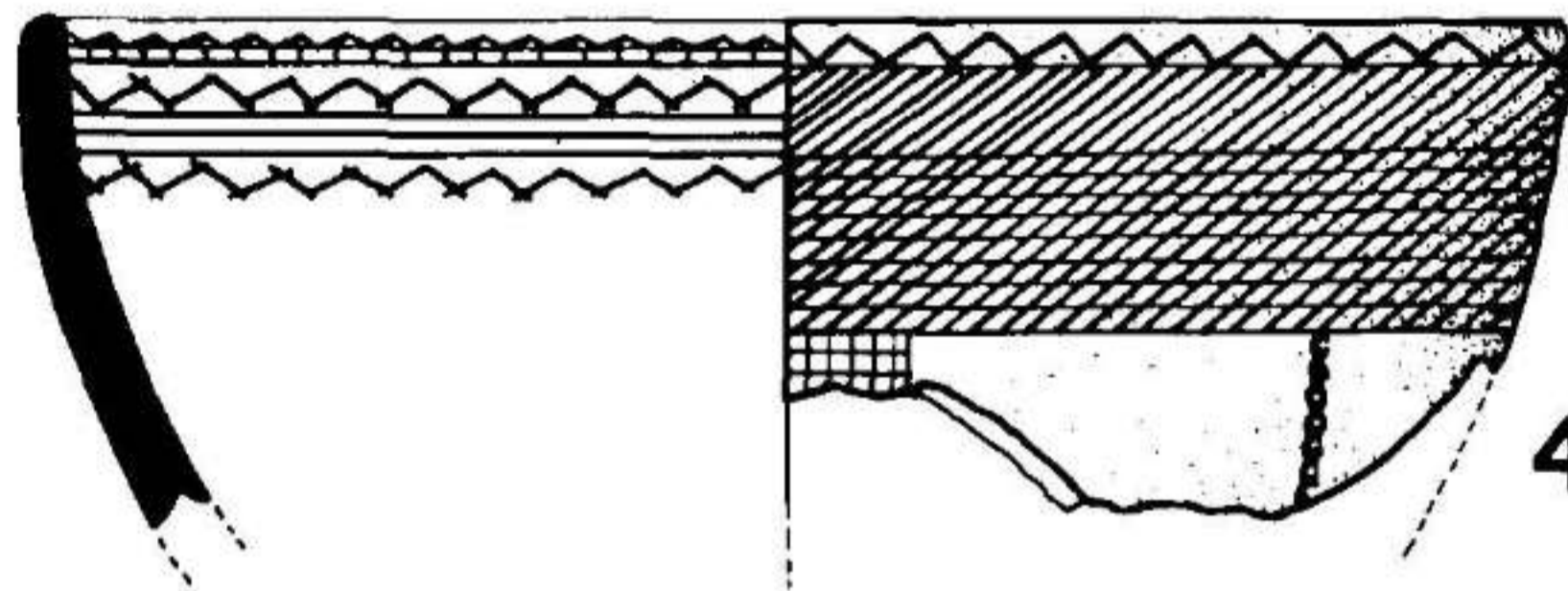
2. En su libro de 1928, A. del Castillo dedica a materiales de Somaén cuatro láminas (las núms. XXX, XXXI, XXXII y XXXIII): las ha formado utilizando las mismas fotografías que antes publicara el marqués de Cerralbo, recortándolas y montándolas de nuevo (así las XXX y XXXI proceden de las reproducidas por Cerralbo en su lámina de la pág. 30; y las XXXII y XXXIII de Castillo de las de la pág. 33 de Cerralbo). Según aclarará posteriormente Bosch Gimpera, a partir de una comunicación oral de Juan Cabré, en las láminas XXX y XXXI de la obra de Castillo se reunían los fragmentos supuestos del nivel inferior, en tanto que pertenecían al medio los reproducidos en las láminas XXXII y XXXIII. (P. BOSCH GIMPERA, *The Types and Chronology of Western European Beakers*: tomo 40 de "Man", Londres, 1940; pág. 10).

3. En su artículo de 1953, Alberto del Castillo incluye dos láminas (I y II) con fragmentos de Somaén: de ellas hay doce fotografías más ampliadas de las que antes ya se habían reproducido; y seis fragmentos lisos nuevos.

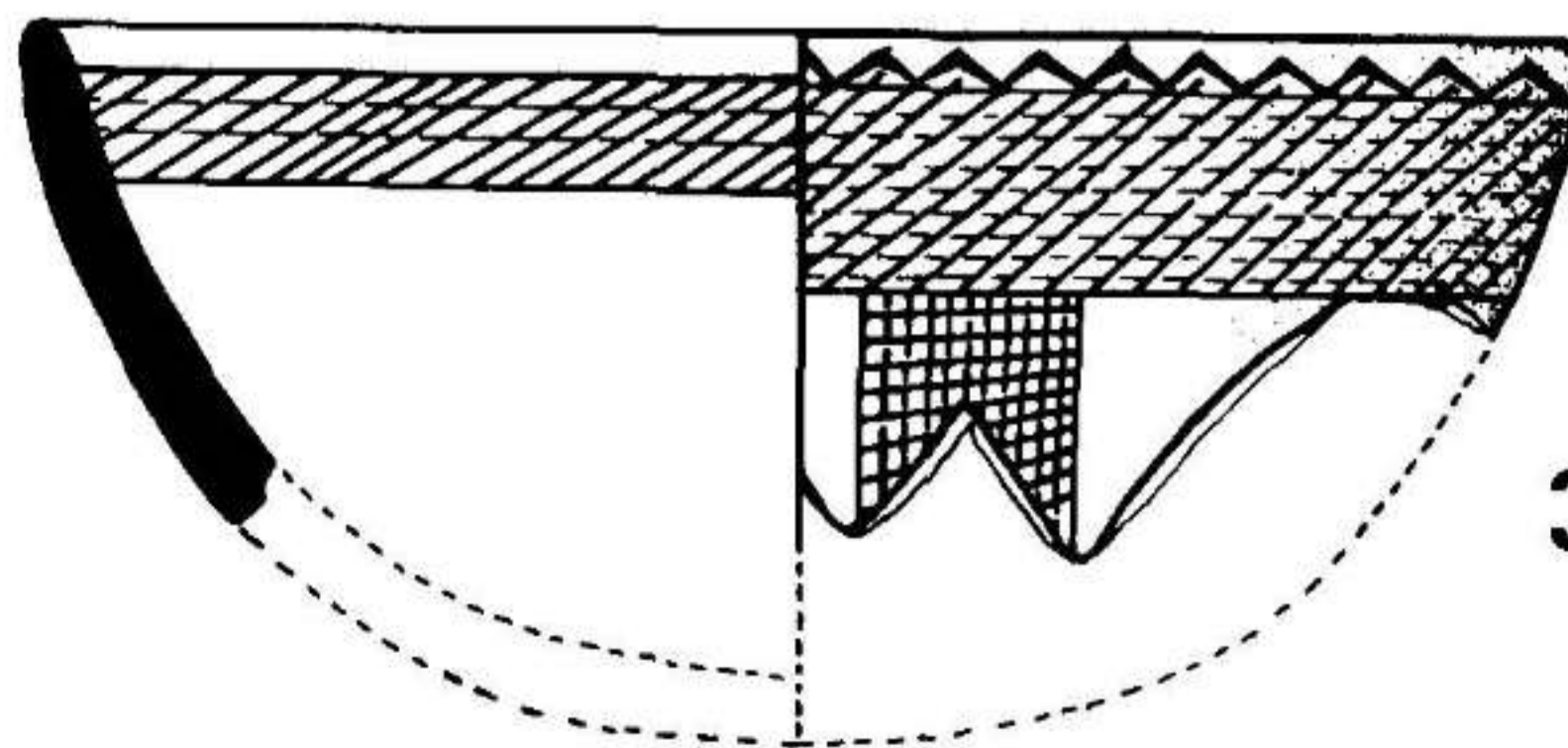
En general, la escasa claridad de algunas de las fotografías publicadas impide asegurar que correspondan exactamente aquellos fragmentos a algunos de los que ahora hemos recuperado.



29



4



3

Figura 7



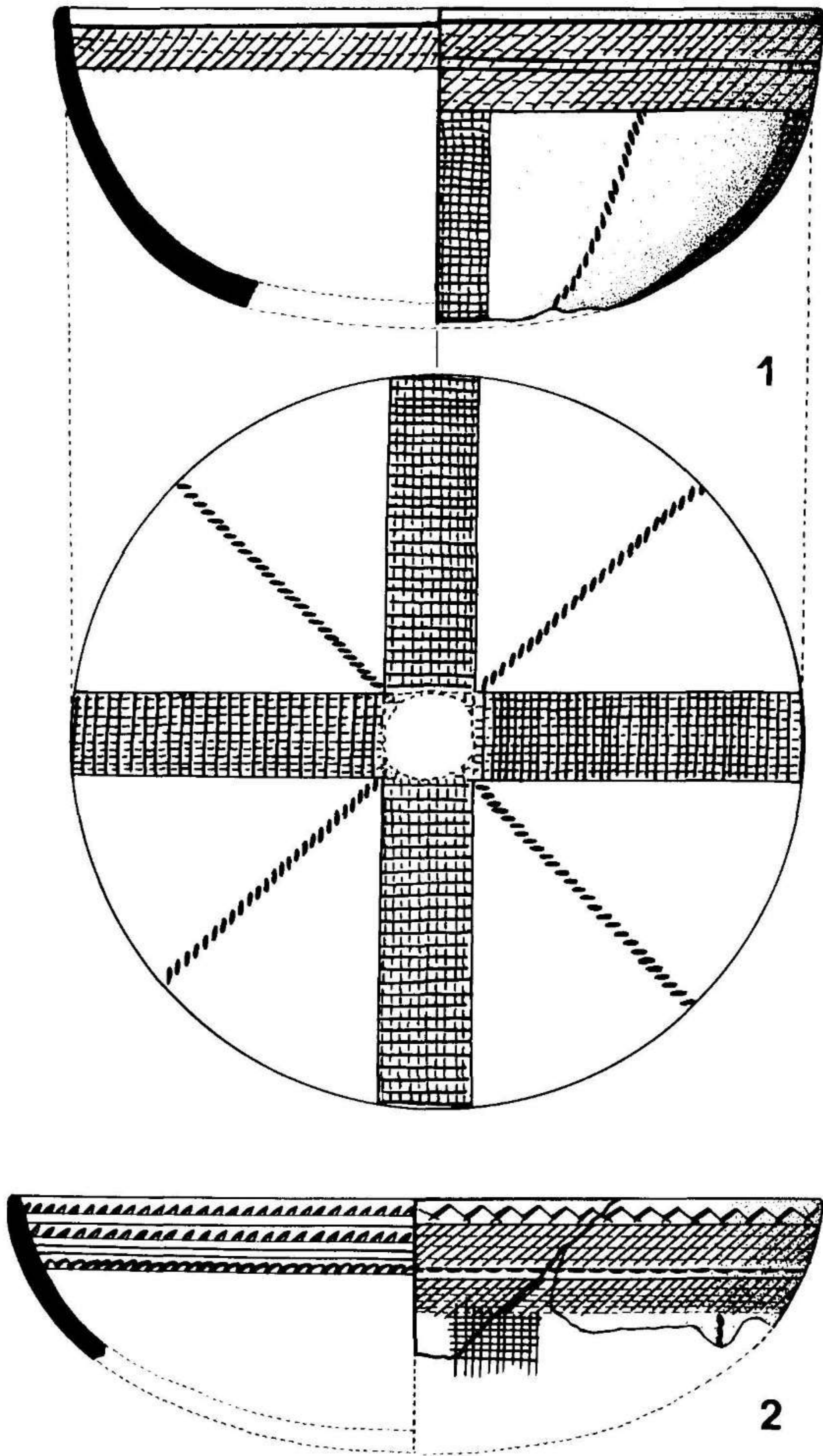
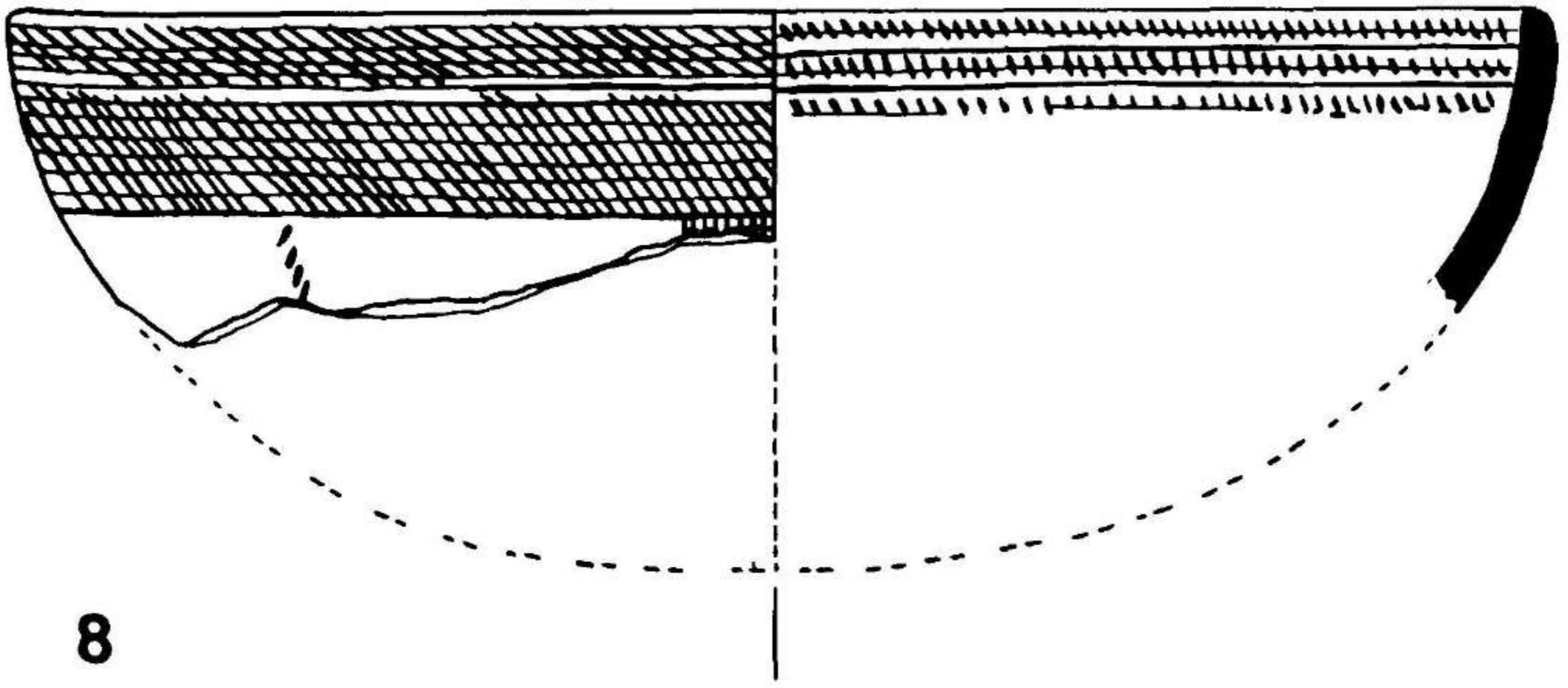


Figura 8



8

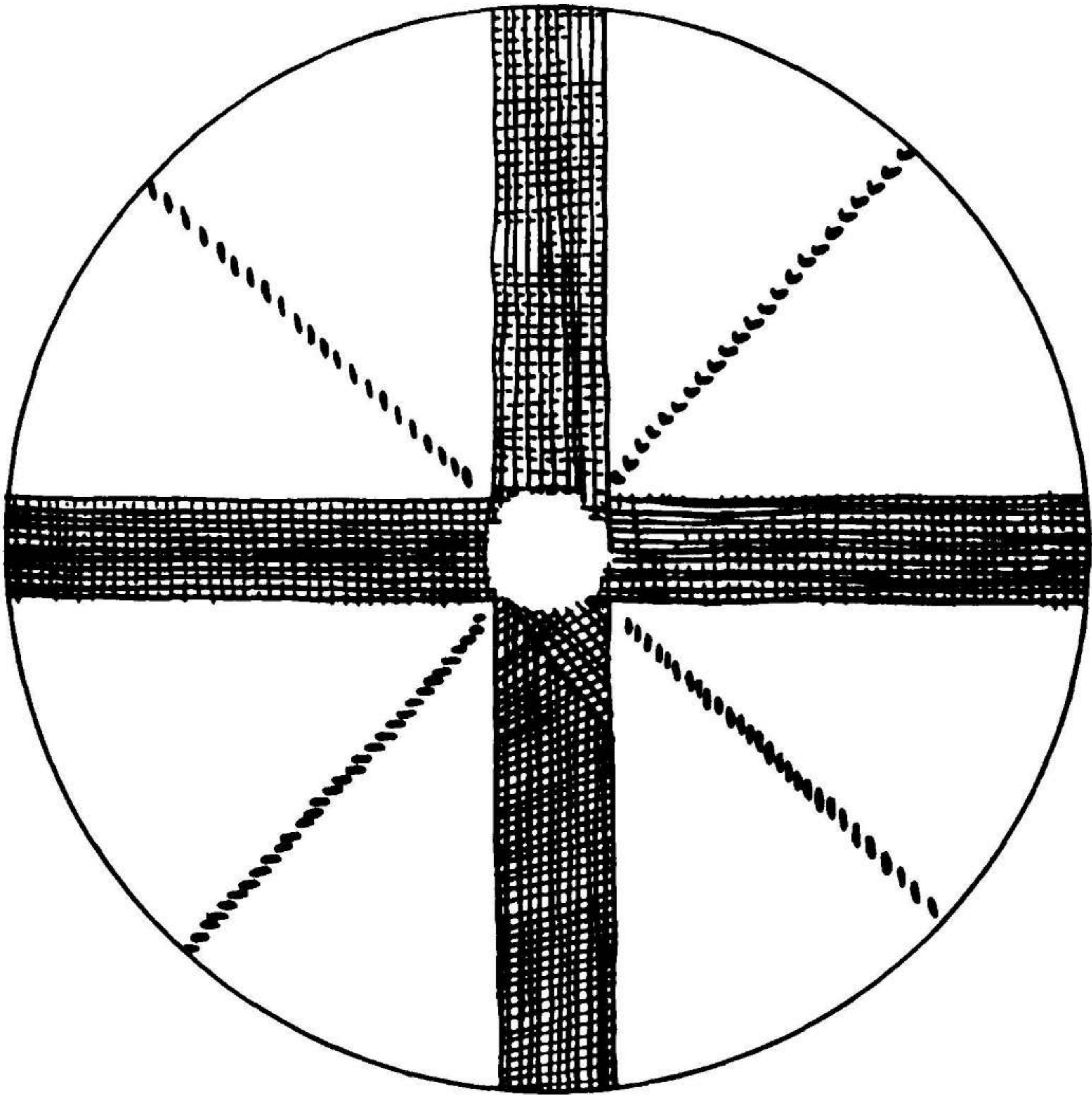


Figura 9



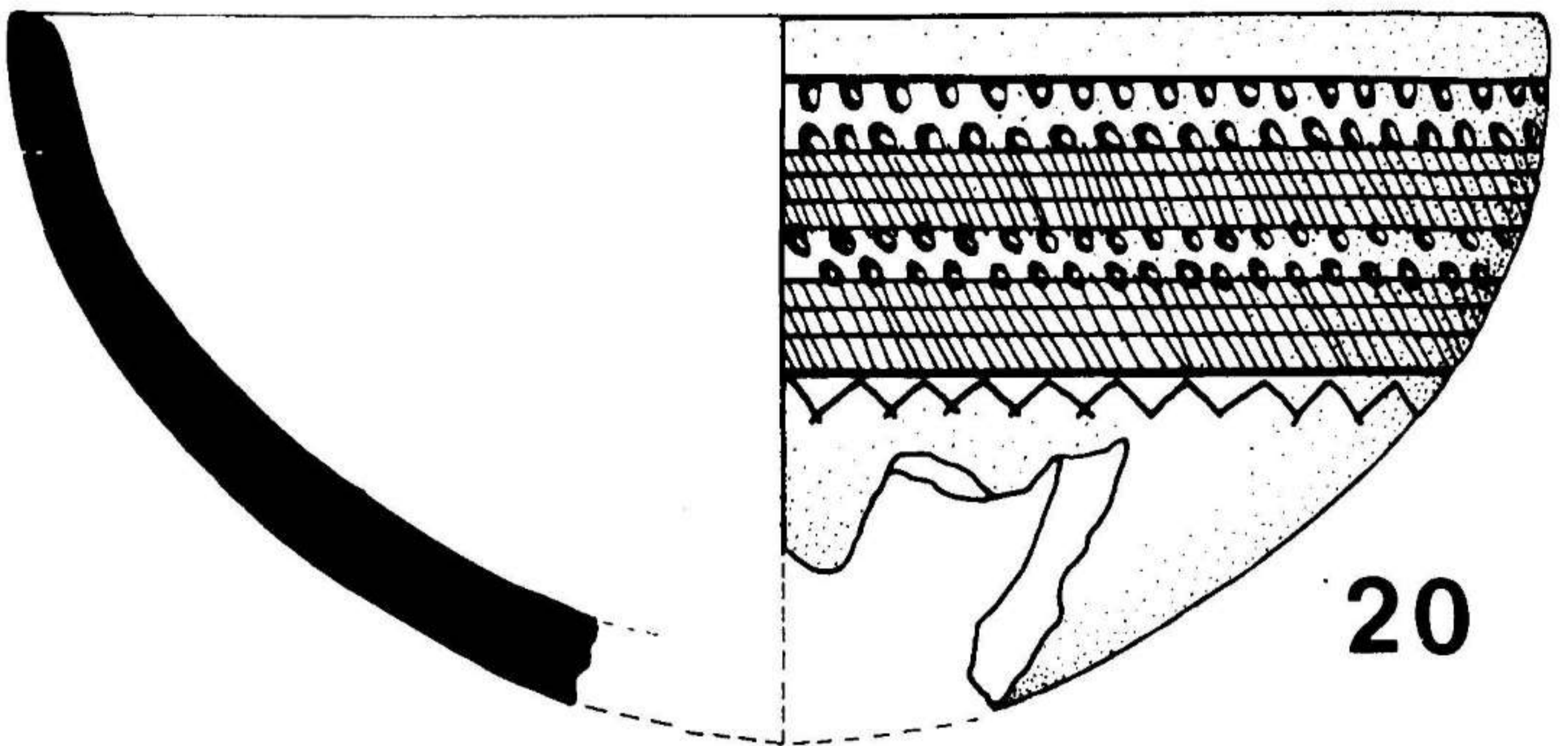
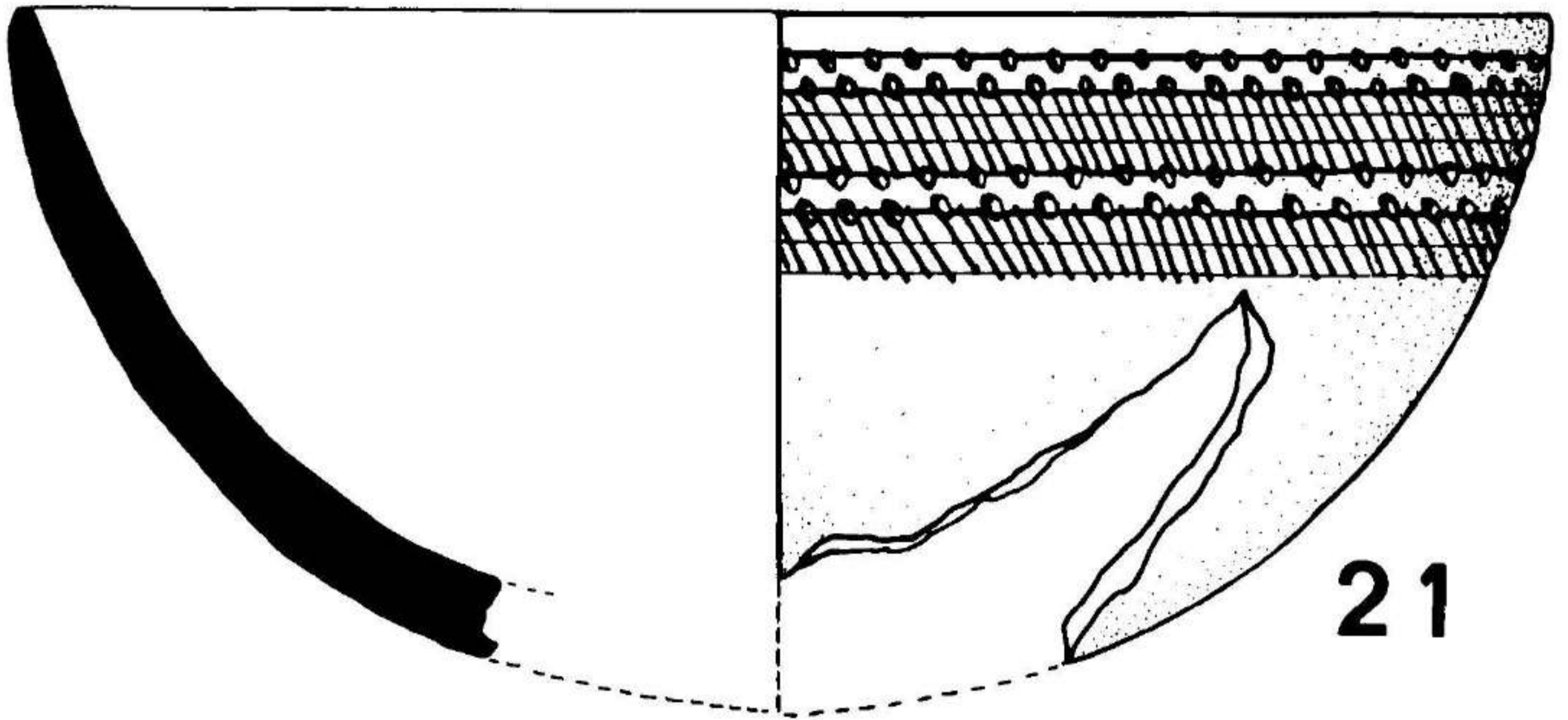
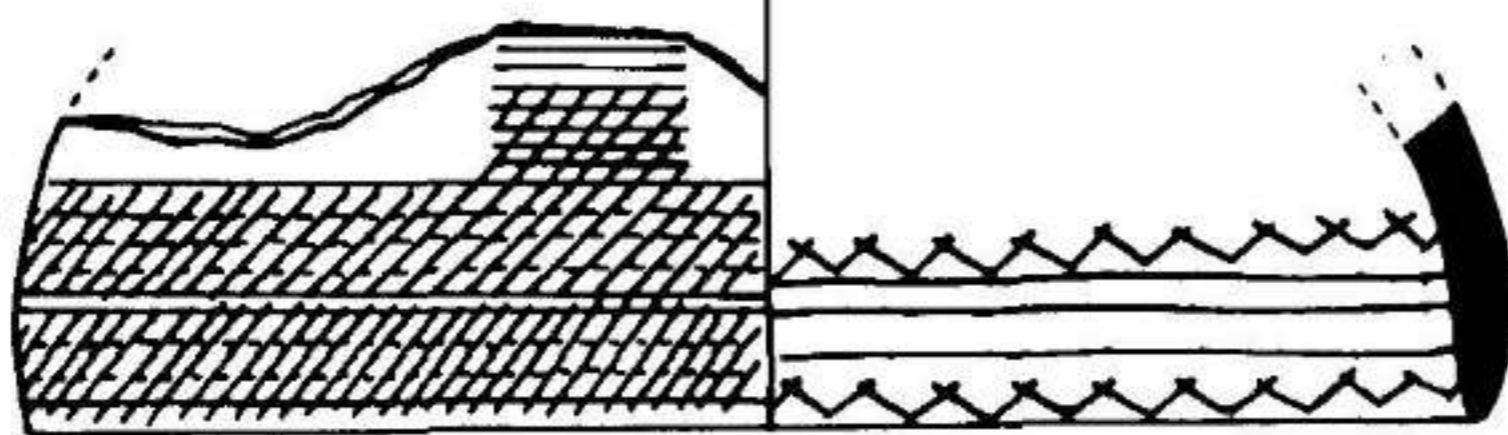


Figura 10

Figura 11



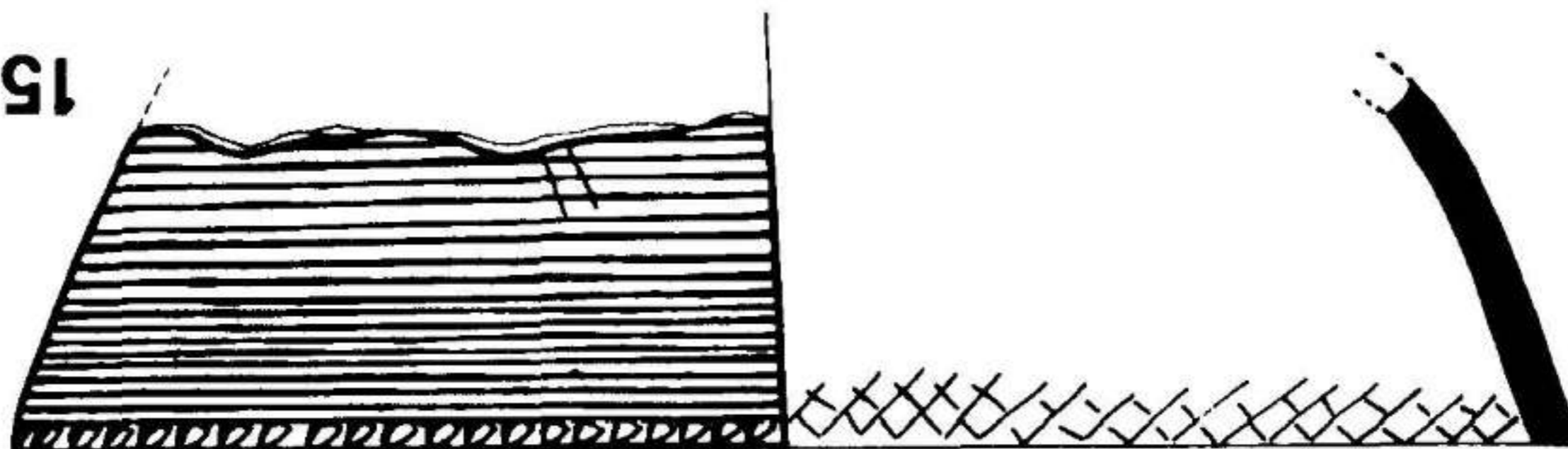
14



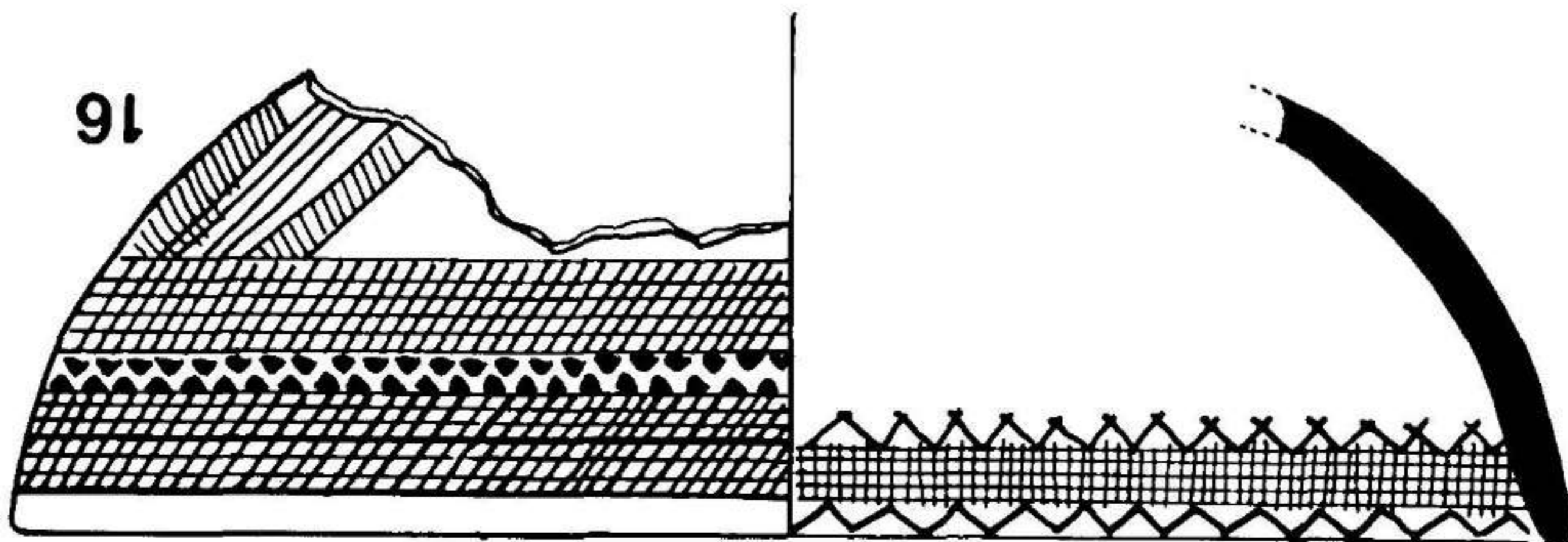
30



15



16



9

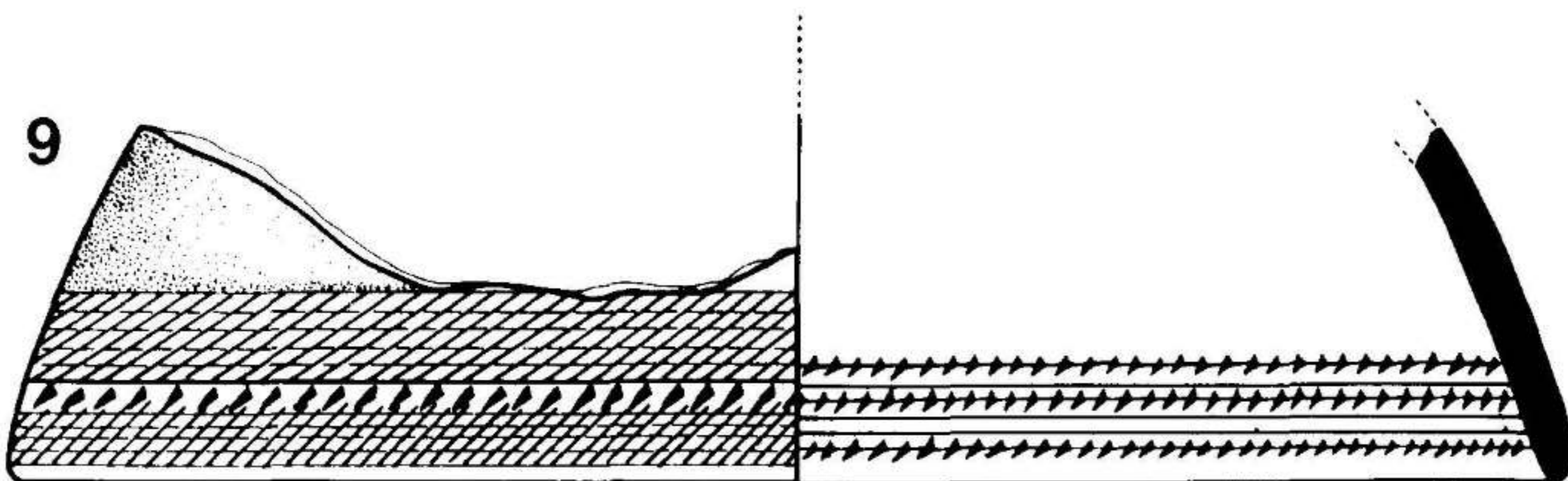
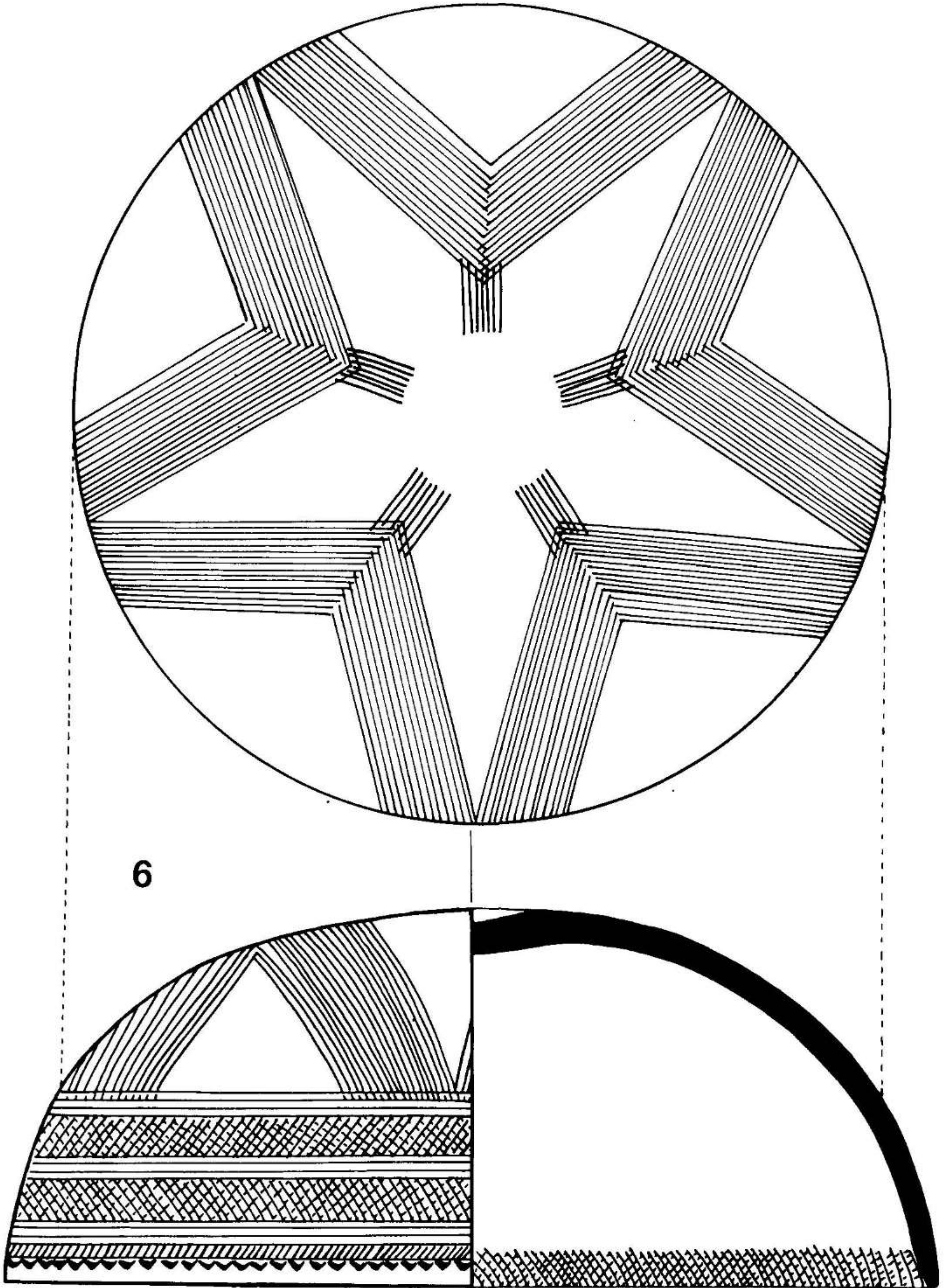
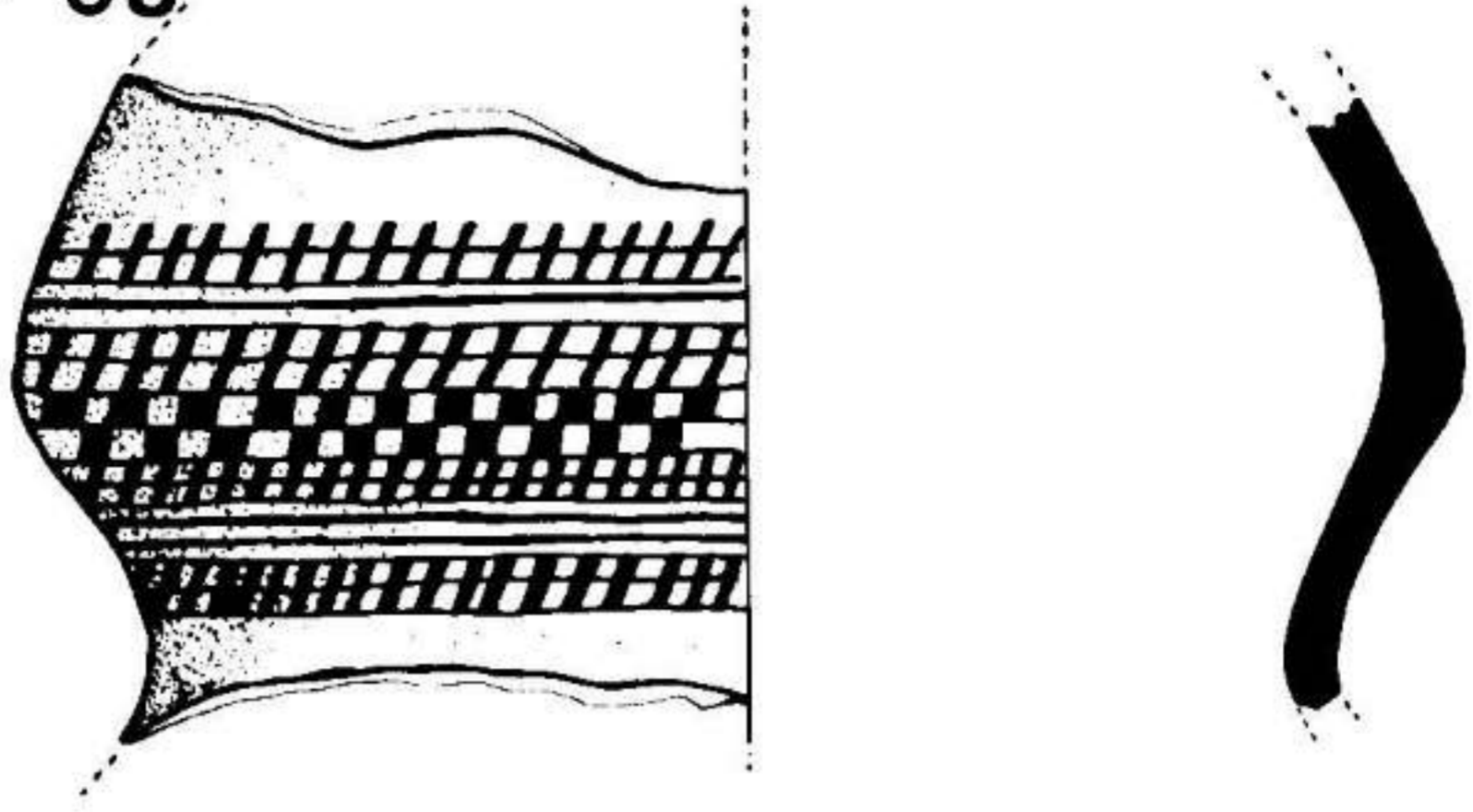


Figura 12

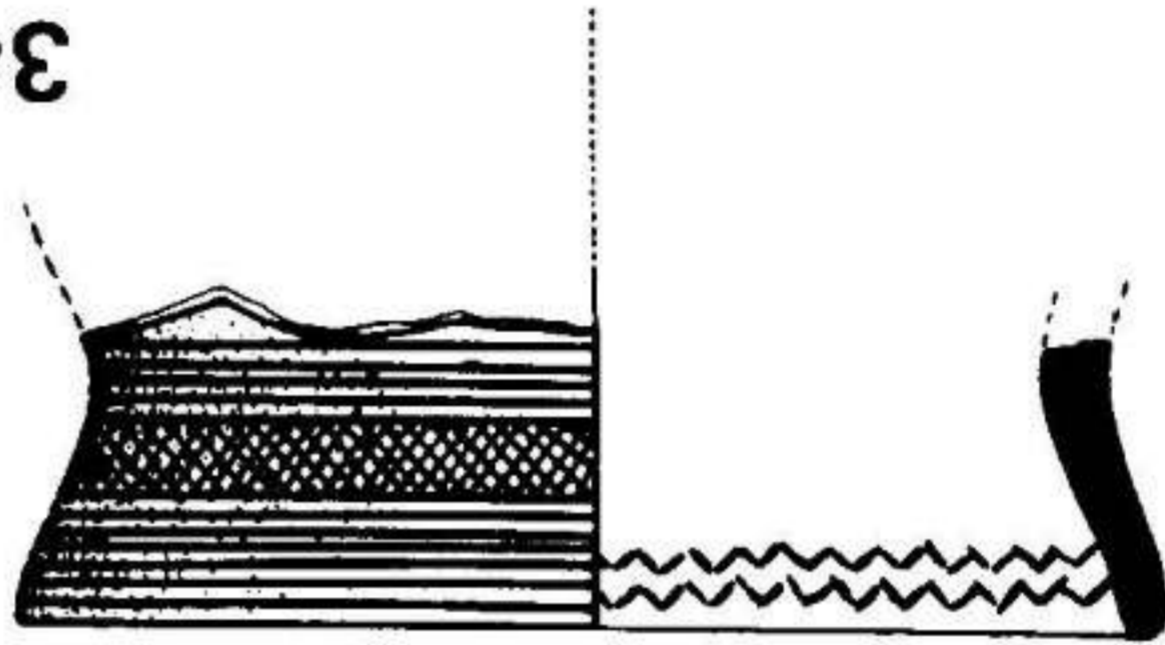




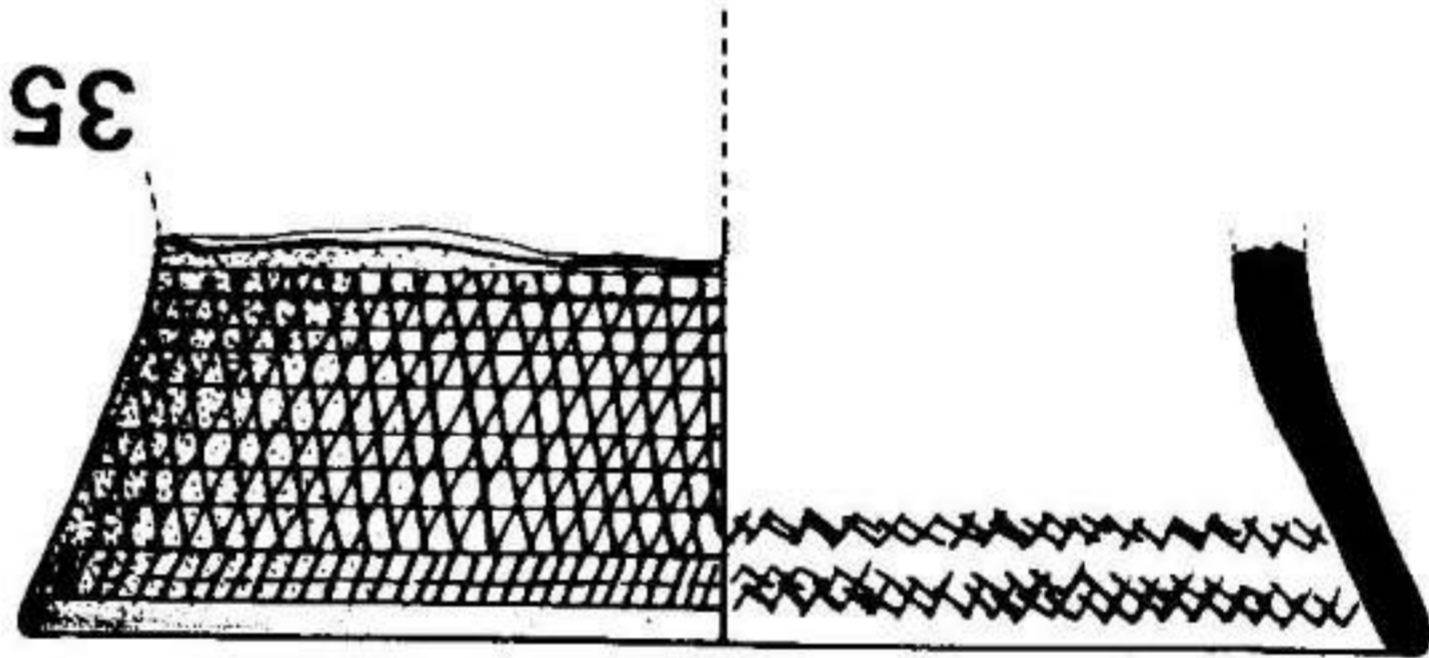
36



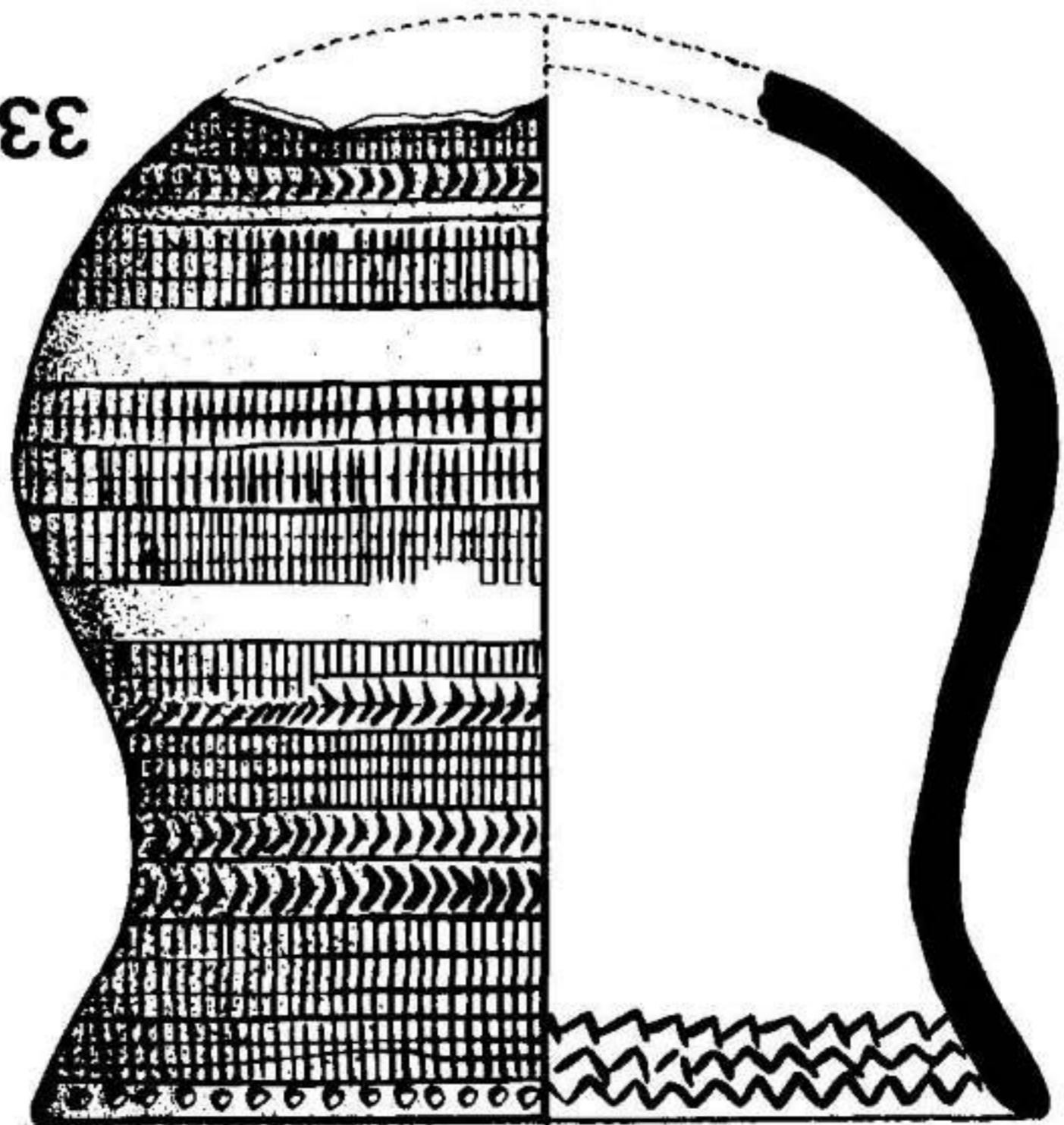
34

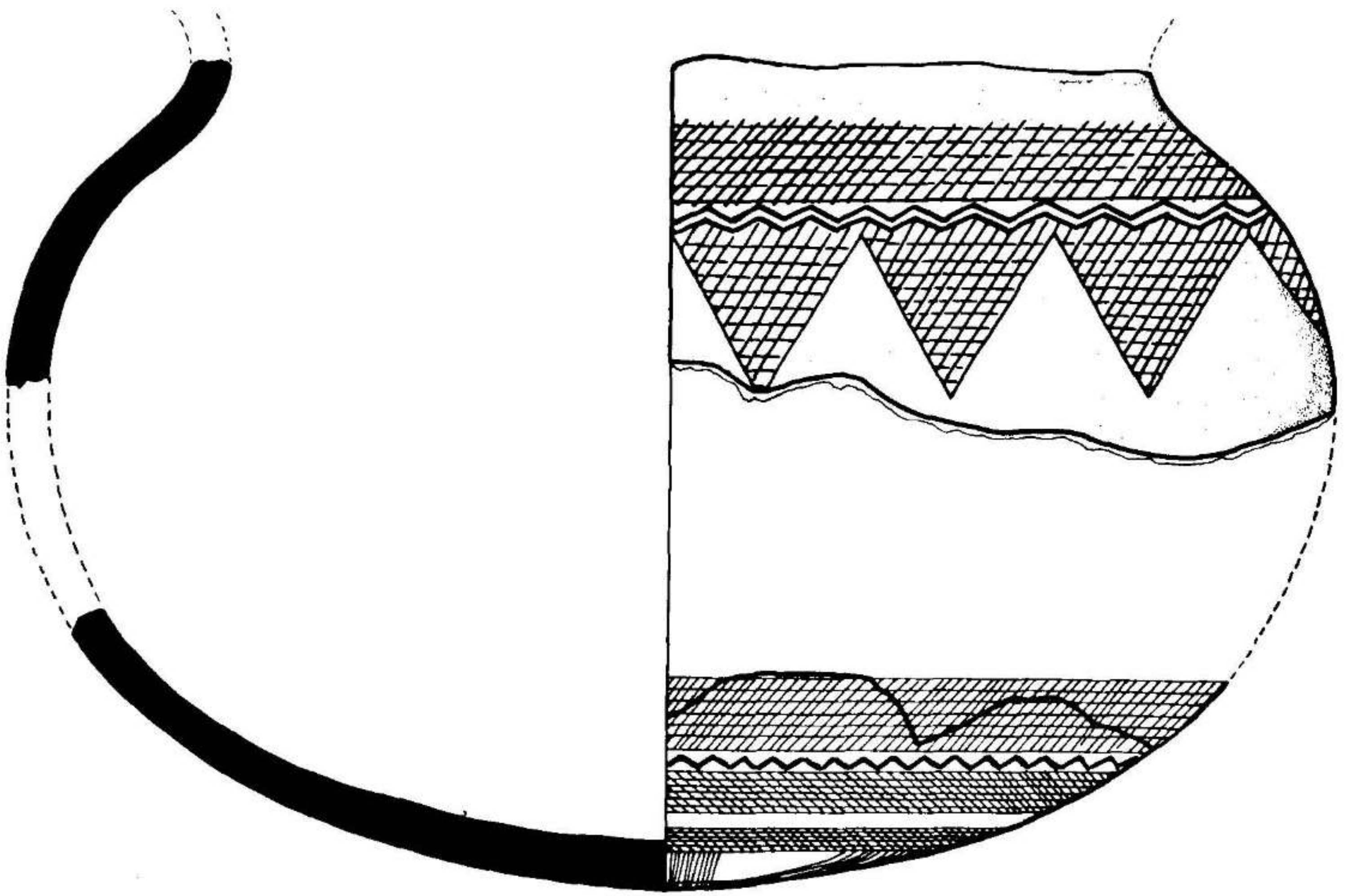


35



33





40

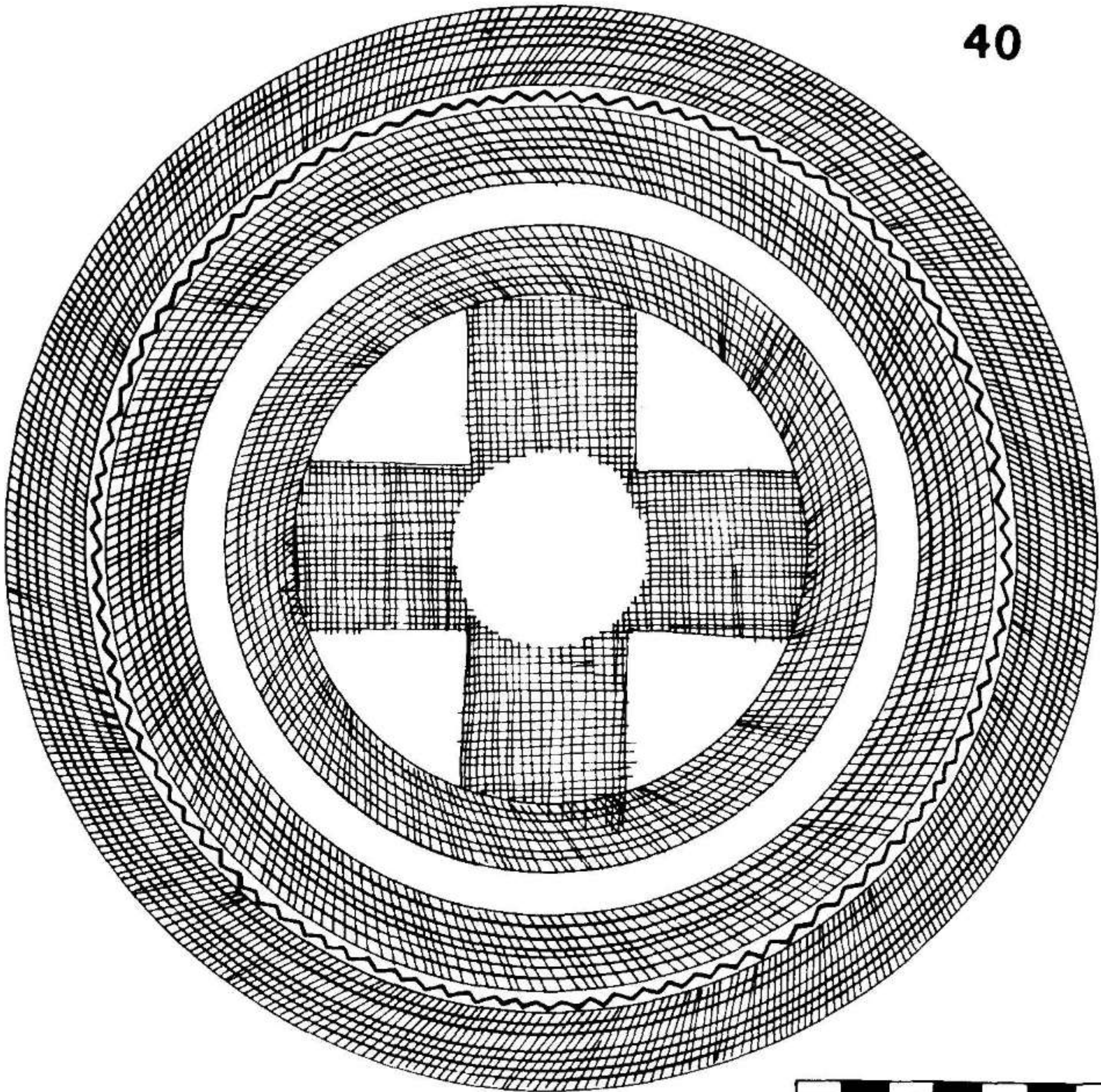
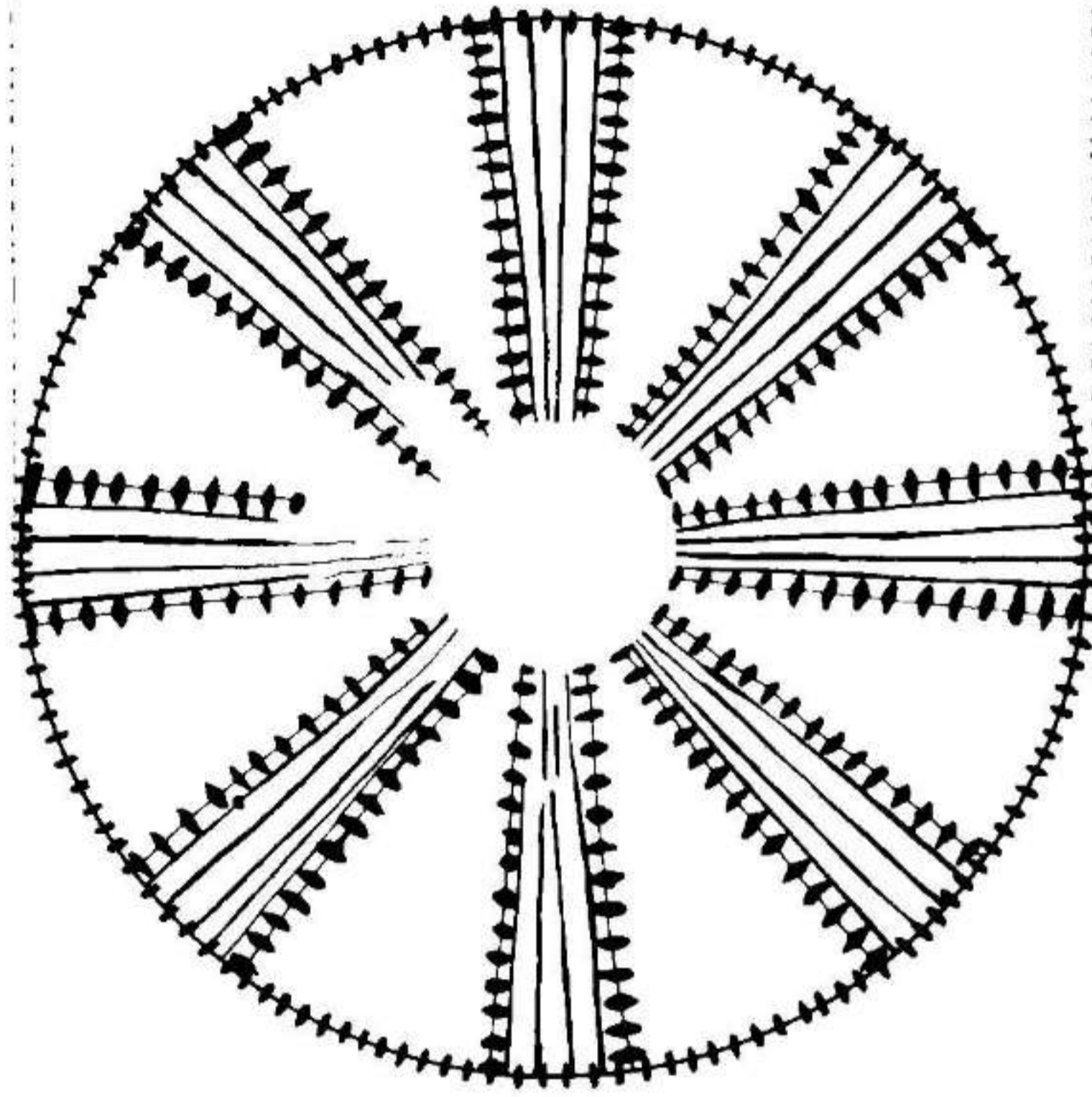
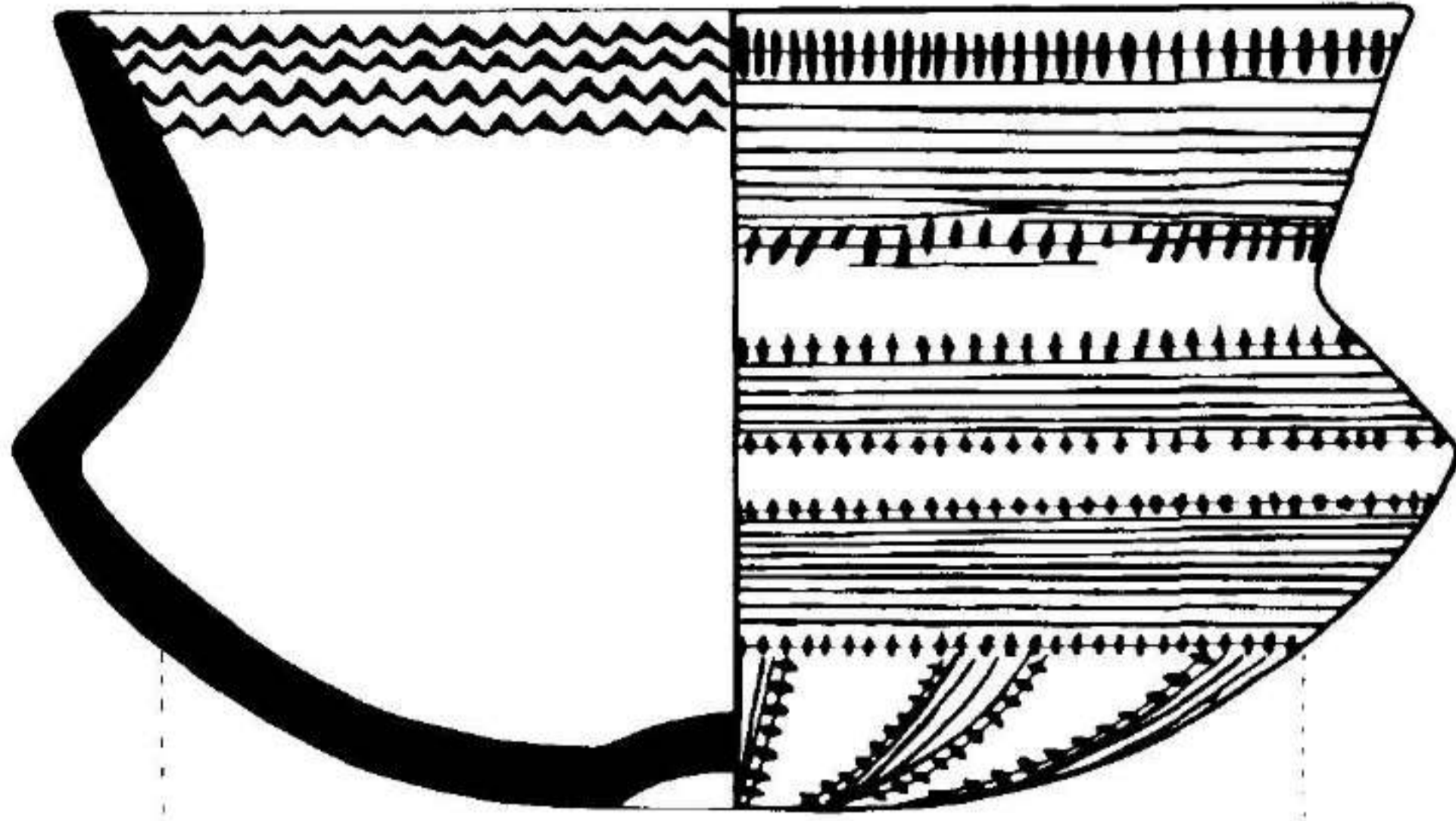
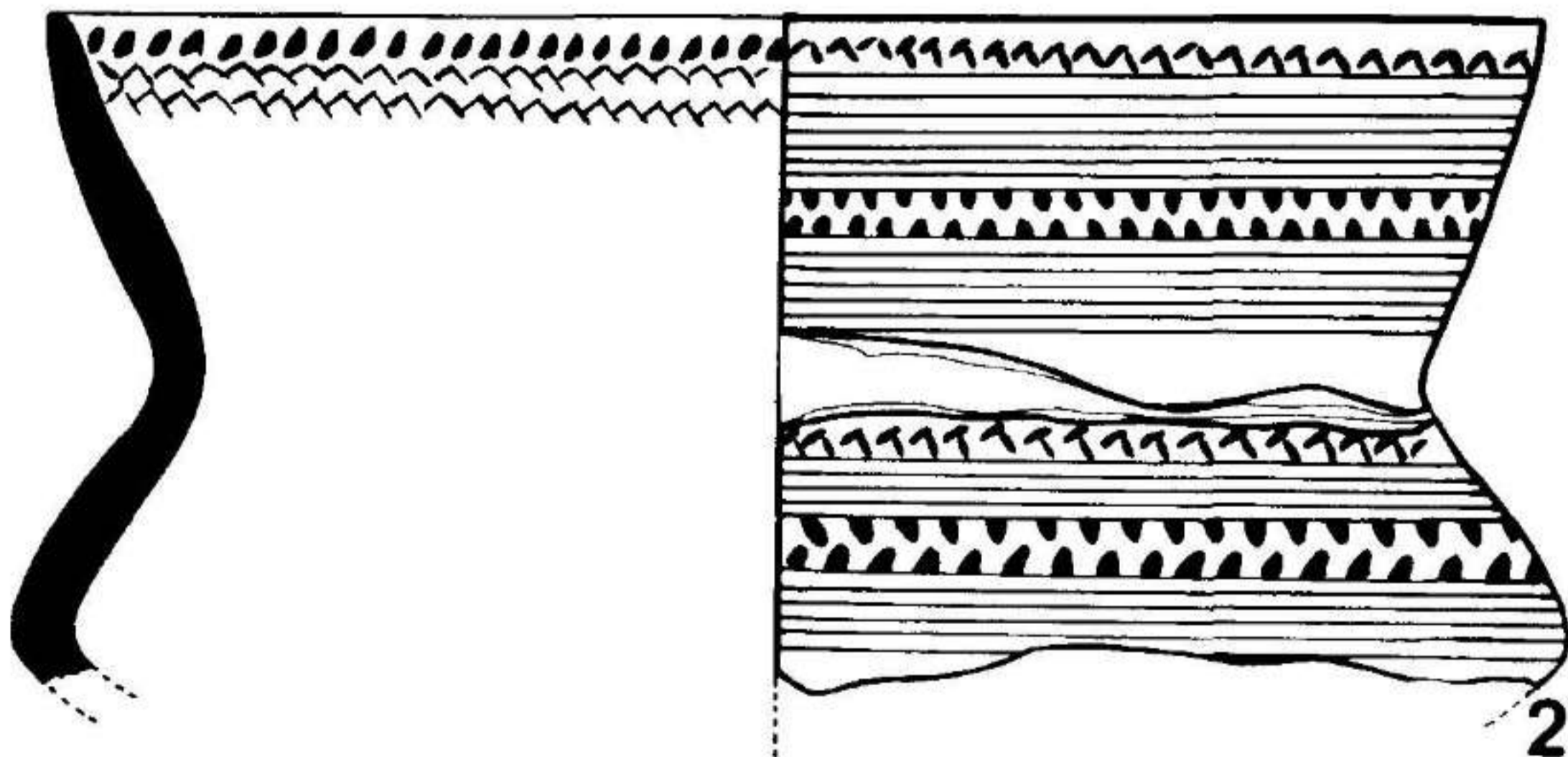


Figura 14



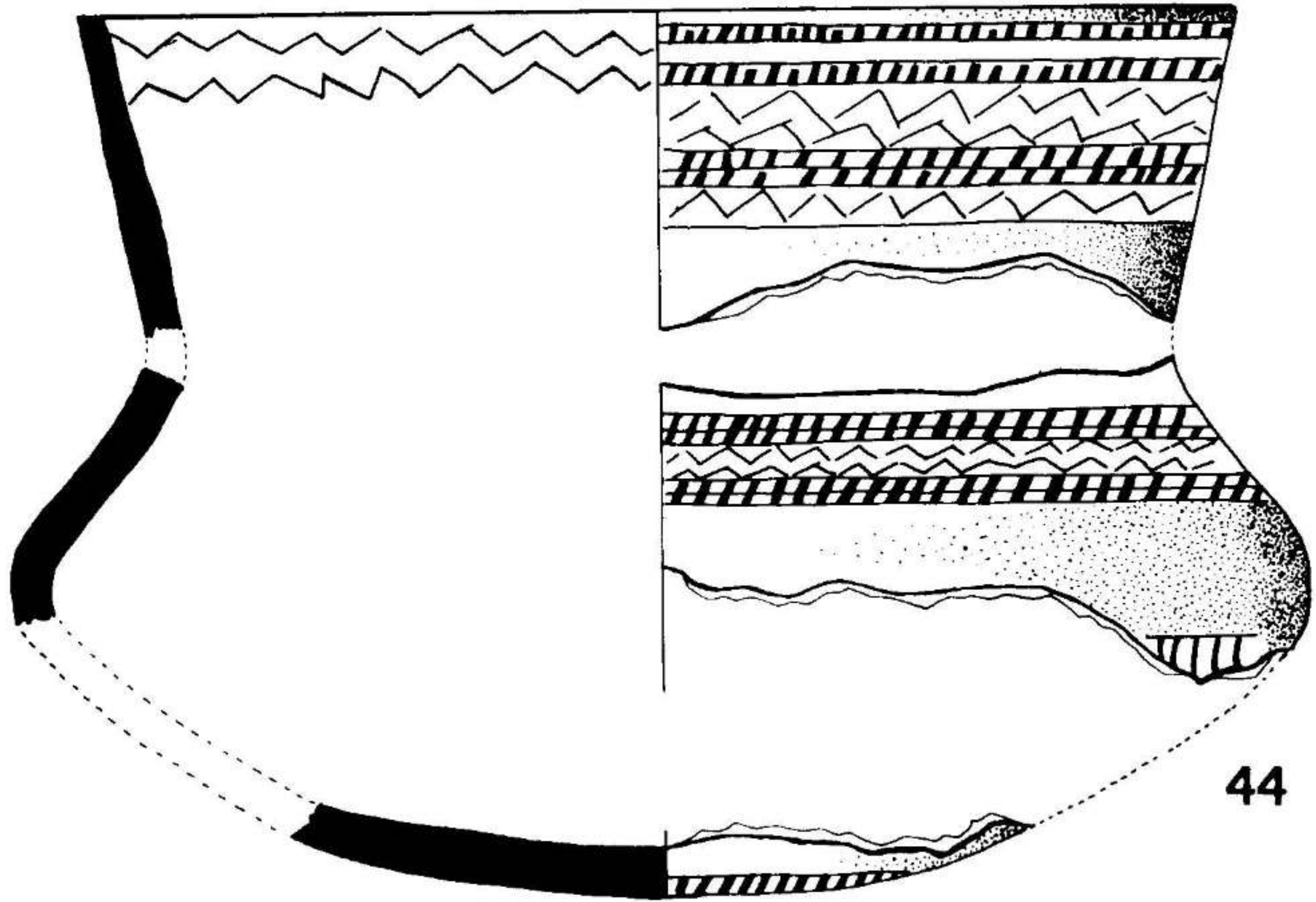
43



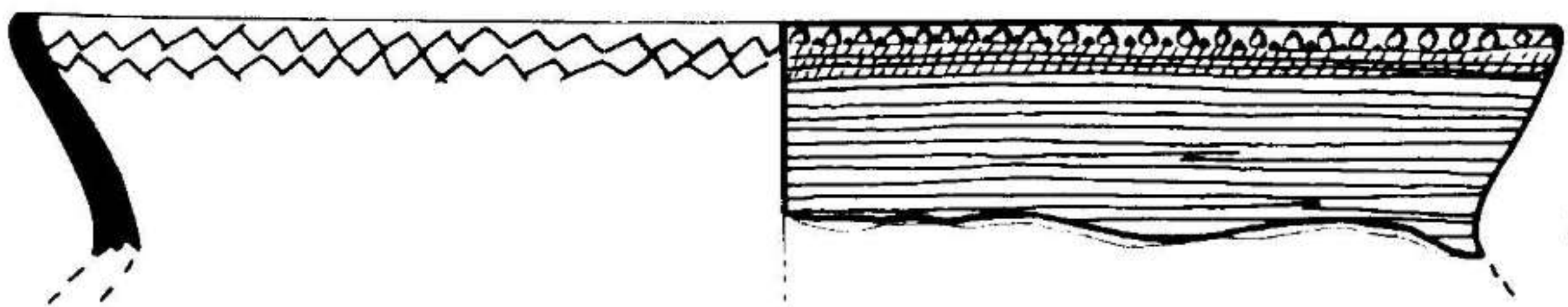
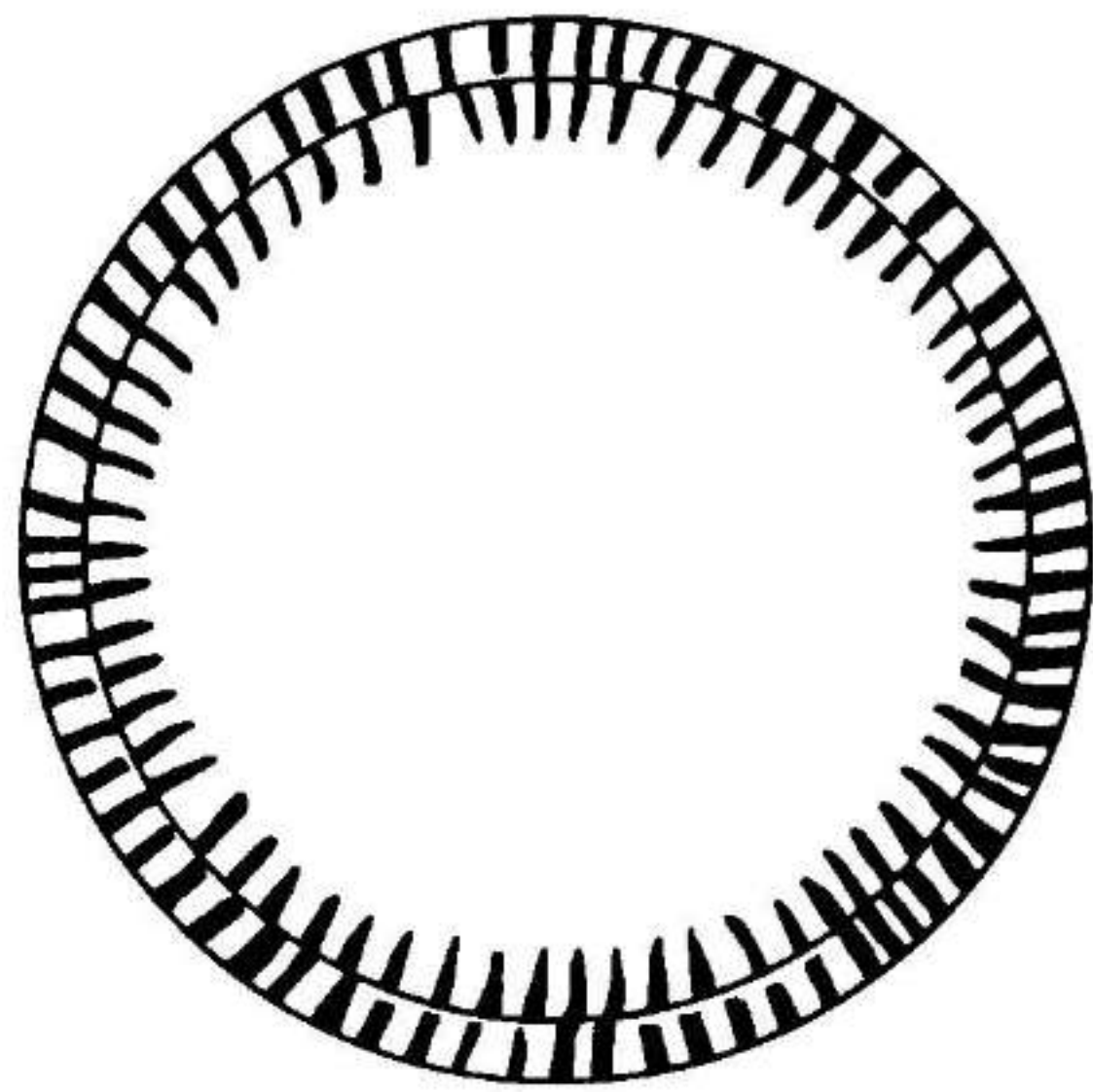
22



Figura 15



44

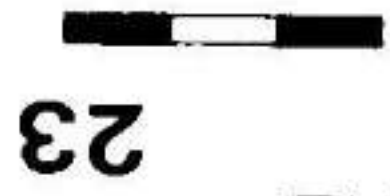


31

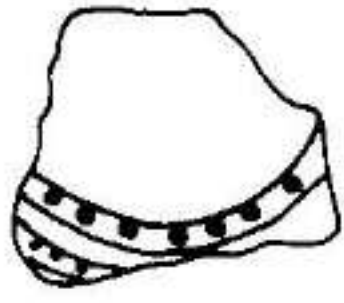


Figura 16

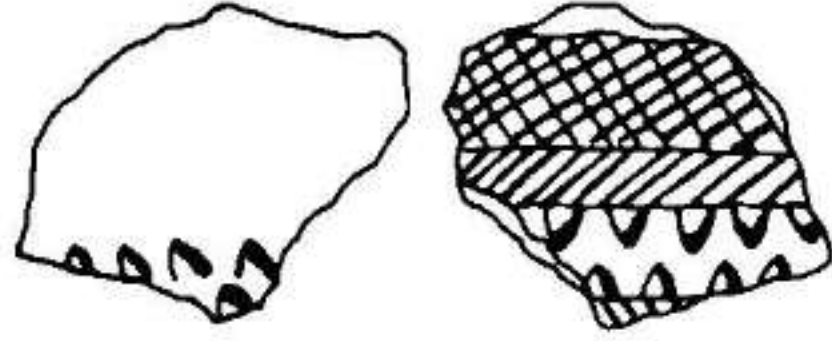
Figura 17



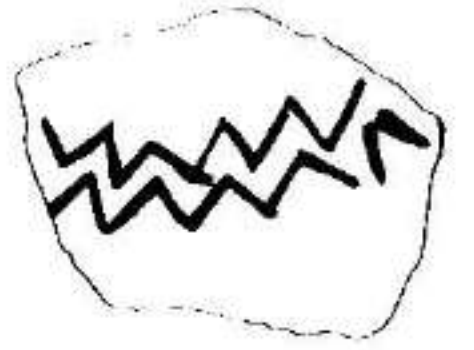
23



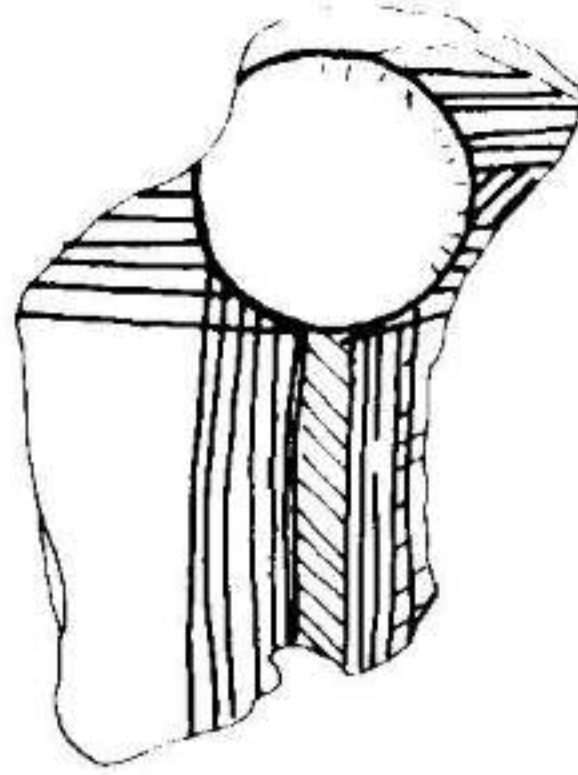
18



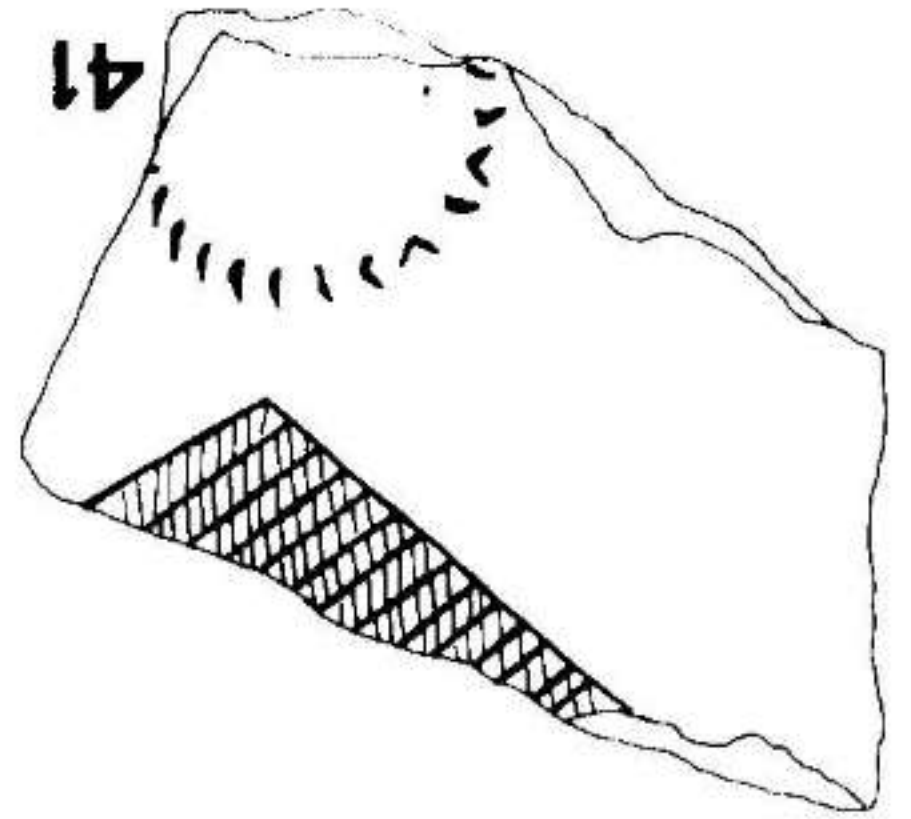
42



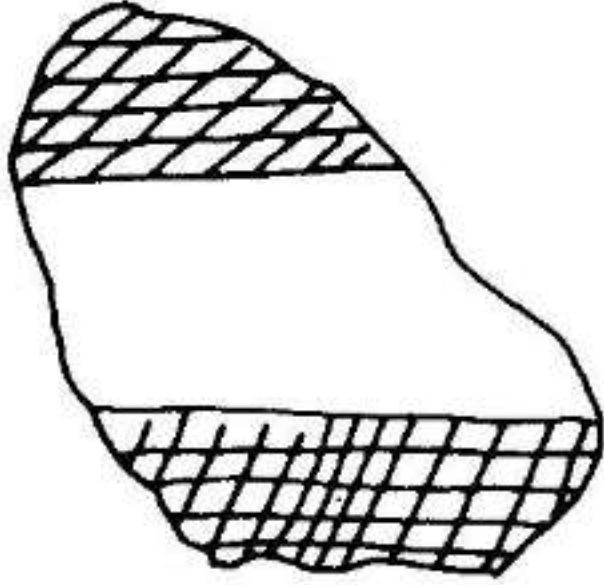
12



41



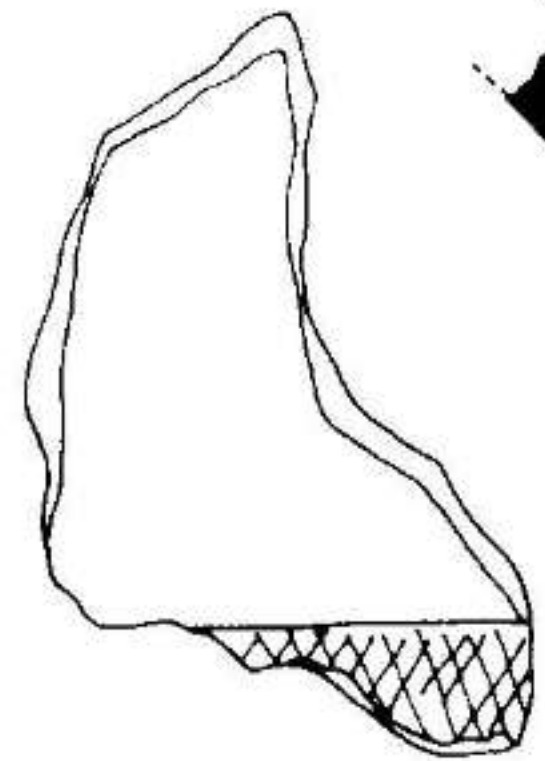
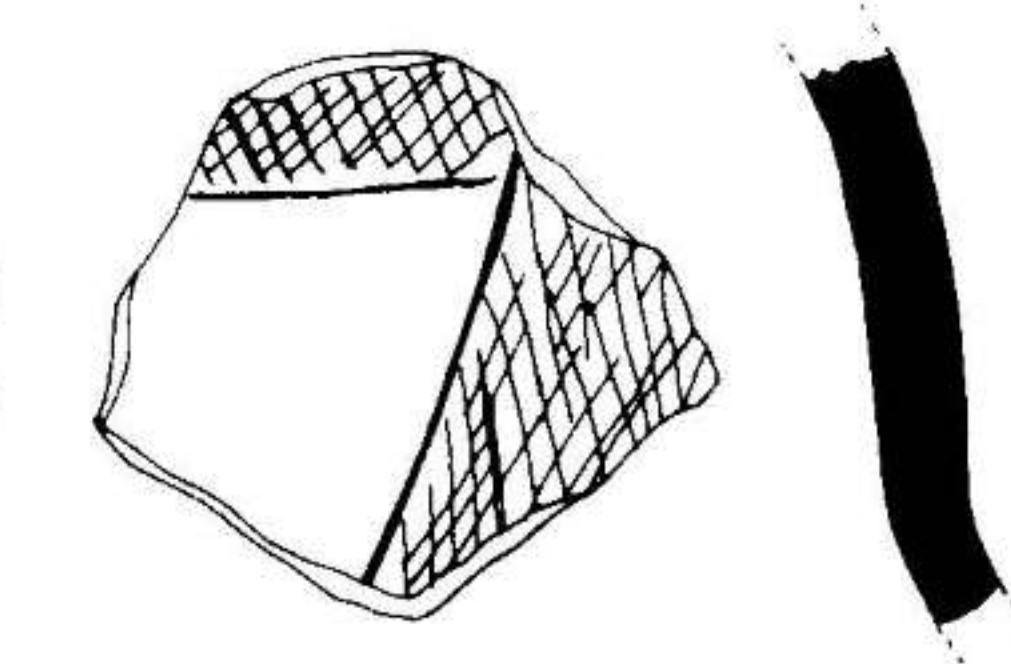
32



28

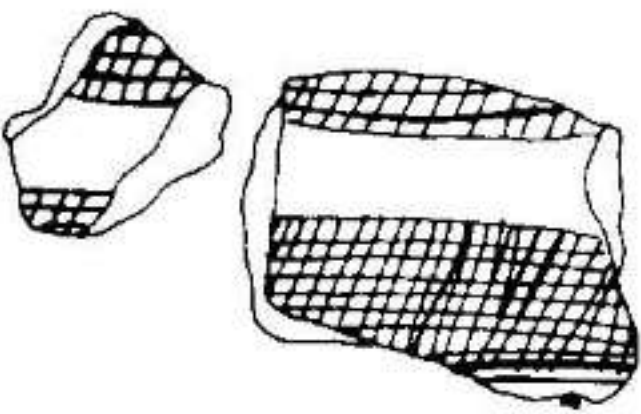


54

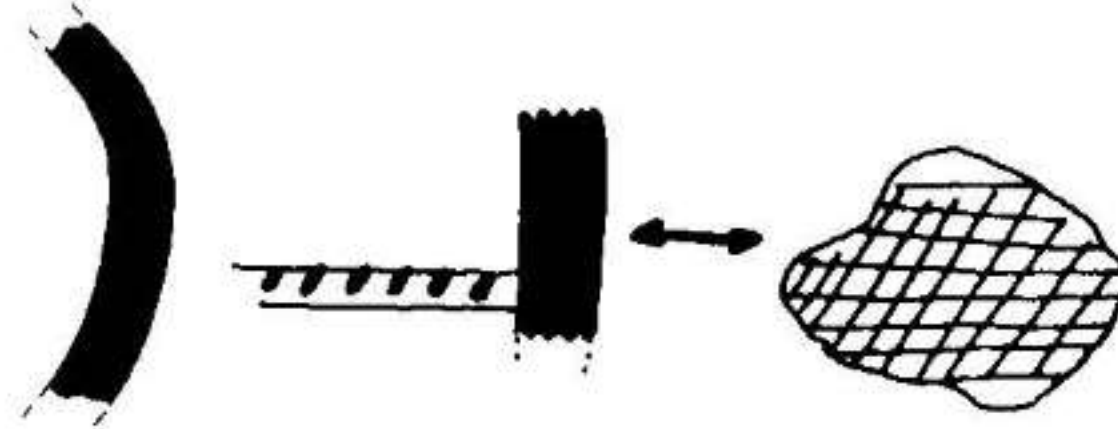


54

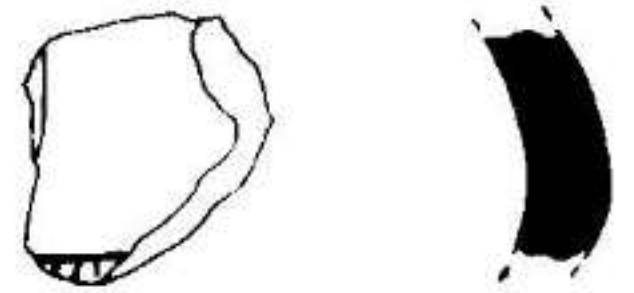
32



13



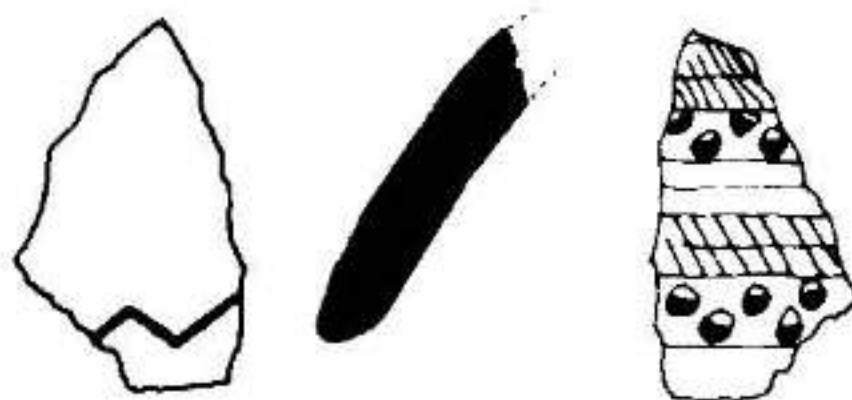
52 bis



115



27



113



32

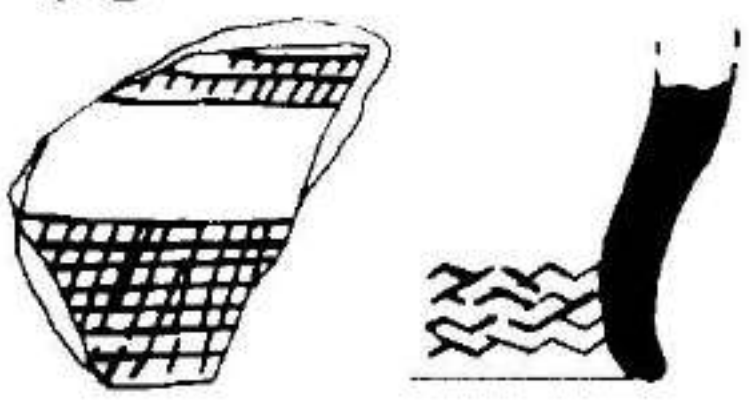
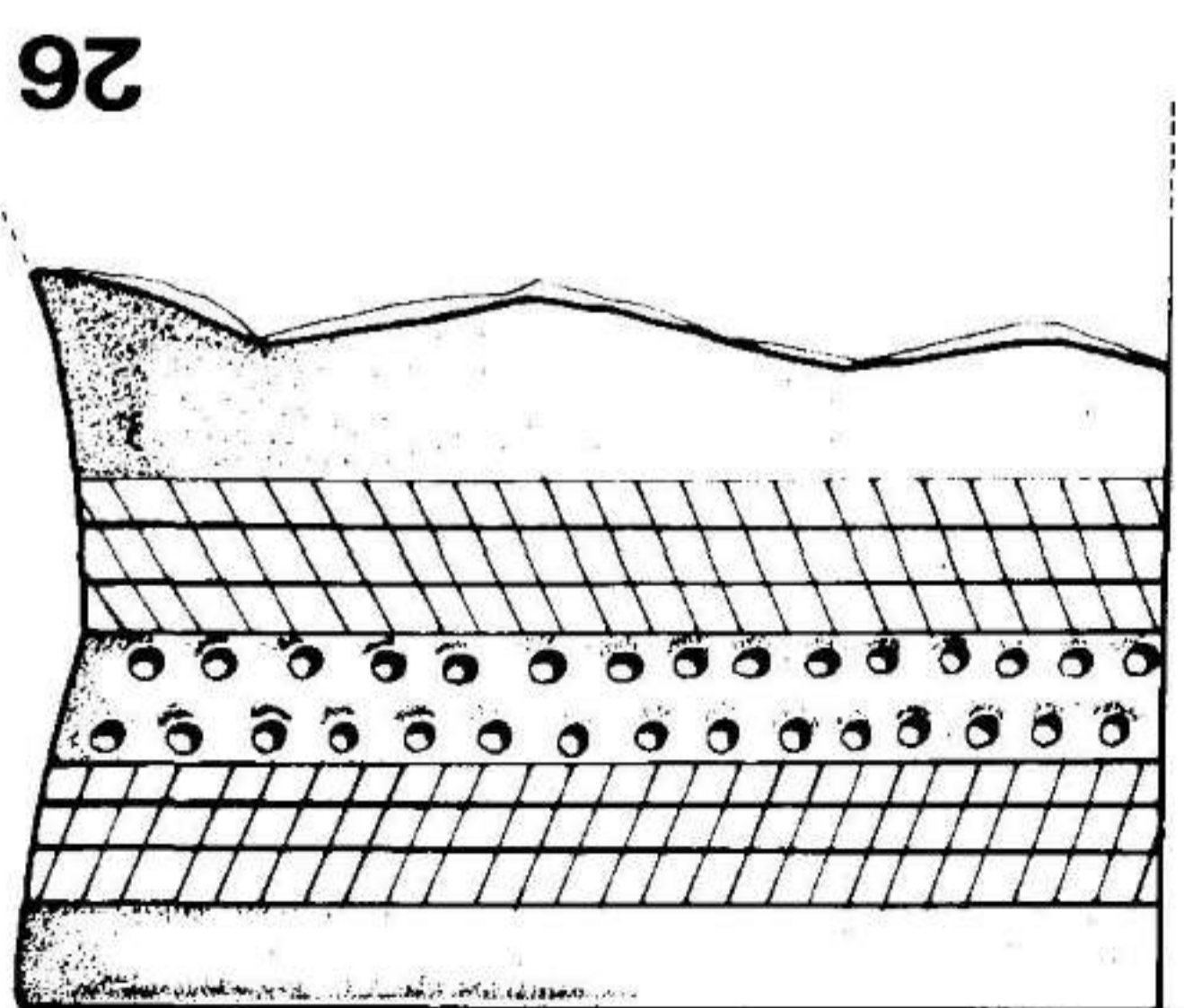
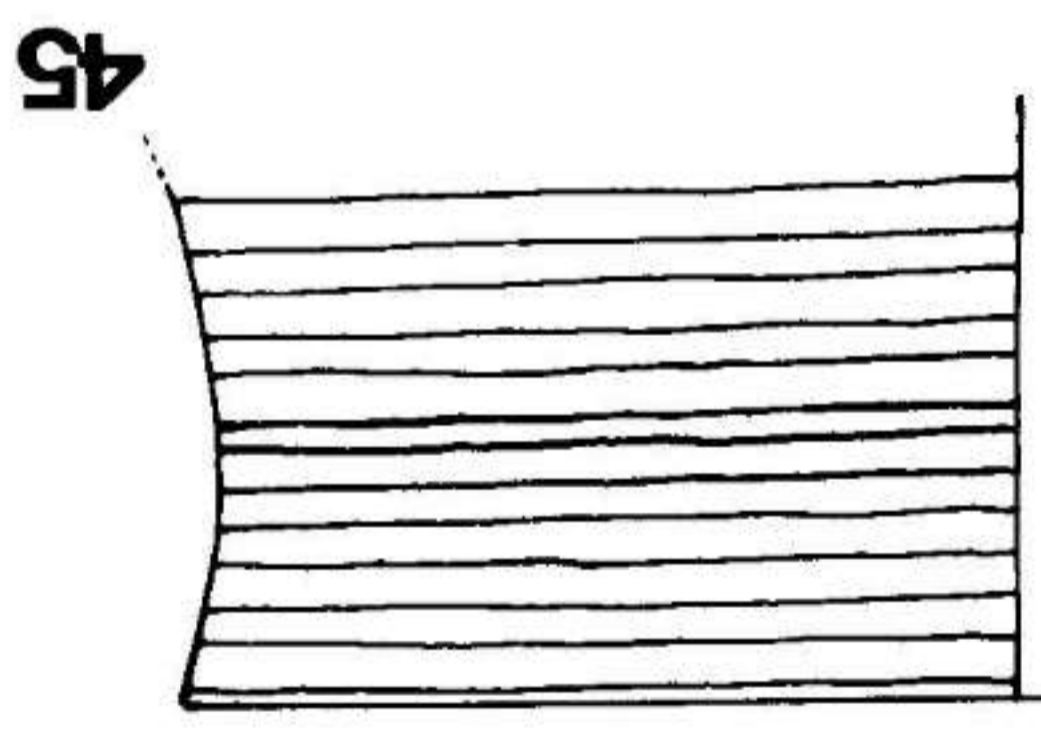
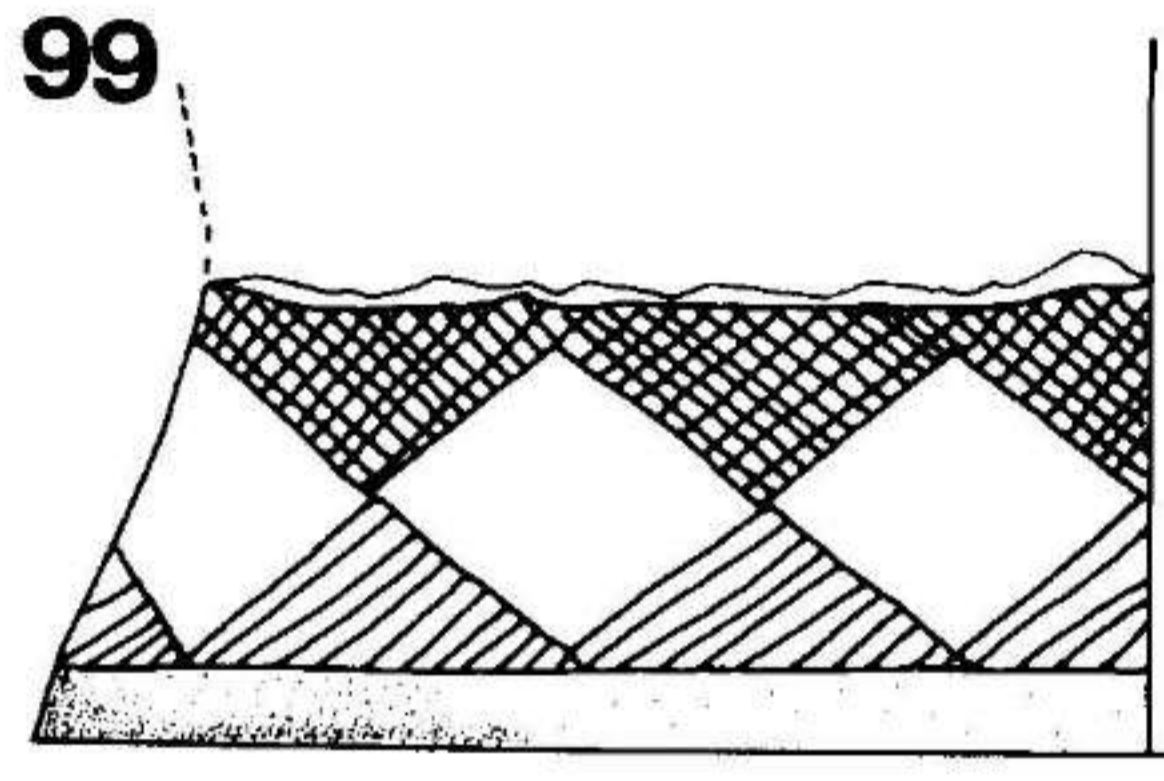
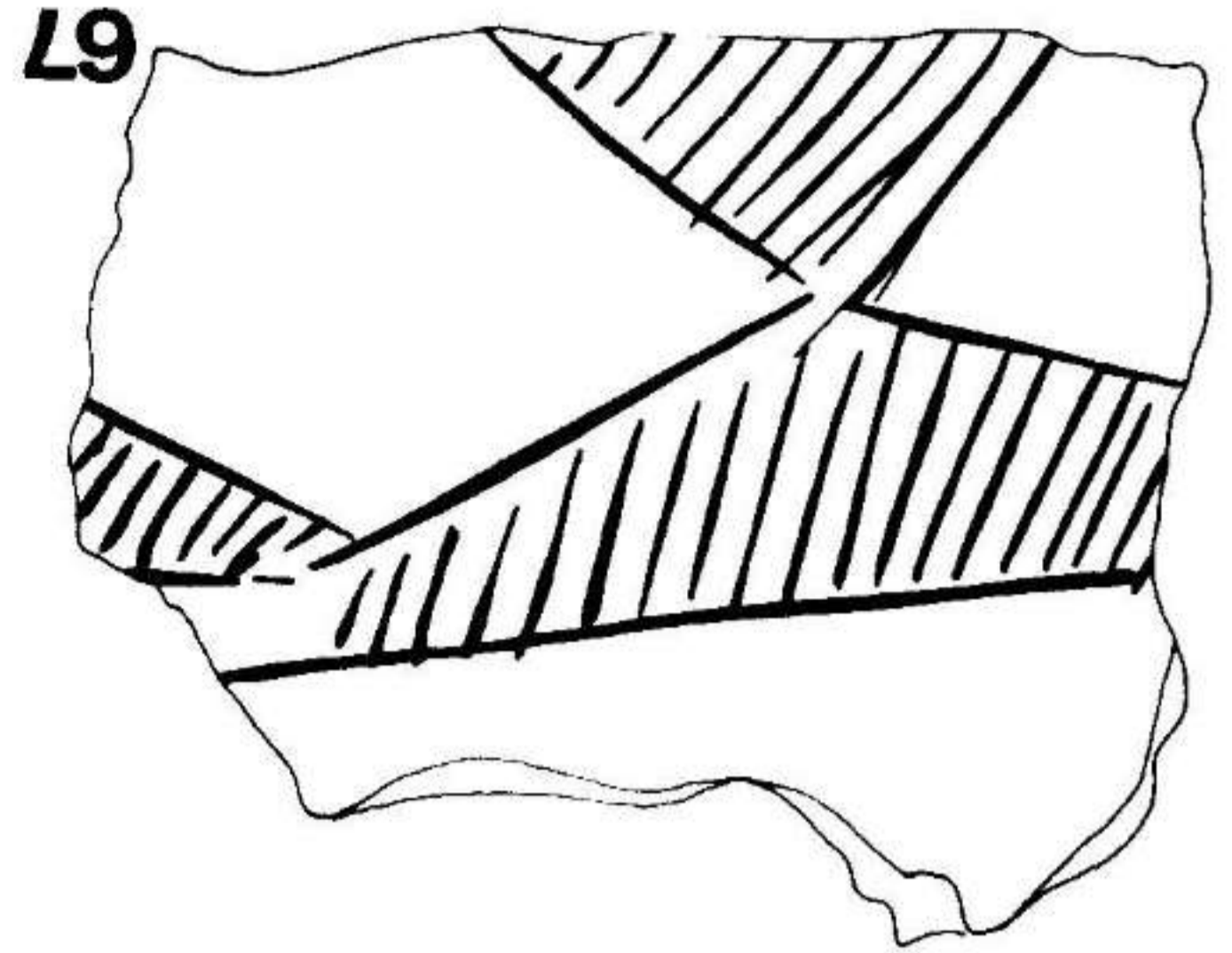
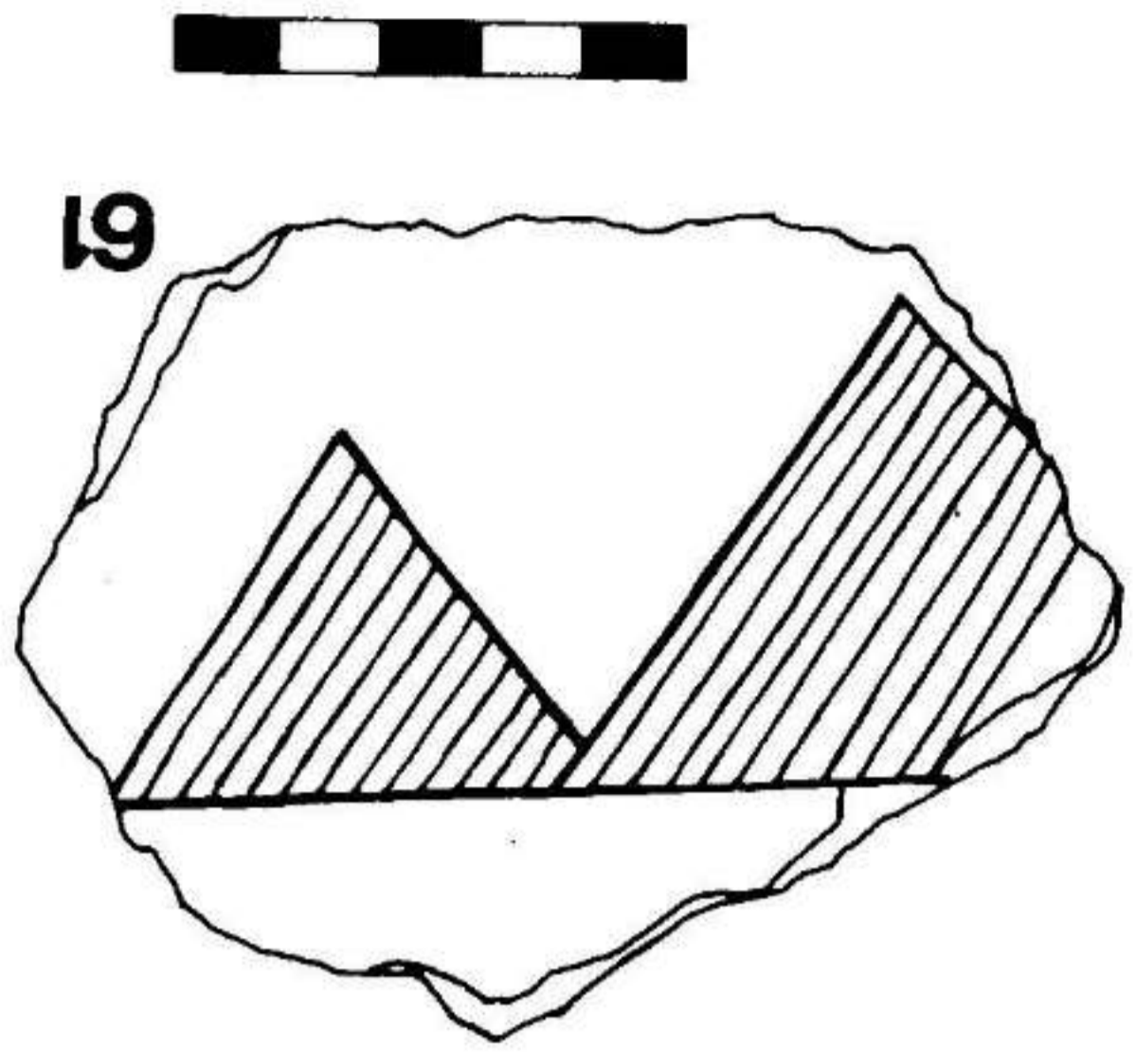




Figura 18



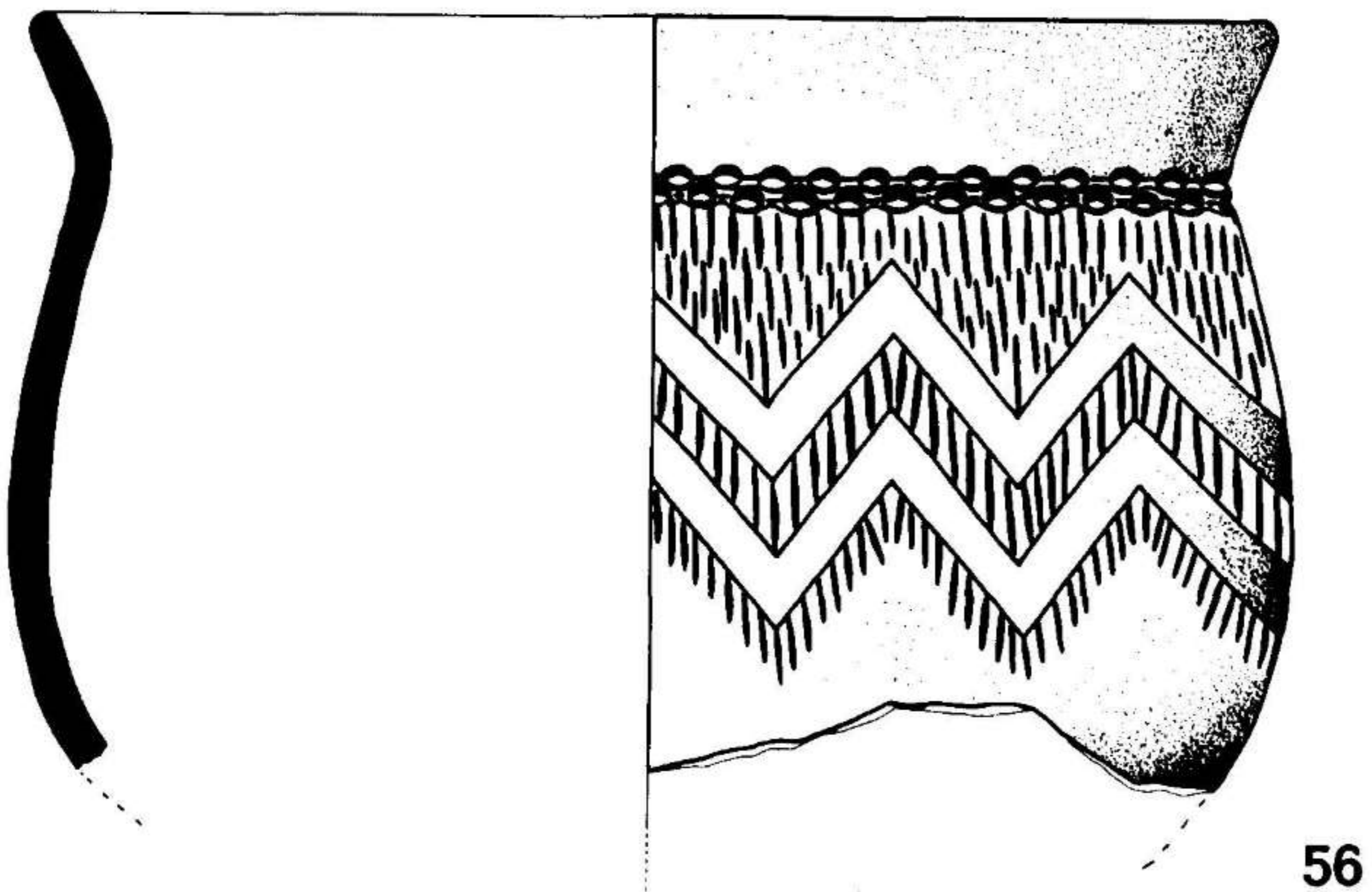
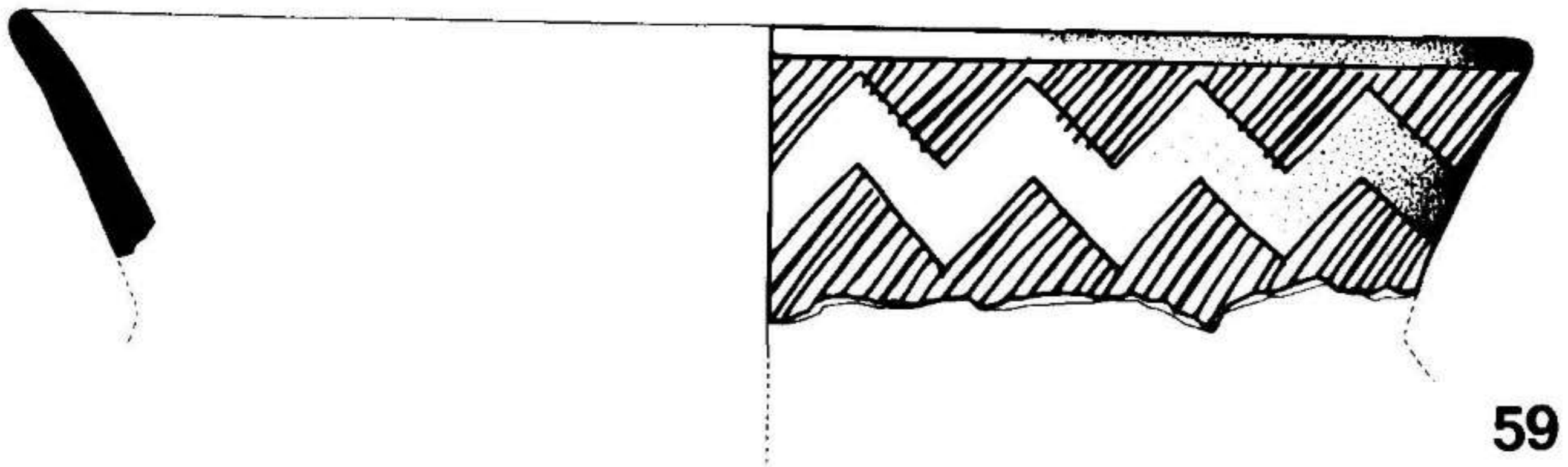
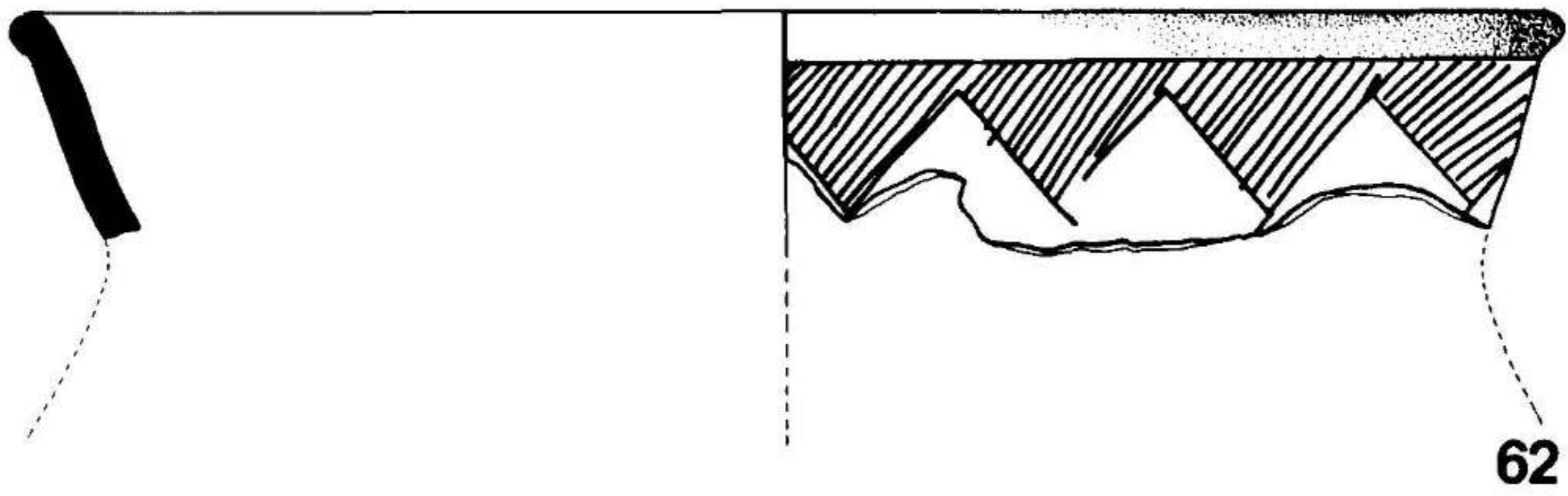


Figura 19

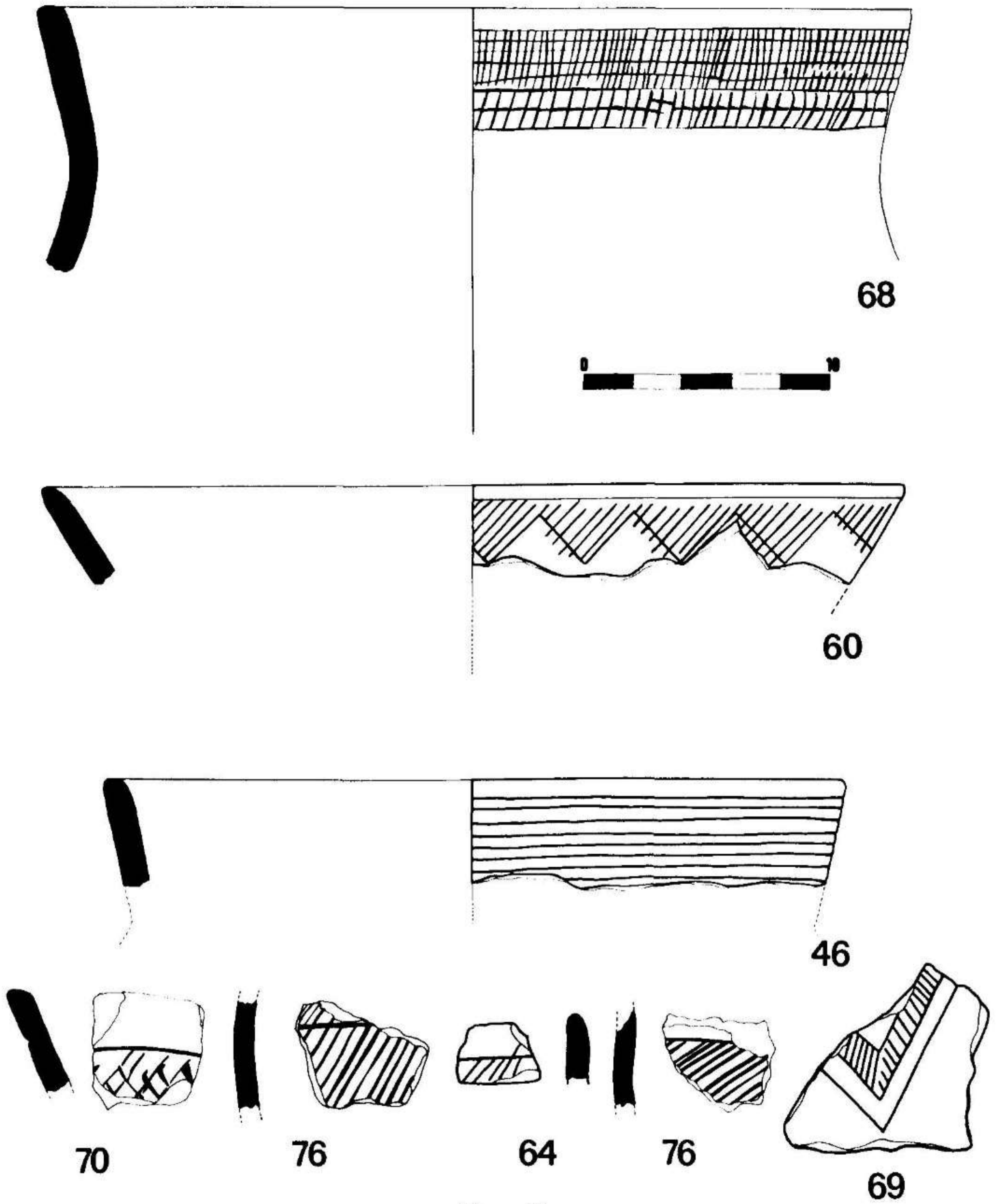


Figura 20

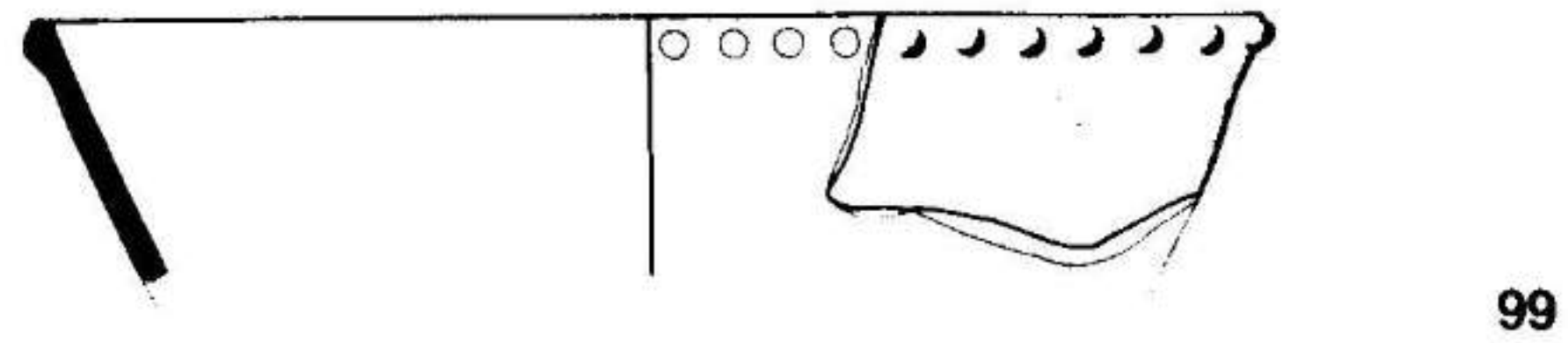
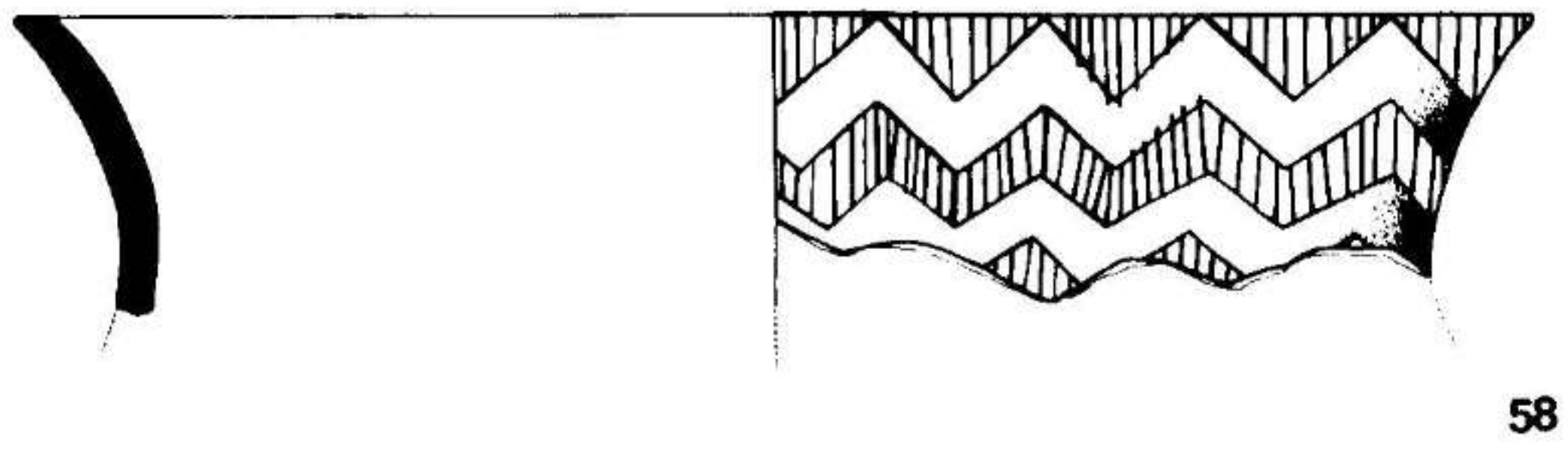
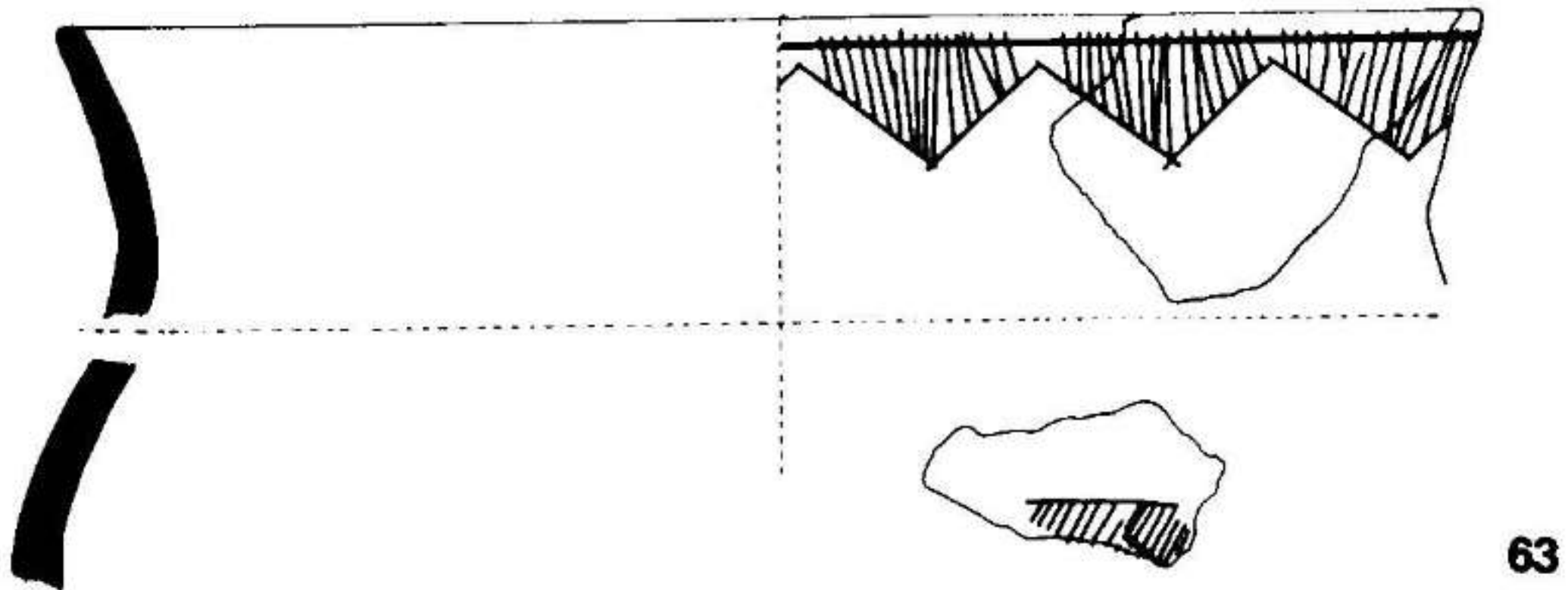
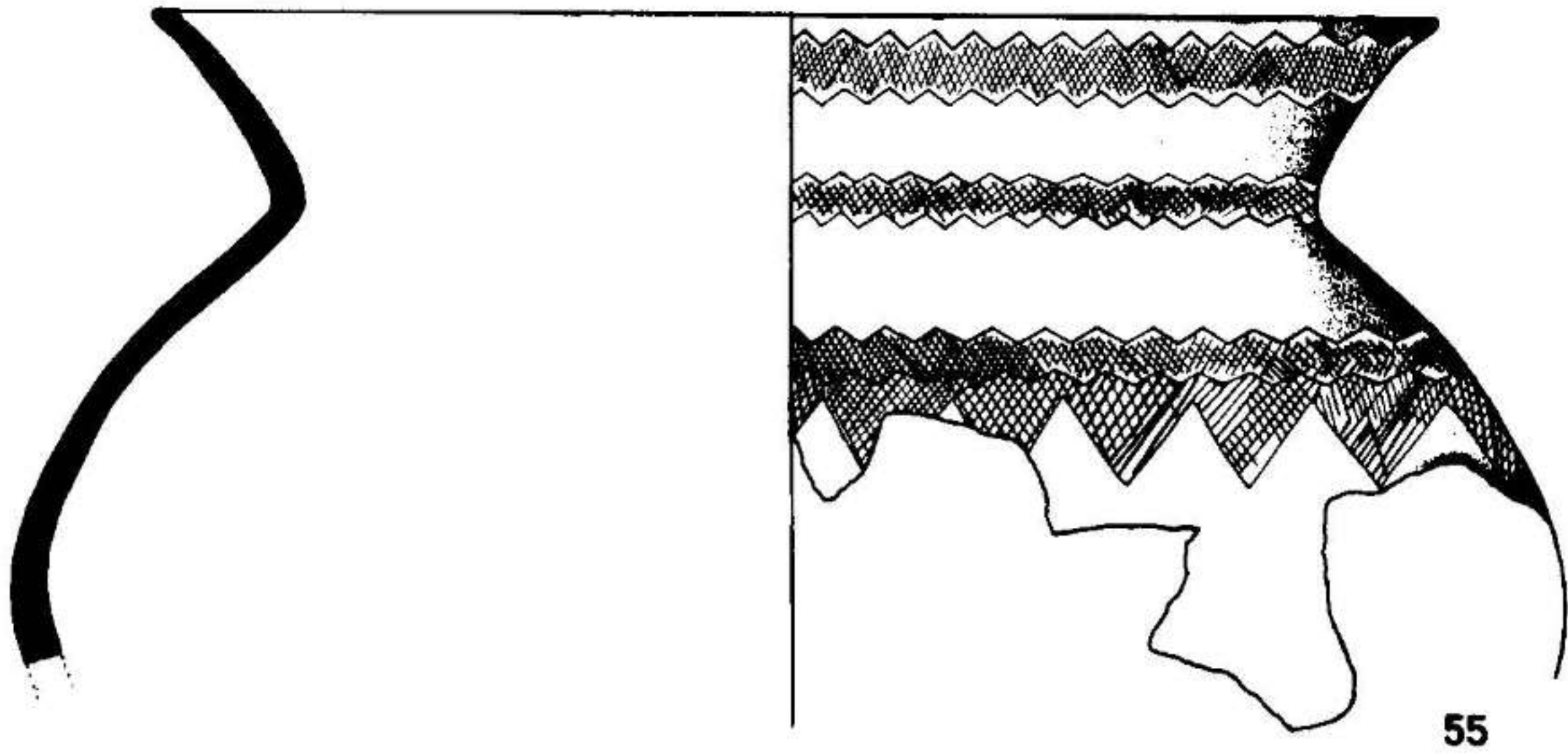
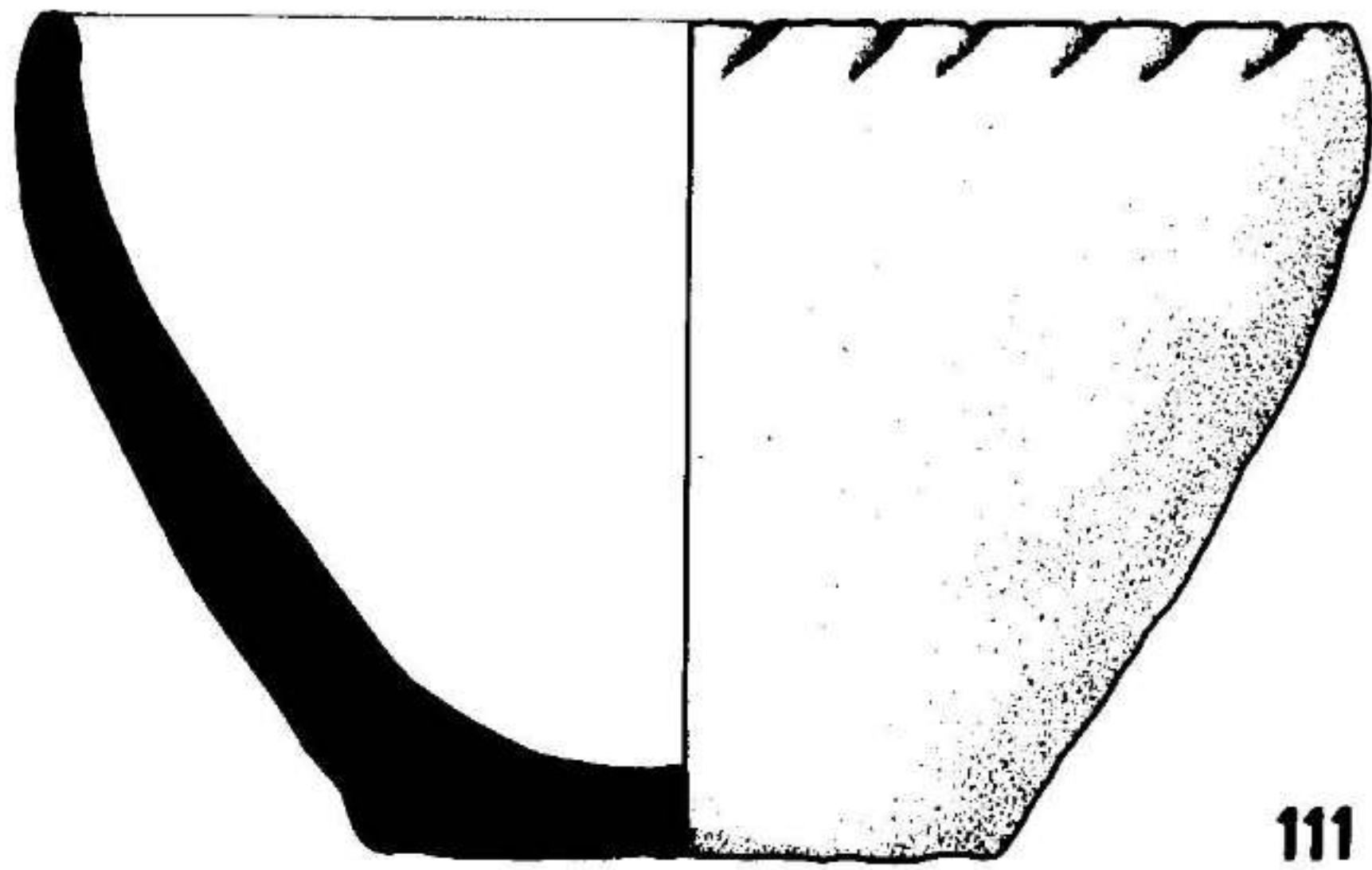
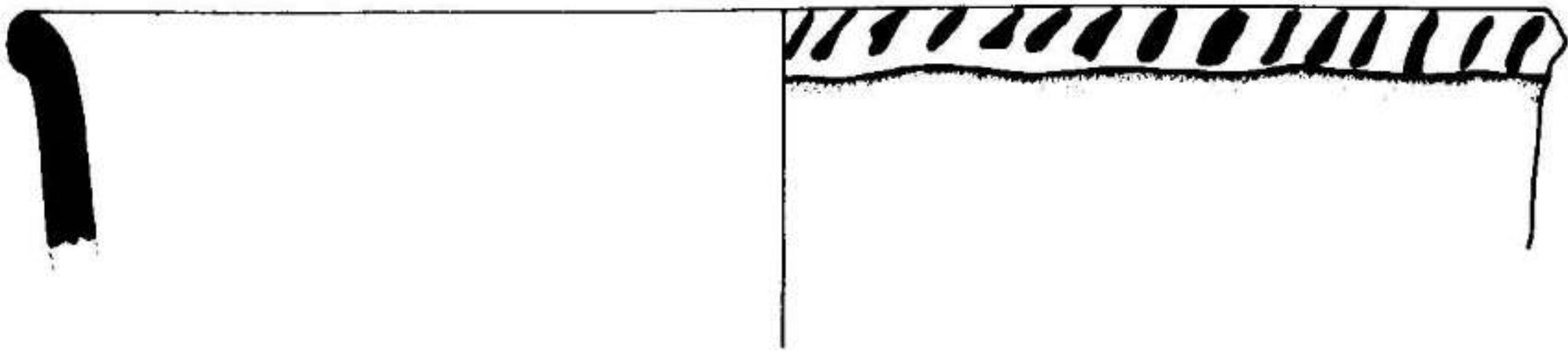


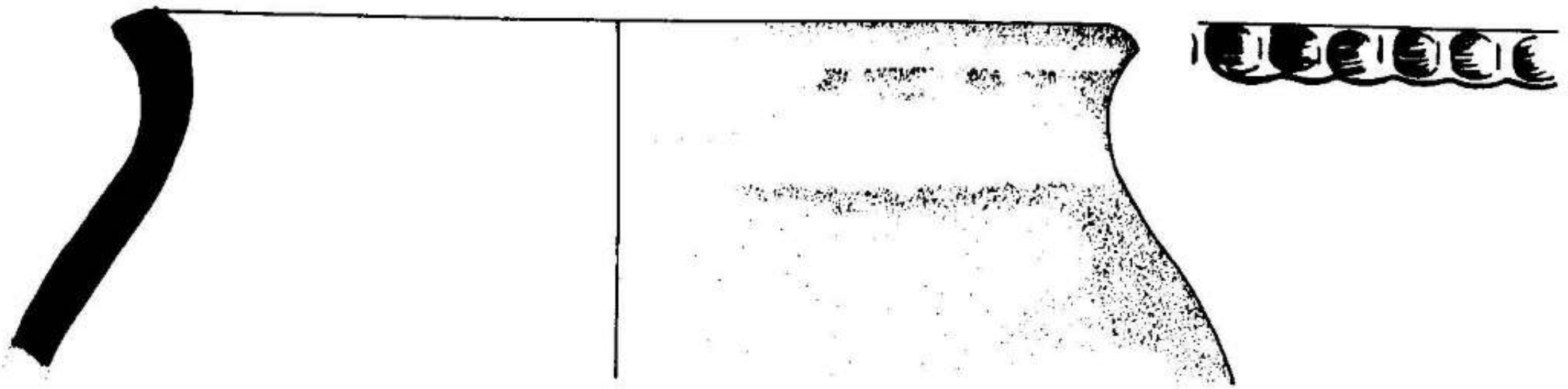
Figura 21



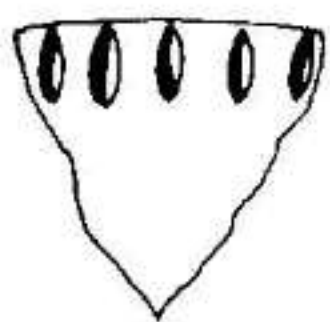
111



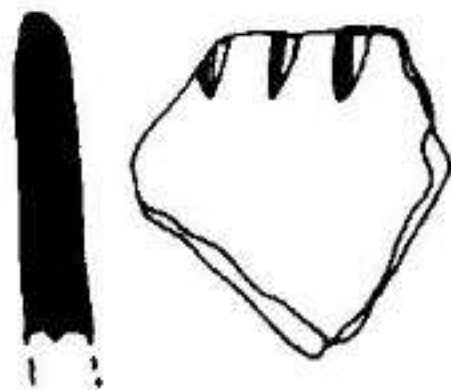
119



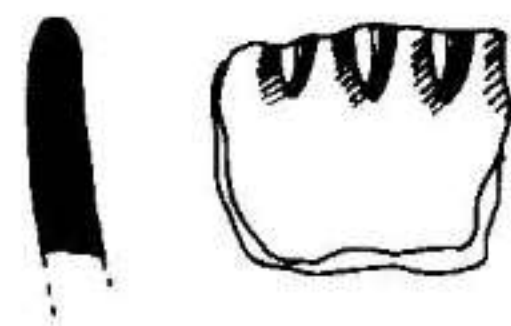
116 bis



117



117



117



Figura 22

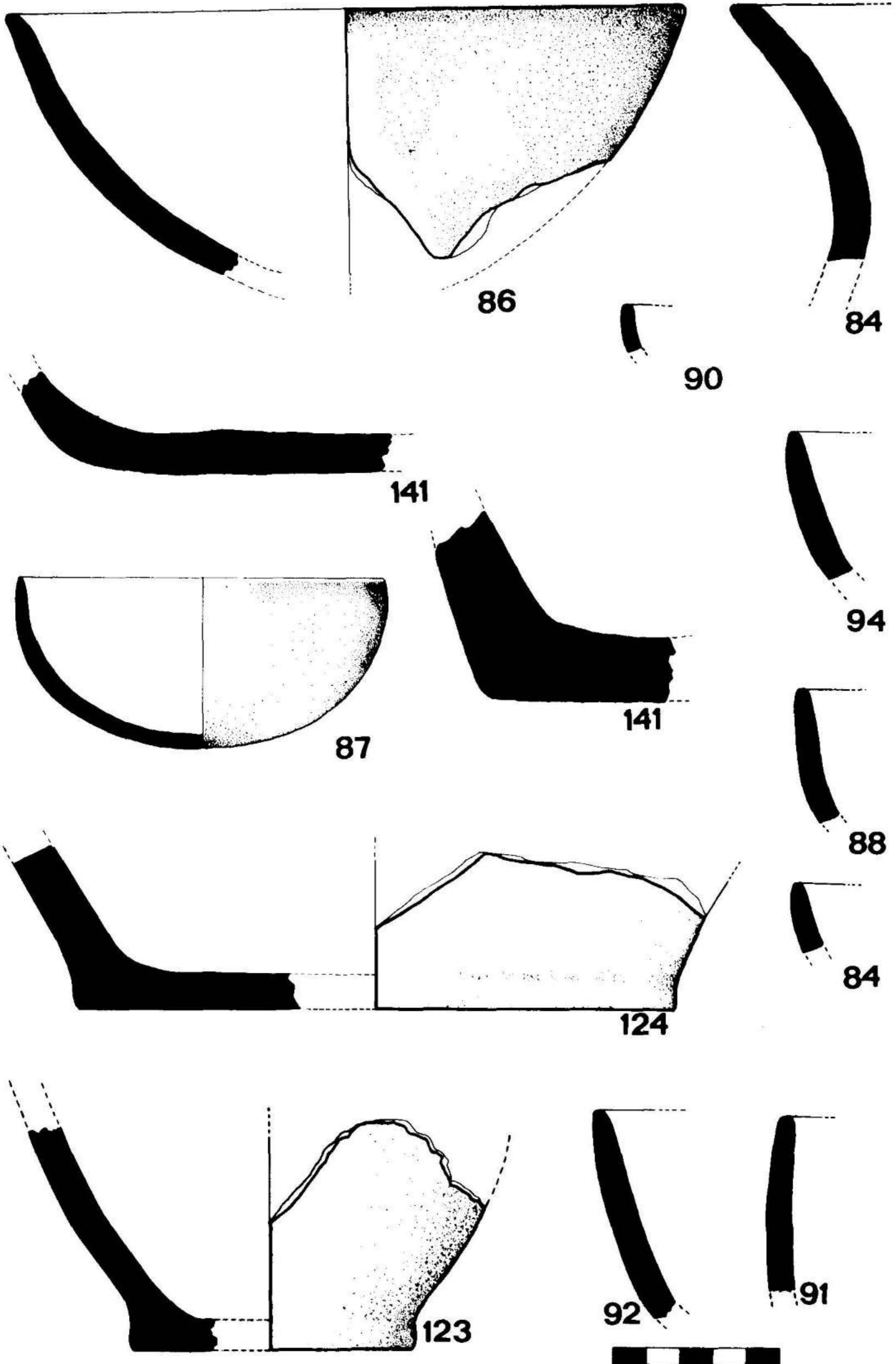


Figura 23

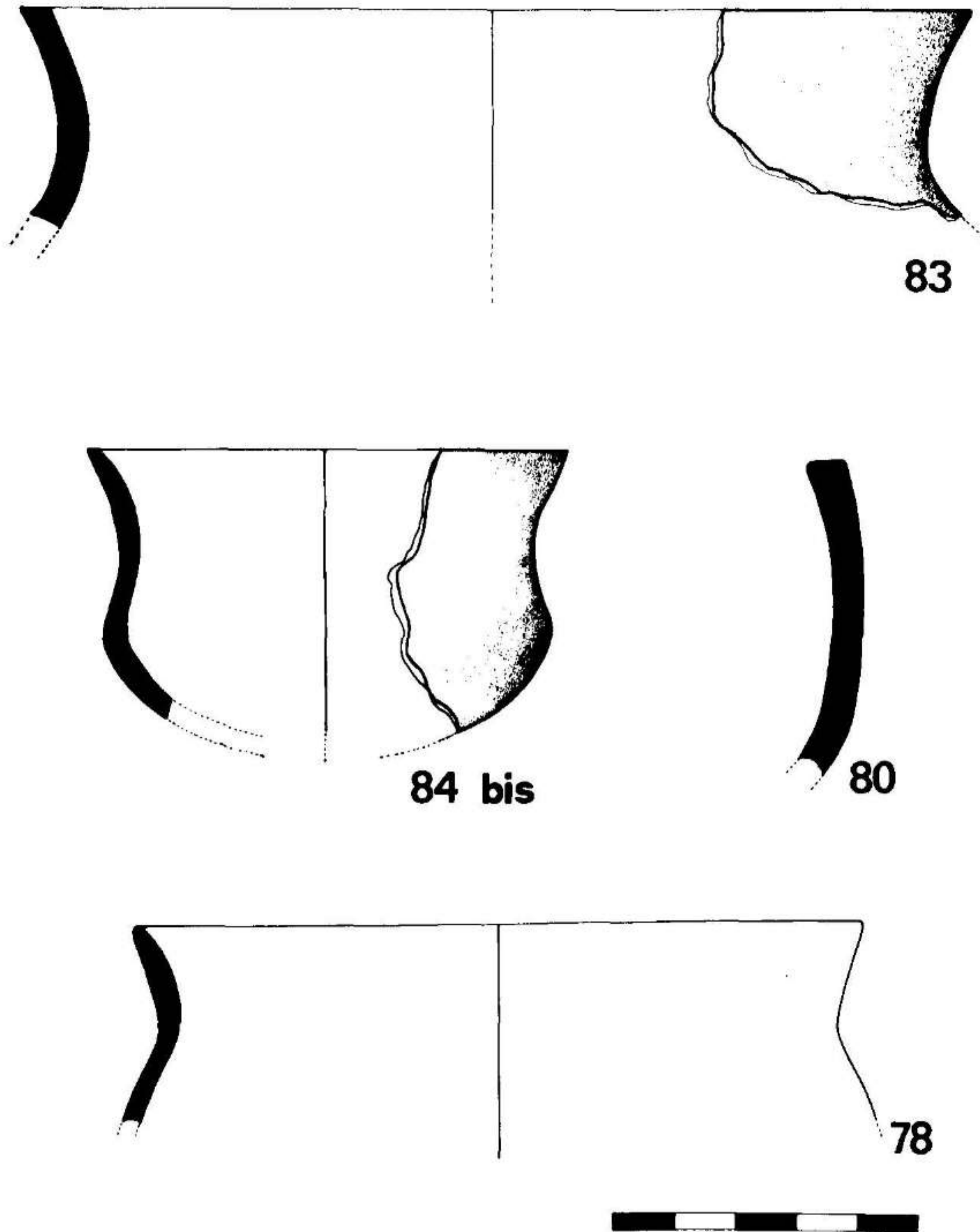


Figura 24

- (Acaso sea el CASTILLO, 1928: XXX.19). Mide 200 milímetros de boca y 60 a 65 de altura; grosor de 5,25 a 6,25 milímetros (fig. 8; lám. 5F).
3. Cuenco campaniforme (2P.138; 2P.140; 1R.145; 1R.150; 2R.123): niveles a y d1. Mide 140 milímetros de boca, 65 de altura y 5 a 6 de grosor (fig. 7; lám. 5E).
  4. Cuenco campaniforme (1R.164; 1R.145; 1R.137; 1R.136; ind. 8; 10.ind. 22; 1R.ind. 1; 2Q.132.18b): nivel d y d1. Mide 150 de boca; grosor, 6 a 7 milímetros (fig. 7).
  5. Cuenco campaniforme (fragmento) (1R.123; 1R.132; 1R.138): nivel d. Grosor: de 5 a 7 milímetros.
  6. Cuenco campaniforme (fragmento) (1R.145.3): nivel d. Diámetro de boca, de 240 a 250 milímetros, grosor de 6 milímetros (fig. 11; láms. 4D y 12I).
  7. Fragmento campaniforme (1R.150; 20.142; 2Q.132; 2P.140): nivel d. Grosor de 7 milímetros.

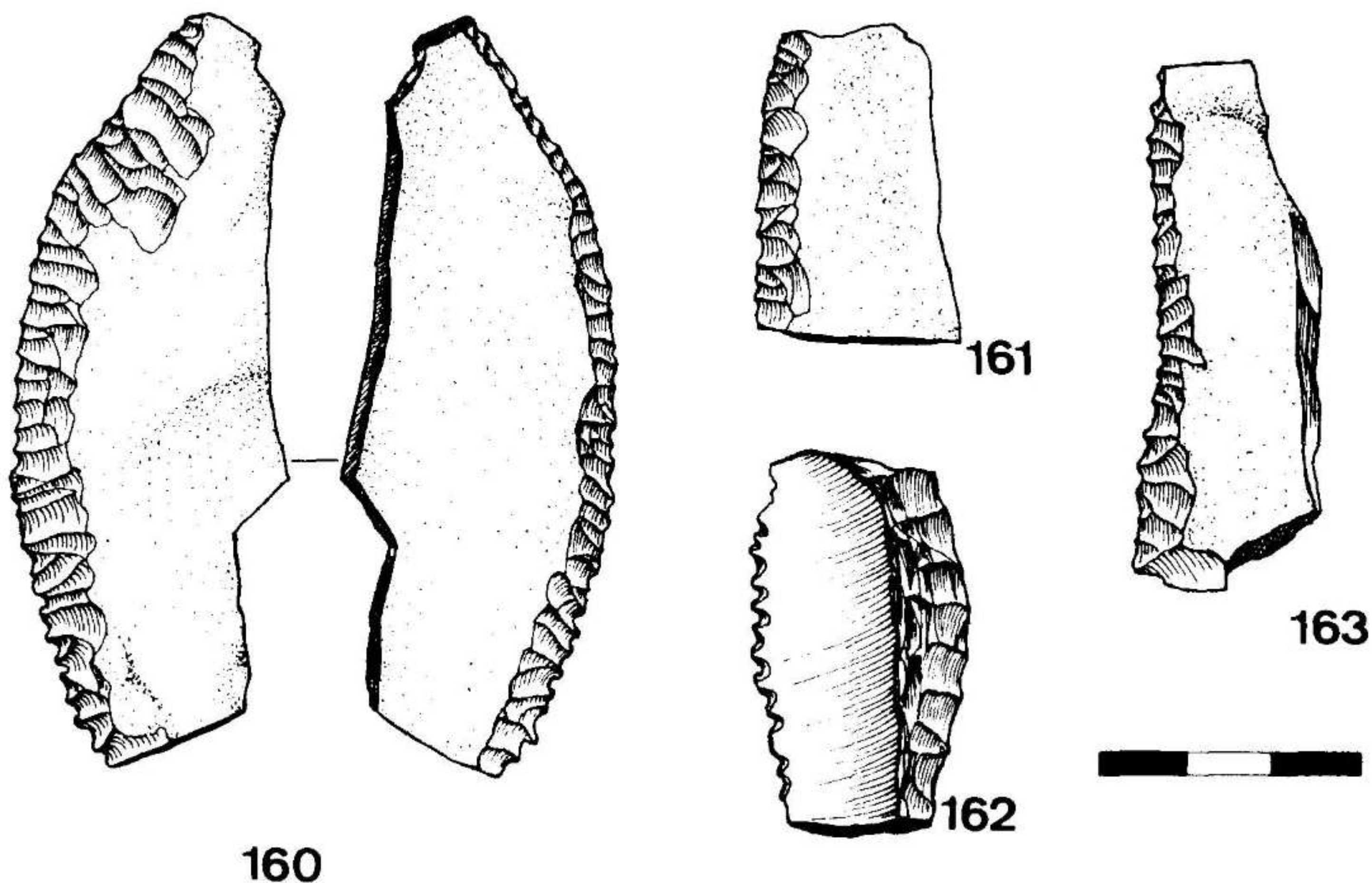


Figura 25

8. Cuenco campaniforme (1N.ind. 5; 10, ind. 20; 3Ñ.ind. 3; 3N.ind. 4): zonas revueltas; 240 milímetros de boca, grosores de 5 a 8,5 milímetros (fig. 9; láms. 8C y 12E).
9. Cuenco campaniforme (2P.146.47; 1Q.150.47a; 1R.132.17; 1R.145.16a; 1R.136.4; 1Q.150.47c; 2P.148.11; 1Q.150.30; 1Q.150.31; ind. 18; 1Ñ.163.15; 1P.ind. 16; 1Q.150.47b; 2P.148.12; 1R.146.11; 1R.137.11; 2P.148.4; 1R.145.15b; 2Q.ind. 9; 1R.145.13; 30.ind. 2; 1R.145.5; 1R.140.7; 1Q.150.17; 1R.145.15; ind. 15; 1Q.150.55): niveles d y d3. (CASTILLO, 1928: XXX.8). Diámetro de boca, 250 a 260 milímetros, por 150 de altura; grosor, 6 a 8 (fig. 12; lám. 2).
10. Fragmento campaniforme (1Q.150.6): nivel d. Grosor, 7 a 7,5 milímetros.
11. Fragmento campaniforme (1Q.150.56): nivel d. Grosor, 5 a 6,75 milímetros.
12. Cuenco campaniforme (2P.140; 2P.146): nivel d. Grosor, 6 a 7 milímetros (fig. 17; lám. 8E).
13. Fragmento campaniforme (indet.). 7 milímetros de grosor (fig. 17).
14. Cuenco campaniforme (1R.145; 1R.150; 2P.140; 1Q.150): nivel d1. Diámetro de boca, 135 milímetros; grosor, de 4 a 7 (fig. 11).
15. Fragmento campaniforme (indet.). (CASTILLO, 1928: XXXI.17) (fig. 11).
16. Cuenco campaniforme (1Q.150.43; 2P.140.16): nivel d. Diámetro de boca de 280 milímetros, altura aproximada de 80; grosor de 6,5 a 7 milímetros (fig. 11; láms. 10B y 12D).
17. Fragmento campaniforme (indet.) (CASTILLO, 1928: XXX.4; CASTILLO, 1953: I.1) (lám. 10D). Grosor: 6,5 milímetros.
18. Fragmento campaniforme (sondeo C, nivel revuelto). Grosor: 7 milímetros (fig. 17; lám. 10F).



19. Fragmento campaniforme (2P.ind.; 10.ind.; 20.ind.): indet. Grosor: 6 a 7 milímetros.
20. Cuenquecito campaniforme (indet.). Diámetro de 150 milímetros, altura de 70, grosor de 6 a 8 milímetros (fig. 10; láms. 5B y 10A).
21. Cuenquecito campaniforme (indet.). Mismas altura y diámetro que el anterior; grosor, 6 a 7 milímetros (fig. 10; lám. 5C).
22. Vaso campaniforme (indet.). Diámetro boca, 195 milímetros; de cuello, 150; de panza, 195; 120 milímetros de altura aproximada, y de 6,5 a 8,5 de grosor (fig. 15; láms. 3A y 12C).
23. Fragmento de fondo campaniforme (1Q.150): nivel d (fig. 17).
24. Fragmento de fondo campaniforme (indet.).
25. Vaso campaniforme (1Ñ.163; 1Ñ.ind.): nivel d. Grosor, 7-8 milímetros (láms. 11E y 11F).
26. Fragmento de campaniforme (borde) (ind. 22). Diámetro de boca, 230 a 250 milímetros; grosor, 9 milímetros (fig. 18).
27. Fragmento de campaniforme (borde) (sondeo C, estrato revuelto, núm. 27). Grosor de 6,5 milímetros (fig. 17).
28. Fragmento de campaniforme (C.r.68): indet. Grosor, 10 milímetros (fig. 17).
29. Cuenco campaniforme (1Ñ.163; 2P.148.15): nivel d3. Diámetro boca: 170 milímetros; altura, 61; grosor, 8 milímetros. Su superficie sólo alisada, no espatulada (fig. 7; lám. 4A).
30. Cuenco campaniforme (1N.ind. 15) (CASTILLO, 1928; XXXI.2). Diámetro, 250 a 260 milímetros; grosor, 6 milímetros (fig. 11; lám. 11B).
31. Vaso campaniforme (1N.165.4; 3Ñ.ind. 5): nivel d3. Diámetro boca: 220 a 230 milímetros; grosor, 7 (fig. 16; lám. 3B).
32. Vaso campaniforme (10.ind.; 1Ñ.ind.; 2P.ind.; 1Ñ.168): nivel d. Boca de 140 a 160 milímetros (forma de difícil reconstrucción: ¿vaso bajo y ancho?); 6 milímetros de grosor (fig. 17).
33. Vaso campaniforme (ind. 11; 1Q.150.16; 2P.148.13; 1P.140; 1P.150; 1R.140; 2P.141.33; 2P.140.25): nivel d3. 120 a 130 milímetros de boca; 6 a 7 milímetros de grosor (fig. 13; láms. 4C y 5A).
34. Vasito campaniforme (1Ñ.ind.; ind. 30). Diámetro boca de 100 a 110 milímetros; grosor, 6 a 7 (fig. 13; láms. 5D y 12H).
35. Vaso campaniforme de cuello alto (2Q.132.15; 1Q.150.29; ind.): nivel d. Diámetro boca: 135 milímetros; grosor, 6 milímetros (fig. 13).
36. Fragmentos de vaso campaniforme (panza) (1P.ind. 6; 2Q.138.4; 2Q.132.14; 1R.145.12): niveles d y d1. Grosor, 5 a 6 milímetros (fig. 13; lám. 6 abajo).
37. Vaso campaniforme (1N.ind.; 1N.165): nivel d3. De 4 a 6 milímetros de grosor (lám. 7F).
38. Fragmento de campaniforme (1N.ind.). Grosor, 6-7 milímetros (lám. 10C).
39. Fragmento campaniforme (indet.). Grosor: 5,5 milímetros.
40. Fragmento de vaso campaniforme panzudo (1N.ind. 8; 1Ñ.168): nivel d3 (CASTILLO, 1928: XXXI.6). Diámetro de panza, 260 a 268 milímetros; grosor del fondo, de 7 a 10 milímetros (fig. 14; láms. 8A y 8B).
41. Fragmento de fondo campaniforme (1Q.150.42): nivel d. Grosor: 6,5 a 9 milímetros (fig. 17; lám. 8D).

42. Fragmento de fondo campaniforme (2P.148.10): nivel d3. Grosor, 6 a 7 milímetros (fig. 17).
43. Vaso bajo campaniforme (1Q.150; 1P.138; 2P.137; 2Q.132; 1R.150; 1P.146; 2P.137; 2P.148.10; 1P.ind.): niveles d y d3. Diámetro boca: 160 a 170 milímetros; de cuello, 140 a 150; de panza, 170 a 180; altura, 100 milímetros; grosor, de 6 a 8 milímetros (fig. 15 y lám. 1).
44. Vaso campaniforme (ind. 1; 1Q.150.44; 1P.ind. 7; 1P.150.6; 1Q.150.51; 2Q.130.5; 2P.138.40; 1Q.150.52; 1P.ind. 7; 20.142.3; 2Q.130.5; 2Q.138.3; 2P.146.46; 2R.123.2; 2Q.ind. 7; 2P.138.42; 1Q.ind. 5; 1Q.150.35; 1Q.ind. 6; 1Q.150.39; 30.ind. 4; 1P.150.6): niveles a, d, d1 y d3. Diámetro boca, 210 a 220 milímetros; de cuello, 190 a 200; de panza, 240 a 250; altura, 165 milímetros; grosor de 9 milímetros (fig. 16).
45. Vaso campaniforme (10.ind.; 1Ñ.163.3; 1Ñ.168.20; ind. 20): nivel d (dudoso, d3). Diámetro boca, 155 milímetros; de cuello, 150; 7 a 8 milímetros de grosor (fig. 18).
46. Vaso campaniforme (1N.ind.2; 2P.ind.4): nivel indet. Diámetro boca, de 280 a 290 milímetros; grosor, 9 a 10 (fig. 20; lám. 9F).
47. Fragmento vaso muy fino campaniforme (3Ñ.ind.; 1Ñ.167.13; 1Ñ.168): nivel d (dudoso d3). Grosor, de 4 a 5 milímetros (lám. 11H).
48. Fragmento borde campaniforme (indet.). 7 milímetros de grosor.
49. Fragmento fondo campaniforme (3Ñ.ind.; 20.142.2; 1N.165; 1Ñ.168; 2P.ind.; 1Ñ.ind.): nivel d3. Grosor, de 7 a 8 milímetros (láms. 11C y 11D).
50. Fragmento campaniforme (ind. 34; 2P.148; 1Ñ.168.28): nivel d3. Grosor, de 7 a 8 milímetros (lám. 11A).
51. Fragmento campaniforme (2P.ind.): nivel indet. (CASTILLO, 1953: I.7). Grosor, 5,5 milímetros (lám. 11G).
52. Vaso campaniforme (fragmento) (1N.163.8; 1N.160; 1N.165.6; 3Ñ.ind. 8): nivel d3. Grosor: 3,5 a 5 milímetros.
- 52 bis. Treinta y dos fragmentos de campaniforme (fig. 17).
53. Fragmento de inciso (10.ind. 25). 10 milímetros de grosor.
54. Fragmento de inciso (C.r.24; C.r.36; C.r.67): indeterminado. Grosos entre 8 y 10 milímetros (fig. 17).
55. Gran vaso inciso (1Ñ.163-173.7; 3Ñ.172.1; 1Ñ.172.1): nivel d3. (CASTILLO, 1928: XXXII.7, XXXII.9 y XXXII.10; CASTILLO, 1953: II.2). Diámetro de boca, 450 milímetros; de cuello, 360 milímetros; de panza, 540; grosor de pasta entre 8 y 11 milímetros. Altura aproximativa: de 400 a 450 milímetros (fig. 21 y lám. 4B).
56. Gran vaso inciso (1Ñ.168.23b; 3N.ind.; 1R.145.14; 1R.110.10; 2P.148; 3P.ind.; 1Ñ.168; 1P.ind.4; 1R.137.3; 1Q.150.53; 1Ñ.163.5; 2Q.ind.; 2P.ind.8; 1R.142.4): niveles indet., d y d3. Algunos de sus fragmentos, como del vaso anterior, habían sido recuperados por el marqués de Cerralbo (CASTILLO, 1928: XXXII.14 y XXXIII.3). Diámetro de boca, 320 milímetros; de cuello, 300; de panza, 330; altura aproximada total, 250 milímetros; altura del cuello, 40 milímetros; grosor, de 8 a 10 milímetros (fig. 19; láms. 6 centro y 7B).
57. Fragmento de vaso inciso (indet.). Grosor, 10,5 milímetros (lám. 7C).
58. Fragmento de borde de vaso inciso (1P.ind.11). Diámetro de boca aproximado: 480 milímetros; grosor, de 9 a 11 (CASTILLO, 1928: XXXIII.1) (fig. 21; lám. 7A).
59. Fragmento de borde de vaso inciso (1N.ind.3). Diámetro de boca, entre 340 y 360 milímetros; grosor, 9 a 10 milímetros (fig. 19).

60. Fragmento inciso (borde) (1Q.150.21; 2P.140.10): nivel d. Diámetro boca, 330 a 350 milímetros; grosor, 9 a 10 (fig. 20; lám. 9B).
61. Fragmento panza incisa (C.r.66): indet. Grosor: 8,5 a 9,5 milímetros (fig. 18e).
62. Fragmento borde inciso (2P.ind.13) (CASTILLO, 1928: XXXIII.6). Diámetro boca, 360 a 380 milímetros; grosor, 9 a 11 (fig. 19).
63. Fragmento borde vasija incisa (¿vaso?) (2P.138; 1Q.150): nivel d1. Diámetro boca, 430 a 450 milímetros; de cuello, 400 a 410; grosor, de 10 a 12,5 (fig. 21; lám. 6 arriba).
64. Fragmento borde inciso (C.r.48). Grosor, 8,5 milímetros (fig. 20).
65. Fragmento borde inciso (ind.46). Grosor, de 14 a 17 milímetros.
66. Fragmento borde vaso inciso (C.r.48; C.r.89; C.r.p1) (CASTILLO, 1928: XXXII.6, con dudas). Es vaso fino: 210 milímetros en boca; 170 a 180 en cuello; 6 a 9 milímetros de grosor (fig. 18; lám. 9C).
67. Fragmentos del mismo recipiente inciso (2Q.130; 2P.140; 1P.ind.; 2Q.ind.; 1R.146; 1R.145; 1R.143; 1Q.ind.; 1Q.150; 1Ñ.ind.; 10.ind.; 1P.150): niveles b, d, d1 y d3. (CASTILLO, 1928: XXXIII.5). Grosor, de 8 a 12 milímetros (fig. 18; lám. 7D).
68. Fragmento borde vaso inciso (C.r.). Diámetro de boca, de 340 a 360 milímetros; de cuello, de 320 a 340; grosor, de 11 a 12 (fig. 20; lám. 9D).
69. Fragmento panza incisa (C.r.87). Grosor, 11 milímetros (fig. 20; lám. 7E).
70. Fragmento borde de vaso inciso (indet.) (CASTILLO, 1928: XXXII.3). 11 milímetros de grosor (fig. 20; lám. 9A).
71. Fragmento borde inciso (ind.47). 9 a 12 milímetros de grosor (lám. 9E).
72. Fragmento inciso (10.ind.31). Grosor: 11 a 12,5 milímetros (lám. 11E).
73. Tres fragmentos, incisos (2P.ind.10; ind.45). 10 a 12 milímetros de grosor.
74. Fragmento vaso inciso (1Ñ.168; 10.ind.; 1Ñ.ind.; ind.): nivel d (dudoso d3). Son cinco fragmentos de muy gran recipiente: 18 milímetros de grosor.
75. Fragmento inciso (1Ñ.168.24): nivel d (dudoso d3). 9 milímetros de grosor.
76. Fragmento inciso (1N.ind.4). 7 a 10 milímetros de grosor (fig. 20).
- 76 bis. Doce fragmentos de incisos: formas irreconocibles (fig. 20).
77. Fragmentos (25) de vaso liso (1Ñ.163.2; 2P.140.15; 20.142.4a; etc.): nivel d. Grosor uniforme de 10 milímetros. Desgrasante muy notable, de cristales de calcita (uno alcanza los 11 milímetros de longitud máxima).
78. Vaso liso de perfil campaniforme (ind.25). 220 milímetros de diámetro en boca; 8,5 de grosor (fig. 24).
79. Fragmentos de recipientes lisos (sondeo C, nivel r(evuelto)). 44 son de cuencos de tamaño medio y pequeño; 5 son de vasos (1 grande; 3 medianos; 1 pequeño).
80. Fragmento borde de gran vaso liso (1P.ind.12). Perfil poco anguloso; grosor uniforme de 10 milímetros (fig. 24).
81. Fragmento de vaso liso de tamaño medio (2Q.130.6): nivel d. Perfil no anguloso.
82. Fragmento de vaso grande liso (20.ind.1). Su boca pudo alcanzar un diámetro de 260 a 300 milímetros; grosor, 12 milímetros.
83. Vaso liso grande, de suave perfil (1Ñ.168.26; ...): nivel d (dudoso, d3). 10 milímetros de grosor (fig. 24).
84. Fragmentos (7) de bordes de vasos lisos (de diversos tamaños) (1Ñ.163.10): nivel d (fig. 23).
- 84 bis. Perfil de vasito liso (de galbo campaniforme) (1P.150.3; 2P.138.41): nivel d3. No pasa de los 120 milímetros de altura; grosor, 8 milímetros (fig. 24).

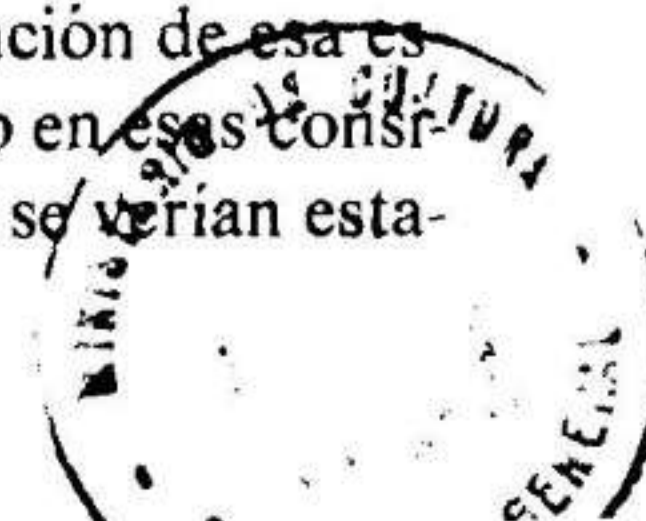
85. Fragmento borde cuenco liso (1R.170.1): nivel e (por deslizamiento del d).
86. Fragmentos de borde de cuenco liso (2Q.130.2a): nivel d. 200 milímetros de diámetro de boca; 6 a 10 de grosor (fig. 23).
87. Fragmentos borde liso de pequeño cuenco (C.r.17). 80 milímetros de diámetro, 50 de altura, de 4 a 6 de grosor (fig. 23).
88. Fragmento borde cuenco liso (1N.168.2): nivel d3. Grosor, 6 a 8 milímetros (fig. 23).
89. Fragmento borde cuenco liso (2Q.130): nivel d. Grosor, 4 a 6 milímetros.
90. Fragmento borde liso (1Q.150): nivel d. Grosor, 4 a 5 milímetros (fig. 23).
91. Fragmento borde liso (2P.148): nivel d3. Grosor, de 6 a 8 milímetros (fig. 23).
92. Fragmento borde liso (2Q.130.2b): nivel d. Cuenco de 200 milímetros aproximados de boca y unos 100 de altura; grosor, de 6 a 8 milímetros (fig. 23).
93. Fragmento borde liso (1Q.150.14): nivel d. Grosor, 8 a 12 milímetros (fig. 23).
94. Fragmento de borde liso (1P.150): nivel d3. Grosor, 9 a 11 milímetros.
95. Fragmentos de cerámicas lisas: tres de cuencos (grosos: 8,5, 5,5 y 7 milímetros) y dos de vasos (grosos: 10 y 7,5 milímetros) (1P.ind.2; 1P.ind.3; 1P.138; ind.5): niveles indet. y c.
96. Fragmentos de cerámicas lisas: dieciséis de vasos (todos de niveles indeterminables, por su remoción; en grosos que van de los 6 a los 12 milímetros), y veinticinco de cuencos (indet.; grosos de 5 a 10 milímetros). Uno de estos cuencos (ind.1) pudo tener de diámetro en boca los 240 milímetros.
97. Fragmentos de cerámicas lisas: cinco de cuencos (1R.124.3; 1R.124.1; 1R.110; 1Q.150.46; 1R.125.6; es decir de los niveles revuelto, a y d), de 7 a 9 milímetros de grosor; y uno de vaso (2P.125.8): nivel indet., de 7 milímetros de grosor.
98. Fragmentos de cerámicas lisas: cuatro de vasos (2R.123; 1Q.150; 2P.140; 2P.148): niveles a, d1 y d3 (grosos de 6 a 8 milímetros); y veinticinco de cuencos (1R.150; 2P.132.17; 1Q.150; 2Q.132; 1Ñ.168; 2P.148.6; 2P.140.21a; 2P.141.30; 20.138.2; 1N.168; ...): niveles d, d1 y d3 (grosos de 5 a 11,5 milímetros). Uno de los cuencos (2P.140: nivel d1) mediría los 200 milímetros de diámetro por los 110 de altura.
99. Borde cuenco con hilera de pezones cónicos (ind.24). (CASTILLO, 1953: II.5). Diámetro: 280 milímetros; grosor, 6 (fig. 21).
100. Fragmento borde con pezoncito; cuenco (1Ñ.ind.).
101. Fragmentos cuenco con aplique plástico en pezón (10.ind.9; 30.ind.6). Diámetro de bocas entre 160 y 180 milímetros; grosor, 8,5 milímetros.
102. Fragmento con asa de pezón horizontal (10.ind.15): grosor, 8 milímetros.
103. Fragmento asa pezón horizontal (indet.): 10 milímetros de grosor.
104. Fragmento asa de pezón horizontal (2Q.ind.4; 1Q.150.15): niveles indet. y d. Grosor, 10 milímetros.
105. Fragmento con asa de pezón circular (2Q.ind.4). Grosor, 9 milímetros.
106. Fragmento asa de pezón horizontal (2P.138.43): nivel d1. Grosor, 9 milímetros.
- 107 y 108. Fragmento con asa pezón horizontal (indet.). Dos fragmentos: grosos, 9 y 10 milímetros.
109. Fragmento borde con orificio de suspensión (bajo pezoncito) (1Ñ.ind.). Grosor: 8,5 a 9 milímetros.
110. Fragmento de vasija lisa con asa de cinta (indet.).
111. Cuenco alto (o pequeña olla) de fondo plano, con unguilaciones incisadas en el borde. Va-

- rios fragmentos: uno, de 1R.160.1, o sea del nivel d3. 90 milímetros de alto; su fondo, 80 milímetros de diámetro; grosor, de 12 milímetros (fig. 22).
112. Fragmento cerámica con unguilaciones (C.r.102).
  113. Fragmento boca de vaso de perfil poco anguloso, con unguilaciones sobre el labio (2P.ind.3) (fig. 17).
  114. Dos fragmentos de cerámica con unguilaciones en borde: de tamaño medio.
  115. Fragmento de vaso con unguilaciones (C.r.96) (fig. 17).
  116. Fragmento de vaso grande con unguilaciones en el borde (indet.): 10,5 milímetros de grosor de paredes. Posee desgrasante muy grueso (hasta de 6 milímetros de longitud máxima).
  - 116 bis. Fragmento de vaso con unguilaciones (C.r.84) (fig. 22).
  117. Cuenco (probable) con cordón plástico fino aplicado sobre el labio (indet.): grosor de paredes, 7 milímetros. Superficie espatulada con mucho cuidado (fig. 22, banda inferior).
  118. Fragmento de borde con cordón aplicado (indet.). Grosor, 8 milímetros.
  119. Fragmento vaso con cordón aplicado en el borde (2Q.132.17): nivel d. Grosor, 7,5 milímetros (fig. 22).
  120. Fragmento de vaso con cordón aplicado (C.r.39; C.r.113).
  121. Sesenta y seis fragmentos de cerámicas espatuladas, lisas. Sondeo C, nivel revuelto.
  122. Seis fragmentos de cerámicas espatuladas, lisas (1R.145.9): nivel d.
  123. Fragmento fondo plano cerámica lisa, indet. (fig. 23).
  124. Fragmento fondo plano cerámica lisa (1N.160.2): nivel d2. Diámetro del fondo, 220 milímetros; grosor máximo, 14 milímetros (fig. 23).
  125. Treinta fragmentos cerámicas lisas. Son de 2P.140.1: nivel d1.
  126. Fragmentos de perfil de vaso grueso (12 milímetros) liso (1R.145.2; 1Q.150.34): niveles d y d1.
  127. Veintitrés fragmentos cerámicas lisas (2P.140.20): nivel d1.
  128. Fondo plano cerámica lisa (1Ñ.ind.7): diámetro, unos 220 milímetros; grosor, 15 milímetros.
  129. Fragmentos de cerámicas lisas, bien espatuladas, de sección fina (5,5 a 7 milímetros) (2P.138.38; 1R.138.10): niveles d y d1.
  130. Dieciséis fragmentos cerámicas lisas (1Q.150.2): nivel d1.
  131. Veinte fragmentos, del mismo vaso liso (1Q.150.25): nivel d1. Grosor, 9 milímetros.
  132. Diez fragmentos cerámicas lisas (1Q.150.44; 1P.136; 10.ind.): niveles c y d1. Grosor, 10 milímetros.
  133. Dieciséis fragmentos cerámicas lisas (1Q.150): nivel d1.
  134. Seis fragmentos cerámicas lisas (1R.145): nivel d.
  135. Dos fragmentos cerámica lisa (1R.134): nivel d.
  136. Veintiun fragmentos cerámicas lisas (1N.160): nivel d2.
  137. Fragmentos del mismo recipiente liso (2P.146.45): nivel d1.
  138. Fragmentos del mismo recipiente liso (1R.140): nivel d.
  139. Catorce fragmentos de cerámica lisa (2Q.138.1): nivel d.
  140. Siete fondos planos (entre 200 y 130 milímetros de diámetro de fondo; y entre 10 y 20 milímetros de grosor). Proceden de 2P.143.2a (nivel d2), 1N.ind.19(dos), ind., 1Q.150.1 (nivel d1), 1P.136.1 (nivel c) y 1P.150.5 (nivel d3).

141. Dieciocho fragmentos de cerámicas lisas, del sondeo C (nivel revuelto). Grosos entre 7 y 16 milímetros; doce de esos fragmentos son de fondos planos (fig. 23).
142. Once fragmentos de cerámicas lisas (1Q.150): nivel d1.
143. Veinticuatro fragmentos de cerámicas lisas; grosor de 8,5 milímetros. Todos de 2P.148.4: nivel d3.
144. Seis fragmentos cerámica lisa (2Q.130.1): nivel d.
145. Dos fragmentos finos (grosor, 6 milímetros) de cerámicas lisas (1R.123): indeterminado nivel.
146. Minúsculos fragmentos de grosos entre 7 y 10 milímetros; ocho de ellos de 2P.148.3: nivel d3. Cerámicas lisas.
147. Fragmento de vaso liso (7,5 milímetros de grosor) (2P.138.3): nivel d1.
148. Fragmento cerámica lisa (2R.123.1): nivel a.
149. Fragmentos (seis) de cerámicas lisas (1R.110.1; 1R.110.2): nivel a.
150. Doce fragmentos de cerámicas lisas (2R.125.6): nivel a.
151. Cuarenta y cinco fragmentos cerámicas lisas (1Ñ.163): nivel d (dudoso, d3).
152. Trece fragmentos cerámicas lisas (1P.150): nivel d3.
153. Veinte fragmentos cerámicas lisas (1Q.150): nivel d1.
154. Fragmento de vaso liso (2P.14.2): nivel d1.
155. Cinco fragmentos cerámica lisa (1R.140.5): nivel d.
156. Veinticuatro fragmentos cerámica lisa (2Q.130.11): nivel d.
157. Trece fragmentos de vaso liso (1Q.150.13): nivel d1. Grosos entre 7 y 11 milímetros; un fragmento pertenece a un fondo plano de 160 milímetros de diámetro.
158. Seis fragmentos de una cerámica (¿vaso?) lisa (1R.134.2): nivel d.
159. Seis fragmentos de cerámica lisa (1N.165.1): nivel d3.
160. Gran hoja dentada de sílex (tabular). 89 milímetros de longitud. Hallada en C.r.5 (fig. 25).
161. Fragmento hoja dentada de sílex (C.R.6). (Tabular) (fig. 25).
162. Hoja dentada de sílex (2Q.ind.1). 45 milímetros de longitud (fig. 25).
163. Hoja dentada de sílex (tabular) (ind.23). 74 milímetros de longitud (fig. 25).
164. Lasca simple de sílex (1R.138.6): nivel d.
165. Pendiente visigodo de oro, con cuenta vítrea (lám. 13); indet.
166. Fragmentos varios de cerámica a torno (medievales), de escombreras: cinco de fondos planos, cinco de labios, un perfil.
167. Cuatro fragmentos de cerámica medieval a torno; uno de ellos fondo plano.
168. Fragmento de asa de puente de cerámica a torno (1Ñ.ind.7).
169. Fragmento de boca (¿puchero?); indet.
170. Huesos varios (animales y humanos): análisis posterior.

## 6. CRONOLOGIA DE LA CERAMICA CAMPANIFORME DE LA CUEVA DE SOMAEN

La cueva de la Reina Mora ha supuesto un argumento positivo en varias sistematizaciones sobre el campaniforme peninsular, para datar los fenómenos de inicios y evolución de esta especie cerámica en la Meseta. Debe reconocerse, de todos modos, que a menudo en esas consideraciones han prevalecido los criterios estilísticos de la decoración (en quien se verían esta-



dios diversos en una evolución unilinear) sobre los estratigráficos y de estudio de los contextos arqueológicos: aunque deba admitirse, también, que a ello obligan la penuria de excavaciones sobre el tema en esta Meseta y área del Sistema Ibérico, y la escasez de estratigrafías controlables.

Sin pretender, por mi parte, enmendar los diversos —y a veces encontrados— sistemas cronológicos y evolutivos del campaniforme peninsular, intento concretar lo que realmente pueda hoy afirmarse sobre la cueva de Somaén, sobre sus estratos y sobre sus estilos de esa especie cerámica: a través de lo que el control arqueológico de nuestra prospección ha revelado y de algunas dataciones absolutas obtenidas por el Carbono 14.

Se comenzará, pues, por repasar los esquemas en que la cueva de Somaén ha sido expresamente datada (o aquellos otros cuyas periodificaciones no dejan dudas sobre el lugar que a sus estilos campaniformes corresponda) para concluir con la exposición de las fechas absolutas obtenidas y de algunas reflexiones como posible explicación.

Alberto del Castillo, ya en 1922, establecía el origen de la especie campaniforme en las variedades incisadas de la llamada cultura de las cuevas, una de cuyas principales áreas ocupaba precisamente esta zona del Sistema Ibérico Central y Meseta. Inmediatamente, Pedro Bosch Gimpera supondrá el más serio esfuerzo para sistematizar los estadios evolutivos de ese modo cerámico, según un esquema general de cronología larga. Esquema en el que la estratigrafía definida por el marqués de Cerralbo en la cueva de Somaén supondrá un decisivo hilo conductor; según lo ha venido exponiendo en una abundante bibliografía que llena ya el medio siglo y se afina y afirma en las últimas publicaciones (12).

Según Bosch, desde el 3.500 a. de C. en la cultura de las cuevas del Neolítico avanzado se forma “un estilo de decoración sistematizado, predecesor en el Centro y en Andalucía del que luego tendrá la cerámica del vaso campaniforme” (op. cit. de 1967: pp. 98-99).

Esta especie cerámica evoluciona en los estilos:

I o “clásico” (del 3.000 al 2.500), “con decoración muy perfecta”:

Ia (3.000 a 2.700?): representado en la necrópolis de Ciempozuelos, y por los mejores ejemplares del Acebuchal.

Ib (2.700?-2.500): el de “Somaén inferior”, algo evolucionado ya, aunque del mismo tipo y ámbito cultural que el de Ciempozuelos.

(12) Entre los estudios de P. BOSCH GIMPERA sobre el tema, destacan: *Les decoracions de cordes a l'estil del vas campaniforme de la ceràmica eneolítica de la Península* (“Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria”, Barcelona, 1923; tomo I, pp.219...), *Glockenbecherkultur y Pyrenäenhalbinsel* (en “Realexikon der Vorgeschichte” de M. EBERT; tomos IV.2 y X; Berlín, 1926 y 1927-28, pp. 244-262 y 349), *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932; pp. 77...), *The Types and Chronology of Western European Beakers* (“Man”, Londres, 1940; tomo 40, pp. 6-10), *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945); *Problemas de las civilizaciones del neo-eneolítico occidental y de su cronología* (“IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas”, Zaragoza, 1956; pp. 643-655); *Los problemas del neo-eneolítico peninsular y el Simposio de 1959* (“Zephyrus”, Salamanca, 1961; tomo XII, pp. 43-53); *El vaso campaniforme de la cultura pirenaica* (“Munibe”, San Sebastián, 1962, 3/4; pp. 339-352); *L'expansion du vase campaniforme* (“Munera Archaeologica Iosepho Kostrzewski”, Poznan, 1963; pp. 103-116); *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas* (“Revista de Guimaraes”, Guimaraes, 1966; tomo LXXVI, tirada aparte); *Las relaciones prehistóricas mediterráneas* (“Anales de Antropología”, México, 1967; tomo IV, pp. 95-126); *Sobre las raíces de España* (“Anales de Antropología”, México, 1969; tomo VI, pp. 9-39); *Ensayo de una visión de conjunto del Neo-Eneolítico europeo* (“Anales de Antropología”, México, 1971; tomo VIII, pp. 233-258); *Tipos y cronología del vaso campaniforme* (“Archivo Español de Arqueología”, Madrid, 1971; tomo 44, núms. 123-124, pp. 3-37); *Typen und Chronologie der Glockenbecher* (“Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft”, Viena, 1971; tomo 101, pp. 29-36).

II cuando “el vaso campaniforme se aclimata a las regiones marginales de Cataluña y Levante..., se propaga a Europa y aparece en Almería”.

IIa (2.500-2.350), representado en “Somaén medio”: sólo ahora el campaniforme penetra en Los Millares ( $C_{14}$ :  $2.340 \pm 185$ ).

IIb (2.350-2.300).

III, tipo internacional o marítimo, con líneas rectas puntilladas.

IIIa (2.300-2.200)

IIIb (2.200-1.900), en que las zonas se delimitan ya con impresión de cuerdas por influjo de lo centroeuropeo. Por entonces se cede paso a lo Pre-argárico (1.900-1.800?), apareciendo lo Argárico puro hacia este 1.800. En Mallorca aquel tipo IIIa perdurará en fechas más tardías (por  $C_{14}$ :  $1.870 \pm 120$  y  $1.830 \pm 80$ ).

En cuanto a su dispersión por Europa, piensa Bosch que en el Bajo Rin y Holanda la verdadera cultura del vaso campaniforme “sólo se formará con la llegada del tipo III hacia 2.200” y que, al adaptarse aquí a las cerámicas cordadas, surgirán las zonas del tipo IIIb (entre 2.190 y 1.950), y, luego, las modificaciones de los tipos IV y V. De Holanda y Renania se produciría la migración campaniforme a las Islas Británicas. Precisamente arguyen en favor de esta tesis las opiniones de los arqueólogos holandeses y las dataciones absolutas correspondientes, con lo que se justificaría el papel de los Países Bajos intermediando en la expansión del campaniforme y las fechas propuestas por Bosch para sus vasos en su gran esquema general de la especie (13).

Entre las opiniones disidentes en España a las síntesis de Castillo y Bosch pueden citarse las de J. Martínez Santaolalla y J. Camón Aznar (14). Para Martínez Santaolalla, todo el grupo IV de Castillo —el del Sistema Ibérico central, en que se incluye Somaén— puede ser relativamente reciente y desde luego acaso “continúa hasta un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce”. Camón Aznar, por su parte, sugirió un esquema evolutivo del campaniforme (con una primera etapa, *de valores necrolátricos* y “decoración más profusa y complicada”: del 2.300 al 2.100; y una posterior *ornamental*, del 2.100 al 1.800, “coincidente con las tumbas de cúpula y con Los Millares”), basado exclusivamente en criterios estéticos, que no ha prosperado.

Es a partir de los años 50 cuando diversos autores (G. y V. Leisner, H. N. Savory, M. A. Smith, E. Sangmeister, B. Blance, J. Maluquer de Motes, ...) han propuesto —con particu-

(13) Según Van der Waals y Glasbergen hay dos tipos principales en el campaniforme holandés: los “standvoetbekers”, en los que parecen observarse contactos con la cerámica de cuerdas alemana, que andarían en torno a los 2.200 a. de C.; y los propiamente “klokbekers”, datables entre el 1.700 y 1.500. Así el ámbito cubierto por esas modalidades iría del 2.200 al 1.500: las dataciones por C-14 certifican —y aún envejecen en algo— esas fechas propuestas. Se pueden señalar entre otras las de Schaarsbergen —la más vieja— en el  $2.485 \pm 320$  (GRO 318), de Ede en  $2.245 \pm 120$  (GRO 330), de Brabante en  $2.015 \pm 150$  (GRO 381) o la de Drente en  $1.690 \pm 50$  (GRO 946). J. D. VAN DER WAALS - W. GLASBERGEN, *Beaker Types and their Distribution in the Netherlands. Intrusive types, mutual influences and local evolutions* (“Palaeohistoria”, Groningen, 1955; tomo IV, pp. 5-46).

(14) J. MARTINEZ SANTAOLALLA, *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias* (“Anuario de Prehistoria Madrileña”, Madrid, 1930; tomo I, pp. 99-129), *Origen y cronología del vaso campaniforme* (“Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria”, Madrid, 1935; tomo 14, sobre todo pp. 257-259) y *Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme* (“Cuadernos de Historia Primitiva”, Madrid, 1947; núm. 2, pp. 65-94); J. CAMON AZNAR, *Las Artes y los Pueblos de la España primitiva* (Madrid, 1954; pp. 536...).



lares, y a veces encontrados, puntos de vista— una revisión a fondo del esquema de Bosch Gimpera, en los siguientes aspectos:

- rebajando las altas fechas antiguas defendidas por Bosch.
- diferenciando la problemática de las dos técnicas decorativas, la puntillada y la incisa seguida, y haciendo que aquélla sea la más antigua, con lo que Ciempozuelos-Somaén deben atribuirse a un momento reciente.
- valorando el influjo del campaniforme traspirenaico que, acogiendo y matizando algunas formas del peninsular, volvería a las tierras hispánicas como oleada de reflujo (desde Bohemia-Moravia, por el Rin y Ródano, a la Península).
- subestimando el campaniforme del centro de España (que se considera ya reciente) y las variedades incisas de la cultura de las Cuevas (a las que se duda en atribuir el origen de la especie campaniforme).

Todo lo cual ha sido acompañado por investigaciones de los arqueólogos europeos en los países intermediarios de esos supuestos movimientos de ida y vuelta, intentando rehacer los antiguos esquemas a la luz de estas más recientes teorías (15).

G. y V. Leisner establecen dos etapas generales en el campaniforme peninsular. La primera, datable entre el 2.200 y el 1.800 (con el estilo marítimo o paneuropeo), con temas decorativos en bandas horizontales rellenas por líneas oblicuas, en técnicas puntilladas; que suponen producidas por grupos nómadas fundamentalmente. La segunda, del 1.800 al 1.400, atribuible a poblaciones agrícolas sedentarias (lo que algunos llaman estilo de la Meseta, o Palmella-Ciempozuelos), con decoraciones más complejas (en puntillado o en líneas seguidas), con incrustaciones en blanco (16).

H. N. Savory, en 1950, mantenía —en sus líneas generales— las mismas ideas de los Leisner en cuanto a los dos estilos generales del campaniforme (el internacional —o auténtico— más antiguo, de pastores y cazadores de habitat costero; y el inciso, que no será campaniforme en sentido estricto, “cerámica incrustada de Palmella-Ciempozuelos”). Más recientemente (17), juzga con cierto escepticismo las teorías de Sangmeister, pues considera que en la Península Ibérica existen suficientes evidencias como para mantener la continuidad técnica y la evolución *in situ* de las diferentes modalidades del campaniforme. Así, lo peninsular queda periodificado: *a*, etapa pre-campaniforme (o de origen), del 3.500 al 2.250 (cuando se va gestando dentro del área de la cerámica cardial); *b*, estilo internacional de los vasos marítimos

(15) Entre otras muchas publicaciones destacan: J. ARNAL - H. PRADES, *El neolítico y calcolítico franceses* (“Ampurias”, Barcelona, 1959; tomo XXI, pp. 69-164); W. GLASBERGEN - J. D. VAN DER WAALS, *Paneuropäisches und Lokalentwickeltes im holländischen Neolithikum* (“L’Europe à la fin de l’âge de la pierre”, Lublice-Brno, 1959; tirada aparte); R. RIQUET - J. GUILAINE - A. COFFYN, *Les Campaniformes français (Etat actuel des recherches et perspectives)* (“Gallia-Préhistoire”, Paris, 1963; tomo VI, pp. 63-128); J. J. BUTLER - J. D. VAN DER WAALS, *Bell Beakers and Early Metal-Working in the Netherlands* (“Palaeohistoria”, Groningen, 1966; tomo XII, pp. 41-139); D. D. CLARKE, *Tentative Reclassification of British Beaker pottery in the light of Recent Research* (“Palaeohistoria”, Groningen, 1966; tomo XII, pp. 179-198); J. GUILAINE, *La Civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises* (“Carcassonne, 1967); F. TREINEN, *Les poteries campaniformes en France* (“Gallia-Préhistoire”, Paris, 1970; tomo XIII, fasc. 1-2); ...

(16) G. y V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden* (“Römisch-Germanische Forschungen.17”, Berlín, 1943; tomo I, pp. 554-555, 586-587, ...); V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen* (“Madrider Forschungen.1/3”, Berlín, 1965; pp. 287-291, ...).

(17) H. N. SAVORY, *A influencia do Povo “Beaker” no primeiro periodo da Idade do Bronze na Europa Occidental* (“Revista de Guimarães”, Guimarães, 1950; tomo LX, núm. 3-4, pp. 350-375) y *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula* (London, 1968; pp. 166-189).

(2.250 a 2.000); c, campaniforme final (2.000-800), en el que —suponiendo una amplia etapa de lenta evolución— se colocarían los dos niveles de la cueva de Somaén.

Margaret A. Smith(18), insistiendo en la misma dualidad (tipo internacional, tipo Palmella/Ciempozuelos), concluye que, considerando algunas estaciones (por ejemplo: Los Millares 3, Atalaya 6 de Purchena, ...), por el momento (ante la escasez de los hallazgos) no hay motivo suficiente para argüir en favor de la sucesión de ambos estilos o tipos: que unos y otros campaniformes aparecen un poco por todas partes y que con los datos que se poseen es hasta posible mantener que fueran contemporáneos.

La posición más radicalmente revisionista de las teorías de Castillo y Bosch Gimpera es hoy mantenida por E. Sangmeister. Sus tesis, entroncadas en un sistema de visión de conjunto de todo el campaniforme europeo en que se otorga la máxima importancia al área central (cuenca del Danubio), han sido frecuentemente expuestas (19).

Sangmeister acepta el origen peninsular del estilo internacional o paneuropeo, pero opina que sus variadas formas y tipos más elaborados se habrán de formar por un proceso de reflujo ("Rückstrom") a partir de Europa Central. Señala, con razón, que diferentes variedades cerámicas han solido reunirse bajo el común nombre de campaniforme y subraya la necesidad de clarificar el contenido de dicho concepto; el único campaniforme común a toda Europa es el marítimo o paneuropeo que precisamente en el Rin se fundiría con la tradición zonal de las cerámicas de cuerdas. Ciñéndose a la problemática concreta del campaniforme peninsular, la opinión de Sangmeister se resume:

- existen dos tipos cerámicos diferentes: el paneuropeo, u occidental o marítimo, y el de la Meseta o continental (Ciempozuelos).
- el de la Meseta ofrece modelos complejos "resultado de una combinación con el tipo de las vasijas de Alemania central o con las de Bohemia".
- en consecuencia, estas formas campaniformes meseteñas no serán las más antiguas, sino que producidas por aquella oleada de reflujo llegarán a la Península en fechas avanzadas. Más aún, contra Castillo y Bosch que veían en las cuevas de la Meseta con cerámicas incisas el viejo precedente de aquellas modalidades regionales del campaniforme, Sangmeister recuerda la inseguridad en las dataciones de tales cuevas y llega a apuntar que sea posible que algunas de ellas deban fecharse hasta en la Edad del Hierro.

En la misma línea de dataciones muy bajas para el tipo Ciempozuelos, y manteniendo las ideas de Sangmeister, se hallan B. Blance y H. Schubart(20), que da como fecha de inicio para esta variedad de la Meseta los 1.800 a.de C.

(18) M. A. SMITH, *Sobre la cronología del Vaso Campaniforme en la Península Ibérica* ("IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas", Zaragoza, 1956; pp. 481-485).

(19) E. SANGMEISTER, *Die Glockerbecherkultur und die Becherkulturen* ("Schriften zur Urgeschichte", Melsungen, 1951; tomo III.1 de parte 3 de "Die Jungsteinzeit im nordmainischen Hessen), *Ein geschlossener Glockerbecherfund im Museum Cordova (Ein Beitrag zur Untersuchung der ausserspanischen Beziehungen der Glockerbecherkultur* ("Zephyrus", Salamanca, 1957; tomo VIII, pp. 257-267), *Los vasos campaniformes portugueses en el marco de las culturas del vaso campaniforme europeo* ("Arqueología e Historia", Lisboa, 1966; tomo I, pp. 203-216), *Exposé sur la civilisation du vase campaniforme* ("Les civilisations atlantiques du néolithique à l'âge du fer. Actes du Premier Colloque Atlantique", Brest, 1963; pp. 25-56), *Die Datierung der Rückstroms der Glockerbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal* ("Palaeohistoria", Groningen, 1966; tomo XII, pp. 386-407), ...

(20) B. BLANCE, *Early Bronze Age Colonists in Iberia* ("Antiquity", Cambridge, 1961; tomo XXXV, pp. 192-202) y *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel* (Berlín, 1971; pp. 103-120); H. SCHUBART, *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel* ("Madrider Forschungen.17", Berlín, 1971).

Veiga Ferreira, estudiando el campaniforme portugués, parece decidirse más hacia una cronología larga, dando para el desarrollo de esa especie cerámica en el país vecino los años 2.500 a 1.450 a. de C. (21).

J. Maluquer de Motes se mostró ya hace quince años interesado por la problemática de la cronología del campaniforme estilo Ciempozuelos, de la Meseta y zonas adyacentes (22). En 1960, a partir de importantes hallazgos sepulcrales de la provincia de Zamora (23) y de la consideración de los tipos de ajuares que se les asociaban, replanteó con agudeza los problemas de cronología y evolución de los campaniformes de la Meseta. Sus observaciones pueden concretarse en los puntos siguientes:

- existen dos grupos diferentes en el común denominador campaniforme: lo puntillado (campaniforme, propiamente tal), de probable origen en la cuenca portuguesa del Tajo; y lo del grupo de Ciempozuelos, cuya cuna no es fácil de establecer.
- aceptando la posición de los Leisner, “la cultura del vaso campaniforme debe considerarse tardía e intrusiva en los complejos megalíticos”.
- las técnicas cordadas tienen ascendencia centroeuropea.
- las puntilladas parecen —en general— más antiguas que las incisas simples (tipo Ciempozuelos-Somaén); puesto que, en los casos que se han podido controlar estratigráficamente como no removidas, junto a aquellas vasijas puntilladas aparecen los ajuares líticos tallados y junto a éstas incisas lineales los metálicos.
- uno y otro estilo pudieron coexistir durante algún tiempo, pero no de modo habitual.

Realmente, el planteamiento de Maluquer —a partir de los casos por él estudiados en Zamora y provincias inmediatas— sugiere nuevos puntos de vista hacia una consideración más monográfica y localizada del conjunto de cuestiones en torno al campaniforme; aunque debe señalarse que hallazgos recientes en las estribaciones orientales del Sistema Ibérico, ya sobre el valle del Ebro —en la Rioja—, por ejemplo el de la sepultura colectiva de La Atalayuela (en Agoncillo, Logroño) muestran en absoluta contemporaneidad los tres estilos campaniformes (el inciso liso, el puntillado sólo y el puntillado + cordado) con ajuares líticos (puntas de pedúnculo y aletas) y metálicos (punzones de cobre), que apuntan hacia una relativa antigüedad de esas modalidades y, además, a una sincronía de las especies diferentes del campaniforme (24). Por otra parte, se ha de señalar que con los estilos I y II (campaniforme fino e inciso más tosco) de Somaén no hemos hallado la menor traza de ajuar metálico, y sólo cuatro hojas dentadas (“de hoz”) en sílex. Quizá Maluquer haya apuntado acertadamente hacia la

(21) O. DA VEIGA FERREIRA, *La Culture du vase campaniforme au Portugal* (Lisboa, 1966; pp. 100...).

(22) J. MALUQUER DE MOTES en *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro* (“Zephyrus”, Salamanca, 1956; tomo VII.2, pp. 179-206) sugiere (en p. 194) que algunos de los vasos y cuencos de Somaén pudieran referirse a aquella técnica del Boquique (lo que, en la colección que hemos nosotros recuperado, no es posible mantener) y hace (nota 2, al pie de la pág. 180) un apunte a favor de una recentísima cronología del tipo campaniforme de Ciempozuelos: más moderna que el 1.500 “esta cerámica es la que correspondería a las culturas de la Meseta durante el desarrollo más bien periférico del complejo argárico con lo que podrían alcanzar perfectamente el comienzo del primer milenio”. El mismo precisará esas referencias cronológicas en *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta* (“I Symposium de Prehistoria Peninsular”, Pamplona, 1960; pp. 130-137, especialmente).

(23) J. MALUQUER DE MOTES, *Nuevos hallazgos de la Cultura del Vaso Campaniforme en la Meseta* (“Zephyrus”, Salamanca, 1960; XI, pp. 119-130).

(24) Pueden verse estas ideas explayadas en G. MORENO: *La cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro* (Memoria de Licenciatura, inédita; Zaragoza, 1972): completo estado de la cuestión sobre la cuenca del Ebro y las estaciones inmediatas del Sistema Ibérico; y en *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes* (pp. 29-51, “Caesaraugusta”, 35-36; Zaragoza, 1972).

reciente cronología de aquellos sepulcros (tipo de los de "Los Pasos" y "Pago de la Peña", en Zamora; o en el recién excavado de Rincón de Soto, en Logroño; o el citado de La Atalayuela) y sea cuestión bien diferente la de los yacimientos en cueva, que pueden tener un origen y una vida muy anteriores y acaso, después, una larga pervivencia.

## 7. DATACIONES ABSOLUTAS

Probablemente, la complicada polémica sobre orígenes y evolución de la especie campaniforme deba ser, primero, sistematizada mediante la consideración a fondo de cada una de las áreas en las que esta modalidad cerámica aparece: para lo que se precisan estratigrafías seguras y dataciones absolutas por el C-14. Por desgracia, y por el momento, lo uno y lo otro escasea, tanto en la Península como en las regiones europeas interesadas.

Casos de estratigrafías —o contextos— como los de la cueva de Toralla (Lérida), del sepulcro de La Atalayuela (Logroño), del dolmen de San Martín (Alava), del poblado de Terrera Ventura (Almería) o del cerro de la Virgen (Granada) no son demasiado frecuentes; ni suficientes para cubrir adecuadamente un área tan extensa.

Por otro lado, y como E. Sangmeister ha apuntado, son escasas las fechas absolutas que se pueden manejar. De forma que así se ha llegado a esa situación polémica en que se ofrecen dos opciones cronológicas tan extremas como las que proponen un inicio de la especie campaniforme allá por el año 3.000 y aquellas otras que, en un sistema "corto", no la hacen anterior al 1.800. Y es excesiva la diferencia.

Para los estratos del Neolítico final, Eneolítico y Bronce inicial (no demasiado fáciles de separar), se poseen en la Península fechaciones por el C-14 que van(25) del  $3.110 \pm 50$  a. de C. (en la tumba megalítica de corredor de Orca dos Castaneiros, en Viseu), al  $1.461 \pm 200$  (final del campaniforme de Penha Verde), pasando por las  $2.950 \pm 40$  (Orca de Seixas),  $2.900 \pm 40$  (dolmen de Carapito I),  $2.900 \pm 45$  (Lapa do Bugio; la muestra de carbón de madera analizada por el Laboratorio de Groningen —GrN 5.628— provenía del relleno de una sepultura campaniforme cavada en cueva sepulcral anterior. Extrañado por la alta antigüedad de ese campaniforme, M. Almagro Gorbea sospecha que procederá tal muestra propiamente del nivel arqueológico original de aquella cueva anterior y no del momento campaniforme de la sepultura),  $2.430 \pm 120$  y  $2.345 \pm 85$  (en Los Millares),  $1.980 \pm 250$  (Ereta del Pedregal),  $1.970 \pm 100$  (Los Husos I),  $1.850 \pm 200$  (fecha dudosa, en un precampaniforme, del Anta dos Tassos I),  $1710 \pm 100$  ("tholos" precampaniforme de Praia das Maças). La serie del cerro de la Virgen (Orce, Granada) supone, por el momento, el repertorio más completo de fechaciones del campaniforme en el Sur de la Península: se data ahí aproximadamente entre los 2.000 y los 1.800 años a. de C. ( $1.940 \pm 40$ ,  $1.850 \pm 35$ ,  $1.970 \pm 60$ ,  $1.970 \pm 35$ ,  $1.885 \pm 35$ ).

Con las fechas reseñadas se cubre un ámbito temporal ciertamente amplio (más de 1.600

(25) Excelentes recopilaciones, con comentarios, de esas dataciones absolutas en: M. ALMAGRO BASCH, *Elementos para la cronología absoluta del Bronce I en la Península Ibérica* ("Actas y Memorias del I Congreso Nacional de Arqueología", Lisboa, 1959; tomo I); A. MUÑOZ, *La cronología de radiocarbono en la Península Ibérica* ("Pyrenae", Barcelona, 1967; tomo 3, pp. 7-15); M. ALMAGRO GORBEA, *Las fechas del C-14 para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular* ("Trabajos de Prehistoria", Madrid, 1970; tomo 27, pp. 9-43), C-14. 1971. *Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular* ("Trabajos de Prehistoria", Madrid, 1971; tomo 28, pp. 281-286) y C-14. 1972. *Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular* ("Trabajos de Prehistoria", Madrid, 1972; tomo 29, pp. 228-242).

años entre los casos extremos) pareciendo que el fenómeno campaniforme, dentro de él, haya de referirse a los momentos más recientes.

Pero ha de reconocerse que las fechaciones ahora disponibles siguen siendo muy escasas y además malamente cubren sólo algunas zonas peninsulares (la mitad meridional de Portugal, y contadas estaciones de la Andalucía oriental, del Levante y del País vasco).

De la cueva de la Mora poseemos ahora tres fechas obtenidas por radiocarbono. Han sido proporcionadas por el Laboratorio de Geocronología del "Instituto de Química Física Rocasolano" (C.S.I.C., Madrid), bajo la dirección del doctor Fernán Alonso Matthias, cuyo interés y amistosa colaboración hemos de agradecer.

Se les sometieron tres muestras, de carbón vegetal, en cantidad suficiente: una, la SOM.1N.165.1, del nivel d (resultado posible de las remociones de los d1, d2 y d3); otra, la SOM.1P.146.2, del d1 (primer nivel carbonoso del d); la tercera, la SOM.1P.153.3, del d3 (zona inferior del depósito más antiguo con campaniforme)(26). Con fechas 4 febrero 1972 y 4 mayo 1973, hemos recibido los resultados de esas dataciones:

- CSIC-67, muestra del nivel d: Edad Carbono 14:  $2.640 \pm 120$  años.  
Edad equivalente: 690 años a. de C.
- CSIC-68, muestra del nivel d1: Edad Carbono 14:  $4.730 \pm 130$  años.  
Edad equivalente: 2.780 años a. de C.
- CSIC-69, muestra del nivel d3: Edad Carbono 14:  $4.620 \pm 130$  años.  
Edad equivalente: 2.670 años a. de C.

Sin que juzgue oportuno extremar los comentarios sobre estas fechas (que sólo son tres; ni pueden compararse con otras de la misma zona; y cuando ahora mismo bastantes ar-

(26) Las muestras sometidas a análisis fueron tres: 1P.146.2 (sector 1), del nivel d1, la 1N.165.1 (sector 6; nivel d) y la 1P.153.3 (sector 3; nivel d3). Debe hacerse una aclaración sobre la muestra 1N.165.1. En la vertical del sector donde fue tomada, se hallaba el fragmento de carbón analizado (a -165) dentro del estrato d3, pero apenas a dos centímetros sobre él se extendía el grueso manto indiscriminado d (que, producto de la remoción de los d1, d2 y d3, había justamente respetado en ese lugar la zona más profunda —pero en una débil capa del nivel d3): sospechando, por ello, la indudable contaminación de esta muestra tomada dentro del d3 pero a favor del tan inmediato denso d se la catalogó en el envío al Laboratorio del C.S.I.C. como asimilado a este d indiscriminado. La datación obtenida confirma precisamente la sospecha que desde el principio teníamos sobre ella. En tanto que la muestra 1P.153.3 se tomó en un medio del d3 absolutamente intacto bajo la completa secuencia en que se sucedían los b, c, d1 y d2, en un espesor de 21 centímetros sobre él. Las mismas garantías de incontaminación me merece la muestra del d1.

La divergencia en las fechaciones entre esos dos substratos d1 y d3 (algo más antiguo aquél que éste) no resulta significativa. De ellas habrá de retenerse más bien su sensible contemporaneidad: la disposición en lentejones de débil espesor de esos substratos d1, d2, d3 y el hecho mismo de que se hayan encontrado, en un medio no removido, de la misma vasija unos fragmentos en el d1 y otros en el d3 (así sucede en los recipientes núms. 44 y 67) prueban que el depósito de todo el conjunto campaniforme de Somaén se produce en un corto período de tiempo y en fecha muy remota (según el C-14, en torno a los 2.750 a 2.650 a. de C.). Debiéndose constatar una reciente remoción de todo ese depósito en el siglo VII a. de C.

Soy consciente de las dificultades que pueden encontrar muchos en aceptar las tan altas fechas que por radiocarbono proporciona el depósito campaniforme de Somaén. Por mi parte debo hacer constar mi creencia en la incontaminación de las muestras, tanto por su situación como en el proceso de tomarlas; el doctor F. Alonso Matthias tampoco ha apercibido en laboratorio ningún factor especial de alteración. Y no estoy seguro de que las correcciones que hoy se están haciendo a las edades "convencionales" obtenidas por el radiocarbono deban de cambiar sustancialmente las fechas de Somaén: vid. *Radiocarbon Variations and Absolute Chronology*, ed. por I. U. OLSSON ("Nobel Symposium 12"; Estocolmo, 1970), especialmente pp. 501-612, *Causes of secular C-14/C-12 variations*, y 645-649, *C-14 dating and archaeology*; y *Corrections et calibrations des âges C-14*, por G. DELIBRIAS - P. R. GIOT ("Bulletin de la Société Préhistorique Française", 70; Paris, 1973; pp. 135-137).

queólogos ponen en tela de juicio la validez del sistema de dataciones por el C-14), de aceptarlas, suponen para el depósito arqueológico de Somaén:

1. la confirmación de las cronologías largas, como la tradicionalmente sostenida por P. Bosch Gimpera, para quién lo más antiguo de la estratigrafía campaniforme de esta cueva habría de fecharse entre 2.700 y 2.500 (C-14 = 2.780 y 2.670).
2. la confirmación de la coexistencia, en un momento muy antiguo (nivel d3), de los campaniformes de estilo más fino (el tipo Ciempozuelos) con aquellas cerámicas de incisiones más toscas (y formas aproximadamente campaniformes) en las que algunos verían (como elemento derivado de los tipos incisos de la cultura de las cuevas de la Meseta) el precedente decorativo del campaniforme clásico de Ciempozuelos, mientras que otros las juzgaban elementos muy tardíos y aún perdurando en la edad del Hierro.
3. la negación de la estratigrafía —o secuencia cultural— de un estilo más fino bajo las vasijas toscas incisas, tal como la había propuesto el marqués de Cerralbo, porque la revisión de las zonas que él no tocó ha mostrado una antigua remoción de la mayor parte de los estratos inferior y medio, y porque la fechación por C-14 permitiría datar aquella remoción en torno a los inicios del siglo VII (690) a. de C. Habiéndose producido después un nuevo proceso de sedimentación arqueológica, cuyos niveles son los c, b y a (en los que, precisamente, aparecerían las cerámicas de “Somaén superior”, que nada tienen que ver ni con la “cultura” ni con el ámbito cronológico propio del campaniforme).

De resultas de ello —y confesando mi propia inseguridad— acaso sea posible intentar una nueva periodificación de la especie campaniforme, al menos en el área de la Meseta y Sistema Ibérico, a la que pertenece la cueva de la Reina Mora(27). Por otro lado, será conveniente comenzar a revisar este complejo problema a partir de estudios monográficos regionales a fondo: sería posible que el problema del “campaniforme” de la Meseta poco tenga que ver con el de otras áreas peninsulares; en absoluto —desde luego— con las formas puntilladas y cordadas.

## 8. REFLEXIONES FINALES

1. Las vasijas halladas en nuestra revisión de la cueva de Somaén están extremadamente fragmentadas y muy dispersos sus trozos. Eran escasas las zonas intactas que quedaban después de las excavaciones aquí de Cerralbo-Cabré, y es posible que ellos mismos no se hubieran percatado de la remoción a que los niveles d1, d2 y d3 habían sido sometidos en la antigüedad en la mayor parte de la estratigrafía del yacimiento.  
Una minuciosa labor de recogida y cribado nos ha permitido recuperar los varios pedazos pertenecientes al mismo recipiente, y aún señalar aquellos fragmentos que, procedentes de las excavaciones de Cerralbo, le correspondían. En ocasiones los fragmentos de un mismo vaso estaban separados entre sí hasta 4 metros, apareciendo tanto en su propio estrato de depósito como en aquellos otros más recientes a que una remoción posterior a ese momento primero los llevó.

---

(27) G. MORENO (op. cit. en nota 24, p. 241) propone para el campaniforme de la zona inmediata a Somaén las fechas: 2.600 a 2.000 para las estaciones burgalesas y sorianas, 2.000-1.700 para las ubicadas en la Rioja y valle medio del Ebro, y 1.700-1.400 para las propiamente del Pirineo occidental y montañas vascas.

2. En la cueva de Somaén existen, indudablemente, diversos estilos o especies cerámicas: tres al menos, subdivisibles en variedades distintas. Los estilos I y II —de nuestra tipología (los conocidos más comúnmente como “Somaén inferior” y “medio”)— se han decorado con incisiones geométricas rectilíneas: unos como vasos o cuencos del tipo campaniforme clásico (Ciempozuelos), los segundos del modo llamado por J. Martínez Santaolalla de “incisiones ordinarias”. En las figuras 26, 27, 28, 29 y 30 he reunido, para su visión de conjunto, tales temas decorativos en el desarrollo de una franja vertical del costado del recipiente, de 60 milímetros de anchura. A partir de nuestra revisión estratigráfica, puede afirmarse que ambos estilos fino y tosco de decoraciones incisas se dan contemporáneos en el mismo medio estratigráfico más profundo, en el nivel d3: así las vasijas núms. 9, 29, 33, 40, 43, 44, ... del estilo I, junto a las núms. 55 ó 56 del estilo II. Debe rechazarse, pues, aquella opinión expuesta por el marqués de Cerralbo de que uno y otro estilo se ofrecían en secuencia en la cueva soriana: si tal cosa se observó entonces,

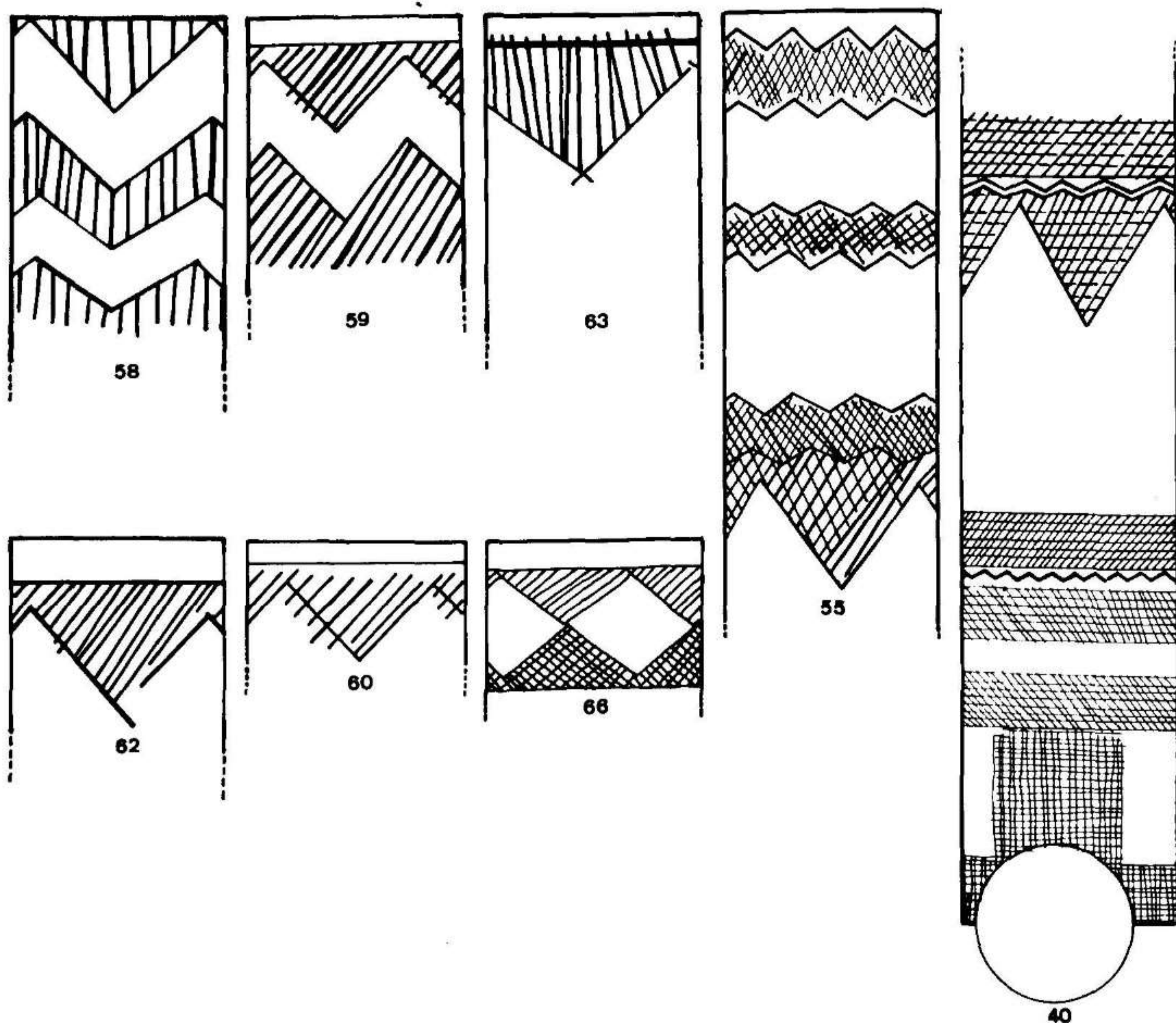


Figura 26.

Temas decorativos de vasos de tamaño grande (tipo Ik: 40; tipo IIb: 55; y tipo IIc: el resto); sin incisiones por el interior, sus motivos del exterior consisten en zig-zags y triángulos rellenos de tramas de líneas.

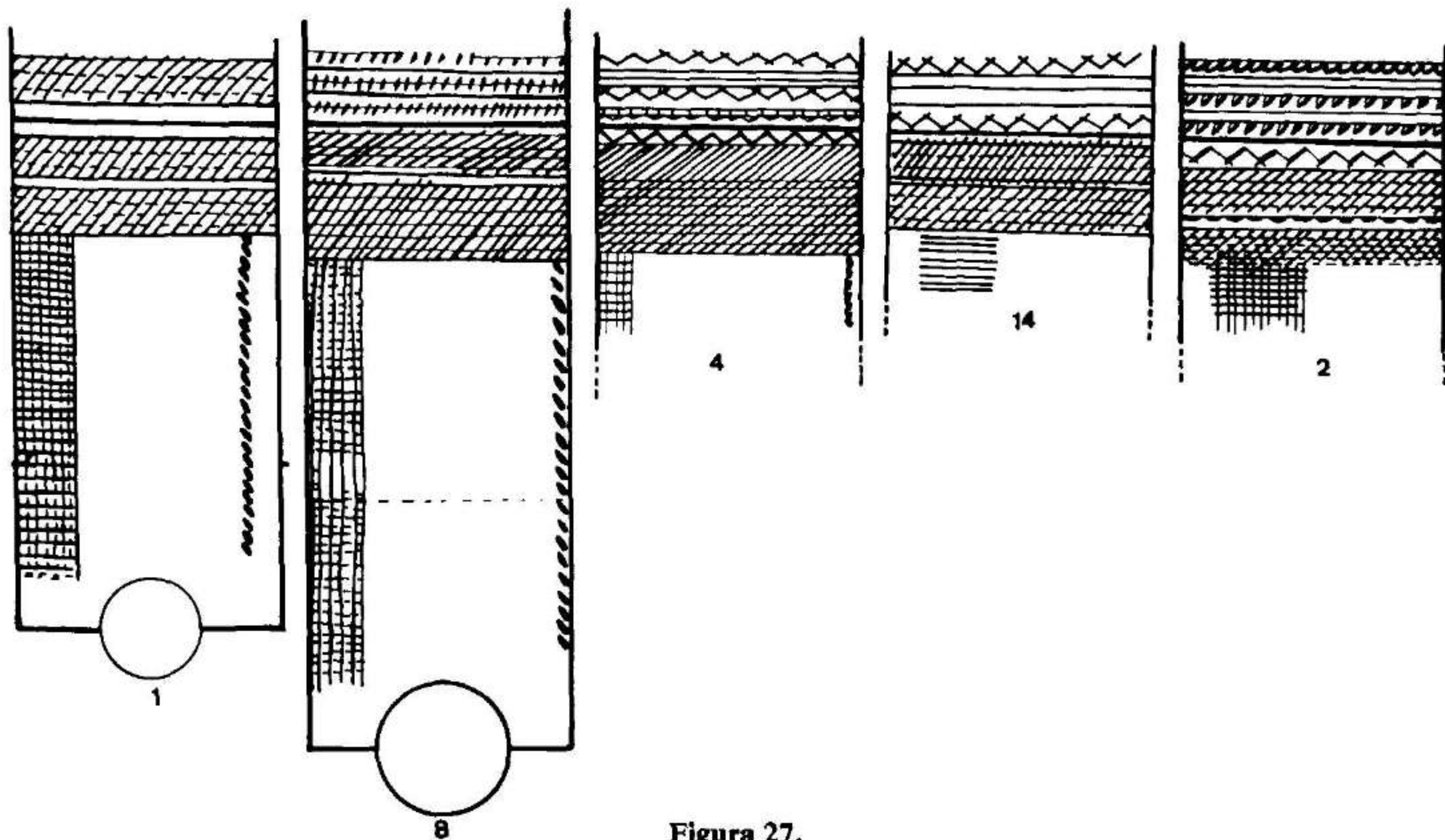


Figura 27.

Temas decorativos de los cuencos finos, del tipo Ia.

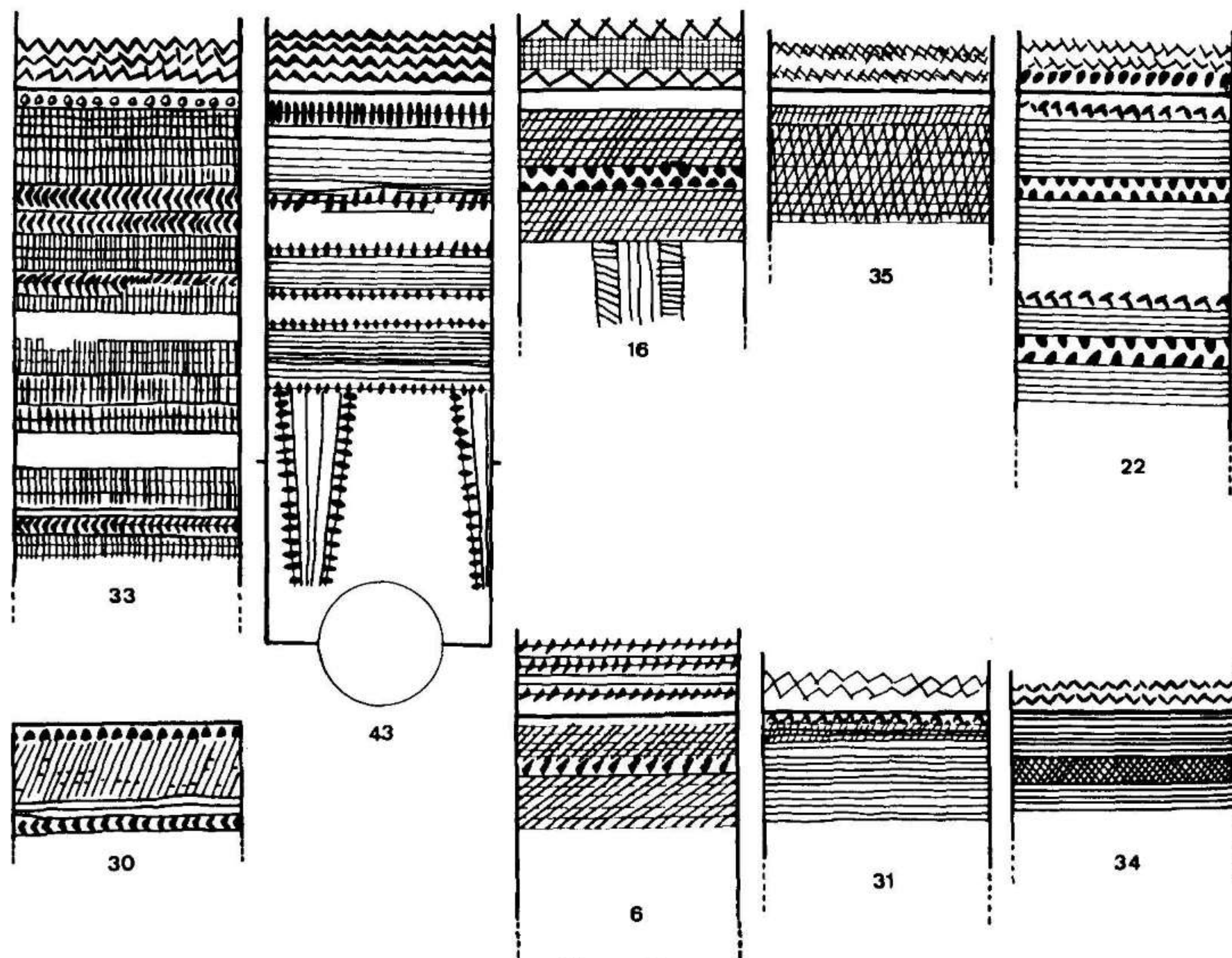


Figura 28.

Temas (en su mayoría pseudoexcisos o estampados) en vasos (tipo Ic: 22; tipo Ig: 33, 34, 35; tipo II: 43) y cuencos (tipo Ia: 6; tipo Ib: 16; tipo If: 30, 31).



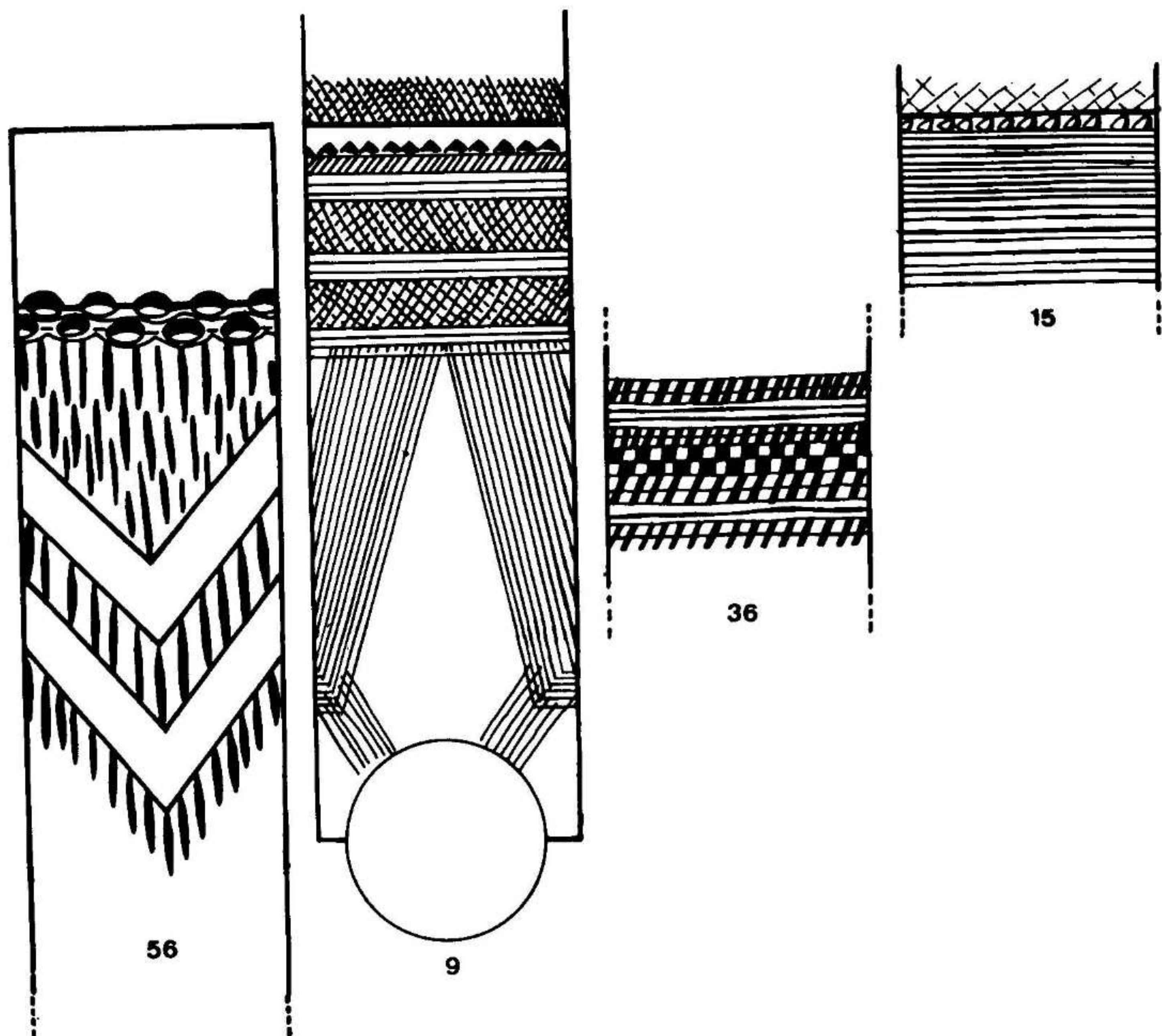


Figura 29.

Temas decorativos sobre cuencos (tipo Ia: 9 y 15) y vasos (tipo Ih: 36; tipo IIc: 56).

habría de serlo en los estratos superiores —los remocionados de antiguo— y no desde luego en ese inicial y más antiguo de todo el depósito campaniforme de Somaén, donde los dos tipos resultan contemporáneos.

No aparecen, en las zonas intactas prospectadas por nosotros, fragmentos atribuibles con seguridad a aquel tipo III, o final, de la sucesión ofrecida por Cerralbo. Pienso, por tanto, que tal modo cerámico se produciría ya sobre el “bárbaro enlosado”, o sea sobre el estrato b, en el a; estrato del que a nosotros casi no han llegado tramos intactos.

3. Llama la atención la ausencia casi total en los niveles con campaniforme (sea el tipo I o el II) de otro tipo de ajuar (ni cuentas de collar, ni huesos labrados, piedras pulidas, ni metales), y esa ausencia se da tanto en la excavación del marqués de Cerralbo como en la moderna prospección. Sólo ahora hemos recuperado —aunque en zona revuelta— contados sílex tallados del tipo de las supuestas hojas de hoz.

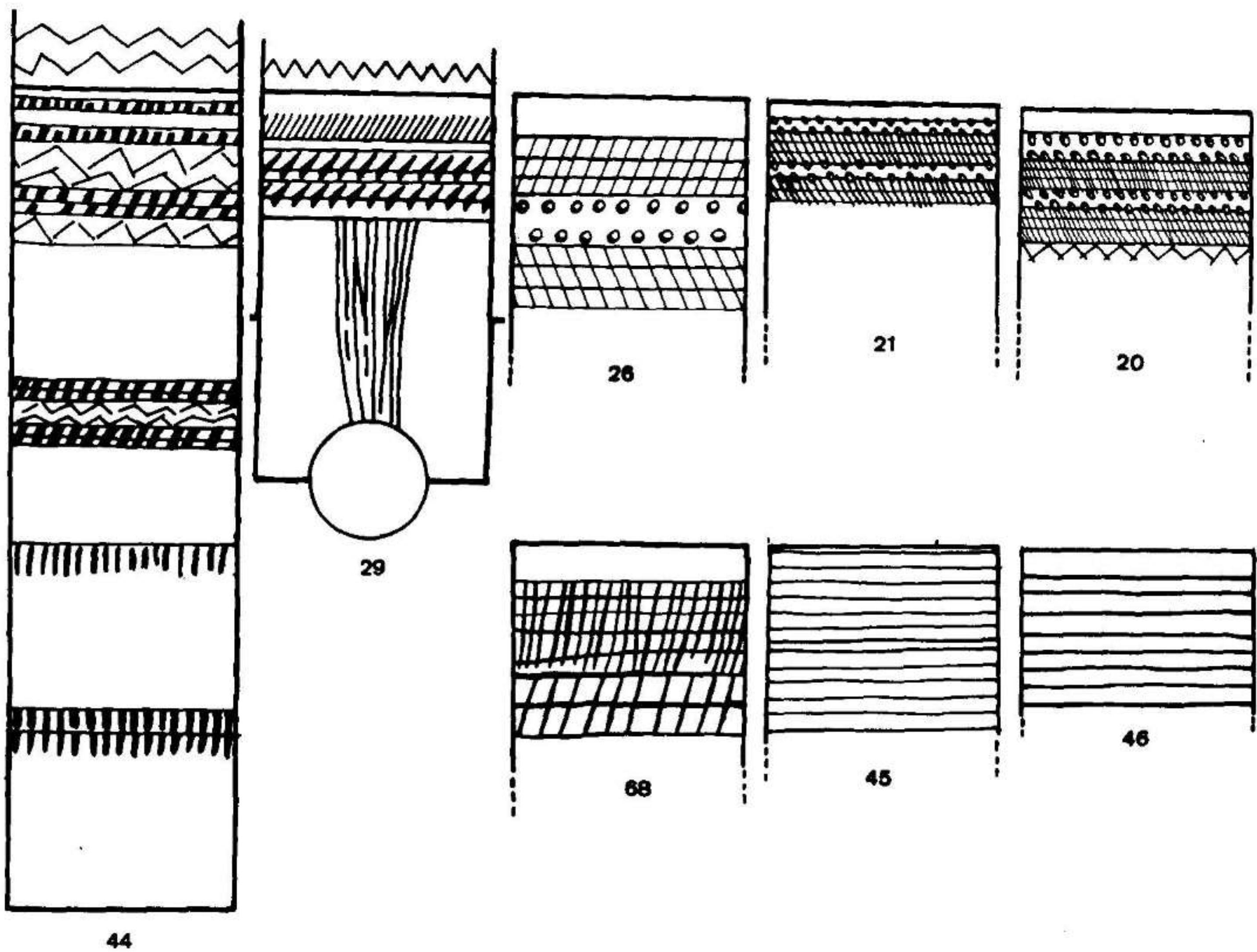
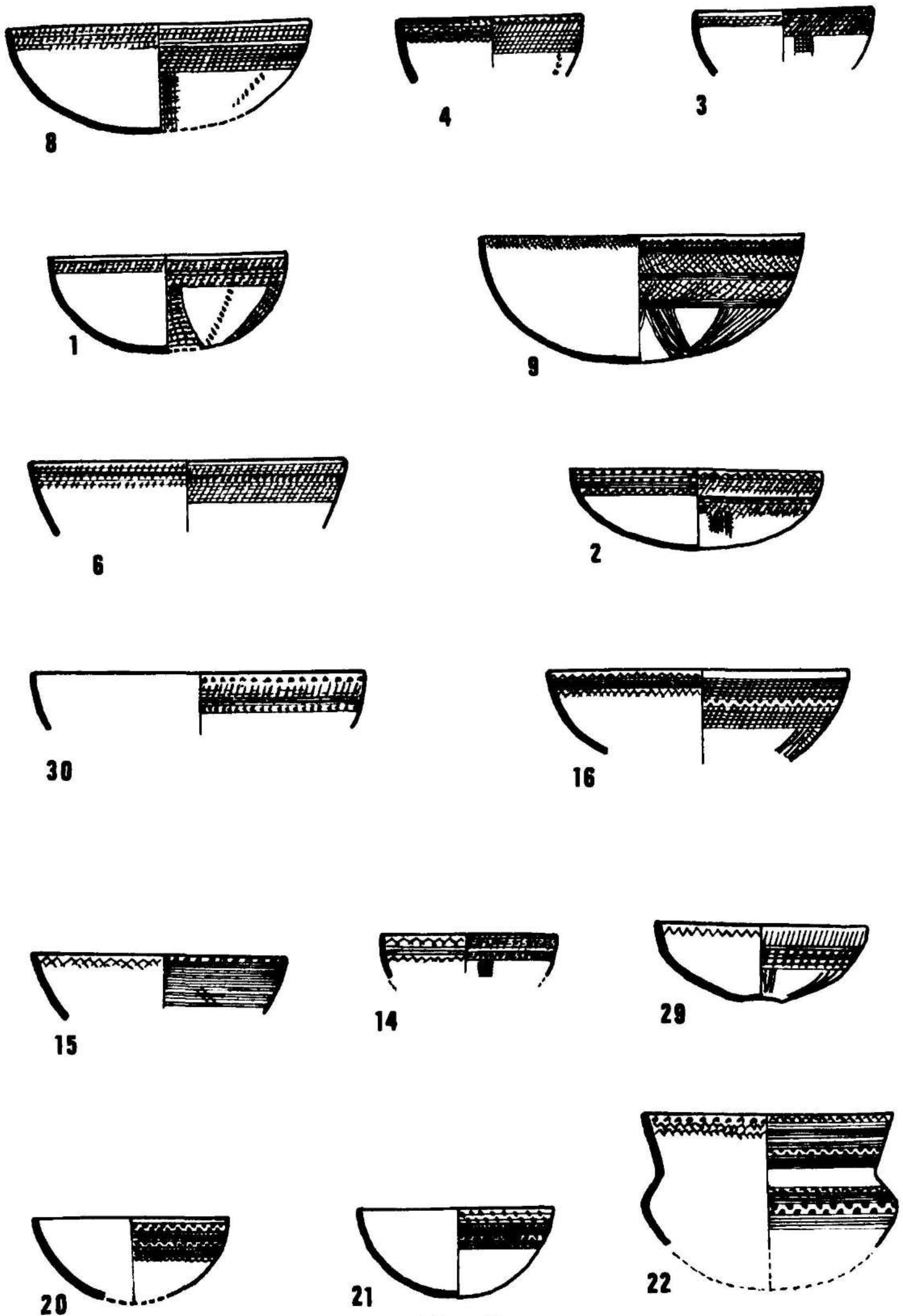


Figura 30.

Temas decorativos sobre cuencos (tipo Ic: 20, 21; tipo Id: 26; tipo Ie: 29) y vasos grandes (tipo Im: 45, 46; Iie: 68; tipo Il: 44).

4. Para un posible estudio más detenido de las cerámicas de Somaén he intentado reconstruir las formas completas de los recipientes: de tal modo que así se conozcan no sólo las técnicas y temas decorativos, sino también los tamaños y las formas de las vasijas. Pues hasta ahora de la cueva soriana sólo habían circulado fotos de los fragmentos aislados que recogiera Cerralbo. En las adjuntas figs. 31, 32 y 33 he recopilado, a escala muy reducida, las principales formas representadas en la cueva.
5. Sobre el campaniforme tipo I he de certificar la no existencia de decoraciones puntilladas ni cordadas, y suscribir las precisas descripciones hechas por Alberto del Castillo. Los cuencos poseen sus fondos con umbo (o depresión cóncava), o no; y disponen a partir de ahí, en algunos casos, su decoración en tema cruciforme o de más radios. Tanto en cuencos como en vasos es frecuente la decoración de una banda en el interior junto al borde, por líneas en zig-zag normalmente. El marqués de Cerralbo se refirió a la "rareza del yeso incrustante en la ornamentación" de esas incisiones. No hemos encontrado apenas pastas blancas: en los escasos ejemplares que las tienen son a modo de manchones que desbordan amplia y desordenadamente los surcos e incisiones de la decoración. Análisis elementales de esas pastas blancas revelan que no habían sido sometidas a co-



**Figura 31**

Tipos Ia (1, 2, 3, 4, 6, 8, 9, 14, 15), Ib (16), Ic (20, 21, 22), Ie (29) y If (30) de cuencos y vasos estilo Ciempozuelos.  
 Los núms. 9 y 29 proceden del nivel d3.

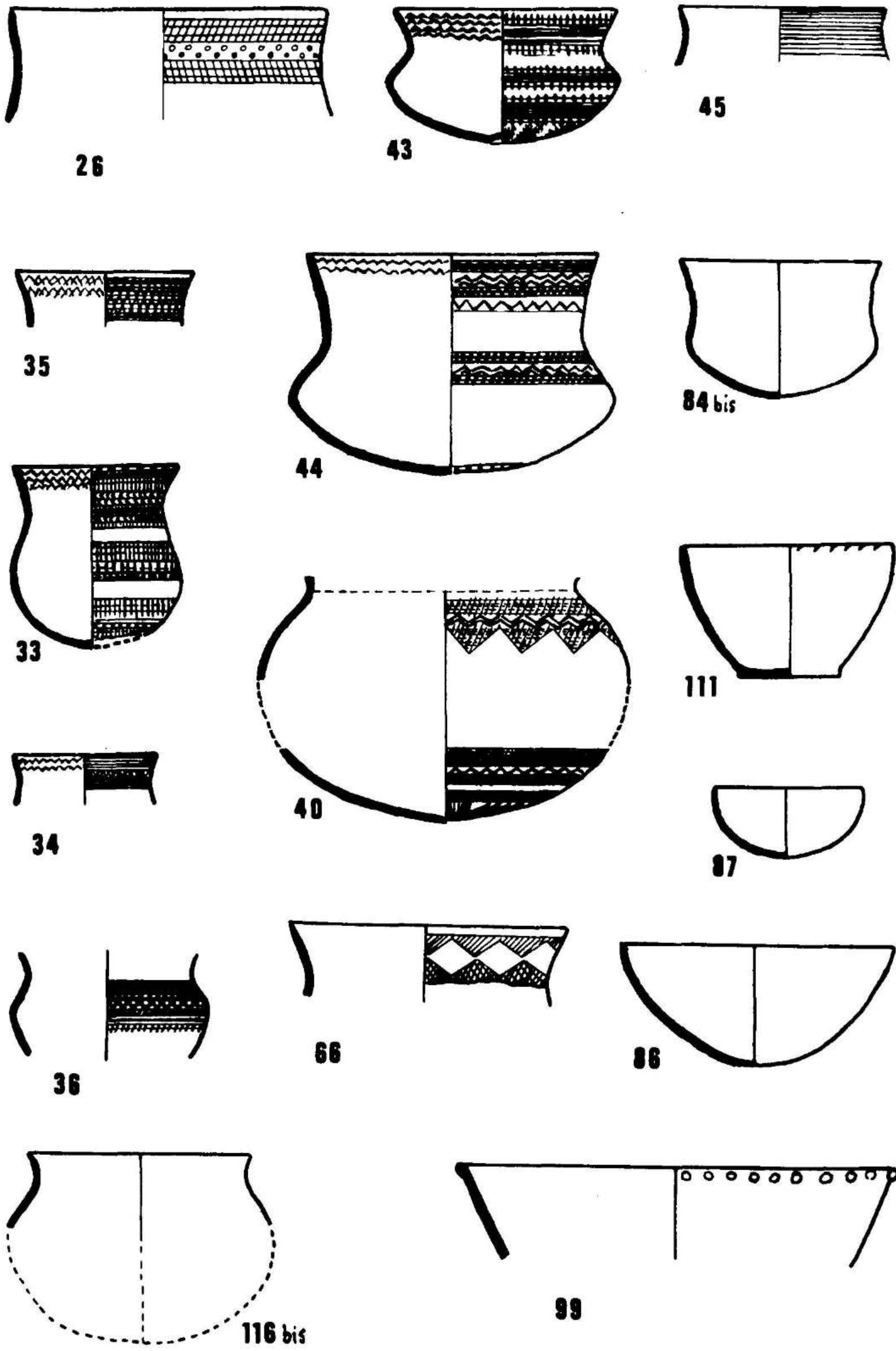
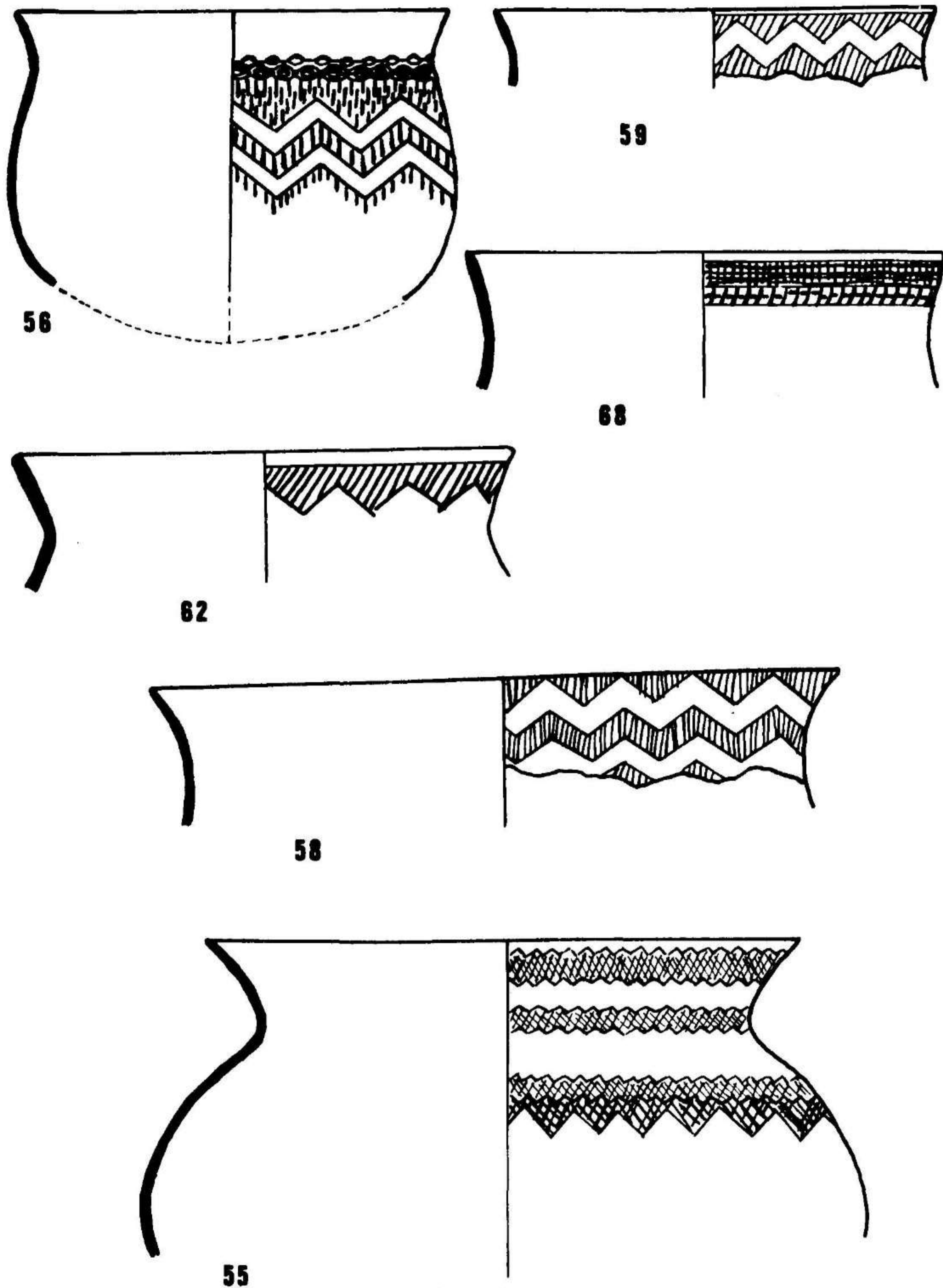


Figura 32.

Vasijas de los tipos Id (26), Ig (33, 34, 35), Ih (36), Ik (40), Il (43, 44), Im (45), IId (66), IIIa (84 bis), IIIb (86, 87), IIIc (99), IIIf (111) y IIIg (116 bis). Proceden del nivel d3 los núms. 33, 40, 43, 44, 84 bis y 111.



**Figura 33.**

Tipos IIb (55), IIc (56), IId (58, 59, 62) y IIe (68). Al nivel d3 corresponden los núms. 55 y 56. Es una muestra de las cerámicas incisas toscas de Somaén.

chura y, por tanto, que se aplicaron (con toda probabilidad por agentes naturales, como depósito de sales) en momento posterior al de la cocción del vaso.

En cuanto a sus formas, los cuencos tienden a lo semiesférico, es decir a la relación 2/1 para anchura/altura. Los vasos mantienen los perfiles que Castillo llama típicos de la Meseta: algunos tienden a la forma de cazuela, por su excesiva anchura, poca altura y lo anguloso de su perfil.

Las incisiones decorativas pudieran ser de muy vieja tradición en esta área del campaniforme de Ciempozuelos, acaso derivadas, como afirmaron Castillo y Bosch, de las cerámicas neolíticas de la "Cultura de las Cuevas". Recientemente, en la Loma de Chiclana, se ha encontrado un fragmento de campaniforme con incisiones en zig-zag en un contexto del Neolítico avanzado(28).

La técnica pseudoexcisa (de triángulos y otras formas estampadas) se encuentra con cierta frecuencia en Somaén; por ejemplo en varios cuencos y vasos de los tipos Ia, Ib, Ic y Ih. Dicho procedimiento decorativo se ha controlado en la Península en el momento campaniforme: más aún, se ha sugerido que, procedente de nuestro suelo, en la migración campaniforme a Europa arraigaría en épocas más recientes en la cultura de los túmulos del Bronce avanzado alemán y de allí retornaría de nuevo a tierras hispánicas —como técnica exclusivamente excisa— en las primeras etapas de la Edad del Hierro. Esa misma técnica de estampado se ha constatado en Francia (p.e.: en Languedoc y Provenza) en pleno Eneolítico, sobre el campaniforme, desapareciendo pronto para resurgir con fuerza en el Mediodía francés como un influjo del Bronce medio del Este del país vecino(29).

6. En los grandes recipientes de Somaén del estilo II las decoraciones incisas se estructuran en zig-zags dobles o en triángulos, cuyo interior es rellenado por líneas paralelas o por tramas de líneas cruzadas. Del mismo tipo decorativo —y probablemente dimensiones y formas (pues no se reconstruyeron los perfiles)— son los grandes vasos de la provincia de Burgos (cueva de la Aceña, cueva de San García...) que se conocen en áreas próximas a ésta de la Meseta (así en la cueva de Los Encantados, de Belchite) y llegan a localidades tan alejadas como las de la región de Mairena (Sevilla)(30).
7. Entre los recipientes lisos, los hay de formas reconstruibles. Unos poseen perfiles de vasos campaniformes de suave galbo (así en el núm. 84 bis, del momento más antiguo, nivel d3, del depósito de Somaén); hay también varios cuencos. El resto son fragmentos de difícil catalogación, con superficies cuidadosamente espatuladas. Resultan frecuentes los

---

(28) M. FERNANDEZ MIRANDA, *El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)* ("Noticiario Arqueológico Hispánico", Madrid, 1971; tomo XIII-XIV, pp. 272-299): cuya asociación a materiales datables en el Neolítico II apuntaría hacia un arcaísmo de aquella técnica decorativa campaniforme (tan semejante a la desarrollada en los vasos y cuencos finos de Somaén) o a una perduración del Neolítico en fechas relativamente recientes.

(29) M. ALMAGRO, *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica* ("Ampurias", Barcelona, 1939; tomo I, p. 138): "La técnica excisa, característica de la Edad del Bronce europea, propia de la cultura de los túmulos, representa en definitiva una pervivencia y reestructuración de una técnica española característica del vaso campaniforme, nacida gracias a su expansión por Europa y reintroducida en España con la invasión de los Campos de Urnas".

J. L. ROUDIL, *La céramique à triangles estampés du Languedoc* ("Bulletin de la Société Préhistorique Française", París, 1969; tomo 66, núm. 1, enero, pp. 30-32) y *Les techniques décoratives de la céramique préhistorique du Languedoc Oriental* ("B. S. P. F.", París, 1972; "Etudes et Travaux", tomo 69, fasc. 1, pp. 430-443).

(30) J. MARTINEZ SANTAOLALLA, *Cerámica incisa...*, cit.: pp. 112-114; Colección Bonsor, de Mairena: Vitrina 8, de procedencia desconocida; I. BARANDIARAN, *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)* ("Noticiario Arqueológico Hispánico", Madrid, 1971; tomo XVI, pp. 20-21 y figs. 7-9).

fondos planos; por ejemplo, en el recipiente 111 (nivel d3) de borde decorado con unguilaciones.

La mayor parte de estas formas (mejor, fragmentos) lisos proceden de las escombreras de las excavaciones de Cerralbo.

El tipo de cuenco grande, con hilera de pezoncitos en relieve junto al borde, es bien conocido en contextos del Eneolítico peninsular; por ejemplo, en la cueva de Pep Anton, en Arboli (col. Vilaseca)(31).

8. No se puede decidir la personalidad (cueva-habitación o cueva-enterramiento) del yacimiento de Somaén. No se han hallado suficientes restos óseos humanos, ni los normales ajuares funerarios, pero tampoco formas cerámicas "comunes" en la proporción habitual a estas decoradas incisas.

El marqués de Cerralbo y Blas Taracena aludían a "hogares" preparados con lajas de toba. No podemos certificarlos.

9. De las apreciaciones anteriores, se pueden concretar las siguientes notas sobre cronología:

a. los dos estilos cerámicos incisos aparecen en el mismo estrato más antiguo y en una fecha, por C-14, excesivamente remota (2.780 y 2.670 a. de C.).

b. la mayor parte del depósito en tres substratos superpuestos (d1, d2, d3) fue objeto de una remoción en los inicios de la Edad del Hierro (690 a. de C.).

c. posteriormente se depositaron el nivel c, el b (el "bárbaro enlosado") y el a.

d. no se puede aceptar la sucesión estratigráfica propuesta por Cerralbo según lo que aún hemos nosotros podido controlar.

e. probablemente: habrá que insistir en la procedencia del campaniforme Ciempozuelos de las formas incisas toscas de la cultura de las cuevas de la misma Meseta.

habrá que aislar, por ende, la problemática de este tipo cerámico concreto de los otros (el paneuropeo o marítimo, y el de cuerdas), cuya génesis y evolución deben ser distintas.

10. Ciertamente, los datos aportados ahora en esta revisión del contenido de la cueva de la Mora, de Somaén, no son suficientes para apoyar de modo decisivo una solución concreta al complejo problema del campaniforme. A lo más añaden una clarificación en favor de las cronologías largas.

Ahora bien, para deshacer la compleja problemática de esta especie cerámica, resolviendo las cuestiones fundamentales de su origen (único o vario), sus modalidades, sus flujos y su evolución, se precisan revisiones monográficas; por países o regiones, por tipos decorativos, técnicos y formales. Es necesario, además, intensificar las investigaciones de campo, el cuidado análisis de los estratos y de los contextos arqueológicos y, desde luego, disponer de un repertorio más numeroso de dataciones absolutas.

En el área interesada (provincias de Soria e inmediatas de Logroño y Zaragoza) se conocían varias estaciones del campaniforme: las sorianas de Villar del Campo, Almazán, Mina del Moro (Los Casarejos), El Atalayo (Montuenga), cueva del Asno (Los Rábanos), cueva del Hambre (Deza), cueva del Peñal (Valdejeña), Renieblas, las logroñesas cuevas de Peña de la Miel (Pradillo) y Lóbrega (Torrecilla de Cameros) y la cueva zaragozana Honda (Calcena). Lista a la que en estos últimos años se deben añadir los hallazgos de Rincón de Soto y Agoncillo (ambos en Logroño), cuevas zaragozanas de Encantados

(31) A. DEL CASTILLO, *El Neoeolítico* ("Historia de España", dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, Madrid, 1947; tomo I, fig. 485).

(Belchite) y Moncín (Borja) y cueva de Los Casares, en Riba de Saelices (Guadalajara)(32).

Pero aún no se cuenta con la estratigrafía suficientemente locuaz para aclarar el problema de los orígenes y evolución del campaniforme de la zona, cuando la cueva de la Reina Mora de Somaén tan escasamente contribuye a la solución de este oscuro tema de nuestra Prehistoria.

Zaragoza, 14 de febrero de 1973.

(32) El repertorio de aquellos yacimientos conocidos tradicionalmente se hallará en las obras citadas de A. DEL CASTILLO (*La cultura del vaso...*, 1928), de J. MARTINEZ SANTAOLALLA (*Cerámica incisa...*, 1930) y de G. MORENO (1972). A ellos se añaden los de A. MARCOS, *Excavación de una cista con doble inhumación, del vaso campaniforme, en Rincón de Soto (Rioja Baja, Logroño)* ("Noticiario Arqueológico Hispánico", Madrid, 1971; tomo XIII-XIV, pp. 384-401; I. BARANDIARAN, *Vaso campaniforme en la Cueva de los Casares* ("Homenaje a Angel Canellas López", Zaragoza, 1969; pp. 83-88), *Cueva de los Encantados...*, cit.; *Ein kollektivgrab der Späten Kupfer- und Frühen Bronzezeit aus dem Ebro-Tal* ("Madriider Mitteilungen", Heidelberg, 1971; tomo 12. pp. 72-86); *Cerámica campaniforme en el valle medio del Ebro* ("Estudios", Zaragoza, 1972, tomo I, pp. 55-66).





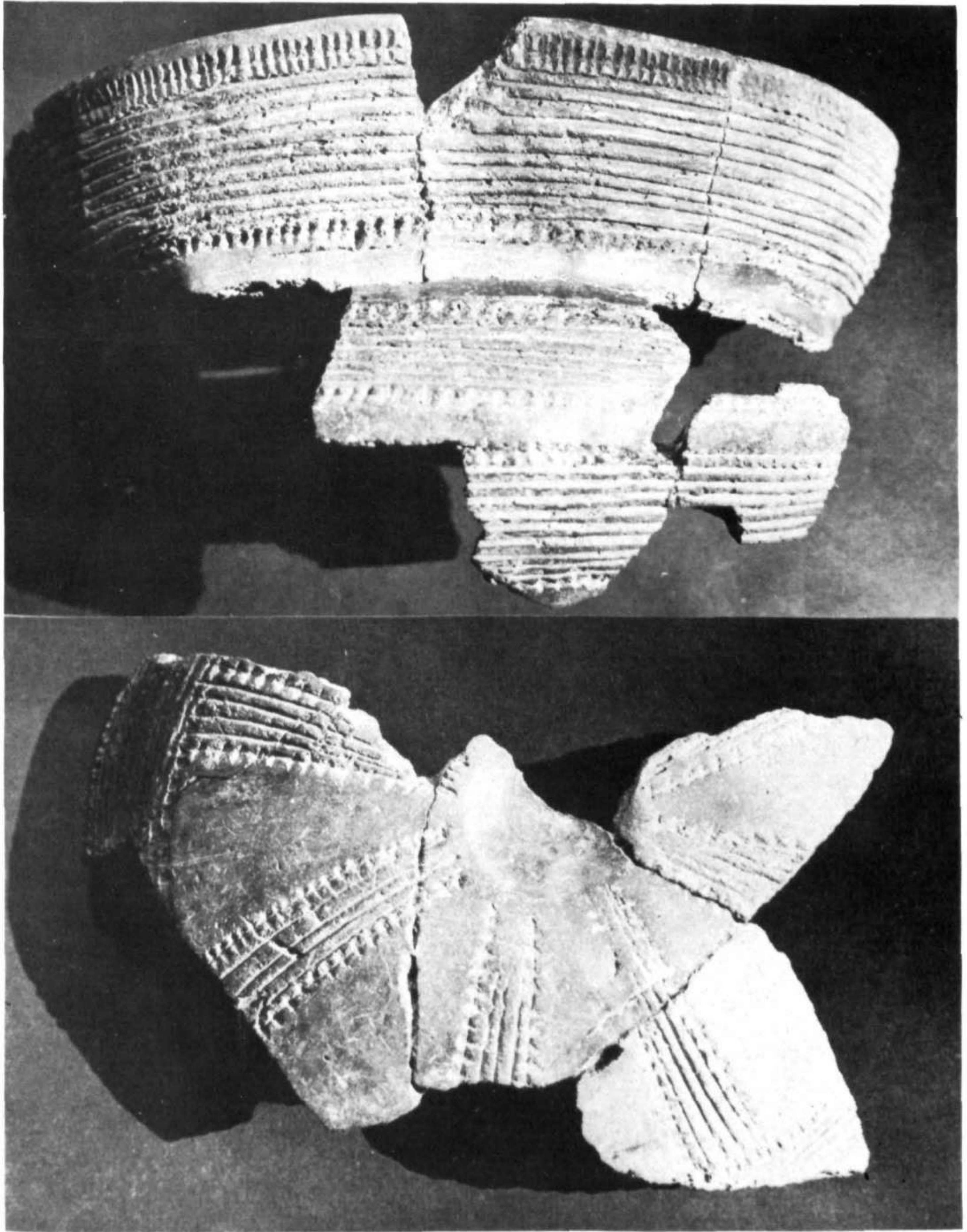


Lámina 1

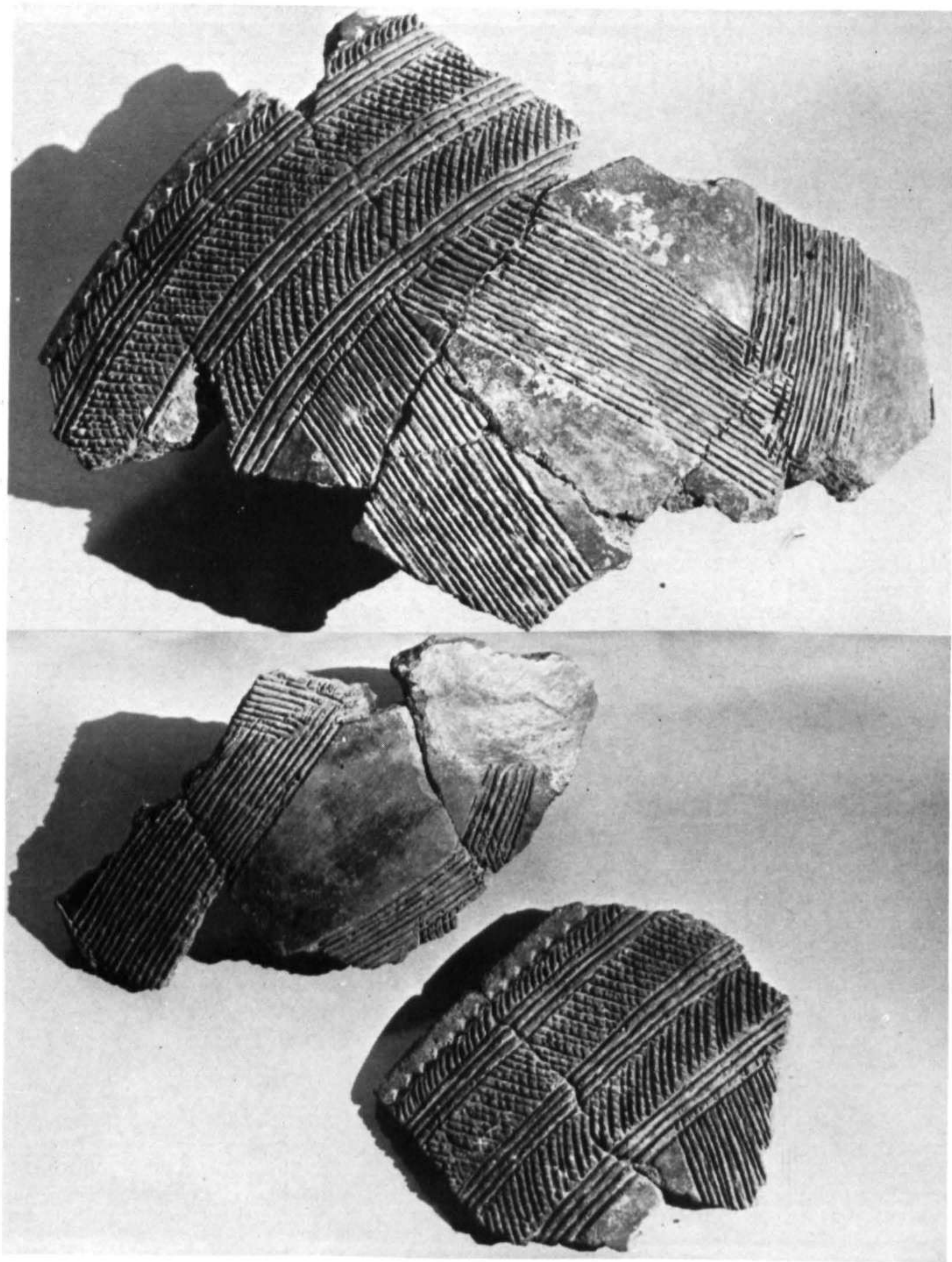
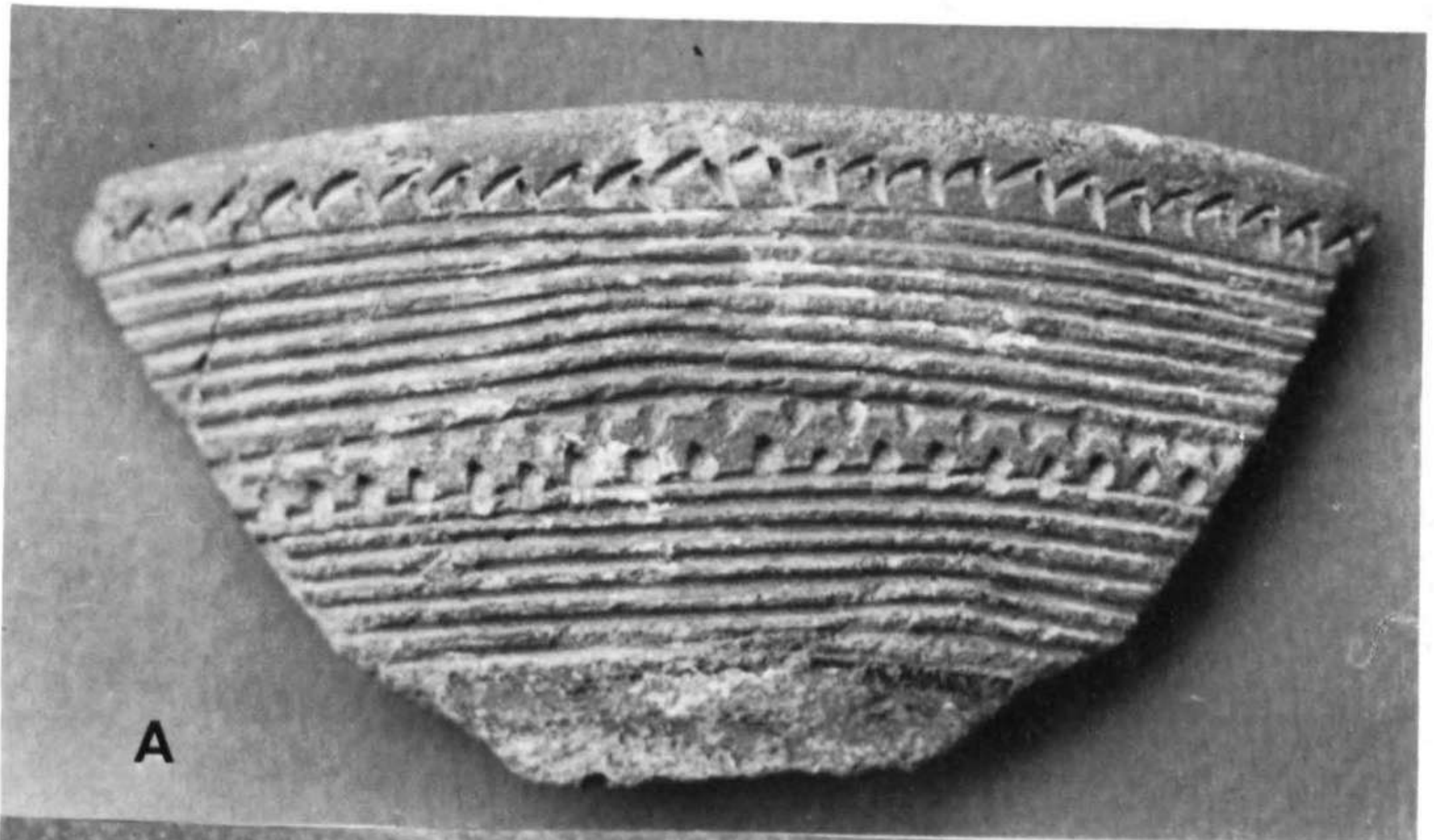


Lámina 2



A



B

Lámina 3

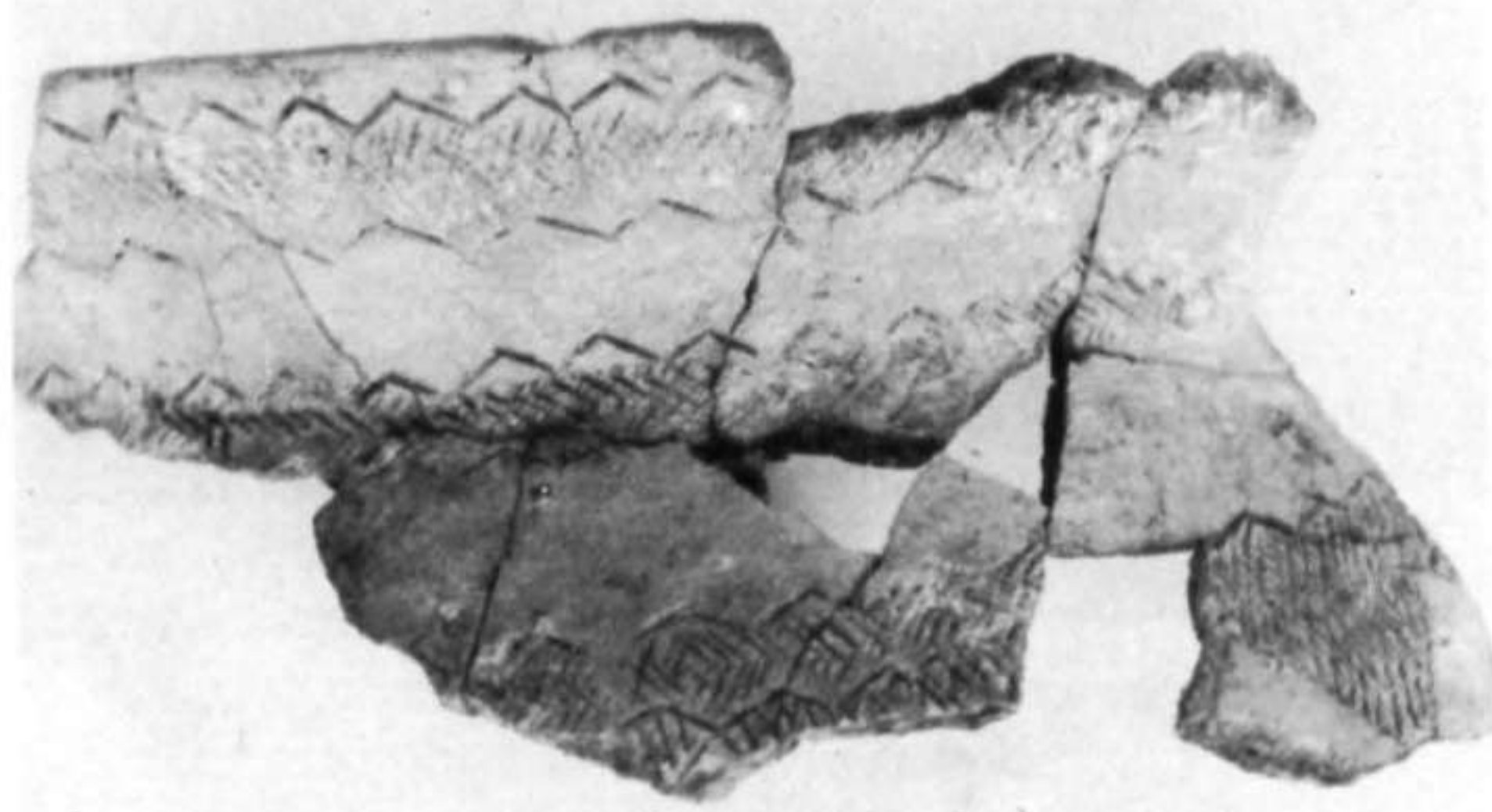
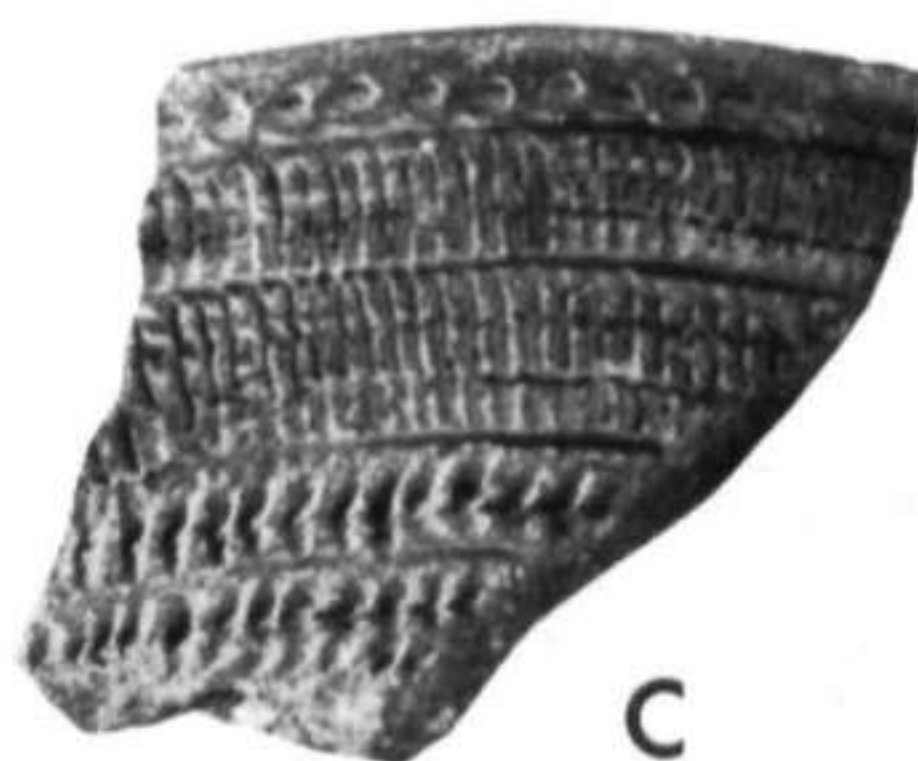
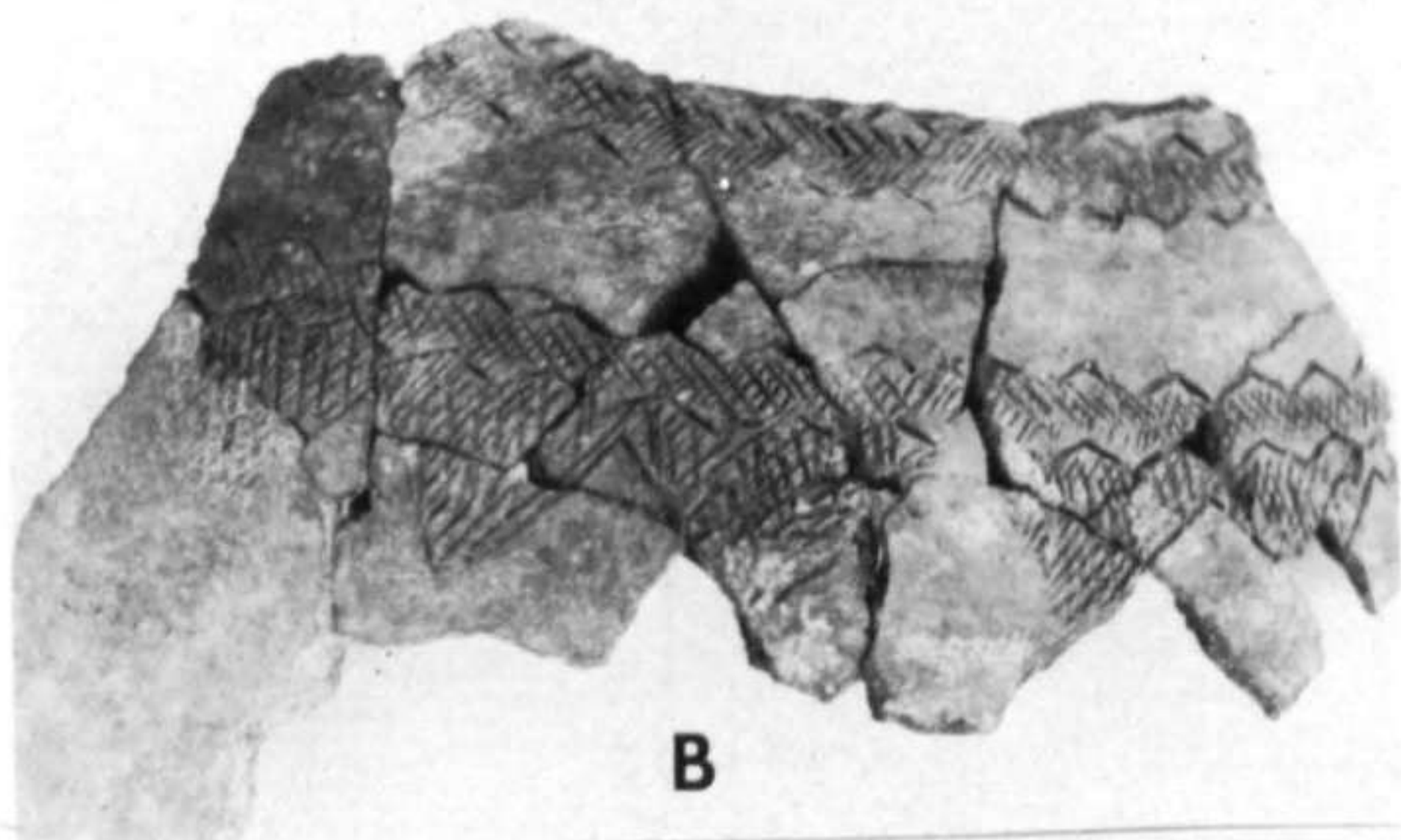
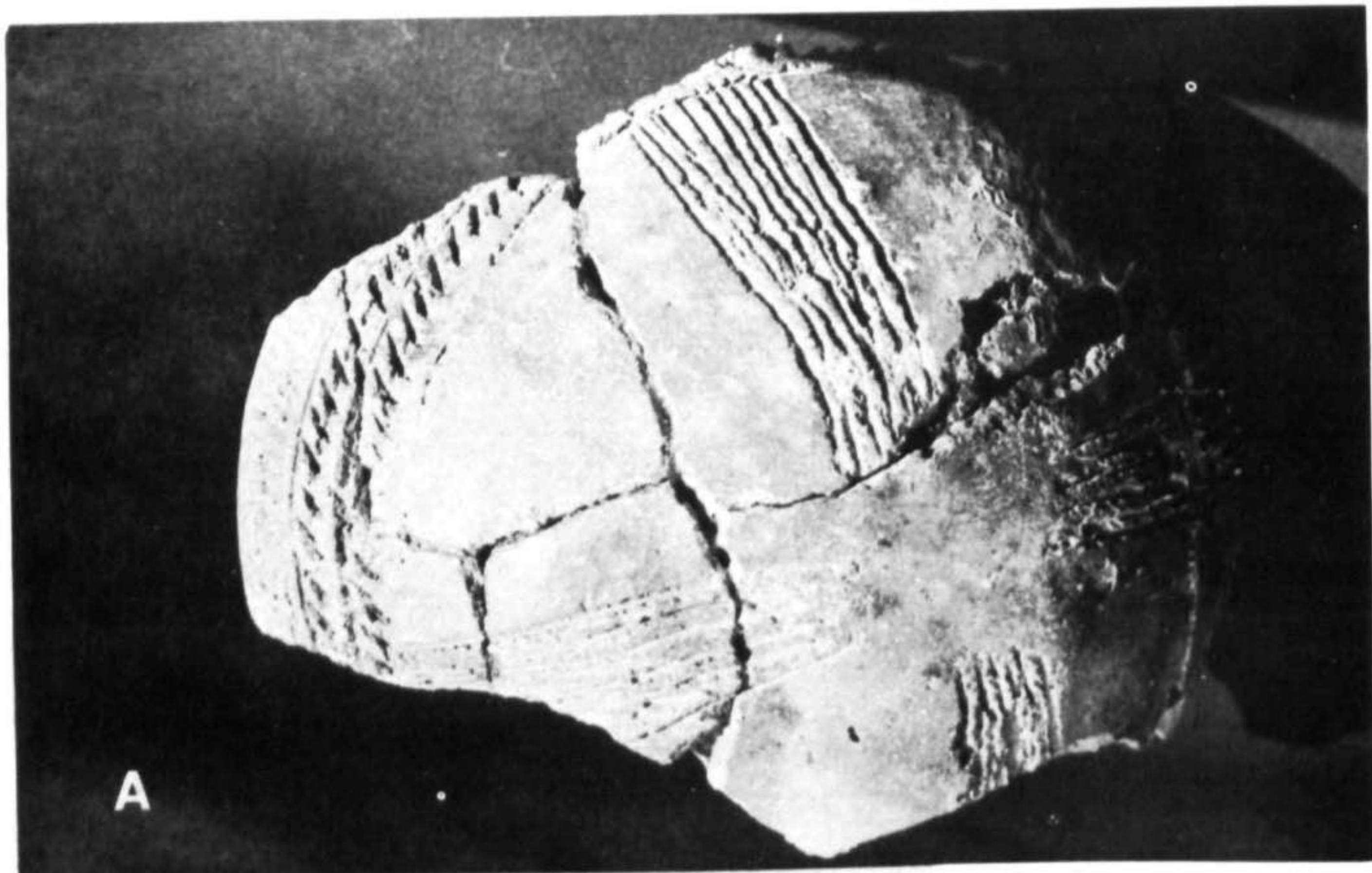
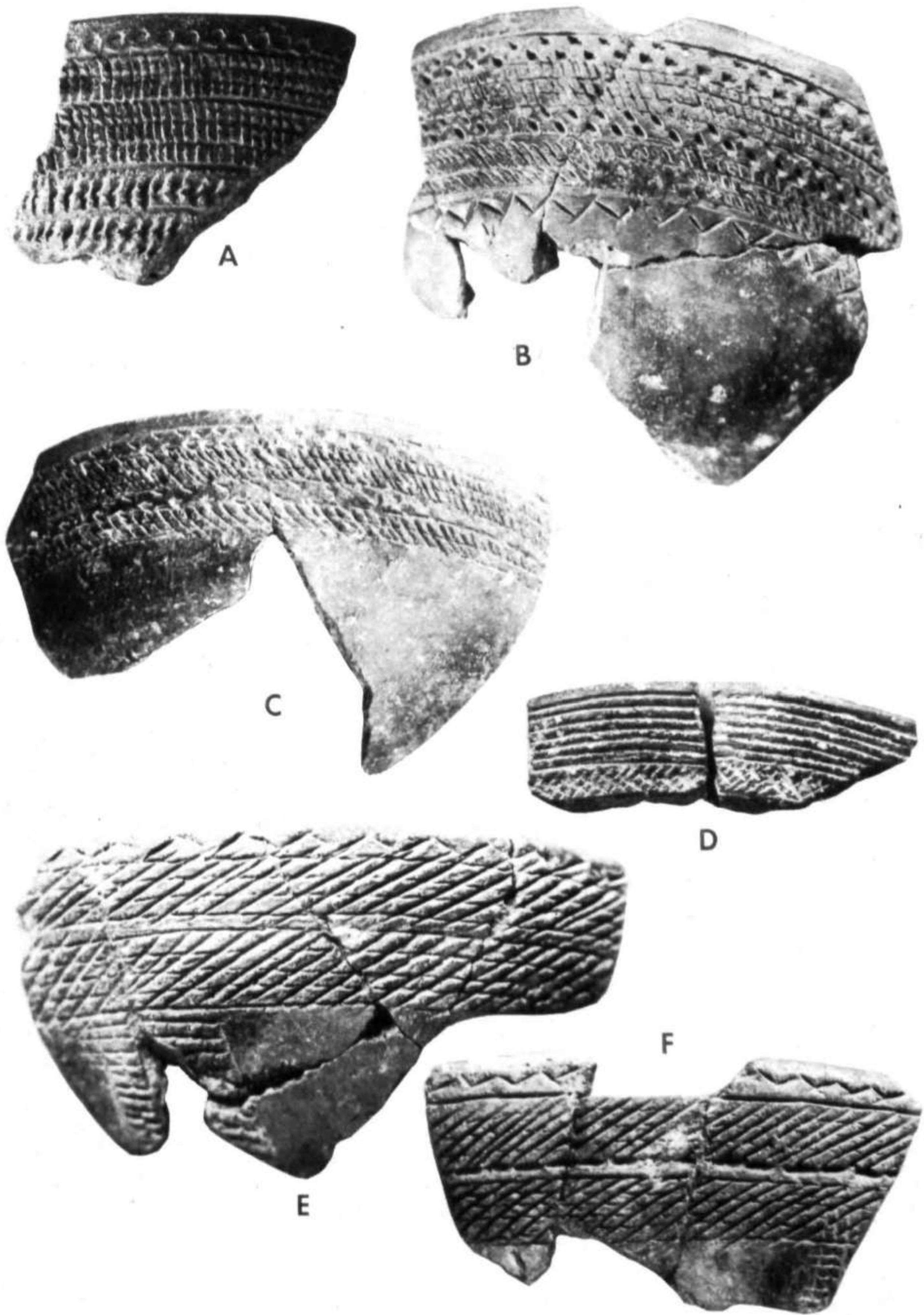


Lámina 4



**Lámina 5.**  
Incisiones simples y con hoyitos.

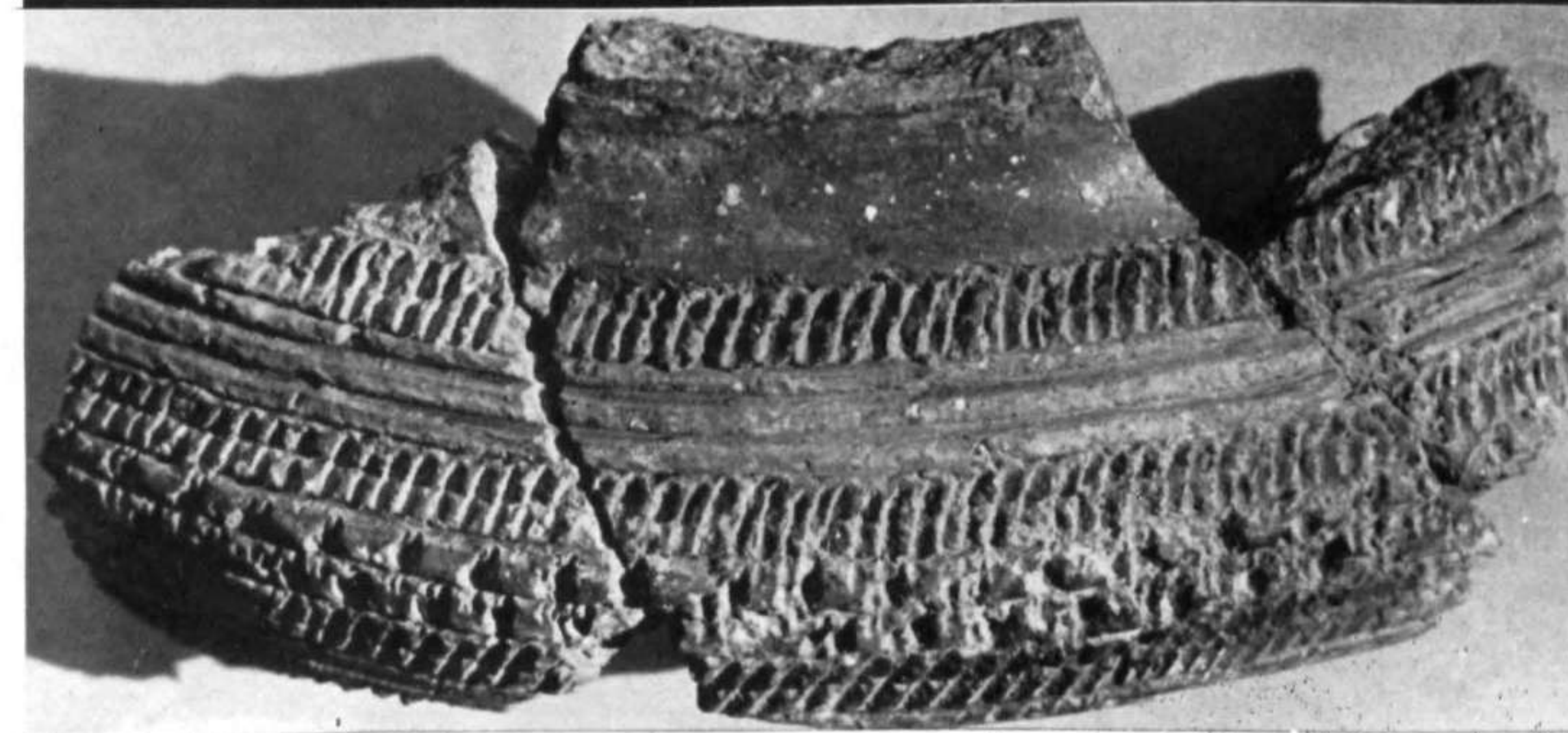
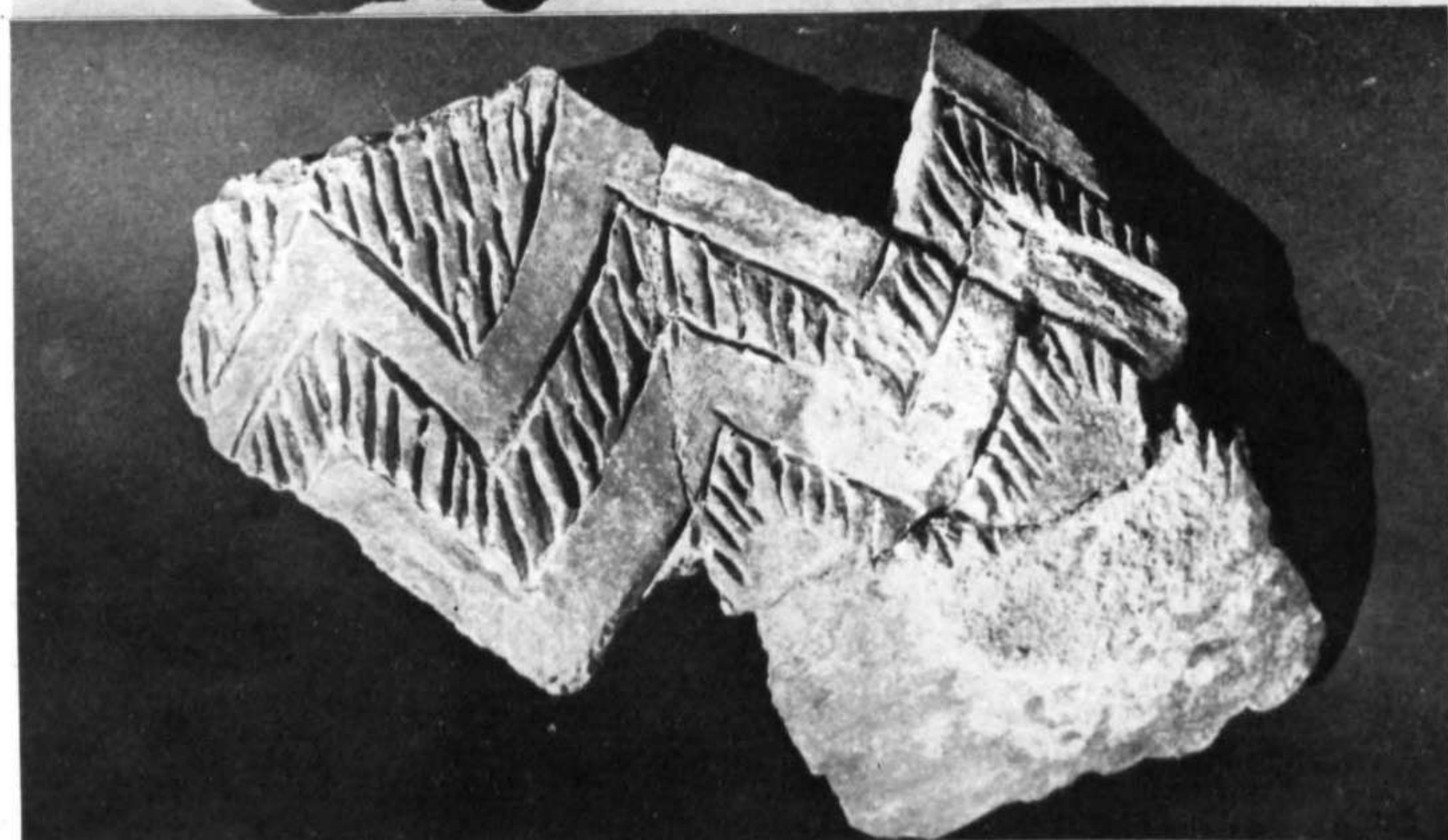
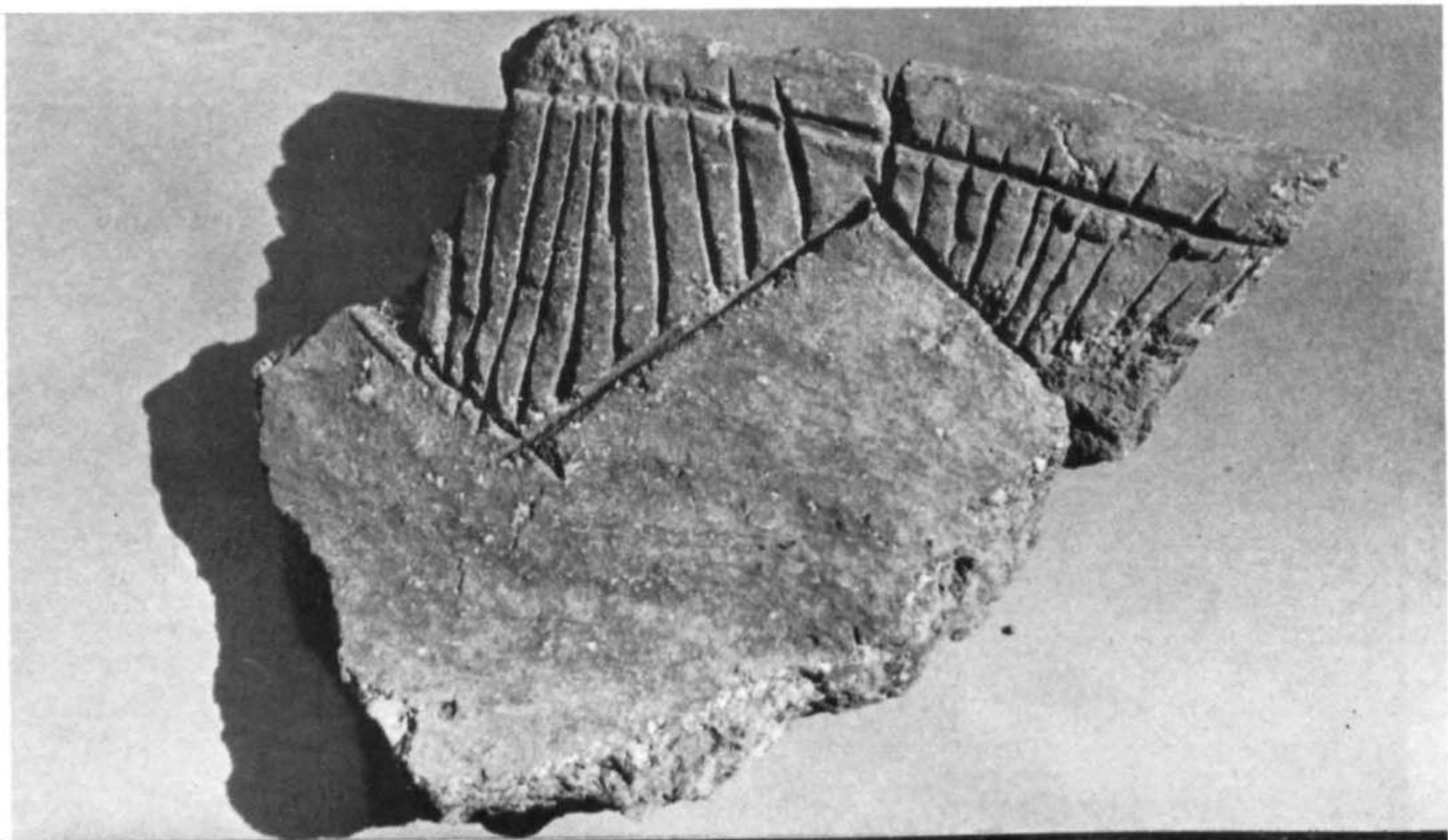
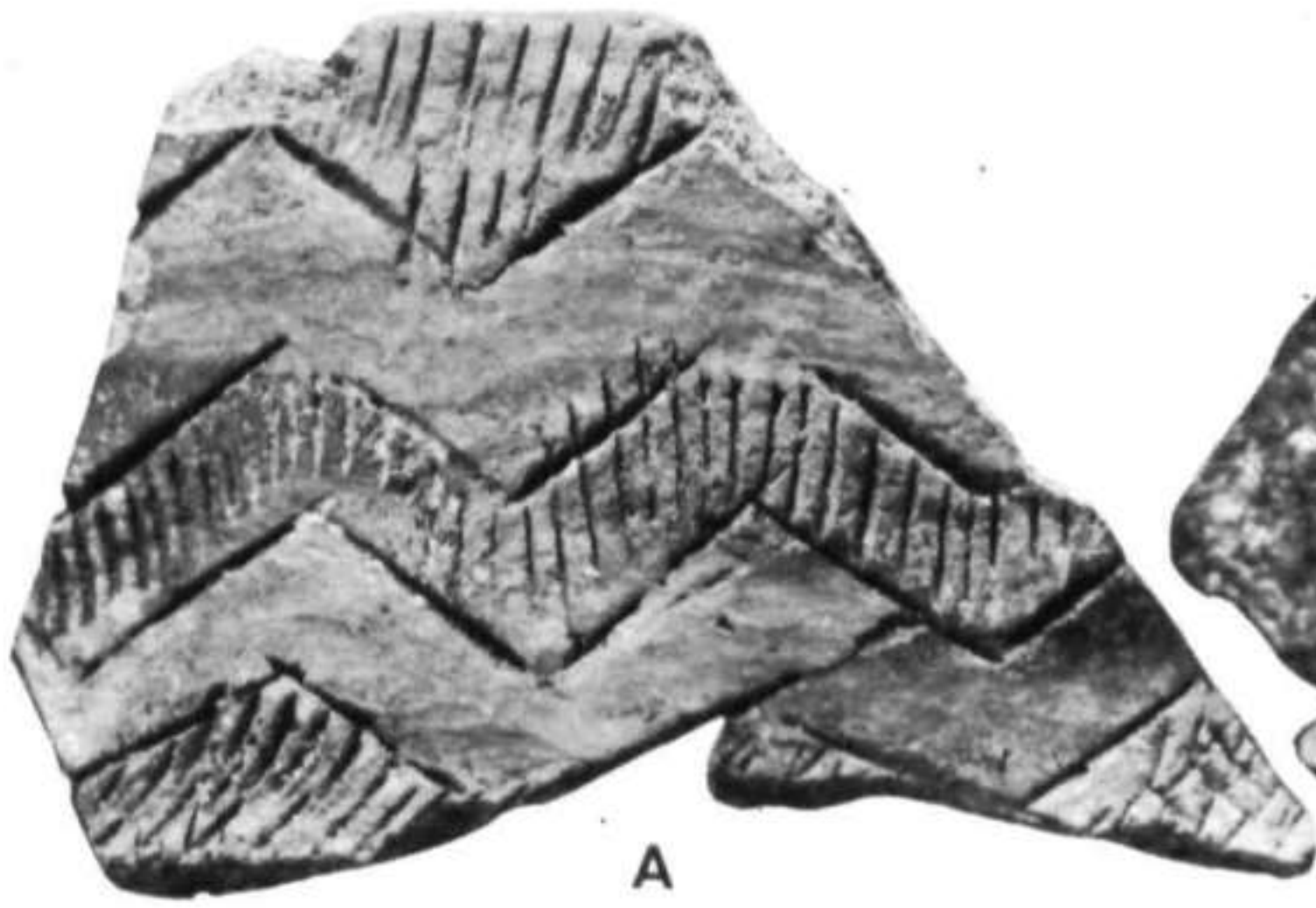
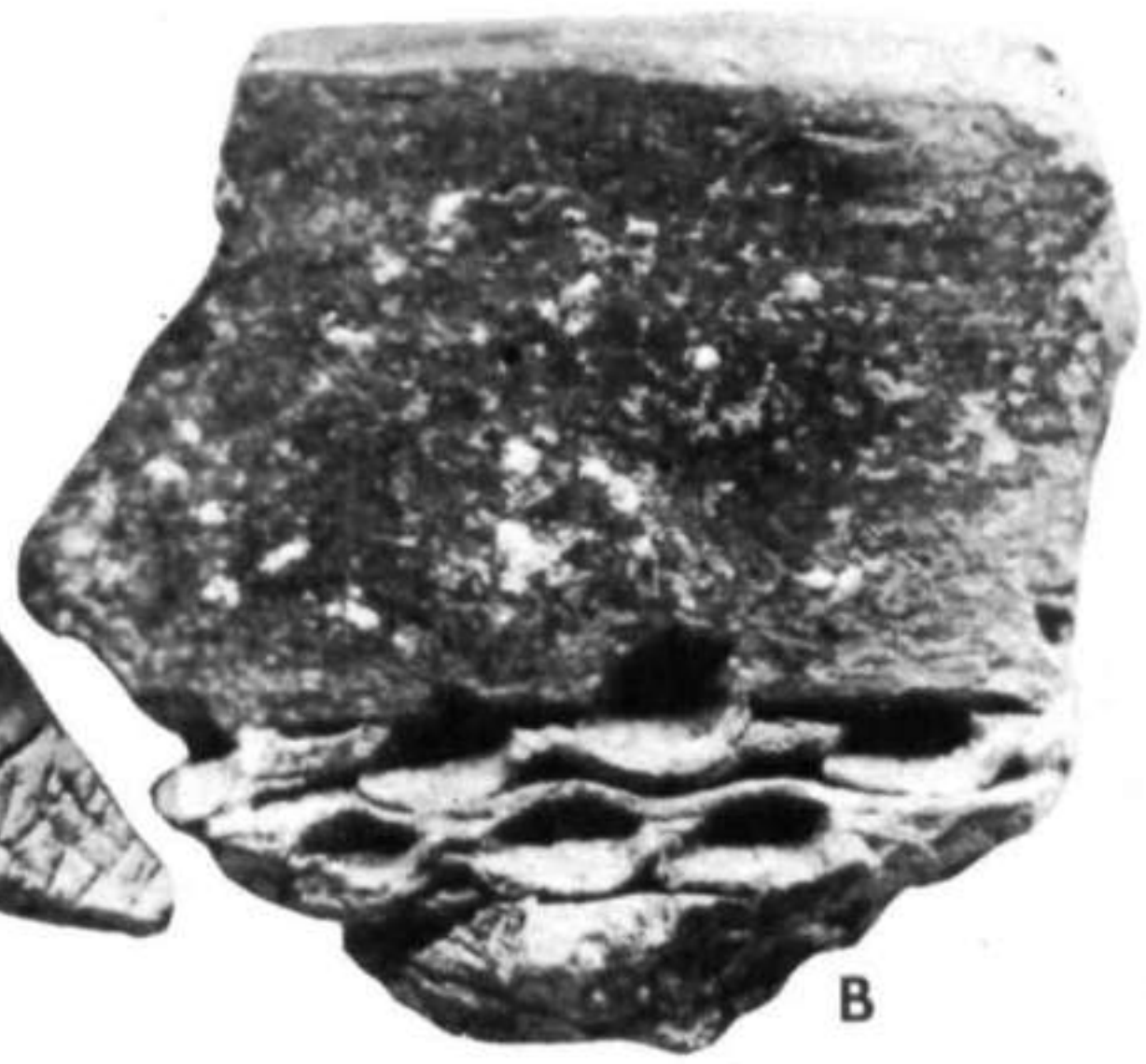


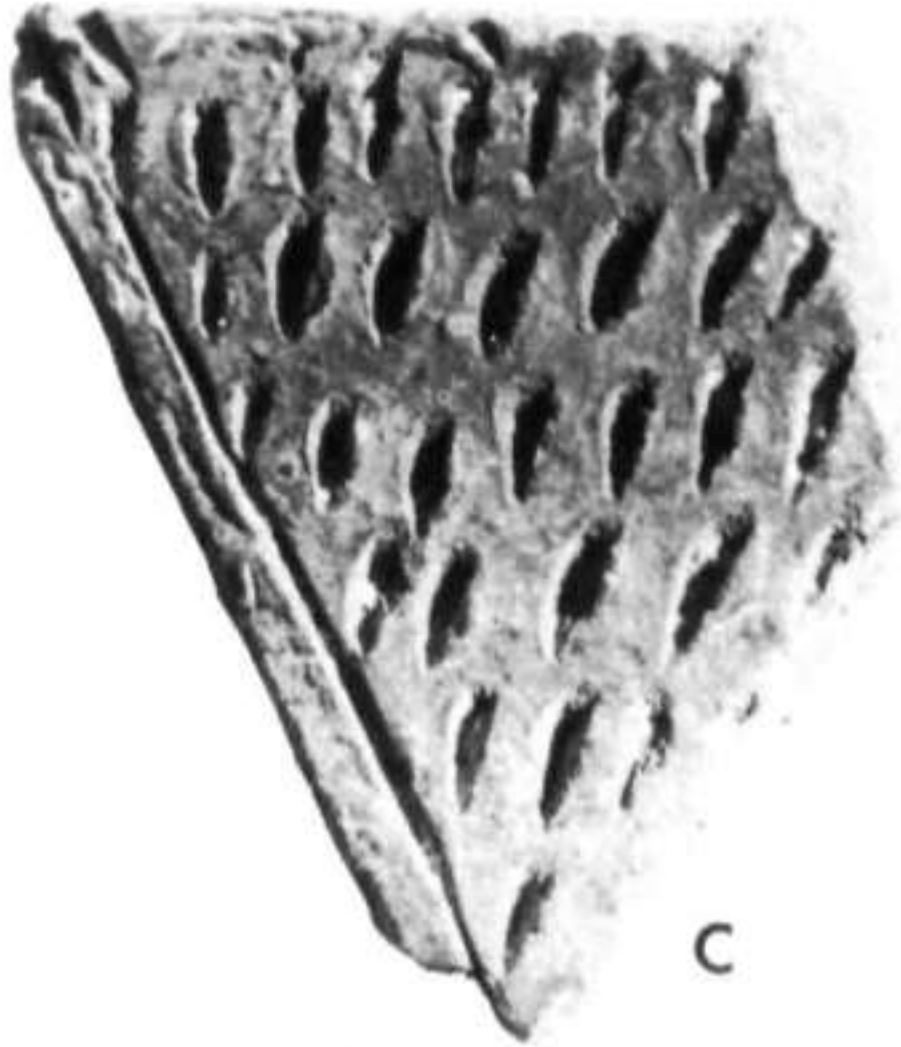
Lámina 6



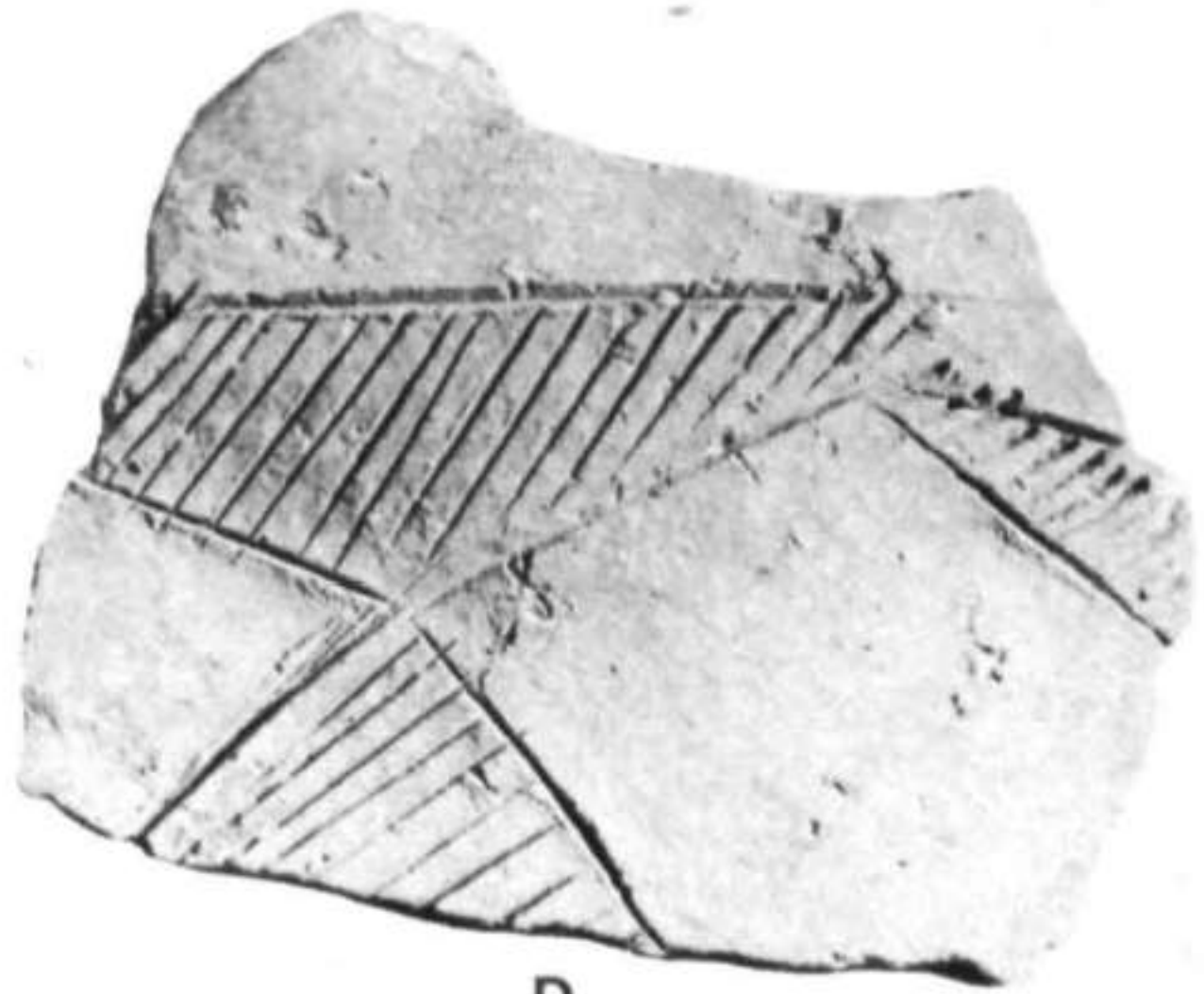
A



B



C



D



E



F



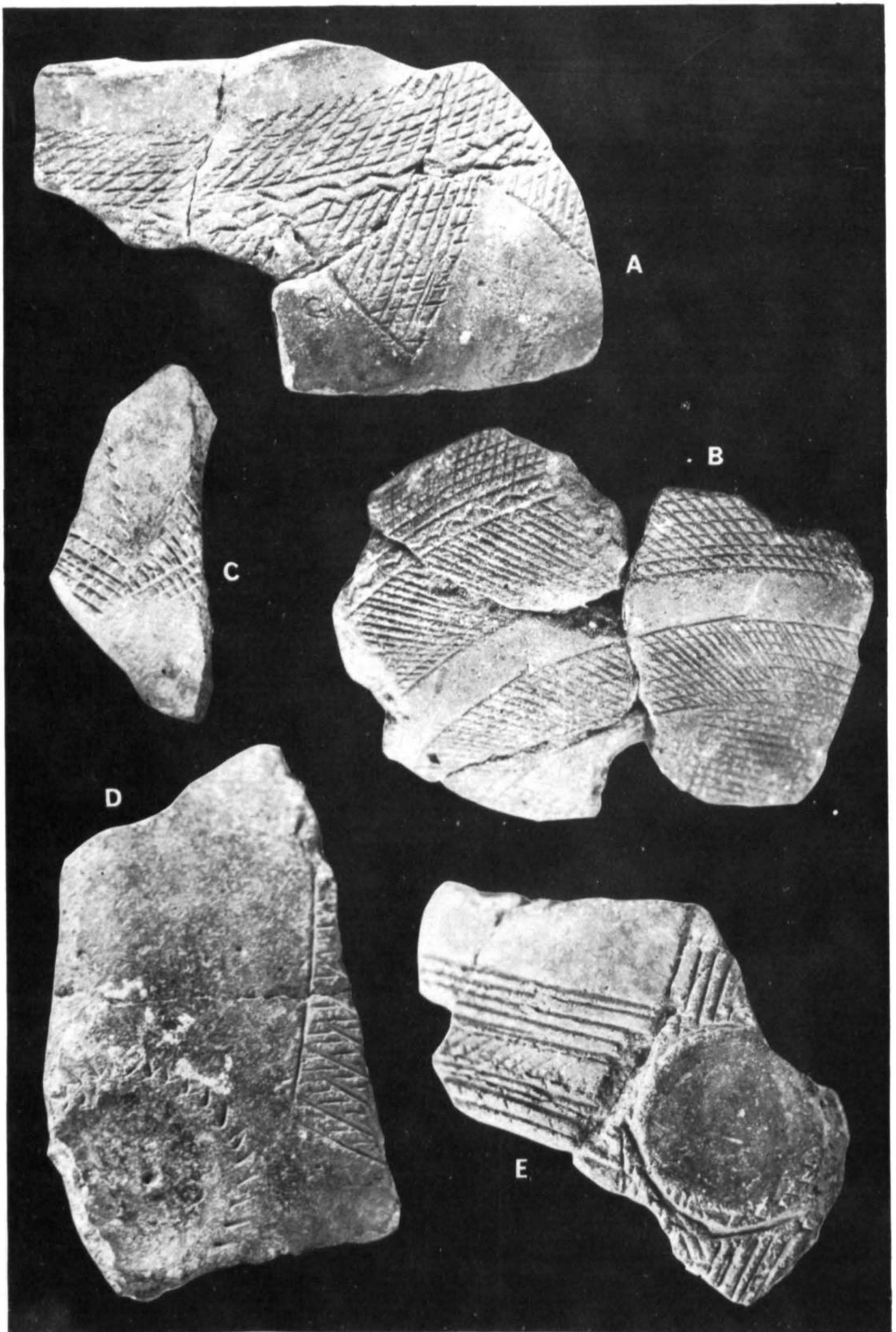


Lámina 8

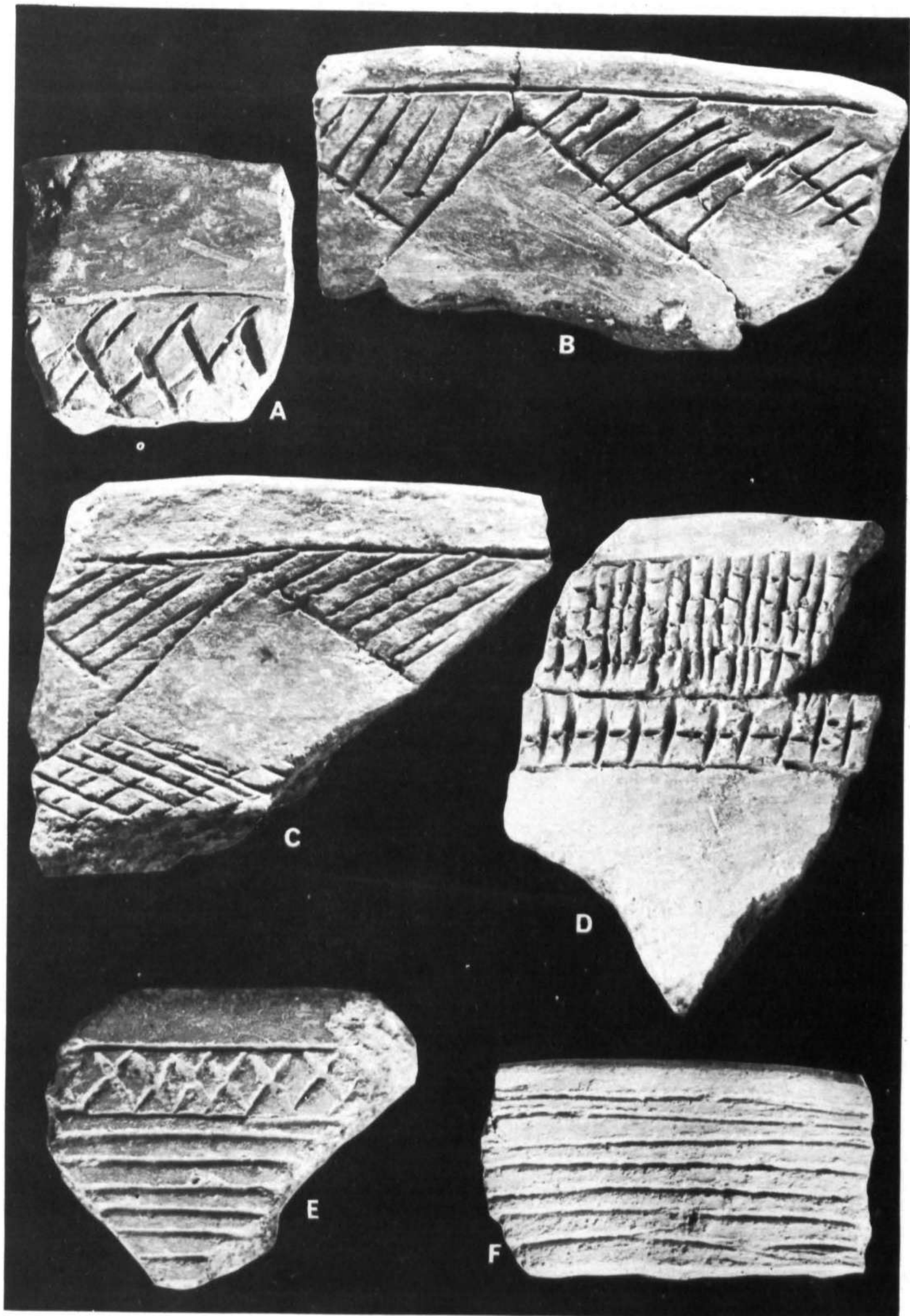
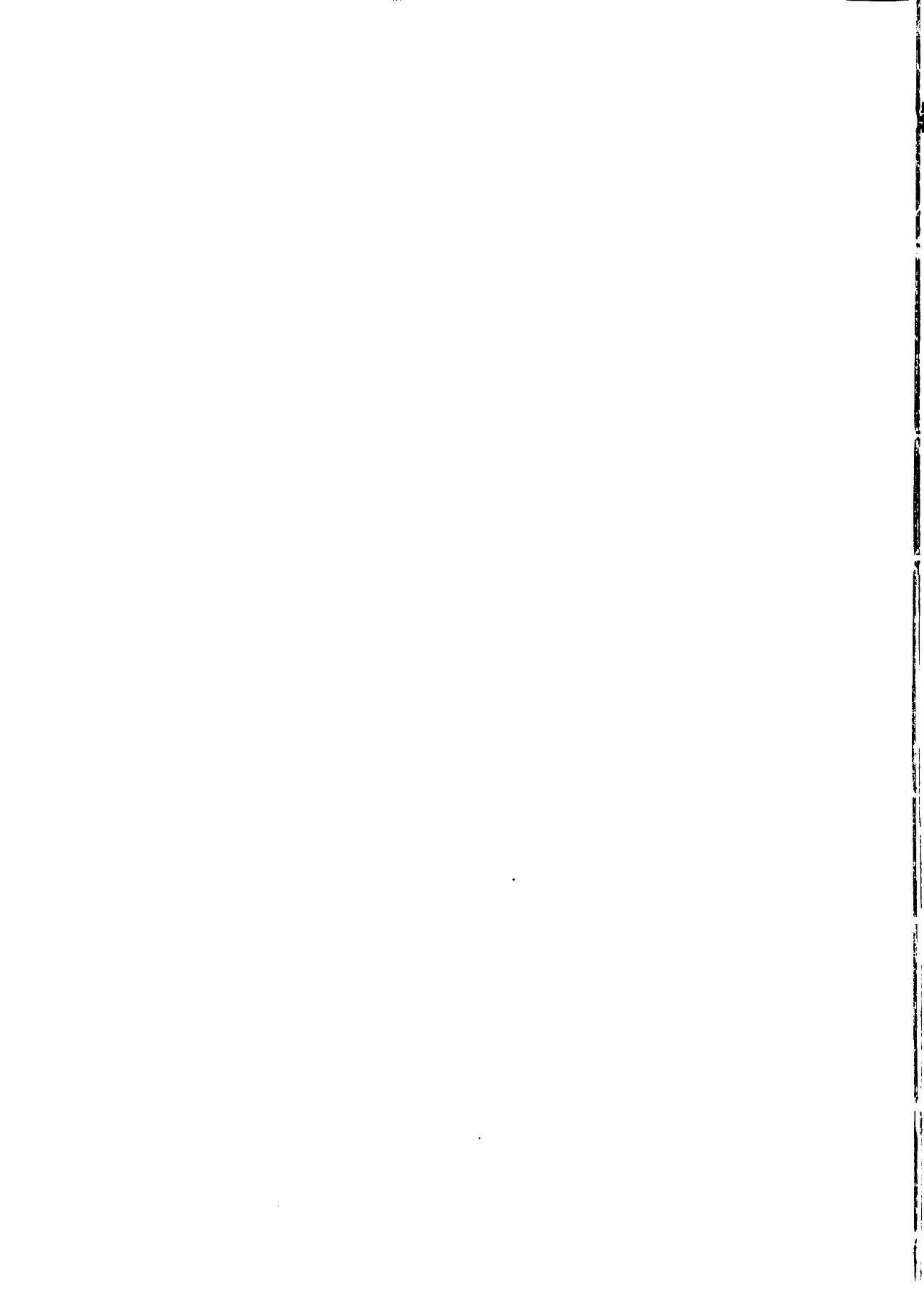


Lámina 9

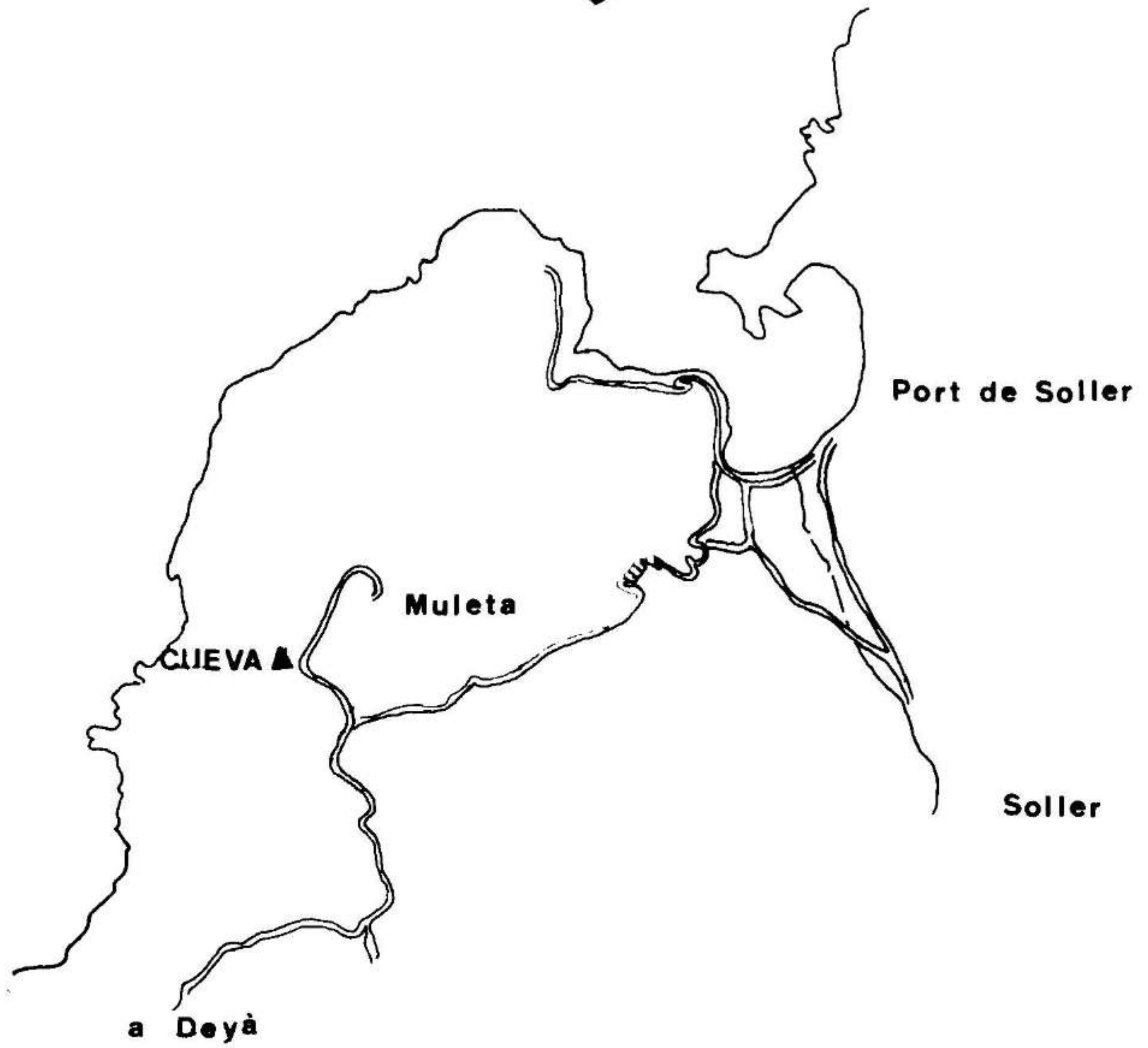
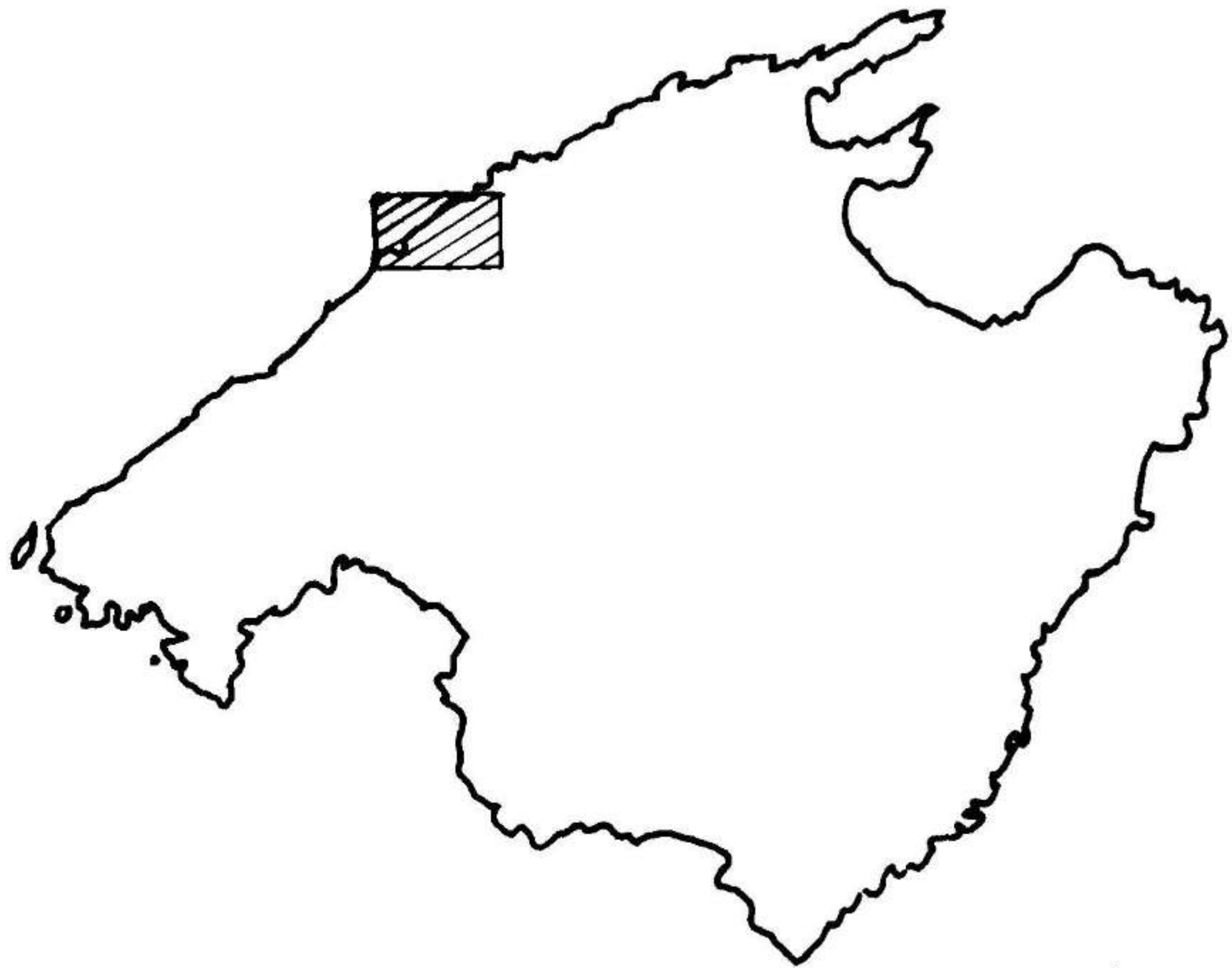


**EXCAVACIONES EN  
LA CUEVA DE MULETA  
(Sóller-Mallorca)**

**LOS NIVELES ARQUEOLOGICOS**

**por**

**WILLIAM H. WALDREN Y GUILLERMO ROSSELLO-BORDOY**



**Figura 1**  
Localización geográfica de Muleta.

## INTRODUCCION

Por primera vez en la Isla de Mallorca ha sido posible obtener evidentes pruebas de la conexión entre restos antropológicos arcaicos y especímenes de la fauna prehistórica conocida de antiguo; gracias a ello el descubrimiento contribuye de un modo positivo a aclarar alguno de los problemas planteados por las primeras ocupaciones humanas en estas áreas insulares durante los tiempos prehistóricos.

Hasta el presente la evidencia de la más antigua ocupación humana en este sector del Mediterráneo Occidental se había limitado a vestigios, fechables en una fase tardía del primer bronce hispánico, e influidos por las corrientes culturales, tanto orientales como occidentales, que en torno al 1800 y 2000 antes de Cristo actúan en el Mar Balear.

Por el momento ninguna cronología absoluta era posible dar a los materiales conocidos; por lo tanto, el análisis del común desarrollo paleontológico-antropológico, junto a una revalorización de los materiales existentes y la apertura de nuevas áreas exploratorias se consideró como el mejor sistema para alcanzar más adecuada comprensión de la vida en estas Islas durante los tiempos prehistóricos.

El paréntesis que en el conocimiento científico de esta área insular se abre a partir del último pleistoceno hasta la ocupación humana de las dos principales islas: Mallorca y Menorca, en la edad de bronce, puede compendiarse a los restos fósiles de un extinguido y curioso rumiante conocido por los paleontólogos como *Myotragus balearicus*, el cual fue descubierto por primera vez en 1909 por miss Dorotea Bate, del *British Museum*.

Este extraño, poco conocido y raramente evolucionado animal, es un miembro aberrante de los *Nemorfaedinos*, perteneciente al grupo antilopino, y aparece como el mayor y más abundante entre la docena escasa de géneros de mamíferos prehistóricos que habitaron nuestras Islas desde el pleistoceno en adelante.

Hasta los recientes descubrimientos ninguna evidencia concluyente había salido al encuentro mediante la cual se pudiera comprobar la presencia del hombre en las Baleares con anterioridad al 1800 antes de Cristo, en conexión, por lo tanto, con tan extraño animal tan característico de nuestras Islas.

Con los nuevos materiales, tanto antropológicos como paleontológicos, una nueva visión del encuadre de la prehistoria de las Baleares ha sido posible.

La primera indicación de un factor positivo que permitiera suponer la coexistencia del

hombre prehistórico y el mamífero extinguido, apareció por primera vez en 1962 y se debió a Guillermo Florit Piedrabuena, en la isla de Menorca, quien descubrió cuernos de *Myotragus balearicus* que mostraban señales de industria, así como indicios de haber sido cortados para su posible uso como herramientas. Estos cuernos fueron encontrados en directa asociación con fragmentos cerámicos de tipo globular, de características muy primitivas(1).

Los restos humanos directamente asociados con *Myotragus* fueron hallados por vez primera en febrero de 1962, durante las prospecciones llevadas a cabo en la cueva de Muleta, en la costa norte de la isla de Mallorca. Esta cueva de Muleta contiene un depósito excepcionalmente rico en *Myotragus balearicus*, en unas condiciones de conservación realmente extraordinarias(2).

El material humano, descubierto por primera vez, consistía en una gran sección de mandíbula humana, ocho molares y cinco falanges, un metatarso y parte de un radio; todo ello fue encontrado en un nivel con toda posibilidad anterior a la fase que llamamos pretalayótica y a la vez coetánea al contexto paleontológico formado por los restos circundantes constituidos fundamentalmente por *Myotragus balearicus*.

Con excepción de la mandíbula y los molares, el material fue enviado a los Estados Unidos de Norteamérica para la datación por medio del Carbono 14. Los resultados de estas pruebas fueron de una importancia extremada y establecen, indudablemente, nueva información y conocimiento acerca de las fases arcaicas de la prehistoria balear.

El análisis del Carbono 14, muestra:

1.º Que el *Myotragus balearicus* existió evidentemente en una fecha muy cercana a la población del primer hombre; además, proliferó en gran cantidad en la isla de Mallorca. Prueba concluyente de este hecho, hasta el momento, no existía.

2.º Que la presencia del hombre en la Isla, durante una fase anterior a la pretalayótica, es cierta; no sólo se llega a esta conclusión, sino que la fecha de ocupación que nos da esta prueba antecede, a todo otro material existente, en unos 2000 años.

En julio y octubre-enero (1965-1966), nuevos restos humanos aparecieron en el depósito a un nivel profundo de la excavación. Estos materiales, si bien en su mayor parte consisten en material humano fragmentado, aparecen en conexión con algunos utensilios, reducidos a varias hojas de sílex, de tamaño no muy grande, y a unas agujas de hueso. Si bien este material no es suficiente para considerar dicho hallazgo como prueba definida: de una cultura existente antes de 3984 más menos 109 años antes de Cristo, como indica el análisis de determinación de fechas por medio del Carbono 14, su presencia está claramente definida dentro del contexto formado por el *Myotragus balearicus*. Con ello queda patente la contemporaneidad del hombre en este tiempo con el *Myotragus*. Este aserto hay que considerarlo como un dato de primera importancia y de interés excepcional en el encuadre de la prehistoria balear(3)

---

(1) Mercadal, B.: Breve noticia sobre el hallazgo de un incisivo de *Myotragus* en una cueva menorquina junto a cerámica neolítica en Bol. S. H. N. de Baleares V (1959).

Mercadal, B.: Nuevos yacimientos con *Myotragus* en Menorca y su cronología en Bol. S. H. N. de Baleares XIII (1967), p. 63.

(2) Waldren, William H.: Los materiales encontrados en la cueva de Son Muleta en Bol. S. H. N. de Baleares XII (1966) pp. 47-49.

Graves, W. y Waldren, W.: El yacimiento de *Myotragus balearicus*, en las cuevas de Son Muleta y su relación con los niveles arqueológicos de Mallorca en Bol. S. H. N. de Baleares XII (1966), pp. 51-63.

(3) Rosselló-Bordoy, G.; Waldren, W. H.; Kopper John, S.: Análisis de radiocarbono en Mallorca, Palma (1967), 11 págs.

### Localización geográfica de la cueva de Muleta

Las cuevas de Muleta están situadas en la costa Norte de la isla de Mallorca, a cuatro kilómetros del pueblecito de montaña de Deyá, y a cuatro de la villa de Sóller. La cueva toma su nombre del sector de costa que se encuentra directamente al oeste de la Punta de Sóller y el puerto del mismo nombre. El sector conocido con el nombre de "Muleta" es un promontorio que se levanta desde el valle de Sóller y se halla dividido en dos áreas: la cordillera de roca caliza y el valle de Muleta. El afloramiento rocoso en el cual se localizó la cueva está situado en el extremo septentrional del valle y es la única formación rocosa en aquella área. Directamente al sur de Muleta y desplazándose paralelamente a la costa, corre la alineación de montañas de "Es Teix", en dirección oeste, para terminar entre el pueblo de Valldemosa y la llanura de Palma de Mallorca. El extremo norte de Es Teix se levanta abruptamente desde Muleta, quedando así formada una vertiente natural entre la cordillera de Es Teix y el promontorio rocoso que nos ocupa (fig. 1).

El espolón de roca caliza, en el cual se halla la cueva, tiene, aproximadamente, 20 metros de altura y 150 metros de longitud, formando talud hacia la parte sombreada de la alta cordillera rocosa de Muleta. Esta cordillera se levanta abruptamente hasta aproximadamente 135 metros por encima del espolón, y, todavía hoy, conserva alguna vegetación de poca importancia. El suelo está construido por materiales calizos grises, ralos y desgastados. Se trata de una V natural formada entre la cordillera y el espolón. Desde esta V los últimos 90 metros septentrionales descienden en declive suave hacia el mar.

### Descripción de la cueva

De momento se han localizado dos entradas a la cueva, situadas ambas en la fachada Este del afloramiento calizo de Muleta. La exploración llevada a cabo ha mostrado la posibilidad de una tercera entrada que habría actuado, en otro tiempo, como acceso a la cueva inferior, antes de que la erosión y el arrastre de materiales sedimentarios modificara la estructura primitiva, para dar lugar al aspecto actual del paisaje (figs. 2 y 3).

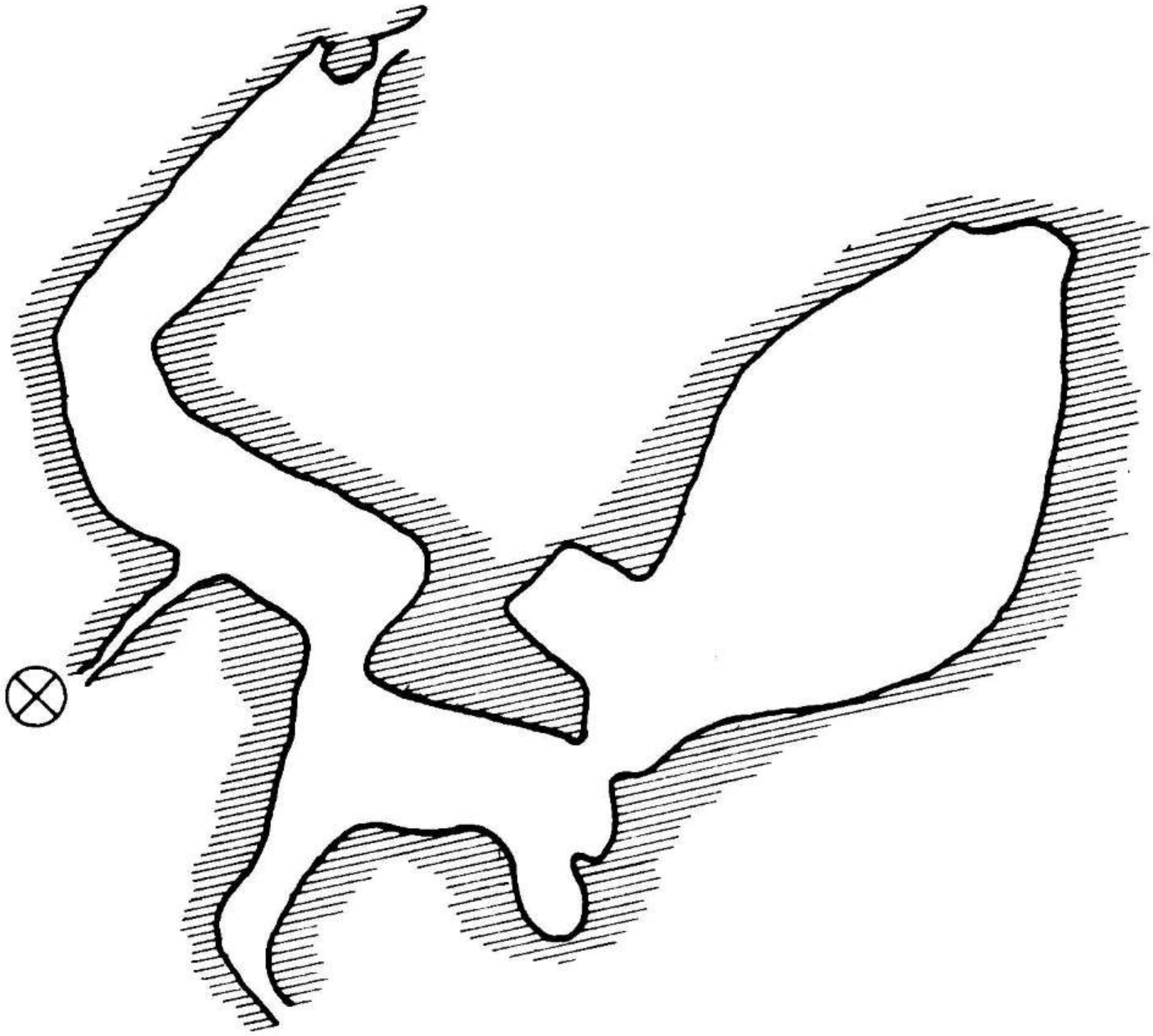
En esta Memoria damos a las tres cuevas, los siguientes nombres:

- 1.<sup>a</sup> Gran Cueva Superior
- 2.<sup>a</sup> Cueva Intermedia
- 3.<sup>a</sup> Cueva Inferior

1.<sup>a</sup> La Gran Cueva Superior, así como el corredor de la misma, están orientados exactamente al Este, y la boca se abre en la parte más elevada de la roca. La abertura de esta cueva se halla en un ángulo agudo respecto al nivel exterior del terreno, a una altura aproximada de 5 metros. La forma de la cueva es de una cámara estrecha y alta. La entrada mide, aproximadamente, unos 8 metros de anchura y 9 metros de altura.

La cueva ha sido utilizada recientemente como refugio de animales, estando bien protegida del viento y de la lluvia. En el interior se hallaron indicios de fuego, no sólo de época primitiva, sino también de época moderna. Es seguro también que se ha echado mano de ella como refugio humano, así como refugio de animales en diferentes épocas. Los reconocimientos realizados han demostrado que el área del parapeto, inmediatamente anterior a dicha entrada, fue usada durante las fases postalayótica y pretalayótica; en uno y otro tiempo con carácter permanente o bien transitorio. Fragmentos cerámicos de ambas épocas, han sido re-





**Figura 2**

Planta de la Cueva de Muleta: Nivel inferior.

cogidos en esa área del parapeto en el espacio situado al Norte de la entrada, donde tuvieron lugar las prospecciones durante el invierno de 1963.

2.<sup>a</sup> La Cueva Intermedia tiene una entrada excepcionalmente pequeña. Se halla al Sur de la Gran Cueva Superior y a 1,50 metros por encima del nivel actual del terreno. En su punto más ancho la entrada mide 50 centímetros y en el más estrecho, 20 centímetros. Aparece exteriormente, como una fisura de la roca más que una verdadera entrada. La altura de la misma mide, aproximadamente, 140 centímetros. Una vez pasada esta estrecha abertura el orificio inicia una gran subida hasta 160 centímetros, con una anchura de 90 centímetros por encima del terreno y en una distancia aproximada de 2 metros, ensanchándose sus dimensiones a partir de este punto, no sólo en altura y sí también en anchura, hasta alcanzar una altura final máxima de 2,50 metros, midiendo en la parte más ancha cerca de 2 metros. Desde este punto la longitud de la Cueva Intermedia es, aproximadamente, de 9 metros.

Las exploraciones llevadas a cabo han proporcionado muestras fragmentadas de cerámica talayótica y pretalayótica, y bastantes indicios de fauna.

En el punto más profundo de la cueva, y a la derecha, existe una especie de chimenea que conduce verticalmente hacia abajo. Esta chimenea tiene, aproximadamente, 75 centímetros de diámetro y 160 centímetros de profundidad, y da acceso a la Cueva Inferior.

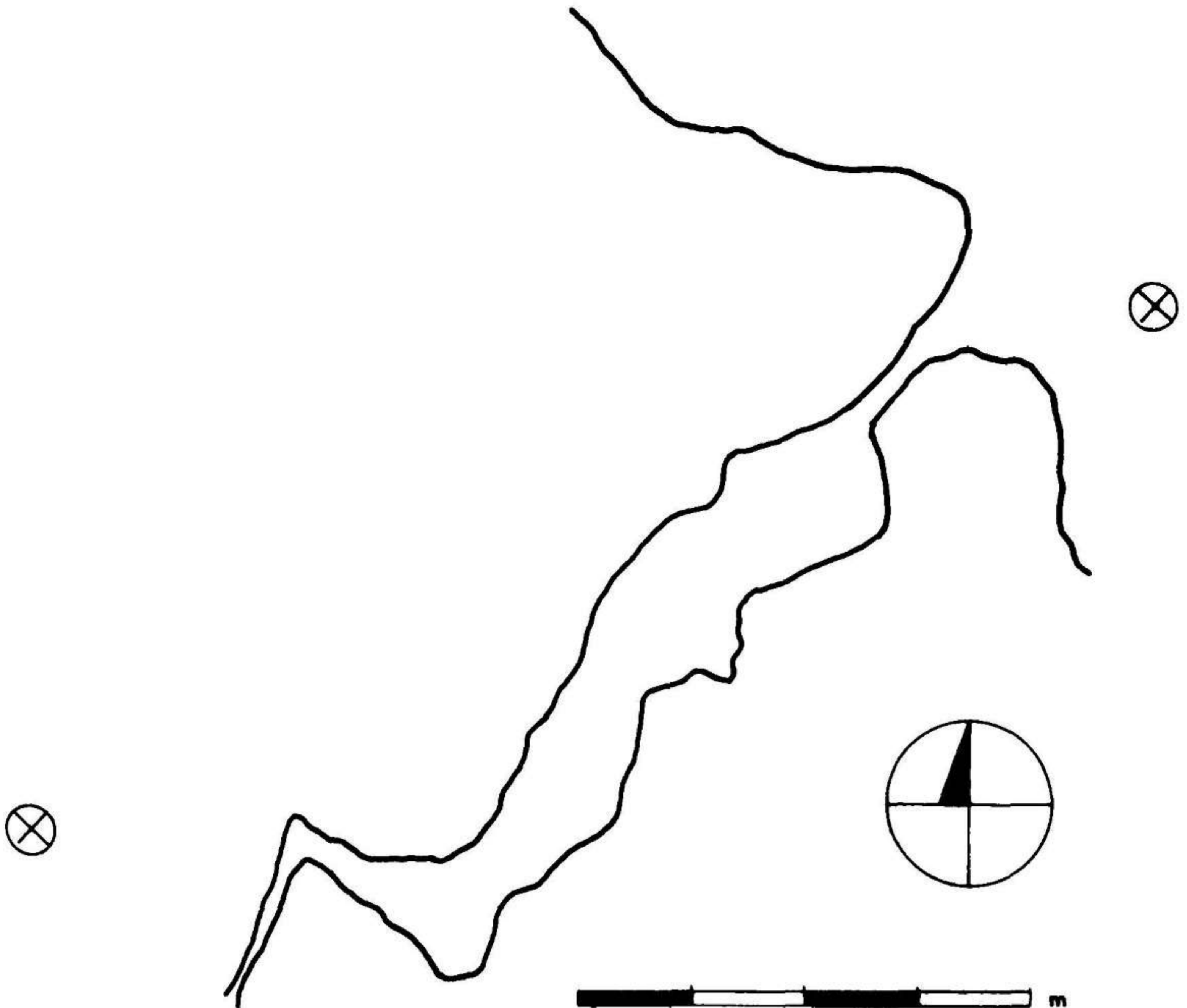
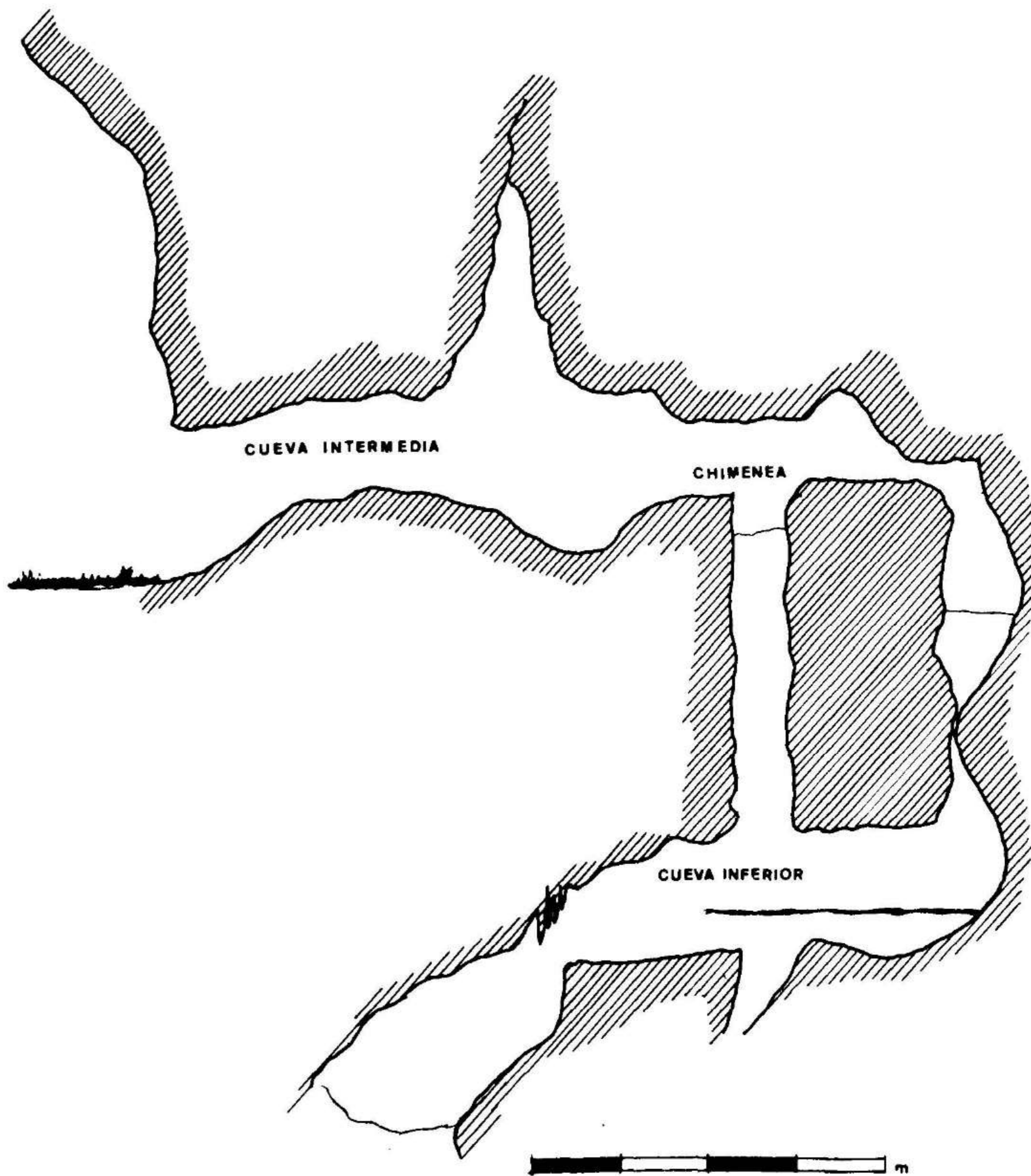


Figura 2 bis

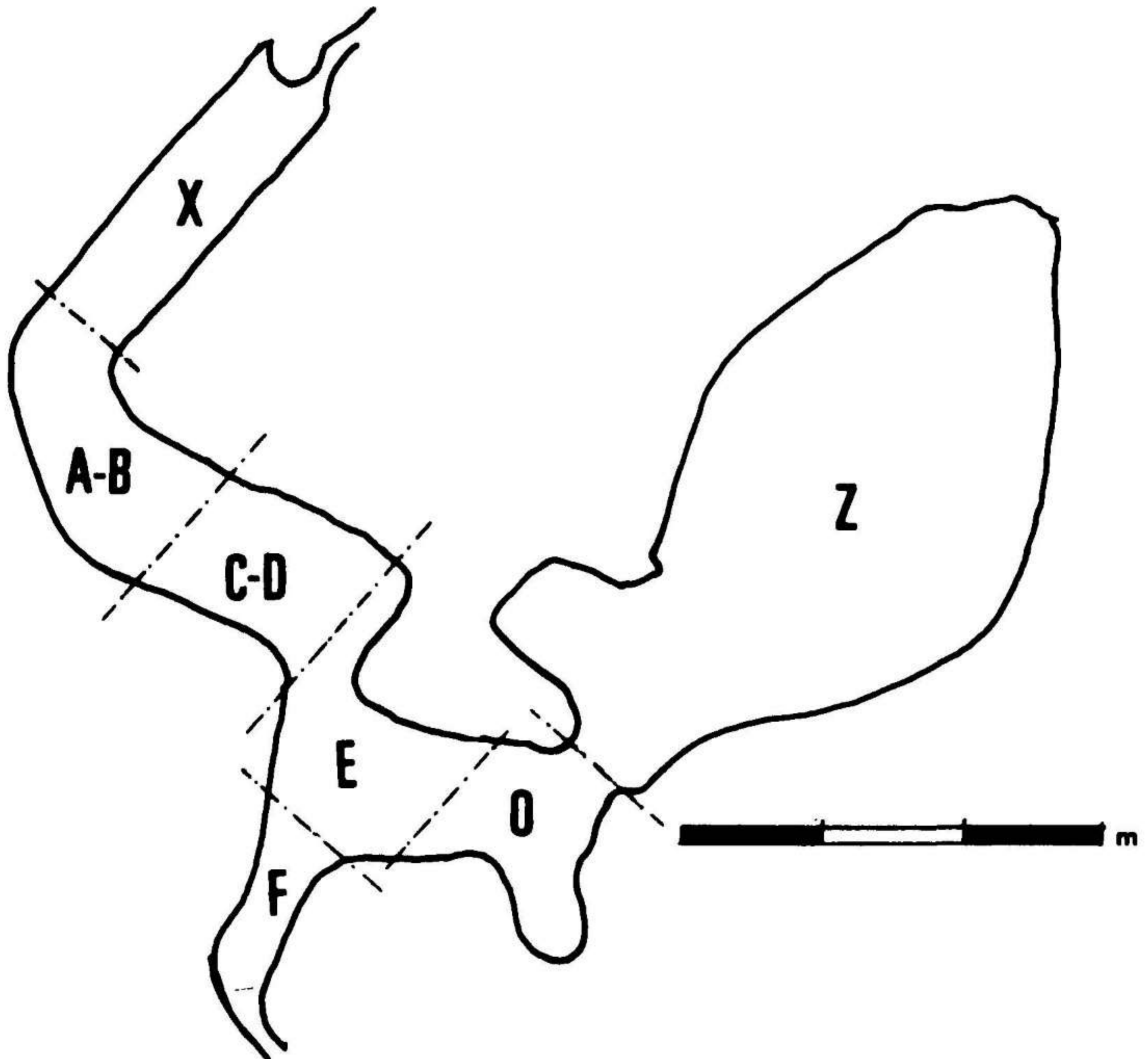
Planta de la Cueva de Muleta: Nivel intermedio.

3.<sup>a</sup> La Cueva Inferior consiste en una arteria principal que corre de Sur a Norte. En el comienzo de esta arteria principal, y a la izquierda, se halla un divertículo; en el extremo contrario, y a la derecha, observamos otro. Ambos divertículos han sido denominados subarterias: Subarteria Sur, la primera, y Subarteria Norte, la segunda. El área de esta Cueva Inferior se ha dividido por una línea que corre a lo largo del centro de la arteria principal y, posteriormente, se han subdividido en áreas o sectores adicionales diferenciados por letras, es decir: por A, B, C, X y Q (fig. 4).

La anchura de la Cueva Inferior es de 130 centímetros y en su parte más estrecha mide 90 centímetros. Desde la chimenea hasta la parte más profunda de la arteria principal hay, aproximadamente 7 metros de longitud, oscilando su altura entre 3 y 4 metros. La cueva, a pesar de hallarse a 1,60 metros de profundidad respecto a la chimenea, se encuentra en la misma cota que el actual nivel del exterior del terreno. Esto es debido al hecho de que la entrada de la Cueva Intermedia, que ahora sirve de acceso a la Cueva Inferior, se halla a 1,50 metros por encima del nivel exterior actual.



**Figura 3**  
Corte longitudinal de la Cueva de Muleta.



**Figura 4**  
Localización de los sectores de excavación.

### Condiciones geológicas de la cueva

Para los fines inmediatos de esta Memoria se atiende a las condiciones geológicas de las cuevas Intermedia e Inferior. En la primera se aprecia la estructura normal de estalactitas y estalagmitas, la mayoría de las cuales han sido rotas durante la ocupación humana. En ella apenas se ven filtraciones acuosas, exceptuando durante la época de lluvias. Dicha filtración se concentra únicamente en la parte inmediata a la entrada. Esta circunstancia hace que la cueva sea extremadamente seca. La cueva, de acuerdo con la mayoría de sus características, recuerda en apariencia cualquiera otra cueva abierta en terrenos calizos y sólo difiere de ellas en la extrema estrechez de su entrada. Este aspecto y su elevación respecto al nivel actual del terreno en el exterior de la cueva, contribuyen al mantenimiento de una extrema sequedad.

La cámara o Cueva Inferior, difiere grandemente de la Cueva Intermedia. La absoluta ca-

rencia de estalactitas y estalagmitas, podría servir de testimonio a un largo período de sequedad. Los muros son muy lisos en toda su superficie, pero ésta se halla ligeramente acribillada por diminutas cavidades que recuerdan algunas de las cuevas artificiales, cortadas a mano, en la roca arenisca; sin embargo, un examen atento no permite hallar ningún signo que indique si se trata de una cueva artificial.

Se pasa a la Cueva Inferior, hoy día, por la estrecha abertura en forma de chimenea que se halla al final del corredor o Cueva Intermedia. Este acceso podría servir también para determinar su sequedad.

A lo largo de tres años de trabajo en esta cueva en todo tiempo y estación, se han observado las siguientes condiciones climáticas: durante la época fría, y en época de lluvias, el ambiente de la Cueva Inferior es excepcionalmente seco y caliente; durante el verano, por el contrario, la cueva se mantiene fresca. Es de suponer que la humedad impregna la roca durante el invierno y su lento avance perdura hasta el verano, momento en el cual consigue penetrar hasta los escondrijos más recónditos; mas, a fines del verano, esta humedad ha secado completamente y la cueva permanece seca durante todo el invierno. Este fenómeno podría servir de explicación a la atracción que ha tenido la cueva como lugar de habitación, si bien este detalle será discutido más adelante.

### **Estratigrafía del yacimiento**

Las prospecciones llevadas a cabo en el yacimiento de la Cueva Inferior, hasta el presente no han sido completadas en su totalidad, pero de momento es posible dar una explicación de las condiciones halladas. Con la excepción de algunos pequeños cambios en el nivel pleistocénico, cinco estratos fundamentales aparecen en los primeros 2 metros. Estos cinco estratos son:

- 1.º Moderno.
- 2.º Talayótico.
- 3.º Pretalayótico.
- 4.º Paleontológico 1 (Fauna: cabra).
- 5.º Paleontológico 2 (Fauna: *Myotragus balearicus*) (fig. 5).

1.º Moderno: El nivel superficial consiste en un lecho de pajas, sin lugar a dudas utilizado por contrabandistas, como demuestran los flejes metálicos para empaquetar, que fueron encontrados allí. Arqueológicamente, estéril.

2.º Talayótico: Directamente bajo el nivel superficial se hallaron fragmentos cerámicos y carbón de origen talayótico. El área de la chimenea —designado en el Plano como Sección 0— presenta un nivel de una potencia de 6 a 9 centímetros de profundidad. Mezclado con este carbón existen huesos de animales y fragmentos cerámicos. Dichos restos serán estudiados bajo el epígrafe “Restos Paleontológicos”. Debajo del referido nivel de carbón, en las cotas entre 9 y 20 centímetros, se halló un suelo blando de ceniza negruzca.

3.º Pretalayótico: En el piso de ceniza negra se encontraron residuos de carbón y cerámicas de origen pretalayótico. Estas cerámicas se estudian en el apartado “Materiales Arqueológicos”. Este nivel, de la Edad del Bronce, es propio de un lugar de habitación. La cueva fue utilizada ciertamente por un corto número de gentes a lo largo de épocas distintas. Ello queda indicado por la cantidad de fragmentos cerámicos que se hallaron, y por la abun-

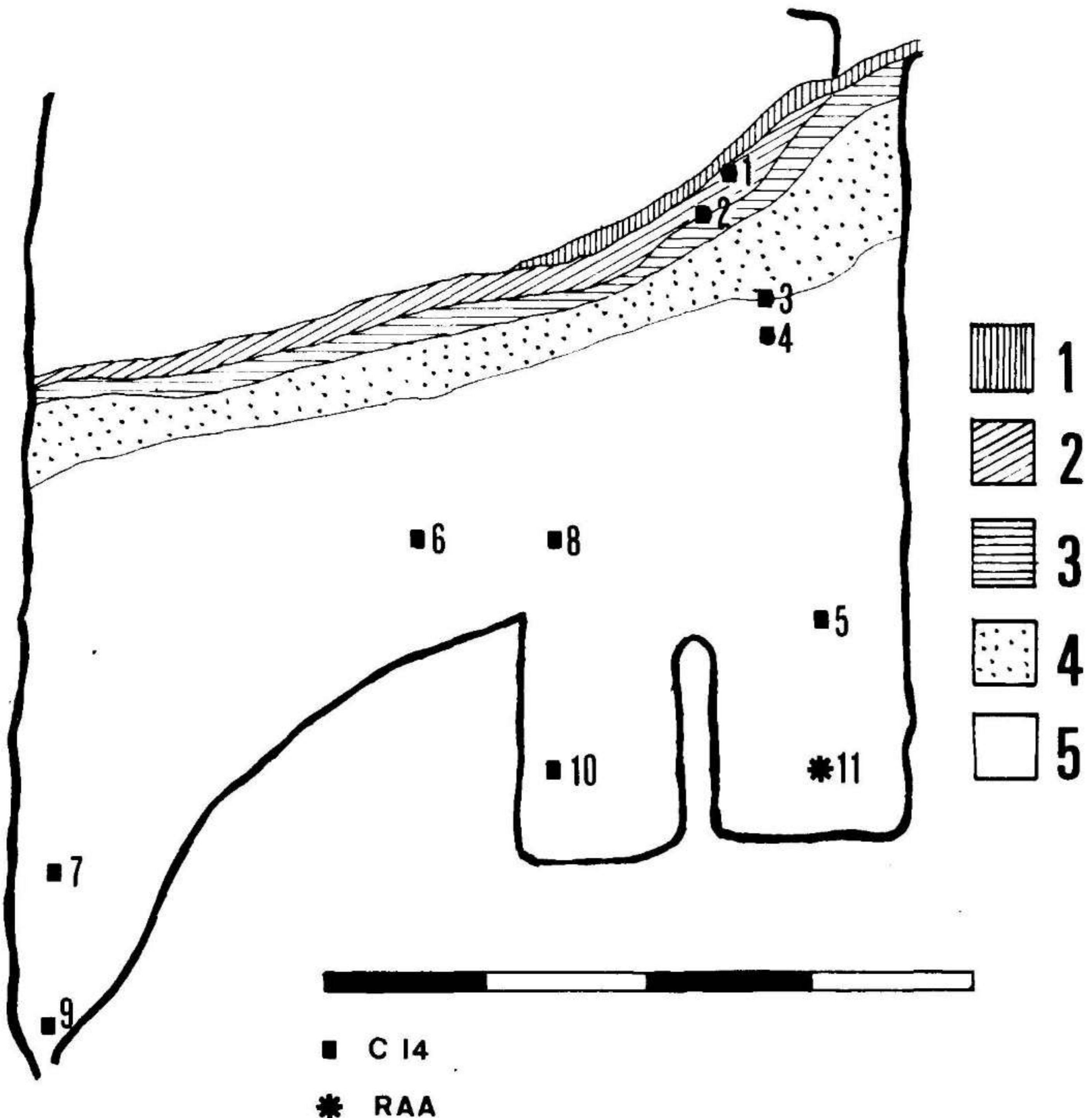


Figura 5  
Corte estratigráfico.

dancia de restos de hogar. Se han identificado, además, restos de animales. Este Sector 0 es la única área en la cual hay evidencia de fuego de hogar, no habiendo enterramientos y la única muestra de este carácter aparece en el nivel más profundo.

4.º Paleontológico 1: En el nivel siguiente, entre las cotas -8 a 60 centímetros, se observan dos cambios de tierra: la superficie formada por humus marrón, compacto, y la siguiente por una capa de humus también marrón, pero de contextura fina. En ambos estratos hay una gran cantidad de restos de cabra. En el nivel superior de esta área el material está en buen estado de conservación. La cantidad de material óseo y sus condiciones indicarían que esos animales murieron accidentalmente a causa de un extravío en la Cueva Intermedia y que cayeron abajo por la chimenea hasta la Cueva Inferior.

5.º Paleontológico 2: De los cuatro estratos aparecidos en los dos primeros 2 metros del yacimiento, el estrato pleistoceno, que estudiamos ahora, ocupa más del 80 por 100 del espesor total del depósito. Dicho estrato, excepto pequeñas cavidades periféricas producidas por la contracción de los terrenos al secarse los materiales de relleno, no varían en su naturaleza. Se trata de una especie de arcilla muy fina, tal como se podría encontrar en la superficie exterior de la tierra, arcilla acumulada dentro del interior de la cueva por el agua. Las cavidades periféricas —en algunas de las secciones— identificadas con las letras: X, O, A, B, etc., presentan materiales con algunos cambios de contextura y colorido respecto al resto del depósito, pero esto puede ser debido a la acción del agua en el momento del arrastre del depósito.

El relleno de la cueva es extremadamente sensible a la menor acción de la humedad. En épocas húmedas se convierte en una especie de barro arcilloso, muy pegajoso. No tiene ninguna de las características de la *terra rossa* de los depósitos corrientes pleistocénicos de origen glacial, sino más bien indica una naturaleza u origen postglacial. Dichas condiciones pueden deberse, sin embargo, a la extrema sequedad de la cueva y a su relativo aislamiento de bruscos cambios climáticos.

Es realmente curioso que el material pleistocénico hallado allí representa un depósito con una antigüedad mucho mayor que los otros materiales pleistocénicos hallados hasta la fecha. Esta suposición necesita, sin embargo, para su debida comprobación, la realización de diversos análisis para determinar si se trata de un depósito formado de una sola vez o si se ha constituido mediante aportes sucesivos. Para esta comprobación se ha previsto la realización de otros análisis de suelo y de polen, que permitirán comprobar, comparativamente, la composición del yacimiento.

## **Materiales paleontológicos**

### *Cueva Inferior*

1. Nivel moderno: Los huesos, bien de ovejas, bien de cabras, sin lugar a dudas extraviadas, que cayeron accidentalmente en la chimenea para morir en aquellos recintos ante la imposibilidad de salir, son la primera prueba paleontológica hallada. Estos animales son de fecha relativamente reciente.

2. Nivel talayótico: El área de la chimenea ha dado, mezclados con los restos de carbón procedentes de los hogares, huesos de diversos tipos de animales, la mayoría de ellos chamuscados. Queda determinado, pues, gracias a este hallazgo, el sector dónde se realizaron las tareas domésticas en la fase cultural talayótica. Entre dichos huesos se han identificado los de un ciervo, un pequeño tipo de toro, cabra y conejo. Este material ha sido estudiado por mister George Goodwin, conservador del “Museo Americano de Historia Natural”, de Nueva York. Todos estos hallazgos se hallan en estado fragmentario. Suponemos que se trata de los desperdicios producidos a lo largo de la ocupación humana de la cueva. Una fijación cronológica de este material es posible merced a los fragmentos de cerámica, que son de clara tipología talayótica. Este aserto queda documentado por el análisis de Carbono 14 S. I. 652 correspondiente a carbones hallados en la cota de -15 centímetros.

3. Nivel pretalayótico: El nivel pretalayótico está representado por un suelo blando de cenizas negras, en el cual hay rastros de diversos hogares. El material paleontológico es idéntico al hallado en el estrato superior. La cerámica, de formas simples, hay que considerarla como de época pretalayótica. Su determinación exacta, dentro de términos absolutos, es

posible a partir de dos análisis de Carbono 14 correspondientes a las cotas de -60 y de -75 centímetros.

4. Nivel paleontológico 1: El material paleontológico de este nivel está representado por un pequeño tipo de cabra. El material es bastante abundante y la tierra cambia de colorido lo suficiente para determinar un nuevo estrato que actúa de separación entre el nivel preta-layótico y el depósito pleistocénico que sigue en profundidad. No existe ninguna prueba de que dicho animal sirviera de alimento para los hombres que ocuparon el lugar en el mismo periodo de tiempo. Además, se han hallado en la parte más profunda del estrato un radio y parte de un fémur humanos. La inmensa mayoría de los huesos aparecieron intactos, hallándose en buen estado de conservación, si bien no tan claramente conservados como los huesos procedentes del nivel pleistocénico que sigue en profundidad.

No se vislumbran restos de fuego, con la excepción de algunos rastros en los primeros centímetros de este nivel. Algunos de los huesos fueron encontrados chamuscados, pero ello es debido al fuego identificado en el nivel superior.

Un interesante detalle en la descripción del tipo de "capra" hallado en este nivel, es su pequeñez, su tamaño, y la forma de los cuernos de este animal. Parece existen también ligeros cambios en la región temporal del cráneo.

5. Paleontológico 2: A continuación del nivel anterior se halla un depósito, extraordinariamente rico, que contiene materiales paleontológicos pertenecientes a un tipo de antilope rupicrapino del pleistoceno, considerado como *Myotragus balearicus* (Bate, 1909) (fig. 6). Asociado con dicho material aparecen en abundancia ejemplares de *Nesiotites Hidalgoi* y de *Hipnomys Morpheus* (fig. 7), pequeños mamíferos del período cuaternario. También se hallan representados pequeños roedores y reptiles que no han podido ser identificados hasta el momento.

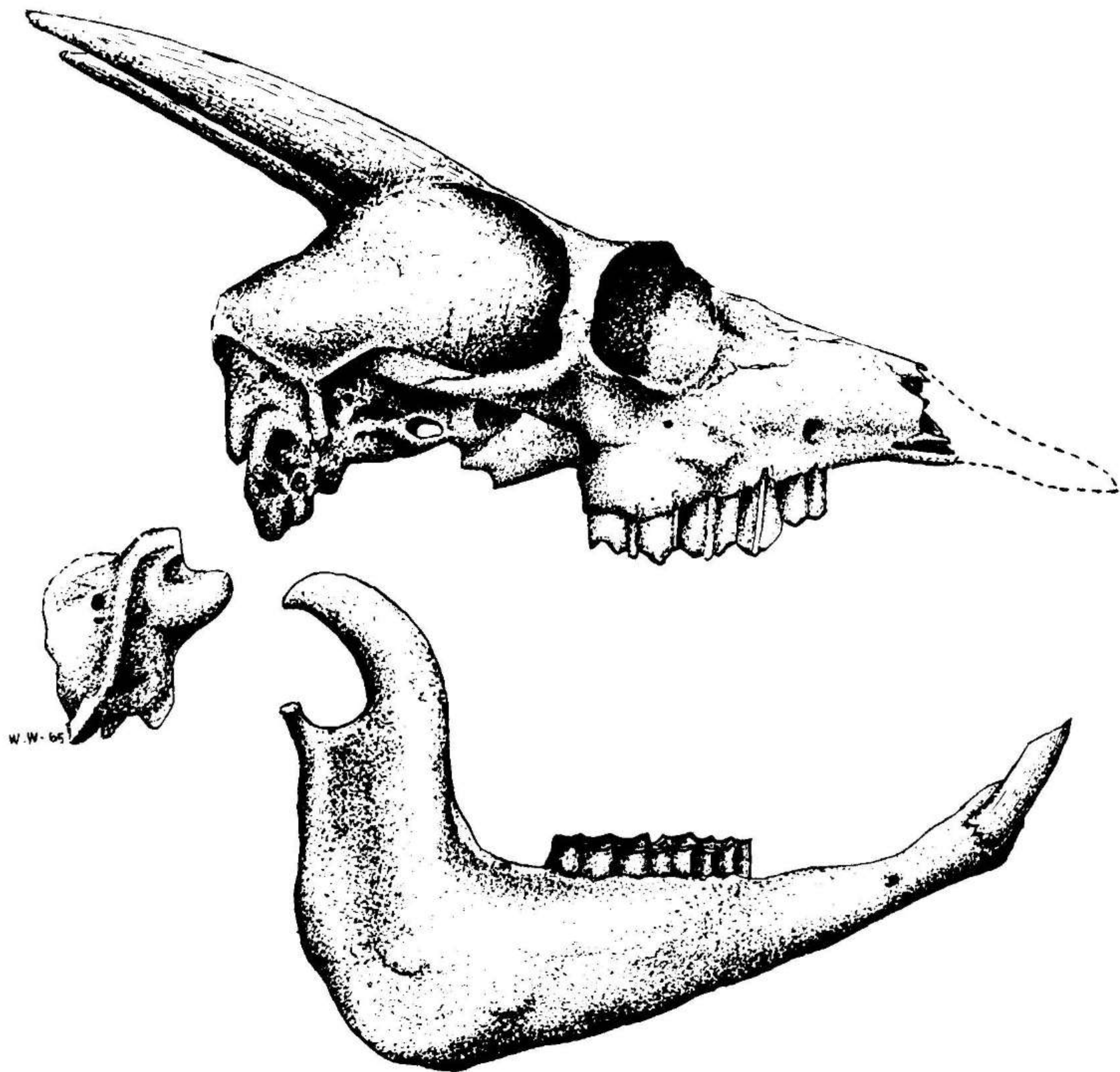
Por la cantidad y calidad del material hallado parece que nos encontramos ante la presencia de un vasto rebaño estimado, inicialmente, en unas quinientas o seiscientas cabezas. Hasta hoy han sido limpiados y clasificados 52 cráneos completos, 74 cráneos incompletos y los cuernos correspondientes, aproximadamente, a cuatrocientos animales, junto con restos de esqueletos en número indeterminado. Esta cantidad es, solamente, una pequeña parte de la totalidad del depósito, el cual necesitará para su conocimiento exacto, varios años de cuidadosa atención, excavación y conservación. Es de capital importancia el hecho de que la condición del material óseo se halla, sin excepción, en estado completamente osificado, en lugar de la fosilización normal en tales tipos de depósitos. También es de gran importancia constatar que la abundancia de este material se halla en buen estado de conservación, lo cual es indicio de que la supervivencia del animal es mucho más moderna de lo que hasta hoy se creía.

Los análisis de Carbono 14, que se dan en el Apéndice de esta Memoria preliminar, se han realizado sobre muestras de este nivel obtenidas en el Sector F de la cueva que se describe.

A lo largo de las exploraciones, han sido hallados restos humanos a una profundidad de 1,75 metros, mezclados con los restos óseos del *Myotragus*, consistiendo este material en una mandíbula inferior humana, fragmentada; ocho molares, veinte falanges, un metatarso y parte de un fémur. Las pruebas de Carbono 14, realizadas sobre este material con el fin de determinar la fecha de los huesos, se han practicado a base de la mitad de falanges, el metatarso, parte de los molares y una pequeña parte del fémur. La mandíbula, dientes y falanges restantes, han sido preservados como referencias para el futuro.

Uno de los principales problemas que se han planteado al redactar esta Memoria es el de la causa y formación del depósito en el interior de la Cueva Inferior. Para ello es de primera





*Myotragus balearicus*

**Figura 6**  
*Myotragus balearicus* (según Waldren).

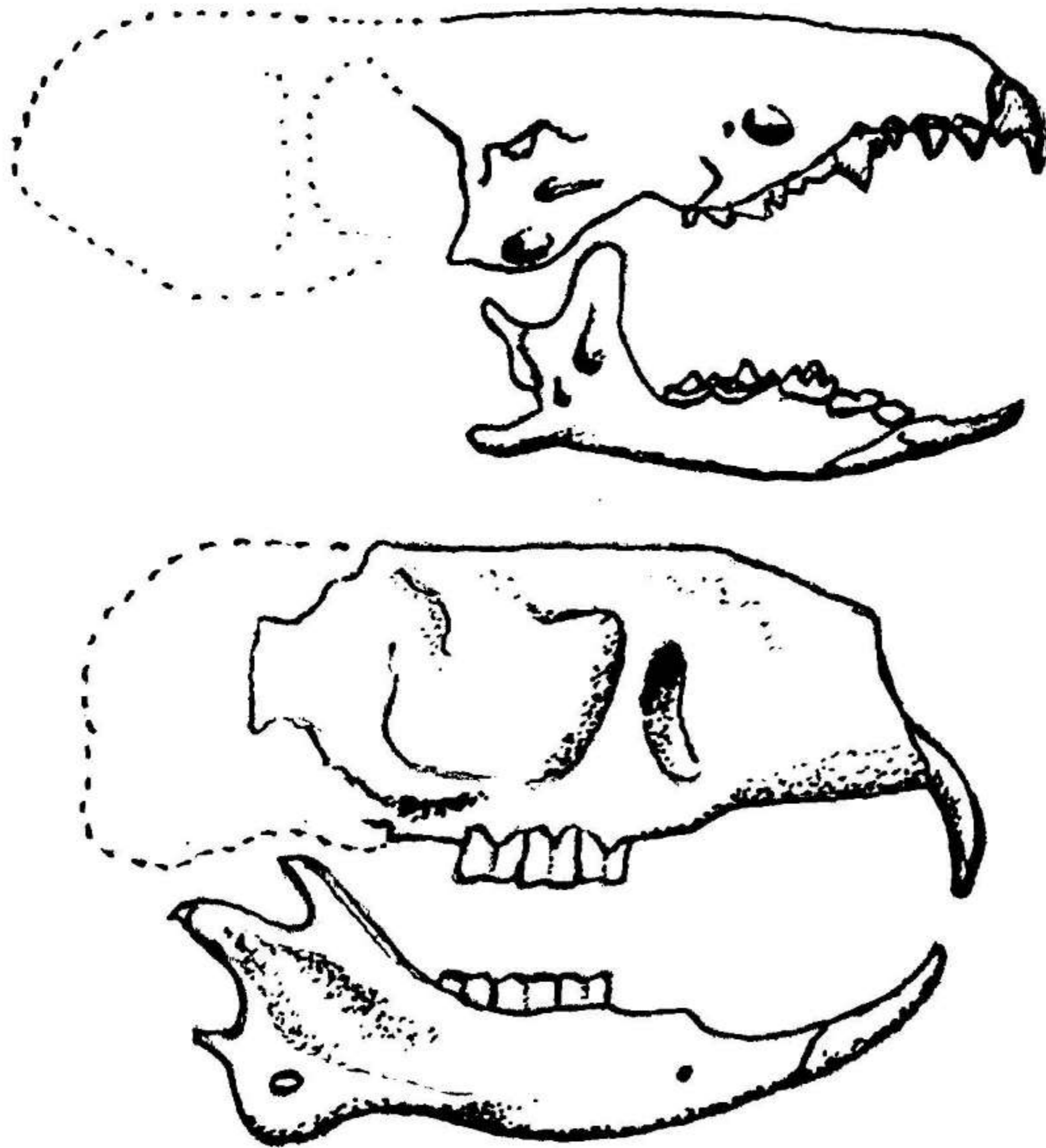


Figura 7

- a) *Nesiotites Hydalgoi* (según Waldren).  
 b) *Hipnomys Morpheus* (según Waldren).

necesidad comprobar si se trata de un depósito formado en un momento dado o si se formó mediante aportes sucesivos.

### Posible origen del depósito paleontológico

El origen del depósito localizado en la Cueva Inferior presentaba diversas posibilidades. En primer lugar se consideró que la masa ósea de *Myotragus* había sido producida por una avalancha fangosa que arrastró un rebaño, ocupando toda la mencionada cueva gracias a la existencia de una hipotética entrada directa a ella y que en el momento actual era imposible reconocer por estar cegada por aluviones y tierras de cultivo. Esta idea se apoyaba en las características de la entrada a la Cueva Intermedia, único acceso visible al iniciar la excavación.

El planteamiento de este problema se basaba en la imposibilidad física de que el animal o animales pudieran acceder hasta la Cueva Inferior por la chimenea que enlaza ambas cava-

des. Como se ha indicado anteriormente en esta Memoria, la entrada de la Cueva Intermedia tiene 20 centímetros de ancho por 140 centímetros de altura, en su parte más estrecha, y se encuentra a una altura de 150 centímetros por encima del nivel actual del terreno. Las condiciones en que se encuentra ahora el depósito de *Myotragus* parecían indicar que existió otra entrada cegada actualmente por los aluviones. Esta es la causa porqué hablemos en esta Memoria de tres cuevas: Superior, Intermedia e Inferior. Esta última debió de haber tenido la suficiente capacidad a fin de albergar un rebaño de animales de las proporciones de lo hallado.

Excavada en su totalidad la Cueva Inferior se comprobó que este hipotético acceso no existía; por lo tanto, el depósito óseo tuvo que originarse a través de la Cueva Intermedia y por la chimenea que comunica una y otra cavidad.

Entonces quedaba planteado el problema de si la cavidad inferior quedó rellena por una avalancha de una sola vez, o si se produjo de un modo paulatino.

Dada la distribución, confusa y apelmazada de los restos paleontológicos, así como las amplias cavidades que se observan en el relleno, perfectamente visibles en el Sector F de la Subarteria Sur, apenas hay duda de que la formación del depósito ha sido causada por el acarreo de tierras, debido a la acción del agua, que arrastró los materiales a través de la Cueva Intermedia y se acumularon en la parte baja de la Cueva Inferior.

Suponemos que la exterminación de los *Myotragus* fue debido a la acción de sucesivas avalanchas de fango que rellenaron paulatinamente la Cueva Inferior. Este fango, con toda seguridad, se deslizaría desde la alta cordillera de Muleta, levantada directamente sobre la afloración de la roca donde están situadas las cuevas que descubrimos. Los animales debieron ser arrastrados hasta los escondrijos más profundos de la Cueva Inferior. Esto parece desprenderse del estudio de los restos óseos de *Myotragus*, que presentan señales de haber sido comprimidos por un agente que actuó con una fuerza extraordinaria. La densidad en que se han encontrado dichos restos en el Sector F, puede ser también una prueba más. La existencia de las cavidades de aire entre el depósito, en su estado actual, y los muros de la cueva, parece indicar que al producirse la avalancha el fango ocupó el ámbito totalmente de la cueva, pero al secarse los materiales de relleno se produjo una contracción que ha permitido dar al depósito las características actuales.

La mayor densidad de material óseo aparece en las subarterias Norte y Sur (Sectores O, E, F y K). En menor cantidad se encuentran en las zonas colindantes con los muros de la cueva. Es en estas zonas donde siempre se ven mejor las cavidades formadas por la contracción del depósito al secarse.

Ante la serie de análisis de Carbono 14 y racemización de aminoácidos formó mediante aportes sucesivos, creciendo progresivamente a medida que la exterminación de los animales, en épocas distintas, se iba efectuando. El material óseo, gracias al arrastre, quedaba depositado suavemente en los escondrijos más profundos de la cueva. Los análisis, en vías de realización, permitirán asegurar de un modo absoluto esta hipótesis.

Una descripción del material hallado en el Sector F es conveniente ya que a causa de la densidad extraordinaria del material encontrado allí no hay tierra mezclada con el mismo. Todo el sector se halla relleno de material óseo en muy mal estado de conservación, pero no aparece ningún tipo de contexto sea animal, humano o industrial. El material se encuentra en estado osificado sin ningún signo de fosilización. Esto indicaría que el depósito, constituido solamente por animales, fue comprimido hasta los más ocultos rincones de la Subarteria Sur.

Dejando aparte el Sector F, observamos que en el E el material formado por los huesos de *Myotragus* es todavía denso, pero no se halla en un estado de compresión tan grande

como ocurre en el sector anterior. Aquí observamos ya que se halla mezclado con tierra, siendo mucho mejor su estado de conservación.

A continuación pasamos a la parte Sur del Sector D y parte Norte del Sector O. En ambas zonas encontramos materiales en perfecto estado de conservación, mezclados con tierra fina y pequeñas rocas.

En la parte Norte del Sector D y en la parte Sur del Sector O, fueron hallados dos excelentes ejemplares de cráneos, completos, que han podido ser recuperados. El cráneo del primer sector mencionado, completo, como se ha dicho, tiene la mandíbula inferior intacta y las primeras vértebras cervicales. Las regiones temporales y nasal se hallan completas también. El ejemplar de *Myotragus* a que nos referimos se halla en estado de osificación y es el ejemplar más completo encontrado hasta la fecha. Ha sido limpiado, restaurado e instalado en el Museo de Deyá. Un ejemplar ha pasado al Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el "Museo de Mallorca", de Palma de Mallorca, se puede estudiar un cráneo con la correspondiente columna vertebral, hallándose el resto en vías de estudio.

Los Sectores X y la porción Norte del Sector B, y Norte del Sector A, también contienen gran cantidad de material óseo. En el Sector X, el material aparece aproximadamente con la misma densidad que en el Sector F, pero indicaría que el material fue depositado en la Cueva Inferior y también en la Subarteria Norte.

### **Inventario de los materiales paleontológicos**

El material hallado hasta la fecha indica que nos encontramos en una fase final del proceso evolutivo del *Myotragus*. Hay que destacar de un modo especial los cambios en la forma de la mandíbula inferior del animal. Esto podría poner de manifiesto que un cambio climático en la isla influyó de modo que el sistema de alimentación del *Myotragus* sufriera un cambio radical. Las alteraciones en la forma de las mandíbulas se observan no sólo en los ejemplares viejos, sino también en la forma y disposición de los cuernos(4).

### **Myotragus**

1. Cincuenta y dos cráneos completos.
2. Setenta y cuatro cráneos incompletos.
3. Cuernos en cantidad suficiente para identificar unos 480 animales.
4. Restos óseos correspondientes a los materiales citados antes.
5. Fragmentos de cuernos
6. Animal incompleto, en perfecto estado de conservación.

### **Restos paleontológicos asociados con el "Myotragus"**

1. Un centenar de esqueletos parcialmente conservados, pertenecientes al *Hypnomys Morpheus*.

(4) Waldren, W. H. y Kopper, J. S.: A nucleus for a Majorca Chronology of Prehistory based on radiocarbon analysis (Palma, 1967).

2. Un centenar de esqueletos parcialmente conservados, pertenecientes al *Nesiotites Hidalgoi*.
3. Restos óseos de un roedor no identificado.
4. Restos óseos de un reptil no identificado.

#### **Restos antropológicos asociados con el "Myotragus"**

1. Mandíbula inferior de *Homo Sapiens*.
  2. Falanges de *Homo Sapiens*.
  3. Ocho molares de *Homo Sapiens*.
  4. Dos fragmentos de fémur de *Homo Sapiens*.
  5. Dos metatarsos de *Homo Sapiens*.
- Cerámica, piedras retocadas, hueso...

*William H. WALDREN*

# ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

## Estudio de los materiales

Los materiales cerámicos de Muleta, que se estudiarán a continuación, han aparecido en dos niveles diferenciados de la Cueva Inferior y en dos zonas que si bien están separadas entre sí parecen indicar que se trata de un mismo depósito dispersado por arrastres producidos por fenómenos naturales. Así, pues, podemos distinguir una primera zona que se extiende a lo largo y ancho de los sectores de excavación marcados por las letras O, E, C y D. En esta zona el nivel talayótico, o superior, se halla a una profundidad que oscila entre los 10 y los 25 centímetros, hallándose en la cota de -19 centímetros el núcleo más rico en fragmentos cerámicos. El segundo nivel fértil, en cuanto a industria humana, nos da materiales pretalayóticos, variando sus cotas entre 40 y 55 centímetros de profundidad, encontrándose la zona más rica entre las cotas 50 y 55 centímetros.

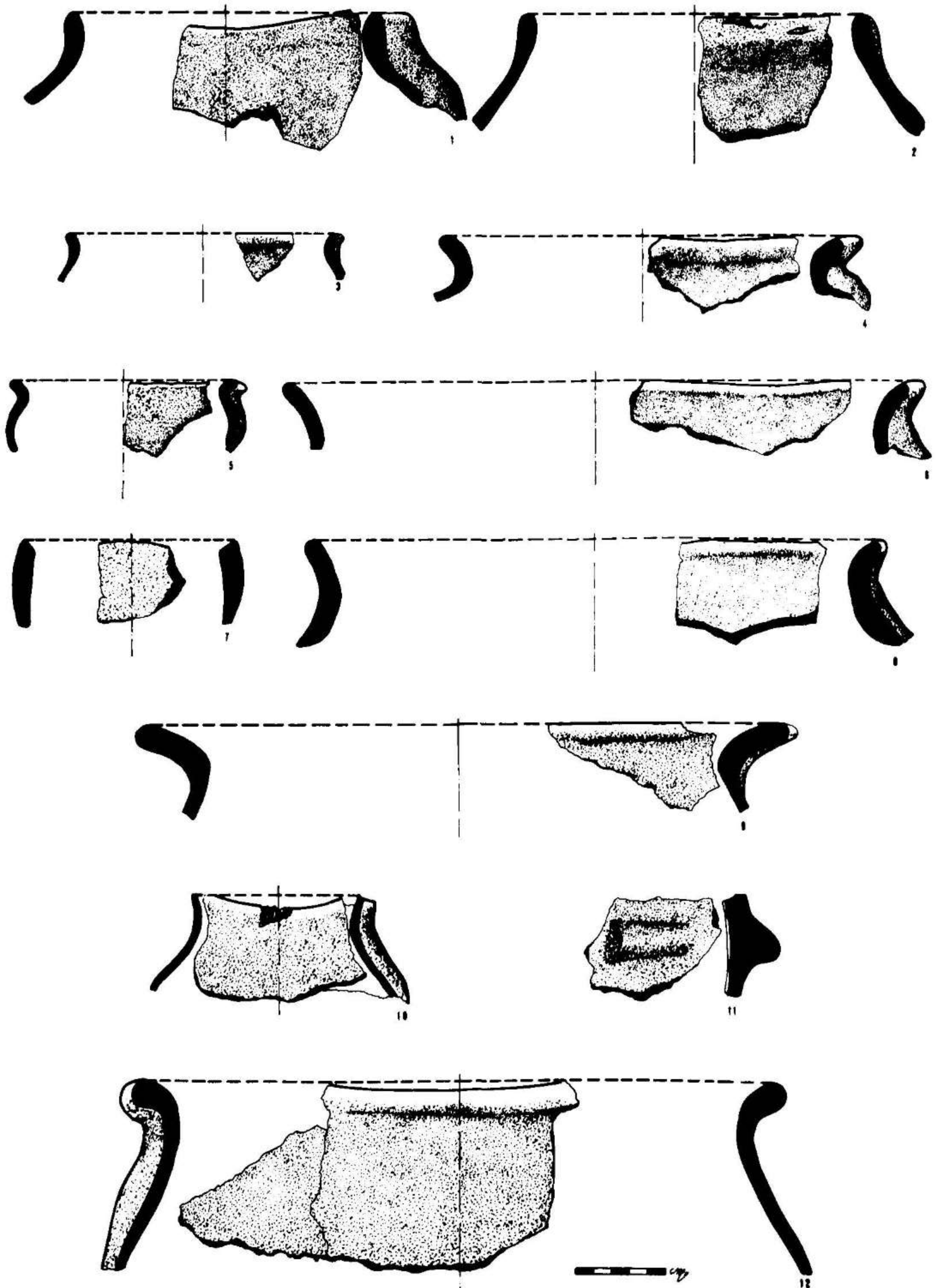
La segunda zona fértil abarca los sectores A y X y en ella solamente se ha constatado el nivel superior, o sea, el talayótico, dentro de unas cotas que oscilan entre los 5 y los 19 centímetros. Esta circunstancia hace pensar en un arrastre natural de los fragmentos cerámicos desde la primera zona hacia zonas más profundas de la Cueva Inferior.

De este modo, puntualizadas las zonas de los hallazgos se pueden estructurar éstos dentro del complejo de la cueva. El estudio se realiza únicamente a base de los fragmentos de bordes y muñones, ya que faltan, por lo general, las bases, en cuanto a lo que se refiere al nivel talayótico(5). En el nivel pretalayótico, exceptuando una serie de vasos que han podido ser reconstruidos totalmente, el estudio se ha efectuado sólo sobre los bordes que permiten, dadas sus dimensiones, conocer los diámetros aproximados de los vasos, pudiéndose intuir, en algunos casos, su altura.

Entre los materiales cerámicos del nivel superior podemos constatar la existencia de fragmentos pertenecientes a cinco tipos de vasos talayóticos plenamente identificados hasta el momento presente (fig. 8). En primer lugar predominan los bordes atribuibles al vaso globular con sus variantes (tipo C): de borde levantado (núms. 6600, 6601, 6609) o bien los de bordes vueltos ligeramente hacia afuera (núms. 6603 y 6604). Entre todos los ejemplares halla-

---

(5) Para la clasificación de los materiales talayóticos seguimos la tipología propuesta por el Museo de Mallorca. Véase Camps Coll, J. y otros: *Notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina en Mayurqa II* (Palma, 1969), pp. 60-82.



**Figura 8**

Perfiles cerámicos del estrato de época talayótica.

dos, el núm. 6601 es el más extraño, aunque podría enlazarse con el número de Es Vinçle Vell (Palma de Mallorca) —y con algunos bordes de las construcciones radiales de Son Oms, también de Palma de Mallorca—, siguiendo en importancia los bordes asignables al vaso pitoide (tipo A), núms. 6605, 6607 y 6611, si bien no se han conservado rastros de los típicos muñones que identifican plenamente el tipo. Sus relaciones pueden verse claramente con ejemplares del mencionado Vinçle Vell y Ses Pahisses (Artá) (figs. 8,6 y 8,12). A este grupo podríamos atribuir un fragmento de borde vuelto (núm. 6608) que por su diámetro queda dentro de la tipología del vaso pitoide, aunque cabría incluirlo dentro de los vasos talayóticos de perfil bitroncocónico (tipo B) y base plana característicos de Son Serralta (Puigpunyent), Pula (Son Servera) y Son Oms., debido a la pronunciada curva que se observa en el borde conservado; pero el diámetro, como he dicho anteriormente, y la robustez del fragmento, hacen pensar en un vaso pitoide (fig. 8,9).

Un fragmento de cuenco (tipo E, núm. 6606), enlazable con el núm. 24 de Es Vinçle Vell (fig. 8,7), y un muñón muy rudimentario (núm. 6610), completan el cuadro cerámico de este nivel (fig. 8,11). Finalmente, puede estudiarse un fragmento de borde vuelto (núm. 6602) que por sus características podría ser pretalayótico y perteneciente a un vaso globular achatado o a un bitroncocónico. Pero el nivel donde se le halló, en una cota de 19 centímetros, induce a confusión (fig. 8,3).

En cuanto a los materiales procedentes del nivel pretalayótico ya se indicó que éste solamente se había constatado en los sectores O, E, C y D, o sea, en la zona inmediatamente anterior a la chimenea que enlaza la Cueva Intermedia con la Cueva Inferior. Los materiales, en proporción, se hallaron en mejor estado y en mayor abundancia, pues se han podido reconstruir cinco ejemplares de tipos diversos. La forma de los vasos corresponden a cuatro tipos perfectamente identificados con el momento cultural pretalayótico inicial.

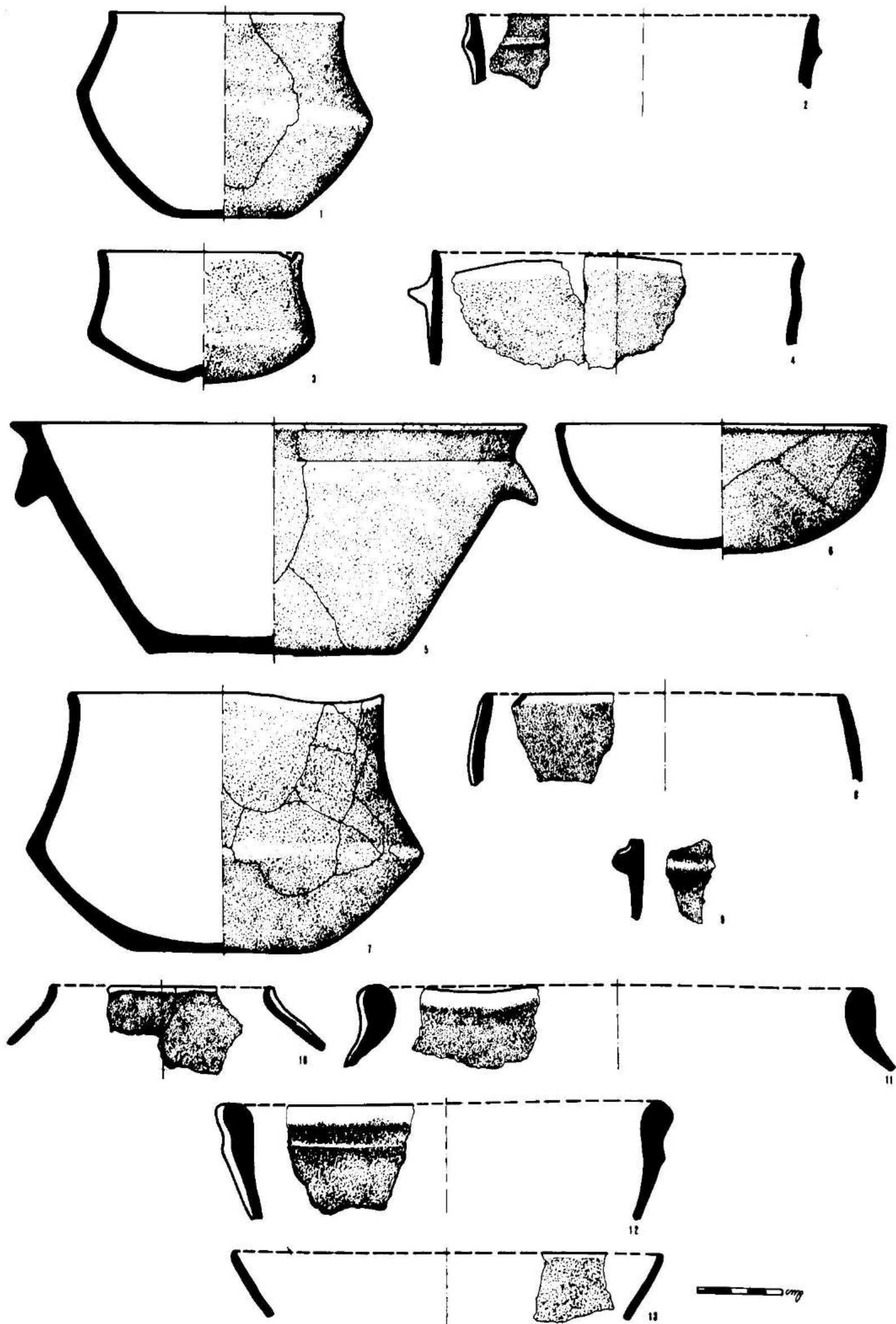
Destaca en primer lugar el vaso bitroncocónico, con tres ejemplares restaurados, y dos fragmentos de borde pertenecientes a un mismo vaso, siendo todos ellos típicos. Los ejemplares completos (núms. 6612, 6614 y 6618) parecen muy primitivos, de formas escasamente evolucionadas, y diferencias, entre diámetro mayor y diámetro boca, muy escasas. Los fragmentos del ejemplar indican algo similar (núm. 6621) (fig. 9,1, 3, 7).

Merece destacarse la finura del ejemplar núm. 6614, en el cual el tronco de cono superior adopta una forma muy abierta. La cavidad basal se aprecia perfectamente. El vaso núm. 6612 apareció incompleto y el restaurador le ha dado una base casi plana, que tiene que aceptarse con reservas. En este caso el aquillamiento es perfectamente visible. El vaso núm. 6618 es de base plana, y la diferencia de diámetros es la más acusada, siendo la factura del modelado la más burda de los tres ejemplares.

Las cotas de hallazgos varían entre —40 y —50 centímetros, por lo cual considero que los tres vasos son sincrónicos, así que las diferencias en sus formas no aportan ninguna novedad cronológica. Los fragmentos del núm. 6621 aparecieron en el nivel de —55 centímetros.

Siguiendo en orden a la importancia de los hallazgos, el tipo troncocónico tiene un ejemplar de un gran vaso completo (núm. 6616), (fig. 9,5); además tenemos cuatro fragmentos de bordes sumamente típicos (núms. 6613, 6615, 6620 y 6633), (figs. 9,2, 4, 9 y 10,9). La conexión de ambos tipos: troncocónico y bitroncocónico, es normal en esta clase de yacimientos. Fuera de los corrientes es el borde 6623 con entalle en torno a la boca (fig. 9,12), y de atribución dudosa el núm. 6634, ya que por su tamaño podría formar parte de un cuenco (fig. 10,10). La base núm. 6635, un talón, no añade nada nuevo a lo que conocemos de este tipo (fig. 10,11).





**Figura 9**  
Cerámicas pretalayóticas.

El tipo concoide está representado por un vaso completo (núm. 6617) que tiene los bordes rectos y la base convexa (fig. 9,6). Por su cota de hallazgo se encuentra en conexión con los vasos bitroncocónicos y troncocónicos, con lo cual queda completo el cuadro tipológico de las cerámicas pretalayóticas de la facies cueva natural. Los fragmentos de bordes que sin temor a dudas se pueden adscribir a este tipo son numerosos. Su restauración gráfica se da con todas las reservas posibles, pero no resulta muy aventurado suponer que su forma exacta fue esencialmente como se propone (núms. 6619, 6624, 6625, 6626, 6627, 6628, 6629, 6630, 6631 y 6632), (figs. 9,8,13 y 10,1,2,3,4,5,6,7,8).

En el nivel de -55 centímetros aparecieron dos fragmentos poco frecuentes en esta clase de ajuares: un muñón (núm. 6636) de proporciones bastantes grandes (fig. 10,12), más propio de cerámicas de la fase talayótica, y un fragmento de borde, muy reforzado, que da la impresión de pertenecer a un vaso pitoide (núm. 6622), (fig. 9,11). Este fragmento queda totalmente desplazado del marco tipológico pretalayótico, pues bien podría haber llegado a tal profundidad por remociones posteriores, aunque las características del yacimiento —al menos la casi total uniformidad tipológica de los diferentes niveles— no inclinan a creer en una remoción muy intensa.

De acuerdo con las descripciones de Waldren ambos niveles dan la impresión de pertenecer a dos fases de ocupación de la cueva, ocupación esporádica, y con un intervalo cronológico de abandono bastante grande.

El nivel pretalayótico de Muleta nos ofrece el siguiente resumen tipológico:

Bitroncocónico . . . . .	4
Troncocónico . . . . .	8
Concoide . . . . .	11
Pitoide (?) . . . . .	1
Muñón indefinido . . . . .	1
SUMAN . . . . .	25

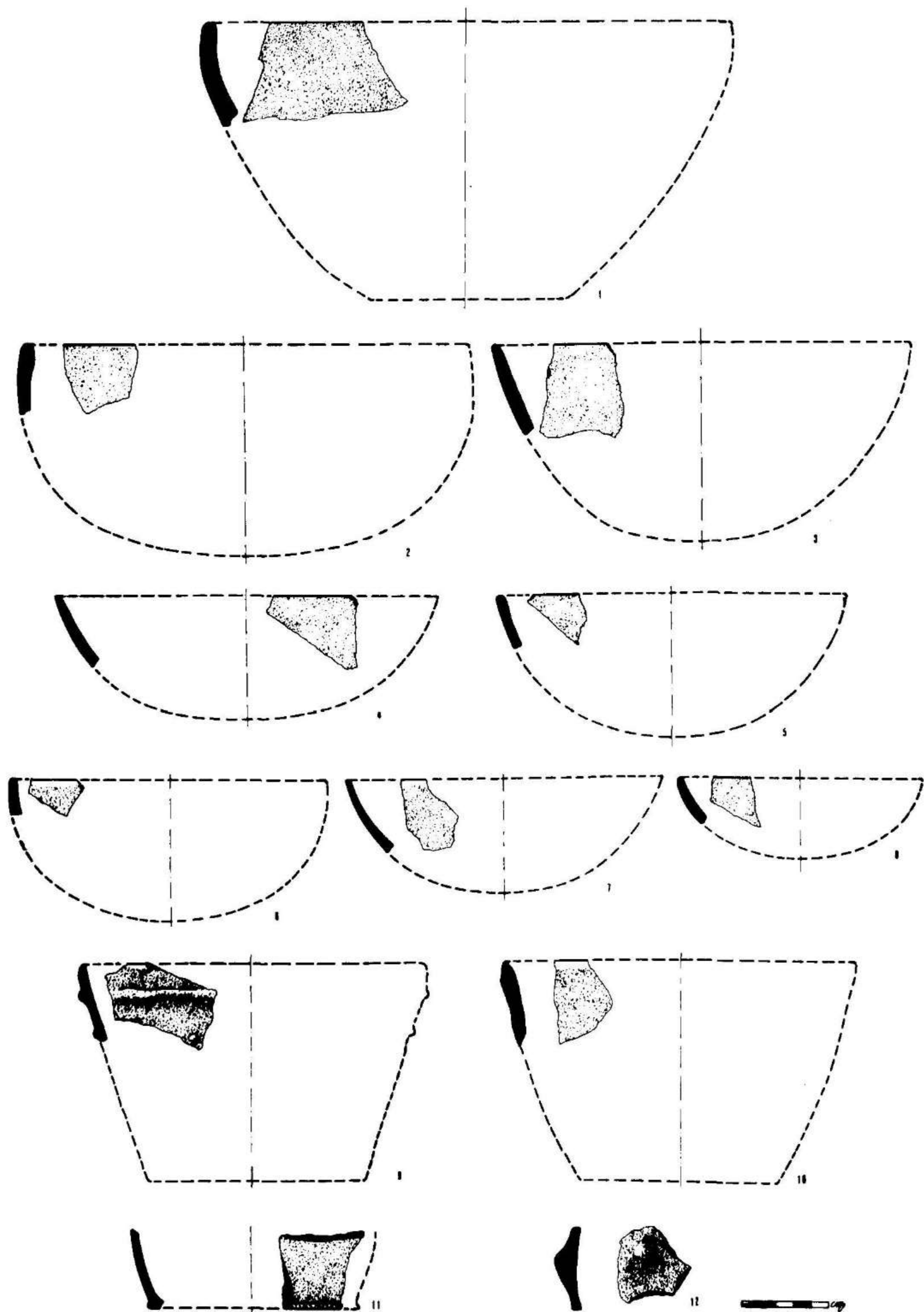
Comparativamente, los dos ejemplares bitroncocónicos poco evolucionados, recuerdan ejemplares análogos de Vernissa (Santa Margarita) y de Sa Canova d'Ariany (Petra), relacionables con otros ejemplares inéditos de Son Maiol d'Establiments (Palma de Mallorca), procedentes de las excavaciones del Museo de Mallorca. El vaso núm. 6618 se halla en conexión con Vernissa y Ca S'Hèreu.

El vaso troncocónico restaurado (núm. 6616) es análogo a ejemplares de Vernissa y de Sa Canova d'Ariany, hallándose también entre los ejemplares de Son Maiol d'Establiments.

En cuanto al vaso concoide, sus paralelos son abundantes entre los materiales de las cuevas citadas.

Del contexto cerámico de Muleta se desprende que el yacimiento pretalayótico pertenece a la fase inicial de esta fase cultural, pues sus ejemplares presentan características análogas a las de otras cuevas consideradas, de momento, como pertenecientes a esta fase. Extraña mucho la ausencia total de fragmentos cerámicos con decoración incisa, pues el material de este tipo normalmente se halla en conexión con esta cerámica decorada, como ocurre en Vernissa, Sa Canova y Son Maiol. Sin embargo, los ajuares de Muleta aportan un detalle nuevo en la estructuración de los materiales de la fase inicial pretalayótica, y es el siguiente: El nivel pretalayótico es un hogar temporal y no un lugar de enterramiento, ya que en este caso el material cerámico sería muy abundante; en cambio, los yacimientos de Vernissa, Sa Canova y Son Maiol son lugares de enterramiento.

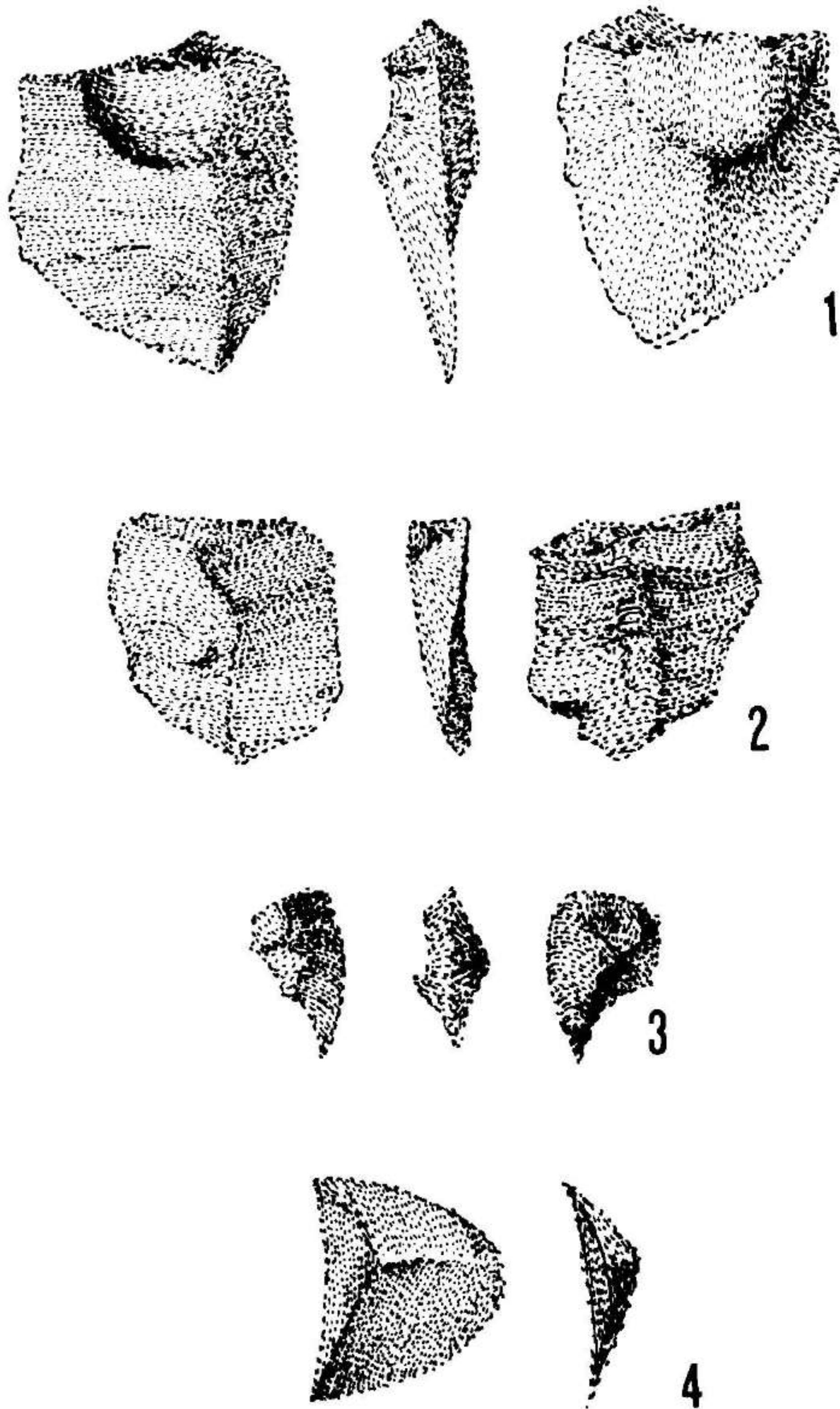




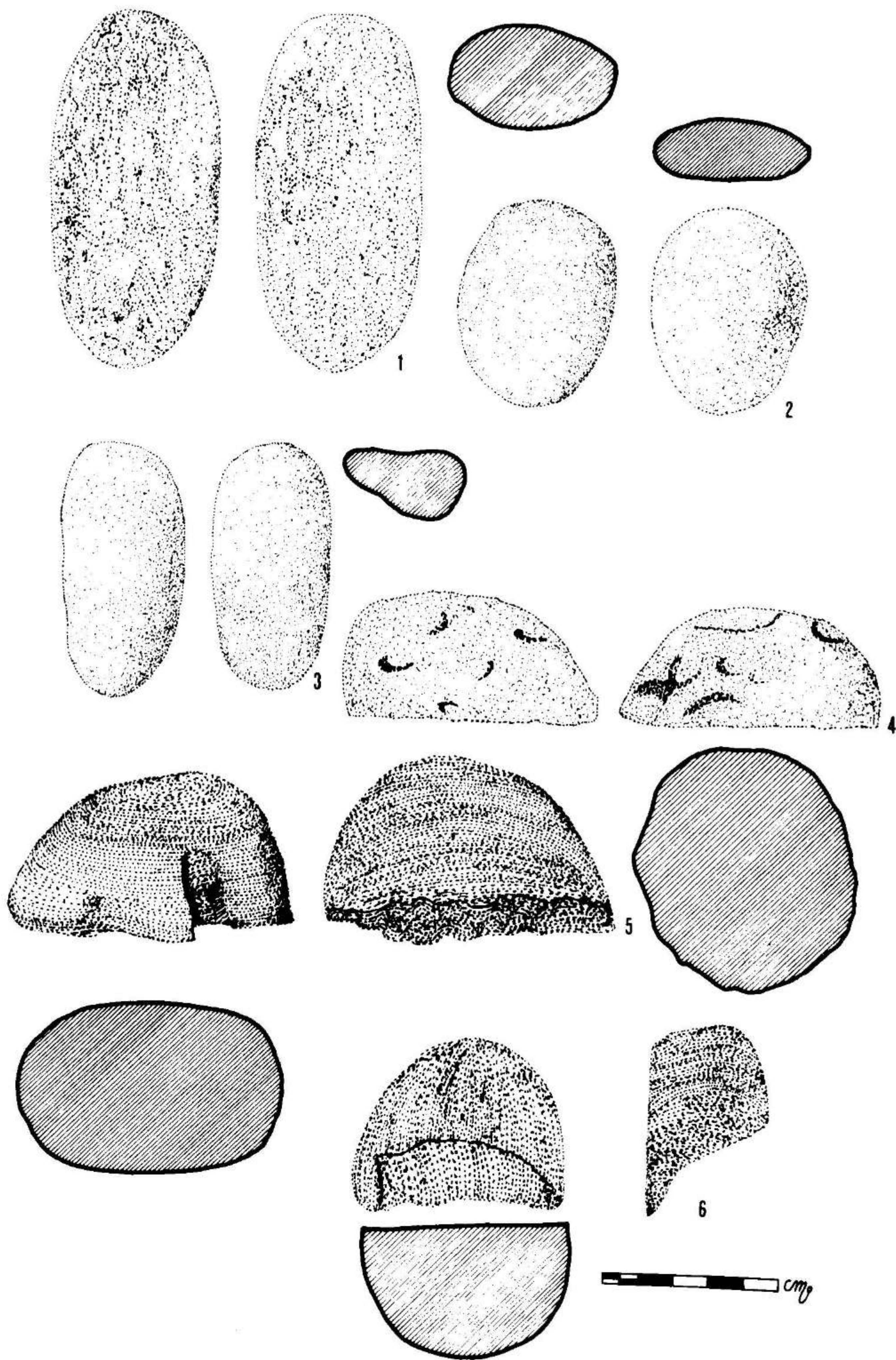
**Figura 10**  
Perfiles pretalayóticos.

**Otros materiales**

Fuera de la cerámica, el ajuar de Muleta se reduce a una serie de lascas de sílex (fig. 11), de filo cortante, todas ellas muy bastas, con indicios de retoque, insuficientes para pretender una clasificación; agujas de hueso, muy finas, con indicios de pulimento por frotación, visibles



**Figura 11**  
Lascas de sílex.



**Figura 12**  
Percutores y alisadores de piedra.

al microscopio (fig. 13), y una serie de cantos rodados, calizos, de forma oblonga, algunos de ellos partidos, utilizados como percutores o alisadores (fig. 12). Es importante observar que la serie de piezas de sílex y las agujas óseas aparecieron en las inmediaciones de los restos humanos; con ello tenemos la prueba más antigua de unas técnicas de transformación de elementos naturales para ser aprovechados como utillaje doméstico.

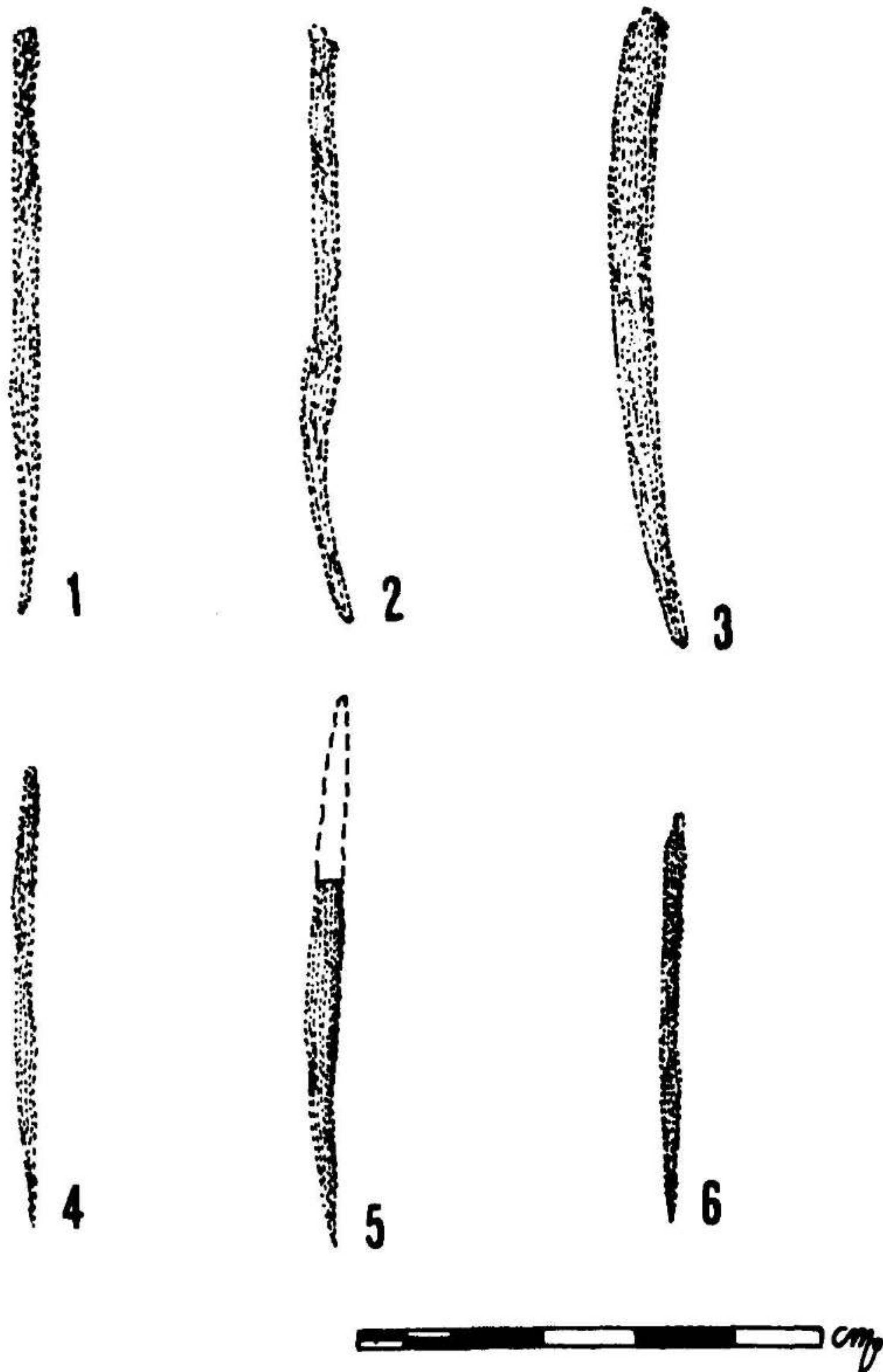


Figura 13  
Agujas de hueso.



# INVENTARIO DE LOS MATERIALES

## Niveles talayóticos

### *Cerámica*

1. Borde de un vaso globular de cuello ligeramente diferenciado. El vaso debió de tener un diámetro en la boca de 0,170 metros. Color grisáceo.  
Mide 0,105 metros de ancho y 0,067 metros de alto.  
Situación: Sector O, E, C, D; cota de -15 a -25 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6600 (fig. 8,1).
2. Borde de un vaso de forma indeterminada posiblemente globular, de factura muy burda, de color superficial negruzco, correspondiendo a una boca de 0,190 metros de diámetro.  
Mide 0,072 metros de alto y 0,076 metros de ancho.  
Situación: Cota de -15 a -25 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6601 (fig. 8,2).
3. Borde de un vasito globular con un diámetro en la boca de 0,144 metros. Superficie exterior rugosa, de color grisáceo.  
Mide 0,044 metros de alto y 0,052 metros de ancho.  
Situación: Sector O, E, C, D; cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6602 (fig. 8,3).
4. Borde vuelto de un vaso globular de cuello diferenciado; boca de 0,220 metros de diámetro. Superficie rugosa de color.  
Mide 0,083 metros de alto y 0,040 metros de ancho.  
Situación: Sector O, E, C, D; cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6603 (fig. 8,4).
5. Borde vuelto de un vaso de forma indeterminada, tal vez globular, de 0,125 metros de diámetro en la boca. Superficie lisa de color grisáceo.  
Mide 0,027 metros de altura y 0,035 metros de anchura.  
Situación: Sector O, E, C, D; cota a -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6604 (fig. 8,5).
6. Borde de un gran vaso pitoide, de 0,346 metros de diámetro en la boca, color rojizo con improntas de espatulado en la superficie exterior.  
Mide 0,124 metros de ancho y 0,045 metros de alto.  
Situación: Sector O, C, E, D; cota de -19 centímetros.  
Núm. general de Inventario Museo de Mallorca 6605 (fig. 8,6).



7. Borde de un cuenco de labios biselados y paredes gruesas con un posible diámetro en la boca de 0,120 metros.  
Mide 0,044 metros de altura y 0,048 metros de ancho.  
Situación: Sector O, cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6606 (fig. 8,7).
8. Borde de un gran vaso pitoide de 0,320 metros de diámetro en la boca. Superficie rojiza con indicios de espatulado.  
Mide 0,084 metros de ancho y 0,056 metros de alto.  
Situación: Sector O, cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6607 (fig. 8,8).
9. Borde de un posible vaso bitroncocónico; pasta con bastante desgrasante; color negro; diámetro de boca 0,355 metros.  
Mide 0,092 metros de ancho y 0,060 metros de alto.  
Situación: Sector A, X, cota de -5 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6608 (fig. 8,9).
10. Borde de un gran vaso pitoide de 0,350 metros de diámetro en la boca y corona de muñones en la parte superior del cuerpo del vaso. Solamente se conserva un muñón. Restos de espatulado en la superficie exterior; pasta con abundante desgrasante. Color negro en el borde y marrón en la parte inferior del fragmento. Los dos trozos hallados lo fueron en distinta cota con un desnivel de medio centímetro.  
Mide 0,206 metros de longitud y 0,102 metros de altura.  
Situación: Sector X, cotas de -19 y -19,50 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6611 (fig. 8,12).
11. Borde de un posible vaso globular de cuello diferenciado, con un posible diámetro de 0,092 metros en la boca.  
Mide 0,058 metros de alto y 0,98 metros de ancho.  
Situación: Sector X, cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6609 (fig. 8,10).
12. Muñón fragmentado correspondiente a un vaso de perfil indefinible, de paredes muy gruesas; color marrón.  
Mide 0,074 metros de alto y 0,054 metros de ancho.  
Situación: Sector X, cota de -19 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6610 (fig. 8,11).

## Niveles pretalayóticos

### *Cerámica*

1. Vaso bitroncocónico de borde ligeramente curvado; base convexa, restaurada, aunque no hay pruebas de que primitivamente tuviera esta forma. Superficie pulida de color negrozco.  
Dimensiones: 0,141 metros de diámetro en la boca, 0,113 metros de altura; 0,070 metros de diámetro en la base y 0,175 metros de diámetro máximo.  
Situación: Sector C-D, cota de -40 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6612 (fig. 9,1).
2. Borde de vaso bitroncocónico con reborde en el contorno de la boca. Su diámetro es de 0,202 metros. Color grisáceo. Superficie pulida.

Mide: 0,043 metros de altura y 0,035 metros de anchura.

Situación: Sector D, cota de -40 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6613 (fig. 9,2).

3. Vaso bitroncocónico de bordes rectos con ligera inflexión hacia afuera; pasta compacta. Superficie pulida de color negro. Señales de espatulado en el interior del vaso. Base convexa con ligera cavidad en el centro.

Dimensiones: 0,120 metros de diámetro en la boca con corona de muñones semicirculares colocados en posición horizontal en la parte superior del vaso. Superficie pulida de color negro.

Mide 0,068 metros de altura y 0,065 metros de anchura.

Situación: Sector E, cota de -50 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6615 (fig. 9,4).

5. Vaso troncocónico de base plana con talón en torno a la misma; borde plano ligeramente saliente y cordón de adorno bajo el borde. Asas de muñón en forma semicircular, algo inclinadas hacia abajo. Superficie lisa de coloración variable dentro de los troncos marrón-rojizo, con zonas grisáceas.

Dimensiones: 0,302 metros de diámetro en la boca y 0,132 metros de altura; 0,144 metros de diámetro de base.

Situación: Sector O, cota de -50 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6616 (fig. 9,5).

6. Cuenco de bordes rectos con ligero entalle en torno a la boca. Cavidad basal, apenas diferenciada. Superficie lisa de color marrón rojizo.

Mide 0,193 metros de diámetro en la boca y 0,077 metros de altura.

Situación: Sector O, cota de -50 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6617 (fig. 9,6).

8. Vaso bitroncocónico, de base ligeramente convexa y borde algo vuelto. Superficie pulida de color negruzco.

Dimensiones: 0,180 metros de diámetro en la boca, 0,150 metros de altura y 0,200 metros de diámetro máximo.

Situación: Sector O, cota de -50 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6618 (fig. 9,7).

9. Borde de un cuenco de labios rectos, con una boca de 0,208 metros de diámetro. Superficie pulida de color negro.

Mide 0,043 metros de altura y 0,026 metros de anchura.

Situación: Sector O, cota de -55 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6619 (fig. 9,8).

10. Borde de un vaso troncocónico con reborde aplastado en torno a la boca. No puede determinarse su diámetro. Color negruzco.

Mide 0,050 metros de altura y 0,058 metros de ancho.

Situación: Sector O, cota de -55 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6620 (fig. 9,9).

11. Borde de un vaso bitroncocónico de labios ligeramente vueltos hacia afuera, con un diámetro de 0,127 metros en la boca. Superficie pulida gris.

Mide 0,051 metros de altura y 0,047 metros de anchura.

Situación: Sector O, nivel a -55 centímetros.

Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6621 (fig. 9,10).

12. Borde de un posible vaso globular de cuello diferenciado, con un diámetro de 0,284 metros en la boca. Color rojizo.  
Mide 0,072 metros de anchura y 0,047 metros de altura.  
Situación: Sector O, cota de -55 centímetros.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6622 (fig. 9,11).
13. Borde de vaso troncocónico, de labio triangular muy grueso, con amplio entalle en torno a la boca que mide 0,252 metros de diámetro. Superficie rugosa de color rojizo.  
Mide 0,062 metros de altura y 0,074 metros de anchura.  
Situación: Nivel pretalayótico.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6623 (fig. 9,12).
14. Borde de labios rectos, posible parte de un cuenco de 0,020 metros de diámetro en la boca. Color gris oscuro.  
Mide 0,038 metros de altura y 0,050 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6624 (fig. 9,13).
15. Borde recto, de un posible cuenco de paredes gruesas y un diámetro de 0,303 metros en la boca. Pasta compacta con desgrasante, color gris.  
Mide 0,056 metros de altura y 0,096 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6625 (fig. 10,1).
16. Borde de un posible cuenco de labios rectos y paredes gruesas. Diámetro en la boca, 0,259 metros. Superficie pulida. Barro gris, compacto, con desgrasante.  
Mide 0,041 metros de altura y 0,044 de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6626 (fig. 10,2).
17. Borde, posiblemente de un cuenco de boca abierta y labios aguzados, de 0,241 metros de diámetro en la boca. Pasta compacta; superficie espatulada de color marrón.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6627 (fig. 10,3).
18. Borde de un cuenco de boca amplia. Diámetro, de unos 0,220 metros. Pasta compacta; superficie negra bruñida.  
Mide 0,049 metros de altura y 0,053 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6628 (fig. 10,4).
19. Borde de un posible cuenco de labios rectos y boca amplia, de unos 0,020 metros de diámetro. Superficie rugosa de color marrón.  
Mide 0,030 metros de altura y 0,032 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6629 (fig. 10,5).
20. Borde de un posible cuenco de labios rectos; boca de 0,182 metros de diámetro. Superficie pulida de color gris.  
Mide 0,022 metros de altura y 0,032 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6630 (fig. 10,6).
21. Borde de un posible cuenco de boca amplia y labios aguzados. Diámetro en la boca, de unos 0,180 metros. Superficie pulida de color marrón.  
Mide 0,041 metros de altura y 0,030 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6631 (fig. 10,7).
22. Borde de un pequeño cuenco de boca amplia, de unos 0,140 metros de diámetro. Superficie pulida color marrón.  
Mide 0,028 metros de altura y 0,025 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6632 (fig. 10,8).

23. Borde de un vaso troncocónico con reborde en torno a la boca de 0,197 metros de diámetro. Pasta compacta, superficie pulida de color negro.  
Mide 0,051 metros de altura y 0,965 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6633 (fig. 10,9).
24. Borde de un posible vaso troncocónico de paredes altas, abombadas, con una boca de 0,202 metros de diámetro.  
Mide 0,047 metros de altura y 0,033 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6634 (fig. 10,10).
25. Base de un posible vaso troncocónico con talón en torno a la base, con un diámetro de 0,122 metros.  
Mide 0,043 metros de altura y 0,060 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6635 (fig. 10,11).
26. Muñón perteneciente a un vaso de forma indeterminada.  
Mide 0,045 metros de altura y 0,042 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6636 (fig. 10,12).

### Niveles pretalayóticos (*Piedra*)

#### *Sílex*

1. Lasca de filos cortantes, extremo aguzado. Posible buril.  
Dimensiones: 0,039 metros de longitud, 0,031 metros de anchura y 0,012 metros de grueso.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6637 (fig. 11,1).
2. Lasca; posible buril.  
Dimensiones: 0,025 metros de longitud, 0,24 metros de anchura y 0,006 metros de grueso.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6638 (fig. 11,2).
3. Buril, de 0,019 metros de longitud, 0,012 metros de anchura y 0,09 metros de grueso.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6639 (fig. 11,3).
4. Lasca, de filos cortantes.  
Mide 0,024 metros de altura, 0,018 metros de anchura y 0,06 metros de grueso.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6640 (fig. 11,4).

#### *Caliza*

1. Canto rodado, utilizado como pulidor.  
Mide 0,102 metros de longitud y 0,047 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6641 (fig. 12,1).
2. Canto rodado, utilizado como percutor.  
Mide 0,060 metros de longitud y 0,044 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6642 (fig. 12,2).
3. Canto rodado, utilizado como pulior.  
Mide 0,070 metros de longitud y 0,034 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6643 (fig. 12,3).
4. Canto rodado partido, base plana.  
Mide 0,072 metros de longitud y 0,036 metros de altura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6644 (fig. 12,4).

5. Canto rodado partido, utilizado como percutor; base plana.  
Mide 0,81 metros de longitud y 0,047 metros de altura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6645 (fig. 12,5).
6. Canto rodado, partido en sentido transversal; base aguzada.  
Mide 0,048 metros de altura y 0,060 metros de anchura.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6646 (fig. 12,6).

### **Niveles pretalayóticos**

#### *Hueso*

1. Aguja, de cabeza roma y punta aguzada.  
Mide 0,064 metros de longitud.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6647 (fig. 13,1).
2. Aguja, muy irregular, de cabeza roma y punta aguzada.  
Mide 0,065 metros de longitud.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6648 (fig. 13,2).
3. Aguja, cabeza roma y punta aguzada.  
Mide 0,070 metros de longitud.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6649 (fig. 13,3).
4. Aguja, de cabeza roma y punta aguzada.  
Mide 0,050 metros de longitud.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6650 (fig. 13,4).
5. Aguja, faltándole uno de sus extremos; punta aguzada.  
Mide 0,040 metros de longitud.  
Núm. general Inventario Museo de Mallorca 6651 (fig. 13,5).
6. Aguja con ambos extremos aguzados; muy fina.

### **Encuadre cronológico**

La secuencia cronológica de Muleta quedará establecida a partir de 37 muestras recogidas en distintos puntos y cotas del yacimiento. En el momento actual gran parte de estas pruebas se hallan en vías de realización, si bien en lo que afecta a los niveles arqueológicos es posible ahora ofrecer los resultados concretos. Dada la doble vertiente de interés que ofrece Muleta: de carácter paleontológico por un lado y arqueológico por otro, el resultado completo de los análisis se ofrecerá más adelante una vez concluido el estudio de todo el yacimiento.

De momento, y atendiendo únicamente al aspecto arqueológico único que se trata en esta Memoria, la cronología absoluta del yacimiento viene determinada por los siguientes análisis:

1.º Análisis sobre huesos de cabra doméstica hallados en el sector D de la cueva, a una profundidad de 50 centímetros. La fecha proporcionada ha sido la de 2765 más menos 120 años B P = 230 antes de la Era (S I 651 a.).

2.º Análisis de carbón de madera en conexión con cerámica talayótica y cabra doméstica hallado en el sector O en una cota de -60 centímetros. La fecha es 2765 más menos 120 años B P = 815 antes de la Era (S I 652).

3.º Análisis de carbón de madera asociado a cerámica talayótica aparecido en el sector O, a una profundidad de -75 centímetros. La fecha es 3910 más menos 120 B P = 1960 años antes del cambio de Era (Y 2359).

4.º Análisis sobre huesos humanos hallados en el sector O a una profundidad de -150 centímetros. En este nivel aparecieron los indicios de una industria de sílex, muy tosca, y las finísimas agujas de hueso con retoques perfectamente visibles a través del microscopio. Dadas las características del hallazgo podría interpretarse como un enterramiento efectuado en la masa de osamentas de *Myotragus*, datadas a partir del siguiente análisis: Fecha 5935 más menos 80 B P = 3985 antes de la Era (K N 640 d.).

5.º Análisis sobre huesos de *Myotragus balearicus* hallados en el sector O en una cota de -150 cm. Fecha obtenida 7135 más menos 80 B P = 5185 antes de la Era (K N 640 c.).

6.º Análisis sobre huesos de *Myotragus balearicus* aparecidos en el sector O y en la cota de -150 centímetros. Fecha obtenida 8570 más menos 350 B P = 6620.

De acuerdo con este cuadro cronológico vemos que el yacimiento de Muleta puede encuadrarse dentro de los términos siguientes:

a) 230 - Indicios de ocupación, tal vez casual, en un nivel superficial, sin trazos de industria humana en un momento talayótico final.

b) 815 - Habitat talayótico, con cerámica típica de la época, predominio del ánfora pitoide y otros elementos característicos del talayótico inicial (fases I y II). Cabe pensar que esta fecha marca el momento final del uso del ánfora pitoide que no se ha constatado en niveles recientes de Ses Pahisses, pero muy frecuente en lugares talayóticos iniciales: Son Serralta, Son Oms, S'Illot, Pula, etc.

c) 1960 - Nivel de ocupación pretalayótico, habitat con restos de hogar y cerámicas características de un pretalayótico inicial; vasos bitroncocónicos de base convexa, troncocónico invertido. Es de extrañar la ausencia de cerámica incisa que, por lo general, se halla en conexión con estos tipos cerámicos. No cabe hablar de un diferenciado de la cerámica incisa dentro de un contexto funerario, por ejemplo; pues sabemos que estos ejemplares decorados aparecen sin distinción tanto en lugares de habitación (Ca Na Cotxera, nivel C; Son Matge) como en lugares de enterramiento (Sa Canova d'Ariany).

d) 3985 - El esqueleto parcialmente conservado de un ejemplar humano, ha sido el primer indicio constatado en Mallorca de una ocupación arcaica, detalle no comprobado hasta ahora. Queda interpretada la anomalía de fechas entre estos restos humanos y el contexto circundante como una intrusión o enterramiento realizada en Muleta dentro de un estrato anterior, de *Myotragus*, que queda fechado por el siguiente análisis.

e) 5185 - Este nivel y los que le siguen en profundidad, no tienen un interés arqueológico absoluto, pues hay que considerarlos como anteriores. Sin embargo, el estudio de las diversas fechas obtenidas por diferentes procedimientos: C 14 y racenización de amino-ácidos, pueden indicarnos que el depósito paleontológico se produjo de un modo paulatino. Hasta el momento y en espera del estudio definitivo, podemos adelantar las siguientes fechas obtenidas, siempre a partir de huesos de *Myotragus balearicus* hallados en distintas cotas:

<i>SECTOR</i>	<i>COTA</i>	<i>SISTEMAS DE ANALISIS</i>	<i>FECHA</i>
D	-250 cm.	C 14 SI 646	15885 ± 655 B P
Z	-250 cm.	C 14 SI 654	14465 ± 315 B P
X	-300 cm.	C 14 SI 648	16335 ± 415 V B P
F	-300 cm.	C 14 SI 649	18100 ± 600 B P
Z	-350 cm.	R. A. A.	14000 B P
X	-350 cm.	C 14 SI 650	18735 ± 555 B P
E	-400 cm.	C 14 SI 647	23880 ± 1480 B P
Z	-475 cm.	R. A. A. (SI R. A. A. (SI	26000 B P
Z	-604 cm.	U. C. L. A. - 1704 D	28600 B P

(G. R.-B. / W. H. W.)



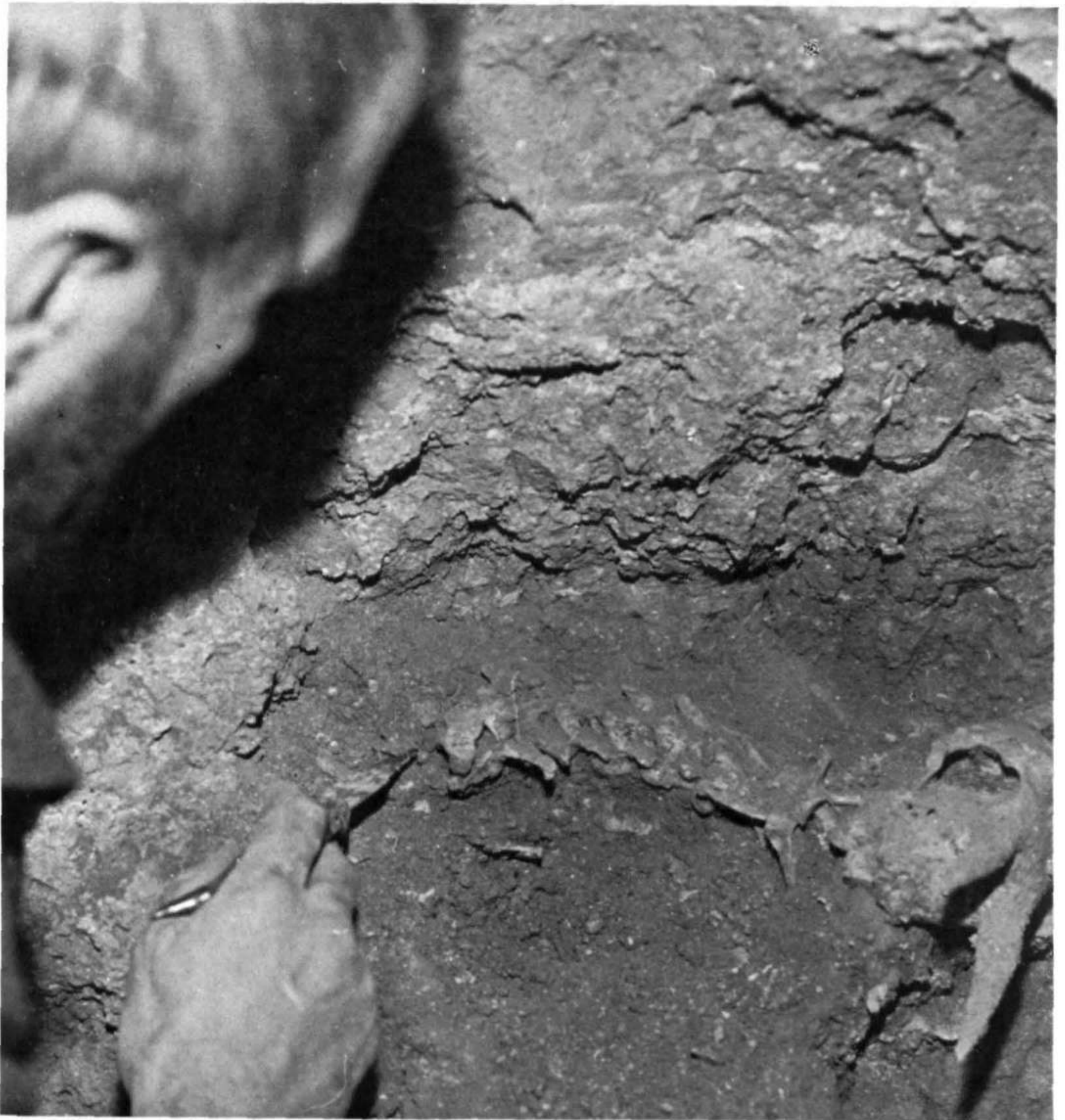
**Lámina I A**

Entrada a la cueva intermedia



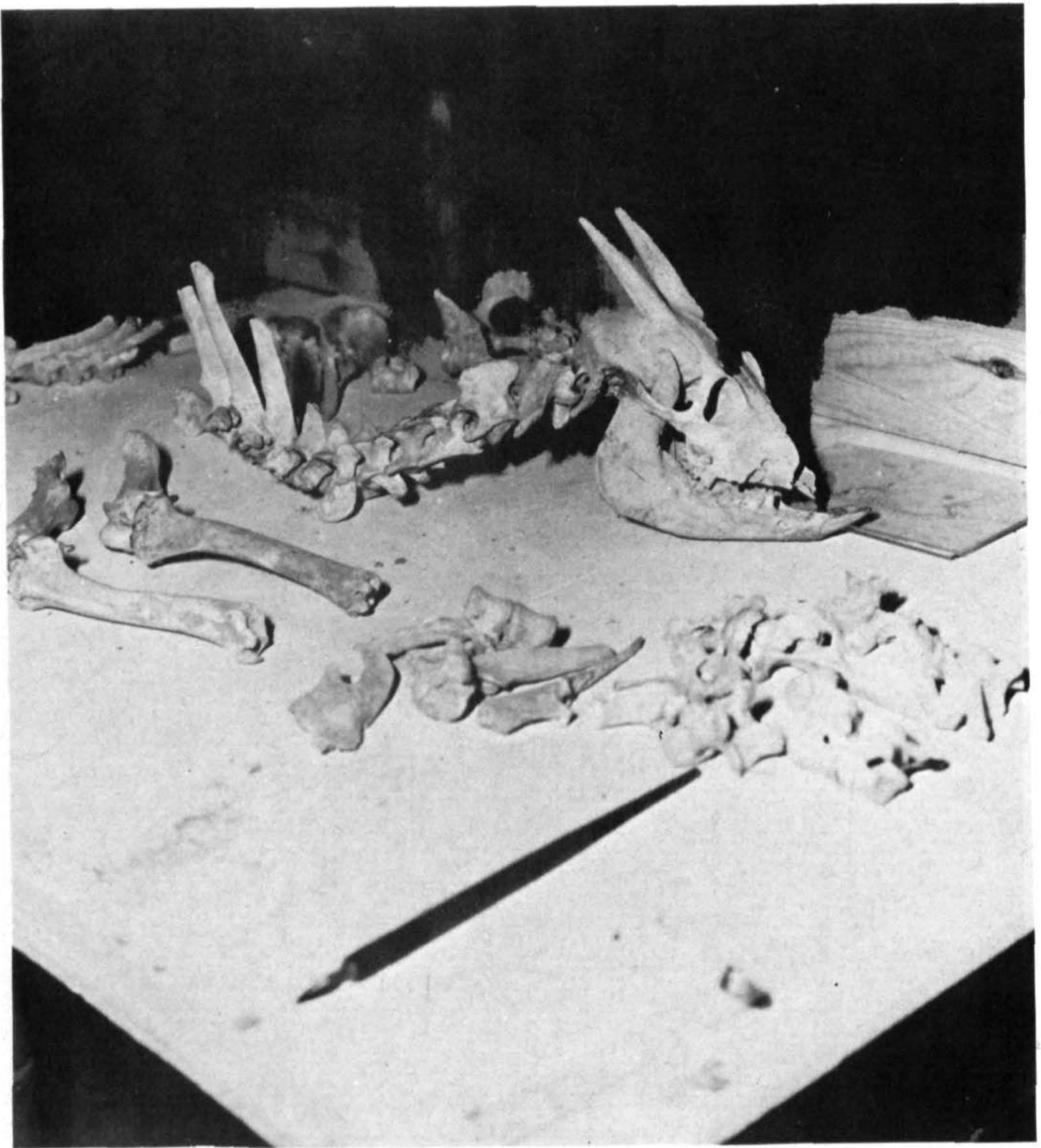


**Lámina I B**  
Myotragus Balearicus in situ



**Lámina II A**

Detalle de la brecha orifera del estrato 5



**Lámina II B**

Restauración del M. B. en el M. A. de Deyá

**COVETA EMPARETA**  
por  
**MARIA DOLORES ASQUERINO FERNANDEZ**  
con la colaboración de  
**ARTEMIO CUENCA PAYA**



## I. INTRODUCCION

En una de las visitas que efectuamos al Museo Arqueológico Municipal de Alcoy, a principios del año 1970, tuvimos conocimiento, por medio de su director, don Vicente Pascual, de la existencia en el centro de materiales arqueológicos procedentes de una cueva en Bocairente (Valencia) en la cual había realizado una prospección hacia 1925 don Camilo Visado Moltó, antiguo director de dicho museo. Entre dichos materiales figuraban fragmentos de cerámica impresa cardial, lisa, con cordones; alguna pieza de sílex y restos óseos humanos, conjunto del que Visado dio una somerísima referencia en su trabajo *Breu noticia de les primeres etats del metall a les proximitats d'Alcoi*(1), la cual sirvió a San Valero(2) para situar un yacimiento con cerámica cardial en "Caseta Molina", masía en cuyos terrenos se encuentra la cueva. Visto que en dicha finca no pudimos encontrar restos arqueológicos del tipo mencionado por Visado y San Valero, supusimos que el yacimiento que este último daba como *Caseta Molina* correspondía, en realidad, a la cueva a la que hacemos alusión, ya que en Ballester Tormo(3) pudimos encontrar algunos datos complementarios al respecto.

Poco tiempo después, con motivo de una breve estancia en Bocairente, tuvimos ocasión de ver en el museo de esta población más material, procedente también del citado yacimiento y, considerando de interés el conjunto, pedimos a la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, en octubre de 1970, permiso de excavación, emprendiendo a mediados de noviembre del mismo año los trabajos en la cueva.

La "Coveta Emparetá" (lám. I, 1), está situada a media ladera del *Salt d'Alcoi*, en las estribaciones de Sierra Mariola, no muy lejos de la conocida Còva de la Sarsa, en los terrenos de la masía "Caseta Molina", perteneciente al T. M. de Bocairente (Valencia) (fig. 1), a unos 3 kilómetros de la localidad. Sus coordenadas en la hoja núm. 820 (Onteniente) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, son 3°06'20" y 38°45'40", correspondiendo

---

(1) VISEDO MOLTO, Camilo: *Breu noticia de les primeres etats del metall a les proximitats d'Alcoi*. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. III, fasc. II, 1925; pp. 173-176; lám. XV, A, B y C.

(2) SAN VALERO APARISI, Julián: *Notas para el estudio de la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa*. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVII, 1942, pág. 103.

(3) BALLESTER TORMO, Isidro: *Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida*. Separata de "Cultura Valenciana", núm. III-IV, 1928.

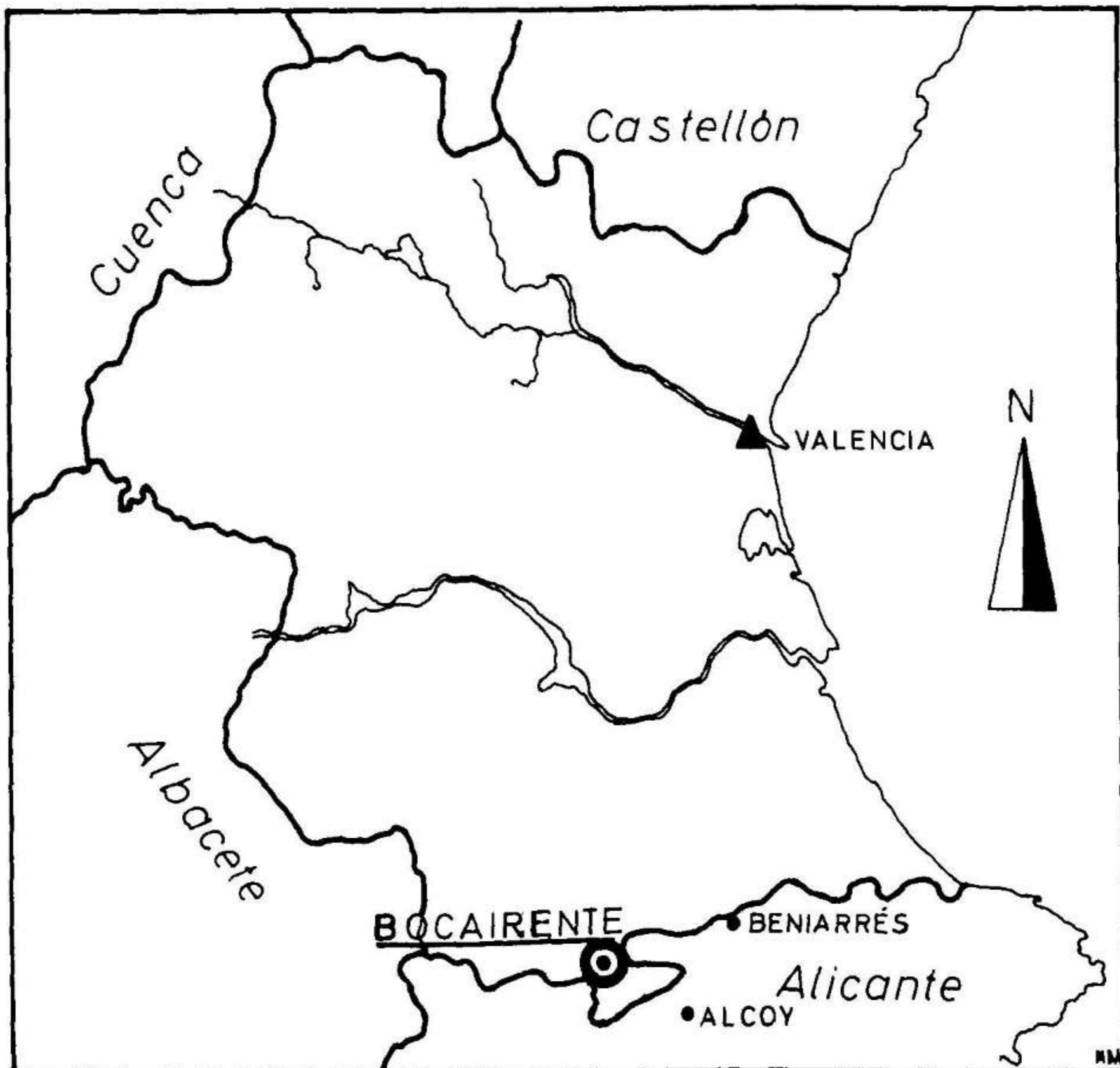
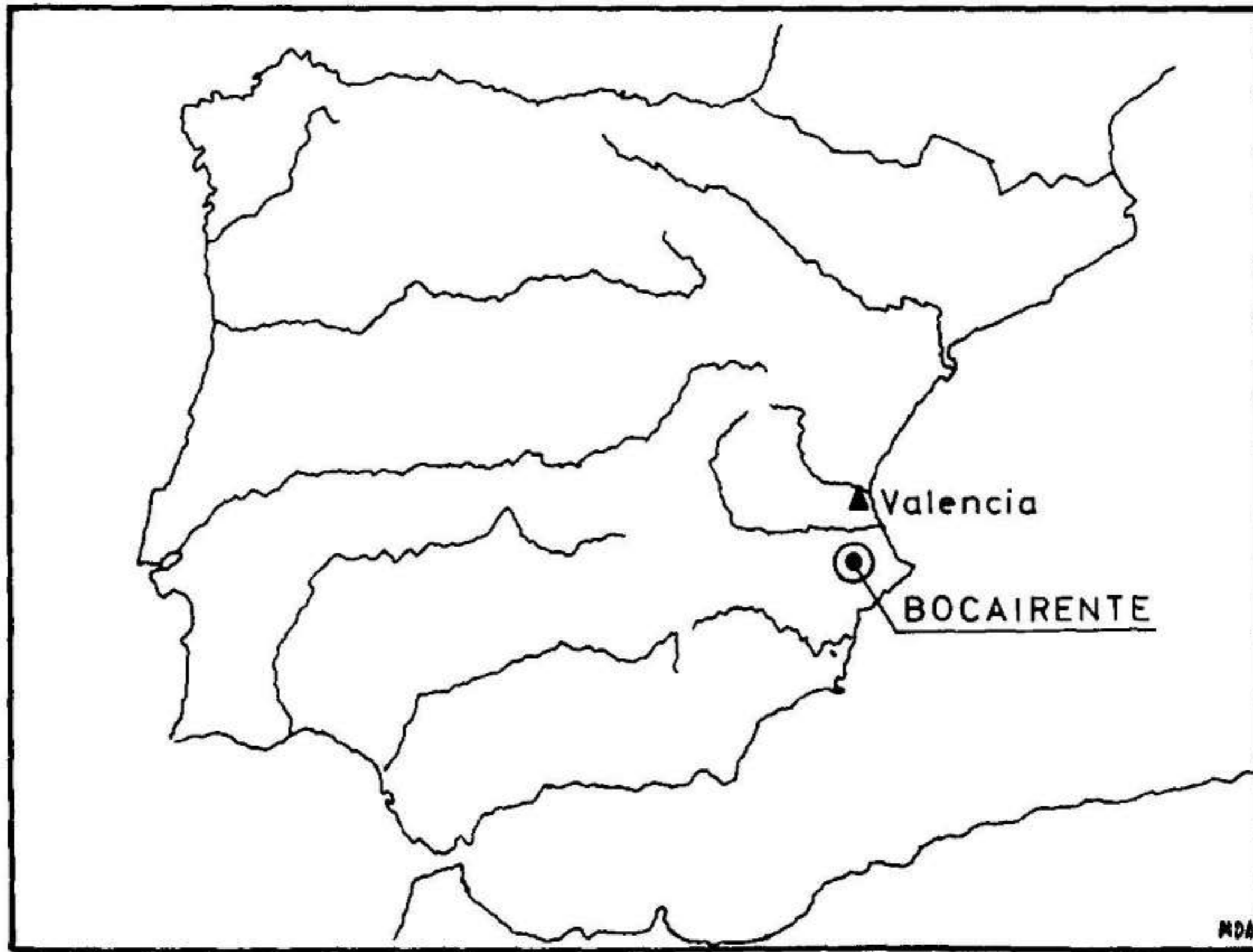


Figura 1

Situación de Bocairente en la Península Ibérica y la provincia de Valencia

a la intersección de las cuadrículas 869 y 467 de la proyección Lambert. Su altitud respecto al nivel del mar, es de unos 800 metros.

El yacimiento es una pequeña cueva (lám. I, 2) que se abre en el terreno que aparece en el Mapa Geológico como perteneciente al Neocretáceo Senonense.

Ante ella se extiende un amplio y fértil valle que se divide en su totalidad desde la misma entrada. La zona en que se encuentra enclavada, con abundante vegetación de pino y encina principalmente, así como romero, tomillo y otros arbustos propios de monte bajo, es estrechamente abrupta y pedregosa, en pendiente muy pronunciada, aunque el acceso no es excesivamente difícil.

Su orientación al W. hace que penetre el sol hasta su interior determinadas horas del día y, si no fuera por el goteo, el lugar resultaría altamente propicio para el habitat y el ambiente del terreno circundante, que abunda en caza menor (conejo y zorra sobre todo) y la situación de la cueva nos presentan un cuadro ecológico favorable al asentamiento, ya que, además, el agua abunda en las cercanías, procedente de manantiales.

Delante de la cueva se extiende una pequeña placeta, artificial en parte. La boca de la covacha, orientada al W. como hemos dicho, mide 7,75 metros de ancho por 3,30 metros de alto, con el techo en declive hacia el interior, en dirección W-E. (fig. 2,1). La planta (fig. 2,2), irregular, mide 9 metros de longitud, siendo el ancho máximo el de la entrada y encontrándose el mínimo al E., al fondo, con una dimensión de 2,75 metros. Parte de la entrada estaba cerrada por un muro artificial formado por piedras de diversos tamaños (lám. II, 1), procedentes todas ellas de derrumbes de la cavidad, de lo cual quedan evidencias en la intensa esfoliación de las paredes y techo, así como de la visera exterior. El muro, de 4,50 metros de longitud y 1,50 metros de ancho medio, deja, en dirección NW., un pequeño pasillo de 1,50 metros, aproximadamente, que permite el fácil acceso a la cueva.

El interior (lám. II, 2) se encontraba cubierto en toda su superficie por piedras de diversas dimensiones, aunque no muy grandes por lo general. En el fondo, lugar donde el goteo es más intenso, bajo un mochón formado por concreción calcárea producto de la humedad del sitio, se encontraba una especie de escalón, a mayor altura del nivel del suelo, de 0,65 metros de ancho y 2,75 metros de largo, con una altura media de 0,20 metros y que nosotros atribuimos a la excavación realizada por Visedo. En las paredes, y a medio metro sobre el nivel de tierra, se apreciaban señales de un anterior y más potente relleno, el cual pudo ser sacado tanto por el investigador citado como por los dueños de la masía para usarlo como abono, cosa bastante frecuente en la región.

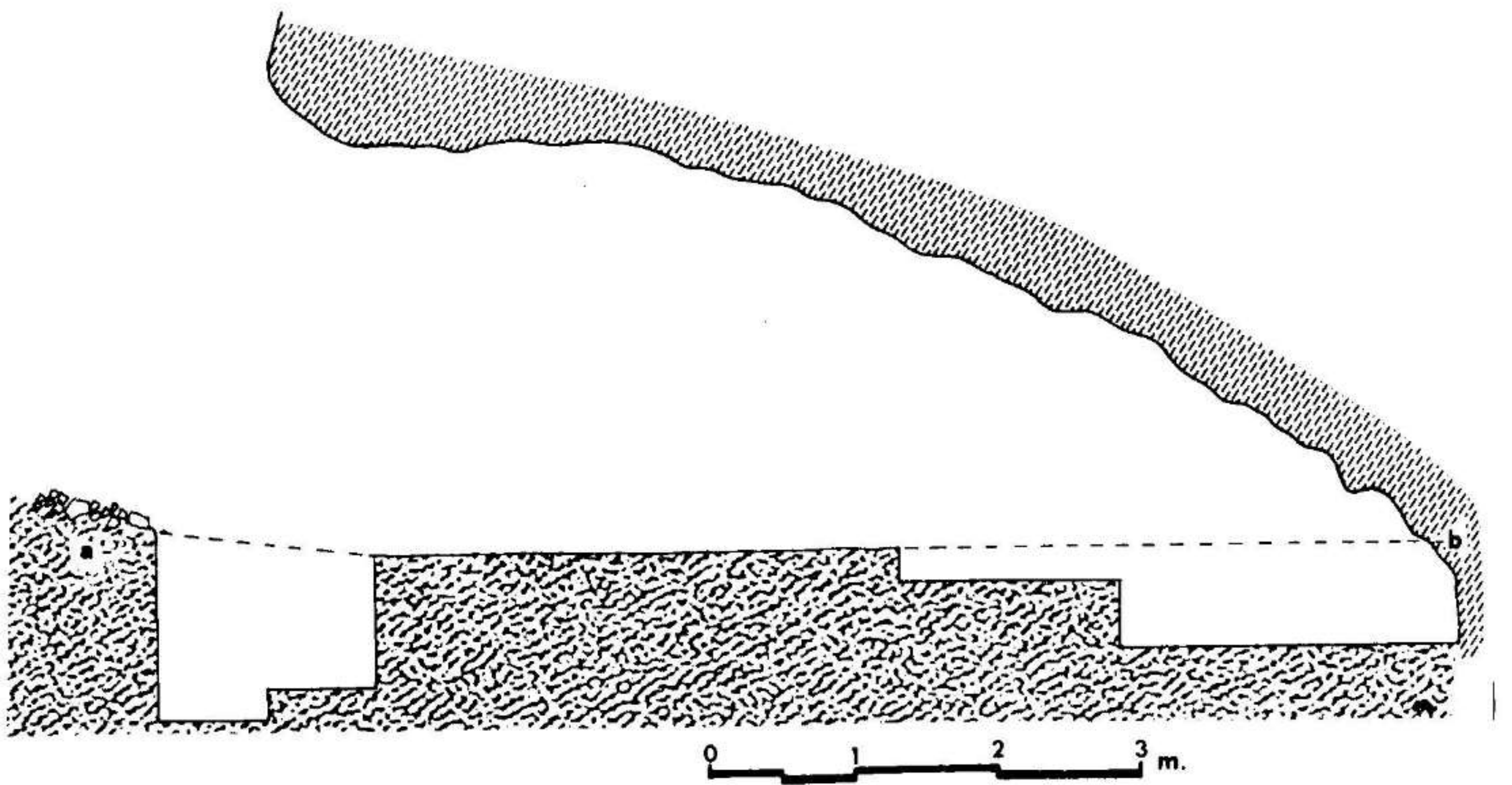
Una vez limpia la superficie interior, delimitamos las áreas a excavar, que recibieron la denominación de *Area Exterior* —en la zona de la entrada, próxima al muro— y *Area Interior*. La primera consistía en una cuadrícula de 1,50 metros cuadrados y la segunda en una zona de 3,60 metros en dirección W-E. por 2,90 en dirección N-S., que para mayor facilidad en la ubicación de los hallazgos se subdividió en las seis cuadrículas que quedan reflejadas en la figura 2,2.

La excavación se llevó a cabo por niveles artificiales de 0,10 metros de potencia, alcanzándose una profundidad de 1,30 metros en el Area Exterior y de 1 metro en la Interior. Suspendimos los trabajos al llegar a niveles estériles en material arqueológico.

Concluimos la excavación del yacimiento en el mes de abril de 1971, después de haber realizado dos breves campañas —invierno de 1970 y primavera de 1971— de corta duración, depositándose el material obtenido en el Museo de Bocairente.

Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento a todos cuantos colaboraron con nos-





Escala, 1:50

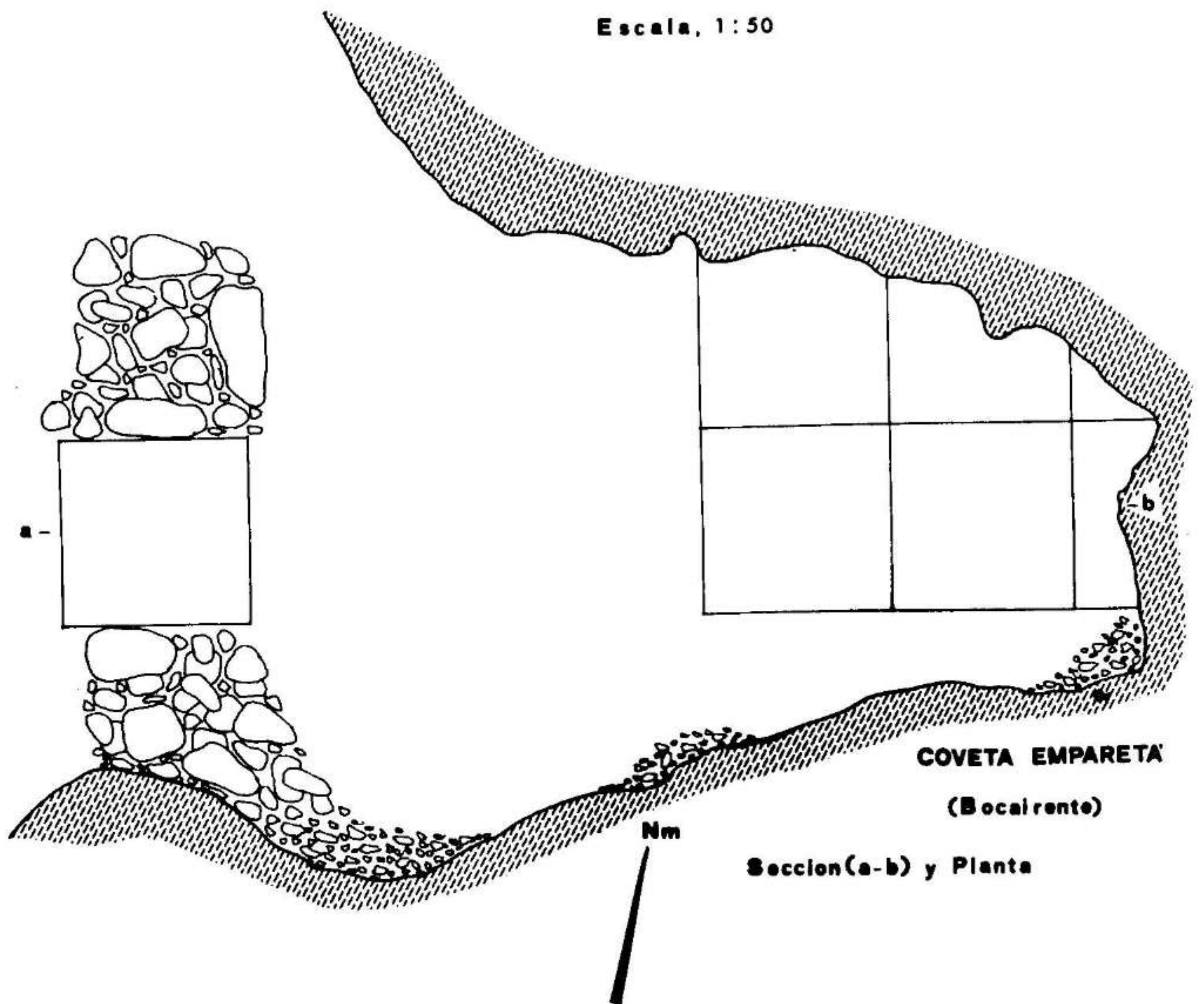


Figura 2

otros en la excavación de la Coveta Emparetá, entre ellos a don José María Segura Martí, del Museo Municipal de Alcoy, y a los miembros de la sección de Espeleología del Centro Excursionista de Bocairente, que tanta y tan desinteresada ayuda nos prestaron en la realización de los trabajos que allí llevamos a cabo y especialmente a don José Luis Martínez Jayo por su amable y valiosa cooperación en la elaboración del estudio estadístico del material cerámico.

## II. ESTRATIGRAFIA

Los dos sectores excavados nos han proporcionado una estratigrafía cuyo estudio geológico aparece al final de este trabajo. Trataremos aquí, pues, de su aspecto arqueológico únicamente.

En el *Area Exterior* (fig. 3) hemos podido identificar un total de cuatro niveles, cuyas características exponemos a continuación:

**NIVEL DE SUPERFICIE:** De 0,00 a 0,38 metros(4).

Potencia máxima: 0,40 metros.

Potencia mínima: 0,07 metros.

*Composición:* Tierra suelta y fina, sombra tostada oscura, mezclada con abundantes piedras de pequeño tamaño.

*Material:* Escaso, pero homogéneo.

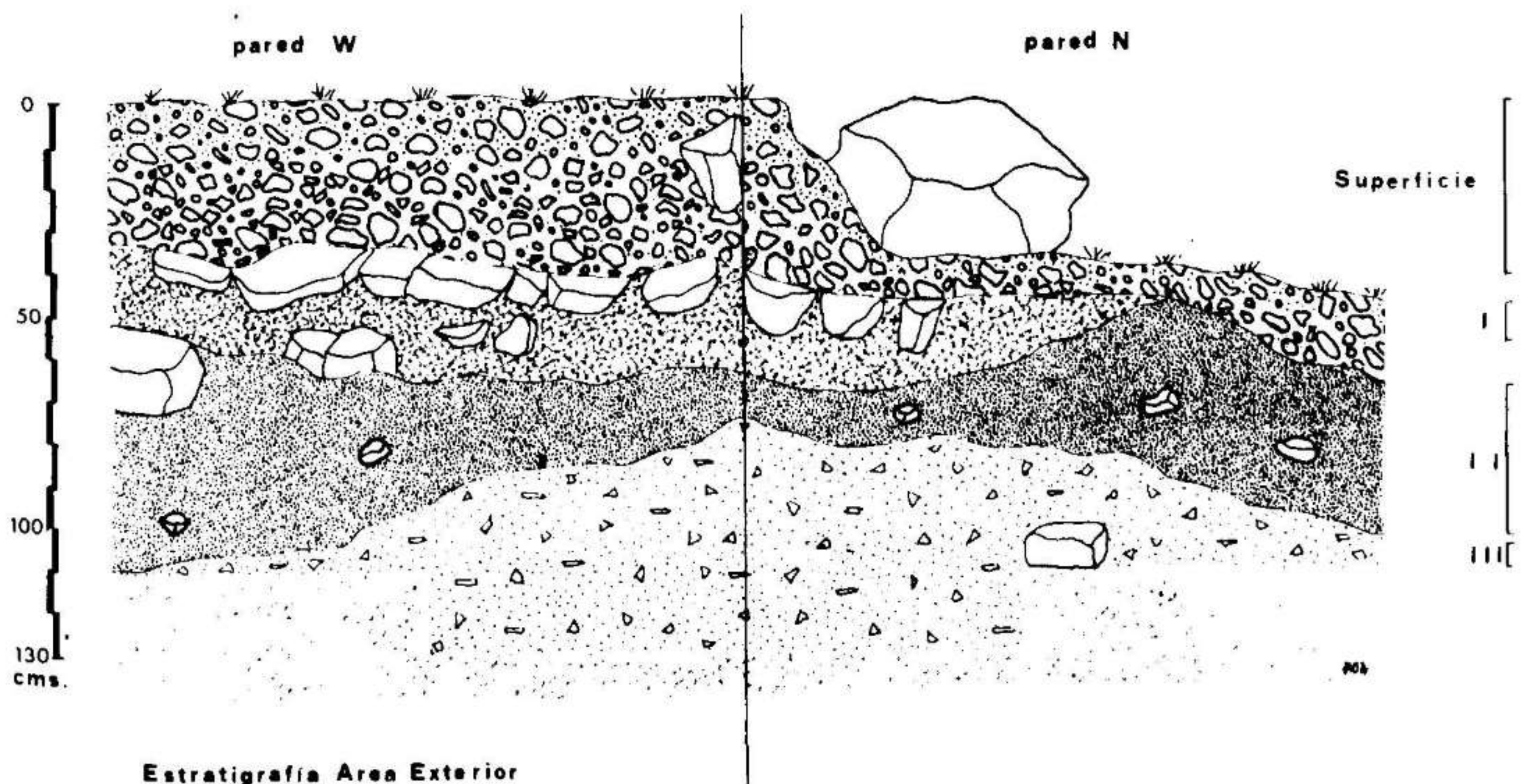


Figura 3

(4) Medidas tomadas en el ángulo formado por la intersección de las paredes W. y N. de la cuadrícula. El análisis geológico de este Area y del Area Interior, aparece al final del presente estudio.

**NIVEL I:** De 0,38 a 0,64 metros.

Potencia máxima: 0,33 metros.

Potencia mínima: 0,10 metros.

*Composición:* Tierra sepia, poco suelta, con bloques de tamaño medio.

*Material:* Abundante.

**NIVEL II:** De 0,64 a 0,73 metros.

Potencia máxima: 0,55 metros.

Potencia mínima: 0,08 metros.

*Composición:* Tierra negra, suelta, con escasas piedras.

*Material:* Menos abundante que en el nivel anterior.

**NIVEL III:** De 0,73 a 1,30 metros.

Potencia máxima: 0,57 metros.

Potencia mínima: 0,05 metros.

*Composición:* Tierra siena natural, suelta y fina, con abundantes piedras de pequeño tamaño.

*Material:* No existente. Estéril.

El *Area Interior* (fig. 4) nos ha proporcionado tres niveles, que son:

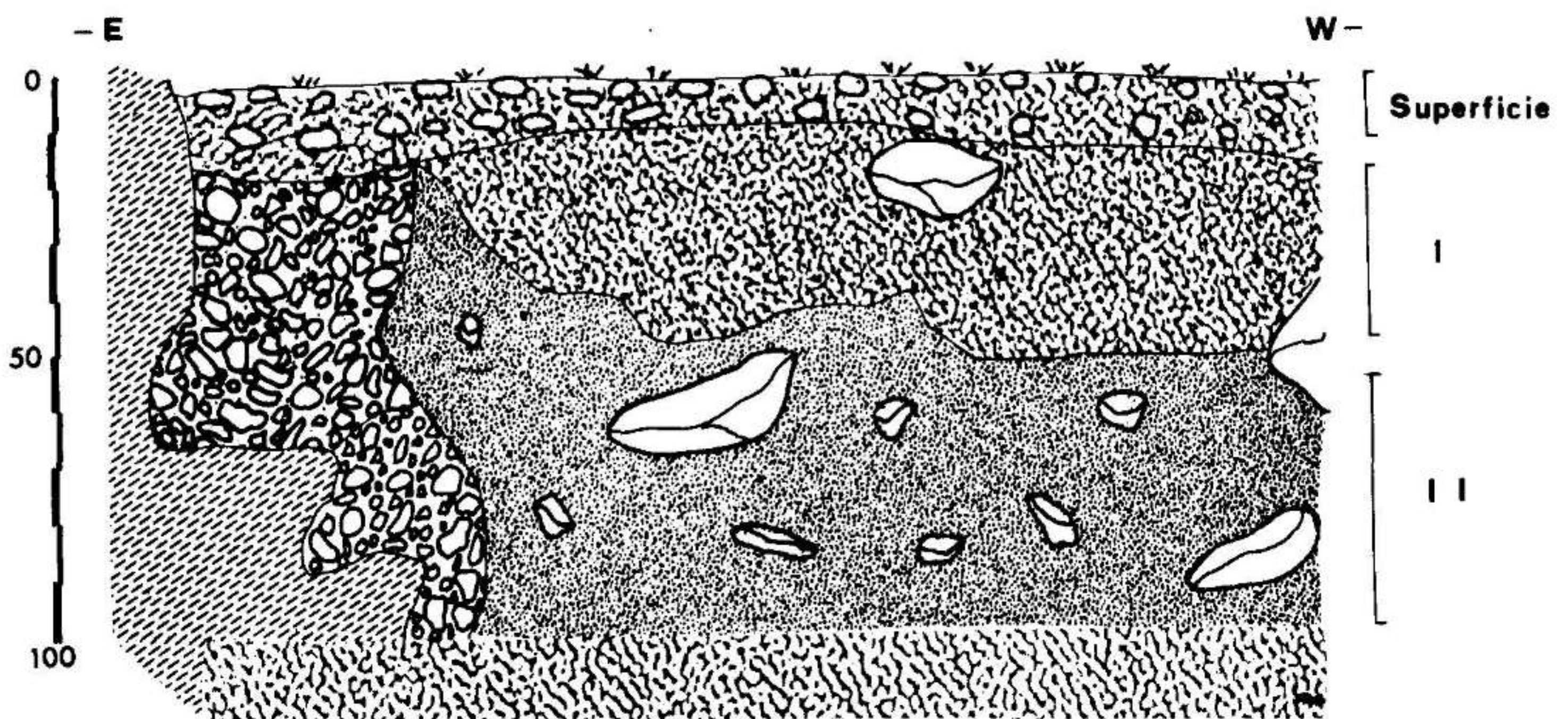
**NIVEL DE SUPERFICIE:** De 0,00 a 0,10 metros.

Potencia máxima: 0,16 metros.

Potencia mínima: 0,08 metros.

*Composición:* Abundantes piedras, de mediano tamaño, en tierra muy suelta y fina, color pardo claro. Se prolonga en una bolsada hacia el E.

*Material:* Abundante.



**Estratigrafía Area Interior**

**Figura 4**

**Escala. 1:15**

NIVEL I: De 0,10 a 0,50 metros.

Potencia máxima: 0,38 metros.

Potencia mínima: 0,30 metros.

*Composición:* Tierra pardo medio, algo suelta, con piedras.

*Material:* Muy abundante.

NIVEL II: De 0,50 a 1 metro.

Potencia máxima: 0,60 metros.

Potencia mínima: 0,50 metros.

*Composición:* Tierra pardo medio, suelta, con abundantes piedras, de todo tamaño.

*Material:* Escaso.

### III. LOS MATERIALES

Antes de comenzar la descripción de los materiales hallados en la excavación, creemos conveniente analizar en primer lugar los conservados en los museos de Alcoy y Bocairente, ya que ambos lotes están inéditos y, aunque carecen de estratigrafía, pueden aportar datos al conjunto obtenido en la excavación del yacimiento.

#### 1. Materiales del Museo de Alcoy (Alicante)

##### *Silex*

1. Lasca laminar de sílex melado. Retoque alterno marginal izquierdo; retoque doble marginal derecho. Sección triangular.  
Longitud: 39 milímetros. Ancho: 17,5 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 5,1).
2. Fragmento proximal de lasca laminar de sílex negro. Retoque directo continuo marginal derecho. Sección triangular.  
Longitud: 33 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 5,2).
3. Percutor, en sílex, casi esférico.
4. Cuatro lascas de sílex sin trabajar.

##### *Hueso*

5. Punzón de hueso, sección de tendencia elíptica, roto y muy deteriorado.  
Longitud: 56,5 milímetros. Grosor medio: 2 milímetros (fig. 5,3).

##### *Cerámica*(5)

6. Fragmento de borde redondeado, cerámica impresa cardial, con un mamelón alargado.  
Exterior siena natural claro; corte e interior gris oscuro. Superficie alisada. Desgrasante

(5) En la descripción de los colores, se utiliza la nomenclatura de colores para artistas. Los números precedidos de *T* o de la palabra *Tema*, corresponden a nuestra Morfología Decorativa de la cerámica cardial, presentada al XII Congreso Arqueológico Nacional, Jaén, 1971.

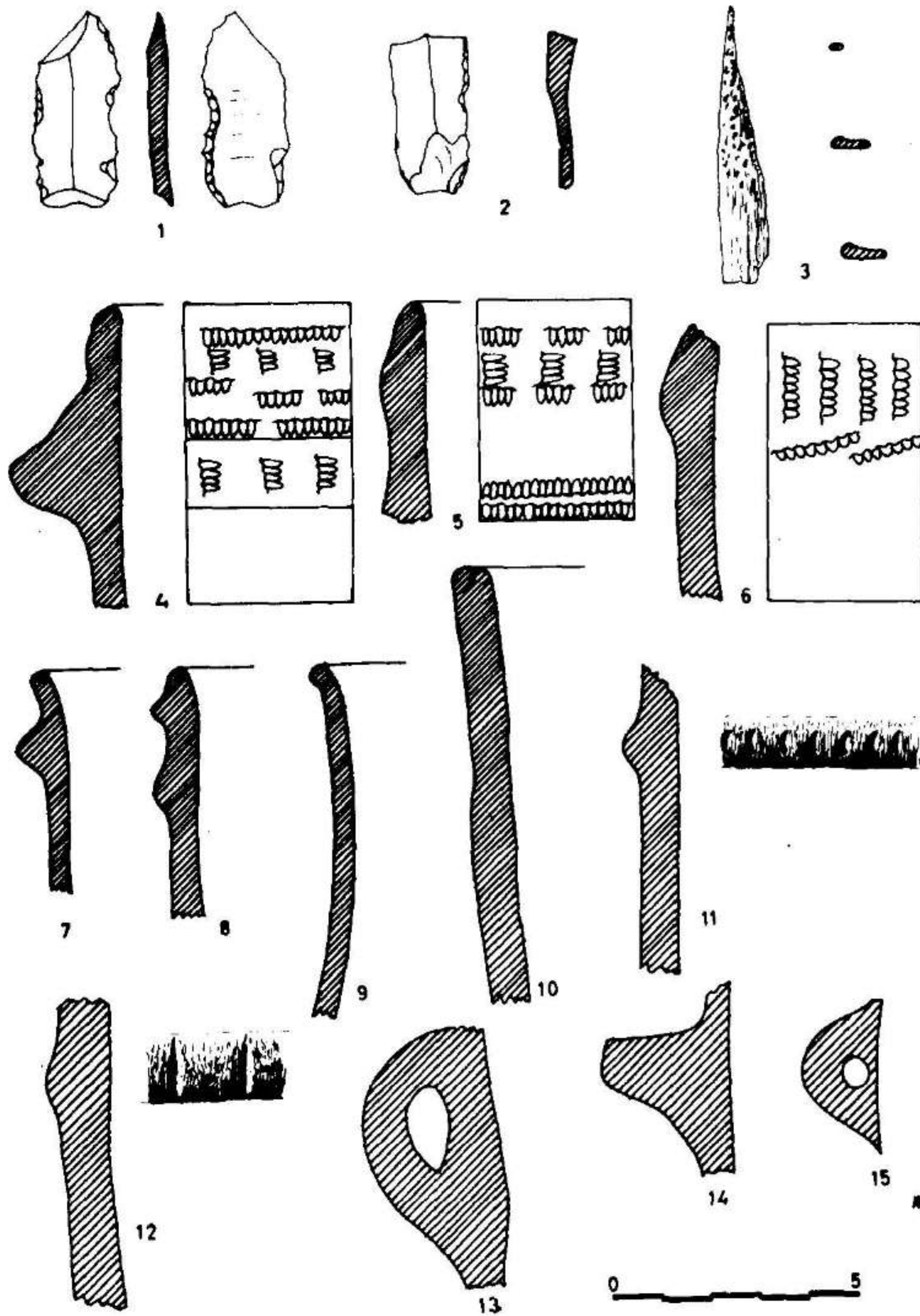


Figura 5

Materiales líticos, cerámicos y óseos del Museo de Alcoy

grueso. Decoración: banda horizontal rellena de verticales; en el mamelón líneas verticales en serie. Impresiones profundas (T. 14.1.2; 2.1.4).

Diámetro: 23 centímetros. Grosor pared: 7 milímetros. Ancho del mamelón: 35 milímetros. Grosor del mamelón: 17 milímetros (fig. 5,4).

7. Fragmento de borde redondeado, con las mismas características del anterior. Decoración: Banda horizontal rellena de verticales y dos líneas horizontales. (T. 14.1.2; 1.1.2).

Diámetro: 23 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 5,5).

8. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial, con un cordón horizontal en relieve. Exterior pardo claro; corte negro; interior sepia medio. Superficie alisada. Desgrasante no apreciable. Decoración: líneas verticales en serie, rematadas por dos líneas oblicuas. (T. 2.1.4; 3.1.1).

- Grosor pared: 8 milímetros. Grosor cordón: 11 milímetros. Ancho del cordón: 22 milímetros (fig 5,6).
9. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente, con un pequeño mamelón cónico. Exterior, interior y corte rojizo. Superficie alisada. Desgrasante medio. Sin decorar. Diámetro: 16 centímetros. Grosor pared: 4 milímetros. Diámetro del mamelón: 12 milímetros (fig. 5,7).
  10. Fragmento de borde redondeado, con cordones horizontales. Exterior siena natural; corte negro; interior pardo claro. Superficie alisada. Desgrasante medio. Diámetro: 13 centímetros. Grosor pared: 6 milímetros. Ancho cordones: 6 y 12 milímetros (fig. 5,8).
  11. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente, posiblemente parte de cuello. Exterior siena tostada; corte negro; interior siena tostada oscura. Superficie alisada. Desgrasante de mica. Diámetro: 12 centímetros. Grosor pared: 4 milímetros (fig. 5,9).
  12. Fragmento de borde semiplano; cerámica tosca sin decorar. Diámetro: 22 centímetros. Grosor pared: 9 milímetros (fig. 5,10).
  13. Fragmento atípico con un cordón horizontal dentado. Exterior sombra tostada claro; corte gris; interior pardo claro. Superficie alisada. Desgrasante medio. Cordón decorado con pequeñas incisiones verticales paralelas. Grosor: 7 milímetros. Ancho del cordón: 10 milímetros (fig. 5,11).
  14. Fragmento atípico de cerámica con un cordón horizontal inciso. Exterior siena natural claro; corte e interior gris. Superficie tosca. Desgrasante grueso. Cordón decorado con incisiones verticales paralelas. Grosor: 10 milímetros. Ancho del cordón: 14 milímetros (fig. 5,12).
  15. Asa de cinta, con perforación horizontal. Exterior, corte e interior rojo ladrillo. Superficie tosca. Desgrasante grueso. Ancho: 25 milímetros. Grosor: 10 milímetros (fig. 5,13).
  16. Mamelón macizo, alargado, de sección rectangular. Exterior siena claro; corte gris; interior siena claro. Superficie tosca. Desgrasante medio. Ancho: 28 milímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 5,14).
  17. Mamelón redondeado, con perforación horizontal. Exterior, interior y corte gris oscuro. Superficie tosca. Desgrasante medio. Diámetro del mamelón: 28 milímetros. Diámetro de la perforación: 5 milímetros (fig. 5,15).

### Varios

18. Posible alisador, de sección elíptica, en piedra roja vetada.
19. Un belemnites.

### Restos Humanos

20. Parte inferior, comprendidas las órbitas y mandíbula, de un cráneo, con algunas piezas dentarias *in situ* (6).
21. Húmero humano, faltándole una epífisis.
22. Fémur humano, roto, faltándole ambas epífisis.
23. Fragmento de cráneo.

(6) Los restos humanos están en estudio por don Miguel C. Botella.

*Fauna*

24. Fragmento de mandíbula de suido (¿jabalí, cerdo?).

**Observaciones**

Carecemos de toda referencia respecto al lugar y profundidad en que aparecieron los materiales descritos.

**2. Materiales del Museo de Bocairente (Valencia):** (Lám. III,2)*Sílex*

1. Lámina de sílex pardo muy claro, con fino retoque, posiblemente de uso, directo, discontinuo, medial y distal izquierdo; retoque inverso discontinuo, proximal y distal, marginal derecho.  
Longitud: 63 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 6,1).
2. Microlasca de sílex sombra tostada claro, algo deshidratado. Sin retocar.  
Longitud: 19 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 6,2).
3. Fragmento de lámina de sílex blanco algo deshidratado. Sin retocar.  
Longitud: 29 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 6,3).

*Cerámica*

4. Fragmento de pared y borde semiplano, ligeramente saliente, con ancho cordón en relieve, horizontal. Exterior sepia claro; corte e interior negro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante de mica.  
Diámetro: 25 centímetros. Grosor pared: 12 milímetros. Grosor cordón: 15 milímetros. Ancho cordón: 16 milímetros (fig. 6,4).
5. Fragmento de pared y borde redondeado, con una perforación cónica, posible laña. Cordón horizontal paralelo al borde. Exterior sepia claro; corte negro; interior siena tostada oscura. Superficie con decoración cardial. Desgrasante no apreciable. Decoración: raspado, que cubre toda la superficie del fragmento, a excepción de parte del cordón (T. 12.1).  
Diámetro: 15 centímetros. Grosor pared: 8 milímetros. Diámetro de la perforación: 7 milímetros (fig. 6,5).
6. Fragmento atípico de cerámica incisa. Exterior gris; corte negro; interior sepia claro. Superficie alisada. Desgrasante no apreciable. Decoración: Líneas horizontales rematadas por pequeñas incisiones verticales.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 6,6).
7. Fragmento atípico de cerámica incisa. Exterior siena tostada claro; corte negro; interior sepia claro. Superficie tosca. Decoración: Líneas cruzadas en ángulo recto formando una especie de zig-zag vertical.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 6,7).
8. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte e interior siena natural claro. Superficie alisada. Desgrasante no apreciable. Decoración: dos grupos de líneas horizontales y líneas verticales perpendiculares. (T. 1.1.3; 2.1.3).  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 6,8).

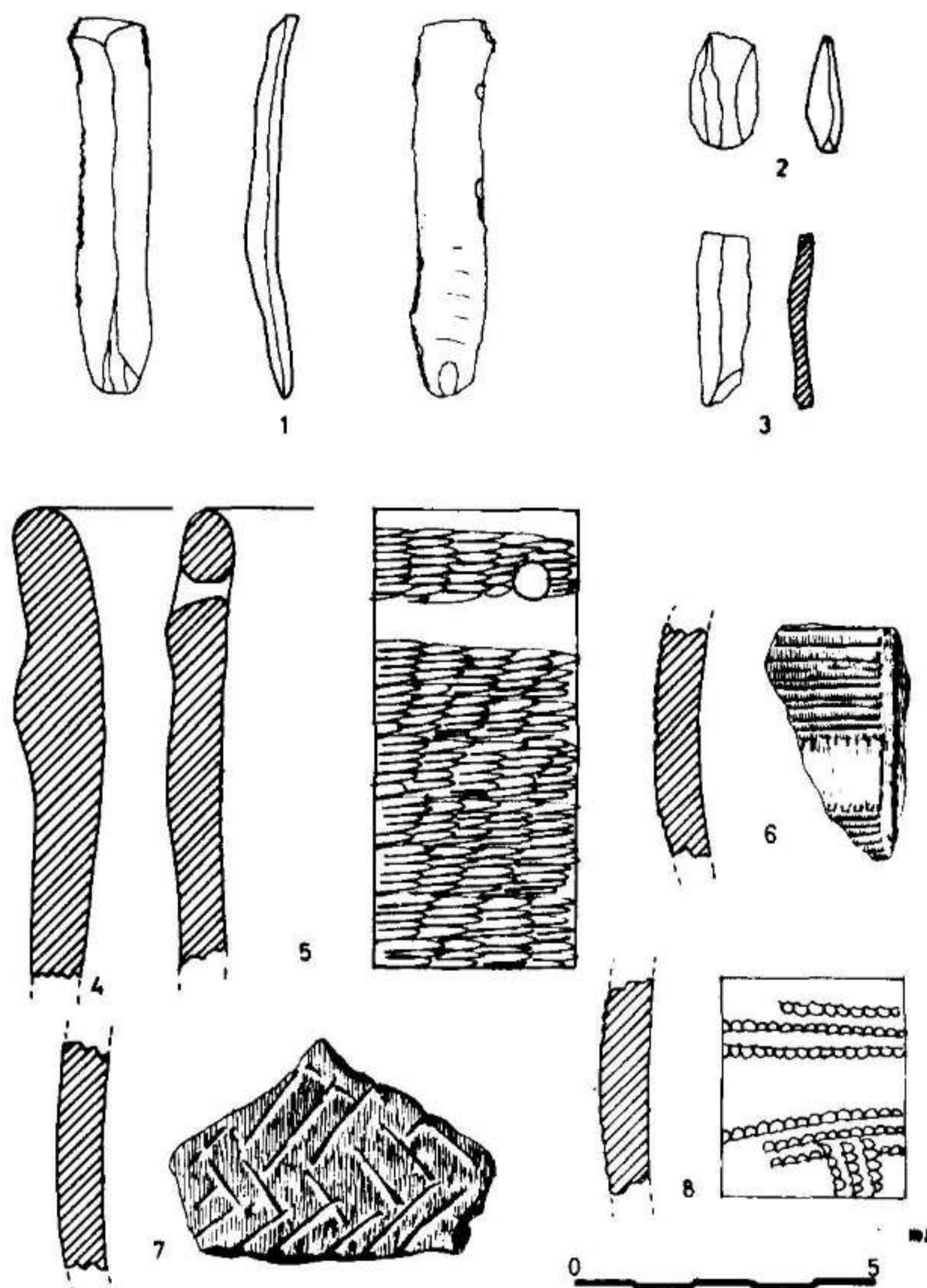
*Restos Humanos*

9. Fragmento de cráneo.

**Observaciones**

Carecemos de toda referencia respecto al lugar del yacimiento donde aparecieron estos materiales.

Aunque, como decíamos al principio, no tenemos datos estratigráficos ni de procedencia exacta de estos materiales, dejamos su estudio comparativo para más adelante, estudiándolos dentro del conjunto total de hallazgos.



**Figura 6**

Materiales líticos y cerámicos del Museo de Bocairente

**AREA EXTERIOR-**

Como ya apuntamos al hablar de la estratigrafía, identificamos en este Area tres niveles, el tercero de los cuales era estéril en material arqueológico. Reseñamos a continuación los hallazgos efectuados.



## NIVEL DE SUPERFICIE (lám. IV, 1)

*Sílex*

1. Raspador carenado sobre lasca. Sílex quemado color malva.  
Longitud: 28 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 7,1).
2. Lasca laminar de sílex melado con restos de córtex. Retoque directo discontinuo, lateral izquierdo.  
Longitud: 44 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 7,2).

*Varios*

3. Pequeño fragmento de objeto en piedra pulida negruzca.  
Altura: 32,5 milímetros. Ancho: 21 milímetros. Base: 18 × 21 milímetros (fig. 7,3).
4. Punzón de madera, de sección circular, roto en el extremo y con señales de fuego.  
Longitud: 69 milímetros. Grosor medio: 5 milímetros (fig. 7,4).
5. Posible fragmento de molino (?) de arenisca rojiza, casi cuadrado.  
Longitud: 12 centímetros. Ancho: 11 centímetros. Grosor: 45 milímetros.
6. Machacador ovoidal.  
Longitud: 100 milímetros. Ancho: 70 milímetros. Grosor: 60 milímetros.
7. Fragmento de mano de molino, roto.  
Longitud: 60 milímetros. Ancho: 88 milímetros. Grosor: 50 milímetros.

*Cerámica*

8. Fragmento de borde plano, dentado. Exterior siena tostada oscura; corte e interior del mismo color. Superficie tosca. Desgrasante medio. Impresiones de esparto en el interior.  
Diámetro: 38 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 7,5).
9. Fragmento de borde redondeado, con un mamelón cónico. Exterior e interior siena tostado medio; corte gris. Superficie tosca. Desgrasante fino.  
Diámetro: 14 centímetros. Grosor pared: 7 milímetros. Longitud mamelón: 9 milímetros. Diámetro mamelón: 10 milímetros (fig. 7,6).
10. Fragmento de borde redondeado hacia el exterior, ligeramente exvasado. Exterior, corte e interior siena tostada. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio.  
Diámetro: 20 centímetros. Grosor: 10 milímetros (fig. 7,7).
11. Fragmento de borde en bisel interior. Exterior sombra tostada claro; corte sepia claro; interior negro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante grueso.  
Diámetro exterior: 13 centímetros. Diámetro interior: 11 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 7,8).
12. Fragmento de borde redondeado, ligeramente apuntado. Exterior corte e interior sepia claro. Superficie alisada. Desgrasante medio.  
Diámetro: 8 centímetros. Grosor: 5,5 milímetros (fig. 7,9).
13. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior pardo medio; corte negro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio. Decoración: líneas verticales rematadas por dos triángulos rellenos con el vértice hacia abajo. (T. 2.1.4; 6.4.2).  
Grosor: 6 milímetros (fig. 7,10).
14. Fragmento atípico con restos de arranque de asa, posiblemente mamelón. Exterior, corte

- e interior siena tostada oscura. Superficie con ligeras impresiones de esparto. Desgrasante grueso.  
 Grosor: 5 milímetros. Ancho del arranque de asa: 11 milímetros (fig. 7,11).
15. Fragmento atípico con un cordón liso en relieve. Exterior e interior sombra tostada claro; corte gris claro. Superficie alisada. Desgrasante grueso.  
 Grosor: 10 milímetros. Ancho del cordón: 13 milímetros (fig. 7,12).
16. Fragmento atípico con un cordón horizontal en relieve. Exterior sombra tostada claro; corte e interior sepia claro. Superficie tosca. Desgrasante grueso.  
 Grosor pared: 10 milímetros. Ancho cordón: 22 milímetros (fig. 7,13).
17. Fragmentos atípicos varios.

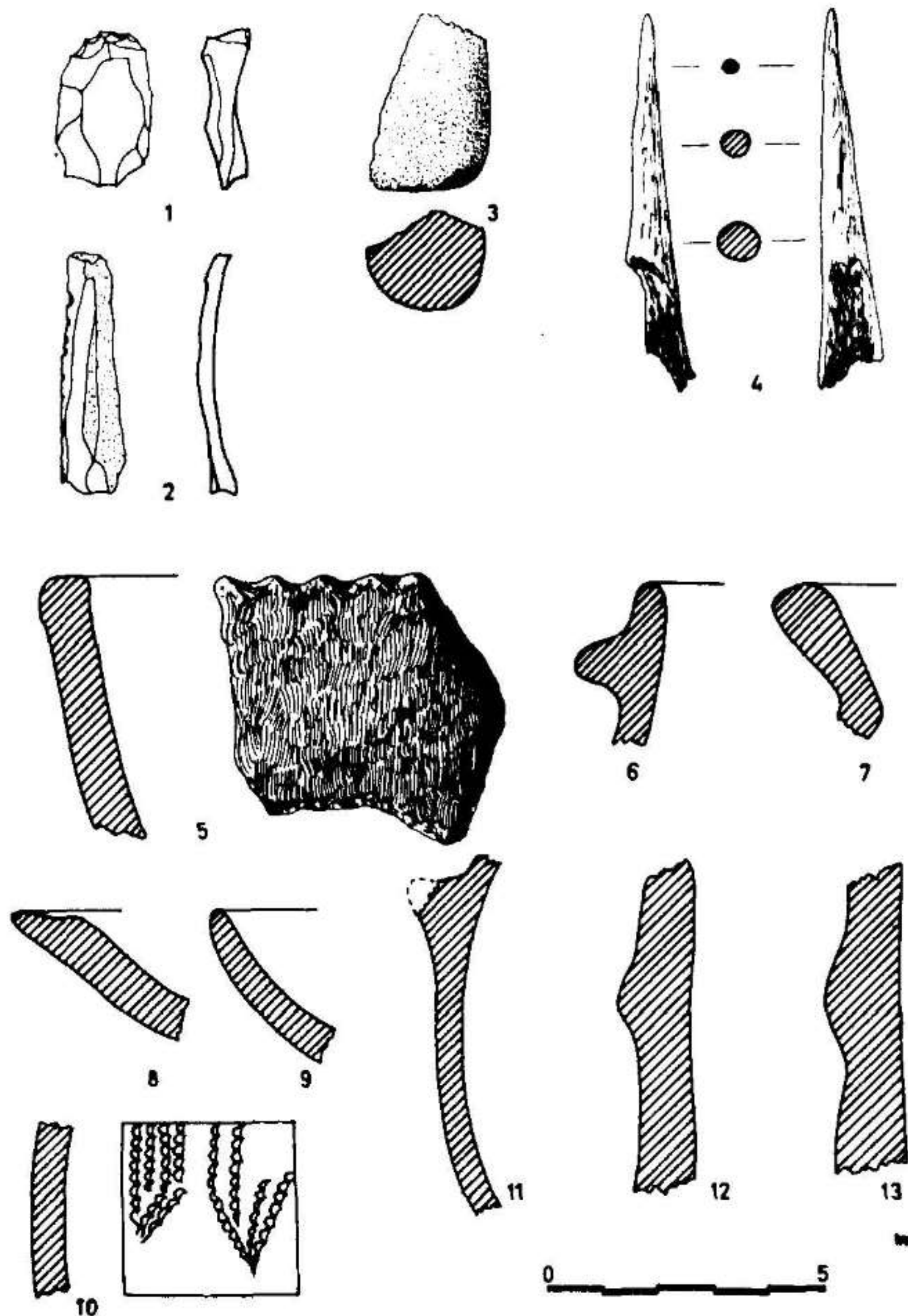


Figura 7

AREA EXTERIOR: Nivel de Superficie. Material lítico y cerámico

**Observaciones**

El material descrito, se encontró mezclado con las abundantes piedras de tamaño medio que componían este nivel de superficie. A pesar de que sólo estaba protegida su parte superior

por algún que otro bloque de gran tamaño, no se encontraron fragmentos de cerámica a torno ni material considerado como moderno. Hay que hacer constar la total ausencia de restos óseos animales.

## NIVEL I (Lám. IV, 2)

### *Silex*

1. Lasca de sílex siena tostada oscura. Ligero retoque, probablemente de uso, directo, en la zona distal izquierda.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 19 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 8,1).
2. Lasca de sílex siena natural claro. Retoque directo discontinuo marginal izquierdo. Retoque directo transversal. Retoque inverso distal derecho.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,2).
3. Fragmento medial de hoja de sección trapezoidal sílex siena tostada oscura. Retoque directo marginal con tendencia al denticulado en ambos lados.  
Longitud: 19,5 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,3).
4. Hoja de sílex pardo claro de sección trapezoidal. Retoque directo continuo, marginal izquierdo. Retoque inverso continuo proximal derecho.  
Longitud: 43 milímetros. Ancho: 18,5 milímetros. Grosor: 3,5 milímetros (fig. 8,4).
5. Fragmento de hoja de sección trapezoidal sílex rojizo. Retoque directo continuo marginal derecho. Retoque inverso distal izquierdo. Restos de pátina de siega en el margen derecho, tanto en el anverso como en el reverso.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 19 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,5).
6. Microlasca trapezoidal de sílex sombra tostada. Retoque inverso continuo marginal derecho.  
Longitud: 12,5 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8, 6).
7. Fragmento proximal de hoja de sección triangular, sílex sombra tostada claro. Restos de córtex. Retoque inverso discontinuo marginal derecho.  
Longitud: 25 milímetros. Ancho: 12,5 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 8,7).
8. Fragmento proximal de lasca laminar de sección trapezoidal, sílex siena tostada oscura. Ligero retoque transversal inverso.  
Longitud: 25 milímetros. Ancho: 10,5 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,8).
9. Fragmento proximal de lasca laminar de sección triangular, sílex sepia claro. Sin retocar.  
Longitud: 32,5 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 8,9).
10. Fragmento medial de lasca laminar de sección trapezoidal, sílex siena natural. Retoque de uso directo marginal derecho. Restos de córtex.  
Longitud: 16,5 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 8,10).
11. Fragmento proximal de lasca laminar de sección triangular, sílex pardo claro. Sin retocar.  
Longitud: 24 milímetros. Ancho: 12,5 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,11).
12. Fragmento de lámina de sección trapezoidal con restos de córtex; sílex siena natural claro. Sin retocar.  
Longitud: 33,5 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 8,12).
13. Fragmento de lámina traslúcida, blanca, algo deshidratada. Sección triangular. Sin retocar.

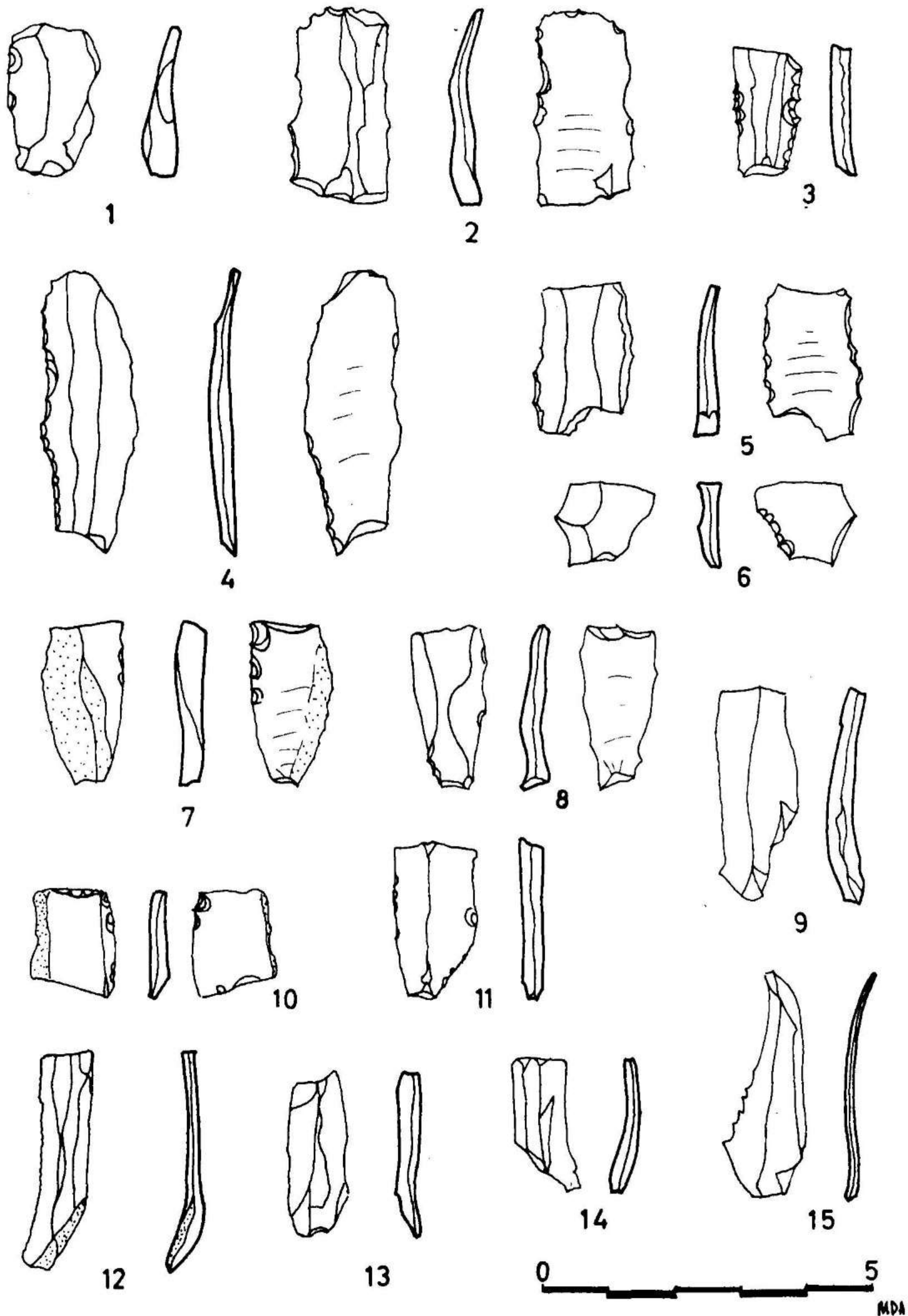


Figura 8  
 AREA EXTERIOR: Nivel I. Silex

Longitud: 25 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 8,13).

14. Fragmento proximal de lámina de sección triangular, sílex sombra tostada claro. Sin retocar.

Longitud: 25 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 8,14).

15. Lasca laminar foliácea, de sección trapezoidal, sílex siena natural claro. Falso retoque proximal izquierdo.

Longitud: 34,5 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 1,5 milímetros (fig. 8,15).

16. Resto de núcleo poliédrico con restos de córtex.

17. Cuarenta y tres lascas atípicas sin trabajar.

### *Cerámica*

18. Fragmento de cuello y borde redondeado, dentado, con tres mamelones cónicos en serie. Exterior siena tostada oscura medio; corte e interior sombra tostada medio. Superficie alisada. Desgrasante fino.

Diámetro: 19 centímetros. Grosor pared: 9 milímetros. Diámetro mamelones: 10 milímetros (fig. 9,1).

19. Fragmento de cuello exvasado y borde ligeramente apuntado de cerámica impresa. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte siena tostada. Superficie alisada. Desgrasante no apreciable. Decoración: triángulos incisos rellenos de impresiones; tres bandas de impresiones paralelas dobles.

Diámetro: 20 centímetros. Grosor: 7,5 milímetros (fig. 9,2).

20. Fragmento de grueso borde redondeado, con un pequeño cordón horizontal en relieve y serie de pequeños mamelones muy erosionados. Exterior y corte, sombra tostada claro; interior pardo claro. Superficie tosca. Desgrasante grueso.

Diámetro: 30 centímetros. Grosor máximo: 17 milímetros. Diámetro de los mamelones: 9 milímetros (fig. 9,3).

21. Fragmento de borde redondeado, con cordón paralelo al borde y otro, de mayor grosor, más abajo. Exterior y corte, sombra tostada claro; interior sepia claro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio.

Diámetro: 25 centímetros. Grosor pared: 13 milímetros. Ancho del cordón: 18 milímetros (fig. 9,4).

22. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente, con un cordón en relieve paralelo al borde. Exterior siena tostada oscura; corte gris; interior pardo claro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio.

Diámetro: 19 centímetros. Grosor: 11 milímetros. Ancho del cordón: 10 milímetros (fig. 9,5).

23. Fragmento de borde redondeado, con un cordón en relieve. Exterior y corte, pardo claro; interior siena tostada oscura. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio.

Diámetro: 15 centímetros. Grosor pared: 9 milímetros. Ancho del cordón: 18 milímetros (fig. 9,6).

24. Fragmento de borde semiplano, con ligero estrangulamiento. Exterior sombra tostada medio; corte e interior sepia medio. Superficie con impresiones de esparto. Desgrasante grueso.

Diámetro: 19 centímetros. Grosor pared: 7 milímetros (fig. 9,7).

25. Fragmento de borde en bisel interior. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte sombra tostada medio. Superficie tosca. Desgrasante medio.

- Diámetro: 26 centímetros. Grosor pared: 8,5 milímetros (fig. 9,8).
26. Fragmento de borde redondeado. Exterior e interior siena tostada oscura; corte sepia claro. Superficie alisada fina. Desgrasante de mica dorada.  
Diámetro: 16 centímetros. Grosor pared: 6 milímetros (fig. 9,9).
27. Fragmento de borde redondeado ligeramente saliente. Exterior e interior siena tostada oscura; corte sombra tostada medio. Superficie alisada tosca. Desgrasante medio.  
Diámetro: 11 centímetros. Grosor: 4,5 milímetros (fig. 9,10).
28. Fragmento de borde redondeado. Exterior, corte e interior sepia. Superficie con impresiones de esparto. Desgrasante grueso.  
Diámetro: 14 centímetros. Grosor pared: 5,5 milímetros (fig. 9,11).
29. Pequeño fragmento de borde redondeado. Exterior, corte e interior pardo claro. Superficie muy erosionada. Desgrasante grueso.  
Diámetro: 11 centímetros. Grosor pared: 4,5 milímetros (fig. 9,12).
30. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior siena natural; corte sepia claro; interior pardo. Superficie alisada. Desgrasante grueso. Decoración: líneas horizontales paralelas múltiples. Impresiones profundas. (T. 1.1.4).  
Grosor pared: 9,5 milímetros (fig. 9,13).
31. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior, corte e interior, sepia medio. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante grueso. Decoración: banda de paralelas horizontales. (T. 14.1.1).  
Grosor pared: 9 mm. (fig. 9, 14).
32. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior y corte, sepia; interior siena natural claro. Superficie alisada. Desgrasante grueso. Decoración: banda de paralelas horizontales y banda de oblicuas. (T. 1.1.2; 14.1.3).  
Grosor pared: 6 milímetros (fig. 9,15).
33. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior, corte e interior, ocre. Desgrasante medio. Decoración: ángulos paralelos con el vértice hacia arriba. (T. 7.1.1).  
Grosor pared: 4,5 milímetros (fig. 9,16).
34. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior pardo; corte e interior negro. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante grueso. Decoración: tres líneas horizontales paralelas. Impresión profunda. (T. 1.1.3).  
Grosor pared: 7 milímetros (fig. 9,17).
35. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte sepia. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante grueso. Dos cordones de sección semicircular, paralelos.  
Grosor pared: 10,5 milímetros. Ancho cordones: 11 milímetros (fig. 9,18).
36. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte sepia. Superficie alisada algo tosca. Desgrasante medio. Un sólo cordón horizontal.  
Grosor pared: 12 milímetros (fig. 9,19).
37. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior sepia claro; corte sombra tostada medio; interior pardo claro. Superficie tosca. Desgrasante grueso. Un solo cordón horizontal.  
Grosor pared: 14 milímetro. Ancho cordón: 19 milímetro (fig. 9,20).
38. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior, corte e interior, sombra tostada claro. Superficie tosca. Desgrasante medio. Dos cordones paralelos, horizontales, uno de sección triangular y otro de sección trapezoidal.

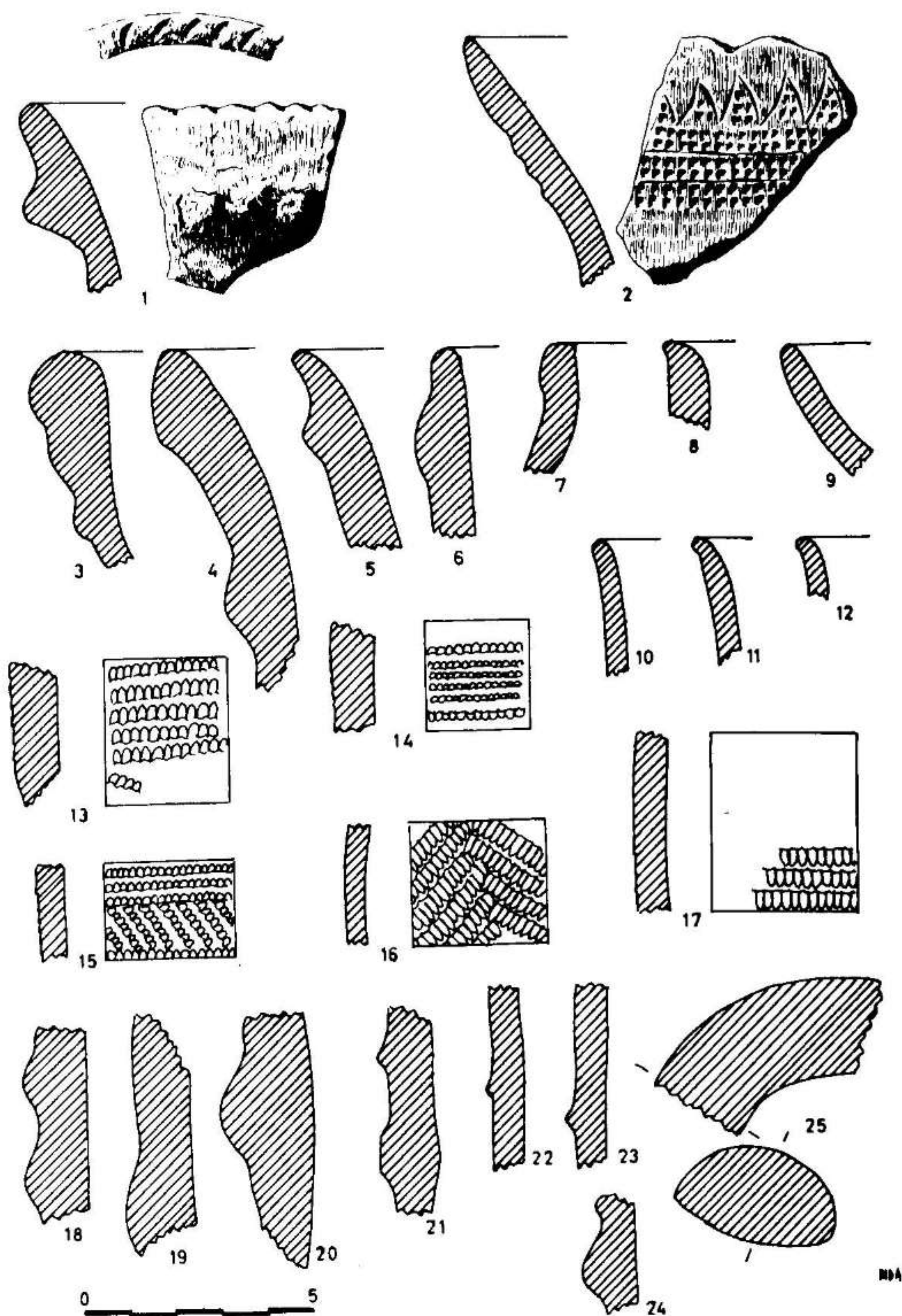


Figura 9

AREA EXTERIOR: Nivel I. Cerámica

- Grosor pared: 9,5 milímetros. Ancho cordones: 6 y 12 milímetros (fig. 9,21).
39. Ocho fragmentos atípicos, pertenecientes a la misma vasija, de cerámica con cordones. Exterior y corte, sombra tostada claro; interior sombra tostada medio. Superficie tosca. Desgrasante medio. Cordón horizontal de sección triangular.
- Grosor pared: 6,5 milímetros. Ancho cordón: 5 milímetros (fig. 9,22).
40. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior, corte e interior, sepia claro. Superficie tosca. Desgrasante medio. Cordón horizontal de sección triangular.
- Grosor pared: 7 milímetros. Ancho cordón: 5,5 milímetros (fig. 9,23).

41. Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior, corte e interior, sombra tostada medio. Superficie tosca. Desgrasante fino. Cordón horizontal de sección semicircular. Grosor pared: 7 milímetros. Ancho cordón: 15 milímetros (fig. 9,24).
42. Fragmento central de *asa* de sección elíptica. Exterior y corte, siena natural. Superficie tosca. Desgrasante medio. Ancho: 35 milímetros. Grosor: 21 milímetros (fig. 9,25).
43. Fragmentos atípicos varios.

## OBSERVACIONES

Este nivel, el más rico del área en cuanto a materiales, no proporcionó restos de fauna identificables, tan sólo fragmentos, muy deteriorados, que no aportan nada al respecto.

## NIVEL II (Lám. V, 1)

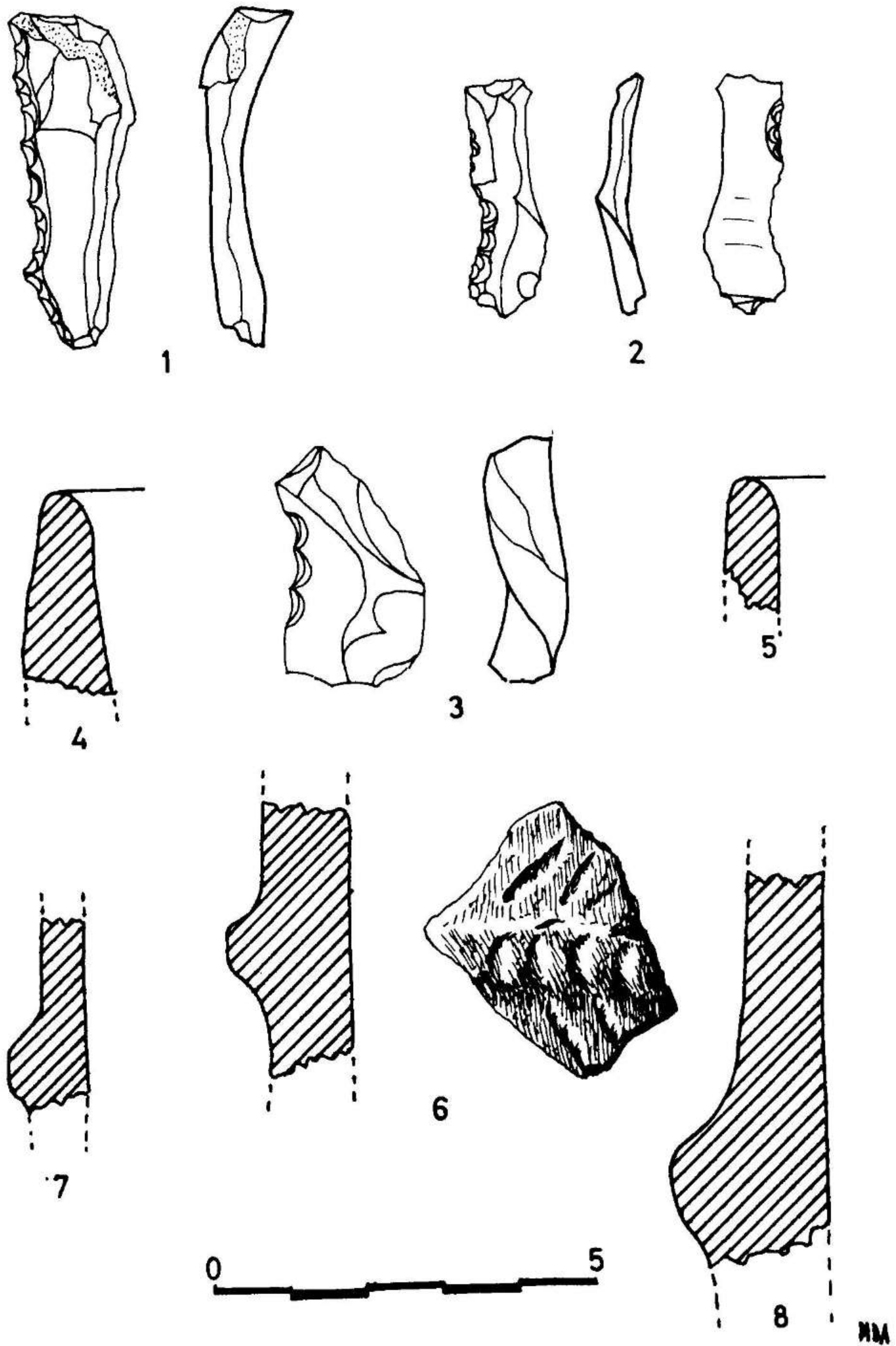
### *Sílex*

1. Gruesa lasca de sílex pardo, con restos de córtex. Retoque directo, continuo, marginal izquierdo. Longitud: 44 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 10,1).
2. Lasca laminar de sílex siena natural, sección trapezoidal. Retoque directo, continuo, proximal y medial izquierdo. Retoque inverso distal izquierdo. Retoque directo transversal. Longitud: 32 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 10,2).
3. Lasca de sílex blanco, deshidratado. Retoque directo, tosco, medial izquierdo. Longitud: 32 milímetros. Ancho: 12,5 milímetros. Grosor: 8,5 milímetros (fig. 10,3).
4. Catorce lascas atípicas, sin trabajar; de ellas, siete, son restos de talla.

### *Cerámica* (Lám. V, 2)

5. Fragmento de borde redondeado, liso. Exterior, sombra tostada; corte e interior, siena tostada. Superficie tosca. Desgrasante grueso. Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 10 milímetros (fig. 10,4).
6. Pequeño fragmento de borde redondeado, liso. Exterior, pardo claro; corte e interior, sepia. Desgrasante medio. Superficie alisada. Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 6,5 milímetros (fig. 10,5).
7. Fragmento atípico de cerámica incisa y con cordones. Exterior ocre claro; corte, sepia oscuro; interior siena natural. Desgrasante grueso. Superficie muy erosionada y blanda. Decoración: cordón de sección rectangular, con incisión oblicua en el cordón y en sus márgenes. Grosor: 12 milímetros. Ancho del cordón: 10 milímetros (fig. 10,6).
8. Fragmento atípico con cordón liso. Exterior, sombra tostada clara; corte, sepia; interior sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: cordón horizontal, de sección trapezoidal. Grosor: 5,5 milímetros. Ancho del cordón: 11 milímetros (fig. 10,7).
9. Fragmento atípico de cerámica con cordón liso. Exterior siena tostada; corte rojizo; in-





**Figura 10**  
AREA EXTERIOR: Nivel II. Sílex y cerámica

terior sombra tostada. Desgrasante grueso. Superficie tosca. Decoración: cordón horizontal de sección semicircular.

Grosor:: 11 milímetros. Ancho del cordón: 17 milímetros (fig. 10,8).

10. Fragmento de borde redondeado y asa anular horizontal, cerámica impresa cardial. Exterior e interior siena natural; corte gris. Desgrasante grueso. Superficie alisada, muy blanda. Decoración: asa: banda rellena de paralelas verticales; pared: línea horizontal (T. 14.1.2).

Diámetro: 21 centímetros. Grosor pared: 6 milímetros. Ancho asa: 33 milímetros. Altura asa: 23 milímetros (fig. 11,1).

11. Fragmento de borde redondeado, con ligero cordón en relieve, perteneciente a la misma vasija del número anterior. Iguales características de pasta, desgrasante y superficie. De-

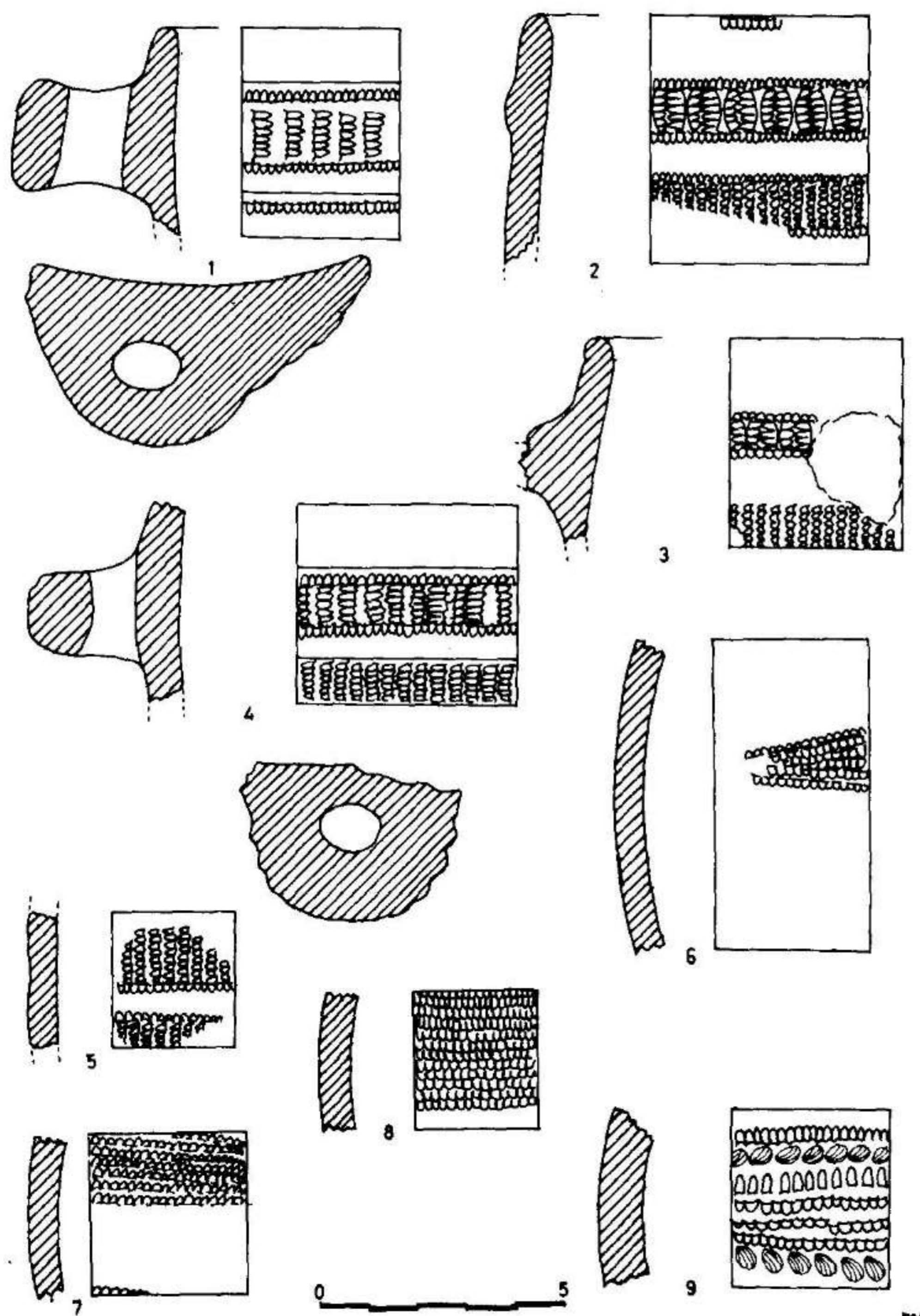


Figura 11

AREA EXTERIOR: Nivel II. Cerámica impresa cardial

coración: borde: línea horizontal; cordón: banda rellena de paralelas afrontadas, en sentido vertical; pared: banda de impresiones paralelas verticales (T. 14.1.2; 14.1.2).

Diámetro: 21 centímetros. Grosor: 7 milímetros. Ancho del cordón: 10 milímetros (fig. 11,2).

12. Fragmento de borde redondeado, con restos de arranque de asa, perteneciente a la misma vasija de los números anteriores. Decoración: banda de impresiones verticales afrontadas, como el anterior; pared: verticales paralelas en serie (T. 14.1.2).

Diámetro: 21 centímetros. Grosor: 7 milímetros. Ancho del arranque del asa: 19 milímetros (fig. 11,3).

13. Asa anular, perteneciente a la misma vasija que los anteriores fragmentos. Decoración: asa: banda de paralelas verticales afrontadas; pared: impresiones verticales en serie (T. 14.1.2; 2.1.4).

Grosor: 8 milímetros. Ancho del asa: 31,5 milímetros. Altura del asa: 18 milímetros (fig. 11,4).

14. Fragmento atípico con decoración cardial, perteneciente a la misma vasija. Decoración: restos de dos bandas de paralelas verticales (T. 14.1.2).

Grosor: 6 milímetros (fig. 11,5).

15. Ocho fragmentos atípicos con decoración cardial, pertenecientes a la misma vasija que los anteriores. Decoración: paralelas horizontales (T. 1.1.4).

Grosor: 6 milímetros (fig. 11,6 a 8).

16. Fragmento atípico con decoración cardial. Exterior, sepia oscuro; corte, negro; interior, sombra tostada claro. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: cuatro líneas horizontales, toscas, rematadas por impresiones de natis (T. 14.1.12; 1.2.2; 11.1.2).

Grosor: 8,5 milímetros (fig. 11,9).

17. Fragmentos atípicos varios.

### Observaciones

El Nivel II, que representa el último nivel con material en esta área, proporcionó escasísimos restos de fauna, tan fragmentados e inidentificables como en los niveles anteriores.

### NIVEL III

#### Observaciones

Aunque se profundizó hasta 1,30 metros, este nivel, compuesto por tierra suelta y fina, con piedras de pequeño tamaño, resultó totalmente estéril, por lo cual se abandonó la excavación de esta área exterior.

### AREA INTERIOR

Durante la excavación del sitio, pudimos comprobar que la zona del Area Interior más cercana a la entrada era la que había sufrido mayor remoción en el suelo. El material más abundante apareció en la zona del fondo de la cueva, junto a la pared E. de la misma, en vista de lo cual centramos nuestra atención y trabajo en el sector del fondo. El material aparecido en superficie resultó muy abundante, comprendiendo sílex, adorno y cerámica.

## NIVEL DE SUPERFICIE

*Sílex* (Lám. VI, 1)

1. Fragmento de hojita de sílex melado. Restos de córtex en la zona proximal izquierda. Retoque inverso en ambos lados.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 12,1).
2. Lasca de sílex sombra tostada. Retoque inverso, lateral, medial derecho, consistente en dos denticulados.  
Longitud: 35 milímetros. Ancho: 18 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 12,2).
3. Pequeña lasca triangular color sombra tostada. Restos de córtex. Retoque directo continuo lateral derecho.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 20 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 12,3).
4. Buril sobre sílex blancuzco. Retoque directo, distal, derecho e izquierdo. Retoque inverso proximal derecho. Muesca en la zona medial derecha.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 12,4).
5. Fragmento proximal de lasca color siena tostada oscura. Ligero retoque, probablemente de uso, en la zona proximal.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 23 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 12,5).
6. Fragmento de hoja con denticulado, sílex siena tostada oscura. Retoque abrupto, directo, en la zona medial derecha.  
Longitud: 18 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 12,6).
7. Lasca curvada de sílex sombra tostada. Restos de córtex en el lado derecho. Retoque directo proximal izquierdo.  
Longitud: 37 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 12,7).
8. Fragmento proximal de hoja de sílex opalino. Retoque directo, medial izquierdo.  
Longitud: 19 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 12,8).
9. Fragmento de laminilla de sílex gris claro. Retoque directo, distal izquierdo.  
Longitud: 22 milímetros. Ancho: 6 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 12,9).
10. Hojita de sílex blancuzco. Sin retocar.  
Longitud: 24 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 12,10).
11. Hoja de sílex melado sin trabajar.  
Longitud: 37 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 12,11).
12. Fragmento proximal de hoja de sílex sombra tostada claro, sin retocar.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 12,12).
13. Pequeño fragmento de laminilla de sílex rosado, sin retocar.  
Longitud: 13 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 1,5 milímetros (fig. 12,13).
14. Microlamina de sílex blancuzco, sin retocar.  
Longitud: 19 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 1,5 milímetros (fig. 12,14).
15. Cuatro restos pequeños de núcleo.
16. Dieciocho lascas atípicas sin trabajar.

*Adorno*

17. Cuenta de collar, en piedra blanca porosa. Casi circular. Perforación bicónica.  
Ancho: 8 y 9 milímetros. Grosor: 5,5 milímetros (fig. 12,15).

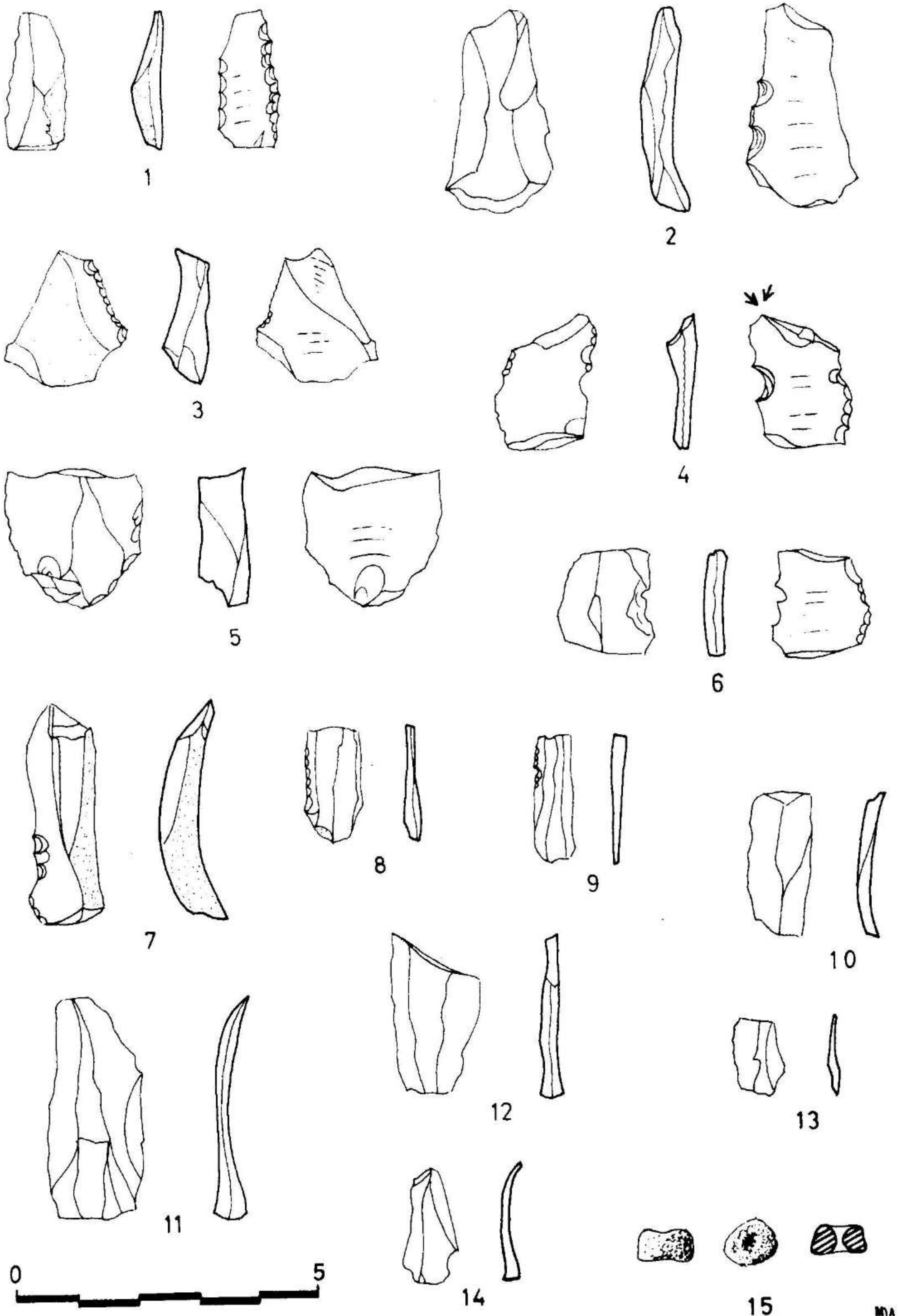


Figura 12

AREA INTERIOR: Nivel de Superficie. Sílex y Adorno

*Cerámica* (Lám. VI, 2)

18. Pequeño fragmento de borde redondeado, con incisiones verticales que salen del mismo borde. Exterior e interior, sombra tostada; corte, negruzco. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro no apreciable. Grosor: 7 milímetros (fig. 13,1).
19. Fragmento de borde redondeado, pared gruesa. Cordón en relieve con profundas incisiones oblicuas. Exterior, rojo ladrillo; corte negruzco; interior, sepia. Desgrasante de cuarzo. Superficie tosca.  
Diámetro: 22 centímetros. Grosor: 12 milímetros. Ancho del cordón: 18 milímetros (fig. 13,2).
20. Fragmento de borde redondeado con asa de anillo en sentido vertical, junto al mismo borde. Exterior, siena natural claro; corte e interior, gris oscuro. Desgrasante calcáreo. Superficie alisada.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 8 milímetros. Longitud del asa: 31 milímetros. Ancho de la misma: 15 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 13,3).
21. Fragmento de borde redondeado, labiado, ligeramente saliente, con arranque de asa de cinta en sentido horizontal. Exterior e interior, ocre rosado; corte, negruzco. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 6 milímetros. Ancho del asa: 24 milímetros. Grosor de la misma: 7 milímetros (fig. 13,4).
22. Fragmento de borde redondeado, con arranque de asa en sentido horizontal. Exterior e interior, siena natural; corte, negruzco. Desgrasante calcáreo medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 5 milímetros. Ancho del asa: 21 milímetros. Grosor de la misma: 7 milímetros (fig. 13,5).
23. Fragmento de borde redondeado con arranque de asa, posiblemente de cinta, en sentido horizontal. Exterior, siena tostada; corte, negro humo; interior siena tostada oscura. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 5 milímetros. Ancho del asa: 31 milímetros. Grosor de la misma: 7,5 milímetros (fig. 13,6).
24. Fragmento de borde redondeado, con un cordón liso, en relieve, paralelo al borde. Exterior e interior, sombra tostada; corte, gris. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 8 milímetros. Ancho del cordón: 8,5 milímetros (fig. 13,7).
25. Fragmento de borde redondeado, con cordón liso, en relieve, paralelo al borde. Exterior e interior, siena tostada; corte, sepia claro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 5 milímetros. Ancho cordón: 6 milímetros (fig. 13,8).
26. Fragmento de borde redondeado con cordón en relieve, liso, poco acusado. Exterior, sombra tostada clara; corte, rojo ladrillo; interior, siena natural. Desgrasante grueso, calcáreo y de cuarzo. Superficie alisada.  
Diámetro: 18 centímetros. Grosor: 5 milímetros. Ancho cordón: 8 milímetros (fig. 13,9).
27. Fragmento de borde redondeado, irregular, con cordón liso en relieve, paralelo al borde. Exterior, sepia medio; corte negruzco; interior, siena tostada oscura. Desgrasante grueso. Superficie alisada.

Diámetro: 20 centímetros. Grosor: 6 milímetros. Ancho cordón: 15 milímetros (fig. 13,10).

28. Gran fragmento de borde redondeado, con impresiones de esparto en el interior y exterior. Exterior e interior, pardo claro; corte, negro. Desgrasante medio. Superficie algo tosca.  
Diámetro: 20 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 13,11).
29. Fragmento de borde redondeado, entrante, liso. Exterior e interior, sepia claro; corte, negruzco. Desgrasante de cuarzo. Superficie tosca.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 13, 12).
30. Fragmento de borde redondeado, liso. Exterior e interior sombra tostada medio; corte negruzco. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 11 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 13, 13).
31. Fragmento de borde semiplano, con tendencia redondeada, irregular. Exterior, sepia medio; corte, rojo ladrillo; interior, rojizo. Desgrasante grueso, de cuarzo. Superficie tosca.  
Diámetro: 17 centímetros. Grosor: 6,5 milímetros (fig. 13, 14).
32. Fragmento de borde ligeramente apuntado, entrante, liso. Exterior, sombra tostada media; corte, negruzco; interior, sepia claro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 13, 15).
33. Fragmento de borde redondeado, liso. Exterior e interior, siena natural; corte, negruzco. Desgrasante de cuarzo. Superficie exterior muy erosionada; interior, alisada.  
Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 13, 16).
34. Fragmento de borde apuntado, ligeramente entrante, liso. Exterior, sombra tostada; corte, negro; interior, sepia claro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 13, 17).
35. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior, sepia claro; corte sepia algo más oscuro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada. Decoración: restos de dos bandas horizontales rellenas de raspado. (T.14.1.13.)  
Grosor: 7 milímetros (fig. 13, 18).
36. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior, sepia; corte, sombra tostada. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada. Decoración: líneas horizontales paralelas. (T.1.1.4.)  
Grosor: 7,5 milímetros (fig. 13, 19).
37. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial, con un ligero cordón en relieve. Exterior e interior, sepia; corte, negruzco. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada. Decoración: banda de diagonales paralelas. (T.14.1.3; 3.1.2.)  
Grosor: 10-11 milímetros (fig. 13, 20).
38. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior, sepia claro; corte, sombra tostada. Desgrasante calcáreo. Superficie alisada. Decoración: verticales paralelas, limitadas en la parte superior por una línea horizontal. (T.1.1.1; 2.1.4.)  
Grosor: 5,5 milímetros (fig. 13, 21).
39. Fragmento atípico con un mamelón alargado, de lengüeta, con incisiones. Exterior, corte e interior, sepia medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: incisiones oblicuas, paralelas, profundas.  
Grosor: 6 milímetros. Longitud del mamelón: 14 milímetros. Grosor del mismo: 11 milímetros (fig. 13, 22).
40. Fragmento atípico con un cordón en relieve con incisiones. Exterior y corte, sepia claro;

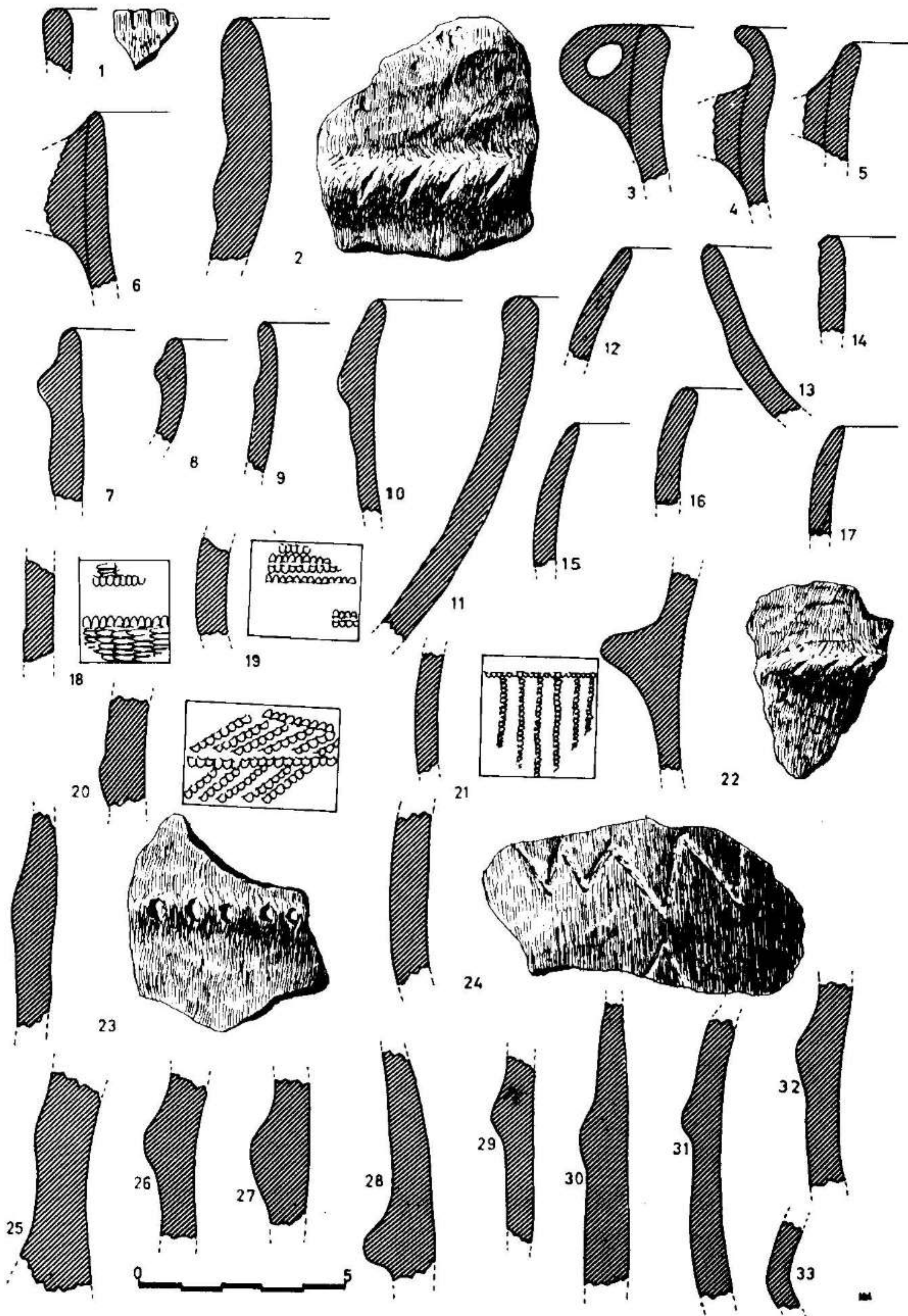


Figura 13

AREA INTERIOR: Nivel de Superficie. Cerámica



interior, sepia medio. Desgrasante de cuarzo. Superficie alisada tosca. Decoración: incisiones circulares poco profundas.

Grosor: 8 milímetros. Ancho del cordón: 13 milímetros (fig. 13, 23).

41. Fragmento atípico con decoración incisa. Exterior e interior, siena natural claro; corte, gris. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: líneas en zig-zag horizontal.

Grosor: 9 milímetros (fig. 13, 24).

42. Fragmento atípico con cordón liso y posible arranque de otro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.

Grosor: 12 milímetros (fig. 13, 25).

43. Fragmento atípico con un cordón en relieve, liso, horizontal. Desgrasante de cuarzo. Superficie alisada tosca.

Grosor: 8,5 milímetros (fig. 13, 26).

44. Fragmento atípico con un ancho cordón en relieve, liso, horizontal. Desgrasante grueso, de piedrecillas. Superficie alisada tosca.

Grosor: 9,5 milímetros (fig. 13, 27).

45. Fragmento atípico con un cordón en relieve, saliente, horizontal, de sección semicircular, liso. Desgrasante grueso, de piedrecillas. Superficie tosca.

Grosor: 9 milímetros. Ancho del cordón: 12 milímetros (fig. 13, 28).

56. Fragmento atípico con un cordón en relieve, liso, horizontal. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Grosor: 7 milímetros (fig. 13, 29).

57. Fragmento atípico con un cordón horizontal, liso, y otro en sentido vertical, muy fino, con poco relieve. Desgrasante calcáreo y de cuarzo. Superficie alisada tosca.

Grosor: 7 milímetros. Ancho del cordón horizontal: 16,5 milímetros. Ancho del cordón vertical: 17 milímetros (fig. 13, 30).

58. Fragmento atípico con un cordón en relieve, liso, horizontal. Iguales características que el anterior fragmento.

Grosor: 7 milímetros. Ancho del cordón: 12 milímetros (fig. 13, 31).

59. Fragmento atípico con un cordón horizontal, liso. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.

Grosor: 8 milímetros (fig. 13, 32).

60. Fragmento atípico de galbo angular, posible carena. Desgrasante calcáreo grueso. Superficie alisada.

Grosor: 5,5 milímetros (fig. 13, 33).

61. Fragmentos atípicos varios.

### Observaciones:

Este material, mezclado con las abundantes piedras componentes del nivel de Superficie, resulta bastante homogéneo, no apareciendo restos cerámicos a torno.

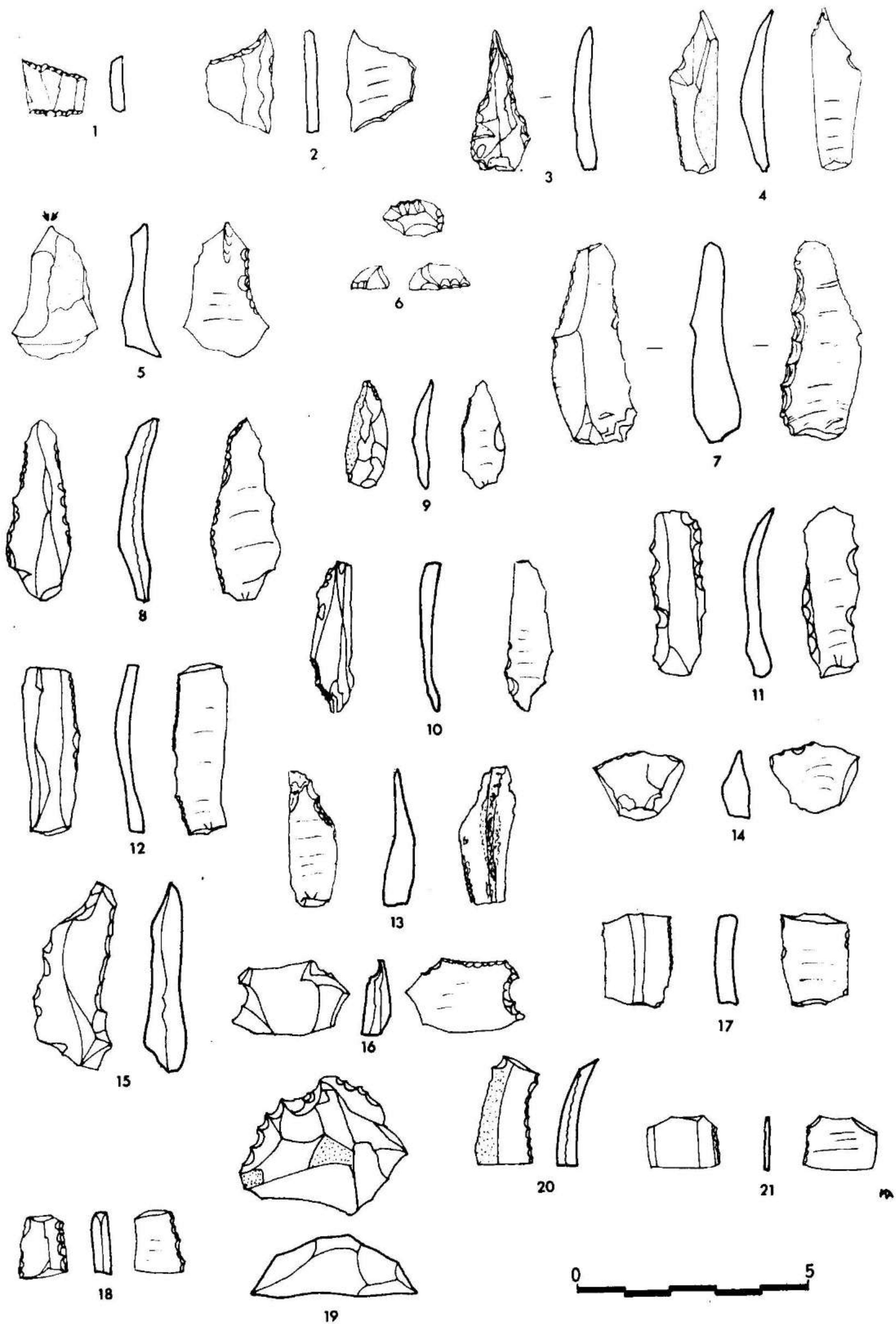
### NIVEL I (LAM. VII)

#### Sílex:

1. Trapecio de sílex siena natural. Retoque directo, proximal y transversal.

Longitud: 11 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 1).

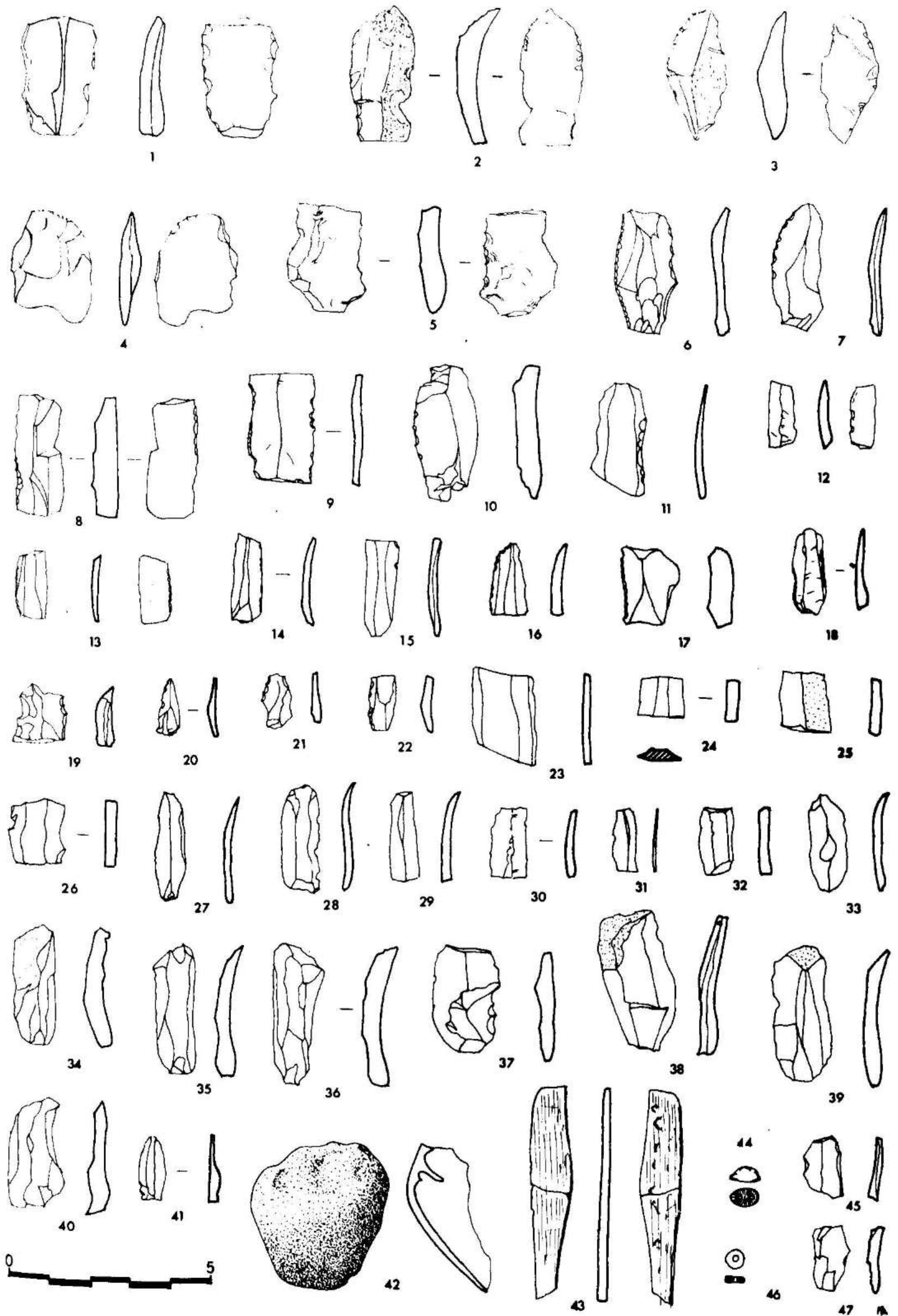
2. Trapecio de sílex pardo muy claro. Retoque directo transversal; inverso, proximal y distal.  
Longitud: 18 milímetros. Ancho: 14 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 2).
3. Foliáceo apuntado en sílex malva. Retoque directo continuo ambos lados.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 14, 3).
4. Perforador sobre lasca laminar de sílex gris claro. Restos de córtex en la zona lateral derecha. Retoque directo, muy fino, proximal y medial izquierdo. Retoque inverso en la punta.  
Longitud: 35 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 14, 4).
5. Buril sobre lasca de sílex siena tostada oscura, con restos de córtex. Retoque inverso medial izquierdo.  
Longitud: 29 milímetros. Ancho: 14 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 14, 5).
6. Microraspador carenado de sílex opalino.  
Altura: 8 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 14, 6).
7. Lasca laminar de sílex pardo claro. Fino retoque directo medial y proximal izquierdo; inverso, abrupto continuo lateral derecho.  
Longitud: 44 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 14, 7).
8. Lasca laminar apuntada sombra tostada. Retoque directo discontinuo bilateral; inverso, discontinuo, lateral derecho.  
Longitud: 40 milímetros. Ancho: 14 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 14, 8).
9. Lasca laminar foliácea, sílex gris claro. Retoque alterno medial y proximal derecho. Restos de córtex en la zona lateral izquierda.  
Longitud: 23,5 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 9).
10. Lámina de sílex opalino. Retoque directo proximal y distal izquierdo; inverso, proximal derecho. Pátina de uso.  
Longitud: 33 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 10).
11. Lámina de sílex siena natural. Retoque directo medial izquierdo; alterno, lateral derecho.  
Longitud: 36 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 11).
12. Lámina de sílex melado. Retoque directo medial y distal derecho; inverso, proximal y distal derecho.  
Longitud: 36 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 14, 12).
13. Lasca laminar de sílex melado, con restos de córtex. Retoque directo proximal izquierdo; inverso, distal izquierdo.  
Longitud: 29 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 14, 13).
14. Pequeña lasca trapezoidal de sílex melado. Ligero retoque alterno transversal.  
Longitud: 15 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 14, 14).
15. Lasca laminar de sílex melado. Retoque directo discontinuo marginal izquierdo y derecho.  
Longitud: 41 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 17 milímetros (fig. 14, 15).
16. Lasca de sílex siena natural medio, a modo de raedera. Retoque abrupto inverso lateral izquierdo y lateral derecho; fino retoque inverso en la zona transversal.  
Longitud: 15 milímetros. Ancho: 22 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 14, 16).
17. Fragmento de lámina de sílex melado. Retoque muy fino discontinuo lateral derecho.  
Longitud: 20 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 14, 17).



**Figura 14**  
**AREA INTERIOR: Nivel I. Silex**

18. Fragmento medial de lámina de sílex sombra tostada oscuro. Retoque directo proximal izquierdo; retoque doble lateral derecho.  
Longitud: 14 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 14, 18).
19. Raspador carenado semicircular sobre lasca siena natural, con restos de córtex.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 35 milímetros. Grosor: 13 milímetros (fig. 14, 19).
20. Fragmento de lámina sombra tostada claro, con restos de córtex en la zona lateral izquierda. Retoque directo continuo derecho.  
Longitud: 24 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 14, 20).
21. Fragmento medial de lámina fina siena natural. Retoque doble derecho.  
Longitud: 11 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 1 milímetro (fig. 14, 21).
22. Lasca laminar de sílex gris. Retoque inverso marginal derecho discontinuo; retoque inverso distal.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 15, 1).
23. Lasca laminar sombra tostada transparente, con la extremidad distal curvada hacia adentro. Retoque directo transversal formando una punta. Restos de córtex en la zona lateral derecha.  
Longitud: 34 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 15, 2).
24. Lasca de sílex siena natural claro con restos de córtex. Retoque directo distal.  
Longitud: 33 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 15, 3).
25. Lasca de sílex melado. Retoque directo transversal.  
Altura: 24 milímetros. Ancho: 20 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 15, 4).
26. Fragmento de lasca laminar de sílex quemado, malva claro. Retoque inverso abrupto medial derecho.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 15, 5).
27. Lasca laminar de sílex siena natural con restos de córtex en la zona distal. Retoque fino directo continuo lateral izquierdo; retoque directo discontinuo medial derecho.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 14 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 6).
28. Lasca laminar de sílex gris claro, quemado. Retoque de uso, directo lateral izquierdo.  
Longitud: 32 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 7).
29. Lasca laminar de sílex sepia claro. Retoque fino alterno lateral izquierdo.  
Longitud: 30 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 15, 8).
30. Fragmento de lámina de sílex transparente siena natural claro. Ligero retoque directo, en ambos lados.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 9).
31. Lasca de sílex sombra tostada medio. Retoque de uso, medial izquierdo.  
Longitud: 34 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 5,5 milímetros (fig. 15, 10).
32. Lámina de sílex sombra tostada medio. Retoque directo medial derecho.  
Longitud: 26 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 11).
33. Microlámina, fragmentada, de sílex color burdeos claro. Retoque de uso (?), medial derecho discontinuo.  
Longitud: 16 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 12).
34. Microlámina de sílex, siena tostada oscuro. Retoque doble lateral izquierdo.  
Longitud: 17,5 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 13).
35. Laminilla de sílex transparente, siena natural claro. Retoque directo de uso, lateral derecho.  
Longitud: 21 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 14).

36. Fragmento proximal de una lámina de sílex pardo muy claro. Posible retoque de uso, zona distal derecha.  
Longitud: 24 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 15).
37. Extremo distal de una lámina de sílex pardo claro. Retoque directo discontinuo lateral izquierdo.  
Longitud: 18 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 16).
38. Lasca de sílex melado con retoque directo marginal izquierdo.  
Longitud: 19 milímetros. Ancho: 14 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 15, 17).
39. Microlámina de sílex siena natural claro. Retoque directo proximal izquierdo y medial derecho.  
Longitud: 21 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 18).
40. Fragmento de lasca de sílex rosado, quemado. Retoque directo derecho.  
Longitud: 14 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 15, 19).
41. Microlámina triangular de sílex siena natural claro. Retoque distal izquierdo directo.  
Longitud: 14,5 milímetros. Ancho: 5 milímetros. Grosor: 1,5 milímetros (fig. 15, 20).
42. Microlasca de sílex melado. Ligero retoque directo distal izquierdo.  
Longitud: 13,5 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 21).
43. Fragmento proximal de microlámina de sílex siena tostada oscuro. Retoque directo izquierdo.  
Longitud: 14 milímetros. Ancho: 6,5 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 22).
44. Fragmento de lámina de sílex grisáceo. Sin retocar.  
Longitud: 20 milímetros. Ancho: 16 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 23).
45. Fragmento de lámina de sílex sombra tostada claro. Sin retocar.  
Longitud: 10 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 24).
46. Fragmento de lámina de sílex transparente, siena natural claro. Restos de córtex en la zona lateral derecha. Sin retocar.  
Longitud: 15 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 25).
47. Fragmento de lámina en sílex malva claro, quemado. Sin retocar.  
Longitud: 16 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 26).
48. Lámina de sílex transparente, siena natural claro. Sin retocar.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 27).
49. Lámina de sílex sombra tostada claro. Sin retocar.  
Longitud: 25 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 28).
50. Fragmento distal de una hojita de sílex siena natural claro. Sin retocar.  
Longitud: 22 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 29).
51. Fragmento de lámina de sílex siena tostada oscuro, claro, rota en ambos extremos. Sin retocar.  
Longitud: 17 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 30).
52. Microlasca laminar de sílex siena tostada, fragmentada en ambos extremos. Sin retocar.  
Longitud: 16 milímetros. Ancho: 5 milímetros. Grosor: 0,5 milímetros (fig. 15, 31).
53. Fragmento de lámina de sílex melado. Sin retocar.  
Longitud: 17 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 32).
54. Lasca laminar de sílex rosado. Sin retocar.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 33).
55. Lasca laminar de sílex siena tostada oscura. Sin retocar y con restos de córtex en la zona distal.



**Figura 15**  
**AREA INTERIOR: Nivel I. Sílex y adorno**

- Longitud: 30 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 15, 34).
56. Lasca laminar de sílex burdeos, gruesa. Sin retocar.  
Longitud: 32 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 3,5 milímetros (fig. 15, 35).
57. Lasca laminar de sílex sombra tostada. Sin retocar.  
Longitud: 35 milímetros. Ancho: 10,5 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 15, 36).
58. Lasca de sílex siena natural claro. Sin retocar.  
Longitud: 26 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 4,5 milímetros (fig. 15, 37).
59. Lasca laminar de sílex pardo claro. Sin retocar. Restos de córtex en la zona distal.  
Longitud: 34,5 milímetros. Ancho: 17,5 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 15, 38).
60. Lasca laminar de sílex siena tostada claro. Córtex en la zona transversal. Sin retocar.  
Longitud: 33 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 3,5 milímetros (fig. 15, 39).
61. Lasca de sílex opalino. Sin retocar.  
Longitud: 26 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 15, 40).
62. Microlámina ligeramente apuntada de sílex pardo muy claro. Sin retocar.  
Longitud: 16 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 41).
63. Microlasca laminar, rota, de sílex siena tostada claro. Sin retoque.  
Longitud: 14 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 45).
64. Fragmento proximal de una laminilla sombra tostada claro. Sin retocar.  
Longitud: 16 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2,5 milímetros (fig. 15, 47).
65. Resto de un núcleo de sílex blancuzco, deshidratado.
66. Atípicos.

#### Hueso:

67. Fragmento de espátula de hueso, pulida, con el borde ligeramente redondeado. Rota longitudinalmente.  
Longitud: 52 milímetros. Ancho: 10 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 15, 43).

#### Adorno:

68. Fragmento de caracol marino, roto longitudinalmente.  
(Fig. 15, 42.)
69. Pequeñísimo caracol con dos perforaciones circulares. Género *Trivia* europea Mgt.  
(Fig. 15, 44.)
70. Cuenta de collar, circular, de concha. Perforación bicónica.  
(Fig. 15, 46.) Diámetro: 4,5 milímetros. Grosor: 1,5 milímetros.
71. Pequeño fragmento de concha.
72. Tres caracoles marinos, sin perforar.

#### Cerámica: (LAM. VIII)

73. Fragmento de borde redondeado-apuntado, un poco entrante, con un ligero cordón en relieve. Cerámica impresa cardial. Exterior, sombra tostada medio; corte, gris; interior, sombra tostada medio. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: líneas paralelas verticales que acaban en el cordón, rematadas arriba por líneas horizontales. Dos impresiones curvas horizontales bajo el cordón. (Tema 1.1.1; 2.1.4.)  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16, 1).
74. Fragmento de borde apuntado, en bisel, con pared, posible cuello de una vasija decorada

con impresión cardial y con perforaciones de suspensión junto al borde. Exterior: siena tostada claro; corte: sepia medio; interior: sombra tostada claro. Desgrasante fino. Superficie alisada, erosionada. Decoración: franja horizontal en el borde, de tres líneas paralelas. Banda vertical de espigas. Recuadro con un triángulo, con el vértice hacia abajo, relleno de tres paralelas horizontales rematadas por triángulos. (Tema: 1.1.2; 14.2.8; 14.2.7.)

Diámetro: 80 milímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16, 2).

75. Fragmento de borde, plano, y pared con decoración de impresiones cardiales y un cordón con ligero relieve. Exterior: pardo medio; corte: negruzco; interior: sepia claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: líneas paralelas de impresiones cardiales en el borde. Líneas paralelas, sentido oblicuo en el cordón. (Tema 3.1.2.)

Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 16, 3).

76. Fragmento de un borde dentado, con restos de un cordón, también dentado, en diagonal, algo curvo. Exterior: pardo medio; corte: negro humo; interior: negro medio. Desgrasante medio. Superficie alisada.

Diámetro: 9 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16, 4).

77. Fragmento de borde apuntado. Junto a éste hay dos pequeños mamelones cónicos. Exterior: siena tostada oscura, medio; corte e interior, negruzco. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16, 5).

78. Fragmento de borde redondeado. Decoración de dos franjas de incisiones curvas, casi verticales, algo inclinadas. Exterior e interior: sombra tostada medio; corte: negro. Desgrasante fino, superficie alisada.

Diámetro: 7 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16, 6).

79. Fragmento de borde semiplano, con incisiones paralelas, tipo dentado. Exterior: sombra tostada; corte: negro; interior: sepia medio. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.

Diámetro: 6 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,7).

80. Dos fragmentos pertenecientes a un borde redondeado, con un cordón horizontal, paralelo al borde. Exterior, corte e interior: siena natural. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,8).

81. Fragmento de borde redondeado, gastado y rodado. Decoración de un cordón de poco relieve con incisiones casi circulares. Exterior: pardo medio; corte: sepia claro; interior: sombra tostada. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 9 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 16,9).

82. Fragmento de borde redondeado con decoración incisa de triángulos de lados curvos que parten del borde, hechos con trazos gruesos. Exterior e interior: pardo claro; corte: gris humo. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16,10).

83. Fragmento de borde redondeado con un mamelón alargado y ancho. Exterior: siena tostada; corte: negro; interior: sombra tostada. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 20 centímetros. Grosor: 12 milímetros (fig. 16,11).

84. Fragmento de borde redondeado con una carena incipiente. Exterior: sombra tostada



medio; corte: pardo medio; interior sombra tostada muy claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,12).

85. Fragmento de borde redondeado. Exterior e interior: sepia medio; corte negro humo. Desgrasante de cuarzo y mica, grueso. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 16 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,13).

86. Fragmento de borde redondeado con un ligero cordón en relieve paralelo al borde. Exterior e interior: sombra tostada claro. Corte: gris. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 29 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 16,14).

87. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente. Exterior e interior pardo medio; corte gris. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 11 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,15).

88. Fragmento de borde semiplano. Exterior: siena tostada oscura, claro; corte: sombra tostada; interior: pardo medio. Desgrasante grueso. Superficie tosca.

Diámetro: 16 centímetro. Grosor: 8,5 milímetros (fig. 16,16).

89. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente. Exterior: siena tostada oscura; corte: siena tostada; interior: sombra tostada. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca, muy erosionada.

Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,17).

90. Fragmento de borde redondeado. Exterior, corte e interior: pardo muy claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada.

Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,18).

91. Fragmento de borde redondeado con ligero estrangulamiento y cordón en relieve. Exterior, corte e interior: pardo claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16,19).

92. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente. Exterior: siena tostada medio; corte e interior: sombra tostada claro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 9 milímetros (fig. 16,20).

93. Fragmento de borde redondeado. Exterior e interior: siena natural medio; corte gris. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca y erosionada.

Diámetro no apreciable. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,21).

94. Fragmento de borde redondeado. Exterior e interior: sombra tostada muy claro. Corte negro. Desgrasante grueso. Superficie alisada.

Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 9 milímetros (fig. 16,22).

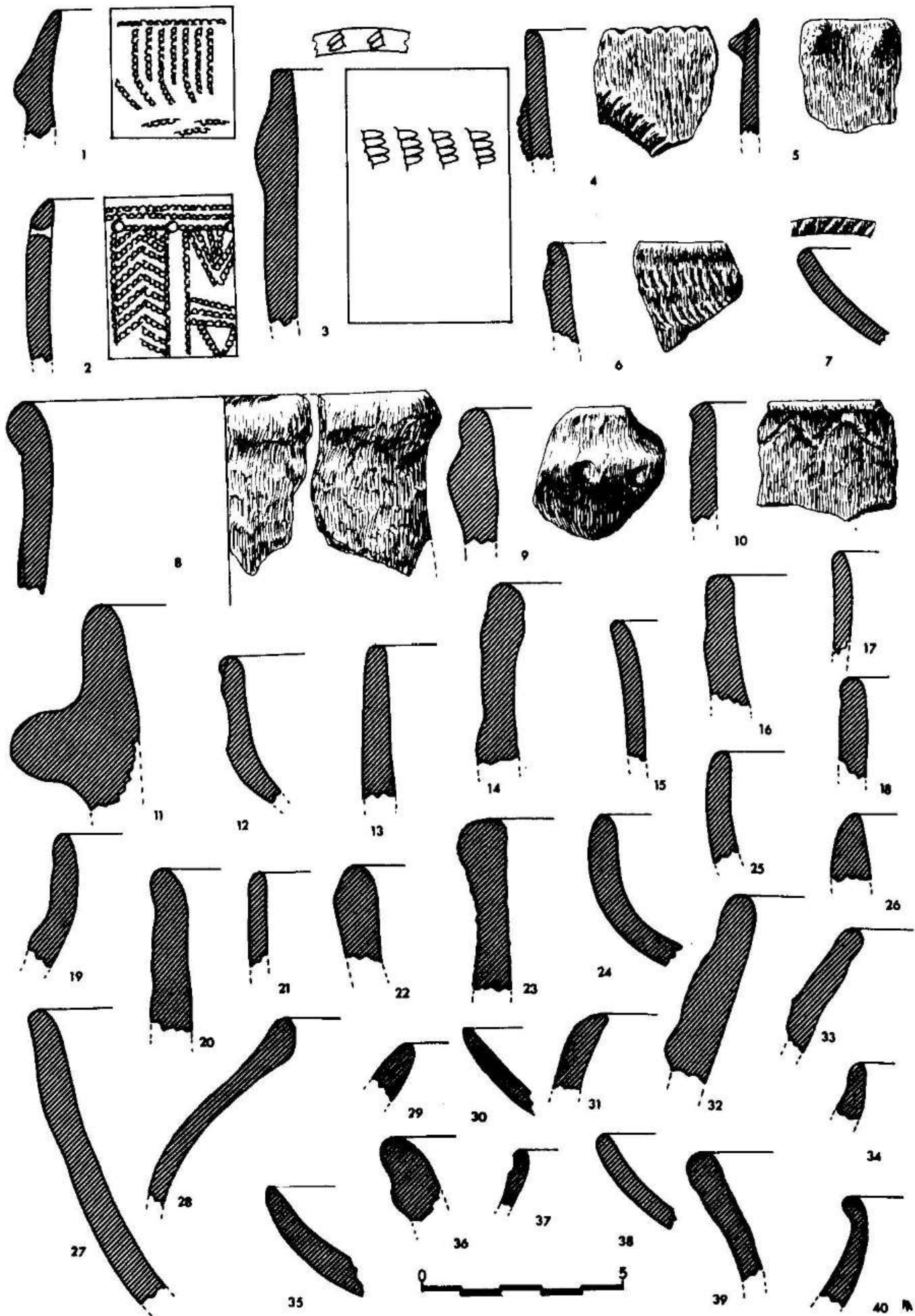
95. Fragmento de posible borde recto. Exterior: pardo muy claro; corte e interior sepia claro. Desgrasante, sílice y cuarzo, muy grueso y visible en el exterior. Superficie basta y muy erosionada. Decoración de un cordón en relieve paralelo al borde y un cordón vertical que parte de aquél.

Diámetro aproximado: 25 centímetros. Grosor: 9 milímetros (fig. 16,23).

96. Fragmento de pared y borde de un pequeño cuenco semiesférico. Borde redondeado. Exterior pardo medio; corte sepia claro; interior sombra tostada medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.

Diámetro: 6 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,24).

97. Fragmento de borde redondeado. Exterior siena tostada oscura, claro; corte gris oscuro; interior sombra tostada medio. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 12 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16,25).
98. Fragmento de borde apuntado. Exterior e interior sombra tostada; corte negro. Desgrasante no apreciable. Superficie tosca.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 10 milímetros (fig. 16,26).
99. Gran fragmento de borde redondeado con pared. Exterior e interior sombra tostada muy clara; corte gris. Desgrasante fino. Superficie alisada.  
Diámetro: 34 centímetros. Grosor: 8 milímetros (fig. 16,27).
100. Fragmento de borde redondeado, entrante y pared convexa. Exterior sepia claro; corte sombra tostada; interior siena tostada oscura, medio. Desgrasante fino. Superficie alisada muy fina.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,28).
101. Pequeño fragmento de borde redondeado, entrante. Exterior sepia claro; corte e interior sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,29).
102. Pequeño fragmento de borde apuntado, saliente. Exterior siena tostada oscura; corte e interior siena tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 6 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,30).
103. Fragmento de borde redondeado, ligeramente entrante. Exterior e interior siena tostada medio; corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 15 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,31).
104. Fragmento de borde redondeado, con indicios de un cordón en relieve, paralelo al borde. Exterior sombra tostada; corte siena tostada; interior siena natural, oscuro. Desgrasante grueso. Superficie alisada.  
Diámetro: 17 centímetros. Grosor: 12 milímetros (fig. 16,32).
105. Fragmento de borde redondeado. Exterior, corte e interior sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,33).
106. Fragmento de borde redondeado. Exterior e interior pardo claro; corte gris. Desgrasante fino. Superficie alisada.  
Diámetro: 10 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,34).
107. Fragmento de borde apuntado, saliente. Exterior sombra tostada claro; corte e interior sombra tostada. Desgrasante no apreciable. Superficie tosca.  
Diámetro: 7 centímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 16,35).
108. Fragmento de borde redondeado, saliente. Exterior e interior siena natural claro; corte pardo muy claro. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca.  
Diámetro no apreciable. Grosor: 10 milímetros (fig. 16,36).
109. Pequeño fragmento de borde redondeado con estrangulamiento. Exterior e interior sombra tostada muy claro; corte gris. Desgrasante fino. Superficie alisada.  
Diámetro aproximado: 9 centímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 16,37).
110. Pequeño fragmento de borde redondeado, saliente. Exterior siena tostada oscura, medio; corte pardo medio; interior siena tostada oscura, claro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Diámetro: 6 centímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 16,38).
111. Fragmento de borde redondeado, ligeramente saliente. Exterior e interior pardo muy

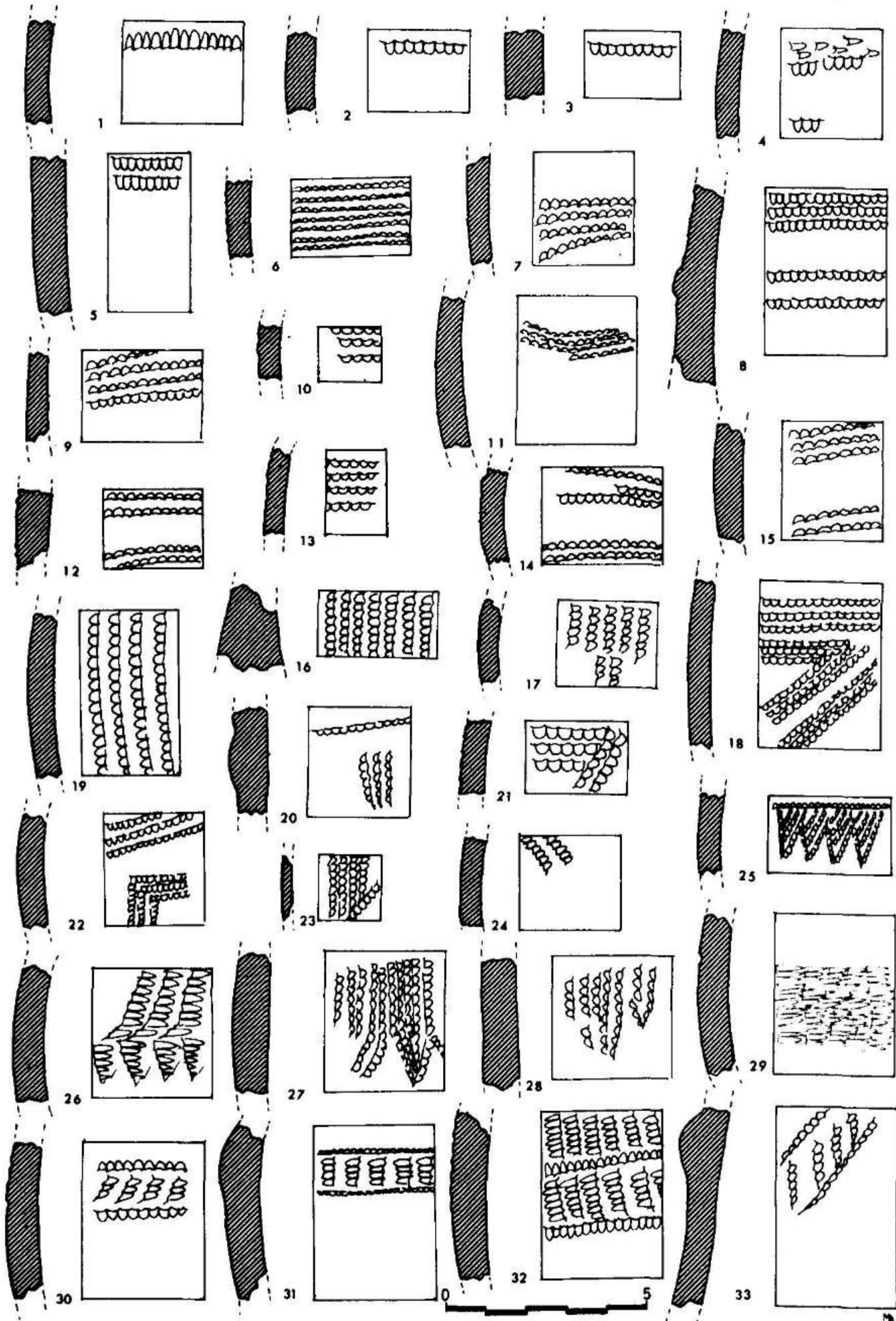


**Figura 16**  
AREA INTERIOR: Nivel I. Bordes

- claro; corte con un ligero nervio de cocción negruzco. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Diámetro: 13 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16,39).
112. Pequeño fragmento de borde redondeado, ligeramente estrangulado. Exterior e interior pardo claro; corte negro humo. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Diámetro: 7 centímetros. Grosor: 6 milímetros (fig. 16,40).
113. Fragmento de cerámica impresa cardial. Exterior siena tostada medio; corte pardo; interior pardo medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: una línea horizontal de grandes impresiones. (Tema 1.1.1.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,1).
114. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sepia medio; corte sepia. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: línea horizontal de impresiones profundas. (Tema 1.1.1.)  
Grosor: 7,5 milímetros (fig. 17,2).
115. Pequeño fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sepia claro; corte sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: una línea horizontal de impresiones. (Tema 1.1.1.)  
Grosor: 9,5 milímetros (fig. 17,3).
116. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sepia claro; corte sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: impresiones rectangulares paralelas y horizontales. (Tema 1.2.4.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,4).
117. Fragmento atípico con resto de decoración de impresiones de cárdium, en la parte superior. Exterior, corte e interior sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: dos bandas horizontales paralelas, de tosca ejecución. (Tema 1.1.2.)  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 17,5).
118. Fragmento atípico de cerámica cardial, con la superficie totalmente recubierta de decoración. Exterior sepia medio; corte pardo claro; interior pardo medio. Desgrasante medio. Decoración: serie de paralelas horizontales, bastas. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,6).
119. Fragmento atípico de cerámica cardial. Exterior e interior pardo claro; corte sepia. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: líneas paralelas horizontales. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,7).
120. Fragmento atípico con decoración impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte negruzco; interior sombra tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada, algo espatulada. Decoración: franja horizontal de impresiones paralelas. Cordón en relieve rematado por impresiones paralelas al mismo. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 17,8).
121. Fragmento atípico de cerámica cardial, de características similares al fragmento anterior. Exterior y corte siena natural; interior sombra tostada medio. Decoración: cuatro líneas paralelas horizontales. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 5,5 milímetros (fig. 17,9).
122. Pequeño fragmento de cerámica cardial. Exterior siena tostada oscura, medio; corte e interior sombra tostada claro. Desgrasante fino. Superficie alisada. Decoración: líneas paralelas horizontales gruesas. (Tema 1.1.4.)

- Grosor: 6 milímetros (fig. 17,10).
123. Fragmento atípico de cerámica de decoración impresa cardial. Exterior siena tostada medio; corte e interior siena tostada. Desgrasante medio. Superficie muy erosionada y desgastada. Decoración: banda de impresiones horizontales irregulares. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 7 milímetros (fig. 17,11).
124. Fragmento atípico de cerámica cardial. Exterior pardo claro, corte pardo muy claro; interior sombra tostada medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca. Decoración: dos bandas horizontales de impresiones bastas. (Tema 1.1.2.)  
Grosor: 9 milímetros (fig. 17,12).
125. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte pardo claro; interior sombra tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: cuatro líneas paralelas horizontales de impresiones gruesas. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 5 milímetros (fig. 17,13).
126. Fragmento atípico de cerámica con decoración impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte negruzco; interior pardo claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: dos bandas horizontales paralelas, groseras. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,14).
127. Fragmento atípico de cerámica con decoración cardial. Exterior, corte e interior siena natural. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: dos franjas horizontales paralelas, rellenas de impresiones horizontales. (Tema 1.1.4.)  
Grosor: 7,5 milímetros (fig. 17,15).
128. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sepia medio; corte negro; interior pardo medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca, muy deteriorada. Decoración: impresiones paralelas, verticales, profundas y gruesas. (Tema 2.1.4.)  
Grosor: 16 milímetros (fig. 17,16).
129. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sombra tostada muy claro; corte sepia. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: líneas paralelas verticales. (Tema 2.2.4.)  
Grosor: 5,5 milímetros (fig. 17,17).
130. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sombra tostada; corte sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: banda horizontal. Angulo con vértice hacia la derecha. (Temas 1.1.4; 3.2.1.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,18).
131. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte e interior siena natural. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: banda de líneas paralelas horizontales, bastas y gruesas. (Tema 2.1.4.)
132. Fragmento atípico de cerámica con decoración impresa cardial. Exterior sombra tostada claro; corte pardo medio; interior sepia claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca. Decoración: una línea horizontal y tres líneas verticales. (Temas 1.1.1 y 2.1.3.)  
Grosor: 7,5 milímetros (fig. 17,20).
133. Pequeño fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior pardo muy claro; corte sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: tres bandas horizontales paralelas rematadas por dos líneas paralelas oblicuas. (Temas 1.1.1 y 2.1.3.)  
Grosor: 7 milímetros (fig. 17,21).

134. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior pardo; corte sepia medio; interior sombra tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: tres líneas paralelas y resto de espiga. (Temas 1.1.3 y 7.3.4.)  
Grosor: 7 milímetros (fig. 17,22).
135. Fragmento pequeño, atípico de cerámica impresa cardial. Está esfoliado y conserva la parte exterior. Exterior sombra tostada; corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: líneas verticales paralelas y línea oblicua. (Temas 2.1.4 y 3.1.)  
Grosor conservado: 3 milímetros (fig. 17,23).
136. Pequeño fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior siena tostada oscura, medio; corte sombra tostada; interior pardo medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: extremo de dos líneas paralelas, distanciadas. (Tema 3.1.1.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,24).
137. Pequeño fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada medio; corte pardo claro; interior pardo. Desgrasante medio. Superficie alisada fina. Decoración: serie de triángulos rellenos. (Tema 6.4.4.)  
Grosor: 6 milímetros (fig. 17,25).
138. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial, rodada y erosionada. Exterior e interior siena natural; corte negro. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca. Decoración: impresiones verticales casi paralelas, rematadas por impresiones triangulares. (Tema 3.2.2.)  
Grosor: 8 milímetros (fig. 17,26).
139. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior e interior sepia claro; corte sepia. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca. Decoración: líneas verticales paralelas rematadas por triángulos rellenos. (Temas 2.1.4 y 6.4.)  
Grosor: 9,5 milímetros (fig. 17,27).
140. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior pardo claro; corte e interior negro. Desgrasante medio. Superficie alisada y en buen estado de conservación. Decoración: líneas paralelas verticales rematadas por ángulos. (Temas 2.2.4; 4.2.2.)  
Grosor: 9 milímetros (fig. 17,28).
141. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada, claro; corte negro; interior pardo medio. Desgrasante fino. Superficie alisada, algo erosionada. Decoración: raspado. (Tema 12.1.)  
Grosor: 8 milímetros (fig. 17,29).
142. Fragmento de cerámica cardial, atípico. Exterior sepia claro; corte e interior del mismo color. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada tosca, algo erosionada. Decoración: banda horizontal con diagonales. (Tema 14.1.3.)  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 17,30).
143. Fragmento atípico de cerámica decorada con impresiones de cárdium. Exterior pardo medio; corte negro; interior sombra tostada medio. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: cordón en relieve con profundas impresiones verticales paralelas. Rematado arriba y abajo por impresiones más finas. (Tema 14.1.2.)  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 17,31).
144. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada; corte negro; interior pardo. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca. Decoración: impresiones verticales paralelas, profundas, formando una banda. (Temas 2.1.4 y 14.1.2.)  
Grosor: 9 milímetros (fig. 17,32).



**Figura 17**  
**AREA INTERIOR: Nivel I. Cerámica cardial**

145. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial, con un cordón en relieve, en diagonal. Exterior e interior siena tostada oscura, claro; corte gris humo. Desgrasante medio. Superior alisada. Decoración: banda de impresiones paralelas en diagonal sobre el cordón, rematadas a ambos lados por impresiones paralelas al cordón. (Tema 14.3.2.) Grosor: 7,5 milímetros (fig. 17,33).
146. Fragmento atípico de cerámica decorada con impresiones de peine. Exterior siena tostada oscura; corte pardo medio; interior siena tostada oscura, claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: bandas paralelas horizontales rematadas por incisiones diagonales, paralelas y triángulos, rellenos, con el vértice hacia abajo. Grosor: 6 milímetros (fig. 18,1).
147. Fragmento atípico de cerámica impresa *no* cardial. Exterior e interior sombra tostada muy claro; corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada. Decoración: banda de paralelas horizontales rematadas en la base por impresiones oblicuas y triángulos rellenos con el vértice hacia abajo. Impresiones de peine o rueda. Grosor: 8 milímetros (fig. 18,2).
148. Fragmento atípico de cerámica impresa *no* cardial. Exterior e interior sombra tostada claro; corte gris. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: líneas horizontales paralelas impresas con rueda o peine. Grosor: 6 milímetros (fig. 18,3).
149. Fragmento de galbo con posible carena incipiente. Decoración impresa. Exterior pardo medio; corte sombra tostada; interior sepia claro. Desgrasante fino. Superficie alisada. Decoración: tres líneas paralelas horizontales, paralelas, onduladas y poco profundas. Grosor: 5 milímetros (fig. 18,4).
150. Fragmento atípico de cerámica esgrafiada. Exterior, corte e interior sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada muy fina. Decoración: triángulos con el vértice hacia abajo y líneas perpendiculares en ángulo recto. Grosor: 4 milímetros (fig. 18,5).
151. Pequeño fragmento de cerámica esgrafiada, de características similares al anterior. Exterior, corte e interior sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada muy fina. Decoración: línea finamente grabada. Grosor: 3 milímetros (fig. 18,6).
152. Fragmento atípico de cerámica decorada con incisiones verticales y horizontales. Exterior; siena tostada oscura; corte sepia claro; interior: pardo claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Grosor: 7 milímetros (fig. 18,7).
153. Fragmento atípico de cerámica con un cordón en relieve, inciso con líneas paralelas verticales y profundas. Exterior pardo medio; corte sepia claro; interior pardo muy claro. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca. Grosor: 12 milímetros (fig. 18,8).
154. Fragmento atípico de cerámica lisa, con un cordón en relieve que lleva incisiones digitales. Exterior, corte e interior sepia medio. Desgrasante grueso. Superficie tosca. Grosor: 8 milímetros (fig. 18,9).
155. Fragmento atípico de cerámica con decoración incisa. Exterior sombra tostada, claro; corte gris; interior pardo muy claro. Desgrasante grueso. Superficie tosca. Decoración: líneas incisas profundas y anchas. Grosor: 5 milímetros (fig. 18,10).



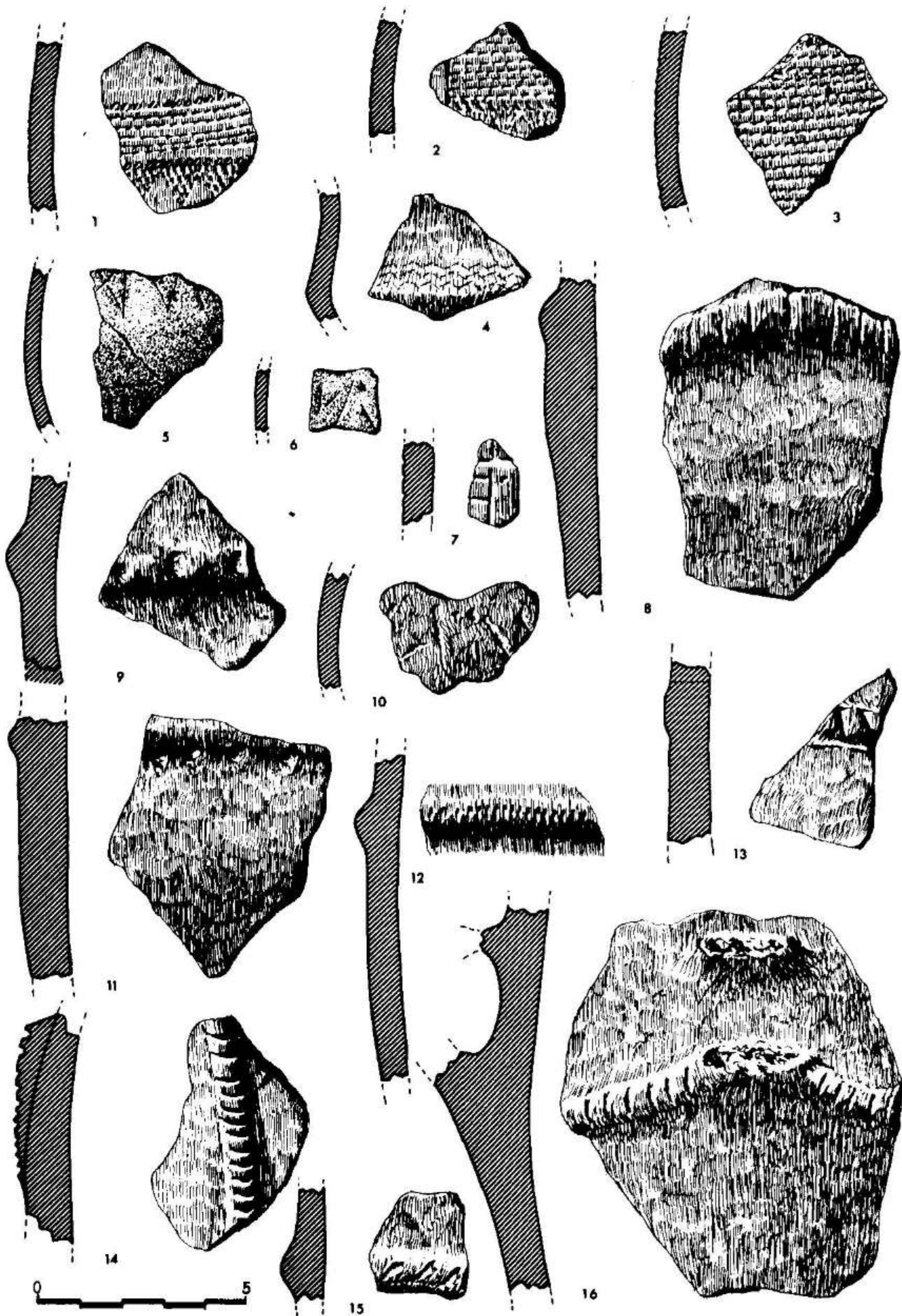


Figura 18

AREA INTERIOR: Nivel I. Cerámica impresa e incisa

156. Fragmento atípico de cerámica decorada con cuatro incisiones horizontales, casi circulares, al parecer como remate de un cordón. Exterior e interior sepia claro; corte sepia medio. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 12 milímetros (fig. 18,11).
157. Fragmento atípico de cerámica con un cordón horizontal, con incisiones paralelas verticales. Exterior pardo medio; corte e interior sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada muy fina.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 18,12).
158. Fragmento atípico de cerámica con decoración de una banda horizontal de incisiones profundas. Exterior, corte e interior sepia claro. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 18,13).
159. Fragmento atípico con un cordón en diagonal, decorado con unguilaciones. Exterior, corte e interior pardo muy claro. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 18,14).
160. Fragmento atípico con un cordón en relieve con incisiones, tipo uñada, en diagonal, paralelas. Exterior siena tostada oscura, medio; corte pardo claro; interior sombra tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 7 milímetros (fig. 18,15).
161. Gran fragmento de pared con arranque de asa de cinta, con perforación horizontal. Presenta un cordón en relieve, con incisiones paralelas verticales, a los lados del arranque del asa. Exterior siena natural; corte negro; interior pardo medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 18,16).
162. Fragmento atípico de cerámica con restos de un cordón en relieve, vertical, con incisiones profundas y gruesas. Exterior sombra tostada medio; corte sepia medio; interior sepia claro. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19,1).
163. Fragmento atípico con un cordón horizontal, en relieve, liso. Exterior e interior sombra tostada medio; corte pardo claro. Desgrasante fino. Superficie tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19,2).
162. Fragmento de un posible cuello con un cordón vertical en relieve y liso. Exterior sombra tostada medio; corte sepia claro; interior sepia muy claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 19,3).
163. Fragmento atípico con un cordón en relieve. Exterior sombra tostada claro; corte gris; interior: sombra tostada muy claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19,4).
164. Fragmento atípico de cerámica, con un cordón horizontal en relieve y rematado por un cordón en diagonal. Exterior siena tostada oscura, claro; corte e interior pardo medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19,5).
165. Fragmento atípico de cerámica lisa, con un cordón horizontal en relieve. Exterior e interior siena tostada oscura, claro; corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 19,6).
166. Fragmento atípico de cerámica con decoración de cordones en relieve. Exterior, corte

- e interior siena tostada. Desgrasante grueso, cuarzo. Superficie tosca. Decoración: cordones de sección triangular, paralelos y horizontales.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 19,7).
167. Fragmento atípico con un cordón horizontal, en relieve. Exterior sombra tostada medio; corte sepia medio; interior pardo. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 7 milímetros (fig. 19,8).
168. Fragmento atípico de cerámica decorada con un cordón horizontal, en relieve. Exterior e interior sombra tostada, claro. Corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19,9).
169. Fragmento atípico con un cordón en poco relieve. Exterior sepia claro; corte negro humo; interior sombra tostada medio. Desgrasante medio. Superficie tosca.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 19,10).
170. Fragmento atípico con un cordón en relieve de perfil curvo, horizontal. Exterior sombra tostada medio; corte sepia medio; interior pardo medio. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 12 milímetros (fig. 19,11).
171. Fragmento atípico con arranque de cordón en relieve. Exterior sombra tostada claro; corte siena natural claro; interior siena tostada oscura medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19,12).
172. Fragmento atípico con un cordón horizontal en relieve. Exterior e interior siena tostada; corte gris. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19,13).
173. Fragmento atípico con un ligero relieve en el centro. Exterior e interior sombra tostada medio; corte gris. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 19,14).
174. Fragmento atípico con un cordón en relieve, horizontal. Exterior sombra tostada; corte e interior siena tostada oscura. Desgrasante grueso. Superficie muy tosca.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19,15).
175. Fragmento atípico con un cordón en relieve, horizontal. Exterior y corte siena tostada oscura, medio; interior sombra tostada medio. Desgrasante muy grueso. Superficie alisada tosca muy erosionada.  
Grosor: 6 milímetros (fig. 19,16).
176. Fragmento atípico de cerámica lisa, con un ligero relieve, posible resto de un cordón. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte, gris. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 13 milímetros (fig. 19, 17).
177. Fragmento atípico con un cordón en relieve, de sección triangular. Exterior e interior, sombra tostada claro; corte, negro. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 7 milímetros (fig. 19,18).
178. Fragmento de asa anular, con perforación vertical. Exterior y corte, siena natural; interior, sombra tostada. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19, 19).
179. Pequeño mamelón de sección elíptica. Exterior e interior, siena tostada oscura, claro; corte, pardo medio. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19, 20).



**Figura 19**

AREA INTERIOR: Nivel I. Cerámica en relieve, sistemas de prehensión y galbos

- 180. Mamelón alargado, algo curvo. Exterior e interior, sombra tostada, claro; corte, negro humo. Desgrasante no apreciable. Superficie alisada.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 19, 21).
- 181. Fragmento de cerámica con un mamelón alargado, tipo lengüeta. Exterior e interior, siena tostada oscura medio; corte, siena natural. Desgrasante grueso. Superficie alisada, muy erosionada.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 19, 22).

182. Fragmento atípico con un mamelón alargado de sección elíptica. Exterior, sombra tostada claro; corte, negro; interior, sombra tostada medio. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 13 milímetros (fig. 19, 23).
183. Mamelón algo alargado, de sección elíptica. Exterior e interior, sombra tostada; corte del mismo color. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 18 milímetros (fig. 19, 24).
184. Mamelón alargado, grueso y tosco. Exterior, siena tostada oscura, medio; corte, gris. Desgrasante grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 12 milímetros (fig. 19, 25).
185. Fragmento de asa anular, con perforación horizontal. Exterior, siena tostada medio; corte, gris. Desgrasante muy grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19, 26).
186. Asa anular con perforación horizontal. Exterior, siena tostada; corte, gris. Desgrasante grueso. Superficie alisada.  
Grosor: 7 milímetros (fig. 19, 27).
187. Fragmento de arranque de asa. Exterior, siena tostada oscura; corte, gris. Desgrasante grueso. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 14 milímetros (fig. 19, 28).
188. Fragmento de asa de sección rectangular, con cuatro incisiones paralelas, profundas. Exterior e interior, sombra tostada medio; corte, gris. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19, 29).
189. Fragmento de galbo convexo. Exterior, siena natural muy claro; corte e interior, siena natural. Desgrasante muy grueso. Superficie tosca.  
Grosor: 11 milímetros (fig. 19, 30).
190. Fragmento de asa de sección ovoide. Exterior, sombra tostada muy claro; corte, pardo medio; interior, siena tostada oscura medio. Desgrasante fino. Superficie alisada.  
Grosor: 8 milímetros (fig. 19, 31).
191. Fragmento de pared con un ligero cordón en relieve. Exterior, siena tostada oscura, claro; corte, negruzco; interior, sepia medio. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 6 milímetros (fig. 19, 32).
192. Fragmento de arranque de asa, sección ovalada. Exterior, sombra tostada, claro; corte, gris. Desgrasante fino. Superficie alisada tosca.  
Grosor: 8,5 milímetros (fig. 19, 33).
193. Fragmento de asa, de sección elíptica. Exterior, sombra tostada medio; corte e interior, siena tostada. Desgrasante grueso. Superficie alisada.  
Grosor: 10 milímetros (fig. 19, 34).
194. Fragmento medio de un asa curva. Exterior, sombra tostada claro; corte, gris. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 19, 35).
195. Fragmentos atípicos varios.

#### *Varios*

196. Machacador con restos de ocre.

*Restos humanos*

197. — Un húmero.  
 — Un coxal derecho.  
 — Fragmento de calota comprendiendo:  
     parietal derecho completo  
     parietal izquierdo (fragmento)  
     occipital fragmentado e incompleto.  
 — Apófisis mastoides.  
 — Mandíbula con los molares "in situ", muy desgastados.  
 — Fragmento proximal de fémur.  
 — Dos clavículas.  
 — Fragmentos de costillas.  
 — Fragmento de vértebra.  
 — Falanges.  
 — Dientes y molares.

*Fauna*

198. Huesos de conejo, mandíbula de roedor, dientes de herbívoro, mandíbula de herbívoro, una pezuña, fragmentos varios no identificables.

**Observaciones**

El conjunto de restos humanos fue hallado en el fondo de la cueva (lám. IX), sin una colocación clara. Los fragmentos de cráneo aparecieron en el rincón SE.; el húmero, bajo el mochón central; el coxal, en el ángulo NE. del fondo; las falanges, dientes y molares, esparcidos por toda el área, aunque siempre al fondo. Sin embargo, los cuatro caracoles perforados y la cuenta de collar encontrados en este Nivel I, estaban en el límite de la zona excavada y a diferente profundidad, por lo que no podemos considerar estos objetos como parte del ajuar fúnebre. A nuestro parecer, esta zona del fondo fue donde Visado realizó su prospección, ya que es el único sitio del yacimiento donde se han encontrado restos humanos. Por desgracia, carecemos de notas de cómo fue realizado aquel trabajo hace cincuenta años.

**NIVEL II***Sílex:* (Lám. X)

1. Lasca de sílex sombra tostada muy claro. Retoque inverso lateral derecho.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 15 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 20, 1).
2. Fragmento proximal de lámina de sílex rosado. Retoque doble lateral izquierdo.  
Longitud: 20 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 20, 2).
3. Fragmento distal de lasca laminar de sílex pardo muy claro. Retoque alterno marginal derecho. Retoque inverso medial derecho.  
Longitud: 26 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 20, 3).
4. Fragmento de lasca foliácea de sílex pardo muy claro. Retoque abrupto inverso marginal derecho.

- Longitud: 18 milímetros. Ancho: 11 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 20, 4).
5. Lasca laminar de sílex siena natural claro. Fino retoque directo, continuo, marginal derecho.  
Longitud: 29 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 20, 5).
6. Fragmento de lámina de sílex pardo muy claro. Fino retoque continuo, directo marginal izquierdo.  
Longitud: 17 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 2 milímetros (fig. 20, 6).
7. Fragmento de lasca laminar de sílex sombra tostada claro; deshidratado; restos de córtex en la zona lateral izquierda. Retoque medial, directo, derecho.  
Longitud: 21 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 20, 7).
8. Lasca laminar de sílex siena tostada muy claro. Sin retocar.  
Longitud: 28 milímetros. Ancho: 12 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 20, 8).
9. Lasca de sílex siena natural muy claro. Retoque denticulado muy tosco en la zona del talón.  
Longitud: 20 milímetros. Ancho: 17 milímetros. Grosor: 7 milímetros (fig. 20, 9).
10. Lasca laminar de sílex color burdeos, sin retocar.  
Longitud: 27 milímetros. Ancho: 6 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 20, 10).
11. Lasca laminar de sílex opalino algo deshidratado, sin retocar.  
Longitud: 22 milímetros. Ancho: 9 milímetros. Grosor: 5 milímetros (fig. 20, 11).
12. Lámina de sílex siena natural medio, sin retocar.  
Longitud: 28 milímetros. Ancho: 13 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 20, 12).
13. Microlasca laminar de sílex siena tostada oscura, sin retocar.  
Longitud: 19 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 3 milímetros (fig. 20, 13).
14. Microlasca laminar de sílex sombra tostada claro, sin retocar.  
Longitud: 21 milímetros. Ancho: 7 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 20, 14).
15. Microlasca de sílex pardo muy claro, sin retocar.  
Longitud: 23 milímetros. Ancho: 8 milímetros. Grosor: 4 milímetros (fig. 20, 15).
16. Resto de núcleo poliédrico de sílex pardo muy claro.
17. Treinta y seis lascas atípicas, sin retocar.

#### *Cerámica:*

18. Pequeño fragmento de borde redondeado, recto, con un cordón en relieve, paralelo al borde. Exterior, siena natural muy claro; corte, gris; interior, igual al exterior. Superficie alisada tosca. Desgrasante medio.  
Diámetro no apreciable. Grosor: 8 milímetros (fig. 20, 16).
19. Fragmento atípico con cordón horizontal, en relieve, de sección trapezoidal. Exterior, sombra tostada claro; corte, gris oscuro; interior, siena natural. Desgrasante medio. Superficie alisada.  
Grosor: 9 milímetros (fig. 20, 17).
20. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior, siena natural; corte e interior, siena tostada oscura medio. Desgrasante grueso. Superficie alisada. Decoración: paralelas verticales en serie. (T. 2.2.4.)  
Grosor: 5 milímetros (fig. 20, 18).
21. Fragmento atípico de cerámica impresa cardial, con cordón en relieve de sección trapezoidal. Exterior, siena tostada oscura medio; corte, gris humo; interior, siena tostada oscura claro. Desgrasante medio. Superficie alisada tosca. Decoración: sobre el cordón,

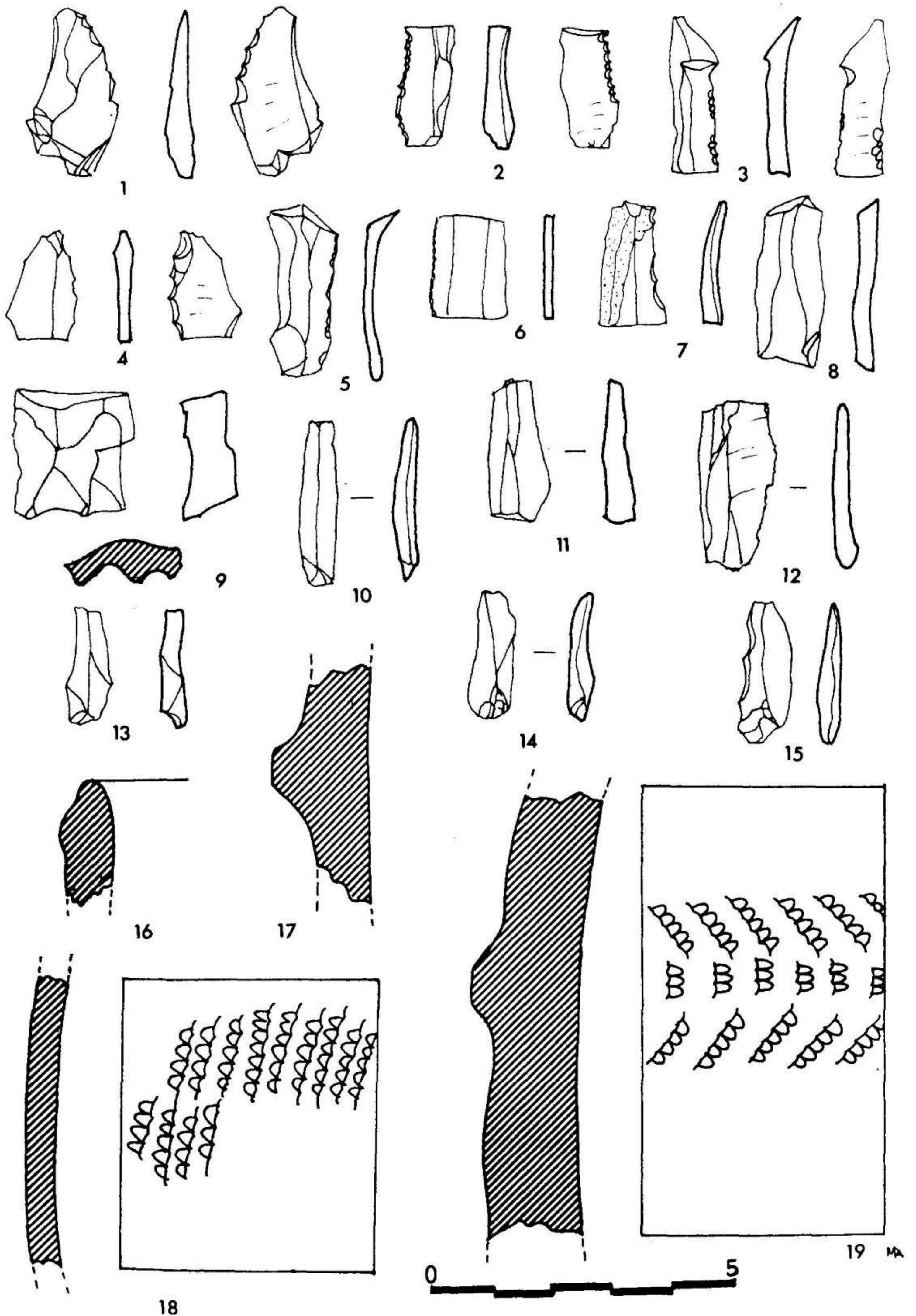


Figura 20

AREA INTERIOR: Nivel II. Sílex y cerámica



dos series de líneas oblicuas y entre ellas una serie de líneas verticales paralelas. (T. 3.1.2; 2.1.4.)

Grosor: 15 milímetros (fig. 20, 19).

22. Fragmentos atípicos varios.

*Adorno:*

23. Pequeño caracol marino perforado.

*Varios:*

24. Pequeño machacador esférico con restos de ocre.

25. Machacador con restos de ocre rojo.

26. Percutor de piedra.

27. Percutor oval de piedra.

*Fauna:*

28. Dos mandíbulas de roedor.

29. Fragmentos varios de huesos inidentificables.

**Observaciones:**

El material, muy pobre, empezaba a escasear a partir de los primeros 15 centímetros, haciéndose muy limitado hasta desaparecer por completo a partir de los 30 centímetros. Se llegó a excavar una potencia de 0,60 metros en total para comprobar la existencia de una capa estéril o la continuidad en la aparición de material, pero sin ningún resultado. Los últimos 15 centímetros del nivel eran en extremo pedregosos. Estas abundantes piedras, eran del mismo tipo y tamaño que las encontradas en la superficie de la cueva antes de comenzar los trabajos y similares a las que componen la bolsada que se muestra en la estratigrafía de este Area. Se abandonó, pues, la excavación al llegar a un metro de profundidad.

## IV. ESTUDIO DEL MATERIAL

Los materiales anteriormente descritos resultan bastante homogéneos en ambas áreas. Sin embargo, vamos a realizar el examen particular por separado, dejando la comparación para el final de este apartado. Así, trataremos en primer lugar del *Area Exterior* y en segundo del *Area Interior*. En cada una de ellas hablamos de la *Cerámica* analizando sus *características generales* (fragmentos, superficie, fuego, grosor, desgrasante y color), los *bordes* (tipo, forma, dirección, diámetro), los *sistemas de prehensión* (tipo, forma, sección) y, por último, la *decoración* en la que se distinguen los sistemas decorativos en general y la decoración cardial en particular.

A través de la observación de este tipo de material, hemos elaborado unos gráficos acumulativos por niveles. En ellos representamos con línea continua los porcentajes del Area Exterior y con trazo punteado los del Area Interior, para su más fácil comparación. En cada uno de estos gráficos se ofrece una serie de datos que corresponden a los epígrafes que se

explican en el adjunto apéndice. Deseamos con estos gráficos acumulativos presentar un estudio estadístico del material cerámico de la Coveta Empareta que podrá ser comparado con otros yacimientos, con lo cual será factible encontrar la posible relación existente entre ellos.

Después de la cerámica, hacemos el examen del *Sílex*, distinguiendo los *útiles*, *láminas* y *lascas retocadas*, restos de *núcleo* y *piezas sin retocar*.

Seguidamente se trata del *Adorno*, de los elementos de *Hueso* trabajado que no quedan incluidos en el apartado precedente y de los considerados *Varios*, que integran objetos de diversa significación, tales como machacadores, alisadores, etc.

Se concluye el estudio con la observación de la *Fauna* y los *Restos Oseos Humanos* aparecidos en los tres niveles fértiles en material arqueológico.

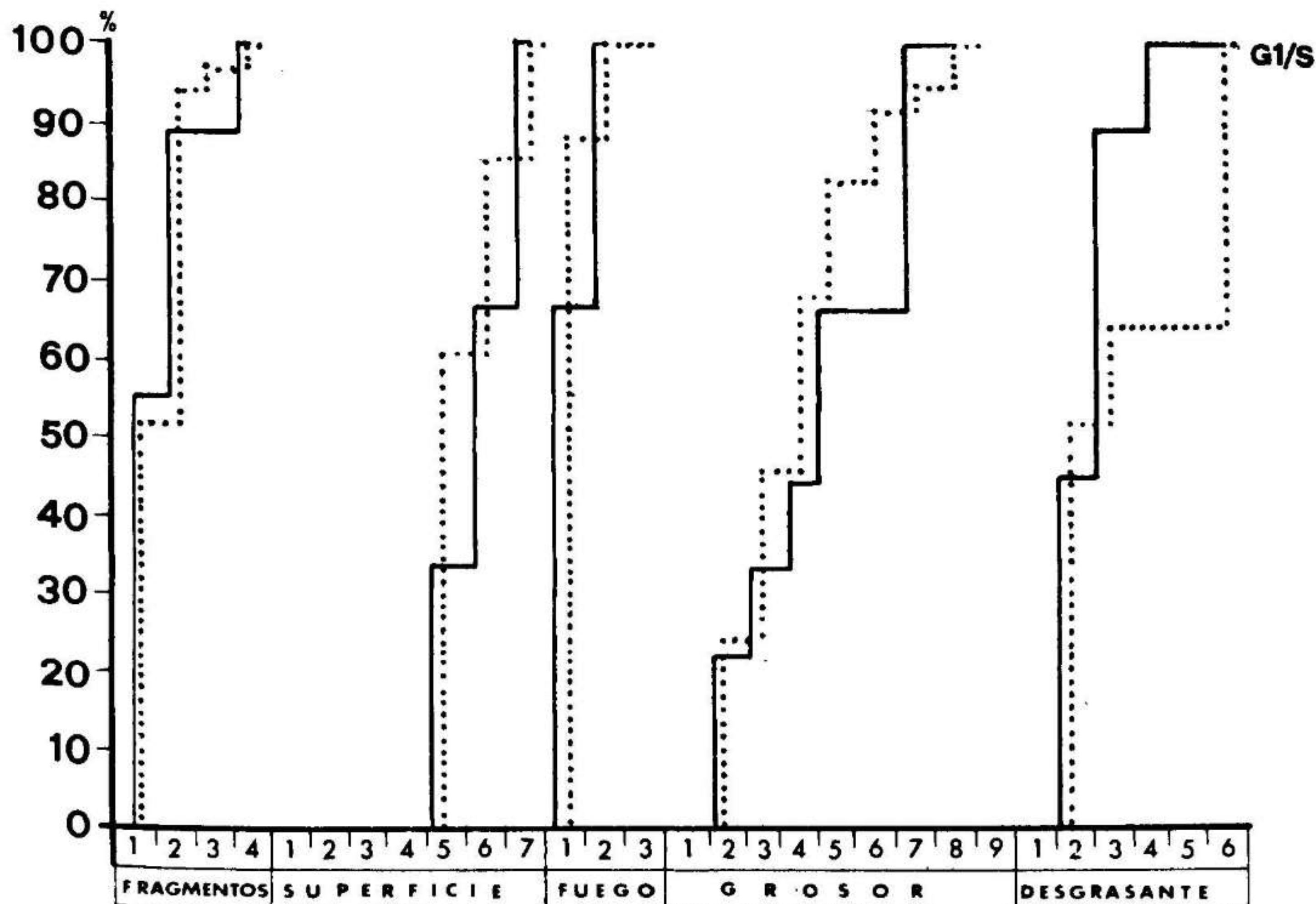
Pasamos seguidamente al análisis del material de ambas Areas.

**Area exterior**

**1. CERAMICA:**

**1.1. Generalidades: (G1/S; G1/I; G1/II)**

- 1.1.1. Predominio considerable de *fragmentos* atípicos decorados.
- 1.1.2. *Superficie* alisada en mayoría, aunque aparecen también la alisada tosca y la tosca.
- 1.1.3. *Fuego* reductor principalmente. El oxidante no se presenta en alto grado.



**Gráfico 1/S**  
Nivel de Superficie. Generalidades

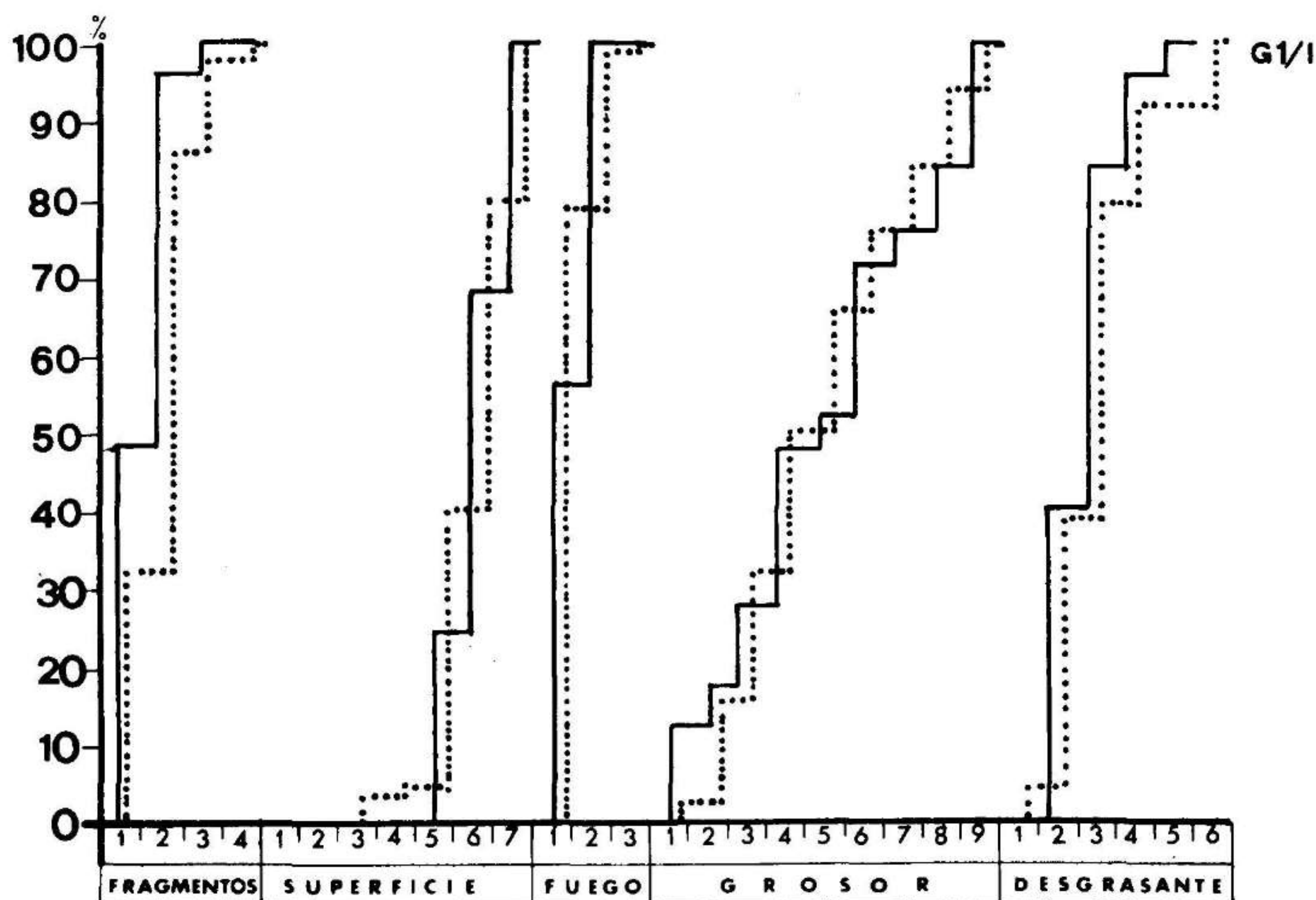


Gráfico 1/I  
Nivel I. Generalidades

- 1.1.4. *Grosor*: el más abundante es el grosor medio (5-9 mm.) seguido del grueso (10-12 mm.), aunque éste sea poco frecuente. El espesor fino (3-5 mm.) se da en un promedio muy bajo.
- 1.1.5. Dentro de los tipos de *desgrasante*, es el grueso el más habitual en los tres niveles analizados en esta Area, aunque también se da con cierta intensidad el de tamaño medio. En algunas ocasiones, el desgrasante grueso aflora a la superficie cerámica. Los materiales utilizados son el cuarzo y la mica principalmente.
- 1.1.6. El *color* (G2/S; G2/I; G2/II) más común pertenece a la gama del marrón (sombra tostada, siena natural y tostada), si bien son corrientes los tonos grises, sepia especialmente.
- 1.2. **Bordes:** (G3/S; G3/I; G3/II)
- 1.2.1. Aunque en cantidad menos apreciable que los fragmentos decorados, muestran una considerable proporción los bordes de tipo *liso*.
- 1.2.2. La *forma* que se encuentra en mayor porcentaje es la redondeada, mientras que los tipos de borde plano y semiplano pueden considerarse como verdaderas excepciones.
- 1.2.3. La *dirección* saliente representa el más alto coeficiente en los ejemplos examinados, al que sigue la recta, ofreciéndonos la dirección entrante como menos frecuente.
- 1.2.4. Son poco habituales los *diámetros* grandes (más de 23 cm.) y los pequeños (entre 5 y 9 cm.), en tanto que la preponderancia viene marcada por los comprendidos entre 9 y 23 centímetros, que consideramos de tipo medio.

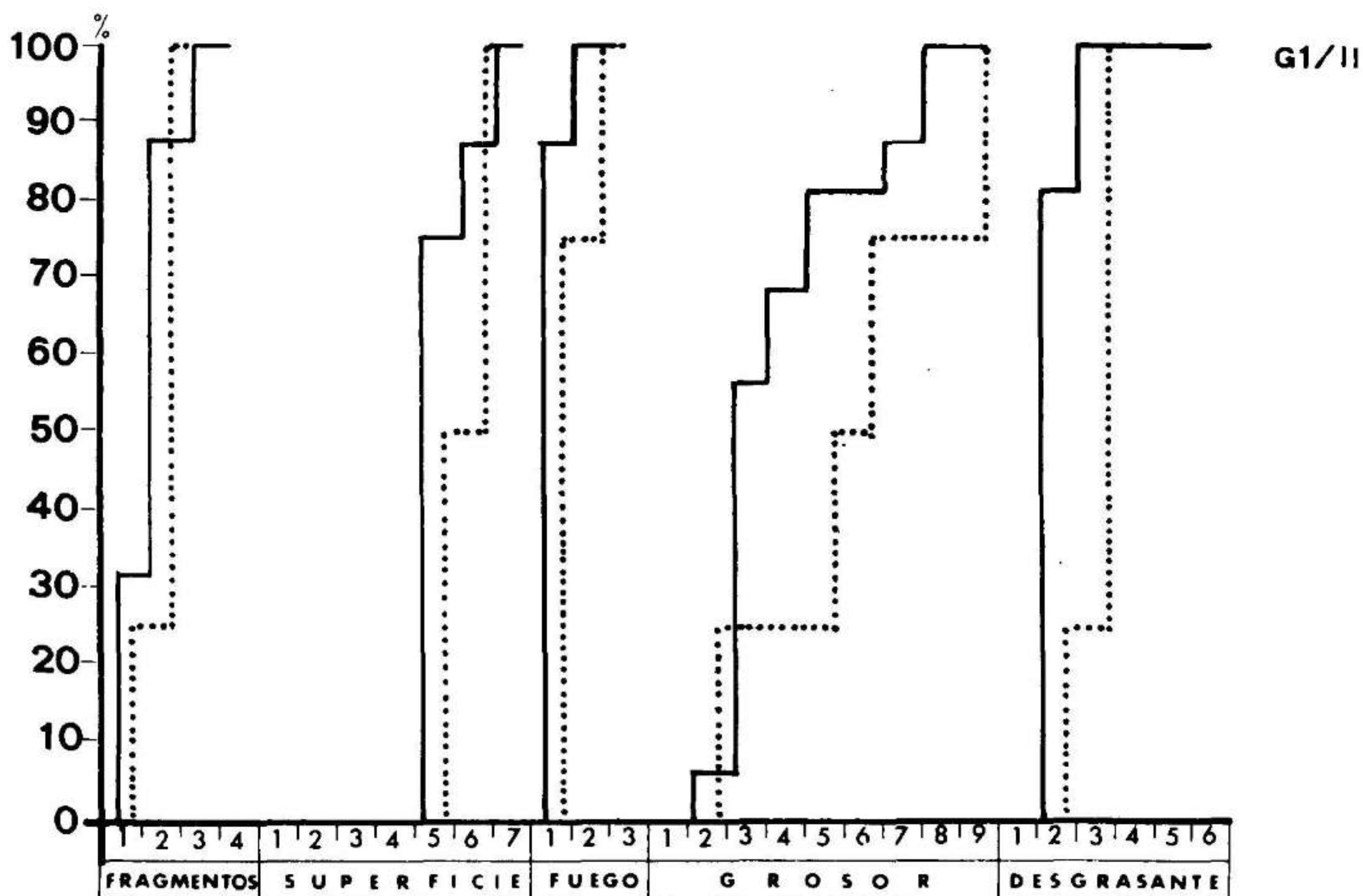


Gráfico 1/II

Nivel II. Generalidades

### 1.3. Sistemas de Prehensión (G4/S; G4/I; G4/II):

- 1.3.1. Aunque contamos con muestras decoradas, son los *lisos* los que hemos observado sobre todo.
- 1.3.2. La *forma* más frecuente es el asa anular, aunque con cierta abundancia, pero en segundo término, hagan también su aparición los mamelones.
- 1.3.3. Los sistemas de prehensión con sección elíptica representan la proporción más alta. Es menos corriente la sección circular.

### 1.4. Decoración (G5/S; G5/I; G5/II):

- 1.4.1. El *sistema ornamental* que representa la mayor proporción es el de la impresión con *cardium*. Abundan asimismo los cordones lisos, en sentido horizontal, siendo poco frecuentes las incisiones y las impresiones realizadas con otros elementos.
- 1.4.2. En la *cerámica cardial* la cuantía de fragmentos atípicos decorados representa el mayor porcentaje. No se trata de productos muy cuidados. Por lo general, la superficie está en mal estado, debido a deficiente cocción, y en ocasiones la decoración se halla erosionada y por tanto poco clara. El tamaño de la *impresión* suele ser medio, aunque aparezcan algunas impresiones gruesas. Muy poco frecuente es la de tamaño pequeño. Entre los *temas* decorativos examinados, el más común es el 1 (líneas horizontales), seguido del 14 (bandas rellenas). Los menos corrientes son el 2 (líneas verticales), 6 (triángulos), 7 (espigas) y 11 (impresiones del natis). No aparecen los temas 3 (líneas

oblicuas), 4 (ángulos), 5 (dientes de sierra), 8 (zig-zags), 9 (semicírculos), 10 (meandros), 12 (raspado) y 13 (círculos).

2. SILEX:

Tan sólo apareció un *útil* en el conjunto de los tres niveles del Area Exterior: un *raspador*, procedente del de Superficie. De las setenta y siete que constituyen la totalidad de los hallazgos líticos, el número más alto, cincuenta y siete, está representado por las *lascas sin retorar*, restos de talla en gran parte. Sin embargo, solamente encontramos un resto de *núcleo* (en el Nivel I, el más rico en material). Pocas son las *láminas y lascas retocadas*. *Láminas sin retocar* se ofrecieron únicamente, en número de cuatro, en el Nivel I.

3. ADORNO:

El Area Exterior carece totalmente de hallazgos de este tipo.

4. HUESO:

No se presentó, en ninguno de los tres niveles, ningún objeto de este material.

5. VARIOS:

Dentro de este apartado, como ya dijimos, quedan incluidos objetos de diversa significación, como los *machacadores*, utensilio de cuyo tipo se presentó un ejemplar en el Nivel de Superficie.

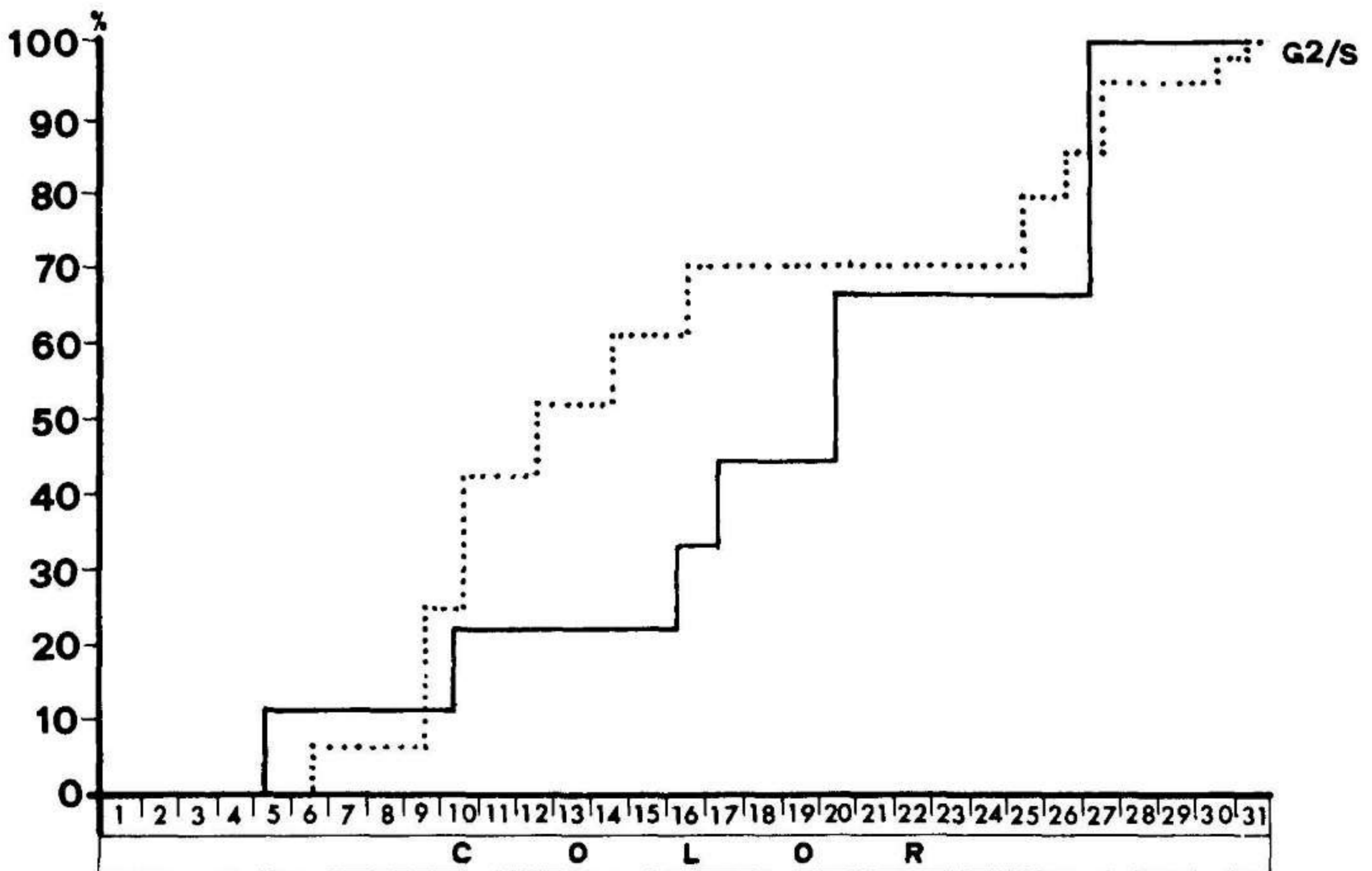


Gráfico 2/S  
Nivel de Superficie. Color

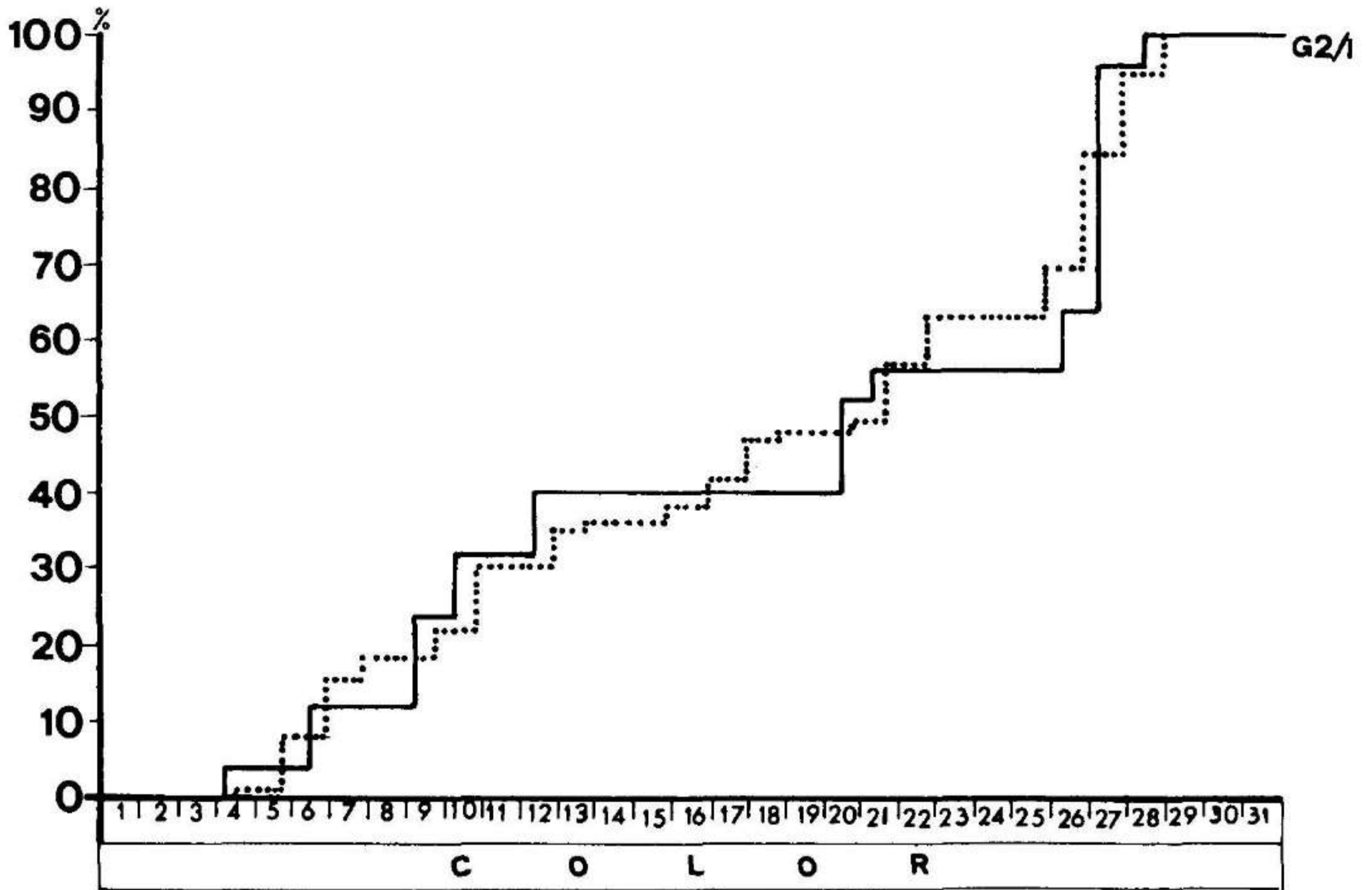


Gráfico 2/I  
Nivel I. Color

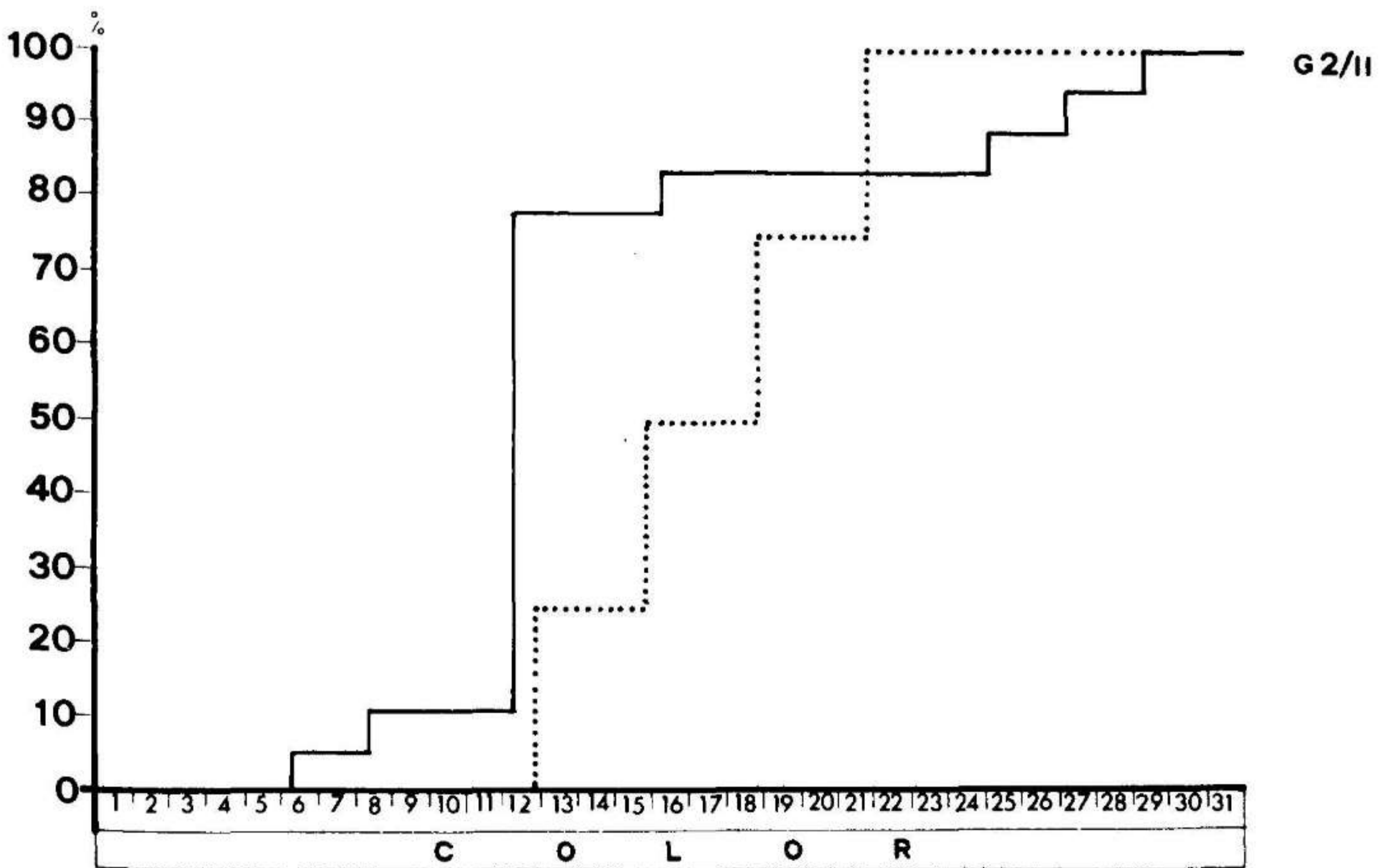


Gráfico 2/II  
Nivel II. Color

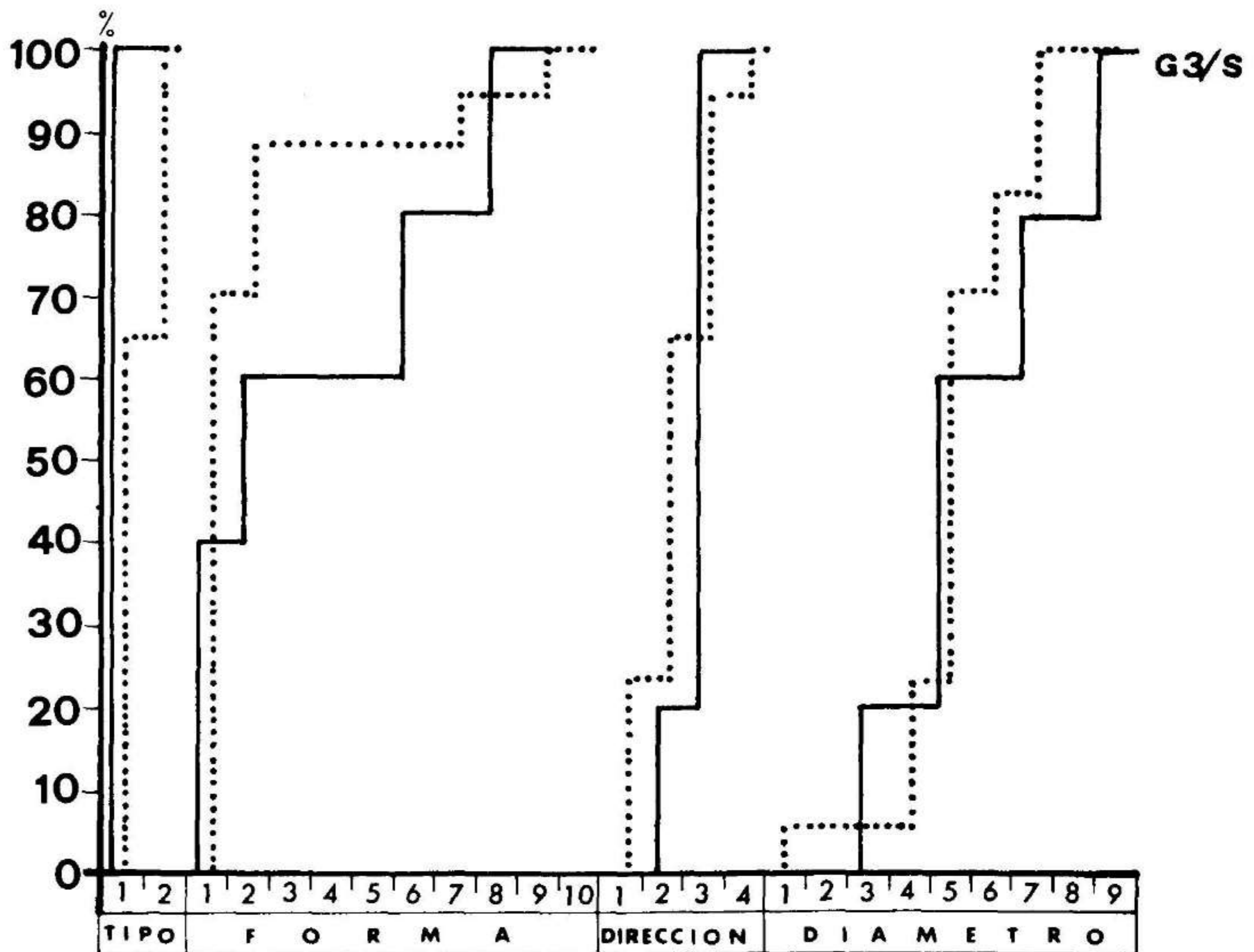


Gráfico 3/S

Nivel de Superficie. Bordes

## 6. FAUNA:

Los fragmentos de los restos de animales, relativamente abundantes en los Niveles I y II, no han hecho posible la identificación de los mismos.

## 7. RESTOS OSEOS HUMANOS:

Total carencia en los tres niveles.

### Area interior

#### 1. CERAMICA:

##### 1.1. Generalidades (G1/S; G1/I; G1/II):

1.1.1. Considerable ventaja numérica de *fragmentos* atípicos decorados.

1.1.2. El tipo de *superficie* que aparece con mayor intensidad es la alisada, seguida en frecuencia por la alisada tosca.

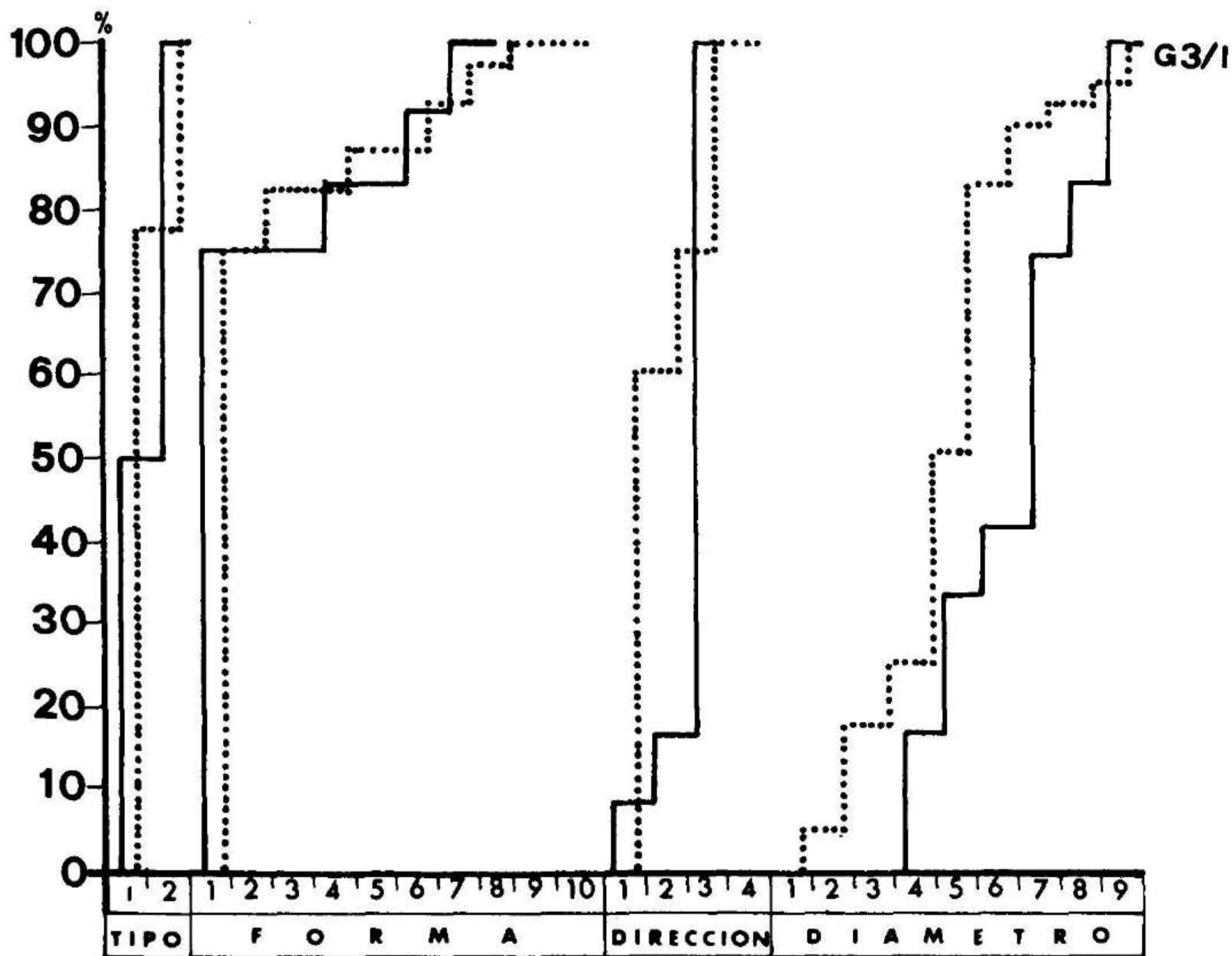


Gráfico 3/I  
Nivel I. Bordes

- 1.1.3. Predomina el *fuego* reductor, existiendo también algunos casos de oxidación. En un solo fragmento se evidenció el nervio de cocción.
- 1.1.4. *Grosor*: el más corriente es el comprendido entre 5 y 9 milímetros (grosor medio). Los de tipo fino (3-5 mm.) y grueso (10-12 mm.) son los menos usuales.
- 1.1.5. En los tres niveles estudiados, el tipo de *desgrasante* medio es el más abundante, seguido del grueso. La composición del desgrasante medio suele ser arenilla o mica.
- 1.1.6. Dentro de la gama cromática, imperan tres *colores* en la superficie externa: el sepia, el siena natural y el siena tostada (G2/S; G2/I; G2/II).
- 1.2. **Bordes** (G3/S; G3/I; G3/II):
  - 1.2.1. Como puede observarse en los gráficos acumulativos, los bordes *lisos* son superiores en número respecto a los decorados.
  - 1.2.2. En lo que respecta a la *forma* de los mismos, encontramos un alto coeficiente de redondeados, mientras que los del tipo plano y semiplano son muy escasos.
  - 1.2.3. Consideramos en cuanto a la *dirección* más habitual, la recta. Hay algunos ejemplares de dirección entrante, mientras que la saliente representa un porcentaje muy bajo.
  - 1.2.4. En cuanto a los *diámetros* contabilizados, son poco frecuentes los pequeños (5-9 cm.)



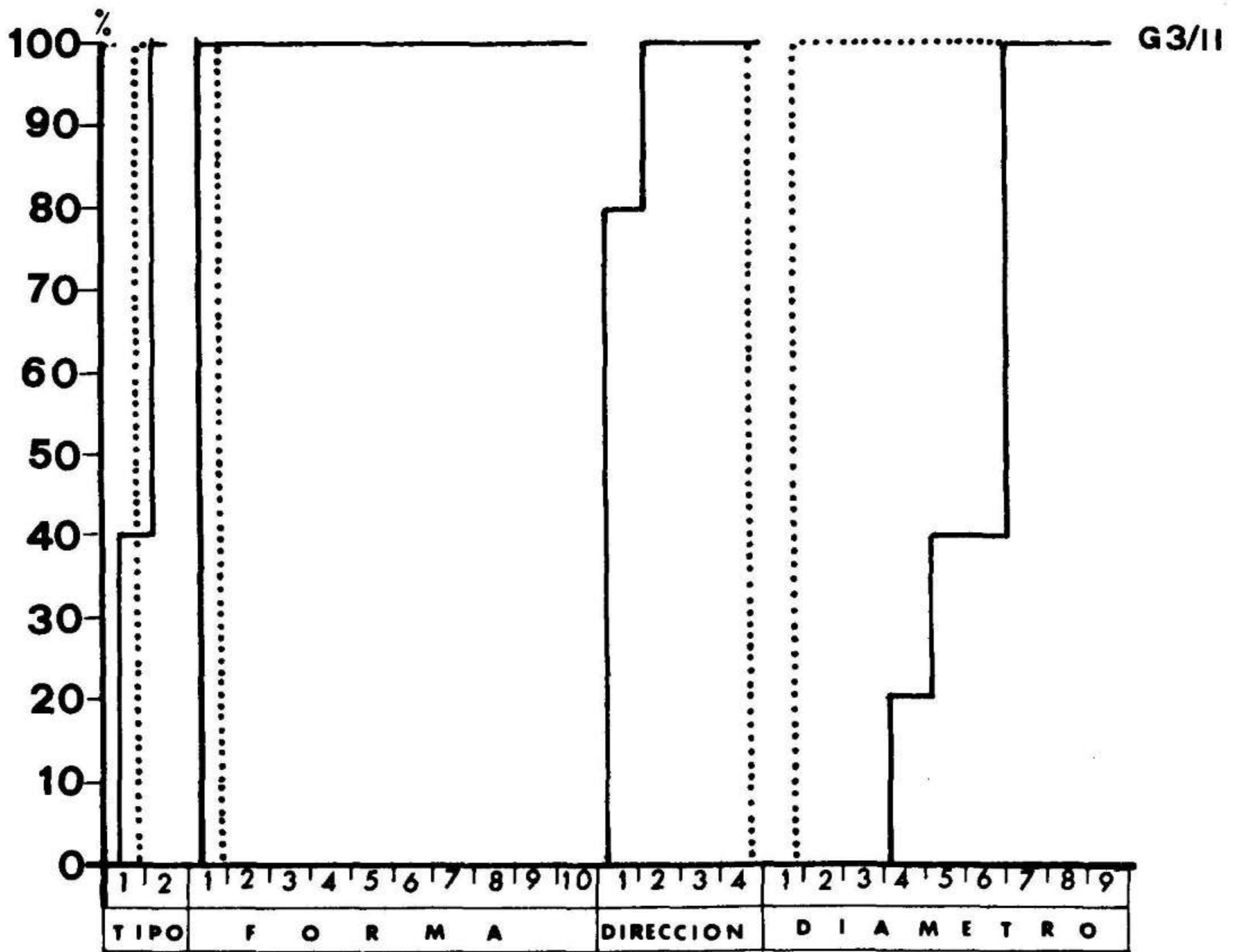


Gráfico 3/II  
Nivel II. Bordes

y los grandes (más de 23 cm.), predominando los medios, aquellos cuyas dimensiones oscilan entre 9 y 23 centímetros.

### 1.3. Sistemas de Prehensión (G4/S; G4/I; G4/II):

- 1.3.1. A pesar de que hay algunos decorados, son los *lisos* los más numerosos.
- 1.3.2. Entre las *formas* que hemos visto, el mamelón representa la cantidad mayor; es menos corriente el asa de cinta y, menos aún, la anular.
- 1.3.3. En lo que se refiere a la *sección*, hemos calculado que la elíptica es la que se representa con más intensidad. Con frecuencia menor, tenemos la circular.

### 1.4. Decoración (G5/S; G5/I; G5/II):

- 1.4.1. Predomina la decoración *cardial* dentro del conjunto de *temática decorativa*, secundada por los cordones (tanto lisos como incisos), las incisiones y el esgrafiado. Poco considerable es la ornamentación a base de impresiones no cardiales y los pequeños mamelones en serie.
- 1.4.2. Dentro de la decoración impresa *cardial* el número más elevado de fragmentos corresponde a los atípicos decorados. Tampoco en el Area Interior la cerámica *cardial* es de buena calidad en ninguno de sus tres niveles. Unido a ello el factor de la extrema

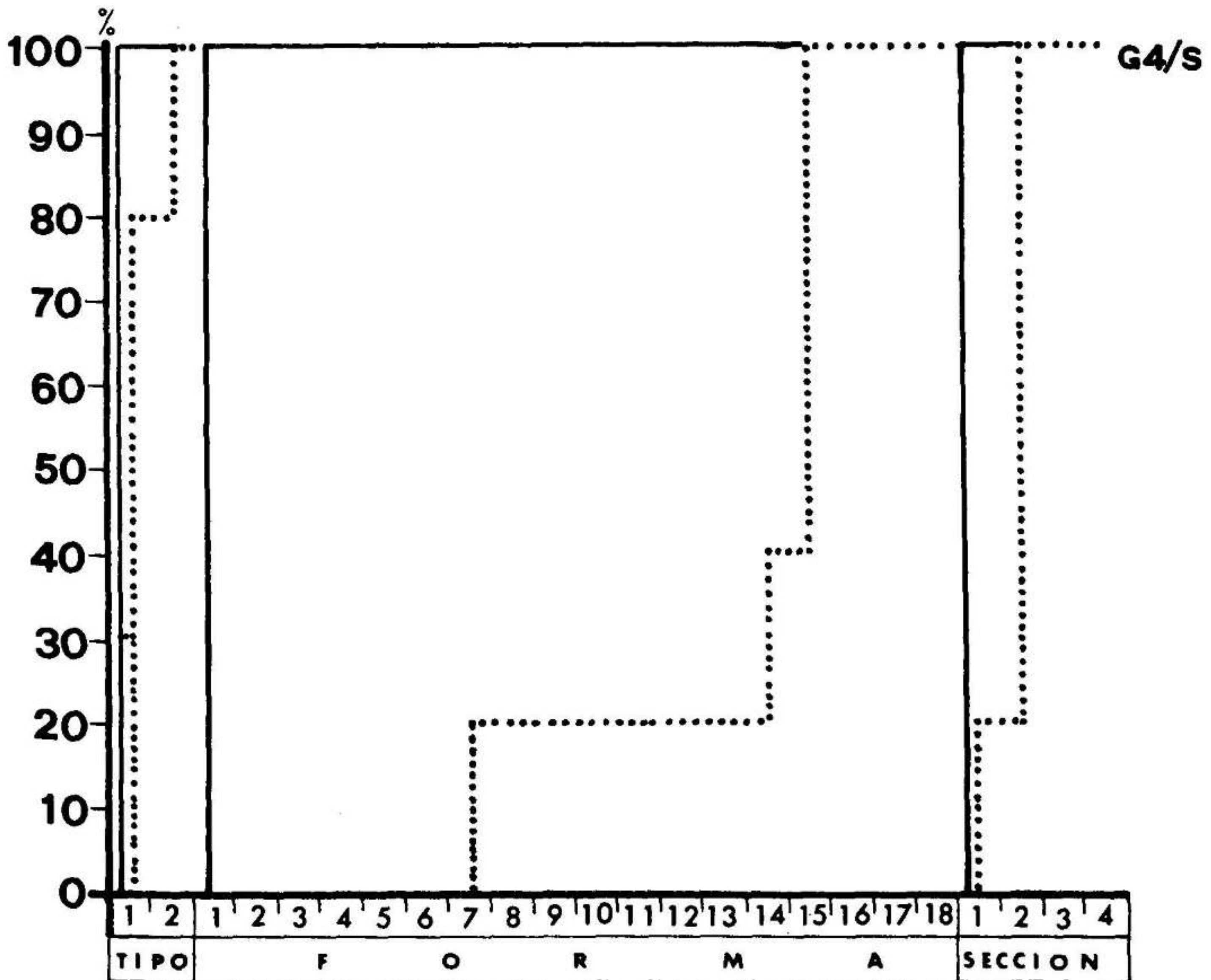


Gráfico 4/S

Nivel de Superficie. Sistemas de Prehensión

humedad —continuo goteo— del sector que ahora estudiamos, es comprensible el mal estado en que se encontraban los hallazgos efectuados. La *impresión* media es la más usual. Menos resulta la gruesa y en poquísima cantidad se da la pequeña. En cuanto a los *temas* ornamentales, el predominante es el 2 (líneas verticales), seguido del 1 (líneas horizontales), 3 (líneas oblicuas) y 14 (bandas rellenas). Son poco frecuentes los temas 4 (ángulos), 6 (triángulos), 7 (espigas) y 12 (raspado). No hay ejemplos de los temas siguientes: 5 (dientes de sierra), 8 (zig-zags), 9 (semicírculos), 10 (meandros), 11 (impresiones del natis) y 13 (círculos).

2. SILEX:

De un total de 262 especímenes examinados, ocho eran útiles y el resto láminas y lascas retocadas, restos de núcleos, lascas y láminas sin retocar. Entre los útiles aparecieron dos *trapezios* (ambos en el Nivel I), dos *buriles* (Niveles Superficie y I), dos *raspadores* (procedentes del Nivel I), un *perforador* (Nivel I) y un *foliáceo* (Nivel I también). Veinte *láminas*, veintiocho *lascas*, cinco *microláminas* y una *microlasca*, todas retocadas, representan una

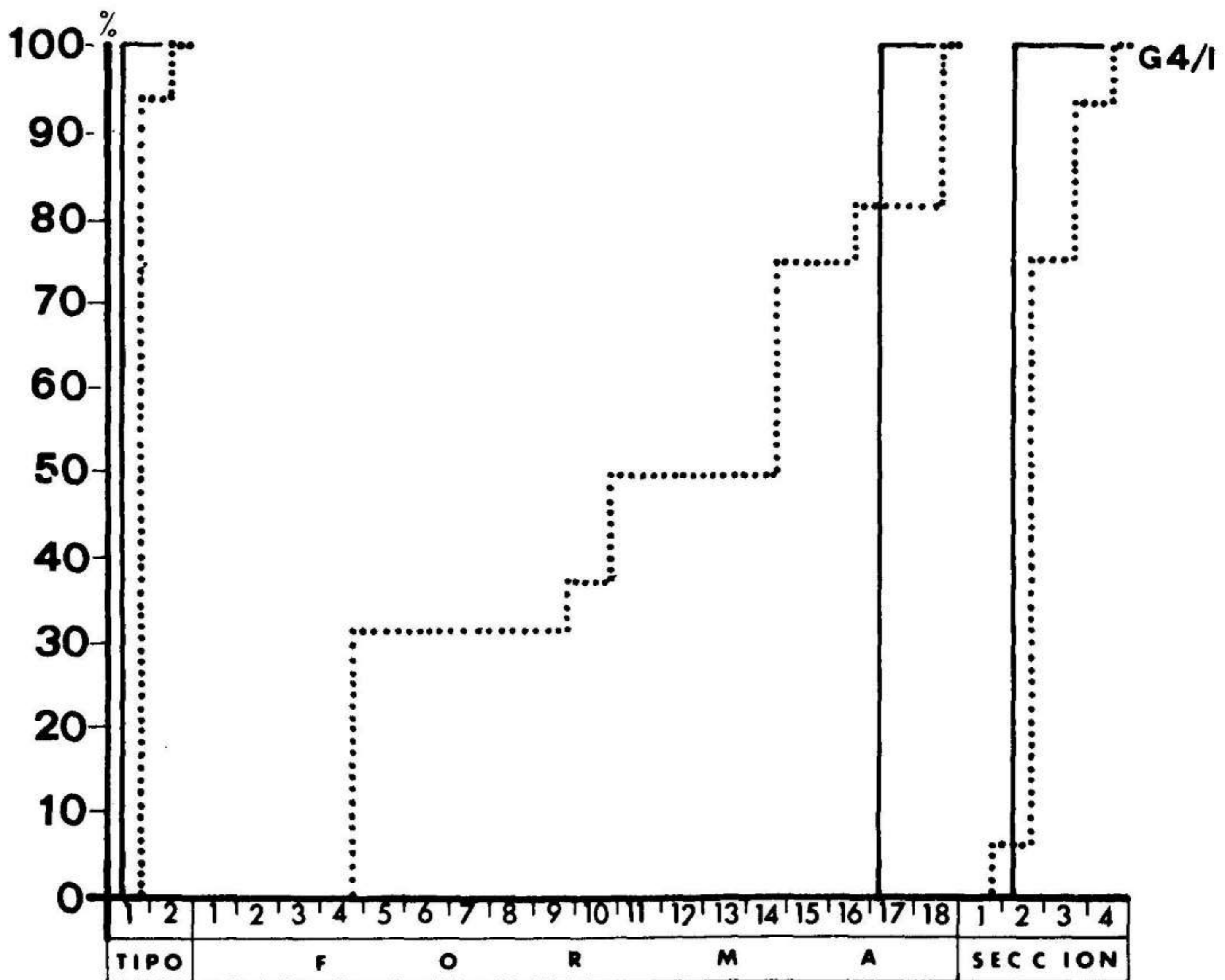


Gráfico 4/I  
Nivel I. Sistemas de Prehensión

cuantía poco considerable frente a las ciento noventa y cuatro *piezas sin trabajar* que, junto con seis restos de *núcleo* nos hablan de un intenso trabajo del sílex.

### 3. ADORNO.

Pocos fueron los hallazgos de este tipo. Están representados por cuatro *caracoles perforados* y dos *cuentas de collar*. La mayoría del material proviene del Nivel I.

### 4. HUESO:

En el Nivel I se encontró un fragmento de hueso trabajado, en forma de *espátula*, pero incompleto.

### 5. VARIOS:

Aparecieron tres *machacadores* y tres *percutores*. Fue el Nivel II el más abundante en estos objetos.

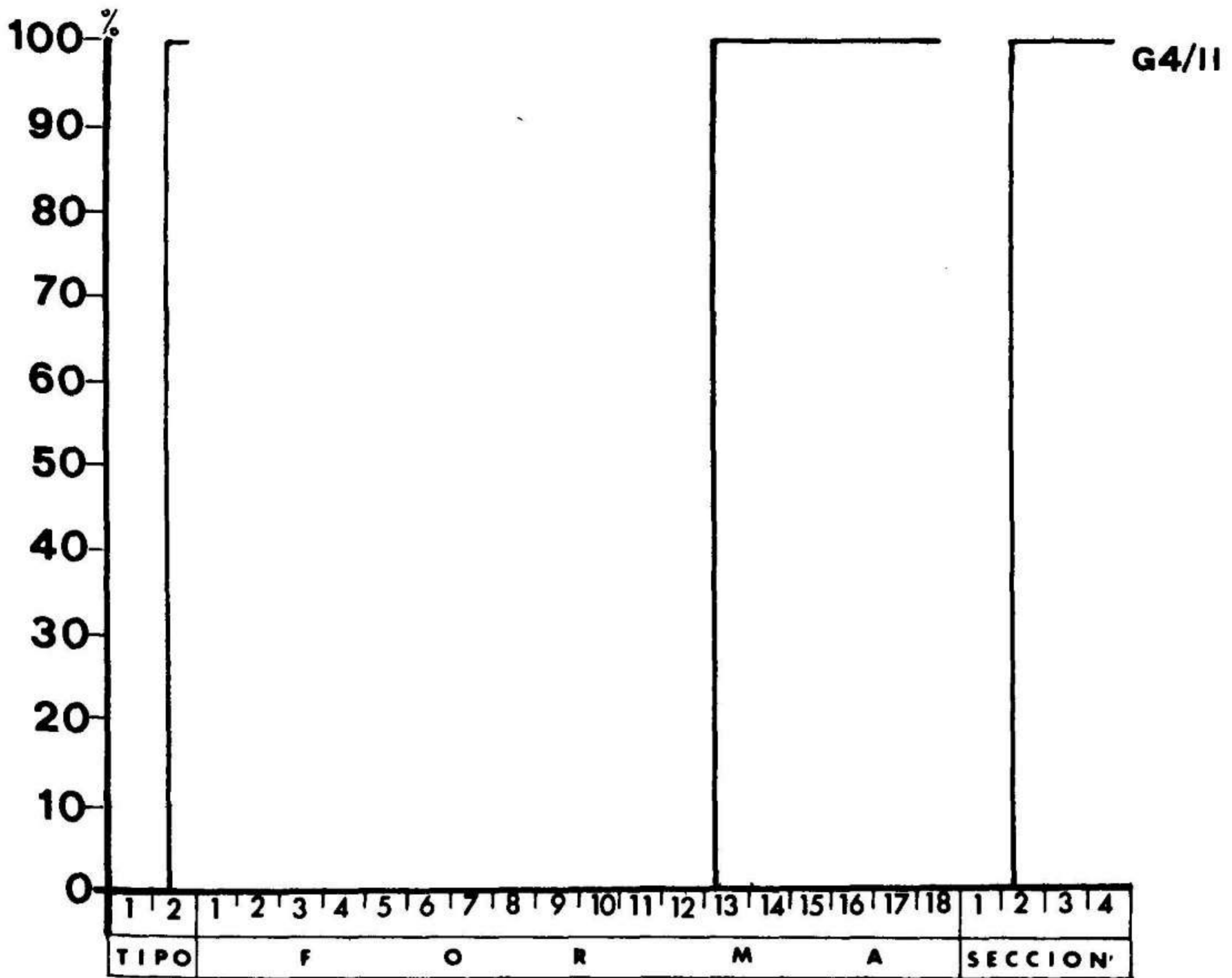


Gráfico 4/II  
Nivel II. Sistemas de Prehensión

6. FAUNA:

Aunque, al igual que sucedía en el Area Exterior, la inmensa mayoría de los restos de animales estaban en penosas condiciones y tan fragmentados que resultaba prácticamente imposible su identificación, tenemos constancia de algunos huesos de herbívoros y roedores.

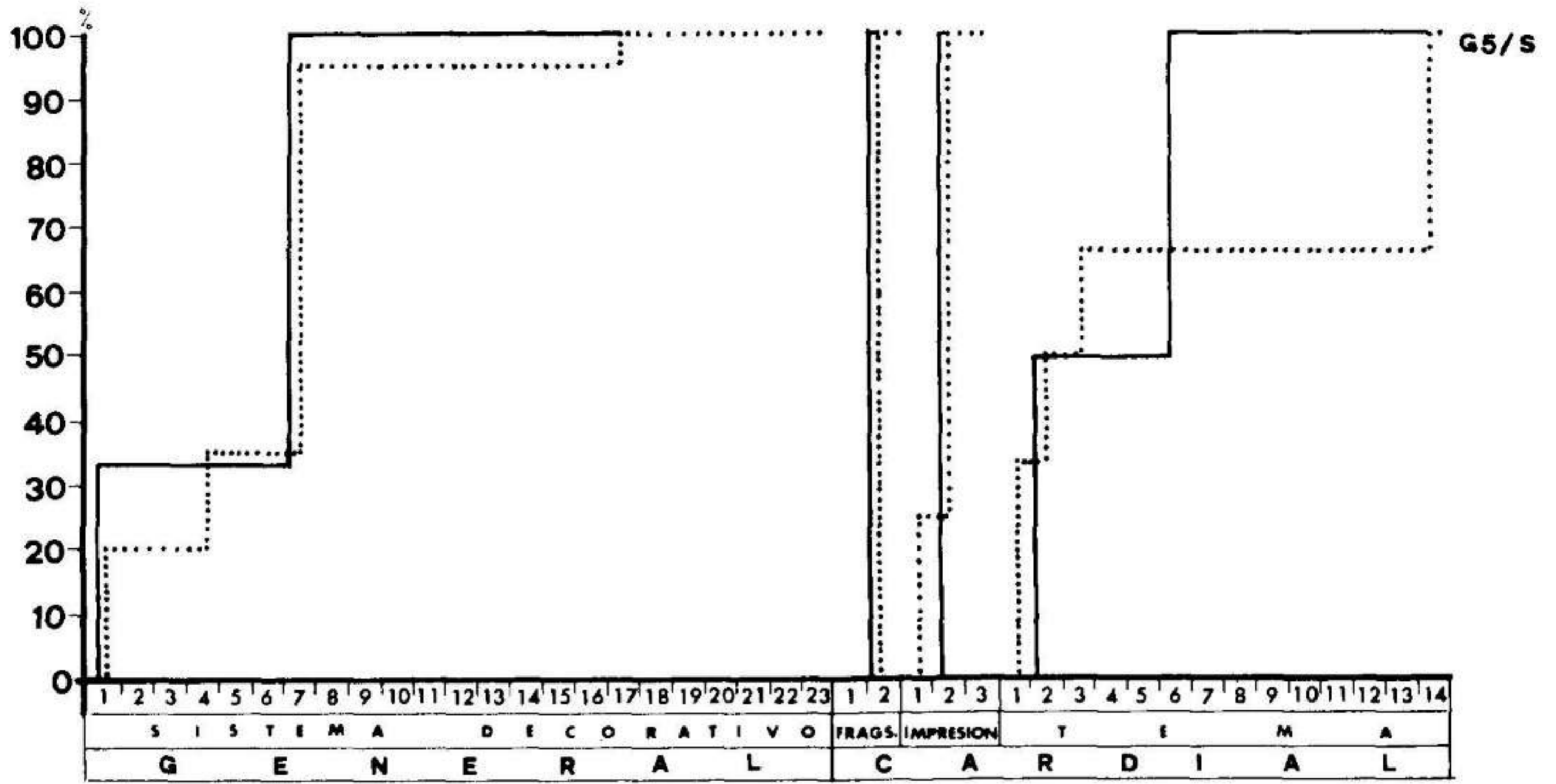
7. RESTOS OSEOS HUMANOS:

La totalidad del conjunto (fragmentos de cráneos, algún hueso largo, un coxal, falanges), apareció en el Nivel I, en la zona más cercana al fondo de la cueva. Sin embargo, aunque se trata de evidencias de un enterramiento, los restos humanos no presentaban una ordenación lógica, como ya dijimos al tratar de los materiales del Nivel I de esta Area. Posiblemente, sufrieron una remoción.

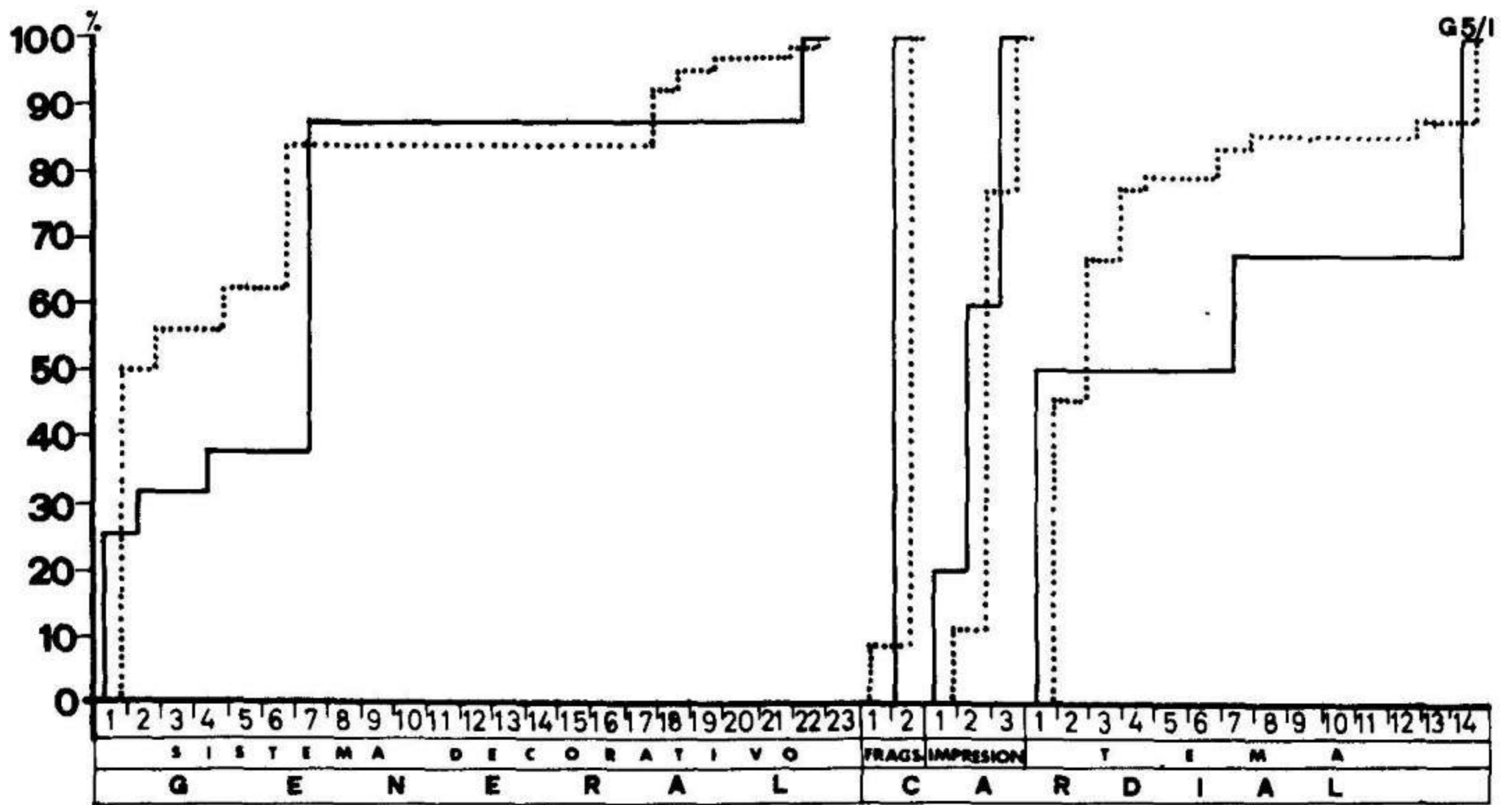
Resumimos acto seguido, en conjunto, las características del material de ambas áreas.

1. CERAMICA: Fragmentos analizados: 214.





**Gráfico 5/S**  
Nivel de Superficie. Decoración



**Gráfico 5/I**  
Nivel I. Decoración

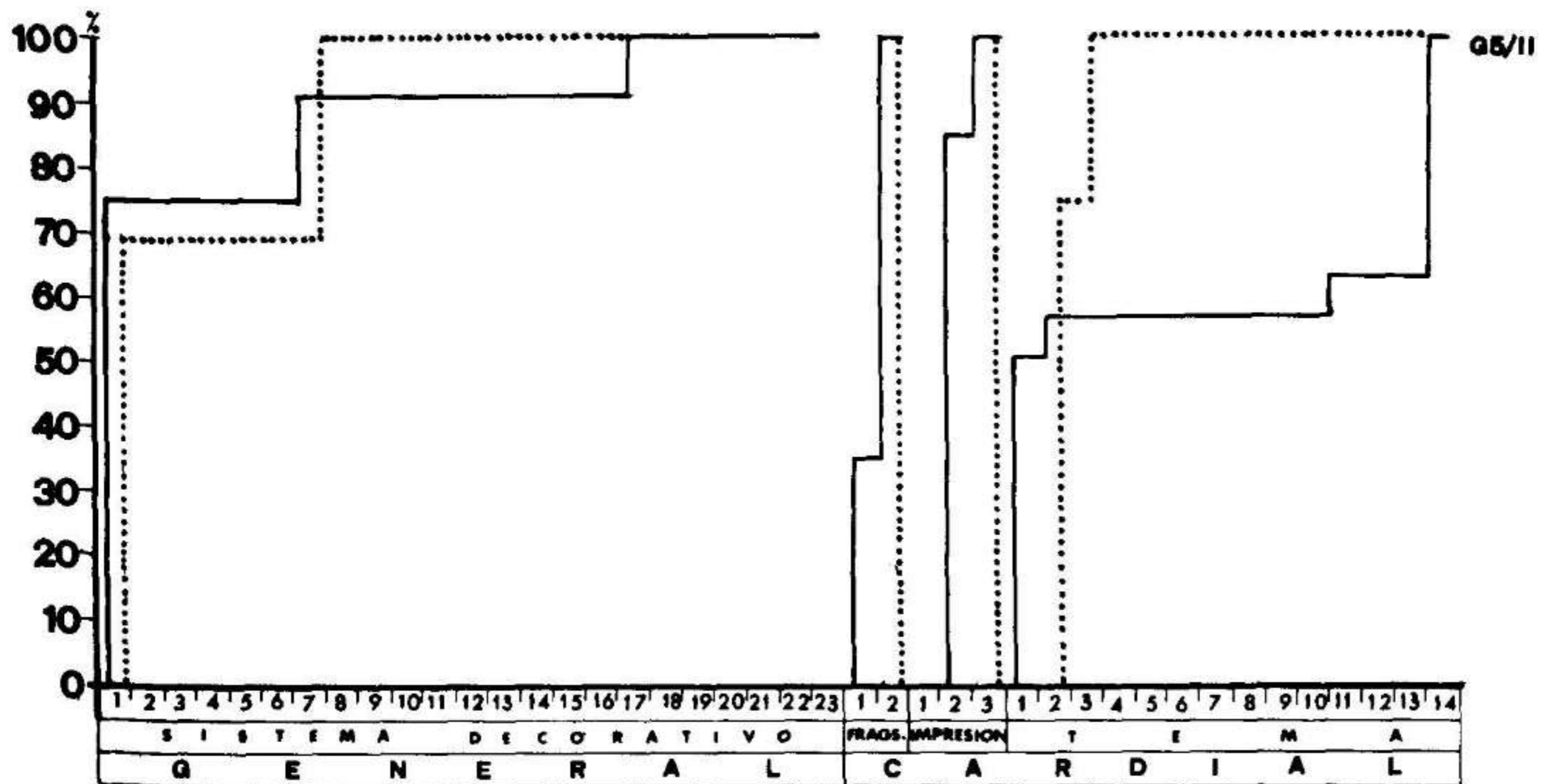


Gráfico 5/II  
Nivel II. Decoración

### 1.1. Generalidades:

- 1.1.1. Predominio de los *fragmentos* atípicos decorados.
- 1.1.2. *Superficie* alisada como la más frecuente.
- 1.1.3. *Fuego* reductor.
- 1.1.4. *Grosor*: medio (5-9 mm.), el más abundante; grueso (9-12 mm.), poco corriente; fino (3-5 mm.), muy escaso.
- 1.1.5. *Desgrasante*: medio y grueso.
- 1.1.6. *Color*: habituales los tonos siena, sombra y sepia.

### 1.2. Bordes:

- 1.2.1. Predominio de los *lisos*.
- 1.2.2. *Forma* redondeada sobre todo, escaseando los planos y semiplanos.
- 1.2.3. *Dirección*: frecuentes los salientes en el Area Exterior, los rectos en la Interior.
- 1.2.4. *Diámetros* medios (9-23 cm.) en su mayoría, disminuyendo notablemente el porcentaje en lo que se refiere a los pequeños (5-9 cm.) y grandes (más de 23 cm.).

### 1.3. Sistemas de Prehensión:

- 1.3.1. Manifiesta abundancia de los *lisos*.
- 1.3.2. *Forma* más habitual: mamelón. Menor cantidad de asas.
- 1.3.3. *Sección* predominante: elíptica, seguida de la circular.

### 1.4. Decoración:

- 1.4.1. Altamente frecuente es la *ornamentación* cardial, sucedida por la de cordones, lisos e incisos. Menos común la incisión y las impresiones no cardiales. Muy poco considerable es la esgrafiada y los mamelones en serie.

1.4.2. *Cardial*. El tipo de *impresión* media es la corriente del conjunto, seguida de la gruesa, en tanto que la pequeña escasea en extremo. Los *temas* decorativos más frecuentes son el 1 (líneas horizontales) y el 14 (bandas rellenas). Muy poco, resultan el 2 (líneas verticales), 3 (líneas oblicuas), 4 (ángulos), 6 (triángulos), 7 (espigas), 11 (impresiones de natis) y 12 (raspado). No se presentan los temas 5 (dientes de sierra), 8 (zig-zags), 9 (semicírculos), 10 (meandros) y 13 (círculos).

## 2. SILEX: Piezas analizadas: 339.

### 2.1. Útiles:

- 2.1.1. *geométricos*: exclusivos del Nivel I del Area Interior.
- 2.1.2. *buriles*: aparecidos también en el Area Interior.
- 2.1.3. *raspadores*: hallazgos correspondientes a ambas áreas.
- 2.1.4. *perforadores*: sólo en el Area Interior.
- 2.1.5. *foliáceos*: únicamente en el Area Interior.

### 2.2. Piezas retocadas:

- 2.2.1. *láminas*: predominan en el Nivel I de las dos Areas.
- 2.2.2. *lascas*: la misma frecuencia que las piezas anteriores.
- 2.2.3. *microláminas*: exclusivas del Area Interior.
- 2.2.4. *microlascas*: halladas solamente en el Area Interior.

### 2.3. Piezas sin retocar:

- 2.3.1. *núcleos*: en ambas áreas; más corrientes y numerosos en el Area Interior.
- 2.3.2. *láminas*: más frecuentes en el Nivel de Superficie del Area Interior.
- 2.3.3. *lascas*: elevado número, especialmente en el Area Interior.

## 3. ADORNO:

Absoluta carencia en el Area Exterior. En la Interior, *caracoles perforados*, en número de cinco, y dos cuentas de collar.

## 4. HUESO:

No aparecen objetos de este material en el Area Exterior. El único hallazgo, del Area Interior, está constituido por una *espátula* fragmentada e incompleta.

## 5. VARIOS:

*Machacadores* en ambas áreas. *Percutores* tan sólo en la Interior.

## 6. FAUNA:

Muy alto porcentaje de huesos *no identificables*. Restos de *herbívoros* y *roedores*.

## 7. RESTOS OSEOS HUMANOS:

Se dieron todos ellos en el Area Interior. Relativamente abundantes, no conservaban ni colocación ni ordenación.

Veamos ahora la relación existente entre el material hallado por nosotros en la excavación del yacimiento y el que hemos podido ver en los Museos de Alcoy y Bocairente, cuya descripción figura al comienzo de la reseña de materiales.

En lo que respecta a la *cerámica*, las características generales que ésta presenta (predominio de bordes redondeados, superficie alisada, desgrasantes medios, diámetros entre 12 y 23 centímetros, abundancia de decoración cardial, etc.) guardan estrecha relación con los tipos ya analizados (compárense, por ejemplo, los núms. 5 y 12 de la figura 5 con el núm. 1 de la figura 11 y el núm. 8 de la figura 18).

Las piezas de *sílex* son equivalentes a las que antes hemos visto y los *restos óseos humanos* nos demuestran que, efectivamente, fue en la zona del fondo de la cueva donde Visedo realizó su prospección. Desgraciadamente, el fallecido investigador alcoyano no dejó información sobre aquellos trabajos, privándonos así de unos datos que, sin exagerar, creemos poder calificar de esenciales para la mejor comprensión del ambiente de la Coveta Emparetá.

## V. CONCLUSIONES

El material observado en las páginas precedentes, nos lleva a considerar que la cueva tuvo una doble utilización, como habitat y como lugar de enterramiento. El segundo postulado queda confirmado por la aparición de restos humanos en el yacimiento (los conservados en Alcoy y Bocairente y los encontrados por nosotros en el Nivel I del Area Interior), especialmente los que nosotros hallamos durante la excavación en la zona del fondo de la cueva. El hecho de que estos restos se mostrasen fragmentados y sin una disposición lógica, nos lleva a pensar que el o los enterramientos hubieran sufrido una violación. Unido a nuestras apreciaciones el factor de la prospección realizada hace cincuenta años por Visedo y la noticia proporcionada por Ballester Tormo(7) de que el sitio había sido ya removido, podemos creer en el juicio expuesto.

En lo que respecta a su utilización como habitat, los datos suministrados por los porcentajes de sílex, con un alto promedio de láminas y lascas no trabajadas, junto con restos de núcleo, nos evidencia la existencia de taller en el sitio, con el consiguiente sedentarismo. Asimismo, la gran cantidad de cerámica, nos está hablando de un asentamiento de cierta duración en el lugar. Sin embargo, no hemos hallado durante la excavación del sitio ninguna evidencia de hogares.

Carecemos de elementos claros para la datación del yacimiento. Aunque predomine la cerámica cardial, no creemos en absoluto que por este motivo debamos encuadrar a la Coveta Emparetá dentro del Neolítico Antiguo, ya que está sobradamente demostrada la perduración de esta técnica decorativa en diversos yacimientos españoles, franceses e italianos. Es más, somos de la opinión que muchos de los yacimientos, especialmente levantinos, en los que por darse esta especie cerámica han sido datados en el Neolítico inicial, deberían ser sometidos a una concienzuda y definitiva revisión, analizando, sobre todo, el resto de los materiales que compongan el conjunto.

Si sumamos a este factor la aparición de *bordes* dentados e incisos (Area Exterior, Nivel

(7) Ballester Tormo dice textualmente: "... sacando la impresión de que se trata de un enterramiento profanado tiempo ha." (Op. cit., pág. 23).



de Superficie: figura 7, 5; figura 9, 1. Area Interior, Nivel I: figura 16, 4 y 7), los fragmentos con decoración de *incisiones en zig-zag* (Area Interior, Nivel de Superficie: figura 13, 24; Nivel I: figura 16, 10), los abundantes *cordones con decoración incisa*, más o menos cuidada (Area Interior, Nivel de Superficie: figura 13, 2; Nivel I: figura 18, 8 y 12 a 16; figura 19, 1); la aparición de dos fragmentos con técnica *esgrafiada* (Area Interior, Nivel I: figura 18, 5 y 6) y, especialmente, de aquellos restos de *galbos de tendencia carenada* (Area Interior, Nivel de Superficie: figura 13, 33; Nivel I: figura 16, 12 y figura 18, 4), creemos que podemos englobar este yacimiento a finales del Neolítico.

En cuanto a la vida de las gentes que habitaron la Coveta Emparetá, poco podemos decir. No tenemos, por ejemplo, molinos de mano que evidencien una dedicación agrícola, por pequeña que fuese, aparte del hecho de que el lugar donde está enclavada la cueva, por su altitud es frío, frecuentemente azotado por el viento y, en invierno, se cubre de nieve, con tanta intensidad que hasta llega a desgajar las ramas de los pinos e incluso a romper los troncos. Ahora bien, la zona, eminentemente pedregosa, en la que abunda una fuerte y compacta vegetación, es más apropiada para la cría de animales y para la caza. Actualmente, toda la ladera del Salt d'Alcoi abunda en caza menor (conejo y zorra, principalmente), por lo cual es muy posible que entonces, con un clima muy húmedo y fuertes cambios estacionales, la vegetación fuese aún más tupida y que la caza abundará aún más, representando así un importante capítulo dentro de la economía. Además, no hay que olvidar que los restos de fauna, aunque inidentificables en su mayor parte, son muy abundantes, y no creemos que todos ellos procedan de especies domésticas. Por otra parte, tenemos las reducidas dimensiones de la cueva, poco aptas tanto a un grupo humano numeroso como a la existencia de una cantidad elevada de animales en ella. Por ello, pensamos que en la alimentación predominarían los animales no domesticados, con lo cual quedaría justificada la abundancia de huesos.

Nos encontramos con idéntico problema al querer decir algo de la vida espiritual. Ningún elemento, empezando por los restos humanos, nos habla de ella. Exiguo y demasiado común es el adorno encontrado. El único dato, pues, es el hecho indudable de la existencia de una o varias inhumaciones en el mismo lugar de habitat, pero resulta altamente escaso para pronunciarse en ningún sentido al respecto.

Pocas son, por tanto, las noticias que nos proporciona este yacimiento valenciano para poderlo encuadrar con claridad en un determinado momento de nuestra Prehistoria. Pero si unimos a las observaciones hechas poco antes sobre la cerámica y los datos cronológicos que ofrece el señor Cuenca Payá en su estudio geológico —que aparece al final de esta memoria— creemos que es factible considerar el conjunto de la Coveta Emparetá como datable a fines del último Neolítico y en contacto ya con el Eneolítico, ya que aunque estratigráficamente hemos apreciado tres niveles (Superficie, I y II), su homogeneidad y la falta de capas estériles intermedias que evidenciaran una interrupción más o menos prolongada del habitat, con la consiguiente diferenciación cultural de los materiales, nos induce a pensar que pertenecen a un mismo período.

Resumiendo, pues, las conclusiones expuestas, podemos presentarlas como sigue:

1.º El yacimiento ha sufrido una remoción, bastante antigua, como lo atestiguan los datos que ofrecemos en la bibliografía.

2.º La economía debió fundamentarse en la caza y la cría de animales, ya que carecemos de referencias que demuestren la práctica de la agricultura.

3.º La cueva fue utilizada, a la vez, como habitat y como lugar de enterramiento, escogiéndose la zona del fondo de la misma para practicar las inhumaciones.

4.º El asentamiento debió prolongarse durante bastante tiempo, a juzgar por la gran cantidad de restos de fauna y por la existencia de elementos demostrativos de la presencia del trabajo, intenso, del sílex.

5.º A pesar de la existencia de cardial, los otros tipos de cerámica encontrada, nos hacen descartar la posibilidad de que los materiales de la Coveta Emparetá pertenezcan al Neolítico Antiguo.

6.º Dichos materiales cerámicos y la cronología relativa derivada del estudio geológico del sitio, nos llevan a encuadrar la Coveta Emparetá a finales del Neolítico.

*M.ª Dolores Asquerino Fernández*

## VI. APENDICE

Presentamos en este apéndice la correspondencia de los números que aparecen en los Gráficos Acumulativos de la cerámica. Recuérdese que el *trazo continuo* representa los materiales del Area Exterior, y el *trazo punteado* los del Area Interior.

### GRAFICO 1.º Generalidades.

#### *Fragmentos:*

1. bordes
2. atípicos decorados
3. elementos de prehensión
4. galbos.

#### *Superficie:*

1. bruñida
2. espatulada
3. alisada muy fina
4. alisada fina
5. alisada
6. alisada tosca
7. tosca.

#### *Fuego:*

1. reductor
2. oxidante
3. nervio de cocción.

#### *Grosor:*

1. entre 3-5 milímetros
2. entre 5-6 milímetros
3. entre 6-7 milímetros
4. entre 7-8 milímetros
5. entre 8-9 milímetros
6. entre 9-10 milímetros
7. entre 10-11 milímetros
8. entre 11-12 milímetros
9. más de 12 milímetros.

#### *Desgrasante:*

1. muy grueso
2. grueso
3. medio
4. fino
5. muy fino
6. no apreciable.

**GRAFICO 2: Color de la pasta:**

- |                             |                                    |
|-----------------------------|------------------------------------|
| 1. negro                    | 17. siena tostada medio            |
| 2. gris                     | 18. siena tostada claro            |
| 3. pardo oscuro             | 19. siena tostada muy claro        |
| 4. pardo                    | 20. siena tostada oscuro           |
| 5. pardo medio              | 21. siena tostada oscuro medio     |
| 6. pardo claro              | 22. siena tostada oscuro clara     |
| 7. pardo muy claro          | 23. siena tostada oscuro muy clara |
| 8. sepia                    | 24. sombra tostada oscura          |
| 9. sepia medio              | 25. sombra tostada                 |
| 10. sepia claro             | 26. sombra tostada medio           |
| 11. sepia muy claro         | 27. sombra tostada claro           |
| 12. siena natural           | 28. sombra tostada muy claro       |
| 13. siena natural medio     | 29. ocre                           |
| 14. siena natural claro     | 30. ocre rosado                    |
| 15. siena natural muy claro | 31. rojo ladrillo.                 |
| 16. siena tostada           |                                    |

**GRAFICO 3: Bordes:***Tipo:*

1. lisos
2. decorados.

*Forma:*

1. redondeado
2. redondeado-apuntado
3. redondeado-apuntado biselado
4. apuntado
5. apuntado-biselado
6. en bisel
7. semiplano
8. plano
9. labiado
10. estrangulado

*Dirección:*

1. recto
2. entrante
3. saliente
4. ignorada.

*Diámetro:*

1. no apreciable
2. entre 5-7 centímetros
3. entre 7-9 centímetros
4. entre 9-12 centímetros
5. entre 12-16 centímetros
6. entre 16-19 centímetros
7. entre 19-23 centímetros
8. entre 23-25 centímetros
9. más de 25 centímetros.

**GRAFICO 4: Sistemas de Prehensión y Suspensión:***Tipo:*

1. lisos
2. decorados.

*Forma:*

1. mamelón cónico macizo
2. mamelón conico perforado en horizontal
3. mamelón cónico perforado en vertical
4. mamelón redondeado macizo
5. mamelón redondeado perforado en horizontal
6. mamelón redondeado perforado en vertical
7. mamelón elíptico macizo
8. mamelón elíptico perforado en horizontal
9. mamelón elíptico perforado en vertical
10. mamelón alargado macizo
11. mamelón alargado perforado en horizontal
12. mamelón alargado perforado en vertical
13. asa anular horizontal
14. asa anular vertical
15. asa de cinta horizontal
16. asa de cinta vertical
17. asa anular dirección ignorada
18. asa de cinta dirección ignorada.

*Sección:*

1. circular
2. elíptica
3. semicircular
4. rectangular.

**GRAFICO 5: Decoración:***General:**Sistema decorativo:*

1. impresa cardial
2. impresa con peine
3. impresa con cuerda
4. incisa
5. acanalada
6. esgrafiada
7. cordones lisos horizontales
8. cordones lisos verticales
9. cordones lisos oblicuos
10. cordones lisos perpendiculares
11. cordones lisos ondulados
12. cordones digitados horizontales
13. cordones digitados verticales

14. cordones digitados oblicuos
15. cordones digitados perpendiculares
16. cordones digitados ondulados
17. cordones incisos horizontales
18. cordones incisos verticales
19. cordones incisos oblicuos
20. cordones incisos perpendiculares
21. cordones incisos ondulados
22. mamelones en serie
23. pastillé.

*Cardial:**Fragmentos:*

1. bordes
2. atípicos decorados

*Impresión:*

1. pequeña
2. media
3. gruesa.

*Tema:*

1. líneas horizontales
2. líneas verticales
3. líneas oblicuas
4. ángulos

5. dientes de sierra
6. triángulos
7. espigas
8. zig-zags
9. semicírculos
10. meandros
11. impresiones de natis
12. raspado
13. círculos
14. bandas rellenas.

## **ESTUDIO GEOLOGICO DE LA “COVETA EMPARETA” (BOCAIRENTE, VALENCIA)**

En la primavera de 1971, llamado por la doctora M.<sup>a</sup> D. Asquerino, tuve ocasión de visitar la “Coveta Emparetá”, de Bocairente (Valencia), donde se realizaban excavaciones arqueológicas, y tomé muestras de varios sectores de la cueva con objeto de llevar a cabo su estudio geológico.

Como quiera que encuentro una serie de paralelos entre la “Coveta Emparetá” y las terrazas del Vinalopó, he incluido como primera parte del presente estudio el esquema del Post-glaciar en la cuenca del Vinalopó, pasando luego a tratar de la “Coveta Emparetá” y, por último, de las correlaciones entre ambos sitios.

### **ESQUEMA GENERAL DEL POST-GLACIAR EN LA CUEVA DEL VINALOPO**

#### **Depósitos sedimentarios**

Los depósitos sedimentarios del post-glaciar se sitúan en la terraza inferior del río Vinalopó, a una altura comprendida entre 6 y 8 metros sobre el cauce actual; en el valle de Elda afloran arenas eólicas coronadas por clastos de gelivación, pero en Villena la serie está completa y se ha podido estudiar mediante un sondeo en el que se tomaron muestras inalteradas hasta 20 metros de profundidas. En la base, a -20 metros, aparece una brecha cementada por una matriz caliza; las muestras estaban algo descompuestas, pero parece que se podían asimilar a una colada travertínica. De -20 a -14 metros, aproximadamente, existen arcillas compactas blanquecinas que se hacen carbonosas en su nivel superior y pasan a una verdadera capa de turba entre -14 y -11 metros que está siendo datada actualmente mediante C-14. Aparece a continuación una capa de arena arcillosa que se transforma en arena pura a partir de -8 metros. Estas arenas forman dunas fósiles al NW. de Villena y se extienden por todo el valle del Vinalopó disminuyendo el diámetro medio hacia el Sur, hasta transformarse en loess a la altura de Agost; precisamente en esta localidad (Barranco de Murta) bajo el loess aparecen arcillas varvadas con cantos estriados. Sobre las arenas eólicas, y en las proximidades de las serranías rocosas, se encuentra el nivel de cantos angulosos, de granulometría continua, procedentes del descanchado de las laderas.

Presento en la figura 21 un esquema de la sedimentología antes descrita.

### Paleoclima y Cronología

La cronología que he deducido de los estudios de estos materiales está representada en el esquema de las figuras 21 y 23, pero tienen carácter provisional; de todas formas, el error no creo sea superior al 20 por 100. Considero como Würmienses los niveles de arcillas y turbas de Villena y las "varves" de Murta, fechando su techo entre el 10.000 y el 12.000 BC. El C-14 tiene la última palabra. Son depósitos típicos de clima frío y húmedo; posiblemente existían ventisqueros muy importantes en alturas superiores a 900 metros sobre el nivel del mar actual, con deshielos estacionales.

Las arenas eólicas que aparecen inmediatamente encima indican, sin lugar a dudas, un clima extremadamente seco y posiblemente frío, pero este punto tengo aún que confirmarlo mediante O-18; existen algunas secuencias pantanosas de vida efímera en el lecho, entonces seco, del Vinalopó (Terraza del Pantano, en Elda). Como biótomo, las condiciones deberían ser extremadamente duras y no creo que existiera un verdadero poblamiento humano. El techo de las arenas lo he fechado en el 6.000 y el 5.000 BC, aunque esto no quiere decir que el manto de arenas tardara ese tiempo (del 11.000 al 6.000 BC) en formarse, pues bien pudo ser un fenómeno relativamente rápido; esa fecha se refiere con más exactitud al comienzo de los depósitos pied-mont que coronan a las arenas..

Estos depósitos se formaron entre el 6.000 y el 2.000 BC aunque puede rebajarse hasta el 1.500 BC. El clima es muy húmedo y con fuertes cambios térmicos estacionales; la temperatura media pudo ser superior en unos pocos grados a la actual. A partir del 1.500 BC, aproximadamente, comienza el último ciclo de erosión del Vinalopó encajando su cauce en ese relleno post-glaciar.

### LA "COVETA EMPARETA"

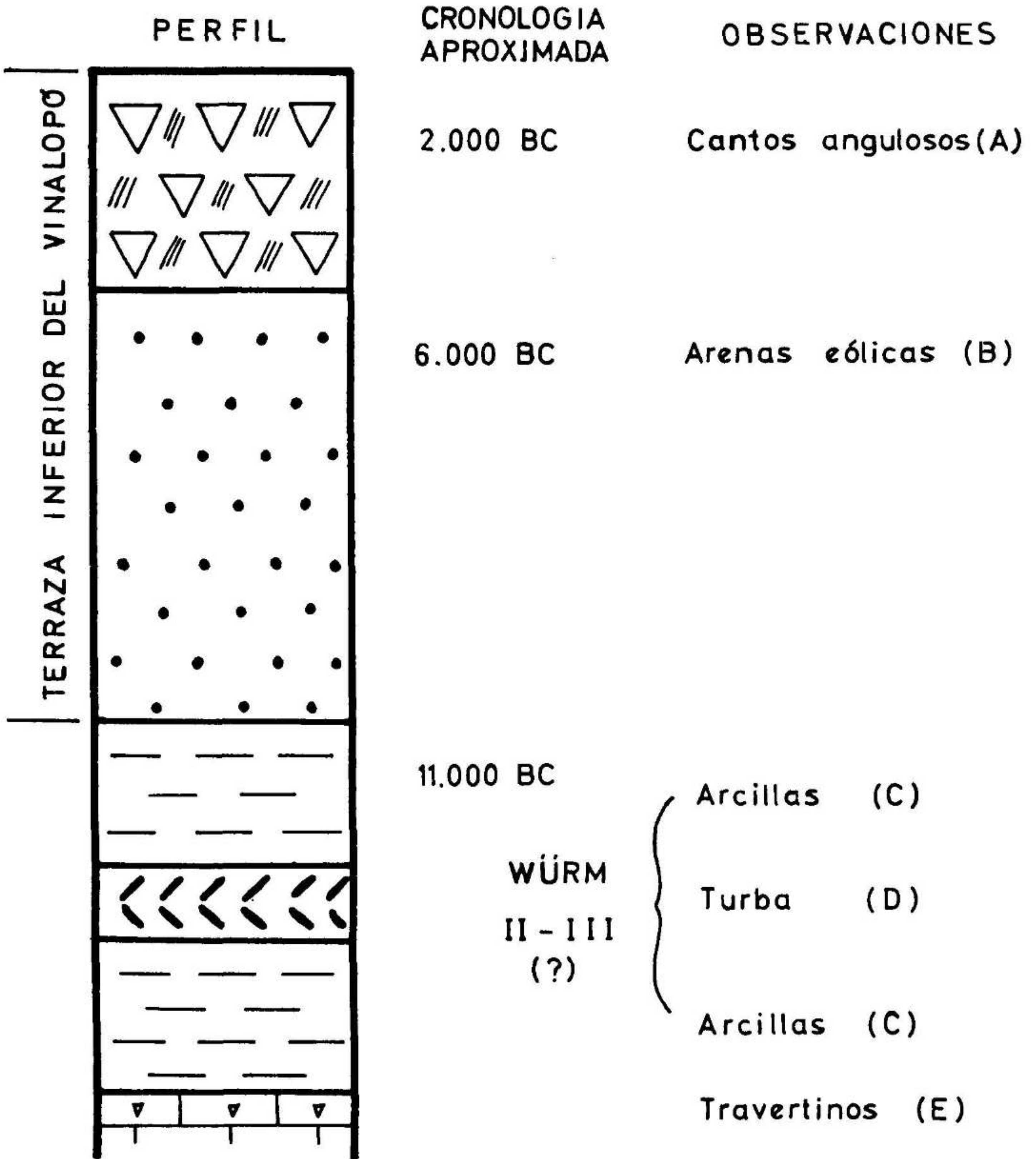
No es necesario estudiar todas las muestras recogidas por separado, ya que algunas son idénticas y se pueden agrupar. Los niveles más representativos son:

- 1.º Una *brecha estalagmítica* en la pared oriental, junto a la boca de entrada (fig. 22). Grupo 1.
- 2.º *Nivel clástico amarillo*, correspondiente al nivel III del Area Exterior. Grupo 2.
- 3.º *Material clástico negro* de los niveles I y II del Area Interior. Grupos 3 y 4.

Atendiendo al grado de alteración, el grupo 3.º puede subdividirse en dos subgrupos que se detallarán más adelante; también se incluyen unos breves datos sobre los materiales de la ladera en las proximidades de la cueva.

#### 1.º *La brecha estalagmítica*

Se trata de un conglomerado de cantos angulosos, en general de pequeño tamaño (5 a 20 mm.) cementados por una matriz bandeada en la que se observan frecuentes maclas de aragonito. Se encuentra adosado a la pared oriental de la cueva, junto a la boca de entrada, y presenta una serie de microformas típicas de corrosión entre las que destacan pequeñas "cúpulas" (mal llamadas por algunos "marmitas de presión" o "marmitas turbillonares"). En principio se trata de un depósito de clima cálido, confirmado por la presencia de aragonito y, desde luego, anterior al relleno en el que se abre la excavación. Lo que no puedo precisar es si se trata de un depósito interglaciar o interestadial; personalmente me inclinaria por lo pri-



**Figura 21**

Esquema del post-glaciar en la Cuenca del Vinalopó (según A. Cuenca).

A) *Cantos angulosos* de superficie corroída con matriz arenosa de la misma naturaleza que ellos. La matriz, a veces descompuesta por alteración química. Clima cálido y húmedo con fuertes diferencias estacionales.

B) *Arenas eólicas* arrastradas por vientos de componente Norte. Dunas en los llanos de Villena; mantos de sotavento en Elda y loess en Agost (Barranco de Murta). Deben formar un estrato-guía en todas las cuevas de la cuenca del Vinalopó orientadas al Norte. Clima muy seco y probablemente frío.

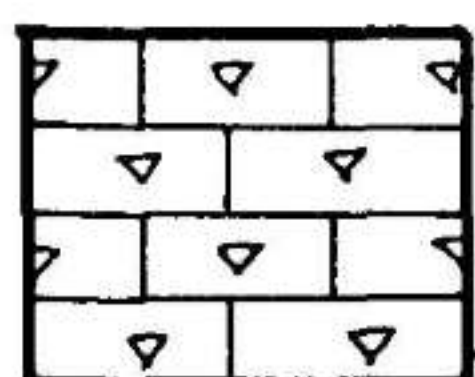
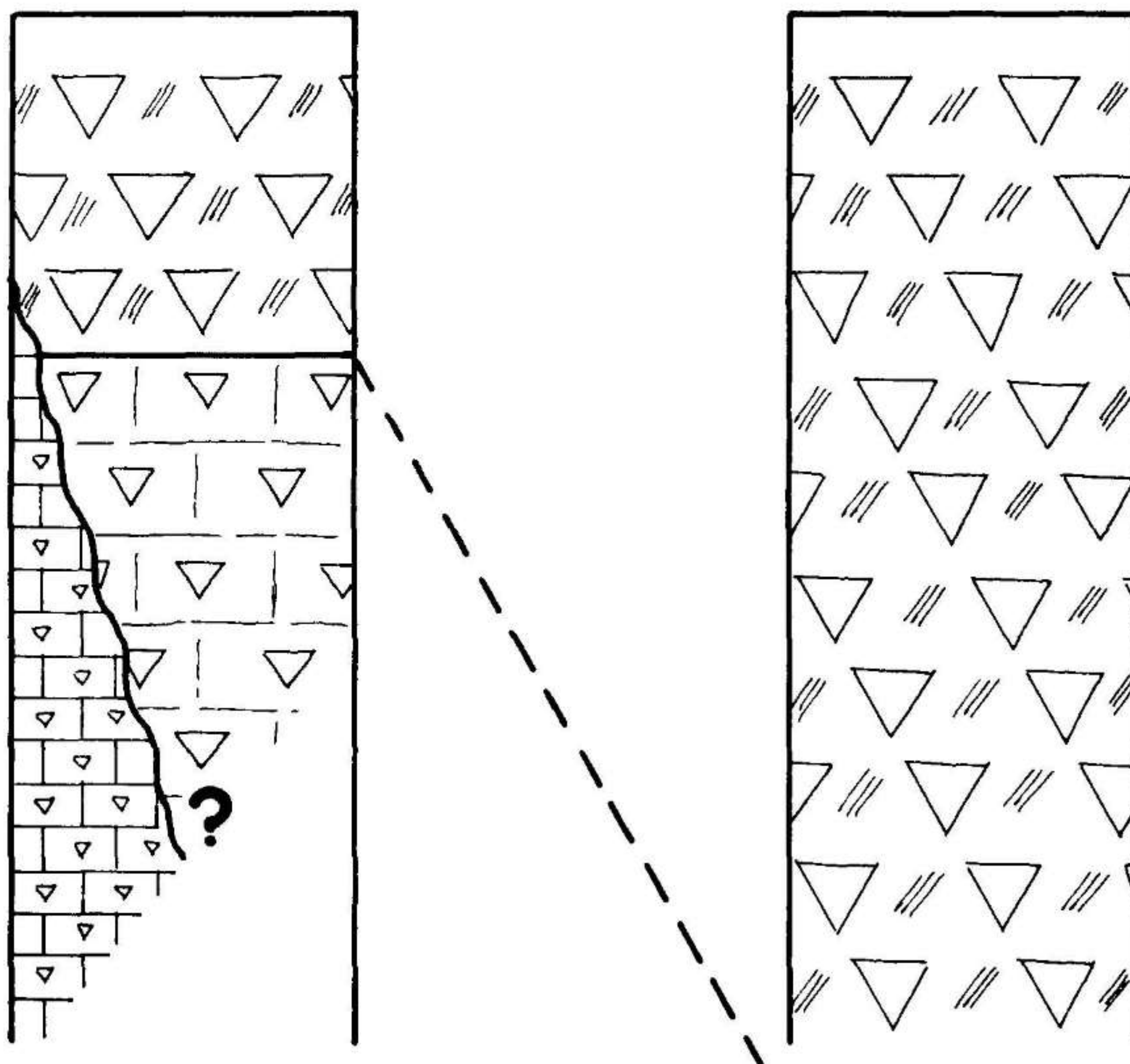
C) *Arcillas arenosas compactas* (Würm II-III?).

D) *Turba*.

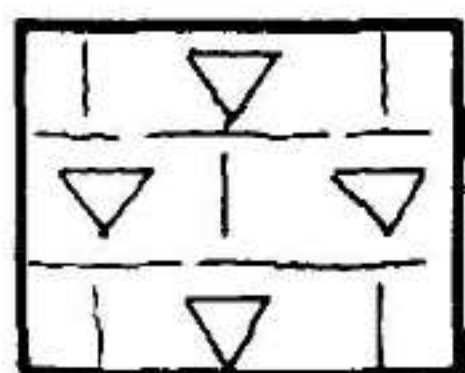
E) *Travertinos* (Afloramiento dudoso).

AREA  
EXTERIOR

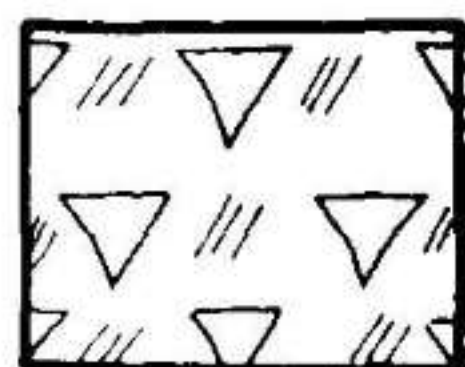
AREA  
INTERIOR



BRECHA ESTALAGMÍTICA



NIVEL CLÁSTICO DE CEMENTACIÓN



NIVEL CLÁSTICO DE LIXIVIACIÓN

Figura 22

Esquema geológico de las áreas excavadas. (Según A. Cuenca)



mero, pero en el valle de los Espiritus(8) he encontrado pruebas de un interestadial importante entre el relleno de la terraza inferior. De todas formas, no sería descabellado romper esa brecha para verificar lo que hay debajo, en el caso de que se encontrara al profundizar más en la excavación, aunque dudo mucho que si se encuentra sea esa misma brecha.

### 2.º *Materiales del grupo 2*

Son clastos angulosos de granulometría continua, con tamaño máximo próximo a 100 milímetros, de naturaleza caliza idéntica a la de la roca en que se abre la cueva, y con una matriz, también de la misma naturaleza, en la fracción arenosa. La superficie de las partículas aparece cubierta por una película amarilla o amarillo-rojiza de óxidos hidratados de hierro (FeO.OH) mezclada con carbonato cálcico. Esta mezcla también cementa parcialmente la matriz arenosa. En la superficie de las partículas parece observarse una corrosión parcialmente enmascarada por la precipitación química citada. En general, se trata de un horizonte edafológico B; o sea, de acumulación de materiales arrastrados desde otro nivel superior.

### 3.º *Materiales de los grupos 3 y 4*

Son idénticos a los anteriores en lo que respecta a forma y granulometría, pero carecen de los componentes químicos; al contrario, todas las partículas presentan una acusadísima corrosión en superficie, que llega a producir microrrelieves en la textura de hasta 0,8 milímetros. La matriz arenosa está parcialmente descompuesta en una mezcla de limo arcilloso y materia orgánica. En principio, esta descomposición está producida por el ataque químico de las aguas de infiltración, pero en cuanto aparece el limo, la corrosión se autocataliza y aumenta rápidamente, favorecida por los componentes orgánicos que se acumulan en la fracción limoarcillosa. Esto es lo que ha ocurrido en los grupos 3 y 4. En superficie, las aguas de infiltración y los ácidos orgánicos han lixiviado los minerales de hierro y los carbonatos, que se han precipitado en un nivel inferior (materiales del grupo 2). La separación en dos subgrupos citada anteriormente, se basa en la actividad cuantitativa de la corrosión; en el grupo 3, las microformas de disolución están mucho menos acentuadas que en el grupo 4 (este último en el Area Interior) y es precisamente en ese nivel o grupo 3 en el que se aprecia perfectamente el perfil edafológico completo, mientras que en el 4, con una corrosión mucho más acentuada, no se ha alcanzado todavía el horizonte de acumulación, aunque es previsible se llegase a él si la profundidad de la excavación fuese la suficiente para ello.

### 4.º *Materiales del exterior*

Se tomó una muestra de la ladera, cerca de la boca de la cueva, para compararla con el relleno interior y tratar de averiguar si este relleno era autóctono o procedía del exterior por solifluxión. En general, las características son similares a los grupos 3 y 4, pero con superficies sólo ligeramente ásperas; la corrosión no ha actuado tan activamente sobre ellos a causa, probablemente, de la pequeña proporción de materia orgánica que hay en el exterior. Algunas partículas presentan aristas romas y caras suavemente alaveadas, típicas de los campos de lapiaz; son restos del desmantelamiento de una incipiente y poco evolucionada morfología kárstica de ladera. Respecto al relleno por solifluxión, no he llegado a una conclusión clara, pero veo bastantes posibilidades a su favor, aunque creo que bien pudo producirse una mezcla de materiales autóctonos y alóctonos, dominando estos últimos. No he observado con seguri-

(8) A. CUENCA PAYA: *El Cuaternario del Valle de Elda*. Revista de Estudios Alicantinos, núm. 6, 1971, pág. 37.

dad microformas kársticas en las partículas del relleno de la cueva, pero en caso de existir, habrían estado enmascaradas por la evolución posterior.

## ESQUEMA EVOLUTIVO DE LA CUEVA

Del análisis del relleno, pueden deducirse cuatro fases en la evolución de la cueva.

La *primera* viene caracterizada por la brecha estalagmítica, que, en un clima cálido, fosilizó un posible relleno del que, por el momento, no tenemos noticias. Sobre la cronología de este depósito, solamente puedo opinar que lo mismo puede corresponderse con el interglaciar Riss-Würm, que con algún interstadial del Würm. A este respecto, una continuación en profundidad de la excavación podría resultar interesante y quizá resolver el problema.

La colada estalagmítica está separada del resto del relleno por una diastema de disolución; casi podemos hablar de discordancia erosiva. Esta es la *segunda* fase, caracterizada por fenómenos de corrosión que desmantelaron la colada anterior, dejando los testigos hoy observables. Se trata, sin duda, de un período frío y húmedo, como luego veremos al hablar de las correlaciones.

En los vacíos dejados por la destrucción de la brecha estalagmítica, se depositó, posteriormente, un relleno cuyo nivel inferior desconocemos; no sería de extrañar que, de continuar profundizando, apareciese, como horizonte inferior, una capa de arenas eólicas o de otros materiales asociados a ellas. De momento, conocemos el nivel superior, constituido por los clastos procedentes del descanchado de las superficies rocosas y que, lateralmente, entra en contacto con la brecha de la primera fase evolutiva. Estos materiales son indicativos de un período húmedo y con fuertes cambios térmicos diarios o estacionales. Sería la *tercera* fase.

La *cuarta* y última fase identificada, consiste en la evolución edáfica de ese relleno clástico. El perfil observado confirma la opinión anterior de un clima húmedo y cálido, pero posiblemente con gradientes térmicos menos acusados.

## CORRELACIONES

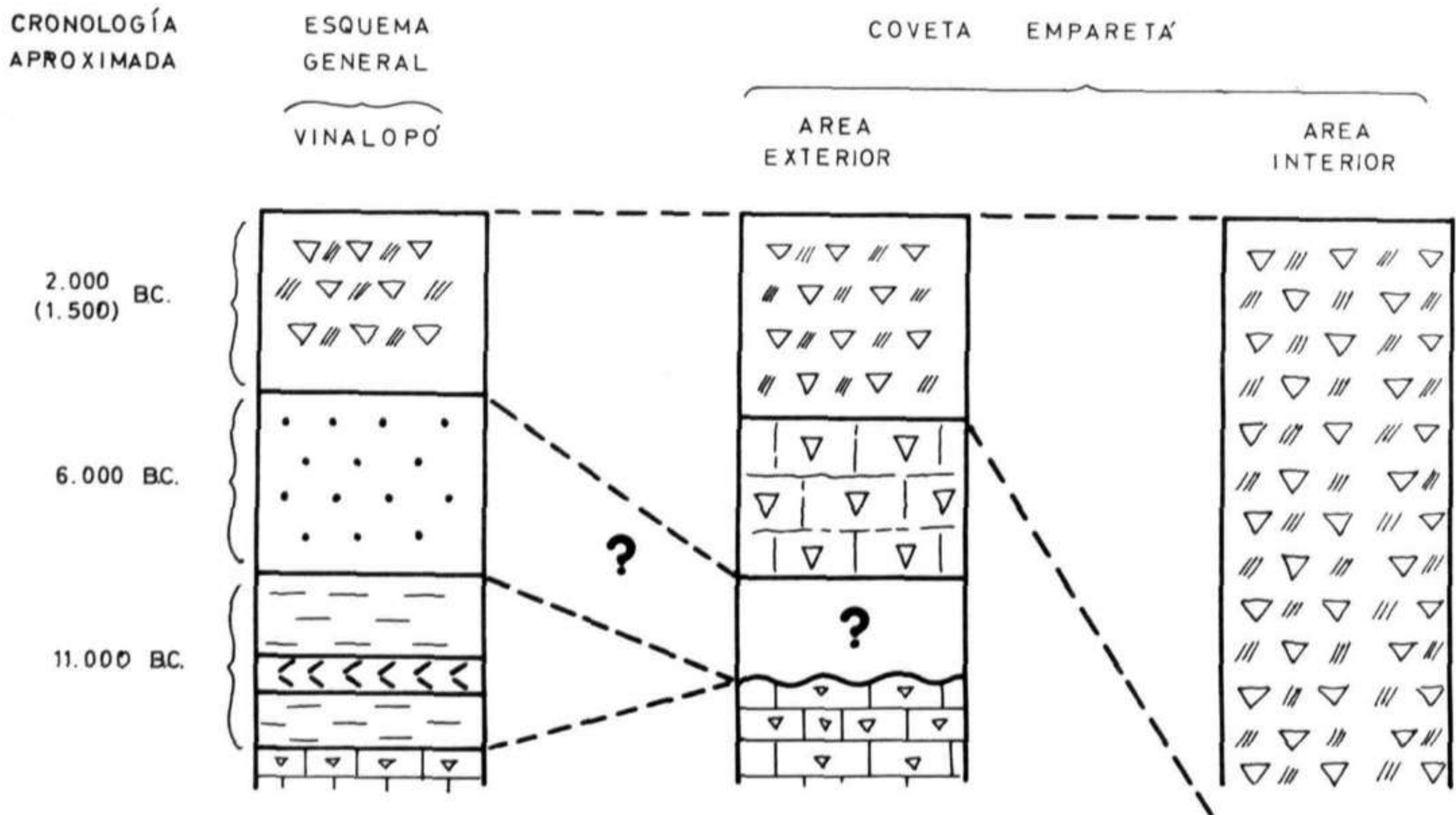
En la figura 23 se han representado las correlaciones entre los niveles de la cueva y los obtenidos en los estudios del post-glaciar de la cueva del Vinalopó.

En la base, es posible que la colada estalagmítica de la cueva pueda relacionarse con el travertino que aparece en el sondeo, pero no hay pruebas.

El nivel de arcillas y turbas, indicativo de clima húmedo y frío, y de condiciones de eliminación de carbonatos (arcillas de descalcificación) se corresponde con la diastema de la brecha estalagmítica de la cueva. La fecha provisional de 11.000 BC para el techo de las arcillas, puede servir para la diastema, pero hay que esperar a los datos del C-14.

Existe a continuación una laguna, ya citada anteriormente, a causa de que no se ha alcanzado una mayor profundidad en la excavación. Este intervalo desconocido, cubre la fase de sedimentación eólica comprendida entre el 11.000 y el 6.000 BC, y si apareciese en la cueva, seguramente sería estéril desde el punto de vista arqueológico.

Los niveles excavados en la cueva, se correlacionan con los depósitos pied-mont del exterior, que he fechado entre 6.000 y 2.000 BC (quizá más probablemente entre 5.000 y 1.500 BC). Con probabilidad, a partir del 5.000 BC el clima se va suavizando y cambiando de extremadamente seco a más húmedo que en la actualidad, a la vez que los veranos se hacen cada vez más cálidos. La fecha tope 1.500 BC está señalada por el comienzo de la excavación de la terraza inferior, por lo que en la cueva puede no ser exacta, ya que allí, al no existir ero-



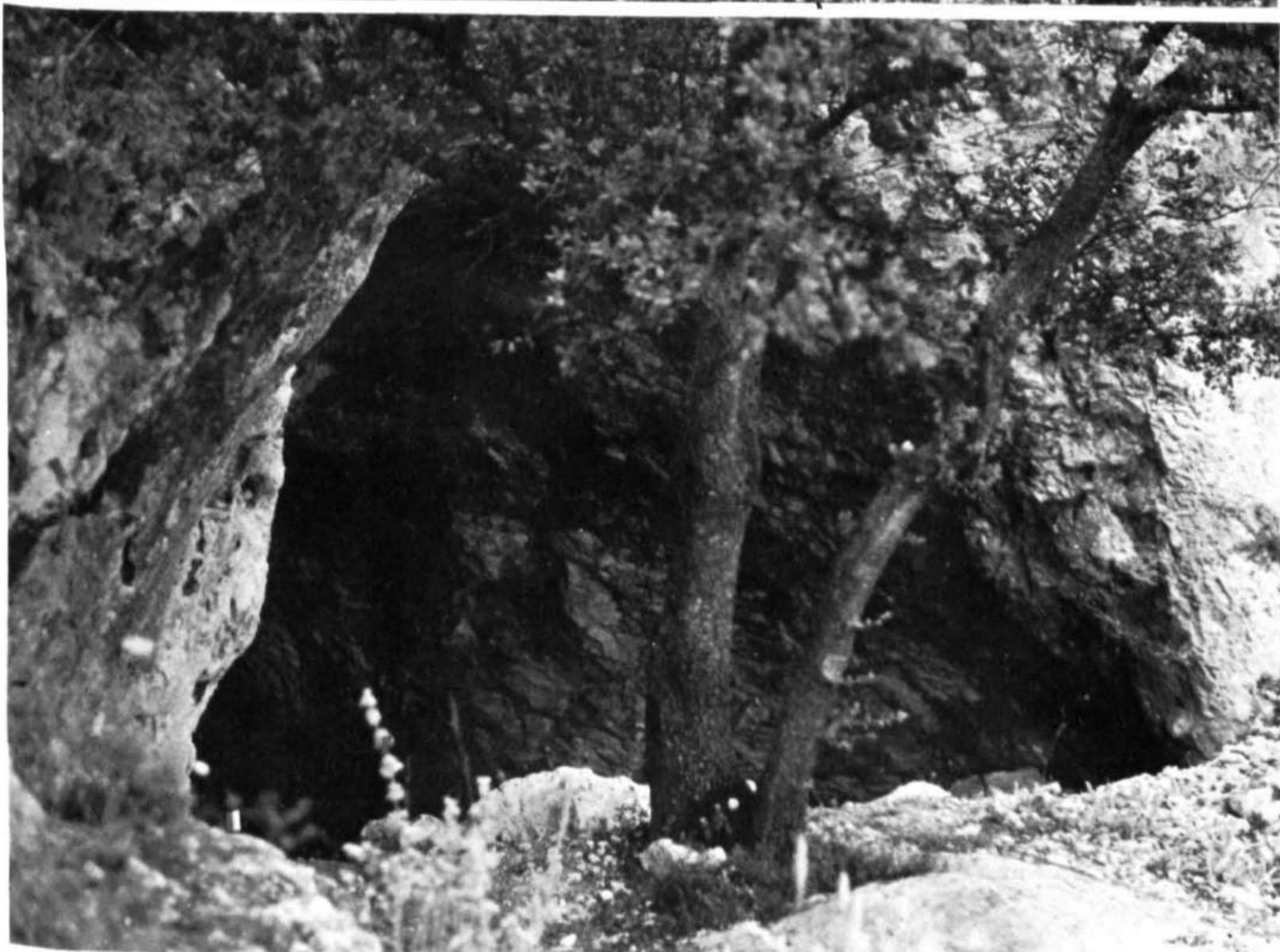
sión, todavía pudo continuar la alimentación de materiales clásticos, aunque no por mucho tiempo, pues tenemos un factor limitante que es la diferenciación edáfica. En efecto, si el aporte de sedimento hubiera continuado hasta fecha reciente, encontraríamos en superficie materiales poco evolucionados, seguidos en profundidad por otros cada vez más alterados, lo cual no ocurre. Por tanto, el relleno clástico terminó en la cueva a la vez, o un poco después que en el exterior. En ese momento comenzó la lixiviación de los niveles superiores y la cementación de los inferiores.

Las fechas las he obtenido por datos y correlaciones geológicas, y coinciden bastante bien con las fechas de C-14 que tiene don José M.<sup>a</sup> Soler, director del Museo de Villena. La de 11.000 BC es un poco aventurada, y repito que nada puedo decir hasta tener la datación de la turba. La de 6.000 BC, coincide con la de los poblados de llanura excavados por Soler sobre las dunas. Y, por último, la de 2.000 BC marca la regresión posterior al Optimo Climático.

Atendiendo a datos geológicos, el comienzo de esta regresión debería situarse entre 2.500 y 3.000 BC. Para el curso alto del Vinalopó he preferido aproximarla al intervalo 2.000-1.500 teniendo en cuenta las características del río y de su desembocadura.

De todo esto, se deduce que cualquier material arqueológico encontrado en el nivel clástico de la "Coveta Emparetá", debe situarse cronológicamente en el intervalo 5.000-1.500 BC, con un error máximo del 20 por 100. Además, los materiales encontrados lo han sido en la zona de lixiviación (Horizonte Edafológico A), muy cerca de la superficie; es decir, en las últimas capas del relleno, contemporáneas al comienzo de la regresión, aproximadamente entre 1.500 y 2.500 BC, acercándose más a la primera cifra indicada.

Como nota final, las condiciones climáticas en esas fechas debieron ser óptimas para la habitación humana, con humedad atmosférica alta, veranos cálidos e inviernos que, poco a poco, iban disminuyendo en crudeza. Las dos últimas fases evolutivas de la cueva así lo indican.



**Lámina I**

1. Emplazamiento de la Coveta Emparetá
2. Entrada a la cueva



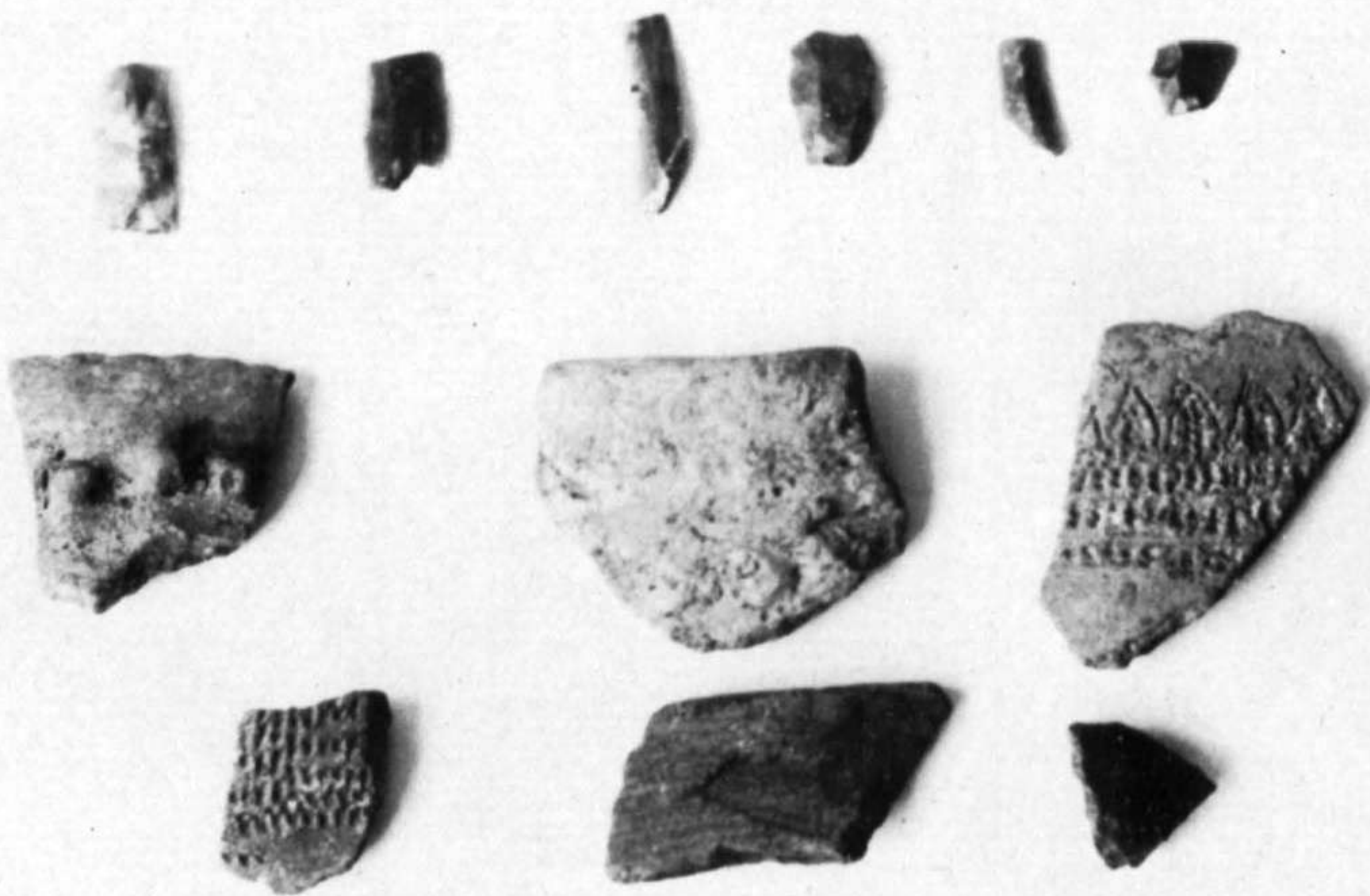
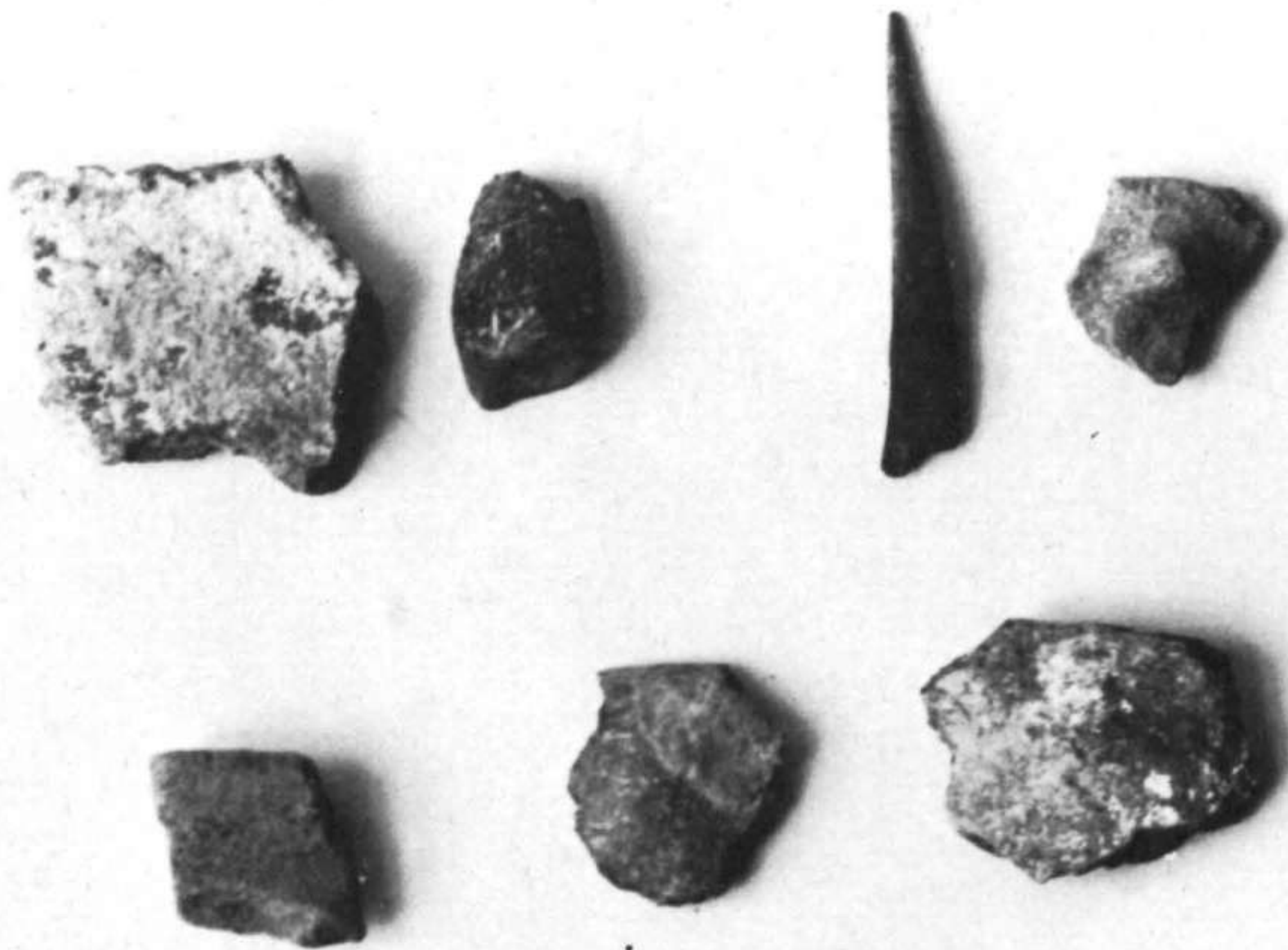
**Lámina II**

1. Muro de la entrada antes de la excavación
2. Interior después de la limpieza



**Lámina III**

1. Materiales del Museo de Alcoy
2. Materiales del Museo de Bocairente



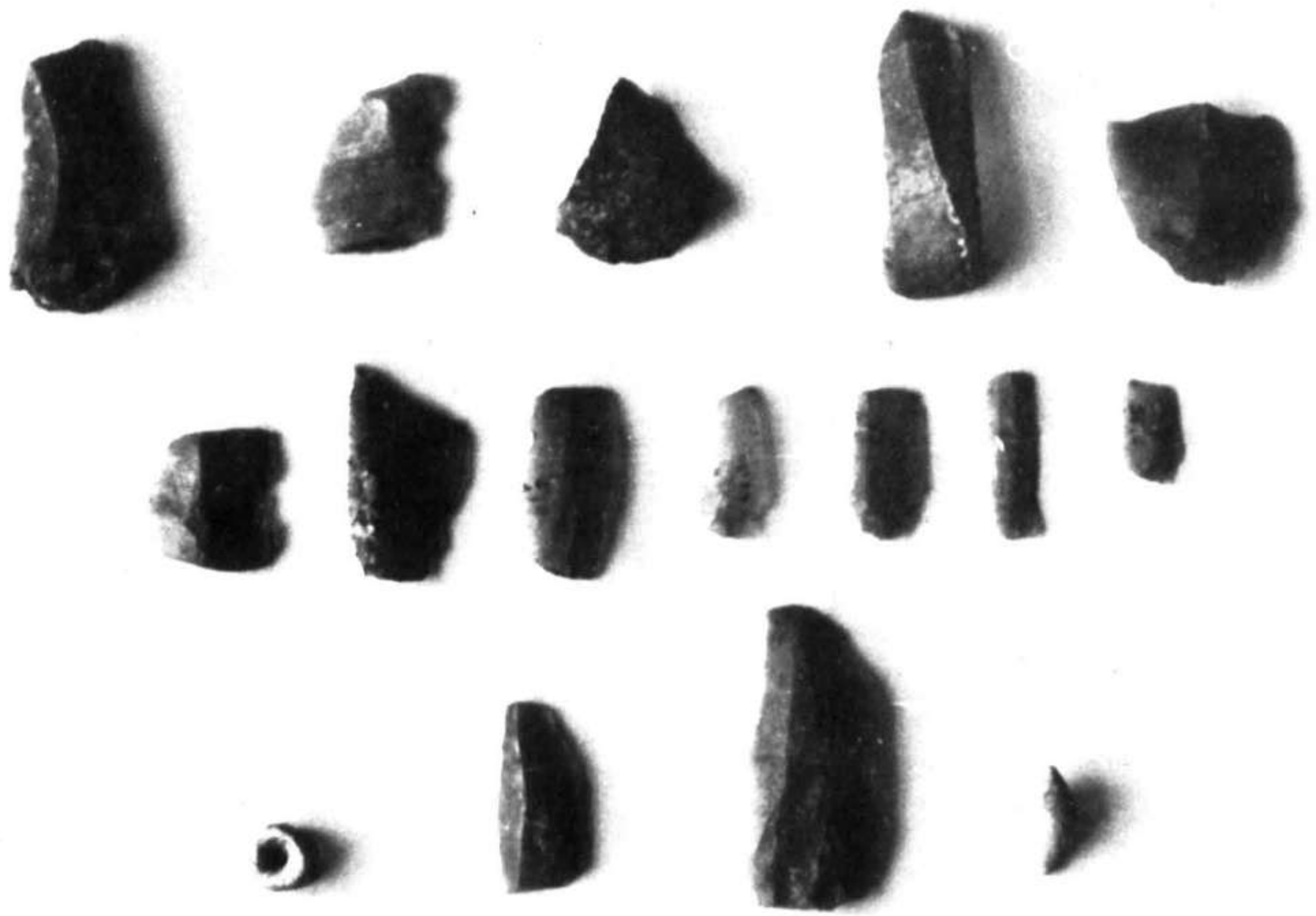
**Lámina IV**

1. AREA EXTERIOR. Materiales del Nivel de Superficie
2. AREA EXTERIOR. Materiales del Nivel I



**Lámina V**  
AREA EXTERIOR. Nivel II. Sílex  
2. AREA EXTERIOR. Nivel II. Cerámica cardial





**Lámina VI**

1. AREA INTERIOR. Nivel de Superficie. Silex y adorno
2. AREA INTERIOR. Nivel de Superficie. Cerámica

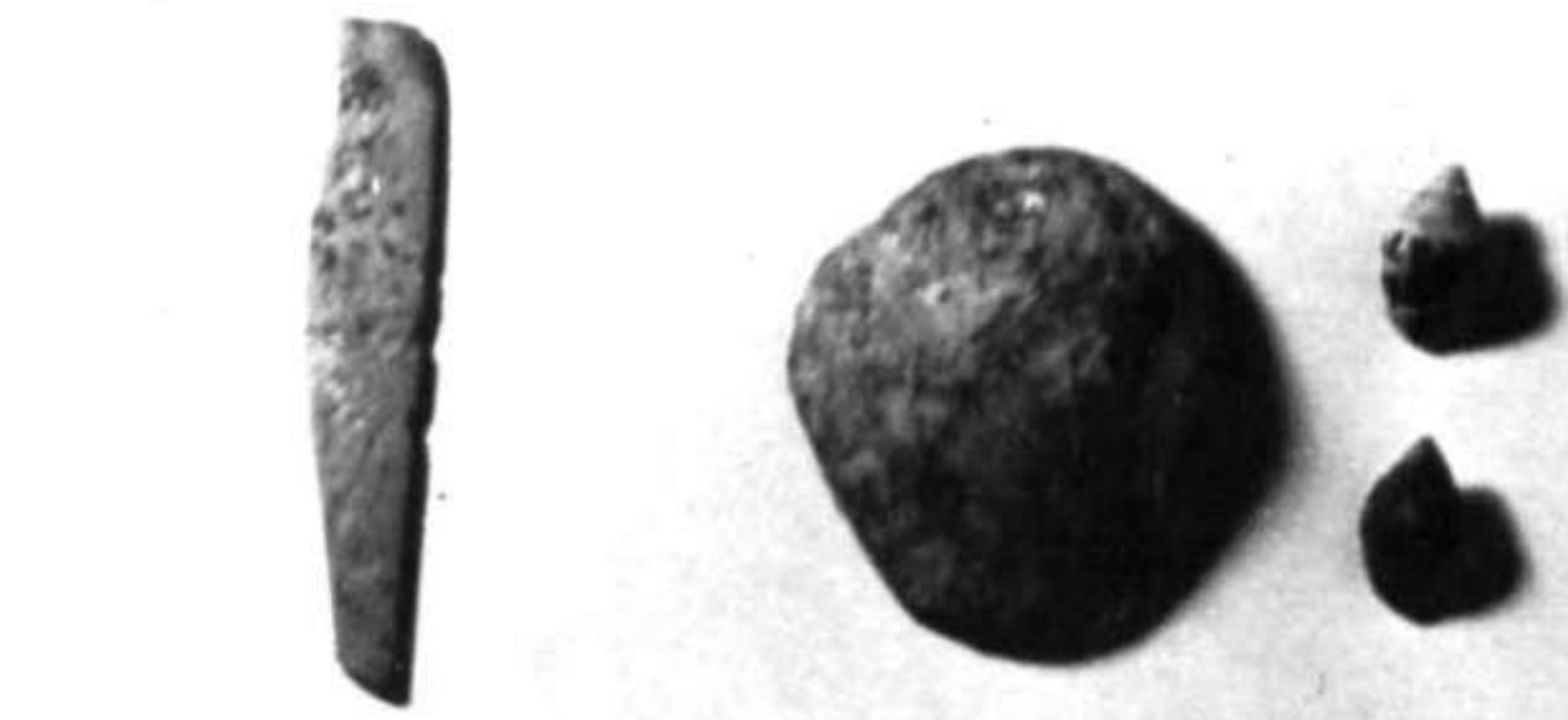
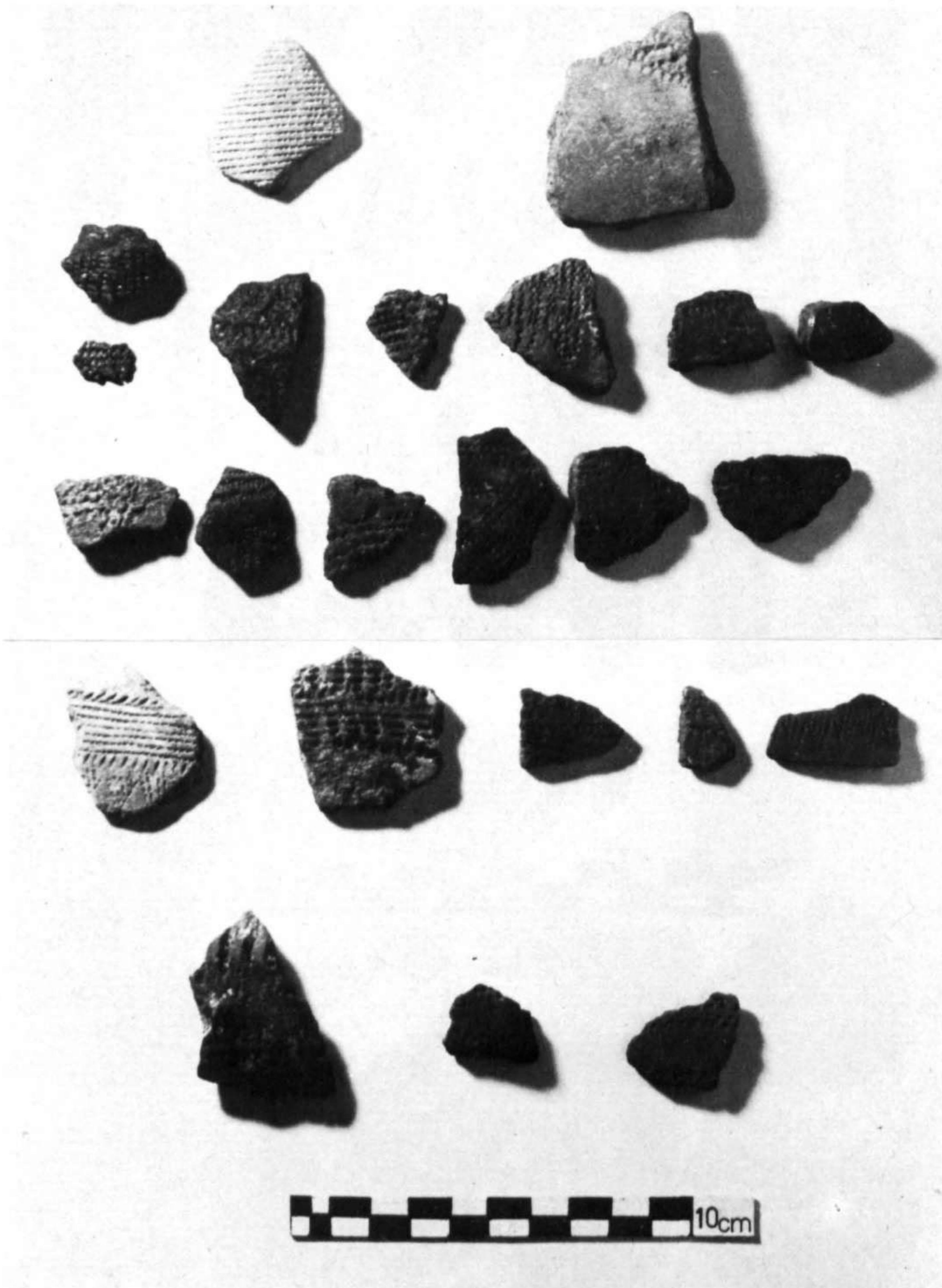


Lámina VII  
AREA INTERIOR. Nivel I. Silex y adorno



**Lámina VIII**  
AREA INTERIOR. Nivel I. Cerámica cardial e impresa

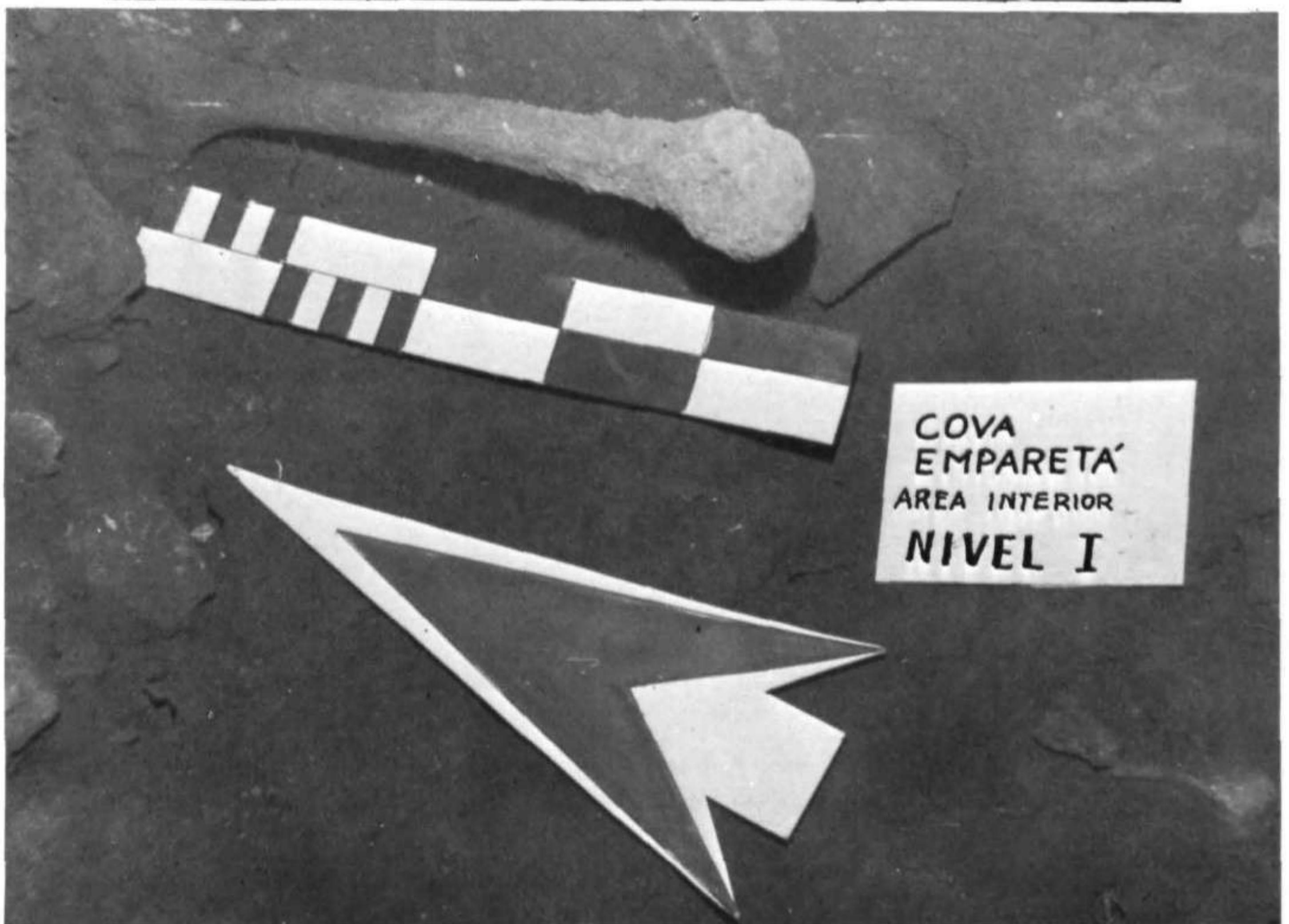
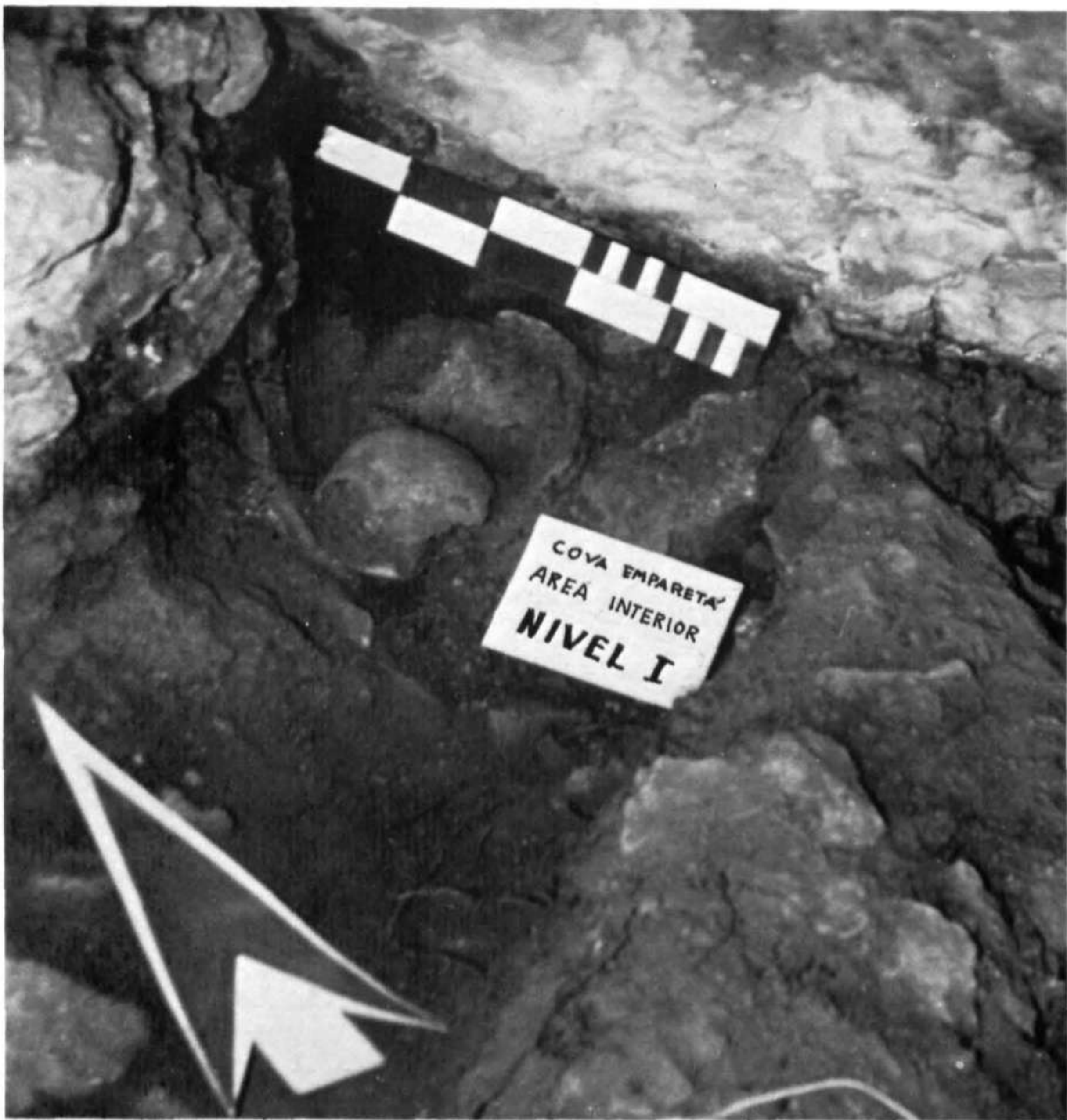


Lámina IX

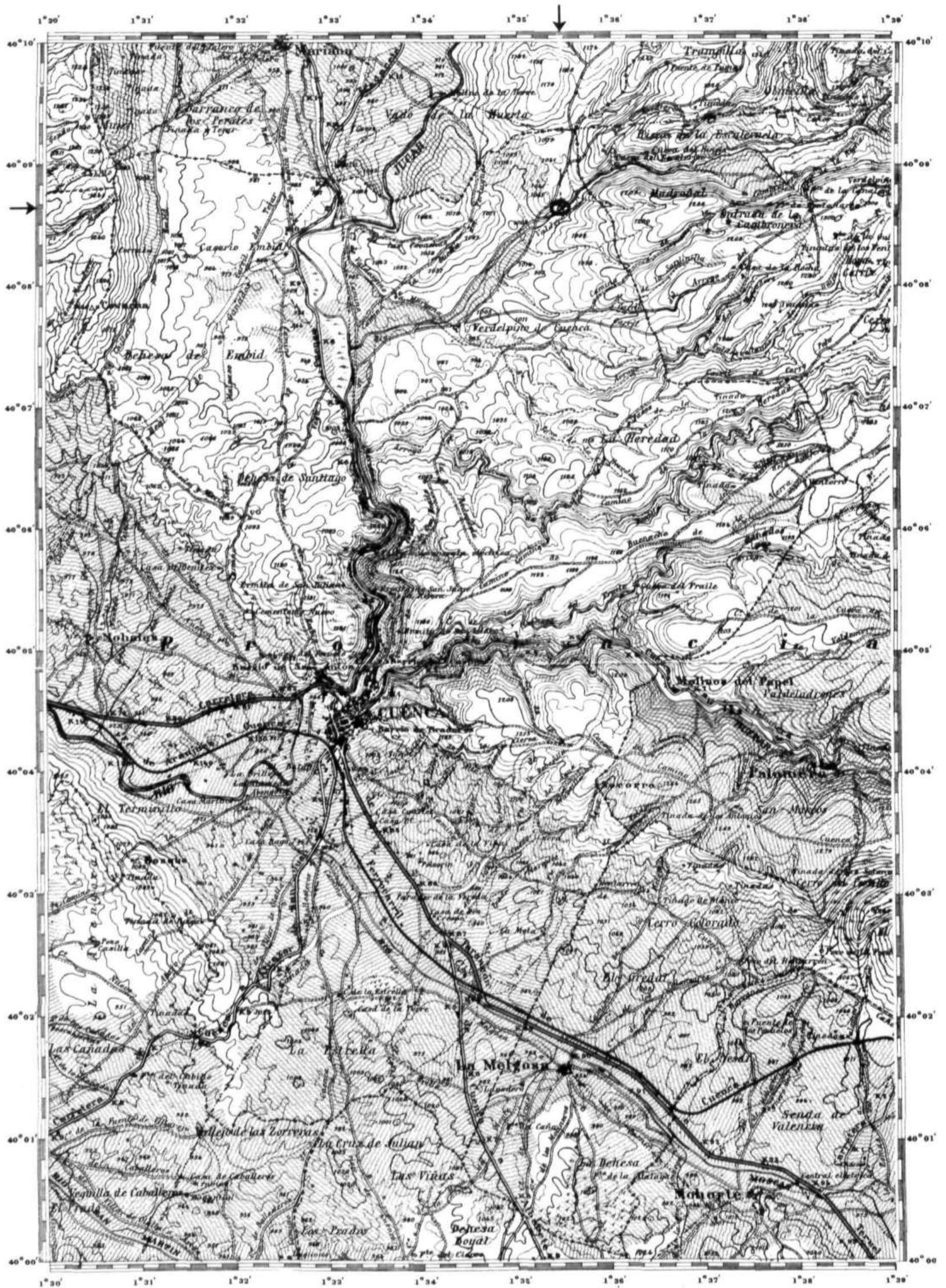
AREA INTERIOR. Nivel I. Restos óseos humanos durante su excavación



Lamina X  
AREA INTERIOR. Nivel II. Silex

**EL ABRIGO DE VERDELPINO (CUENCA).  
UN NUEVO YACIMIENTO NEOLITICO  
EN EL INTERIOR DE LA PENINSULA IBERICA**

**MANUEL FERNANDEZ-MIRANDA FERNANDEZ  
JOSE ALFONSO MOURE ROMANILLO**



**Figura 1**

Situación del abrigo de Verdelpino al norte de la ciudad de Cuenca. Las flechas indican el lugar exacto del yacimiento (Hoja 610 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral)

# EL ABRIGO DE VERDELPINO (CUENCA). NUEVO YACIMIENTO NEOLITICO EN EL INTERIOR DE LA PENINSULA IBERICA

*Manuel FERNANDEZ-MIRANDA  
José Alfonso MOURE ROMANILLO*

## I. INTRODUCCION

### 1. Situación del yacimiento

El abrigo de Verdelpino está formado por una oquedad rocosa de nueve metros de profundidad por dieciséis de anchura, abriéndose en una pared calcárea de unos nueve metros de altura, cortada verticalmente sobre un estrecho cañón por donde discurre un arroyo que recibe el nombre de Valdecabras (lám. 1), y que desemboca en el río Júcar a la altura del kilómetro ocho de la carretera de Cuenca a Tragacete. El paisaje del yacimiento es el típico de estas últimas formaciones de la serranía de Cuenca, formado por una serie de mesetas, en una de las cuales se asienta el pueblo de Valdecabras curso arriba del arroyo homónimo, fragmentadas por valles muy encajados en la zona en que entran en contacto las calizas cretácicas del piso ludiense-danense con las senonenses. En esta zona ya baja de la serranía, la altura del yacimiento no llega a los 1.000 metros, faltan las calizas silíceas que forman el paisaje de la sierra de Cuenca algo más arriba, y el lugar viene a constituir una zona de contacto entre los últimos cañones encajados y las llanadas del río Júcar, todas ellas rellenadas por aluviones cuaternarios, de tradicional utilización agrícola y ganadera. El paisaje actualmente es de una gran belleza con un poblado bosque de coníferas encajado en el valle que al ensancharse unos metros más abajo da lugar a una zona de dehesa y aprovechamiento agrícola.

El acceso al yacimiento es sencillo siguiendo la carretera de Cuenca a Tragacete hasta el kilómetro ocho, de donde parte una pista, actualmente aun sin asfaltar completamente, que tras cruzar el río Júcar conduce primero a la finca "Verdelpino de Cuenca" y más tarde al pueblo de Valdecabras, siguiendo el arroyo de este nombre, para después continuar hasta la "Ciudad encantada". A unos cuatro kilómetros y medio de camino y a mano izquierda en el sentido de la marcha se encuentra el abrigo en el punto donde la hoz excavada por el río comienza a hacerse angosta. Actualmente la pista se está ensanchando. La situación del abrigo es realmente excepcional dominando de un lado los posibles pastos y tierras de recolección y cultivo de la zona de unión del Valdecabras y el Júcar, y de otro la posible riqueza cinegética del lugar, que todavía en nuestros días es considerable. Administrativamente se encuentra situado en el término municipal de Cuenca, dentro de la mencionada finca de "Verdelpino de Cuenca", y su situación topográfica exacta viene determinada por las coordenadas 1° 35' 30" longitud E. de Madrid y 40° 08' 30" latitud Norte, apareciendo en la Hoja 610 "CUENCA" del mapa a escala 1:50.000 editado por el Instituto Geográfico y Catastral, edición de 1942 (fig. 1 y Lám. I)



## 2. Historia del yacimiento y trabajos de excavación

La historia del yacimiento es corta. Arqueológicamente fue descubierto por don Francisco Suay (1), conservador del Museo de Cuenca, que en cierta ocasión había recogido unos útiles de sílex que aparecían naturalmente en la cara exterior del abrigo. En la primavera de 1972 comunicó a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes el inminente peligro que corría el yacimiento, pues iba a procederse al ensanche y asfaltado del camino que circulaba a su pie para facilitar un nuevo acceso turístico a la "Ciudad encantada". Ello motivó un primer viaje a Cuenca en el que nos fueron mostrados los fragmentos de sílex hallados, que nos hicieron entonces pensar en la probable existencia de un taller lítico de cronología antigua en una zona de la península en que no teníamos documentada la existencia de este tipo de industrias. Ante esta situación, solicitamos y obtuvimos el correspondiente permiso de excavación de la Dirección General de Bellas Artes y procedimos a realizar los trabajos necesarios.

La excavación consistió básicamente en realizar dos cuadrículas en distinto sentido que nos proporcionaron muy desiguales resultados. Previamente debimos proceder a la limpieza superficial del yacimiento, pues el abrigo ha sido tradicional refugio de pastores y caminantes, hay incluso en torno a él una serie de leyendas sobre apariciones de seres míticos en días de tormenta, etc., y después a su cuadrículado. La planta del abrigo, disposición de las cuadrículas y situación de los dos cortes realizados quedan reflejados en la figura núm. 2.

— *Corte núm. 1* (fig. núm. 3 y láms. II y III). Orientado prácticamente de este a oeste, en el sentido transversal del abrigo, tiene unas dimensiones de 6,50 por 2 metros. Pese a sus considerables medidas fue el que dio los resultados más pobres con la siguiente sucesión estratigráfica:

**Nivel I:** Sedimentos estériles recientes formados por tierras revueltas y piedras de pequeño tamaño. En una zona aproximadamente situada a mitad de la cuadrícula, localizamos un agujero moderno con restos de ceniza a unos 45 centímetros de profundidad. Arqueológicamente estéril.

**Nivel II:** Nivel formado por arenas de río con una potencia que oscila entre diez y veinte centímetros, pero muy desnivelado, pues mientras que en el perfil sur de la cuadrícula se mantiene siempre por debajo de los cincuenta centímetros de profundidad, en el perfil norte va ascendiendo hasta situarse a diez centímetros e incluso desaparecer. Arqueológicamente estéril.

**Nivel III:** Nivel arqueológico formado por tierra negra muy compacta. Su potencia es muy variable pues mientras que en algún punto sobrepasa el metro de profundidad, en otros sitios

---

(1) Agradecemos a don Francisco Suay, conservador del Museo Arqueológico de Cuenca, las ayudas de todo tipo prestadas a lo largo de nuestros trabajos. Igualmente agradecemos a don Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico de Alicante; al señor Soler García, director del Museo de Villena; a don Domingo Fletcher y a don Enrique Plá, director y conservador del Museo de Valencia; a don Vicente Pascual, conservador del Museo de Alcoy; a don Salvador Vilaseca, director del Museo de Reus; a don Miguel Llongueras, conservador del Museo Arqueológico de Barcelona; y al P. Guiu, conservador del Museo de la Abadía de Montserrat, las facilidades e indicaciones brindadas en nuestras visitas a los respectivos centros.

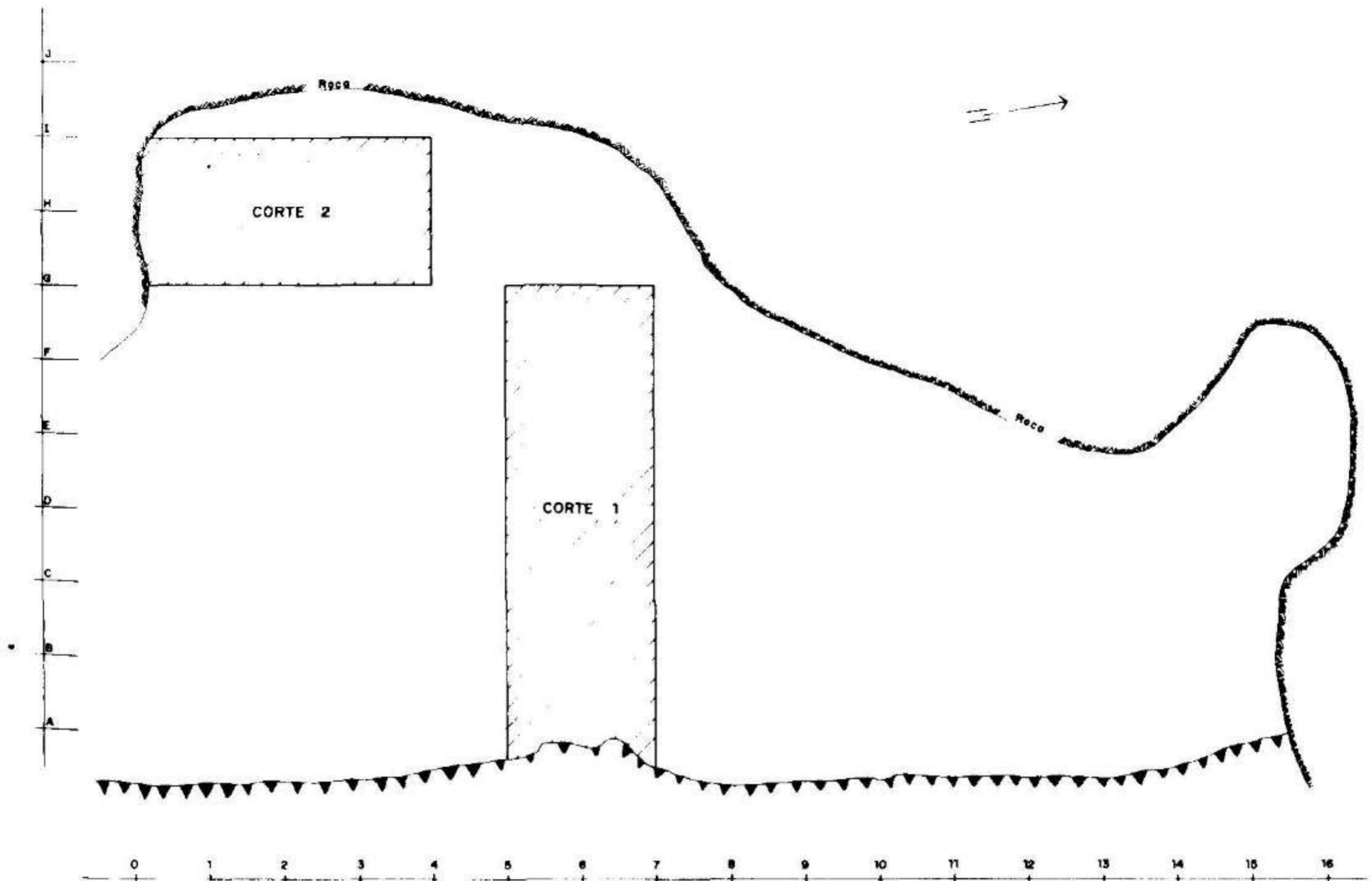


Figura 2

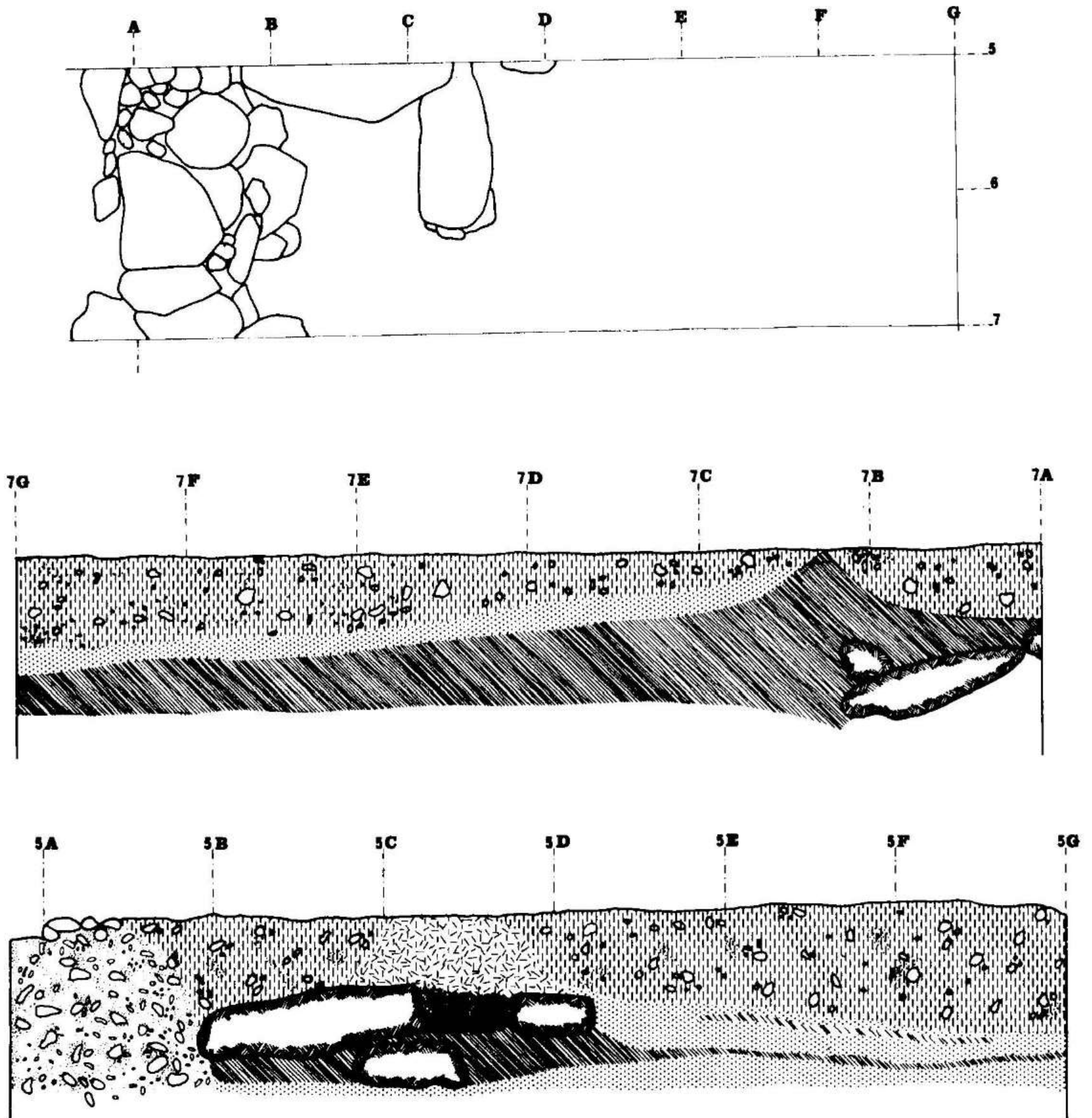
Verdelpino. Planta del abrigo y situación de los cortes realizados

se reduce a una leve capa de menos de diez centímetros. El nivel gana en potencia hacia el exterior del abrigo, donde se apoya en un muro artificial de piedras con concreciones calcáreas recientes. El fuerte color de la tierra de ocupación se filtró al exterior tiñendo parte de la cara visible del abrigo, que limpiamos para ver el tipo de cierre artificial del refugio (lám. III). De la zona inmediata al cierre, por debajo de unas grandes piedras que habían servido para apoyar en su parte superior el hogar a que ya hicimos alusión al hablar del Nivel I, sacamos la muestra núm. 1 para la medición por el carbono-14 (C. S. I. C., 150 A y B).

— *Corte núm. 2* (fig. núm. 4 y lám. IV). Orientado de norte a sur y apoyado en la roca por uno de sus extremos, tiene unas dimensiones de 3,75 por 2 metros y ofreció la siguiente sucesión estratigráfica:

**Nivel I:** Arqueológicamente estéril, está formado por tierra muy suelta, verosímelmente depositada en el abrigo en fecha reciente para hacerlo más cómodo como refugio. Una capa de humus cierra este nivel por su parte inferior en casi toda la cuadrícula, exceptuando la zona situada más al norte, en que aparecen restos de un lecho de arenas fluviales.

**Nivel II:** Primer nivel arqueológico formado por tierras grises oscuras con intrusiones de tierras más claras estériles. El nivel está cerrado por su parte inferior por una capa de concreciones calizas muy compacta y aparentemente arreglada artificialmente, que sólo falta en la zona más inmediata a la pared del abrigo. Por el lado opuesto, el nivel está sellado por el lecho arenoso fluvial a que ya hicimos referencia. Es un nivel muy homogéneo, con unos



**Figura 3**

Verdelpino. Planta y perfiles norte y sur del corte número uno

quince centímetros de potencia media y de él obtuvimos la muestra núm. 2 para el carbono-14 (C.S.I.C., 151 A y B).

**Nivel III:** Por debajo de las concreciones calizas que cierran el nivel anterior se situa un nuevo estrato arqueológico con tierras de color semejante a las anteriores y presencia también de algunas vetas de tierras más claras muy finas y estériles. El nivel, como el ante-

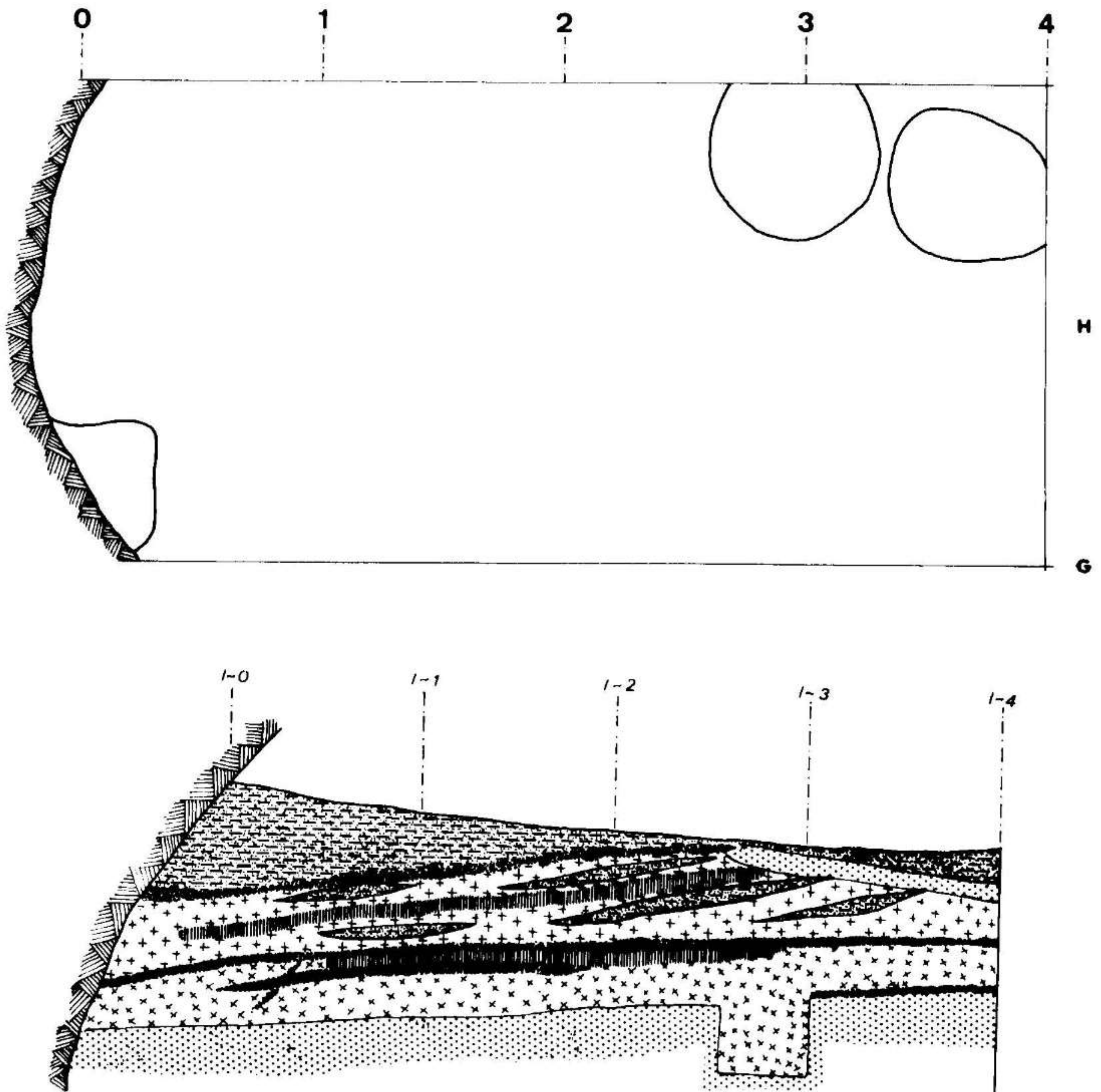


Figura 4

Verdelpino. Planta y perfil oeste del corte n.º 2

rior, buza ligeramente de norte a sur con una potencia muy variable que nunca sobrepasa los treinta centímetros. De él obtuvimos la muestra núm. 3 para la medición con carbono-14 (C.S.I.C., 152 A y B).

**Nivel IV:** Tras una capa de humus muy homogénea, buzando ligeramente hacia el sur, que cierra el nivel anterior totalmente por su lado inferior, se situa el último nivel arqueológico que, como los restantes de este corte, buza ligeramente en la misma dirección. Está formado por tierras más oscuras que las de los niveles II y III, con intrusiones de carbonatos y humus, inmediatamente por debajo de la zona de contacto con el nivel anterior, lo que quizá indique

un abandono prolongado. Tocando con la pared oeste del corte aparecieron dos depósitos de forma casi circular tapados con piedras y completamente estériles. Este nivel es bastante homogéneo, con una potencia máxima de unos treinta centímetros, y de él obtuvimos la cuarta muestra analizada en el laboratorio de carbono-14 (C. S. I. C., 153 A y B). Por debajo aparece una capa bastante compacta de arenas de río que marcan el final del yacimiento.

## II. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

### 1. Consideraciones generales

La materia prima predominante en Verdelpino es el sílex, que destaca ampliamente sobre la cuarcita. De un total de 2.837 piezas recogidas en la estratigrafía tan sólo 69 son de cuarcita y dos —una en el nivel I y otra en el II del corte 2— en cuarzo. En cada nivel es bastante constante la proporción entre esas dos materias primas: en el nivel I del corte 1 hay un 3,4% de cuarcita, un 0,9 en el I del corte 2, un 1,5 en el nivel II, corte 2; y un 3,5 en el III del corte 2. No se han efectuado análisis mineralógicos sobre el sílex empleado, pero en general su aspecto es bastante homogéneo, lo que sin duda es demostrativo de una cantera común o, por lo menos, de un mismo depósito litológico.

Los útiles, ya retocados o simples “cuchillos”, están fabricados sobre sílex y de acuerdo con una técnica exclusivamente laminar. En este sentido, resulta instructivo analizar la relación hojas-lascas en cada uno de los niveles: En el nivel I, corte 1, hay un 10,1% de hojas; un 46,1 en el nivel I del corte 2; un 30,4% en el nivel II del corte 2; y un 21,0 en el nivel III, porcentaje que es enormemente elevado si consideramos que para la obtención de hojas se exige un desvastado previo que produce aproximadamente cuatro lascas por cada hoja. Así pues, la industria es selectivamente laminar.

Ni en el nivel I (corte 2) ni en el III (corte 2) aparecen núcleos, mientras que su presencia en el I (nivel negro) y 2 es prácticamente inapreciable (1,2 y 0,5%, respectivamente) lo que excluye la posibilidad de que el yacimiento se trate de un taller.

Por otro lado, el análisis del material lítico nos obliga a dejar un poco de lado el concepto tradicional de útil como producto de talla retocado, ya que encontramos gran cantidad de piezas, especialmente hojas, con evidentes huellas de utilización. Prácticamente la totalidad de esas marcas de uso se encuentran en las hojas, que a su vez, y en un porcentaje que analizaremos por separado en cada nivel, se encuentran partidas por uno o los dos extremos, sin duda —como ya señaló Semenov— con el fin de eliminar la curvatura natural de la lámina y facilitar así su ensamblaje, uno tras otro, a lo largo de un mango más o menos rectilíneo(2). A estas piezas, que son *útiles* en el sentido más estricto, las hemos denominado “cuchillos de hoz”, sin que ello implique forzosamente una utilidad de tipo agrícola. Sabemos que se viene denominando “de hoz” a hojas con dientes y con un brillo o desgaste característico, pero el empleo de los cuchillos no retocados se encuentra plenamente demostrado por las huellas de uso y por su propia morfología, siendo —si no su finalidad, sí su forma de utilización— exactamente la misma que la de las hojas dentadas.

(2) SEMENOV, S. A.: *Præhistoric technology. An experimental study of the oldest tools and artefacts from traces of manufacture and wear.* Londres, 1964.

## 2. Corte 1. Nivel III

### *Industria lítica*

Al igual que en el resto de los niveles predomina la técnica laminar, o *de hojas*, término exactamente igual de impreciso que el de lámina, pero que creemos más indicado por su mayor difusión en la literatura científica española (3). Las características principales del facetado y de las materias primas empleadas puede resumirse en el siguiente cuadro:

	<i>Sílex</i>	<i>Cuarcita</i>	<i>Totales</i>
Lascas . . . . .	530	20	550
Hojas . . . . .	50	—	50
Núcleos . . . . .	8	—	8
	588	20	608

En la primera categoría de utensilios incluimos 50 *cuchillos de hoz*, que presentan en su totalidad la doble característica de que antes hablábamos: estar bitruncados y presentar huellas de uso en un borde o en los dos (fig. 5, núms. 1-4 y 8). En la lasca reproducida en el núm. 7 de la fig. 5 se aprecian los característicos negativos de la talla laminar perfectamente marcados sobre la superficie cortical de la pieza.

También los *raspadores* están presentes en la serie, con un total de cinco ejemplares. Hay uno simple sobre hoja de sílex oscuro, otro muy poco característico sobre lasca, y uno discoidal con casi todo su perímetro cubierto con retoques escamosos (fig. 5, núm. 12), un nucleiforme casi de transición al buril (fig. 5, núm. 11) y un aquillado sobre lasca parcialmente denticulada.

Entre los *buriles* hay un buen ejemplar de diedro ladeado, otro lateral sobre rotura (fig. 5, núm. 9) y sobre todo un nucleiforme (fig. 5, núm. 10); éste último tallado sobre sílex marrón que presenta una serie de facetas paralelas a las que se superponen algunos claros golpes de buril. Hay también un magnífico ejemplar de *perforador* sobre lasca de sílex con restos del córtex. El saliente característico del perforador está obtenido por medio de retoques escaleriformes bilaterales.

Para la clasificación de las *denticuladas* hemos seguido el mismo criterio que en las colecciones paleolíticas, que consiste en que el borde presente cuando menos tres elementos salientes. Hay cuatro denticuladas sobre lasca y un útil compuesto *raedera-denticulada*.

Entre las *hojas retocadas* hay una con doble escotadura o estrangulamiento (fig. 5, núm. 6) y otra con retoque mixto (directo e inverso enlazados sobre el mismo borde) (fig. 5, núm. 5). Las hojas suelen presentar retoque abrupto, aunque se trata en general de un tipo muy poco representado. Entre las seis *lascas retocadas*, tres pueden clasificarse en el apartado de *raederas*.

Entre los núcleos aparecen tanto los tipos característicos prismáticos, como los de aspecto globular o poliédrico característicos de la obtención de lascas. En todo caso, son tan escasos que se excluye la posibilidad de una talla *in situ*.

(3) MOURE, J. A.: Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la léxico-tipología del Paleolítico superior de acuerdo con el sistema Sonnevile-Bordes y Perrot. B. S. A. A., XXXIV-XXXV. Valladolid, 1969.

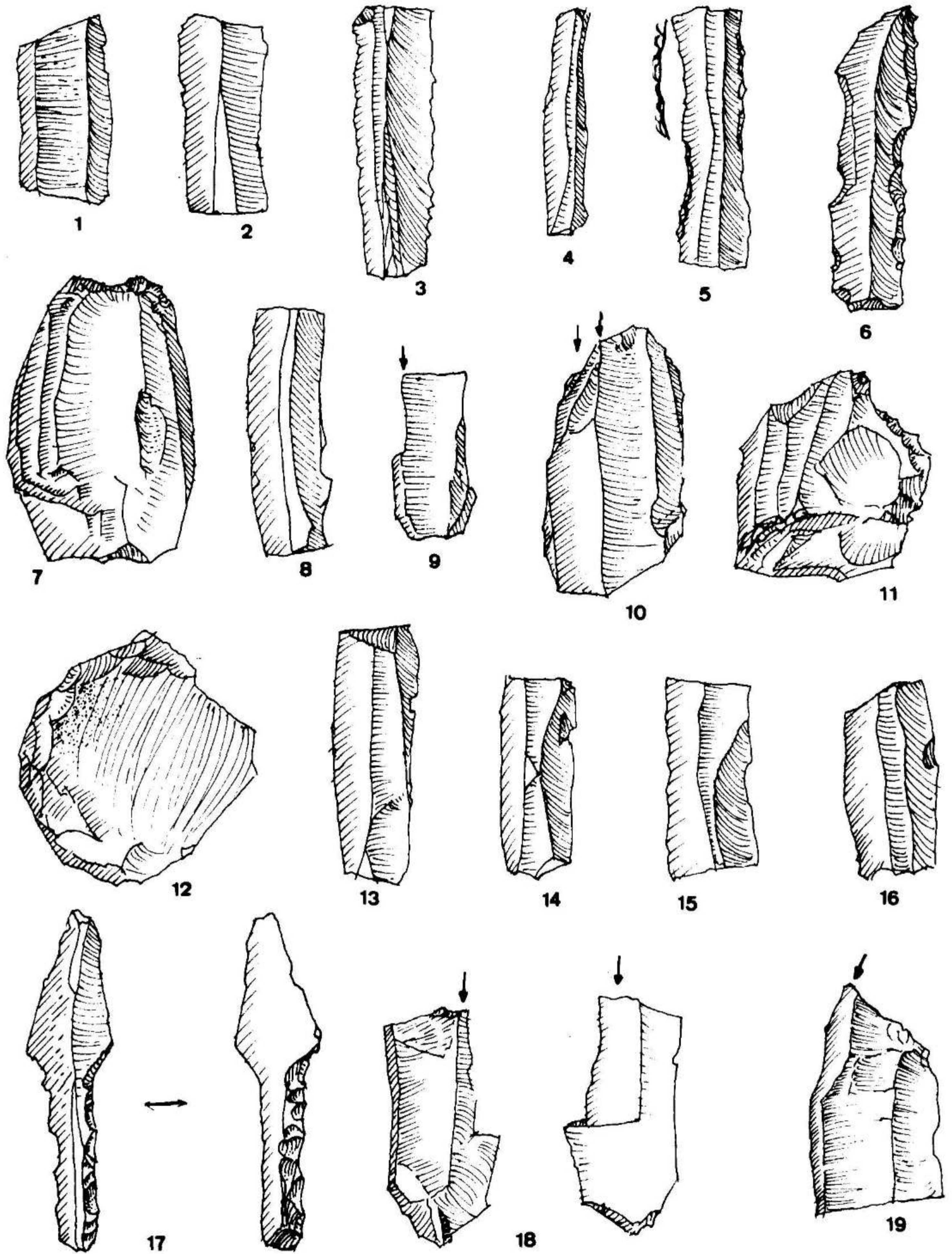


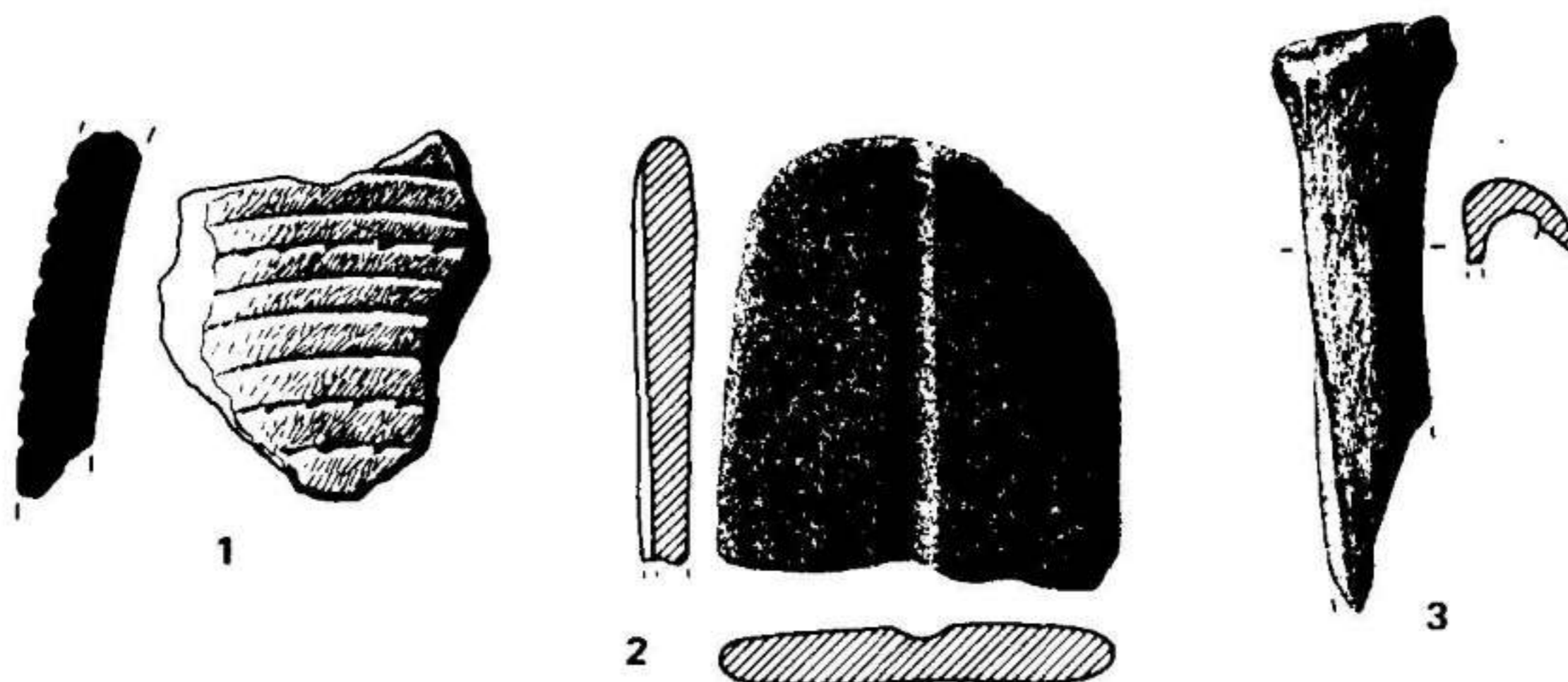
Figura 5

Verdelpino. Materiales del corte 1, Nivel III (1 a 16) y del corte 2, Nivel II

*Materiales cerámicos*

1. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con degreasante mineral muy molido y superficies alisadas, la exterior de color marrón y la interior gris oscuro. En la zona externa lleva decoración de acanaladuras circulares cubriendo toda la pared del fragmento, observándose en algunos de los espacios negativos huellas de un punzón con motivos circulares distribuidos ordenadamente (fig. 6, núm. 1).

Se recogieron además cinco fragmentos atípicos de cerámica de color gris más o menos intenso con las superficies alisadas, pastas de color gris con abundante degreasante mineral y sección hojaldrada. Uno de los fragmentos presenta la cara interna ennegrecida por exceso de cocción con abundante degreasante micáceo.



**Figura 6**

Verdelpino. Cerámica decorada, placa de arenisca y punzón de hueso del corte 1, Nivel III (a mitad de su tamaño).

*Arenisca*

1. Placa incompleta de arenisca de color marrón claro con superficies planas y esquinas redondeadas. Por el lado que está completo presenta una terminación semicircular irregular y en el centro de una de las caras lleva una acanaladura vertical de sección semicircular que verosímilmente debió extenderse a todo lo largo de la pieza (fig. 6, núm. 2).

*Materiales óseos*

1. Punzón de hueso obtenido a partir de una pieza que se ha cortado por su cabeza para dejarlo plano con punta obtenida por rebaje lateral doble (fig. 6, núm. 3).  
Se recogieron además seis fragmentos de huesos inclasificables con huellas de uso por rebaje lateral, cinco de ellos, y el sexto, que es la parte central de un hueso grande, probablemente un húmero, aplanado y con huellas de un corte transversal.

**3. Corte 2. Nivel II***Industria lítica*

También aquí es el sílex el material más empleado, de tal forma que la cuarcita presenta



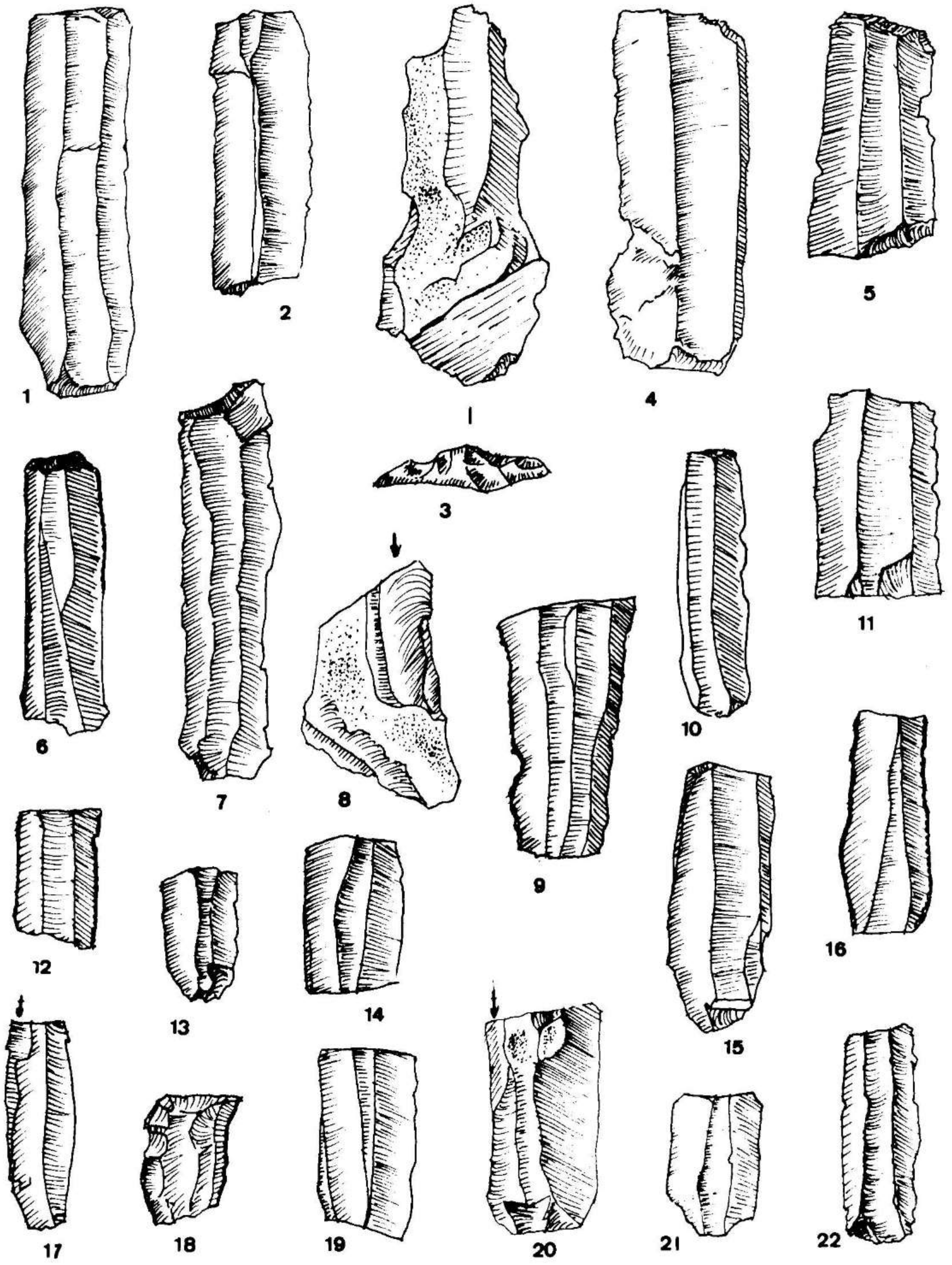


Figura 7

Verdelpino. Material lítico del corte 2, Nivel II

tan sólo el 0,9% del total de piezas. La repartición por materiales y productos de talla se podría resumir como sigue:

	<i>Sílex</i>	<i>Cuarcita</i>	<i>Totales</i>
Lascas . . . . .	220	3	223
Hojas . . . . .	102	—	102
Núcleos . . . . .	—	—	—
	322	3	325

Un análisis cuidadoso de esas 102 hojas que han aparecido en el nivel subraya la distinción entre lo que son exclusivamente hojas en el sentido tecnológico (producto de talla de más del doble de longitud que de anchura, con aristas paralelas en la superficie dorsal, etc.), y 71 piezas que presentaban un perfil longitudinal sensiblemente recto y están partidas por sus dos extremos o, a veces, tan sólo por el distal, presentando además huellas de uso en uno o los dos bordes. Su tamaño es también sumamente uniforme, de 1 a 1,5 centímetros de ancho por 2-3 centímetros de largo, lo cual nos hace insistir en nuestra opinión de que se tratan de cuchillos de hoz (fig. 7, núms. 1-7, 9-16, 19, 21 y 22). El resto de las hojas suelen ser de aspecto bastante más basto, ligeramente encorvadas, con restos de córtex, etc., por lo que se puede decir que para la fabricación de cuchillos de hoz se han empleado todas las hojas que eran aptas.

Como pieza excepcional por su perfección y por su rareza en contextos de este tipo, hay que destacar la presencia de una punta de largo pedúnculo central —más largo aún que la punta propiamente dicha— obtenido por retoques abruptos y alternos (fig. 5, núm. 7). El limbo de la pieza no presenta retoque alguno, aunque sí un perfil sensiblemente triangular. Desde una perspectiva tipológica carece de paralelos en el Mesolítico y Neolítico peninsulares, aunque recientemente María Dolores Asquerino nos habló de la aparición de una pieza semejante en niveles fuera de contexto de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). Puede clasificarse como *punta pedunculada perigordienne* (Font-Robert). A pesar de la ausencia de retoques en el limbo y de la técnica de retoque abrupto y alterno en el pedúnculo creemos que la clasificación es más acertada que relacionarlo con las puntas de espiga magdalenenses (Teyjat), tipo que suele presentar un pedúnculo sensiblemente rudimentario y corto.

Entre los *raspadores*, y aparte de algún ejemplar atípico cabe aludir en concreto a uno simple en extremo de hoja no retocada (fig. 7, núm. 6), y a uno microlítico que podría relacionarse con los unguiformes (fig. 7, núm. 18). Entre los *buriles* hay un diedro ladeado en que uno de los planos horizontales es casi paralelo al eje de la pieza y el otro sensiblemente oblicuo (fig. 5, núm. 19). En sílex casi transparente hay un buril plano, con su cara casi paralela al plano de lascado y la otra formada por una rotura distal (fig. 5, núm. 18). De peor calidad, sobre una lasca con restos de córtex, hay un buril plano con los planos recortados por una rotura transversal (fig. 7, núm. 8).

El resto del instrumental lítico no es demasiado abundante, reduciéndose a *hojas y lascas retocadas*, una de las cuales presenta talón facetado (fig. 7, núm. 3).

### *Cerámica*

1. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con abundante grasante mineral y superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior gris y

marrón. Presenta una decoración en el exterior formada por una banda en la que se han hecho resaltar unos mamelones. El borde presenta asimismo una decoración de incisiones paralelas hacia la cara interior (fig. 8, núm. 1).

2. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies lisas de color marrón claro. Presenta una decoración en la cara exterior inmediatamente por debajo del borde de líneas incisas paralelas (fig. 8, núm. 2).
- 3 y 4. Fragmentos de pared y borde, verosimilmente de una misma pieza, realizados en pasta de color gris oscuro de muy mala calidad con abundante degreasante mineral y superficies lisas, la exterior gris y marrón y la interior gris intenso, casi negra. Ambos fragmentos presentan una decoración en la pared exterior de un baquetón horizontal al que se le han realizado por arriba y abajo incisiones a punzón de forma triangular, y la cara superior del borde con rehundimientos. El fragmento núm. 3 lleva además en la cara externa y en la misma línea de decoración, un mamelón (fig. 8, núms. 3 y 4).
5. Fragmento de pared realizado en pasta de color rojo ladrillo con degreasante mineral y superficies del mismo color, la exterior alisada. En la cara externa presenta una decoración en bandas separadas por líneas incisas con motivos impresos en ángulo recto (fig. 8, núm. 5).
6. Fragmento de pared y borde realizado en pasta muy porosa de color marrón y rojo ladrillo con degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón, la exterior muy deteriorada. Pese a su mal estado de conservación es aun visible en la cara exterior restos de una decoración a cordón y la cara del borde superior rehundida con incisiones rectas y paralelas (fig. 8, núm. 6).
- 7 y 8. Dos fragmentos de pared y borde de una misma pieza realizados en pasta color marrón con degreasante mineral apenas perceptible y superficies lisas del mismo color. En la cara externa, en la zona inmediata al borde, presentan ambos fragmentos una decoración consistente en una línea continua de motivos cuadrangulares impresos (fig. 8, núms. 7 y 8).
9. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral muy molido y superficies alisadas, de color marrón la exterior y gris la interior. En la cara externa presenta una decoración de motivos incisos consistente en dos bandas horizontales de líneas verticales y otra superior oblicua que sólo cubre una parte de la cara (fig. 8, núm. 9).
10. Fragmento de pared realizado en pasta gris muy oscura con abundante degreasante mineral muy molido y superficies lisas, la exterior de color gris y la interior marrón. En la cara externa presenta una decoración de banda continua de líneas incisas semejantes a las de la pieza anterior (fig. 8, núm. 10).
11. Fragmento de pared realizado en pasta gris de mala calidad con abundante degreasante mineral y superficies lisas, la interior de color gris y la exterior marrón (fig. 8, núm. 11).
12. Fragmento de pared y borde plano realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies lisas de color marrón oscuro. En la cara externa, por debajo del borde, presenta una decoración consistente en una banda horizontal con motivos incisos verticales de doble rombo (fig. 9, núm. 12).
13. Fragmento de pared terminada en un borde casi plano descendente al interior, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral apenas perceptible y superficies lisas de color marrón, la exterior algo ennegrecida (fig. 9, núm. 13).

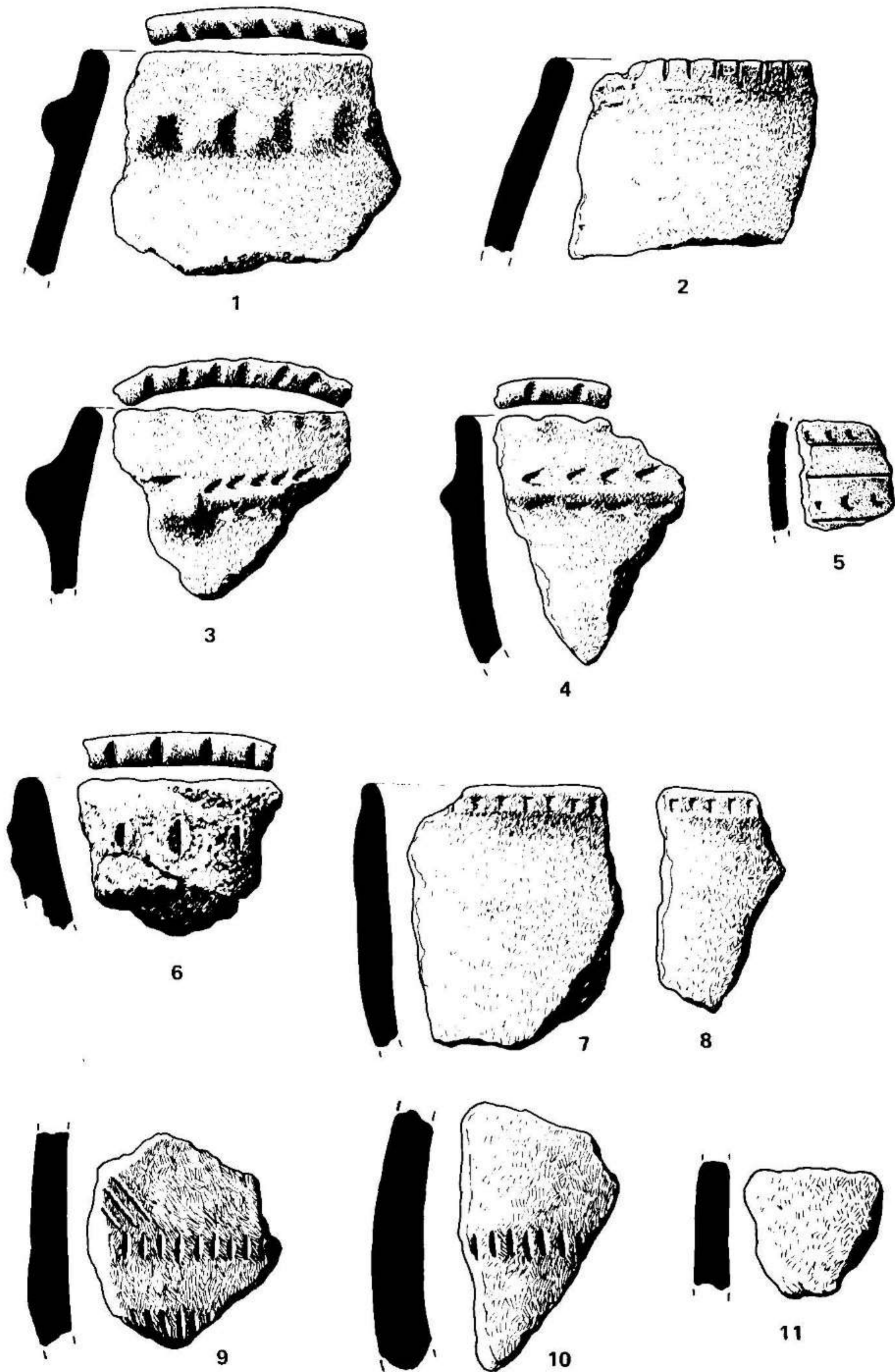
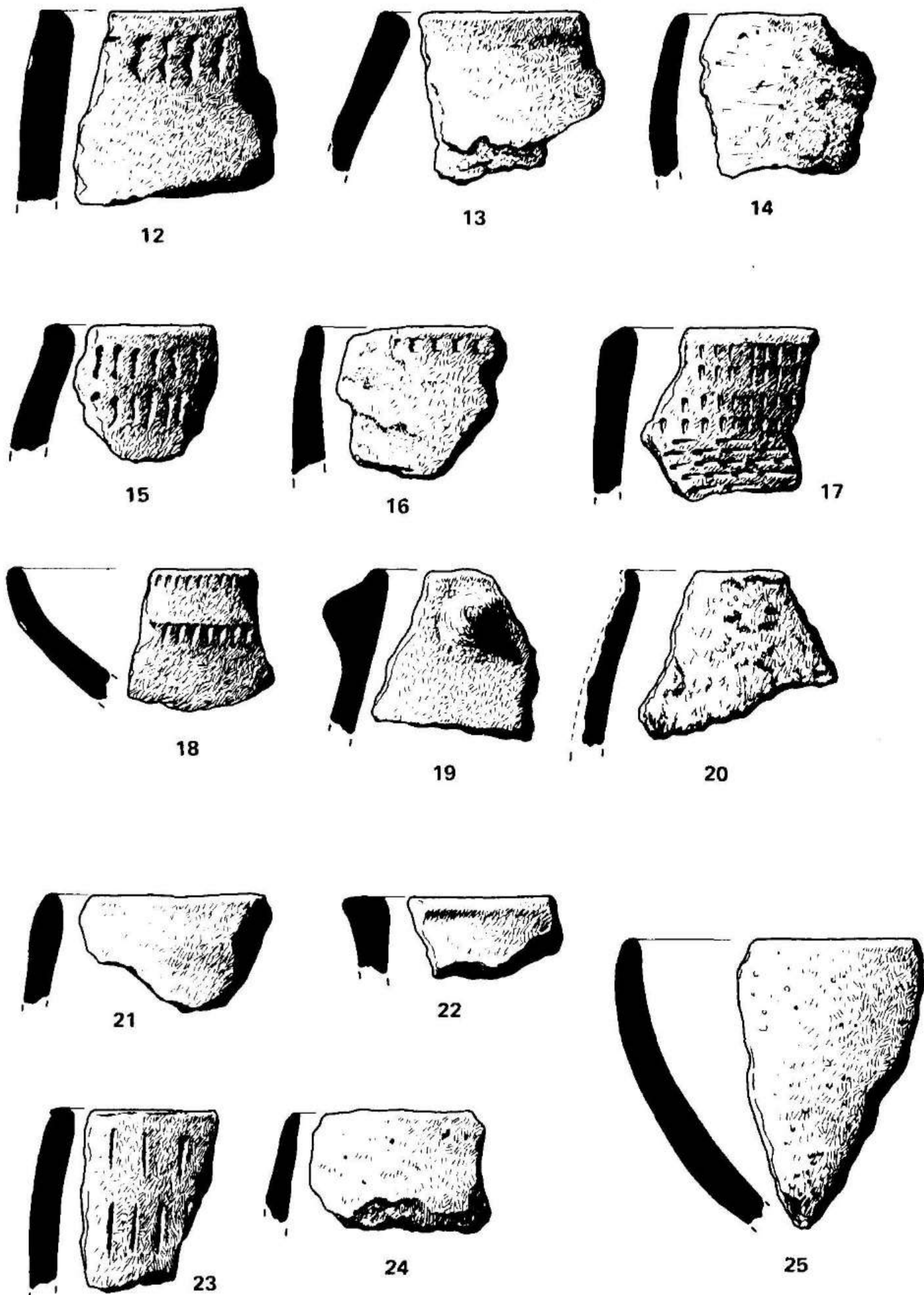


Figura 8

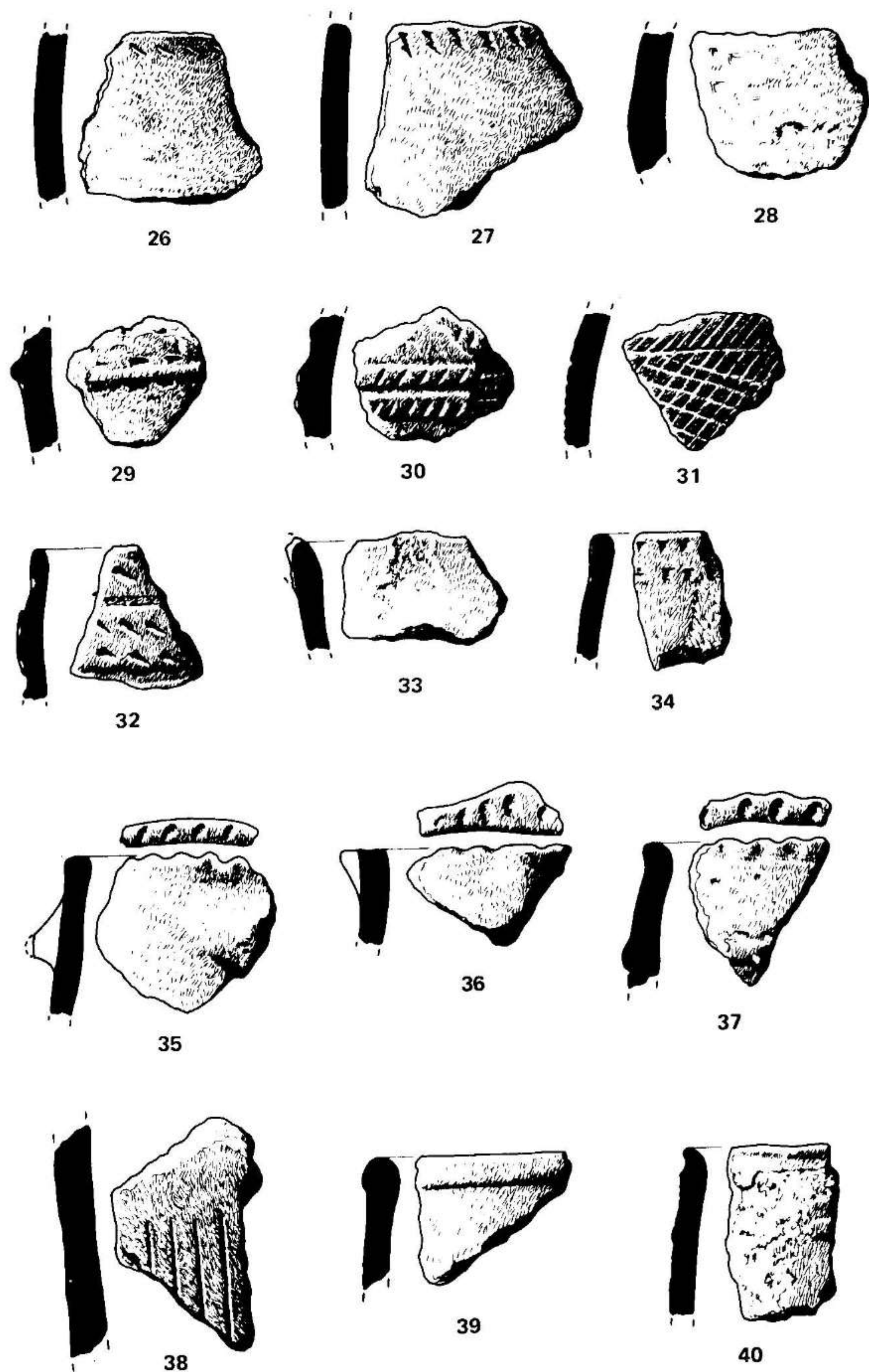
Verdelpino. Cerámicas decoradas y lisas del corte 2, Nivel II (a mitad de su tamaño)



**Figura 9**

Verdelpino. Bordes decorados y lisos del corte 2, Nivel II (a mitad de su tamaño)

14. Fragmento de cuenco terminado en un borde ligeramente entrante, casi apuntado, realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies lisas de color marrón algo ennegrecidas y con abundantes porosidades (fig. 9, núm. 14).
15. Fragmento de pared terminada en un borde ligeramente saliente, realizado en pasta de color negro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color brillante, posiblemente por estar pulimentada. En la cara externa, por debajo del borde, presenta una decoración de dos bandas horizontales con motivos incisos semicirculares (fig. 9, núm. 15).
16. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con degreasante mineral apenas perceptible y superficies rugosas, la exterior de color marrón y la interior gris. En la cara externa presenta, inmediatamente debajo de la línea del borde, decoración consistente en una línea continua de motivos cuadrados impresos muy mal conservados (fig. 9, núm. 16).
17. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas, la exterior de color marrón oscuro y la interior gris. La cara externa presenta una decoración compleja en dos grupos. El superior, inmediatamente por debajo de la línea del borde, consiste en cuatro bandas horizontales de líneas incisas verticales regularmente dispuestas y el inferior, a continuación del anterior, está formado por incisiones horizontales formando casi líneas continuas (fig. 9, núm. 17).
18. Fragmento de un cuenco realizado en pasta negra con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color marrón y la interior negra, ligeramente brillante. En la cara externa presenta una decoración de dos bandas horizontales de líneas incisas verticales, la superior en la línea inmediata al borde y la inferior ligeramente separada de la otra (fig. 9, núm. 18).
19. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color rojo ladrillo con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color rojo y negro y la interior de color rojo con zonas ennegrecidas. En la cara externa presenta un mamelón casi a la altura del borde (fig. 9, núm. 19).
20. Fragmento de pared terminado en un borde ligeramente saliente, realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral. La superficie interior es lisa, de color marrón, y la exterior rugosa por faltarle la última capa de la pieza y del mismo color (fig. 9, núm. 20).
21. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas del mismo color (fig. 9, núm. 21).
22. Fragmento de pared terminada en un borde ligeramente saliente y con la cara superior plana, realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón, la interior ligeramente ennegrecida (fig. 9, núm. 22).
23. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con degreasante mineral y superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior casi negra. En la cara externa presenta una decoración consistente en dos bandas de líneas incisas verticales regularmente dispuestas (fig. 9, núm. 23).
24. Fragmento de pared terminado en un borde ligeramente entrante y apuntado, realizado en pasta de color rojo ladrillo oscuro y superficies lisas de color marrón, muy deterioradas (fig. 9, núm. 24).
25. Fragmento de pared y borde de cuenco semiesférico, realizado en pasta de color gris



**Figura 10**

Verdelpino. Cerámicas del corte 2, Nivel II (a mitad de su tamaño)

- muy porosa y con abundante degreasante mineral y superficies rugosas de color marrón claro (fig. 9, núm. 25).
26. Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies lisas, la exterior de color marrón y la interior, gris. Presenta en la cara externa restos de motivos incisos colocados en banda horizontal (fig. 10, núm. 26).
  27. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con degreasante mineral, superficie interior gris oscuro alisada y exterior marrón, rugosa con restos abundantes de degreasante y un motivo decorativo muy borroso, dispuesto en banda horizontal, probablemente semejante al de la pieza núm. 12 de este mismo nivel (fig. 10, núm. 27).
  28. Fragmento de pared realizado en pasta gris porosa con degreasante mineral apenas perceptible y superficies rugosas de color gris. (fig. 10, núm. 28).
  29. Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies lisas del mismo color, algo ennegrecidas por zonas. En la cara externa presenta un motivo decorativo consistente en un baquetón con incisiones en línea horizontal arriba y abajo (fig. 10, núm. 29).
  30. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris de mala calidad con degreasante mineral y superficies rugosas, de color gris la interior y marrón la exterior. En la cara externa presenta un motivo decorativo consistente en bandas horizontales con incisiones. En una zona en que la decoración está saltada se observa la huella de las incisiones, que debieron ser profundas (fig. 10, núm. 30).
  31. Fragmento de pared realizado en pasta gris con abundante degreasante mineral. La pared interna está muy deteriorada y debió ser lisa y del mismo color que la pasta. La cara externa, de color marrón oscuro, aparece totalmente cubierta en el fragmento conservado por una decoración de líneas incisas con dos motivos distintos, uno superior de líneas oblicuas paralelas y otro inferior en el que la continuación de las líneas anteriores se cruzan con otras formando un ajedrezado (fig. 10, núm. 31).
  32. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas, la interior de color marrón y gris y la exterior marrón. La cara externa aparece cubierta por una decoración consistente en dos bandas separadas por una línea incisa: la parte superior lleva una sola línea de motivos incisos oblicuos y la inferior doble línea con idéntico tema (fig. 10, núm. 32).
  33. Fragmento de pared y borde realizado en pasta gris con degreasante mineral y superficies del mismo color, alisadas. En la cara externa, justo en la línea del borde y por debajo de ella, presenta el arranque de un asa, probablemente maciza, de pequeño tamaño (fig. 10, núm. 33).
  34. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro con degreasante mineral muy molido y superficies alisadas de color marrón. En la cara externa presenta una decoración consistente en dos líneas horizontales de motivos impresos cuadrados (fig. 10, núm. 34).
  35. Fragmento de pared y borde plano realizado en pasta de color negro con degreasante mineral y superficies lisas, la exterior de color rojo oscuro y la interior negra. En la cara externa presenta un mamelón fragmentado y el borde aparece rehundido (fig. 10, núm. 35).
  36. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color ocre claro con degreasante mineral y superficies alisadas de color rojo ladrillo. El borde, con la cara superior plana, presenta una decoración rehundida con una zona ligeramente ensanchada en forma de asa atrofiada (fig. 10, núm. 36).



37. Fragmento de pared y borde realizado en pasta gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón. Presenta en la cara externa restos de decoración a base de un baquetón horizontal y el borde, ligeramente saliente, lleva la cara superior decorada con rehundidos (fig. 10, núm. 37).
38. Fragmento de pared realizado en pasta gris muy porosa con abundante degreasante mineral y superficies rugosas, la exterior de color marrón y la interior gris oscuro. En la cara externa presenta una decoración consistente en una serie de cuatro líneas verticales incisas y la fractura realizada probablemente por una quinta línea a uno de los lados (fig. 10, núm. 38).
39. Fragmento de pared con borde redondeado ligeramente exvasado, realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior del mismo color y la interior marrón (fig. 10, núm. 39).
40. Fragmento de pared terminado en un borde ligeramente saliente realizado en pasta gris con degreasante mineral. La superficie interior es alisada y de color marrón, y la exterior, muy deteriorada, rugosa y de color rojo ladrillo. Es una pieza de estructura similar a la núm. 20 de este mismo nivel, pero con la pared más recta (fig. 10, núm. 40).
41. Fragmento de un cuenco terminado en un borde apuntado y entrante realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas de colores gris y ocre. En la cara externa quedan restos de una probable decoración grafitada en zig-zag (fig. 11, núm. 41).
42. Fragmento de pared y borde realizado en pasta gris con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. La cara externa presenta una decoración consistente en dos bandas verticales de incisiones (fig. 11, núm. 42).
43. Fragmento de pared terminado en un borde redondeado ligeramente saliente, realizado en pasta muy porosa de color ocre oscuro, con superficies alisadas del mismo color y abundante degreasante mineral que se deja notar claramente al exterior. La cara superior del borde aparece decorada con una línea de incisiones cuadradas (fig. 11, núm. 43).
44. Fragmento de pared y borde redondeado realizado en pasta de color gris oscuro, con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color marrón y la interior gris. Por debajo del borde y en la cara externa presenta restos de decoración incisa muy mal conservados (fig. 11, núm. 44).
45. Fragmento de pared y borde saliente realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies del mismo color, la interior alisada y la exterior muy rugosa (fig. 11, núm. 45).
46. Fragmento de pared y borde plano realizado en pasta gris con degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color ocre y la interior gris claro. En la cara externa presenta, a continuación del borde, una decoración de motivos incisos verticales en banda incompleta (fig. 11, núm. 46).
47. Fragmento de pared terminado en un borde ondulado saliente, realizado en pasta gris con degreasante mineral y superficies alisadas de color gris oscuro (fig. 11, núm. 47).
48. Fragmento de borde realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón (fig. 11, núm. 48).
49. Fragmento de pared realizado en pasta gris porosa con abundante degreasante mineral muy molido y superficies alisadas del mismo color (fig. 11, núm. 49).
50. Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas del mismo color, la interior algo más oscura. Presenta en

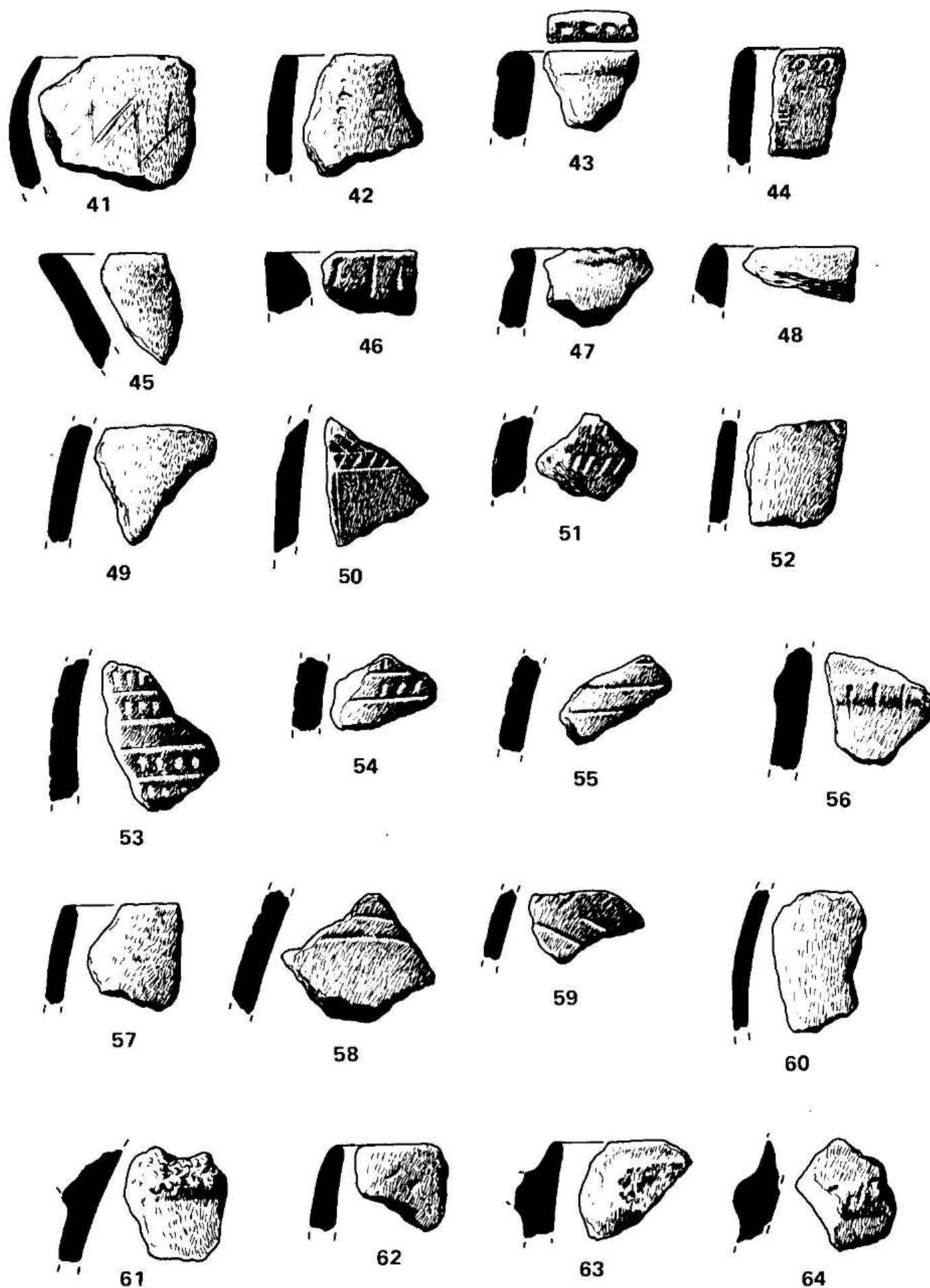


Figura 11

Verdelpino. Cerámicas del corte 2, Nivel II (a mitad de su tamaño)

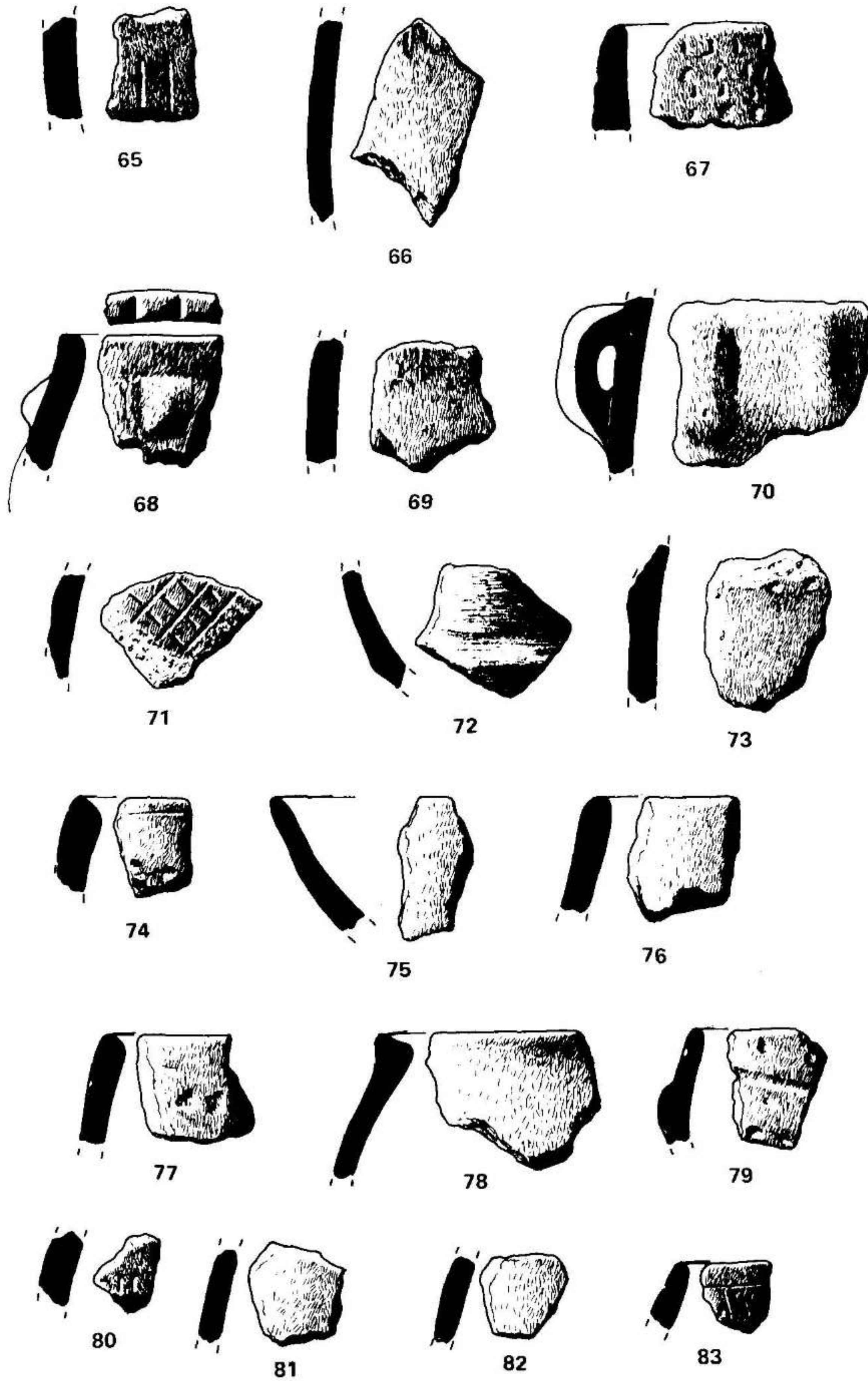


Figura 12

Verdelpino. Cerámicas del corte 2, Nivel II (a mitad de su tamaño)

la cara externa restos de decoración incisa con un tema de ajedrezado y una banda enmarcada por líneas incisas con incisiones verticales (fig. 11, núm. 50).

51. Fragmento de pared realizado en pasta muy porosa de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color marrón y la interior gris oscuro. En la cara externa presenta una decoración de dos bandas horizontales con motivos incisos oblicuos (fig. 11, núm. 51).
52. Fragmento de pared, verosíblemente en zona inmediata al borde, realizado en pasta de color gris con las superficies bruñidas de color marrón y brillantes. Presenta restos apenas perceptibles de una decoración de motivos incisos (fig. 11, núm. 52).
53. Fragmento de pared realizado en pasta de color ocre muy porosa y con abundante degreasante mineral y superficies lisas del mismo color. En la cara externa presenta una decoración de bandas separadas por líneas incisas horizontales que se rellenan, excepto en un caso, por otros motivos incisos rectangulares y circulares (fig. 11, núm. 53).
54. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior marrón oscuro y la interior gris. En la cara externa presenta un motivo decorativo a bandas horizontales que repite el tipo de la pieza anterior (fig. 11, núm. 54).
55. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris muy porosa y con degreasante mineral apenas perceptible y superficies grises oscuro alisadas; la exterior decorada por líneas incisas y paralelas (fig. 11, núm. 55).
56. Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón con las superficies rugosas del mismo color y abundante degreasante mineral perceptible al exterior. La cara externa aparece decorada por un baquetón horizontal muy deteriorado con líneas incisas verticales (fig. 11, núm. 56).
57. Fragmento de pared y borde entrante realizado en pasta gris porosa con degreasante mineral y superficies rugosas, la interior de color gris y la exterior rojo oscuro (fig. 11, núm. 57).
58. Fragmento de pared con pastas y superficies de características idénticas a la pieza núm. 55, con la que forma unidad. En la cara externa presenta también el mismo tema decorativo a base de líneas incisas verticales (fig. 11, núm. 58).
59. Fragmento de pared muy fina realizado en pasta de color gris con las superficies rugosas de color ocre la exterior y gris oscuro la interior. En la cara externa presenta una decoración incisa, posiblemente en zig-zag (fig. 11, núm. 59).
60. Fragmento de pared muy fina realizado en pasta gris muy oscura con degreasante mineral y superficies bruñidas del mismo color, muy brillantes (fig. 11, núm. 60).
61. Fragmento de pared realizado en pasta gris de muy mala calidad con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. En la cara externa quedan restos de decoración a base de un baquetón horizontal muy deteriorado (fig. 11, núm. 61).
62. Fragmento de pared terminada en un borde redondeado ligeramente entrante, realizado en pasta de color gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la interior de color ocre y la exterior gris oscuro (fig. 11, núm. 62).
63. Fragmento de pared terminada en un borde redondeado, realizado en pasta de color gris oscuro de muy mala calidad, con abundante degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón. En la cara externa presenta el arranque de un mamelón (fig. 11, núm. 63).
64. Fragmento de pared con pasta y superficies semejantes a la pieza núm. 61, posiblemente

- pertenecientes al mismo recipiente. En la cara externa presenta también decoración a base de un baquetón horizontal muy deteriorado (fig. 11, núm. 64).
65. Fragmento de pared realizado en pasta de color negro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón, la interior ennegrecida. En la cara externa presenta una decoración a base de líneas incisas verticales, posiblemente formando una banda horizontal (fig. 12, núm. 65).
  66. Fragmento de pared realizado en pasta gris con abundante degreasante mineral y superficies lisas de color marrón, la interior ennegrecida. Presenta en la cara externa restos de una decoración a base de líneas incisas verticales (fig. 12, núm. 66).
  67. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color ocre claro, muy porosa y con abundante degreasante mineral y superficies del mismo color, la interior alisada y la exterior rugosa con restos de decoración de motivos incisos distribuidos en líneas horizontales (fig. 12, núm. 67).
  68. Fragmento de pared y borde realizado en pasta gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. En la cara externa presenta un mamelón y en la superior del borde una decoración a base de rehundidos e incisiones (fig. 12, núm. 68).
  69. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas de color ocre, la exterior con restos apenas perceptibles de decoración a base de líneas incisas (fig. 12, núm. 69).
  70. Asa horizontal y fragmento de pared, realizados en pasta de color ocre claro con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. El asa es doble, más saliente uno de sus cuerpos que el otro y unidos ambos por una zona más retraída, y con perforación central ovalada (fig. 12, núm. 70).
  71. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. La cara externa presenta decoración de bandas oblicuas enmarcadas por líneas incisas y rellenas por motivos incisos perpendiculares (fig. 12, núm. 71).
  72. Fragmento de pared con ligera carena, realizado en pasta de color ocre con degreasante mineral apenas perceptible. La superficie interior se presenta rugosa y de color marrón, ennegrecido en algunos puntos, mientras que la exterior es de color negro, pulimentada y bastante brillante (fig. 12, núm. 72).
  73. Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón oscuro con abundante degreasante mineral. La superficie interior es alisada y de color gris intenso, casi negro, y la exterior marrón y con restos de decoración incisa de temas circulares dispuestos en hilada (fig. 12, núm. 73).
  74. Fragmento de pared terminada en un borde entrante, realizado en pasta de color marrón con abundante degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. En la cara externa, inmediatamente por debajo del borde, hay una línea incisa horizontal a modo de decoración (fig. 12, núm. 74).
  75. Fragmento de pared de cuenco terminada en un borde abierto y apuntado, realizado en pasta porosa de color ocre con degreasante mineral y superficies alisadas, de color ocre la interior y gris ligeramente brillante la exterior (fig. 12, núm. 75).
  76. Fragmento de pared terminada en un borde sencillo entrante, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la exterior ligeramente ennegrecida por algunas zonas (fig. 12, núm. 76).

77. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas de color ocre, la exterior con restos de una decoración incisa apenas perceptible (fig. 12, núm. 77).
78. Fragmento de pared terminado en un borde exvasado con acanaladuras a lo largo de él en la parte superior, realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la interior del mismo color y la exterior ocre (fig. 12, núm. 78).
79. Fragmento de pared de un cuenco terminada en un borde entrante, realizado en pasta de color ocre con abundante degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la exterior con decoración de un baquetón horizontal poco marcado y líneas de elementos circulares incisos arriba y abajo (fig. 12, núm. 79).
80. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la interior de color gris y la exterior ocre con un motivo decorativo incompleto de líneas incisas verticales, probablemente formando una banda horizontal (fig. 12, núm. 80).
81. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la interior de color gris oscuro casi negro y la exterior marrón algo brillante (fig. 12, núm. 81).
82. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris muy porosa con abundante degreasante mineral y superficies alisadas, la interior de color gris oscuro y la exterior marrón (fig. 12, núm. 82).
83. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color rojo ladrillo de muy mala calidad y con abundante degreasante mineral. Presenta superficies alisadas, la interior del mismo color que la pasta y la exterior de color marrón con parte de un motivo decorativo a base de líneas incisas, posiblemente una banda horizontal rellena (fig. 12, núm. 83).

Aparecieron además trescientos ocho fragmentos atípicos que no se han dibujado, con una variedad de colores y tipos de pastas considerable. Normalmente son piezas realizadas en pastas con abundante degreasante mineral y superficies lisas, en algunos casos incluso acharoladas. Hay algunas en las que el degreasante mineral es poco perceptible, pero normalmente va muy marcado y es incluso frecuente que se note o se deje ver por las superficies. Los colores de las pastas son muy variables, predominando los marrones y los rojo ladrillo, este último normalmente con pastas de elevada porosidad.

#### 4. Corte 2. Nivel III

##### *Material lítico*

La misma diferencia que en el nivel I (corte 2) se puede establecer entre los cuchillos propiamente dichos y las hojas en un sentido tecnológico. Además, dentro de los cuchillos hay que separar esta vez las hojas bitruncadas que llamamos "de hoz" de las piezas completas, que sin embargo siguen muchas veces presentando huellas de uso. En resumen, el material lítico sería el siguiente:

	<i>Silex</i>	<i>Cuarcita</i>	<i>Cuarzo</i>	<i>Totales</i>
Lascas . . . . .	816	17	1	834
Hojas . . . . .	253	—	—	253
Núcleos . . . . .	6	—	—	6
	1.075	17	1	1.092

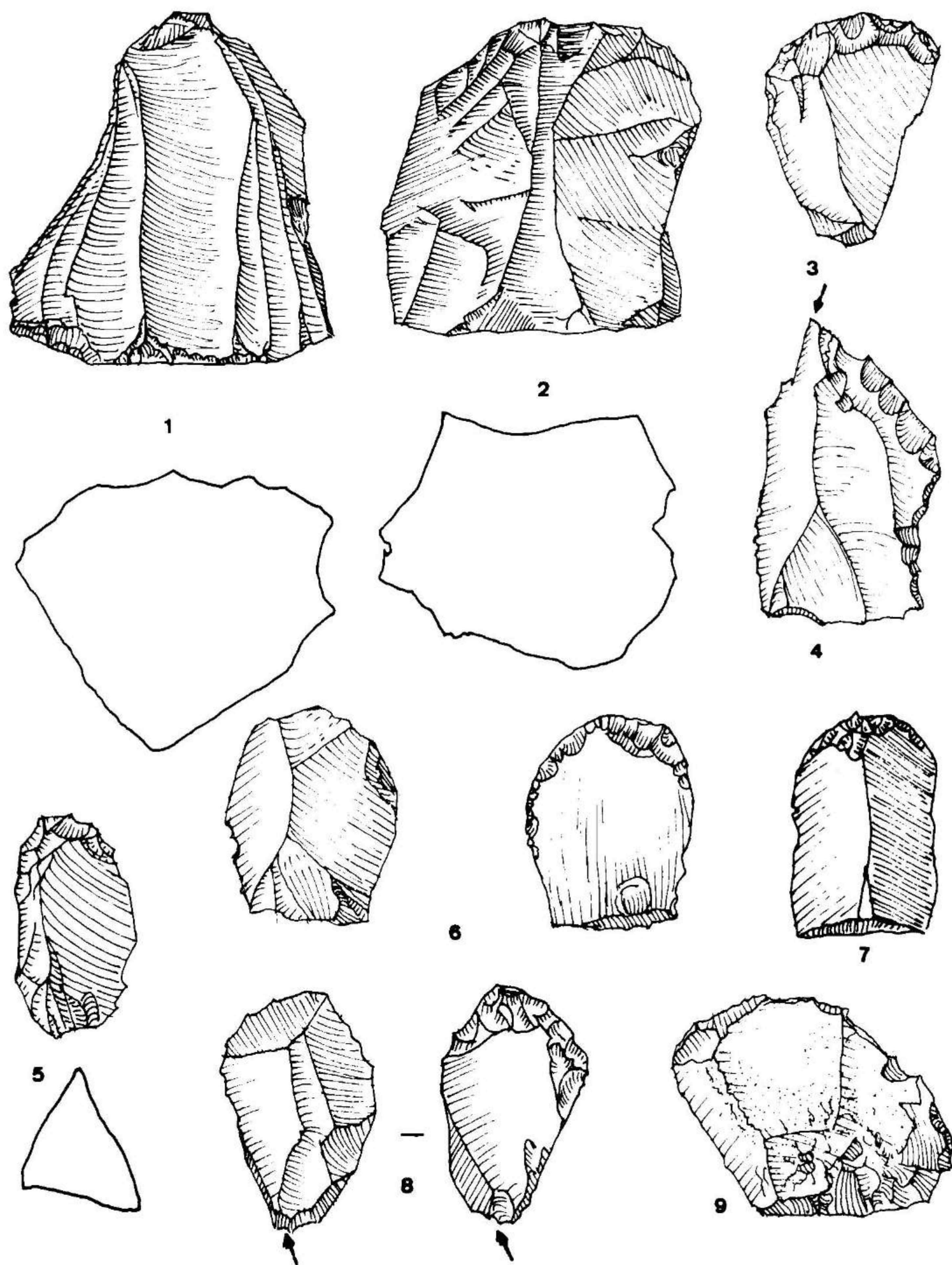


Figura 13

Verdepino. Material lítico. Nivel III, corte 2

Hay un total de 253 hojas en el sentido estricto (de acuerdo con el criterio convencional relación ancho-largo). De ellas podemos clasificar 114 como cuchillos (fig. 20), y a su vez diferenciar 36 ejemplares que están bipartidos, faltando la extremidad distal y el bulbo de percusión (fig. 19, núms. 14-14 y 18-24). En núcleos y raspadores nucleiformes se aprecian las características técnicas de la talla laminar en las piezas prismáticas con los negativos de las hojas perfectamente marcados (fig. 13, núms. 1 y 2).

Los *raspadores* son abundantes y característicos, como corresponde al nivel más rico en material lítico y cerámico. Hay tres ejemplares simples en extremo de hoja no retocada, entre los que destaca uno en sílex casi transparente (fig. 13, núm. 7) y otro sobre una gran lasca de descortezado de sílex que conserva el córtex original en la zona del talón (fig. 17, núm. 1). Otro ejemplar simple en extremo de hoja presenta un golpe de buril paralelo al eje de la pieza, por lo que en la misma manera que existen buriles sobre truncatura retocada convexa, éste puede conservar las funciones del raspador y del buril y ser considerado como útil compuesto (fig. 18, núm. 10). Alguno de los grandes núcleos prismáticos a que antes aludíamos presentan los bordes regularizados por pequeños retoques continuos, por lo que bien podrían ser clasificados como raspadores (fig. 13, núms. 1 y 2), mientras que otros dos ejemplares serían dudosos.

Entre los *buriles* encontramos en primer lugar uno ladeado y otro recto (fig. 16, núm. 2), ambos diedros. Sin duda, y a pesar de su carácter a veces de diedros, los que predominan de forma absoluta son los múltiples. A veces a cada lado del ángulo presentan varias caras burinantes, a veces una rotura en uno de los lados (fig. 13, núm. 4; fig. 16, núm. 4, 8-10 y fig. 17, núms. 2, 4, 5 y 7), pero por lo general son piezas muy robustas que junto con los cuchillos marcan la pauta del nivel. Hay también tipos sobre retoque, del estilo que a veces se ha denominado "sobre preparación lateral"; el perfil es idéntico a los diedros, pero uno de los planos burinantes es sustituido por un retoque sensiblemente oblicuo con respecto al eje del útil (fig. 16, núm. 5). En la Fig. 13, núm. 3 encontramos también un buen ejemplar compuesto de raspador-buril.

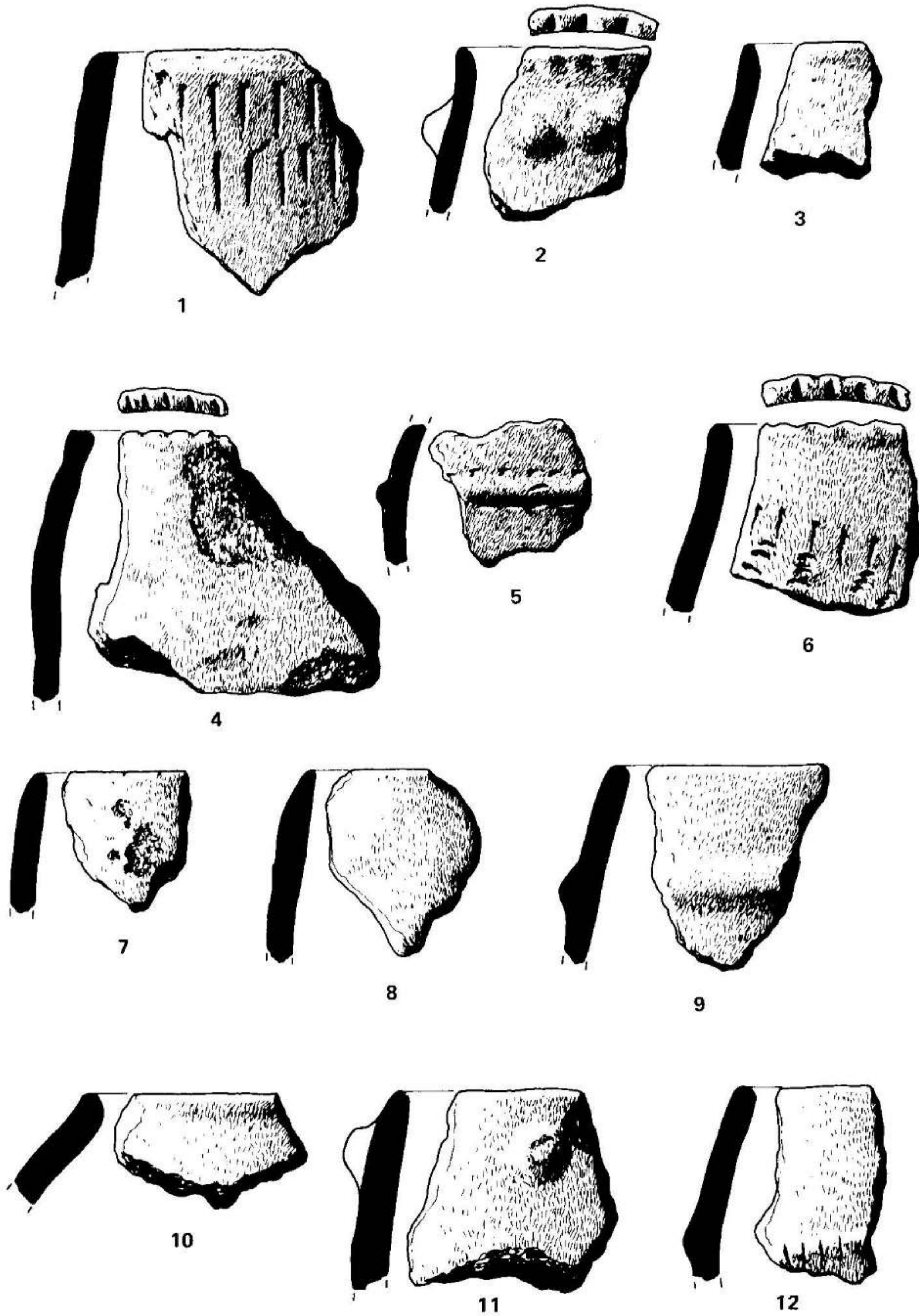
El material diverso recoge todo lo que no hemos incluido en un apartado específico, como las cinco lascas retocadas, algunas piezas de escotaduras, una lasca denticulada (fig. 17, núm. 8) y una pequeña *hacha pulimentada* (fig. 17, núm. 3). Las piezas truncadas (una sobre truncatura retocada convexa, dos rectas, dos cóncavas y tres oblicuas) quizá sean anunciadoras de formas prototrapezoidales como las que encontramos en el Mesolítico y Neolítico levantinos, si bien en este caso las roturas retocadas se reducen a una de las extremidades.

El material microlítico en *hojitas de borde rebajado* se reduce a dos puntas, una de ellas con borde rebajado curvo (fig. 19, núm. 9) y otra con retoque semiabrupto (fig. 19, núm. 16). Una última pieza no conserva la punta, pero sí ambos bordes cubiertos por retoques semiabruptos directos (fig. 19, núm. 10).

### Cerámica:

1. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color marrón con degasante mineral y superficies alisadas del mismo color. La cara externa presenta decoración consistente en dos bandas horizontales de motivos incisos verticales (fig. 14, núm. 1).
2. Fragmento de pared terminado en un borde ligeramente saliente, realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degasante mineral y superficies alisadas, la exterior de color gris oscuro y la interior marrón, ambas con abundantes muestras de degasante al exterior. La cara superior del borde presenta una decoración de incisiones rehundidas ha-





**Figura 14**

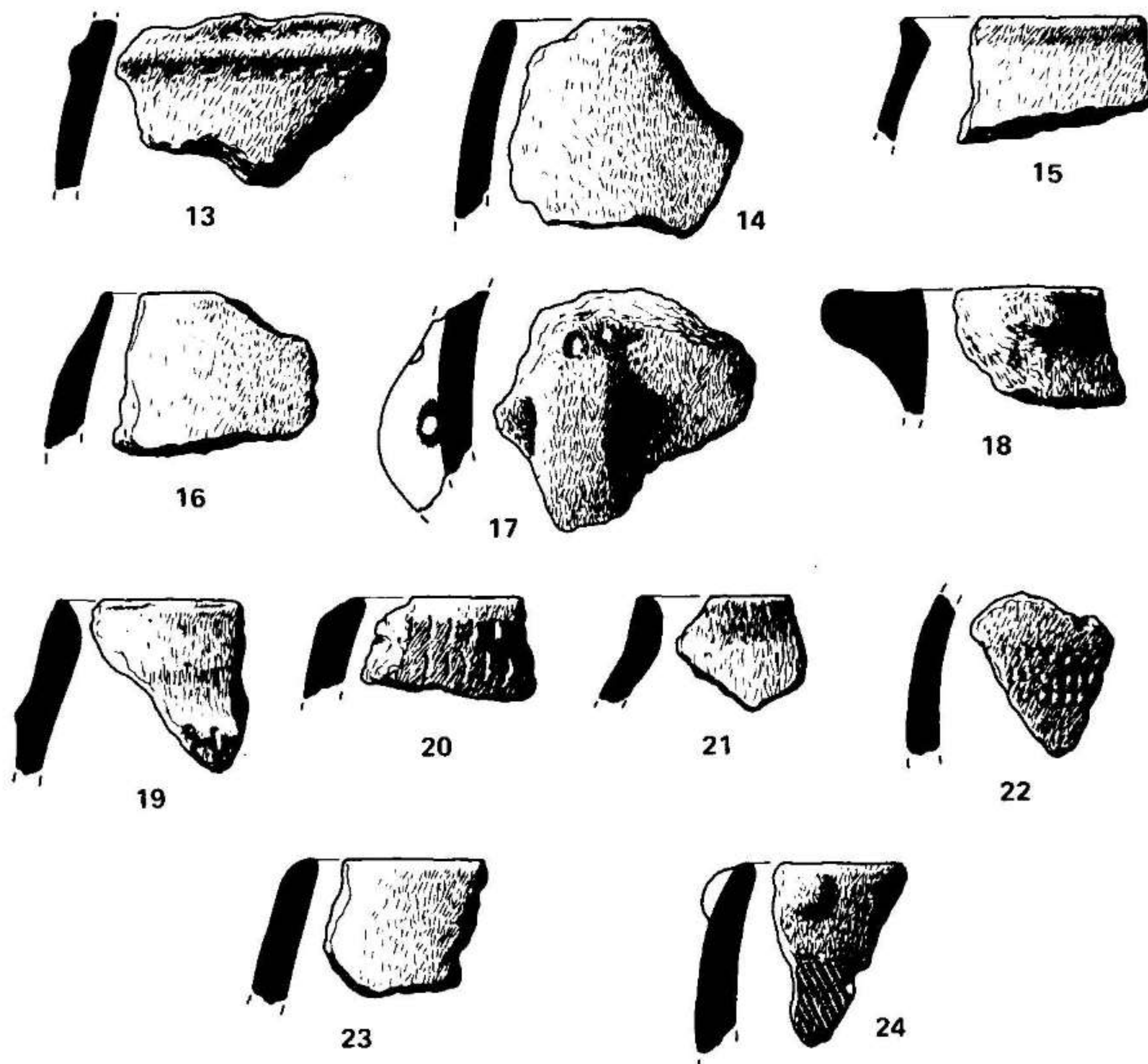
Verdelpino. Cerámicas lisas y decoradas del corte 2, Nivel III (a mitad de su tamaño)

- cia el interior del fragmento y la cara externa una banda con abultamientos realizados en la misma pasta de la pared (fig. 14, núm. 2).
3. Fragmento de pared terminado en un borde ligeramente apuntado realizado en pasta de color gris porosa y con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas del mismo color, la interior algo más oscura y ligeramente brillante (fig. 14, núm. 3).
  4. Fragmento de pared de cuenco con borde entrante realizado en pasta de color rojo ladrillo con degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón, la exterior algo más rojiza. La cara superior del borde es plana y aparece decorada con ligeras incisiones (fig. 14, núm. 4).
  5. Fragmento de pared realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas de color marrón, la exterior ligeramente más ennegrecida. La cara externa presenta una decoración consistente en un baquetón horizontal que lleva arriba y abajo incisiones en el mismo sentido (fig. 14, núm. 5).
  6. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris oscuro porosa y con degreasante mineral muy molido, con superficies alisadas, la exterior de color marrón rojizo y la interior marrón oscuro. El borde presenta una decoración de rehundidos y la cara externa dos motivos oblicuos con respecto al borde del vaso y paralelos entre sí. El motivo superior está formado por una banda de líneas verticales incisas y el inferior por motivos horizontales, dispuestos verticalmente, de muy tosca factura (fig. 14, núm. 6).
  7. Fragmento de pared y borde ligeramente entrante, realizado en pasta de color gris oscuro muy porosa y con abundante degreasante mineral. Las superficies se presentan alisadas y muy mal conservadas, la exterior de color marrón oscuro y la interior gris oscuro, casi negro, con abundantes muestras de degreasante al exterior (fig. 14, núm. 7).
  8. Fragmento de pared terminado en un borde apuntado ligeramente entrante, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas del mismo color, la exterior algo más rojiza que la interior (fig. 14, núm. 8).
  9. Fragmento de pared terminado en un borde entrante, realizado en pasta de color gris oscuro con abundante degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la exterior con zonas de color marrón. En la cara externa presenta decoración a base de un sencillo motivo en forma de baquetón horizontal (fig. 14, núm. 9).
  10. Fragmento de pared y borde de un recipiente de cuello estrechado, realizado en pasta de color gris porosa y con abundante degreasante mineral. Las superficies se presentan alisadas, la exterior de color marrón y la interior marrón y gris y muy deteriorada (fig. 14, núm. 10).
  11. Fragmento de pared y borde ligeramente entrante, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la exterior ligeramente ennegrecida en algunas zonas. En la cara externa presenta un mamelón (fig. 14, núm. 11).
  12. Fragmento de pared terminado en un borde entrante, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la exterior decorada con un baquetón horizontal con líneas incisas en banda a lo largo de él (fig. 14, núm. 12).
  13. Fragmento de pared realizado en pasta de color marrón muy porosa y con degreasante mineral escaso y superficies del mismo color ennegrecidas por zonas. En la cara externa presenta una decoración consistente en un baquetón horizontal con línea de puntos incisos a ambos lados (fig. 15, núm. 13).
  14. Fragmento de pared terminado en un borde entrante, realizado en pasta de color marrón

con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color, la interior ligeramente ennegrecida (fig. 15, núm. 14).

15. Fragmento de pared terminado en un borde saliente y apuntado, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color (fig. 15, núm. 15).

16. Fragmento de pared terminado en un borde entrante, apuntado y de grosor inferior al de la pared, realizado en pasta de color gris muy porosa y con degreasante mineral apenas perceptible. Las superficies están alisadas y ambas presentan coloraciones grises oscuras y marrones (fig. 15, núm. 16).



**Figura 15**

Verdelpino. Cerámicas del corte 2, Nivel III (a mitad de su tamaño)

17. Fragmento de pared con asa, realizado en pasta de mala calidad, muy porosa, de color gris oscuro y con abundante degreasante mineral. Las superficies están alisadas, la interior de color gris oscuro casi negro y la exterior de color marrón, con un asa de perforación circular y dos incisiones circulares sobre ella a modo de decoración (fig. 15, núm. 17).

18. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas, la exterior de color gris oscuro y la interior marrón. En la cara externa y a la altura del borde presenta un asa maciza semicircular (fig. 15, núm. 18).

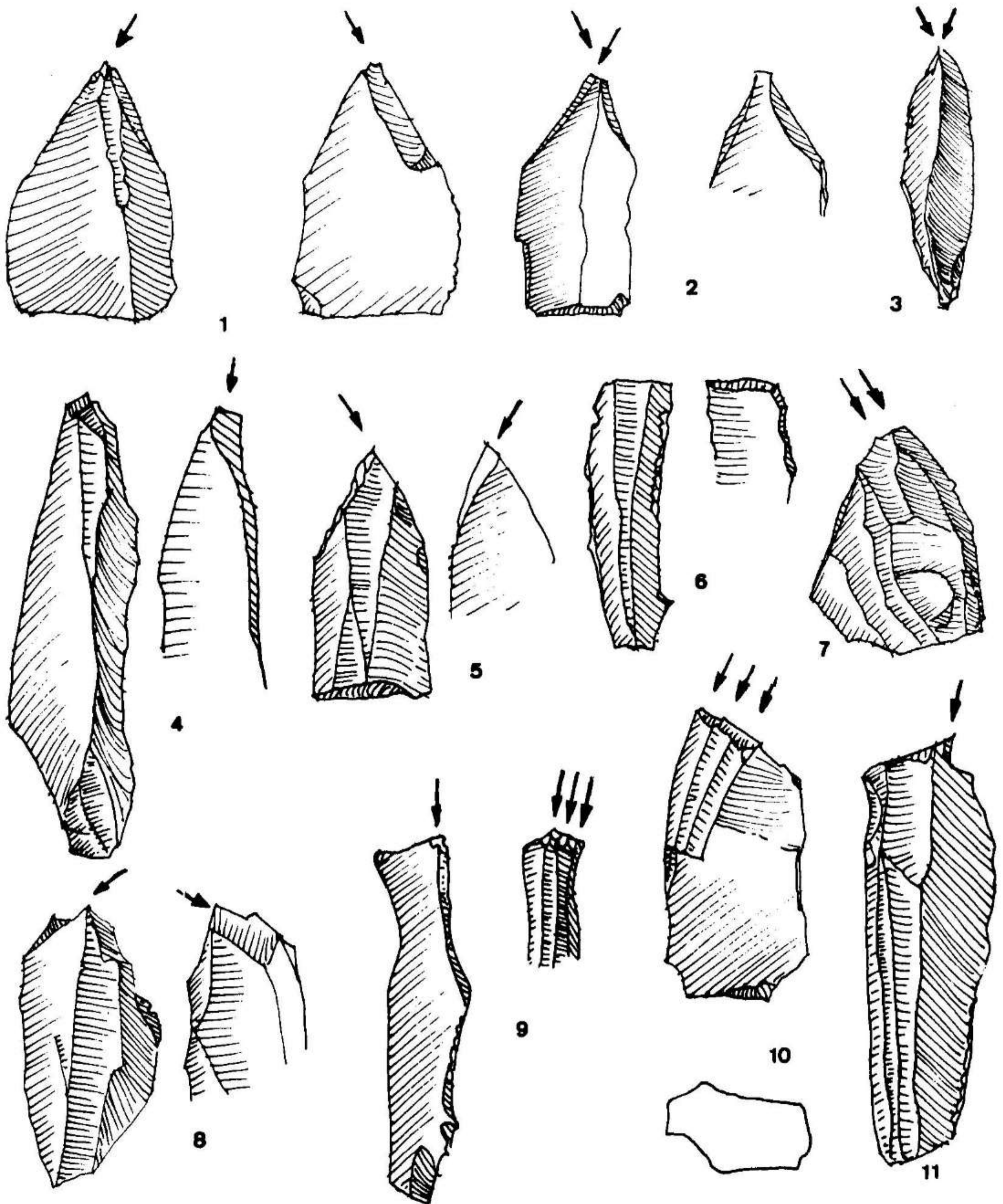
19. Fragmento de pared y borde apuntado, realizado en pasta de color gris con degreasante mineral muy molido y superficies alisadas, la interior del mismo color y la exterior marrón oscuro. En la cara externa presenta restos de decoración de lo que debió ser un baquetón horizontal muy poco marcado con una banda de incisiones verticales sobre él (fig. 15, núm. 19).
20. Fragmento de pared y borde inclinado al interior, realizado en pasta de color gris con degreasante mineral apenas perceptible y superficies alisadas del mismo color. En la cara externa, inmediatamente por debajo del borde, presenta un motivo decorativo de doble banda horizontal con incisiones verticales (fig. 15, núm. 20).
21. Fragmento de pared y borde realizado en pasta de color gris con degreasante mineral y superficies alisadas del mismo color. En la cara externa, inmediatamente debajo de la línea del borde, presenta una decoración a base de una banda horizontal de líneas incisas verticales (fig. 15, núm. 21).
22. Fragmento de pared realizado en pasta gris con degreasante mineral y superficies alisadas, la exterior del mismo color y la interior marrón. En la cara externa presenta una decoración de incisiones circulares colocadas en tres líneas horizontales (fig. 15, núm. 22).
23. Fragmento de pared terminado en un borde entrante realizado en pasta de color negro con degreasante mineral y superficies rugosas, la interior del mismo color y la exterior marrón con abundante presencia de restos de degreasante (fig. 15, núm. 23).
24. Fragmento de pared y borde entrante, realizado en pasta de color marrón con degreasante mineral y superficies del mismo color, la exterior más clara. En la cara externa presenta una decoración de líneas incisas oblicuas y paralelas entre sí formando banda horizontal y a la altura del borde lleva también un mamelón poco señalado (fig. 15, núm. 24).

Aparecieron además tres fragmentos de pared de cuenco de forma globular de características muy distintas. Uno, realizado en pasta gris muy porosa, con las superficies del mismo color y degreasante mineral de cuarzo muy molido, presenta en su cara externa restos de decoración de punzón a líneas. Otro, realizado en pasta de color rojizo con las superficies del mismo color y degreasante mineral en trozos muy grandes que se hacen perfectamente visibles al exterior. Un tercero, realizado en pasta gris porosa con abundante degreasante mineral, presenta la cara interna de color gris rojizo y la externa gris, con restos de un asa alargada sin perforación y aplicada. Se encontraron también tres fragmentos realizados en pasta de color rojo ladrillo, porosa, con degreasante mineral muy molido, uno de ellos con restos de una fila de decoración de mamelones muy pequeños al exterior, un fragmento realizado en pasta porosa de color gris intenso, superficie externa alisada y restos de un asa horizontal perforada, tres fragmentos con asas de mamelón y otro con el arranque de un asa y sobre ella y a ambos lados restos apenas perceptibles de decoración incisa con punzón en línea. Se recogieron además doscientos treinta fragmentos más, completamente atípicos, realizados en pastas porosas todas ellas con degreasante mineral más o menos perceptible y superficies normalmente alisadas con una gran variedad de colores, entre los que dominan los ocre y marrones oscuros.

## 5. Corte 2. Nivel IV

### *Industria lítica*

Así como existía una notable relación entre el material lítico de los niveles I y II del se-



**Figura 16**  
Verdelpino. Material lítico. Corte 2, Nivel III

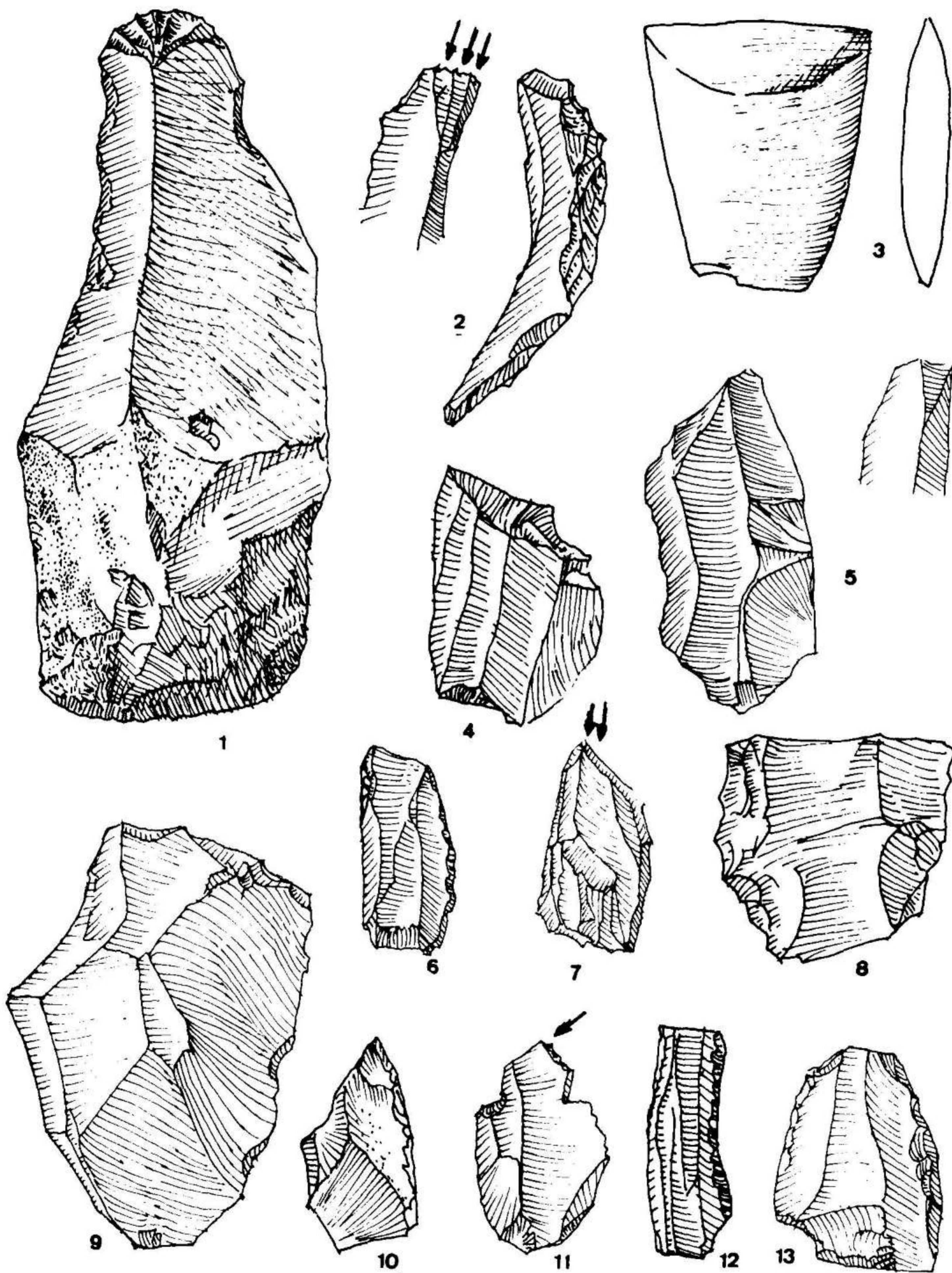


Figura 17  
Verdelpino. Material lítico

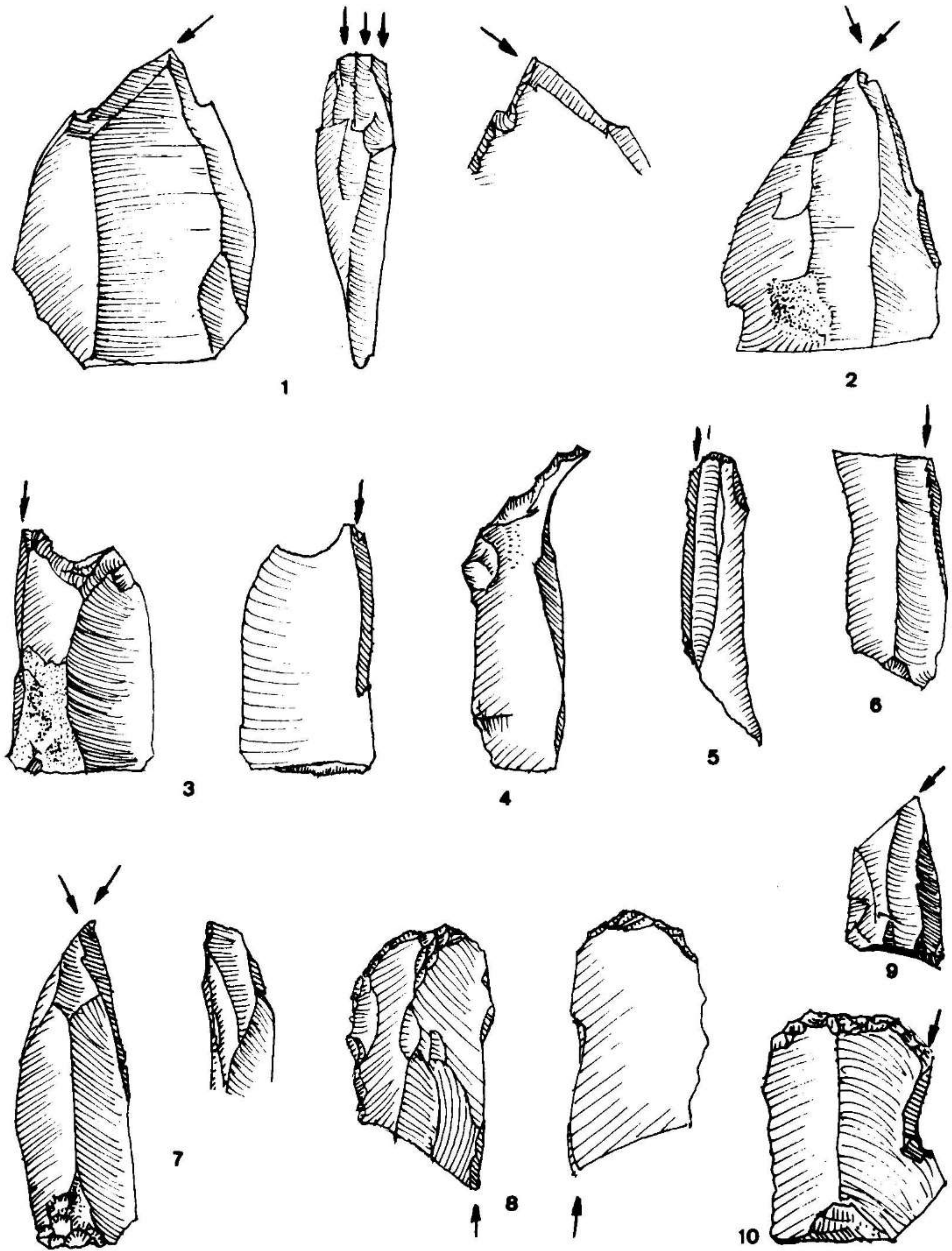


Figura 18  
Verdelpino. Material lítico

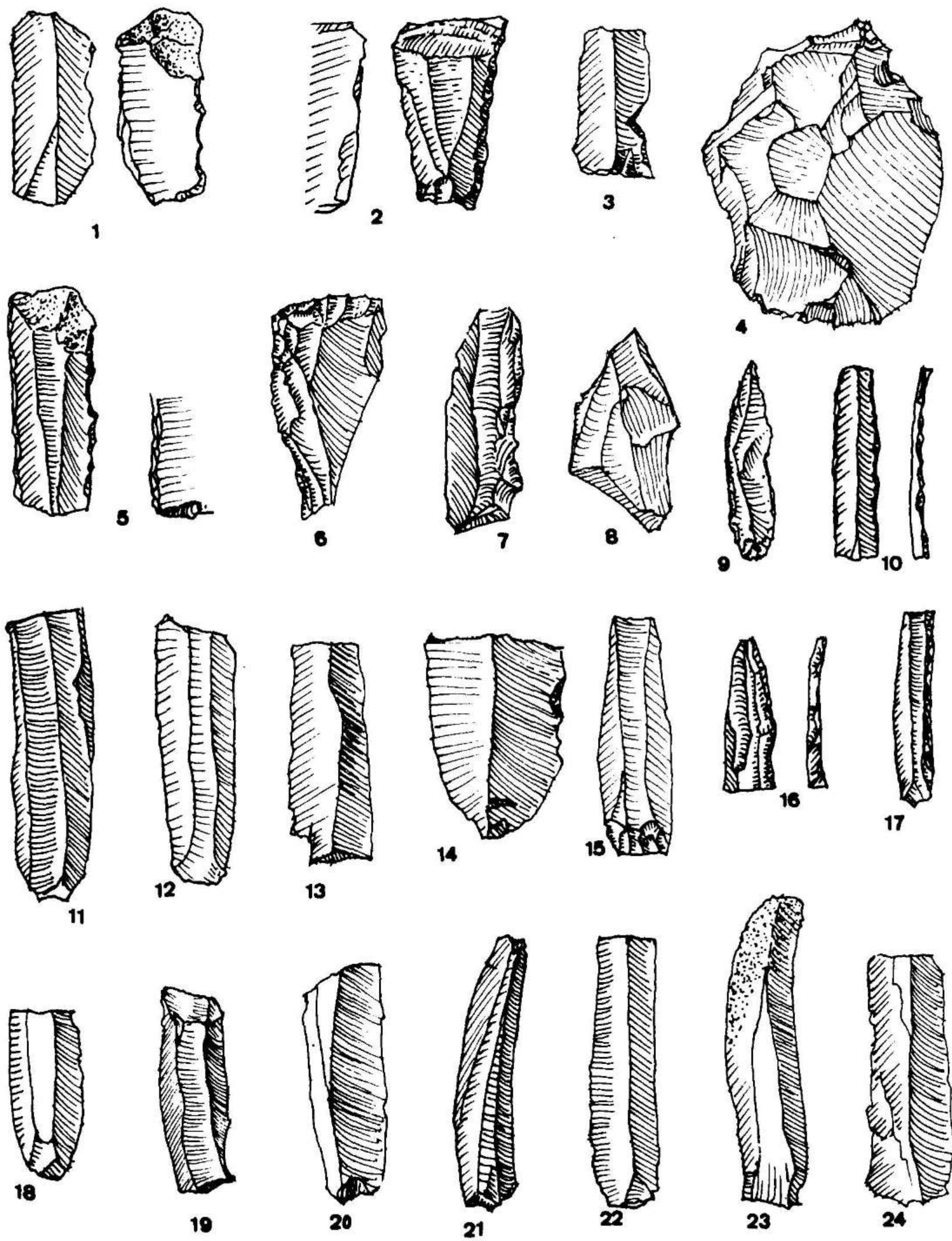


Figura 19  
Verdelpino. Material lítico



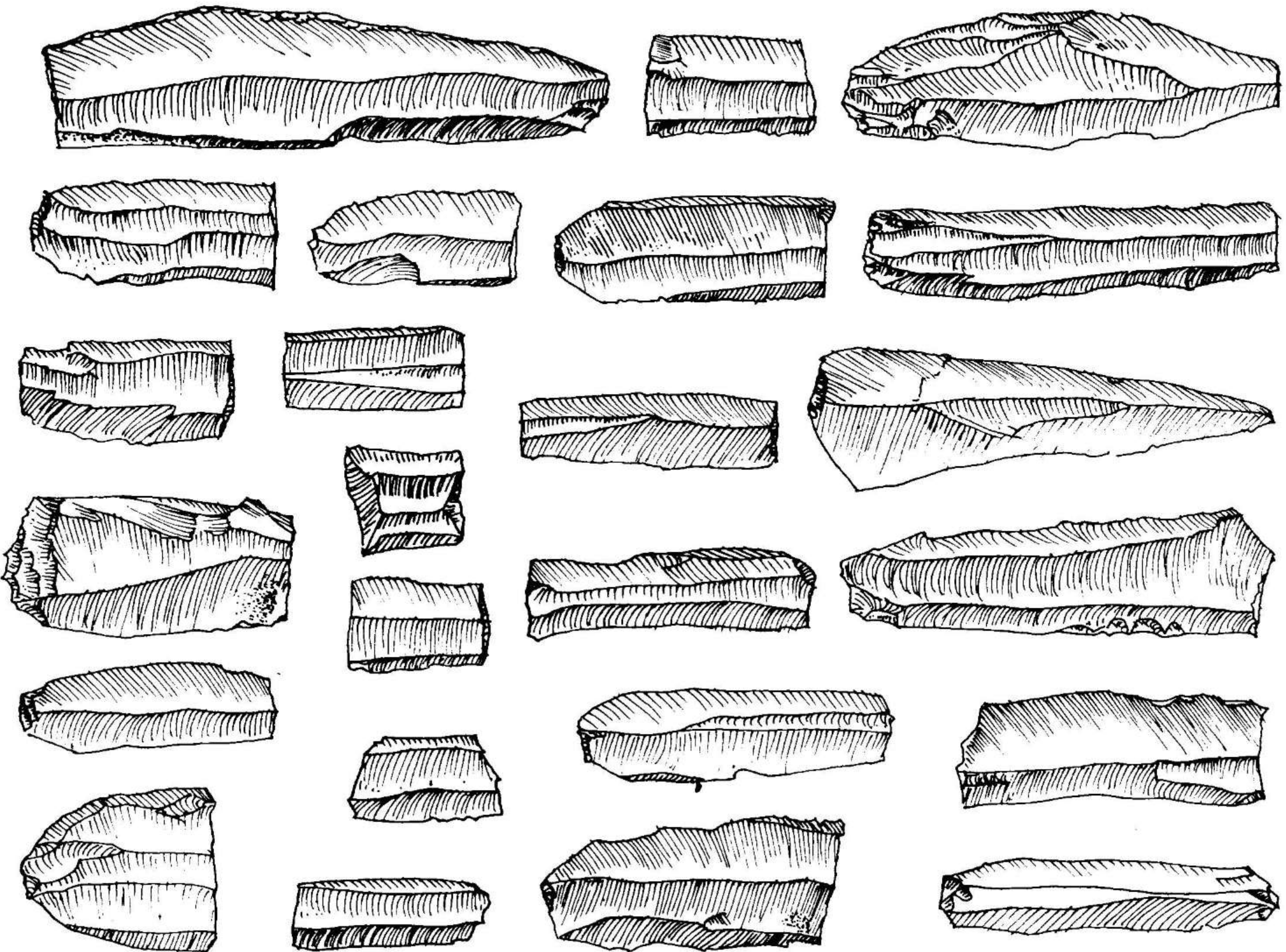


Figura 20

Verdelpino Material lítico

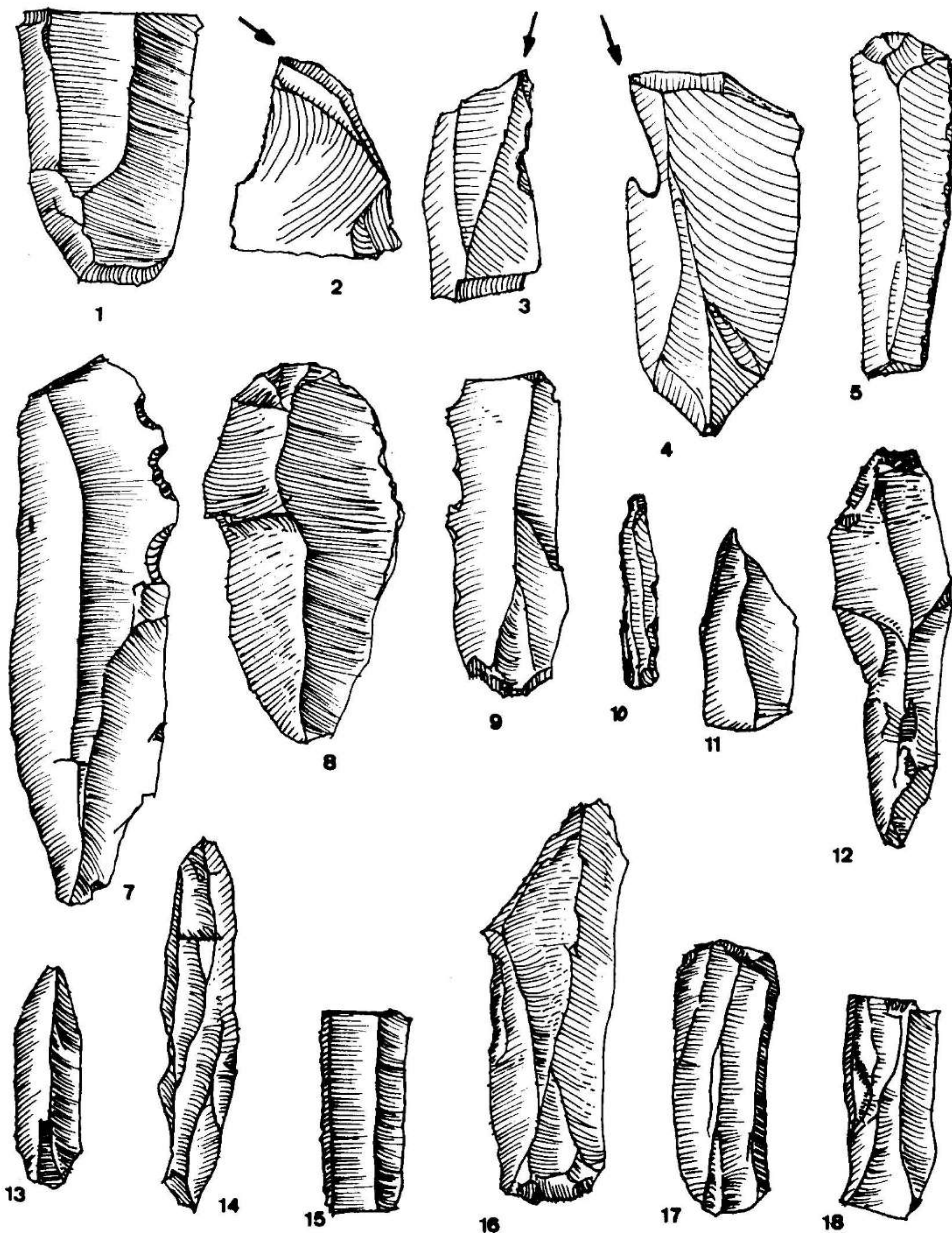


Figura 21  
Verdelpino. Material litico

gundo corte a pesar de la menor riqueza del primero, el nivel III representa una importante ruptura, ruptura que se manifiesta sobre todo en la desaparición de los cuchillos de hoz. De ellos que tan sólo hay un ejemplar, sin huellas de uso, por lo que muy bien su rotura podría ser casual (fig. 21, núm. 15). No obstante, la talla sigue siendo exclusivamente laminar.

	<i>Sílex</i>	<i>Cuarcita</i>	<i>Totales</i>
Lascas . . . . .	641	29	670
Núcleos . . . . .	—	—	—
Hojas . . . . .	141	—	141
	782	29	811

Los *raspadores* simples son los más característicos y perfectamente típicos, uno en sílex blanco (fig. 21, núm. 17) y otro marrón (fig. 21, núm. 5). Dos buenos ejemplares aparecen asociados a buril, uno alto (fig. 18, núm. 8) y otro plano. De los dos aquillados, uno es especialmente típico, igual que los que pudiéramos encontrar en cualquier yacimiento auriñaciense, si bien de tamaño relativamente pequeño (fig. 13, núm. 5). Sobre lasca aparecen dos ejemplares, uno de ellos con retoque inverso (fig. 13, núm. 6). Sobre lasca retocada hay uno que casi podría clasificarse como discoidal (fig. 13, núm. 9).

Los *buriles* son los elementos más característicos del nivel. Predominan los múltiples, especialmente diedros que ya aparecen en el nivel superior pero que aquí son el tipo más frecuente (fig. 16, núms. 1, 2 y 5; fig. 21, núms. 2 y 7). Sobre truncatura retocada hay dos ejemplares, uno sobre truncatura retocada cóncava (fig. 18, núm. 3) y otro oblicua (fig. 21, núm. 3). Menos representados están los diedros (fig. 21, núm. 11 y fig. 18, núm. 6), los buriles sobre rotura (fig. 21, núm. 4) y algún nucleiforme.

Junto a nueve lascas retocadas y un par de truncaturas aparecen *hojitas de borde rebajado*. Una de ellas es una punta sobre un curioso sílex de color rosa (fig. 21, núm. 10) y otra con los dos bordes cubiertos de retoques semiabruptos y la punta fracturada (fig. 19, núm. 17).

### *Materiales cerámicos*

Desgraciadamente el nivel IV de este corte no nos dio ningún fragmento con forma determinada que permitiese su reconstrucción o siquiera facilitar un perfil incompleto. Se recogieron en total diecinueve fragmentos de cerámica, todos ellos sin decorar. Uno de ellos presenta un asa de mamelón y está realizado en pasta muy porosa con degasante mineral (cuarzo) y superficies alisadas, la exterior color marrón-rojo ladrillo y la interior gris intenso como la pasta. Nueve fragmentos están realizados en pasta gris oscura, a veces casi negra, con degasante mineral y superficies alisadas, en dos casos sólo la exterior. Aparecieron también un fragmento de pared de considerable grosor realizado en pasta muy porosa con degasante mineral de mica y cuarzo en trozos gruesos, superficie interior alisada de color gris y exterior de color rojo ladrillo con restos de concreciones calizas; un fragmento de pared con pasta de color ocre muy porosa y con degasante mineral micáceo muy molido y superficies ocres alisadas y resquebrajadas; otros dos de idénticas características en color algo más claro; dos fragmentos realizados en pasta muy porosa con degasante mineral micáceo muy molido y superficie exterior alisada de color marrón e interior de color gris oscuro; otro fragmento de características semejantes con la pasta de color gris rojizo; y dos realizados en pasta de color marrón con las superficies alisadas del mismo color.

### III. CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

#### 1. Material lítico

Una revisión del material lítico que acompaña al Neolítico inicial en la Península presenta las primeras cerámicas asociadas a una industria de tipo microlaminar o de tipo geométrico. De esta forma aparece en los niveles bajos de la coveta de L'Or, y concretamente en el nivel que se atribuye a la fecha proporcionada por el C-14, a 0,95 metros de profundidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el análisis se realizó sobre una muestra de un depósito de trigo cuya relación con el nivel pretendido es, al parecer, bastante discutible.

Otro tanto sucede en la cueva de la Cocina. En Cocina II está ausente la cerámica, pero microburiles y el material geométrico representan el 77% de la industria lítica. En Cocina III, junto a las primeras cerámicas cardiales continúa el contexto de trapecios y hojitas de borde rebajado, faltando los buriles(4). Más diferente aún de Verdelpino es la industria de piedra de Las Llatas, es que la cerámica cardinal aparece con un elevadísimo índice de geométricos.

Quizá los yacimientos del grupo microlaminar estén más cerca de Verdelpino, no sólo por las escasas hojitas de borde rebajado que hemos analizado, sino también por una mayor presencia de buriles. En la capa 2 de Barranc Blanc el porcentaje de buriles se eleva al 11,5%, pero al mismo tiempo las hojitas de borde rebajado se acercan a la cuarta parte de los tipos retocados. Así, el material de los cuatro niveles de Verdelpino, clasificados en Neolítico Antiguo se aleja también de este grupo de industrias microlaminares.

En Neolítico Inicial de la costa se presenta sobre un sustrato mesolítico con hojitas de borde rebajado o con piezas geométricas (triángulos, trapecios), y este sustrato es precisamente el que falta no sólo en Verdelpino, sino en toda la provincia de Cuenca, por lo que el horizonte cultural que hemos descubierto exige una conceptualización aparte.

Lo único que podría aludir a alguna forma conocida del Neolítico sería la presencia de algunas hojitas de borde rebajado en los niveles con cerámicas seudocardiales y en el estrato más bajo con cerámicas lisas, pero no se trata de un dato demasiado definitivo si consideramos que esas piezas aparecen en numerosas series paleolíticas o mesolíticas. Por otro lado, la existencia de numerosos buriles nos aleja más aún de los yacimientos levantinos y catalanes conocidos. Quizás esos tipos sean más frecuentes en los talleres acerámicos al aire libre, como en el Pinar de Tarruela (Villena) y algunos de Reus(5).

Desde una perspectiva cultural lo más característico sería la presencia de esos cuchillos que hemos denominado "de hoz". Ya se ha señalado su importancia en los niveles superiores y su ausencia en el más antiguo, que represente en nuestra opinión un horizonte arqueológico mucho más arcaico. El material lítico de Verdelpino es en apariencia —y esto iría de acuerdo con el proceso de neolitización observado en Levante— el sustrato paleolítico o mesolítico local. La presencia de la técnica de retoque de tipo abrupto en las hojitas y hojas de borde rebajado y la punta pedunculada nos acercan más a una raíz de tipo "epigravetiense".

---

(4) FORTEA, J.: Las industrias microlaminares y geométricas del Epipaleolítico mediterráneo. Salamanca, 1973.

(5) VILASECA ANGUERA, S.: Reus y su entorno en la Prehistoria. Reus, 1973.

## 2. La cerámica

En resumen, el corte 1 en su único nivel arqueológico, ofreció un pobre resultado en materiales cerámicos con un solo fragmento decorado y cinco lisos. Por el contrario, el corte núm. 2 ofreció resultados más espectaculares que permiten algunas observaciones genéricas. El nivel II, primero en el que aparecieron restos arqueológicos, manifestó un total de 391 fragmentos de los que 51 aparecieron decorados, lo que significa un 13% aproximadamente de piezas de este tipo, con una enorme variedad de motivos, algunos de ellos repitiéndose pero, en general, con una multiplicidad de tipos considerable. El siguiente nivel, núm. III en el orden de la estratigrafía realizada, ofreció un total de 248 fragmentos cerámicos de los que 14 aparecen decorados, representando aproximadamente el 5,6% del total, con algunos motivos semejantes a los del nivel anterior pero con menor variedad y riqueza decorativa. Por último, el nivel IV ofreció un total de 19 fragmentos, todos ellos lisos, planteando una vez más la posibilidad de un neolítico con cerámica sin decorar por debajo de las incisas o impresas, problema que ya se ha planteado en otros yacimientos y que trataremos más adelante dentro de este trabajo. Vamos a ver ahora en líneas generales la problemática sobre el neolítico antiguo en la cuenca oriental mediterránea y sus paralelos con nuestro yacimiento.

### A. *Península Ibérica*

Los yacimientos neolíticos peninsulares con cerámicas decoradas, considerados normalmente hasta ahora como los más antiguos, plantean con respecto al de Verdelpino un problema básico: la falta de cerámica cardial en nuestro yacimiento. En efecto, constatamos como en la Península Ibérica se asocia normalmente el neolítico de cerámicas decoradas al cardial, pues si bien es cierto que en algunos casos aparecen también cerámicas decoradas con otros motivos, normalmente son las ornadas con *cardium* las dominantes. Nuestro yacimiento carece de este tipo de decoración, lo cual parece lógico si consideramos la distancia al mar de su lugar de emplazamiento. En la Península Ibérica suelen distinguirse dentro del Neolítico más antiguo, tres diferentes áreas geográficas, catalana, valenciana y andaluza, de acuerdo con una serie de características determinadas, pero que en muchos casos ofrecen la ya insalvable dificultad de proceder de datos incompletos o excavaciones muy antiguas que no permiten unas sistematizaciones idóneas. En cualquier caso, y como base de estudio, mantenemos esta división y de acuerdo con ella observamos la peculiaridad de nuestro yacimiento frente a los comprendidos en estas zonas. De este modo observamos como Cataluña, por ejemplo, ofrece una serie de características homogéneas en torno al Neolítico antiguo que se apartan de las presentadas por los materiales cerámicos de Verdelpino; en los yacimientos catalanes, normalmente, aparece la cerámica cardial como elemento base de decoración y en muy pocos casos otros tipos.

Dentro del grupo de Monserrat conocemos algunas piezas procedentes de la Cova Freda de Collbató que guardan alguna relación con determinadas piezas de nuestro yacimiento(6), pero en general puede afirmarse que esto son excepciones y que casi todas las piezas se decoran en estilo cardial. El grupo catalán además, y desgraciadamente, no ha facilitado ningún buen yacimiento con estratigrafía y esto naturalmente dificulta nuestro estudio(7). Una ex-

(6) COLOMINAS ROCA, J.: *Prehistoria de Montserrat*. Montserrat, 1925. Lám. XXXVII.

(7) Para la bibliografía básica de este grupo puede consultarse TARRADEL, M.: *Les Arrels de Catalunya*. Barcelona, 1962. Págs. 307 y 308; bibliografía al capítulo II.

cepción es el yacimiento denominado "Bauma de l'Espluga" en Sant Quirze Safaja, término de Granollers, en el que se realizaron trabajos de excavación hace ya algunos años(8) que posteriormente se han continuado, si bien están aún inéditos(9). El yacimiento dio una interesante sucesión estratigráfica(10) que ofrece algunas posibilidades de comparación con el nuestro. En efecto, su nivel V, por debajo de otros con cerámica cardial, dio cerámica exclusivamente lisa aunque desgraciadamente acompañada de un utillaje lítico muy atípico. Por debajo, el nivel VI ofreció un posible nivel neolítico precerámico con una azuela pulimentada, algunos raspadores y ausencia de material cerámico (Museo Arqueológico de Barcelona, vitrina núm. 30).

El país valenciano tiene un horizonte semejante aunque de mayor riqueza. A la espera de que aparezca la memoria definitiva sobre la Cova de l'Or(11) sólo conocemos la gran abundancia de motivos decorativos de la cerámica cardial en esta región, donde sobresale el yacimiento de la Sarsa(12) y otros de menor importancia que, en líneas generales, plantean semejantes problemas en cuanto a faltas de estratigrafías y trabajos adecuados que ya veíamos en Cataluña(13). Dentro de este grupo, junto con la cerámica cardial, no es raro hallar piezas con decoración incisa a punzón o con cordones digitados semejantes en líneas generales a los que nosotros tenemos documentados en Verdelpino. Es de especial interés dentro del país valenciano el yacimiento de Llatas de Andilla(14) que plantea también una problemática semejante a la nuestra. La aparición de algunos fragmentos cerámicos no cardiales en niveles que pueden considerarse como neolíticos antiguos tiene un valor comparativo grande, aunque la estratigrafía de este yacimiento plantea dudas en este sentido y la presencia de cerámicas incisas y de cordones con digitaciones pueden hacerlo más tardío. La problemática de este yacimiento, puesto en relación con otros mejor o peor conocidos, sirvió a Fletcher para hablar de una doble faceta en el neolítico antiguo de la región valenciana(15), con un neolítico costero en el que la cerámica cardial sin sílex trapezoidal sería lo característico y un neolítico de montaña con piezas de sílex trapezoidales pero sin cerámica cardial, considerando a Llatas y La Cocina como los yacimientos característicos. Dentro de este esquema La Sarsa y l'Or serían ejemplos intermedios ya en zona montañosa, pero relativamente cerca del mar. Sin embargo para La Cocina parece bastante claro la aparición de los tipos cardiales en el primer nivel en que aparece cerámica, según se desprende de los últimos estudios(16).

(8) BATISTA, R.: Sant Quirze Safaja. Ampurias, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-61. Págs. 343 y 344.

(9) Agradecemos a Llongueras, conservador del Museo Arqueológico de Barcelona, los datos proporcionados sobre el yacimiento.

(10) El croquis de los estratos hallados en la primera excavación puede verse en TARRADEL, M.: Ob. cit., nota 2, fig. 18.

(11) De la Cova de l'Or conocemos algunos datos publicados y algunos de sus materiales, que hemos podido ver directamente en los Museos de Alcoy y Valencia. Queda aún, no obstante, por conocer la memoria de excavación que prepara un equipo dirigido por San Valero y que se haya en curso de elaboración.

(12) Consúltese SAN VALERO, J.: La cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia), en Trabajos varios del S. I. P., 12 (1950); y también del mismo autor: Notas para el estudio de la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa, en Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, XVII, 1942; págs. 87 y ss.

(13) El estado de la cuestión puede verse en TARRADELL, M.: El país valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis. Valencia, 1962; págs. 39 y ss.

(14) JORDA CERDA, F.; y ALCACER GRAU, F.: La Covacha de Llatas (Andilla); en Trabajos varios del S. I. P., 11, Valencia, 1949; págs. 33 y ss.

(15) FLETCHER, D.: La doble faceta del Neolítico hispano-mauritano en la región valenciana. IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954; págs. 415 y ss.

(16) FORTEA PEREZ, J.: La Cueva de La Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies geométrica), en Trabajos varios del S. I. P., 40. Valencia, 1971; págs. 73 y ss.

El tercer grupo está formado por la actual región andaluza. Los yacimientos de esta zona geográfica presentan también el inconveniente de la falta de estudios bien realizados, además de que la gran mayoría no tienen estratigrafías claras. Destacan los yacimientos de La Carigüela y Nerja, además de los interesantes materiales que ha proporcionado el recientemente excavado de la cueva de los Murciélagos, en Zuheros (Córdoba). El yacimiento de La Carigüela presenta un gran interés como sucesión estratigráfica, en especial en sus niveles XV y XVI(17), donde aparecen cerámicas incisas en lo que su excavador denomina neolítico inicial del yacimiento, por encima de niveles con materiales de tipo musteroide, con ausencia de cerámicas de tipo cardial. Más interés tiene como elemento de comparación en cuanto a fenómeno cultural semejante a Verdelpino el yacimiento de la cueva de Nerja, donde parece comprobarse que el comienzo de la producción cerámica dio tipos lisos de factura tosca carentes de decoración (18), aunque en algunos de los niveles que se citan como neolíticos antiguos aparezca algún fragmento decorado y, en general, el conjunto dé la impresión de modernidad con respecto a nuestras fechas. Queda, por último, dentro de los yacimientos mejor conocidos y publicados, la cueva de los Murciélagos, de Zuheros, recientemente dada a conocer por sus autoras, donde con cronología datada por Carbono-14 en torno a los últimos años del quinto milenio y primeros del cuarto aparecen una serie de tipos cerámicos incisos que son en líneas generales paralelizables a los de Verdelpino y que significan también la exclusión en general del tipo de decoración cardial y su sustitución por incisiones a punzón e impresiones de otro tipo.

### B. *Sur de Francia*

Las cerámicas de los yacimientos de la costa mediterránea francesa ofrecen poco interés a la hora de ser puestas en relación con el ambiente de nuestra excavación. Además de una serie de pequeños yacimientos con estratigrafías parciales y siempre con presencia de decoración cardial destaca, sobre todo, el abrigo de Châteauneuf-les-Martigues(19) con una interesante estratigrafía, de sobra conocida, donde las cerámicas neolíticas de decoración cardial, acompañadas de otras incisas, aparecen por encima de los niveles mesolíticos tardenoisenses. Hay que constatar evidentemente la presencia de cerámicas lisas e incisas a punzón, junto con las cardiales, que en algunos casos se acercan tipológicamente a piezas de Verdelpino.

### C. *Norte de Italia*

En evidente relación geográfica con la zona anterior destaca en esta otra el yacimiento de Arene Candide(20) que, junto con Châteauneuf-les-Martigues, ha sido durante muchos años la guía indispensable para el estudio del Neolítico antiguo en el Mediterráneo occidental. Aquí

(17) PELLICER, M.: La cueva de La Carigüela de Piñar (Granada). Los estratos neolíticos y de la Edad del Bronce. Trabajos de Prehistoria, XV. Madrid, 1964; págs. 50 y ss y figs. 22, 23 y 24.

(18) PELLICER, M.: Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. Excavaciones Arqueológicas en España, 16. Madrid, 1962; págs. 44 y 45.

(19) ESCALON DE FONTON, M.: Préhistoire de la Basse-Provence. Préhistoire, XII. Paris, 1956. Aquí se recoge un resumen bastante detallado del yacimiento de Châteauneuf-les-Martigues y datos sobre otros de menor importancia. Para una visión del conjunto del Neolítico francés debe consultarse además: BAILLOUD, G. y MIEG DE BOOFZHEIM, P.: Les civilisations néolithiques de la France. Paris, 1955; y sobre todo, ARNAL, J.: La structure du néolithique français d'après les récentes stratigraphies. Zephyrus, IV. Salamanca, 1953; págs. 311 y ss.

(20) BERNABO BREA, L.: Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Bordighera, 1946.

nuevamente hay que destacar la enorme riqueza de la cerámica cardial, desde los más antiguos niveles neolíticos, acompañada de otras piezas incisas a punzos y lisas. Como ocurre también en el sur de Francia aparecen algunos tipos decorativos que se pueden emparentar con los de nuestro yacimiento, sobre todo las decoraciones a base de baquetones rellenos con líneas incisas, punteados a ambos lados, líneas de cordones con digitaciones, decoración de acanalados, etc., que vienen a comprobar una vez más la evidente contemporaneidad de estas cerámicas incisas a punzón con las cardiales, pero en ningún caso tenemos en esta zona un horizonte cultural formado exclusivamente por piezas decoradas con incisiones y sin motivos cardiales.

#### D. *Sur de Italia y Sicilia*

El neolítico del sur de Italia y de la isla de Sicilia tiene en líneas generales un mayor parecido con nuestro yacimiento. Ciertamente en estas dos zonas disminuye notablemente la cerámica cardial, hasta el punto de no aparecer en algunos yacimientos, pero es muy abundante la cerámica impresa por otros medios y la incisa mediante punzón, lo que acerca sus productos al tipo de Verdelpino pese a la proximidad absoluta de algunos de estos yacimientos al mar, razón que a menudo se da para explicar la posibilidad de la aparición o falta de decoración cardial en función de la materia empleada en su realización. De todos modos el continente italiano aún no lo conocemos bien, aunque todo parece indicar un mundo bastante diferente al del Mediterráneo occidental y en evidente relación con horizontes ya de tipo balcánico(21). Más interesante es el mundo de Sicilia, donde la cultura de Stentinello(22) marca el comienzo del Neolítico con piezas decoradas por incisiones e impresas pero sin decoración cardial, que aparecerá sin embargo en otras áreas del Neolítico siciliano, como Trefontane por ejemplo. No queda de todos modos claro que esta cultura de Stentinello sea la más antigua del Neolítico siciliano. Bernabó Brea(23) expresa sus dudas sobre el particular y llega a pensar si Stentinello no sería casi el final de una cultura cuyo origen aún no conocemos. Lo cierto es que de momento este tipo de culturas neolíticas con cerámicas impresas no cardiales e incisas es el que más se parece al horizonte de Verdelpino en sus niveles cerámicos decorados.

#### E. *Córcega*

Queda, por último, un interesante yacimiento corso publicado hace algunos años y que ha proporcionado la fecha más antigua hasta ahora conocida del Neolítico occidental mediterráneo. Se trata de la gruta de Curacchiaghiu(24), posiblemente yacimiento sepulcral en cueva artificial que parece haber sido reutilizado pero que dio, mediante el método del carbono-14, las fechas de 5.350 a. de J.C. a menos ochenta centímetros y 6.610 a. de J.C. a me-

(21) Para el sur de la península italiana continua siendo básico el trabajo de STEVENSON, R. B. K.: *The Neolithic cultures of South-East Italy*, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, XIII. 1947; págs. 85 y ss. donde se recoge además una bibliografía selecta básica.

(22) Para Sicilia consúltese sobre todo BERNABO BREA, L.: *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica*. Ampurias, XV-XVI. Barcelona, 1953-54; págs. 137 y ss; y también del mismo autor: *Il Neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione nel Mediterraneo*, en *Rivista Internazionale di Studi Liguri*, XVI. Bordighera, 1950; págs. 25 y ss.

(23) BERNABO BREA, L.: *Ob. cit.*, nota 17 en primer lugar, pág. 142.

(24) LANFRANCHI, F. de: *La grotte sepulcrale de Curacchiaghiu (Levie, Corse)*, en *Bulletin de la Société Préhistorique française*, LXIV, 2. Paris, 1967; págs. 587 y ss.



nos 117 centímetros, en unos horizontes culturales caracterizados por la presencia abundante de cerámica lisa y algunas piezas decoradas por incisiones muy toscas que recuerdan las que suelen acompañar en otros yacimientos a las cerámicas cardiales, que aquí no están presentes.

### 3. Datación absoluta de los niveles de Verdelpino por medio del Carbono-14.

De cada uno de los niveles fértiles, arqueológicamente hablando, tomamos una determinada cantidad de muestras de huesos no clasificables que remitimos al laboratorio de Geocronología del Departamento de Radioisótopos del Instituto de Química Física "Rocasolano" del C.S.I.C. Las cuatro muestras plantearon el problema de su contaminación por situación prolongada en contacto con carbonatos cálcicos, formados a partir de la propia roca en que se asienta el yacimiento, que se han filtrado entre los estratos. Ello motivó que de cada una de las muestras se realizaran dos análisis que aparecen diferenciados por las letras A y B; la primera corresponde a la fracción carbonato y proporciona el resultado de la muestra contaminada y la segunda responde a la fracción proteína tratando la muestra previamente para evitar que la contaminación altere el resultado. Ofrecemos a continuación las fechas obtenidas para las dos fracciones de cada muestra, aunque obviamente a efectos de cronología absoluta deba considerarse solamente la muestra B de cada uno de los análisis mientras que la muestra A y su diferencia cronológica con la anterior sirve para comprobar el grado de crecimiento de la contaminación a medida que aumenta la antigüedad (25).

#### *Muestra núm. 1*

Recogida en el corte 1, nivel III

C.S.I.C. 150 A (fracción carbonato):  $2.720 \pm 110 = 770$  a. de J.C.

C.S.I.C. 150 B (fracción proteína):  $5.170 \pm 130 = 3.220$  a. de J.C.

#### *Muestra núm. 2*

Recogida en el corte 2, nivel II

C.S.I.C. 151 A (fracción carbonato):  $2.370 \pm 110 = 420$  a. de J.C.

C.S.I.C. 151 B (fracción proteína):  $4.630 \pm 130 = 2.680$  a. de J.C.

#### *Muestra núm. 3*

Recogida en el corte 2, nivel III

C.S.I.C. 152 A (fracción carbonato):  $2.630 \pm 110 = 680$  a. de J.C.

C.S.I.C. 152 B (fracción proteína):  $5.120 \pm 130 = 3.170$  a. de J.C.

#### *Muestra núm. 4*

Recogida en el corte 2, nivel IV

C.S.I.C. 153 A (fracción carbonato):  $4.330 \pm 130 = 2.380$  a. de J.C.

C.S.I.C. 153 B (fracción proteína):  $7.950 \pm 150 = 6.000$  a. de J.C.

(25) Un avance de los resultados de estos análisis se publica en FERNANDEZ-MIRANDA, M. y MOURE, A.: Verdelpino (Cuenca): Nuevas fechas de Carbono-14 para el Neolítico peninsular; en Trabajos de Prehistoria, 31. Madrid, 1974.

#### 4. Grupos culturales del yacimiento

Contrastados cronológica e industrialmente aparecen dos grupos claramente definidos. El primero, más moderno, es el de las cerámicas incisas e impresas, "pseudocardiales" según algunos estudiosos del tema, que comprende el nivel III del corte uno y los niveles II y III del corte núm. dos. Por otro lado aparece, separado por casi tres mil años de diferencia, según los datos del Carbono-14, un horizonte antiguo formado por el nivel IV del corte dos. El horizonte más moderno se caracteriza por la abundante presencia de cuchillos de hoz, raspadores sobre lasca, buriles y las características cerámicas decoradas. El horizonte antiguo, por el contrario, está caracterizado por la ausencia de cuchillos de hoz, gran cantidad de buriles múltiples y diversos tipos de raspadores, así como por la ausencia de fragmentos cerámicos decorados. Los niveles II y III del corte dos ofrecen una gran semejanza en sus materiales líticos y cerámicos, lo que viene a respaldar los resultados obtenidos por el método del Carbono-14. Ambos ofrecen el rasgo común de presentar un elevado número de hojas partidas por uno o generalmente los dos extremos con abundantes huellas de uso, útiles que a pesar de la ausencia de retoques deben sin duda clasificarse como cuchillos de hoz. En el nivel II del corte dos aparece la punta pedunculada que así como algunas hojitas descubiertas en los niveles III y IV de esa misma cuadrícula parecen evocar más un ambiente de tradición grave-tiense que la normal mesolítica de todo el neolítico peninsular. Raspadores y buriles son muy semejantes en los dos niveles. Entre estos últimos predominan claramente los múltiples, seguidos de los diedros. Tanto raspadores como buriles son piezas muy fuertes realizadas sobre un sílex muy homogéneo. Los restos cerámicos de estos dos niveles presentan los característicos motivos decorativos de las cerámicas impresas e incisas que acompañan en otros yacimientos a las decoradas con técnica cardial. Estadísticamente el porcentaje de piezas decoradas es mayor en el nivel II que en el III, ambos del corte dos, teniendo además una mayor riqueza decorativa las piezas del nivel más moderno. Dentro de este grupo se incluye también el nivel III del corte uno con una cronología ligeramente más antigua y un material semejante aunque más pobre, que podría representar cronológicamente la llegada de las primeras piezas decoradas a esta zona peninsular.

El horizonte cultural antiguo aparece evidentemente contrastado con los materiales suprayacentes. La industria del sílex se caracteriza, por contraposición al horizonte cultural moderno, por la ausencia de lo que hemos denominado cuchillos de hoz, ya que solamente registramos la presencia de una hoja bitruncada pero sin huellas de uso; raspadores y buriles siguen la misma tónica que en niveles superiores destacando especialmente los buriles múltiples. Un dato de gran interés es el predominio de buriles sobre raspadores a lo largo de toda la secuencia. Desde el punto de vista de las cerámicas el nivel se caracteriza por la ausencia de fragmentos decorados, aunque ciertamente el escaso número de piezas halladas no nos permite elevar a totalmente definitiva la idea de la falta de decoración en este nivel y horizonte cultural. Por otro lado entre los fragmentos hallados ni uno solo se corresponde con bordes o fondos que nos puedan permitir reconstruir formas o perfiles aproximados de los tipos cerámicos correspondientes.

#### 5. Verdelpino en el conjunto del Neolítico peninsular

Tradicionalmente vienen defendiéndose en el área geográfica de la Península Ibérica dos

neolíticos de diferente cronología(26), uno más antiguo considerado desde el punto de vista de las cerámicas por la aparición de piezas decoradas, y otro más moderno con cerámicas lisas, cuyos exponentes, cada uno en su estilo y peculiaridad, podrían ser para la primera fase la cultura cardial y de cerámicas incisas de Cataluña, Valencia y Andalucía, y para la segunda la llamada "cultura de Almería" con sus ramificaciones y el área de los sepulcros de fosa catalanes. Para el primer Neolítico es también tradicional la división de la Península en tres áreas geográficas diferentes, según hemos ya expuesto más atrás, con sus peculiaridades diferenciadoras de cada una de ellas y, últimamente, hay investigaciones que apuntan a la existencia de un Neolítico medio aún poco definido. El yacimiento de Verdelpino no encaja ciertamente en ninguna de estas clasificaciones. Si partimos de que las cerámicas decoradas con incisiones e impresiones deben ser consideradas coetáneas de las cardiales y teniendo en cuenta las distintas fechas hasta ahora obtenidas por el método del Carbono-14 en diferentes yacimientos neolíticos peninsulares, parece evidente que el grupo más moderno de Verdelpino habría que situarlo en un horizonte cultural que viene marcado en su fecha más antigua hasta nuestros días, por la Cova de l'Or (4.560 a. de J.C. en su nivel inferior), y en la más moderna en Verdelpino, con posibilidad de que este dato final sea tardío si tenemos en cuenta la situación de nuestro yacimiento, a partir de la hipótesis de una mayor antigüedad para las cerámicas decoradas en la costa. Conviene destacar el bloque de fechas en torno a los últimos años del quinto milenio que ha proporcionado el yacimiento de la cueva de los Murciélagos, recientemente publicada(27). Desde el punto de vista geográfico conviene destacar como la cerámica cardial parece un producto relacionado directamente con la costa mediterránea oriental de la Península, además de su extensión por el arco ligur y península italiana naturalmente, mientras que al interior y en Andalucía los motivos decorativos son incisos. Por otro lado, es también básico considerar la situación de Verdelpino en el interior de la Meseta, que constituye el primer yacimiento plenamente neolítico en esas tierras.

Más problemática aún es la cuestión que queda planteada con la datación del horizonte cultural más antiguo de Verdelpino, que aún prescindiendo de la elevada fecha facilitada por el método utilizado de datación, vuelve a poner de actualidad la cuestión ya esbozada por Pericot(28) de la existencia de un Neolítico precardial con cerámicas lisas, que hasta ahora parece solamente constatado en nuestro yacimiento y en el catalán de Sant Quirze Safaja, ya comentado más atrás. La fecha del nivel IV de Verdelpino, en su valor absoluto, es aún más sorprendente si consideramos que dentro de la península en esos mismos momentos están bien documentadas por el mismo método industrias epipaleolíticas en la zona cantábrica(29). Pese a que las últimas investigaciones parecen demostrar claramente la tardía neolitización del norte peninsular no es fácil comprender la existencia de culturas tan distintas con una cronología tan próxima y en un ámbito geográfico relativamente reducido. En el área del Mediterráneo occidental, cuya unidad dentro del primer proceso de neolitización parece de momento incuestionable, el problema es semejante y salvo el caso de Córcega, ya expuesto, no

(26) ALMAGRO BASCH, M.: La secuencia cultural de la Península Ibérica del Neolítico al Bronce final. B.S.A.A., XXVII. Valladolid, 1961.

(27) VICENT ZARAGOZA, A. M., y MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: Segunda campaña de excavaciones en la cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). E. A. E., 77. Madrid, 1973.

(28) PERICOT, L.: Prólogo a la obra de JORDA CERDA, F., y LACACER GRAU, F.: La covacha de Llatas (Andilla). Trabajos varios del S. I. P., 11. Valencia, 1949.

(29) Consúltese, por ejemplo, las fechas que periódicamente va dando a conocer ALMAGRO GORBEA, M. en la revista *Trabajos de Prehistoria* desde su volumen 27. Madrid, 1970.

conocemos la existencia de fecha alguna tan temprana para el neolítico inicial, ni siquiera de ambientes culturales semejantes.

Otro aspecto interesante a considerar es el que se desprende de un detenido estudio del material lítico de estos yacimientos peninsulares. Exceptuando los yacimientos andaluces, donde este tipo de industrias parecen ser pobres y mal conocidas, es interesante hacer notar que en los yacimientos donde el neolítico se presenta inicialmente con cerámicas decoradas al estilo cardial el instrumental lítico viene determinado por su substrato evidentemente continuación de las industrias microlaminares y geométricas, hoy día bien conocidas gracias a los últimos trabajos (30). En el caso de nuestro yacimiento, situado en una región en la que desconocemos la existencia de dicho substrato, la industria lítica carece de paralelos inmediatos. La presencia de un elevado número de buriles muy robustos, en muchos casos múltiples, es un fenómeno inusitado en los contextos líticos del Neolítico peninsular y, por otro lado, la existencia de algunas hojitas y puntas de borde rebajado —en especial la punta pedunculada del nivel II del corte dos, de evidente técnica gravetiense— nos acercaría en último caso a los complejos de tipo epigravetiense.

En conclusión, el yacimiento de Verdelpino plantea la interesante posibilidad de una temprana neolitización, anterior evidentemente a la que está representada por las cerámicas cardiales. A nuestro juicio, ciertamente, nos parece del todo viable pensar en la posibilidad de un horizonte cultural con cerámicas lisas anteriores a las decoradas, lo que en buena lógica, por otra parte, parece un proceso cultural normal desde el punto de vista tecnológico. No hay que dejar además de lado el hecho de que salvo en el caso de la Cova de l'Or no conocemos ningún otro yacimiento cardial que haya proporcionado una estratigrafía bien documentada, y que este yacimiento parece representar un neolítico ya avanzado que conoce distintos tipos de cereales y una riqueza considerable en sus materiales, aparte del hecho general incontestable del escaso número de dataciones por Carbono-14 para este horizonte cultural. Ciertamente no pretendemos defender a ultranza la, en principio, sorprendente antigüedad del nivel bajo de Verdelpino pero, en todo caso, si queda como realmente importante el hecho de que tengamos documentado estratigráficamente un neolítico exclusivamente con cerámicas lisas por debajo de las decoradas y una industria lítica que se aparta totalmente de todo lo hasta ahora conocido y cuyas raíces parecen apuntar hacia horizontes paleolíticos.

*Madrid, diciembre 1973*

(30) FORTEA PEREZ, J.: Ob. cit., nota 4.

## APENDICE

### Noticia sobre los restos de fauna hallados en el yacimiento

Todos los niveles de los dos cortes del yacimiento proporcionaron abundantes restos de fauna que, por su interés, nos pareció oportuno analizar a fin de determinar las especies a que pertenecieron y su probable estado de domesticación, en relación con el significado cultural del yacimiento. A manera de avance, y hasta tanto se realice el estudio definitivo, presentamos aquí una relación de las especies a que se corresponden los restos hallados. El trabajo fue realizado por Arturo Morales, del Departamento de Zoología de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense de Madrid, y arrojó los siguientes resultados.

En los niveles del yacimiento es muy abundante la presencia de oveja o cabra (*Ovis* (musimon) *aries* y *Capra* (aegragus) *hircus* o *C. ibex*), así como la de caballo (*Equus* (przewalskii) *caballus*), ciervo (*Cervus elaphus*), corzo (*Capreolus capreolus*) y vaca (*Bos* (primigenius) *taurus*). Están asimismo presentes con mayor o menor intensidad el rebeco (*Rupicapra rupicapra*), gamo (*Dama dama*), cerdo o jabalí (*Sus* (scrofa) *domestica*), perro o lobo (*Canis* (lupus) *familiaris*), zorro (*Vulpes vulpes*) y conejo común (*Oryctolagus cuniculus*). No es fácil, de momento, determinar si se trata de animales domésticos o salvajes, aunque parece más probable lo segundo, por lo que en los casos dudosos se ha señalado entre paréntesis el agriotipo de la especie doméstica. De cualquier manera la abundante presencia de restos de oveja o cabra en un ambiente geográfico idóneo para el desarrollo del pastoreo, quizá indique ya el comienzo de esa actividad en la zona. Queda, no obstante, como evidente la procedencia salvaje de muchas de las especies documentadas, lo que viene a indicar la importancia de la caza como forma de subsistencia en el momento analizado a partir de los materiales hallados y la cronología obtenida. La presencia de caballo, documentada por un buen número de fragmentos óseos, viene a aportar un nuevo dato sobre el tan discutido fenómeno de la extinción de este especie en época postglaciar y su posterior aparición en la Península Ibérica.



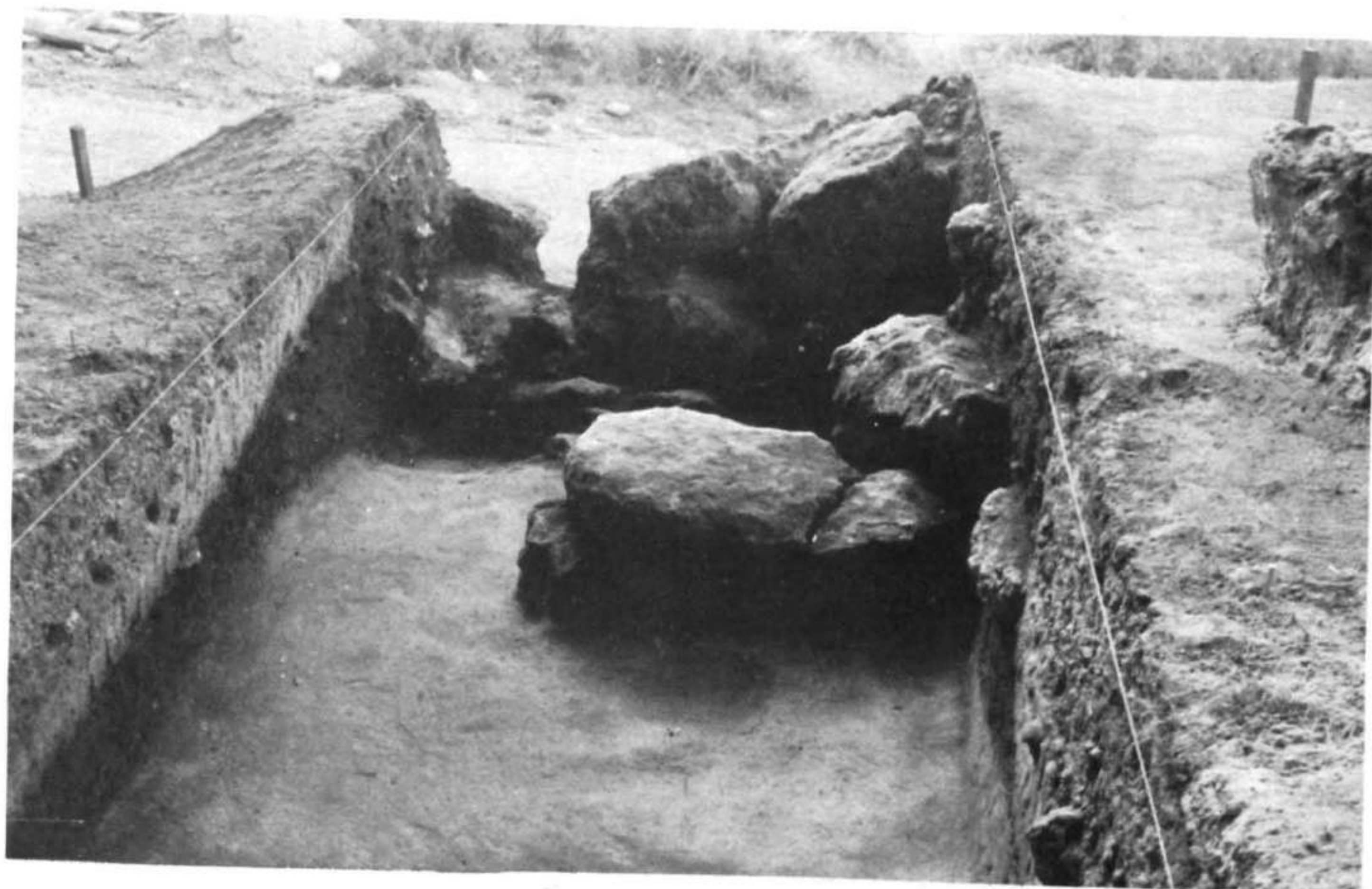
**Lámina I**

Verdelpino. Arriba, vista de la hoz del Barranco de Valdecabras con el abrigo situado a la izquierda. Abajo, el abrigo visto desde el lado opuesto de la hoz



**Lámina II**

Verdelpino. Arriba, vista de las paredes norte y oeste del corte 1. Abajo, vista superior del muro de cierre del abrigo



**Lámina III**

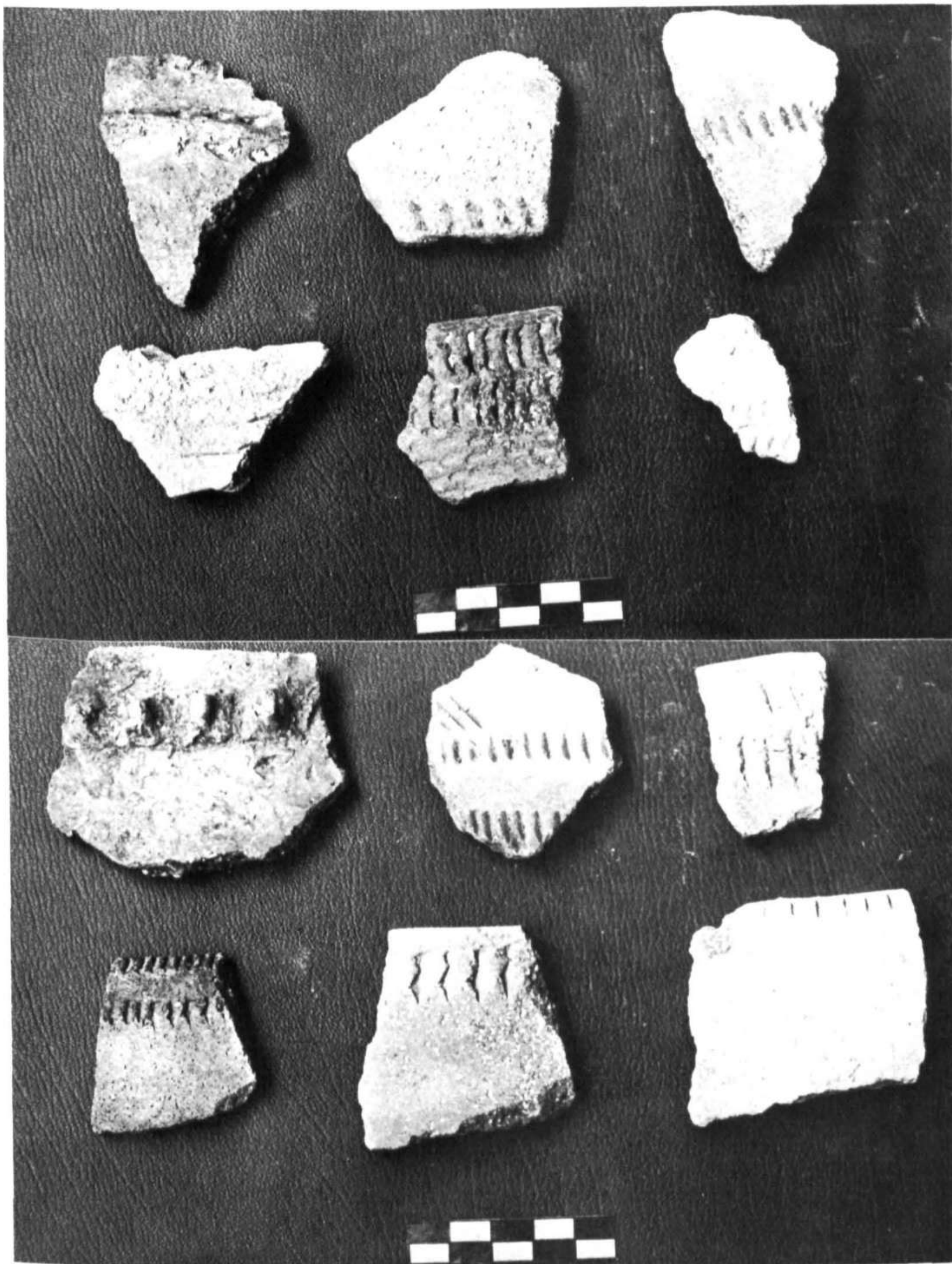
Verdelpino. Arriba, vista de la cuadrícula 1 con el muro de cierre del abrigo al fondo. Abajo, el muro visto desde el exterior del abrigo





**Lámina IV**

Verdelpino. Arriba, vista del corte 2 y su perfil oeste. Abajo, detalle de uno de los depósitos circulares hallados en el nivel inferior del corte 2, antes de ser vaciado



Lamina V

Verdelpino. Cerámicas decoradas del Nivel II del corte dos

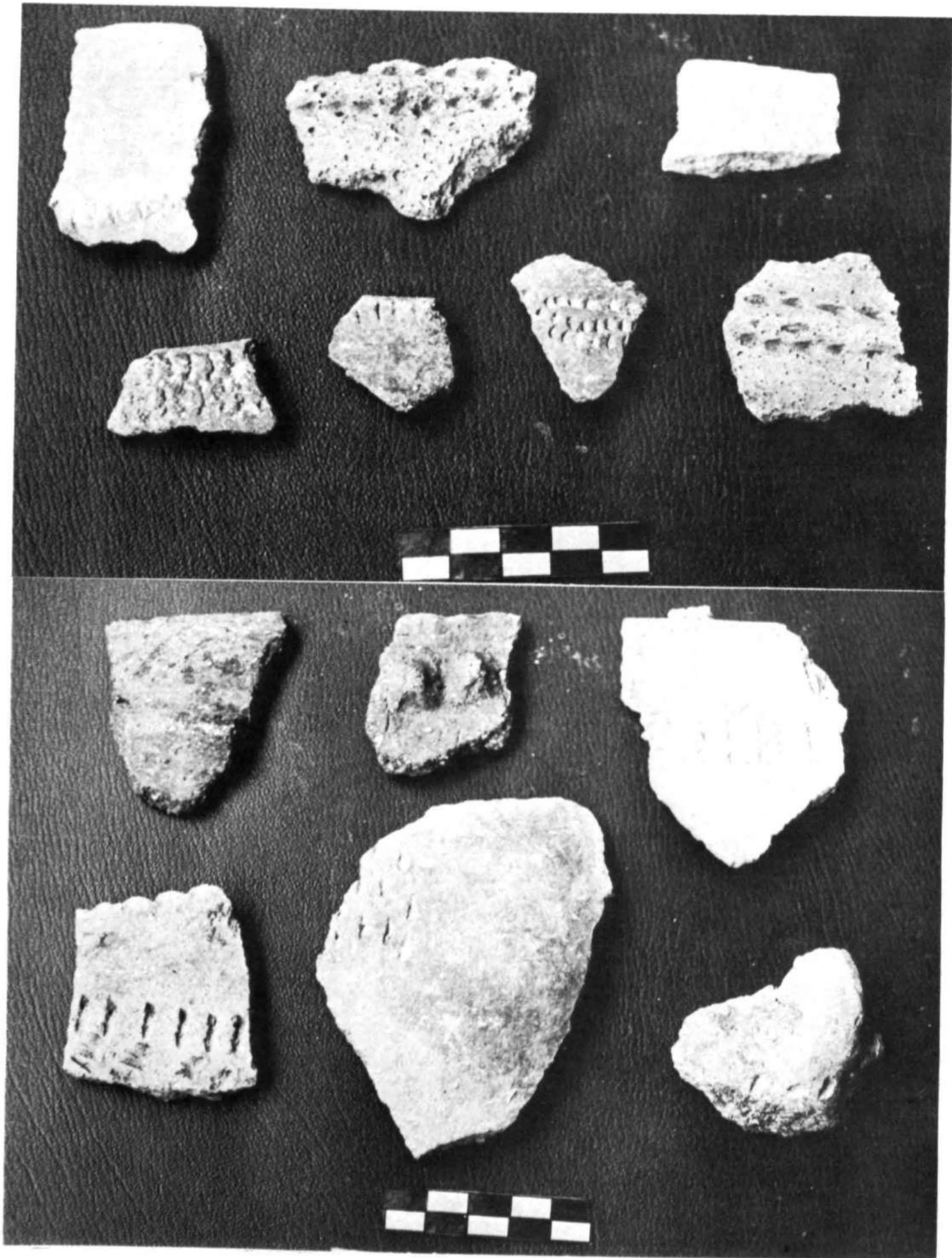


Lámina VI

Verdelpino. Cerámicas decoradas del Nivel III del corte dos

**EL DOLMEN DEL PORTILLO DE LAS CORTES  
(ANGUILAR DE ANGUITA. GUADALAJARA)**

**MANUEL OSUNA RUIZ**

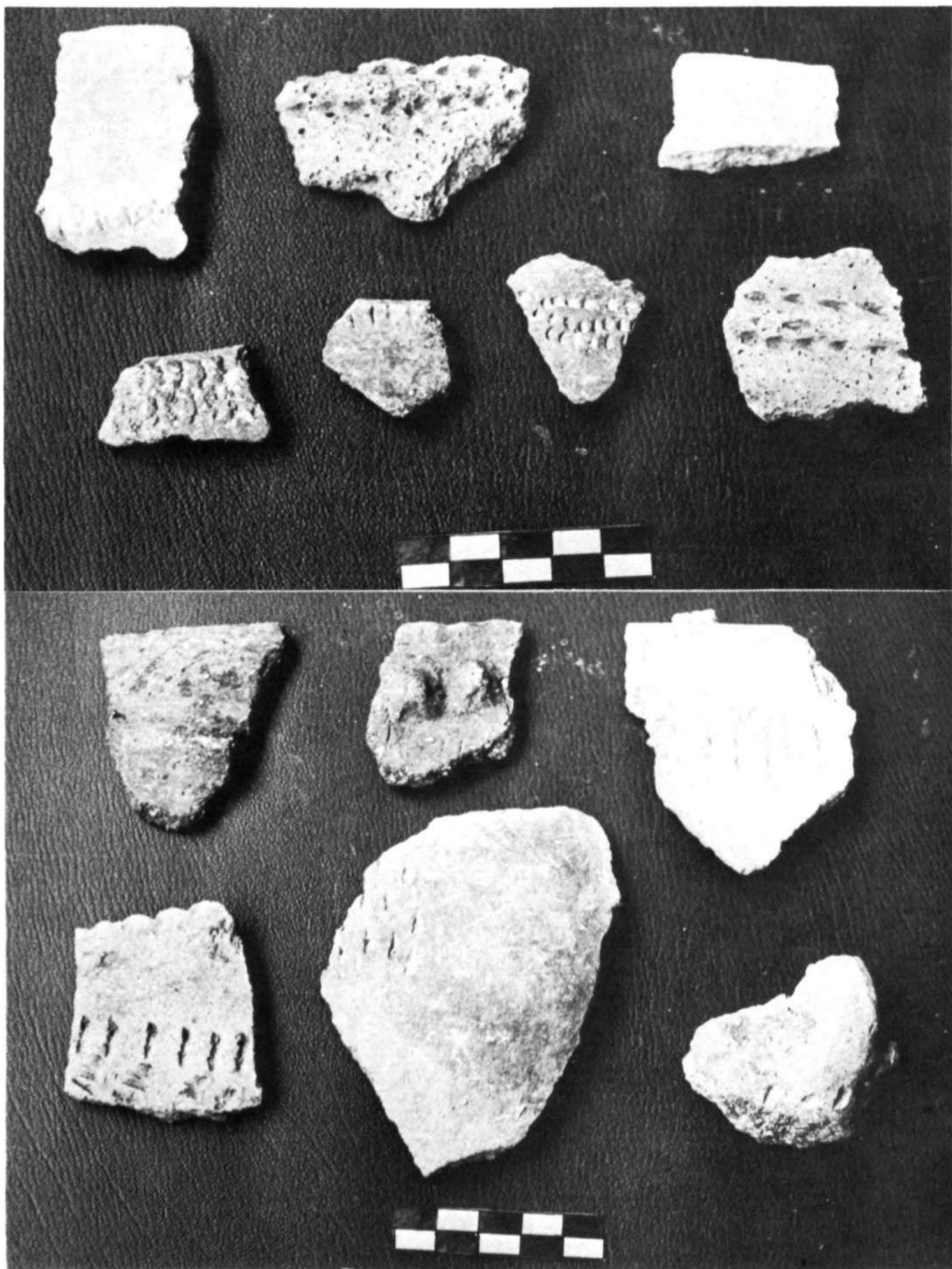


Lámina VI

Verdelpino. Cerámicas decoradas del Nivel III del corte dos

**EL DOLMEN DEL PORTILLO DE LAS CORTES  
(ANGUILAR DE ANGUITA. GUADALAJARA)**

**MANUEL OSUNA RUIZ**



## INTRODUCCION

Aconsejados por el Profesor Doctor don Martín Almagro Basch, hicimos nuestra Memoria de Licenciatura sobre "El dolmen del Portillo de las Cortes" (1), pues los materiales procedentes del mismo, inéditos (2), se encontraban desde 1940 en el M. A. N. a donde fueron donados por el marqués de Cerralbo, don Enrique Aguilera y Gamboa (3).

Como demostraremos más adelante, la excavación de este sepulcro megalítico se realizó en 1912, de ahí que no figure en la obra "Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas", aún inédita, y por la que le fue concedido en 1911 el Premio Martorell.

Por considerar que el yacimiento no estaba exhaustivamente excavado, solicitamos de la Dirección General de Bellas Artes el correspondiente permiso de excavación (4), habiendo realizado la misma en el año de 1973.

---

(1) Nuestro agradecimiento, por cuanto hemos podido utilizar toda la documentación fotográfica que ha permitido la identificación del ajuar procedente del yacimiento objeto de este trabajo entre los materiales de la Col. Cerralbo que se encuentran en el M. A. N., así como las de los aspectos de la excavación que mostramos en este trabajo (láms. I-b y II).

(2) Referencias al dolmen del Portillo de las Cortes se encuentran en las siguientes obras, aunque ninguna exhibe los materiales; de ahí nuestro "inéditos".

—Aguilera Gamboa, E., "Las necrópolis ibéricas". Conferencia dada en Valladolid el 22-X-1915. Valladolid, 1916. (Se refiere de pasada al dolmen como necrópolis neolítica con cámara y pasillo de entrada, con objetos curiosísimos sobre esqueletos acucillados.) pág. 47.

—Cabré Aguiló, J. "Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo". Nota necrológica. s. a.

—Martínez Santaolalla, J. "Nuevos límites de expansión de la Cultura de Almería". Revista Universitaria. Zaragoza, 1930 (págs. 14 a 25).

—Bosch Gimpera, P. "La Edad del Bronce en la Península Ibérica". Investigación y Progreso. Año VI. N.º 10. Octubre, 1932 (pág. 146).

—Fuidio Rodríguez, F. "Carpetania Romana". Madrid, 1934 (pág. 11).

—Leisner, G. y V. "Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel". Erster Teil. Der Suden. Berlin, 1943 (pág. 83).

—Cuadrado, E. "Informe sobre la provincia de Guadalajara". N. A. H., 1962 (pág. 361).

—Castillo, Alberto del. "Historia de España dirigida por Menéndez Pidal". Tomo I, vol. I, 3.ª edición. Madrid, 1963. Págs. 538 y 565.

—Aranguren Amezola, M.ª Soledad. Memoria de Licenciatura. Madrid, 1967. Págs. 70-72. Inédita.

(3) Expediente núm. 27 de 1940 del M. A. N.

(4) Concedido con fecha 12-2-1973. Colaboraron en los trabajos Angelines Querol, Manuela Barthelemy, Carlos Moncó, Adriano Gómez y Luis Candilejo.



En este estudio describimos en primer lugar los trabajos ejecutados por el ilustre arqueólogo, para a continuación exponer los nuestros (5).

De la historia de la primera excavación contamos con una serie de documentos fotográficos (láms. I-b y II), así como pocos datos escritos, bien directamente sobre algunas de las piezas o sobre papeles adosados a otras (lám. IV), que nos aclaran solamente la fecha de la misma.

El inventario núm. 65 (fig. 6 y lám. IV-b), lleva adherido un papel en el que se lee: "Aguilar de Anguita. Necrópolis Neolítica del Portillo de las Cortes. Sepultura 23. Apareció esta azuela junto con la otra y a la profundidad de 1 metro, 15 centímetros. Los sílex y azuelas estaban... (siguen a eso términos ilegibles), y una fecha: 15-6-1912 (4 tarde)." En la misma figura núm. 66 (lám. IV-a), leemos: "Aguilar de Anguita. Sepultura 23. Necrópolis Neolítica del Portillo de las Cortes. Aparecieron las dos azuelas juntas con varios sílex y a 1 metro, 15 centímetros. Día 15-6-912. (4 de la tarde)." El inventario núm. 256, fig. 15, lleva escrito lo siguiente: "Encontrado en el osario (nosotros interpretamos corredor). En un conjunto de sepulturas. Necrópolis Neolítica del Portillo de las Cortes." En la pieza representada en la fig. 15 con el núm. 259, se nos dice lo siguiente: "Encontrado en el osario... 1 de mayo de 1912." Por último, la gran lámina de la fig. 15, núm. 263, nos proporciona los siguientes datos: "Hallado en el osario... 2 de mayo de 1912. Necrópolis Neolítica de Aguilar de Anguita."

De lo expuesto, podemos deducir que los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo en los meses de mayo y junio de 1912. Las piezas citadas en los tres últimos lugares debían proceder del corredor. Sin embargo, las de la Sepultura 23, nos inclinamos a pensar que estarían en la cámara, deducible de la numeración que exhiben las piedras (lám. II-b); por lo mismo, creemos que la excavación comenzaría por el corredor, ya que la numeración se inicia en el mismo (lám. I-b), para terminar en la cámara (lám. II-b).

Hemos de pensar, por la numeración que exhiben las tumbas, que serían como mínimo de 35 los esqueletos hallados, frente a los 34 que citan los Leisner en "Die Megalithgraber...", pág. 83.

Nuestro trabajo ha consistido en el levantamiento de la piedra que se encontraba en la cámara (lám. II-b), y como bajo ella encontramos restos óseos y material lítico, rebajamos la totalidad del yacimiento hasta llegar al suelo natural. Asimismo, y para ver la contextura del túmulo, hicimos un corte en el sentido de orientación del corredor y al W. de la cámara (véase fig. 2).

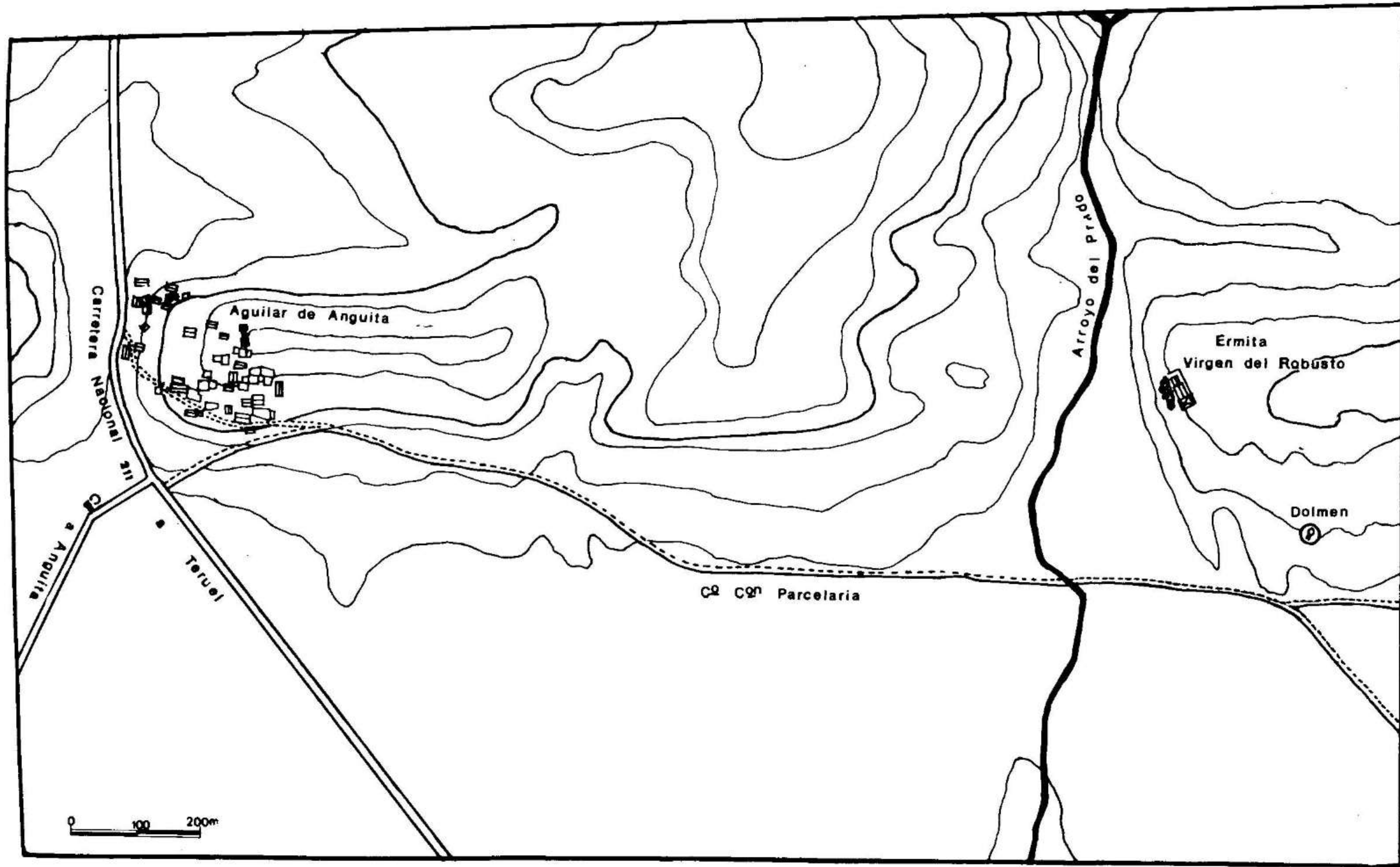
## SITUACION DEL YACIMIENTO Y CARACTERES DEL MISMO

El dolmen del Portillo de las Cortes se encuentra en la zona del mismo nombre que pertenece al término de Aguilar de Anguita, provincia de Guadalajara (fig. 1)(6).

Su situación coincide con los 1° 16' 20" de longitud Este y los 41° 2' 20" de latitud

(5) Nuestro agradecimiento al propietario de la finca, don Antimo Martínez Cabrera, y a don Saturnino Fúnez, nuestro capataz, así como a cuantos nos han ayudado en la excavación.

(6) Las figs. 1 y 2, han sido realizadas por Carlos Moncó García, colaborador en nuestros trabajos. Nuestro agradecimiento. Los restantes dibujos fueron hechos por R. Alcaide.



**Figura 1**  
Situación del yacimiento

Norte(7). Para acceder al mismo(8), y yendo por la carretera nacional Madrid-Teruel, hay que llegar al pueblo de Aguilar de Anguita (km. 139). Desde él hay que seguir el camino que lleva a la ermita de la Virgen del Robusto(9); a unos 300 metros del santuario y al N. del mismo, se encuentra la finca "Portillo de las Cortes", donde está enclavado el monumento megalítico.

Este consta de cámara y corredor(10), estando estos bien diferenciados. El túmulo, del que hemos realizado la sección (fig. 2), en la única parte en que pensamos no excavó el marqués de Cerralbo(11), está formado por una capa de tierra compacta y negra, de la que hemos recogido muestras para hacer el análisis polínico de la misma(12), sobre la que hay otras capas como se observa en la fig. 2.

En cuanto a la cubierta del monumento, nos inclinamos a pensar con Cabré(13), y con Bosch Gimpera(14), que fuese de falsa cúpula.

## EL AJUAR

Los objetos del dolmen del Portillo de las Cortes(15), los vamos a estudiar en tres apartados:

- A. Piezas que forman conjunto cerrado dentro del yacimiento por pertenecer a sepulturas determinadas.
- B. Útiles restantes de la excavación de 1912, agrupados por tipos.
- C. Elementos hallados en nuestra excavación.

Seguidamente, analizamos los ajuares de las catorce sepulturas identificadas.

---

(7) Situación realizada en la Hoja 462 del plano topográfico editado por la Dirección General del Instituto Geográfico. Año de 1924.

(8) Para mayor exactitud en el plano de localización, lo hemos sacado de la foto aérea, escala 1:5.000, del Servicio Geográfico del Ejército.

(9) Los Leisner, en *Die Megalithgraber*, ob. cit., pág. 83, confunden el nombre de la ermita: Virgen de los Remedios en lugar de del Robusto.

(10) Prescindimos de las medidas y de las características formales del mismo. Véanse fig. 2 y láms. I-b, II-b y III.

(11) Véase lám. I-b y II-b. Se aprecia en dichas fotos que en la excavación de 1912, una vez exento el monumento funerario, no se excavó el túmulo en su totalidad. Hoy, tras las faenas agrícolas, sólo en la zona en que hemos trabajado y en los niveles inferiores, se apreciaba la estructura de la colina tumular.

(12) Realizadas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense, con restos recogidos en el nivel de humus (véase fig. 2). Se reparten de la siguiente manera: Muestra núm. 1, a 0 centímetros, sobre la marga. Pinus: III. Muestra núm. 2, a 5 centímetros. Pinus: I. Muestra núm. 3, a 10 centímetros. Pinus: II. Muestra núm. 4, a 15 centímetros. Compuesta ligulada: I. Muestra núm. 5, a 20 centímetros. Pinus: III. Todo no autóctono. Esto puede ser consecuencia del clima subboreal dominante, que contribuyó en esta época a degradar la vegetación. Véase, Maluquer, J., "Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica", *Pirenae*, núm. 6, 1970. Pág. 80.

(13) Cabré Aguiló, J.; ob. cit.

(14) Bosch Gimpera, P.; ob. cit.; pág. 146.

(15) La identificación de los mismos se ha realizado con las fotografías del marqués de Cerralbo existentes en el M.A.N., en las que junto a los útiles, hay una etiqueta en la que se lee: "Aguilar de Anguita. Necrópolis Neolítica del Portillo de las Cortes".

**Apartado A**

*Sepultura núm. 3* (fig. 3).

Los materiales de la misma, todos en sílex, se reparten de la siguiente manera(16):

Lascas para hoz . . . . .	1 (núm. 13)
Laminillas (R.) (17) . . . . .	2 (núms. 2 y 4)
Microlaminillas (R.) (18) . . . . .	5 (núms. 5, 7, 9, 10, 12)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	5 (núms. 1, 3, 6, 8, 11)

De todos ellos, sólo el inventario núm. 11 conserva córtex.

Los retoques son como sigue(19):

<i>Núm. d inventario</i>	<i>Modo</i> (20)
2 . . . . .	Plano(21)
4, 5, 7, 9, 13 . . . . .	Abrupto(22)
10, 12 . . . . .	Simple(23)

*Sepultura núm. 7* (fig. 3).

La constituyen las siguientes piezas, todas en sílex, conservando córtex la núm. 14(24).

Lascas retocadas . . . . .	1 (núm. 14)
Láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 15)
Laminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 18)
Microlaminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 22)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	4 (núms. 16, 17, 19, 20)
Geométricos (G.M.1) (25) . . . . .	1 (núm. 21)

(16) Para la denominación técnica de los útiles líticos, seguimos a Laplace, a través de Merino y su "Tipología Lítica".

(17) Tras los nombres de algunos útiles, separamos los retocados (R.), que los que no lo están (S. R.).

(18) Merino, J. M.; "Tipología Lítica". Munibe. Año XXI, 1968. Fascículos 1, 2, 3. Pág. 18. Aquí transcribe la tipología laplaciana que resumimos: Microlaminillas (0 a 25 milímetros); Laminillas (25 a 50 milímetros); Láminas (50 a 100 milímetros); Grandes láminas (más de 100 milímetros).

(19) De los retoques según Laplace, sólo exponemos el modo del mismo, por creer que todas las restantes clasificaciones son apreciables en el dibujo. Véase Merino, J. M., ob. cit.; págs. 30 a 34.

(20) El modo indica el ángulo de los retoques en relación con la cara ventral. Véase Merino, J. M., ob. cit. P págs. 31-32.

(21) Ángulo superior a 45°. Véase Merino, J. M.; ob. cit., pág. 32.

(22) Ángulo superior a 45°. Véase Merino, J. M.; ob. cit., pág. 32.

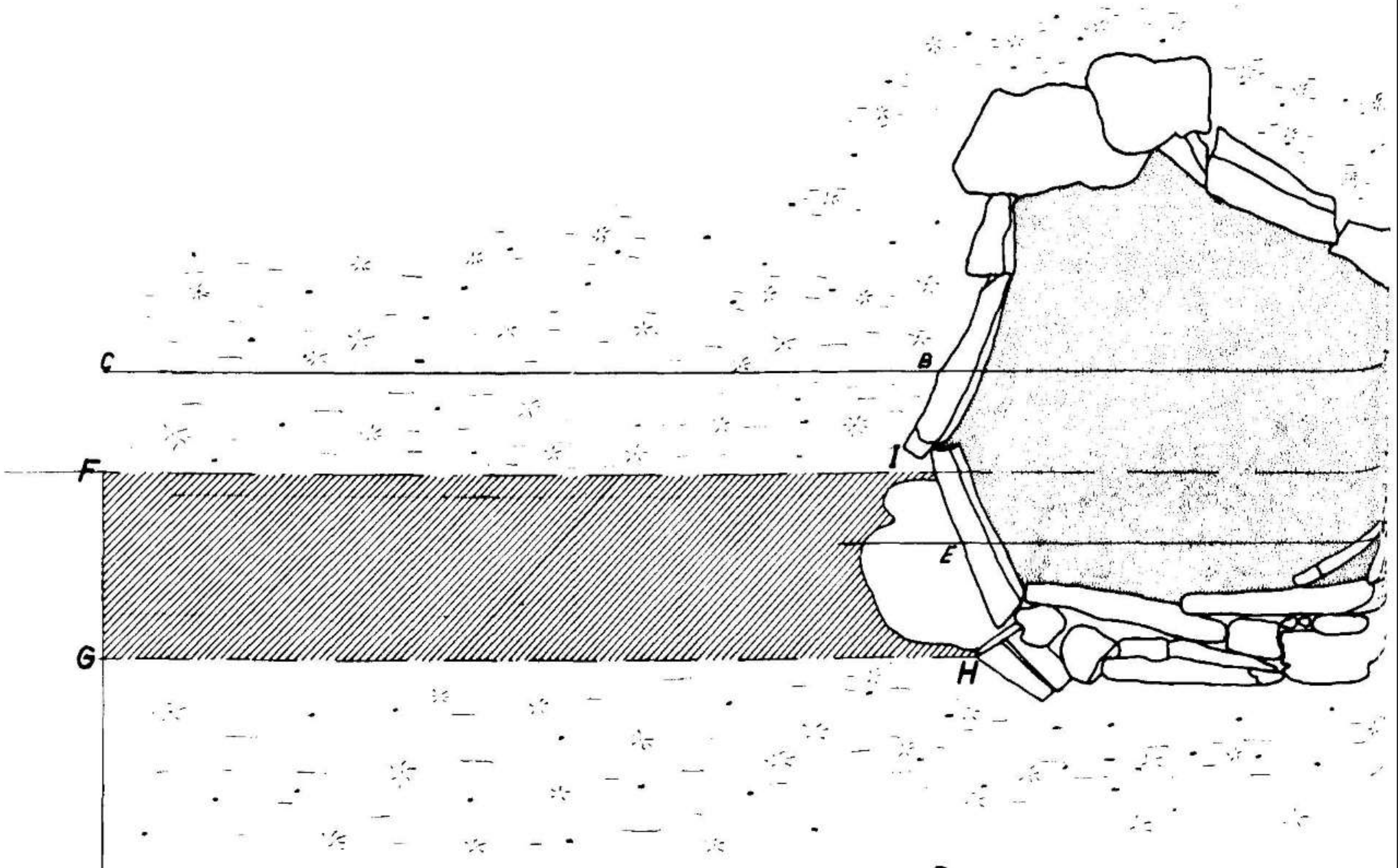
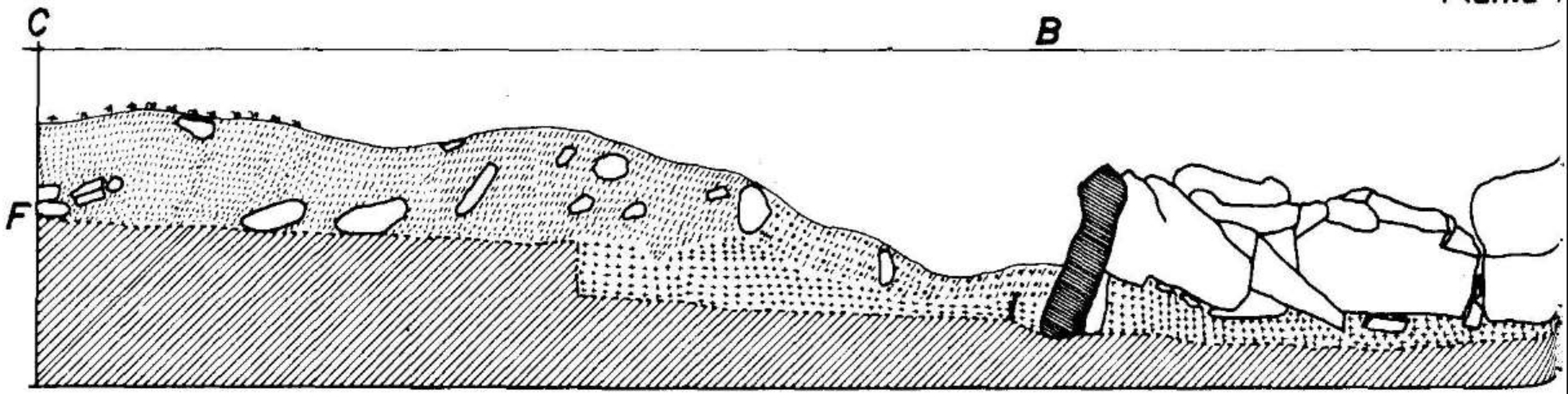
(23) Ángulo alrededor de 45°. Véase Merino, J. M., ob. cit., pág. 31.

(24) El córtex, en los sílex, lo marcamos con punteado.

(25) Seguimos a Laplace. Véase Merino, J. M., ob. cit., págs. 121-122.

DOLMEN DEL PORTO

Planta



 Tierra suelo con grandes piedras

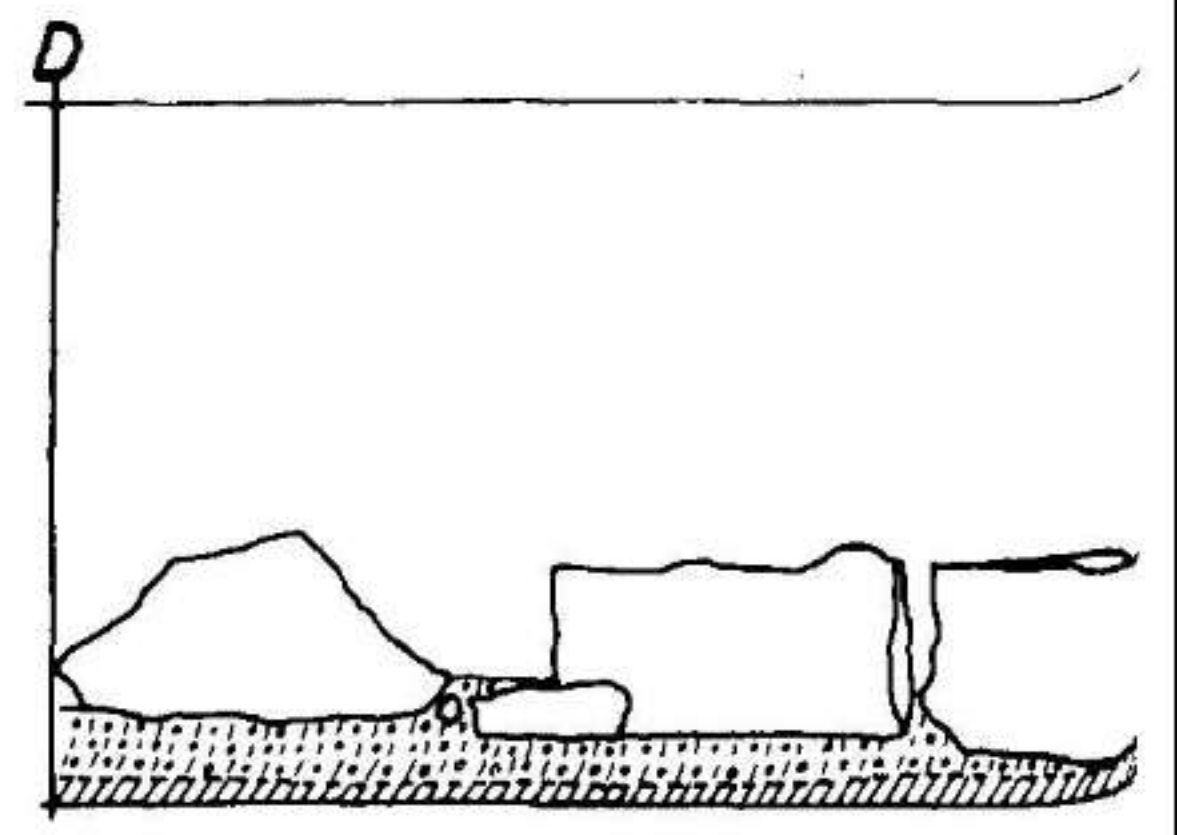
 Tierra con guijarros pequeños

 Humus

Esc: 1:20

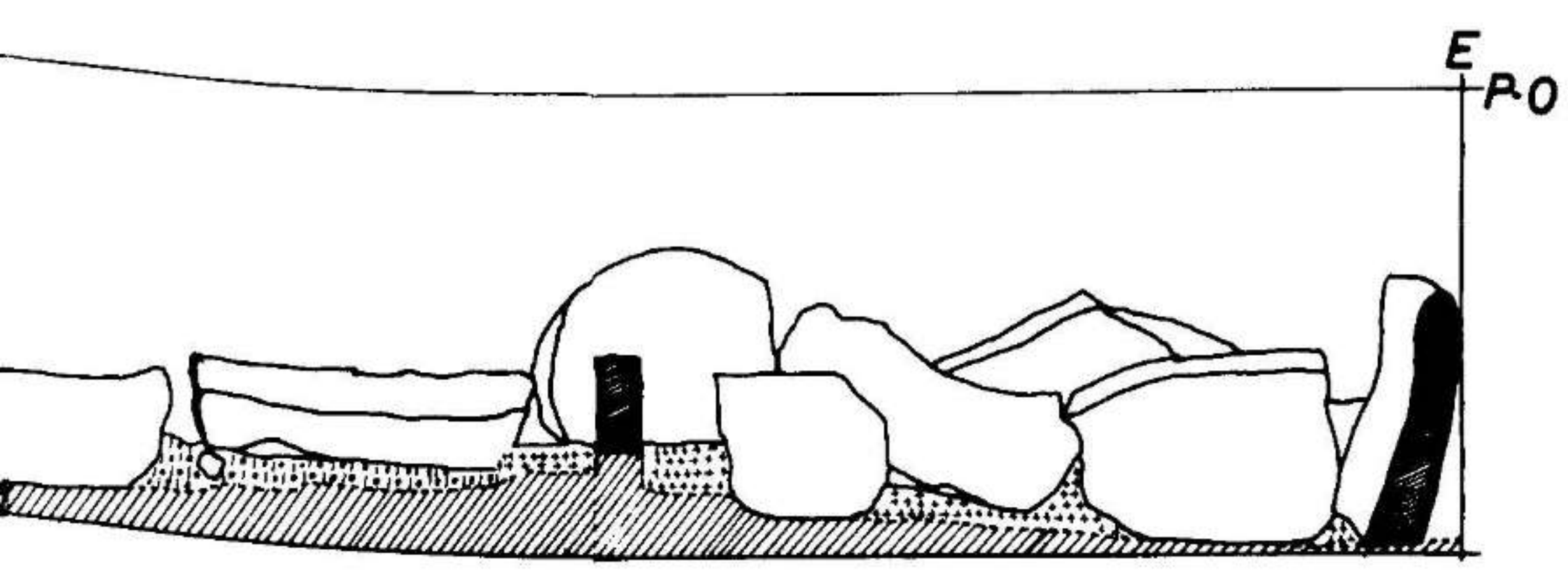
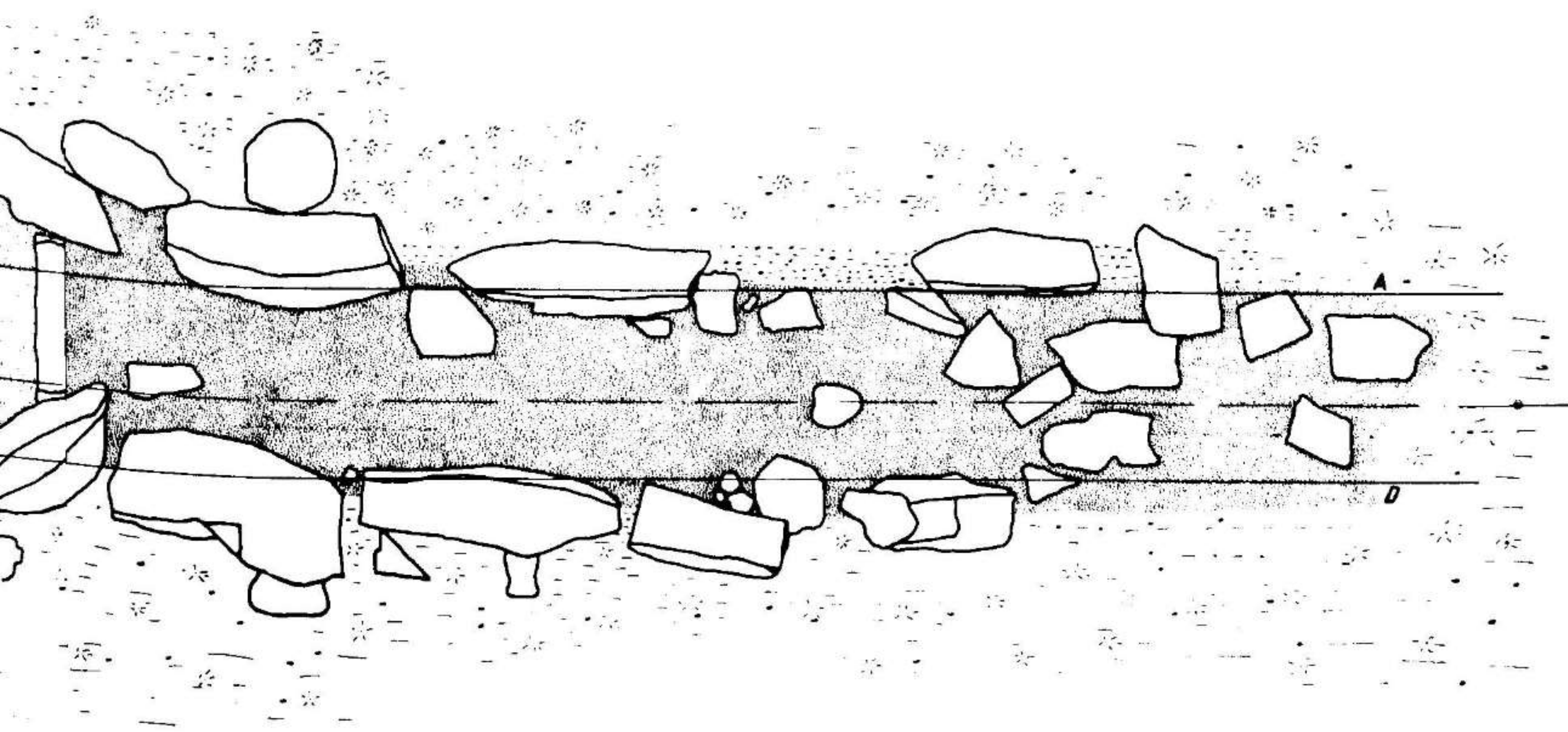
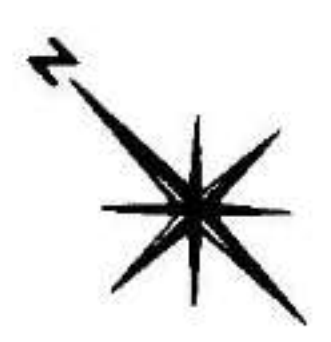
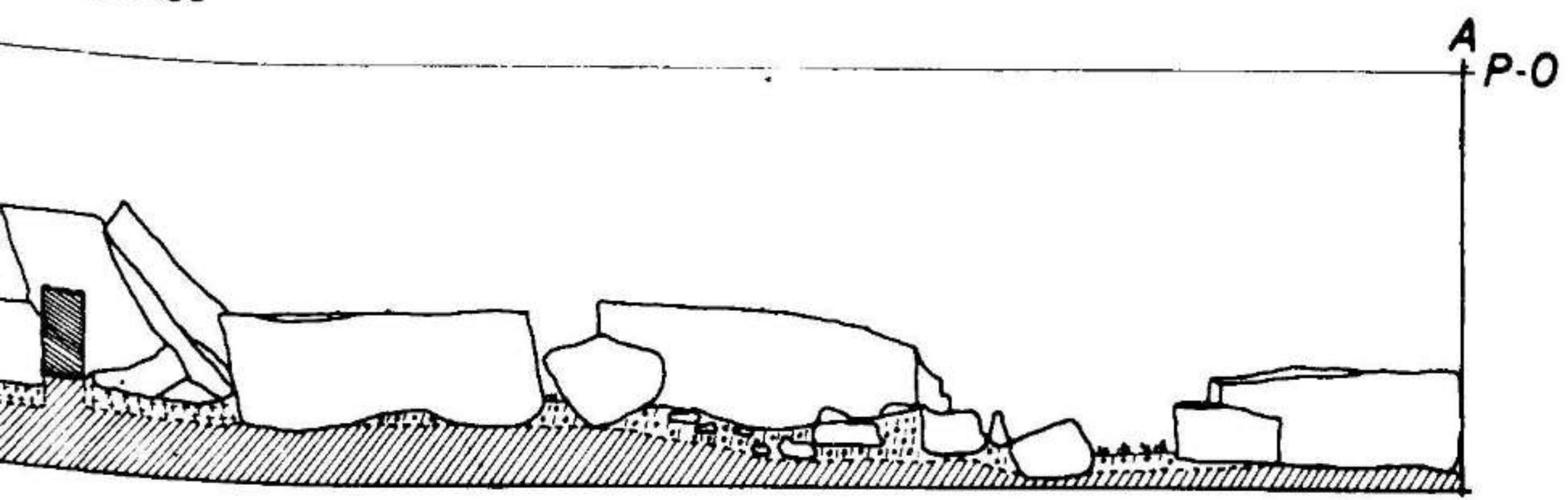
 Marga

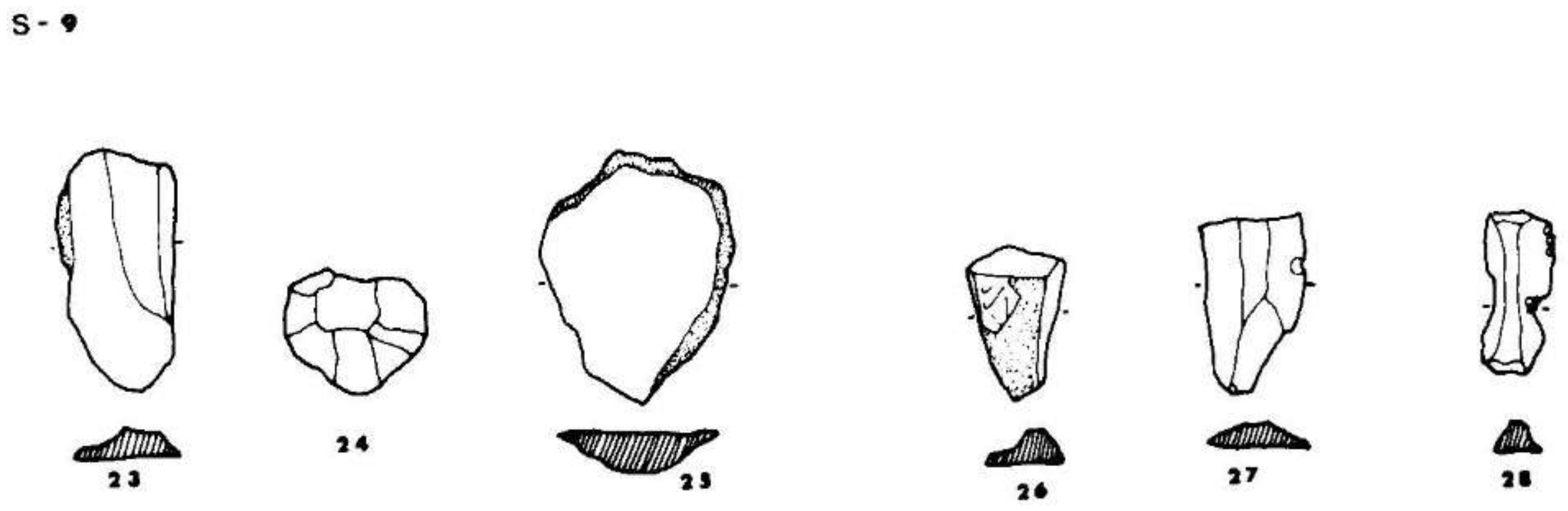
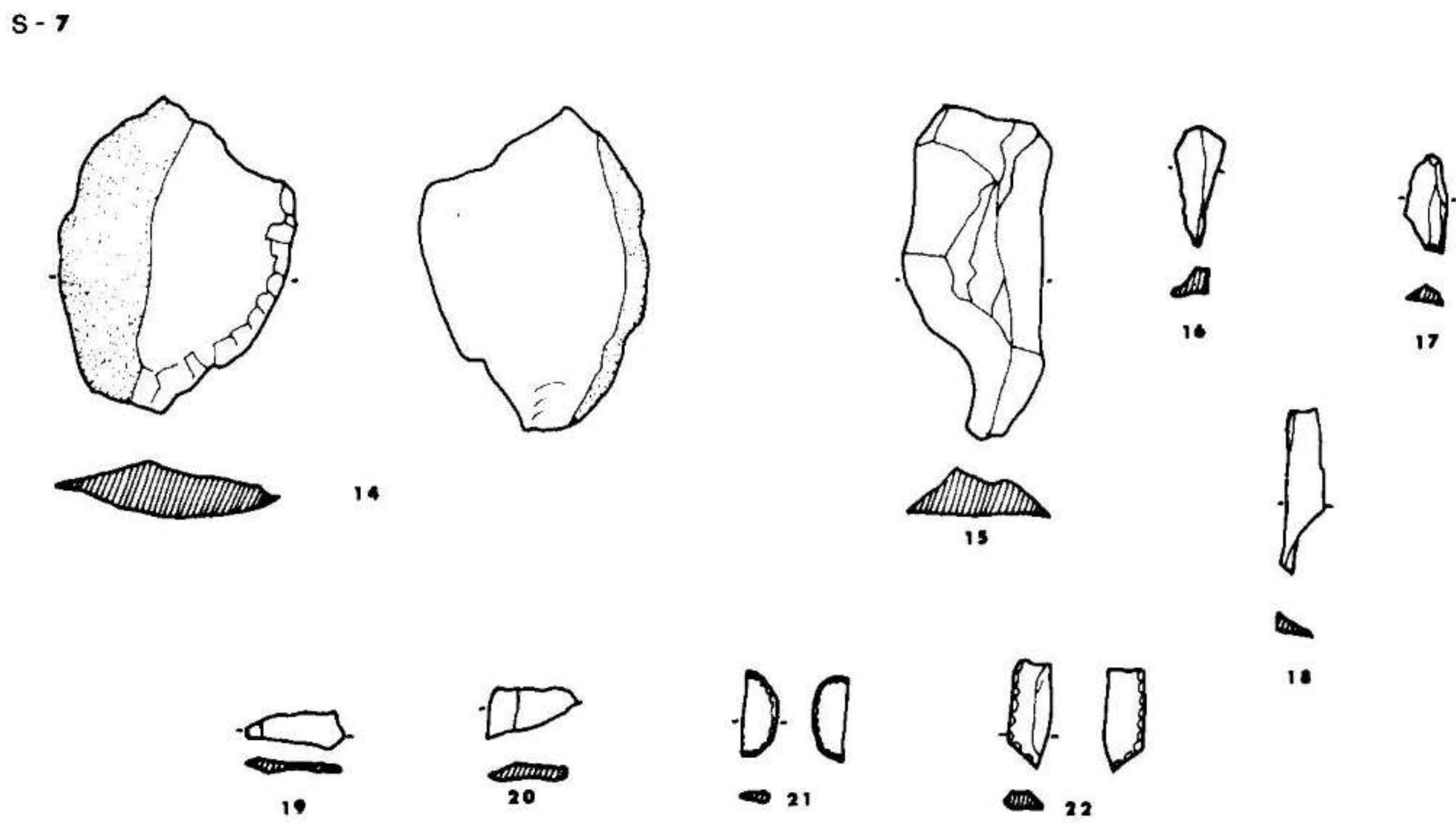
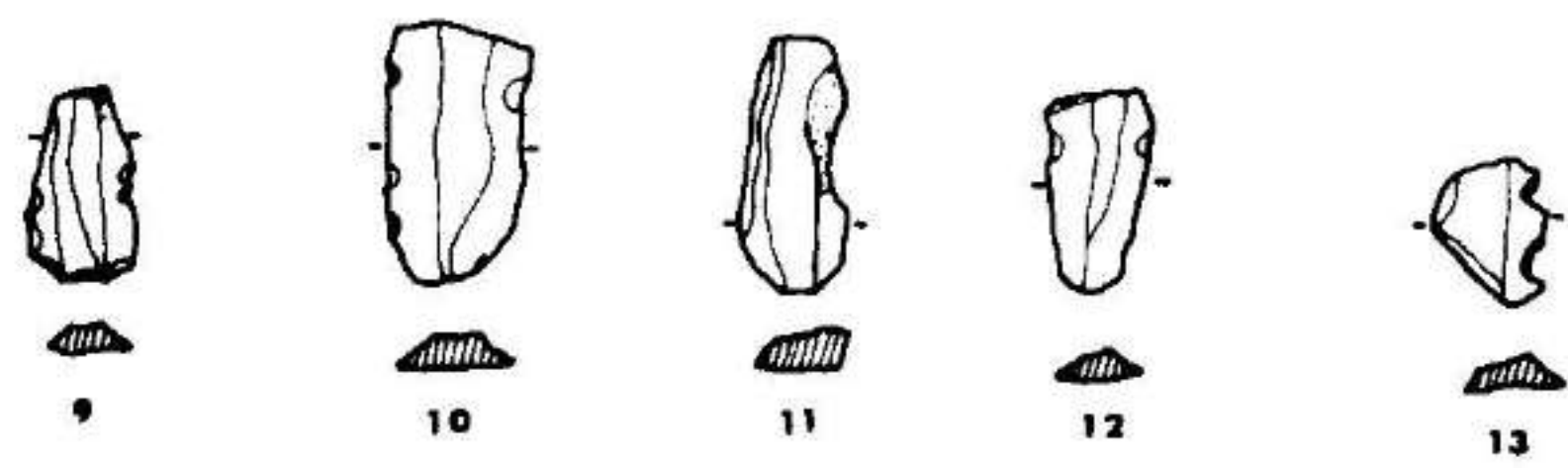
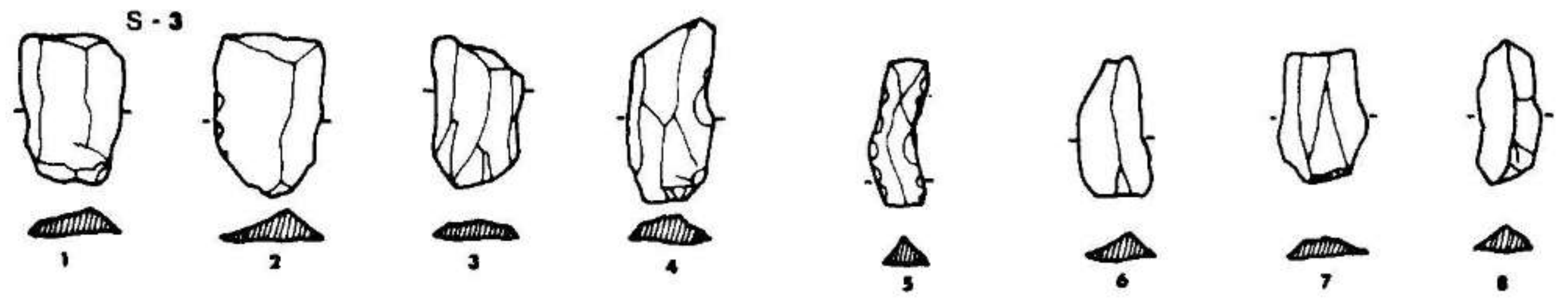
P.0: Punto cero



ALLO DE LAS CORTES

secciones





**Figura 3**  
Ajuares de las sepulturas 3, 7 y 9

## Especificación de los retoques:

<i>Núm. de inventario</i> (26)	<i>Modo</i>
14 . . . . .	Plano
21 . . . . .	Simple
22 . . . . .	Abrupto

*Sepultura núm. 9 (fig. 3).*

Todos los útiles son de sílex. Con córtex, los inventarios 23, 25, 26.

Lascas (S.R.) . . . . .	2 (núms. 26, 27)
Raspadores . . . . .	1 (núm. 24)
Perforadores . . . . .	1 (núm. 25)
Laminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 23)
Microlaminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 28)

## Caracteres de los retoques:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
27 . . . . .	Simple
28 . . . . .	Abrupto

*Sepultura núm. 18 (fig. 4)*

A excepción del inventario núm. 37 que es de gneiss, todos los restantes son de sílex; con córtex el núm. 30.

Núcleos prismáticos (27) . . . . .	1 (núm. 29)
Lascas . . . . .	1 (núm. 30)
Láminas (S.R.) . . . . .	2 (núms. 35, 36)
Laminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 33)
Laminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 34)
Geométricos (G.M.6) (28) . . . . .	2 (núms. 31, 32)
Útiles pulimentados (29) . . . . .	1 (núm. 37)

Se reparten los retoques como a continuación se indica:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
33 . . . . .	Simple
35 . . . . .	Abrupto
36 . . . . .	Abrupto en los lados oblicuos y simple en el lado menor del trapecio

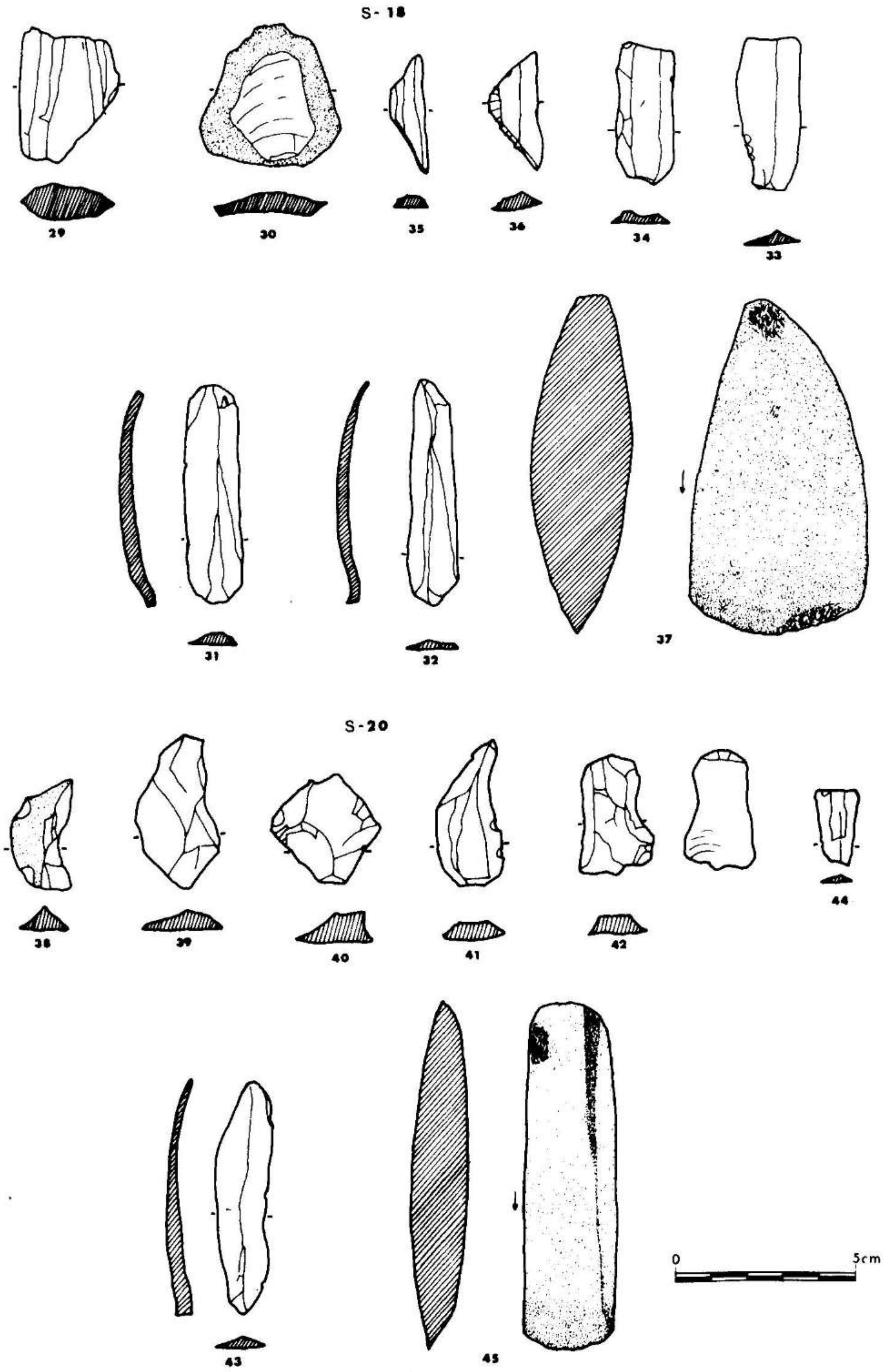
(26) El número de inventario es el del M.A.N. Ante estos números, las piezas llevan la signatura 40/27, que corresponde al año de donación y al número de expediente.

(27) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 38.

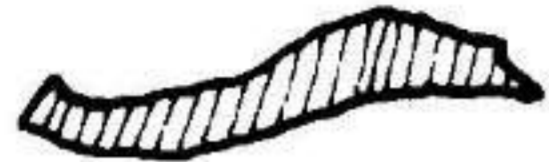
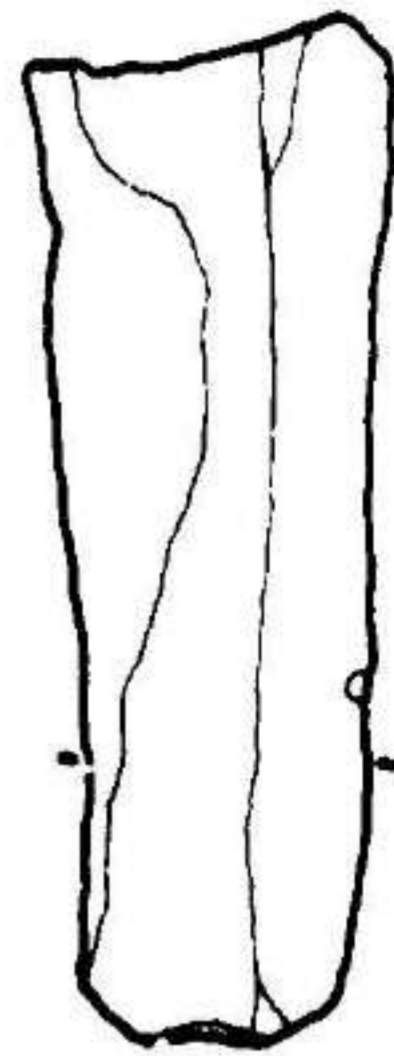
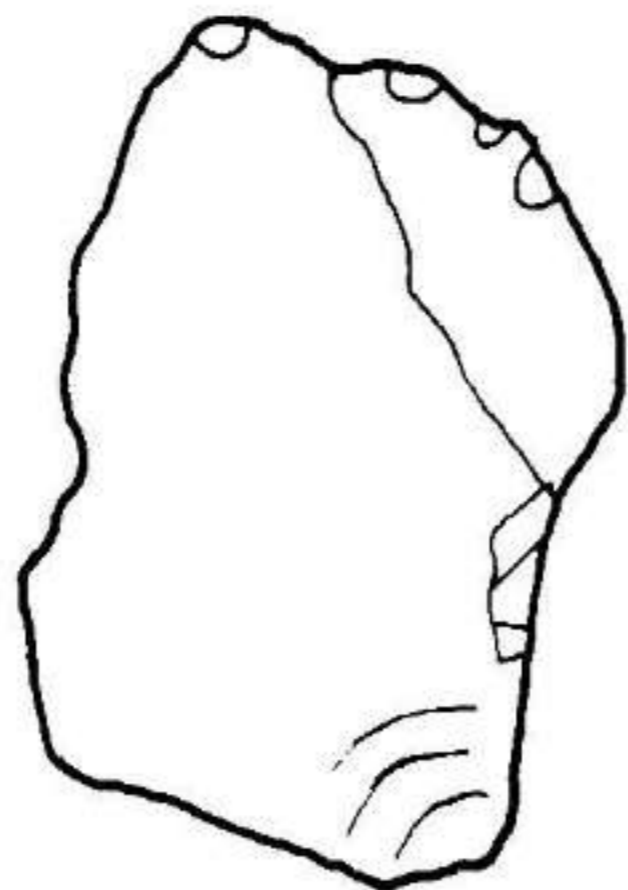
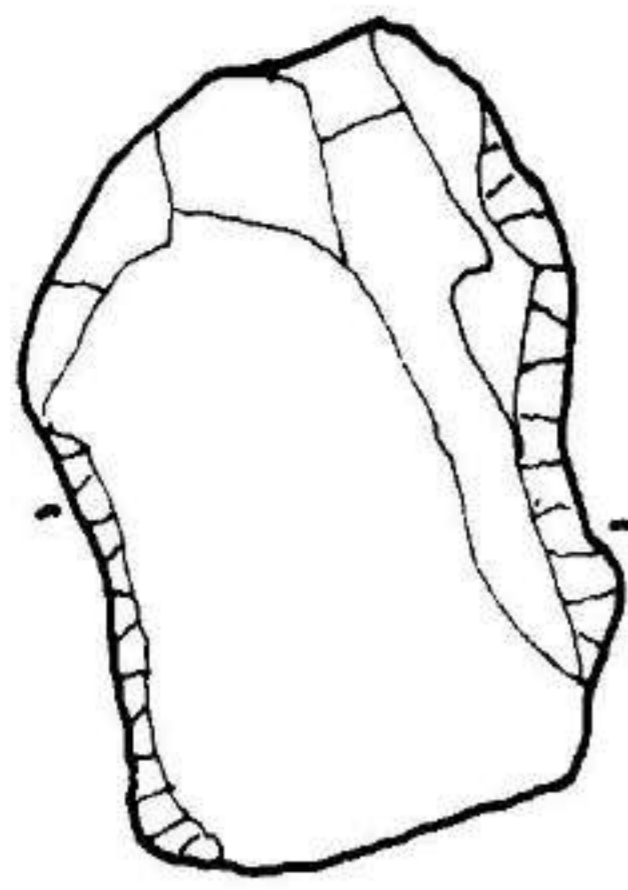
(28) Véase nota núm. 25.

(29) Las flechas exteriores a los dibujos indican la dirección de las líneas de pulimento de las piezas.





**Figura 4**  
Ajuares de las sepulturas 18 y 20



46



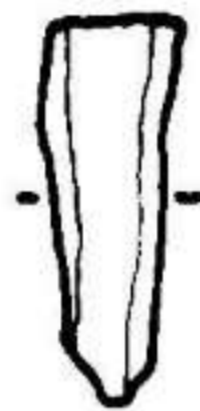
47



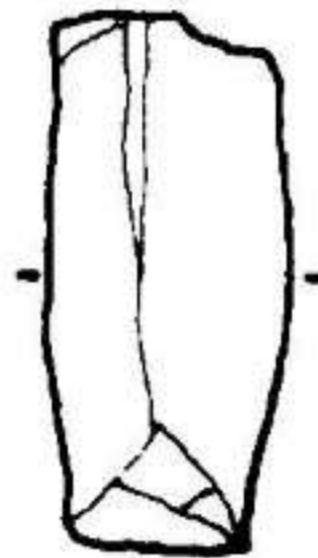
50



51



52



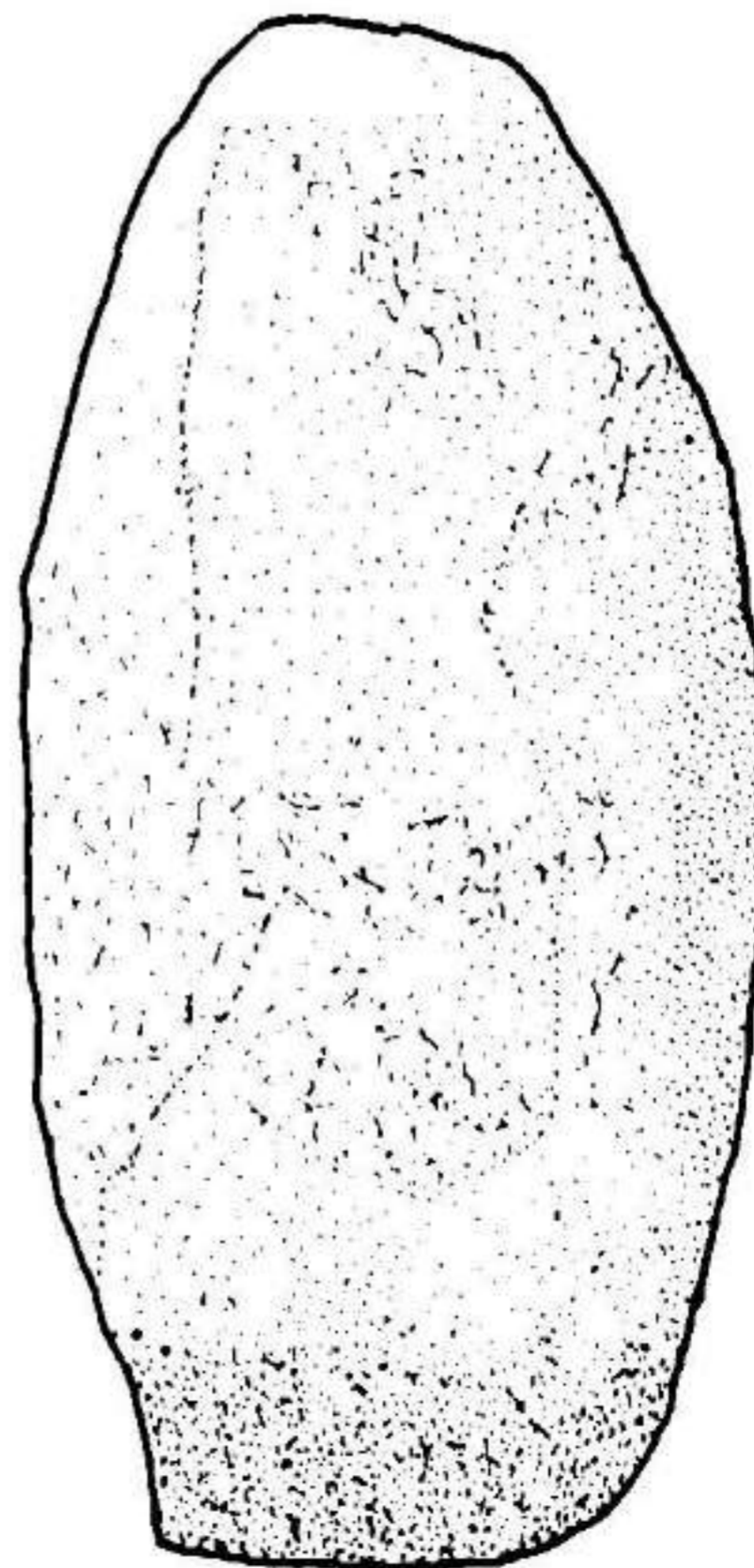
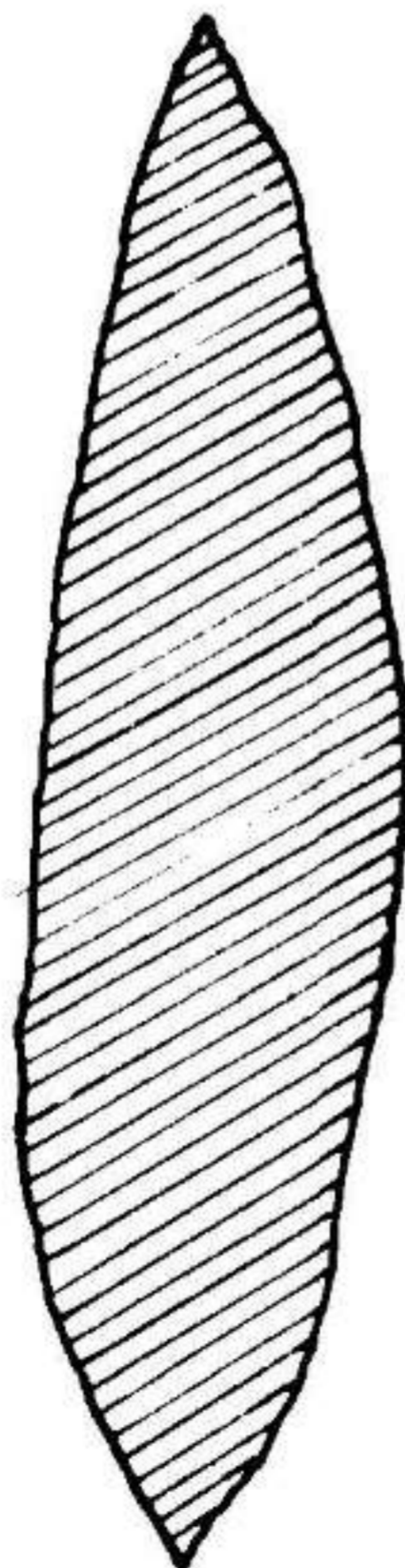
48



49

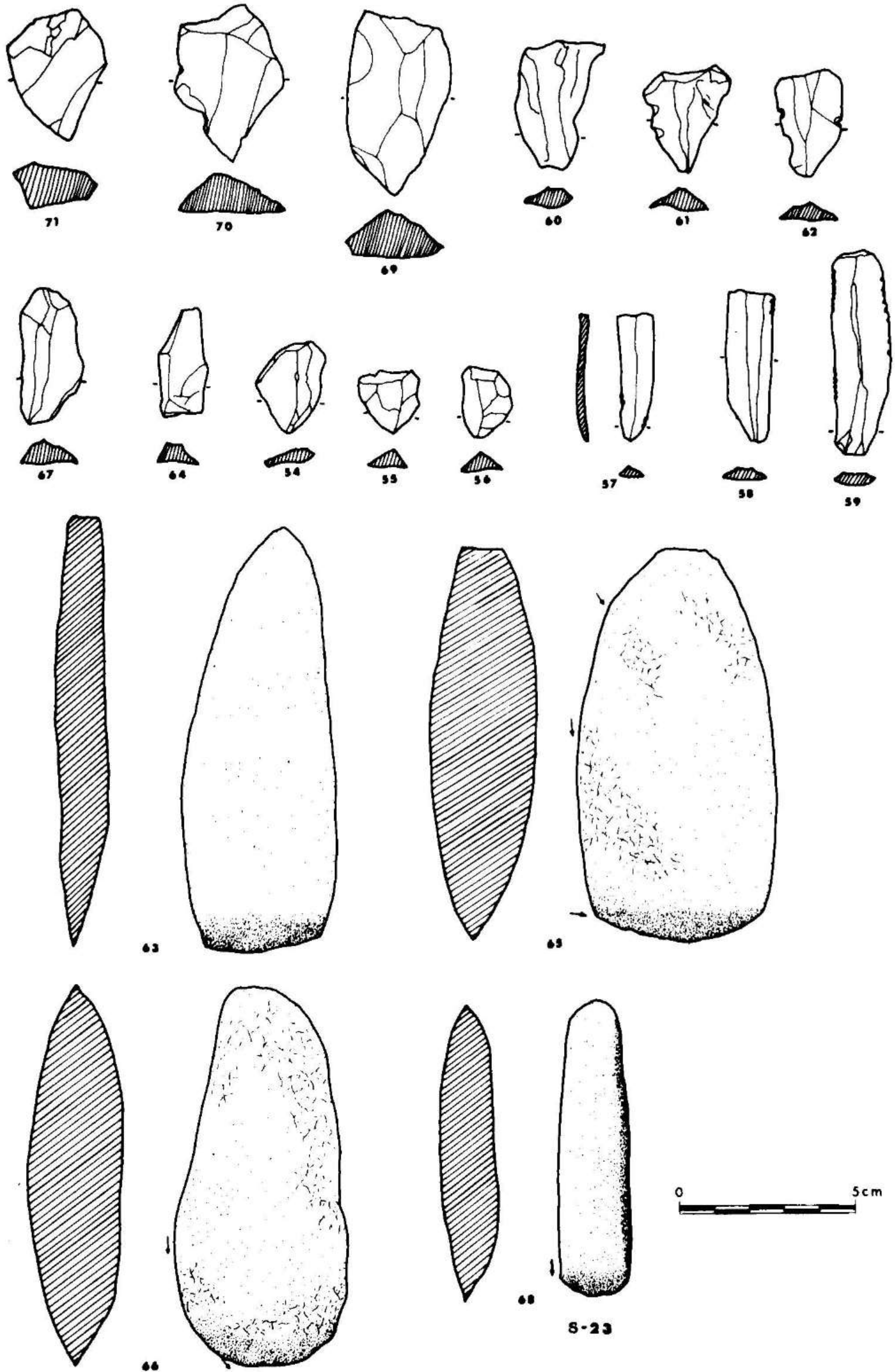


S- 21



53

Figura 5  
Ajuar de la sepultura 21



**Figura 6**  
 Ajuar de la sepultura 23

*Sepultura núm. 20 (fig. 4)*

Solamente el inventario núm. 45 (gneiss), es de material distinto al de las demás piezas, que lo son de sílex.

Lascas . . . . .	2 (núms. 40, 42)
Perforadores . . . . .	3 (núms. 38, 39, 41)
Láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 43)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 44)
Útiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 45)

Modalidad de los retoques:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
41, 42 . . . . .	Abrupto

*Sepultura núm. 21 (fig. 5)*

Todos los elementos de este ajuar son en sílex, menos el núm. 53 que es en fibrolita.

Lascas (R) . . . . .	1 (núm. 46)
Laminillas . . . . .	1 (núm. 47)
Microlaminillas . . . . .	5 (núms. 48 a 52)
Útiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 53)

Retoques

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
46 . . . . .	Abrupto

*Sepultura núm. 23 (fig. 6)*

Todos los restos en sílex. Los pulimentados, en fibrolita (núm. 65), gneiss (núms. 66 y 68) y pizarra (núm. 63)

Perforadores . . . . .	9 (núms. 54, 60 a 64; 67, 69, 70 y 71)
Lascas . . . . .	2 (núms. 55 y 56)
Láminas (R) . . . . .	1 (núm. 59)
Laminillas (R) . . . . .	2 (núms. 57 y 58)
Útiles pulimentados . . . . .	4 (núms. 63, 65, 66 y 68, para 65 y 66, véase Lám. IV).

Los retoques, se encuentran repartidos así:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
57 . . . . .	Plano
58, 59 . . . . .	Simple
61 . . . . .	Abrupto



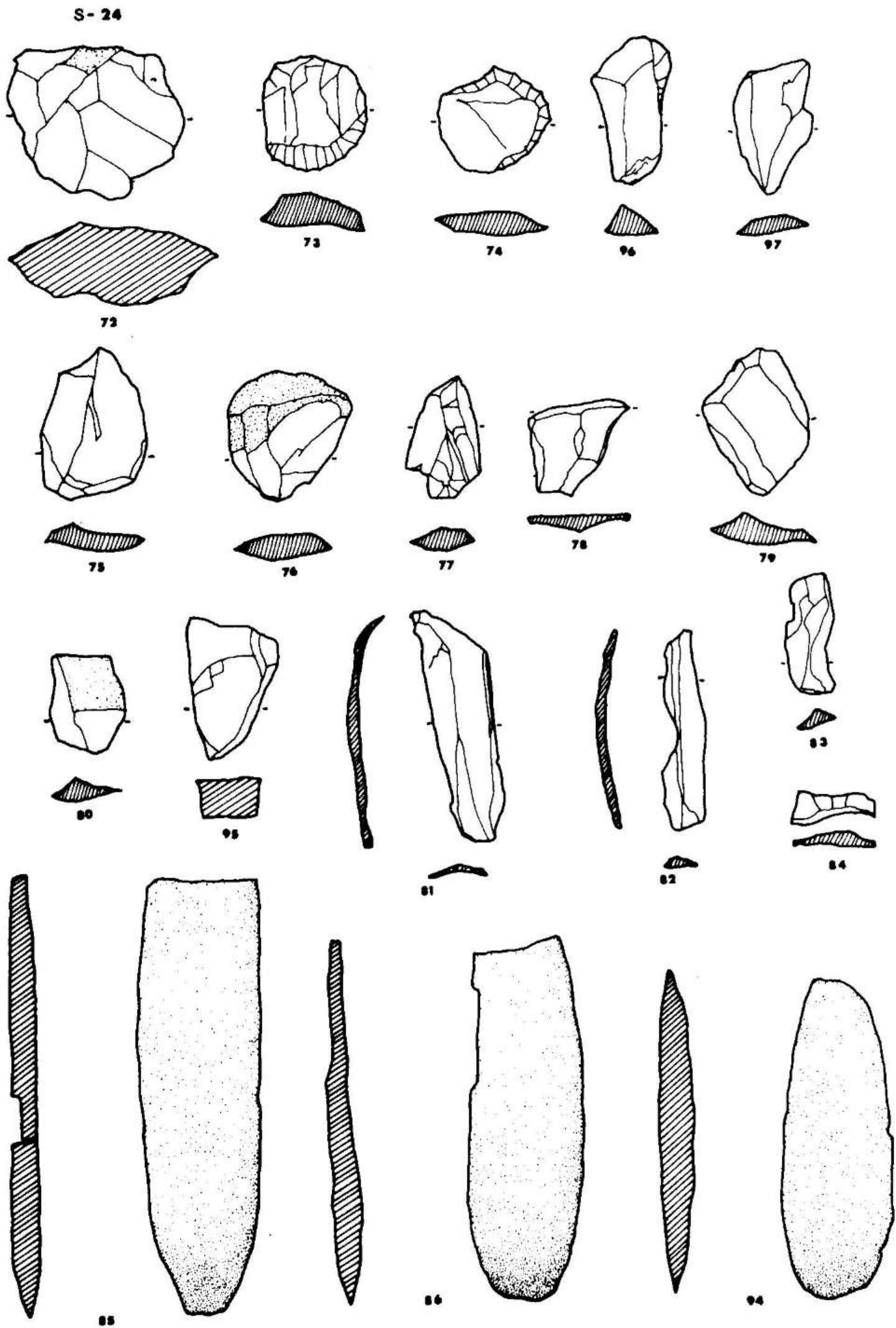
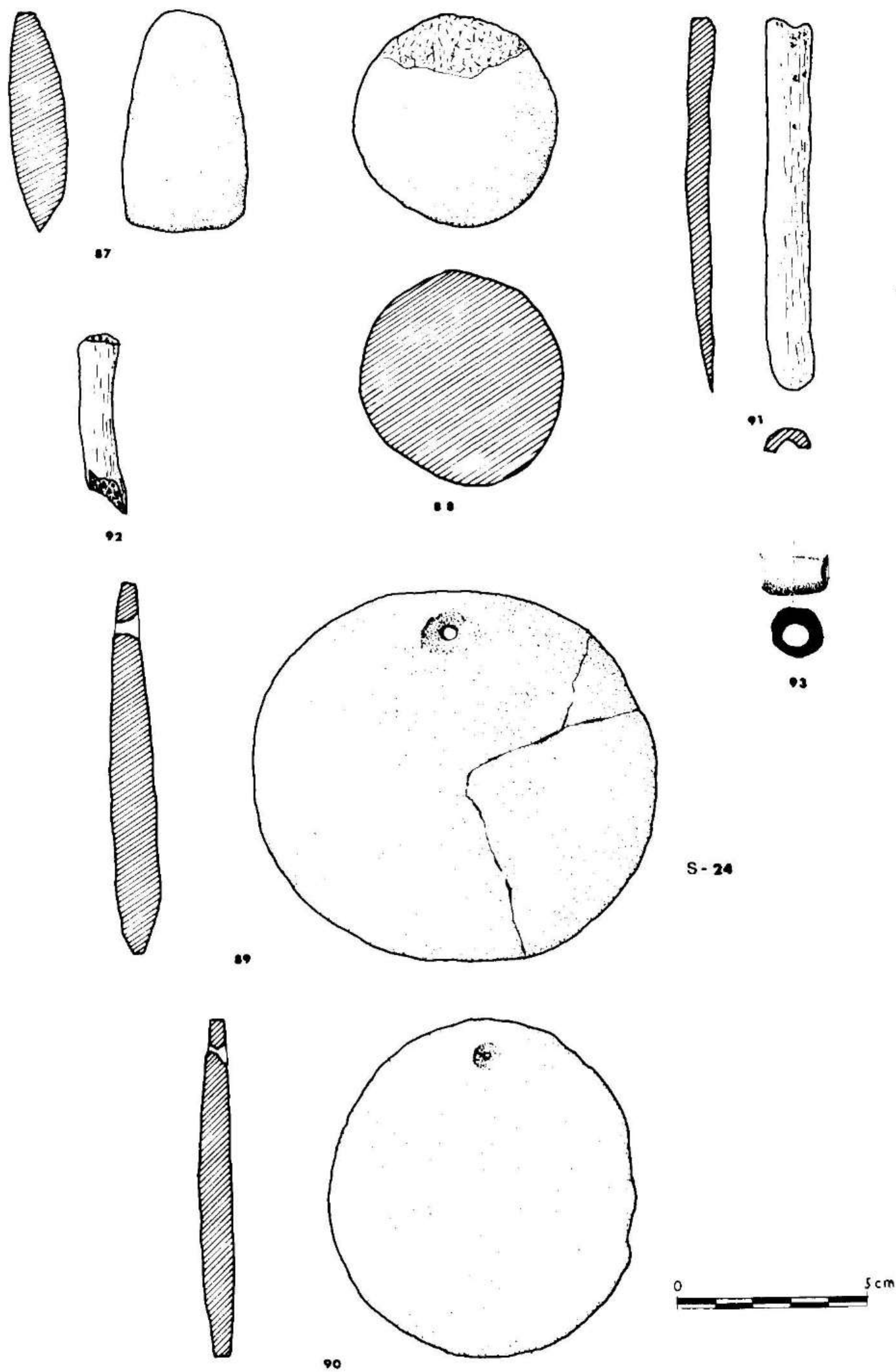


Figura 7  
Ajuar de la sepultura 24



**Figura 8**  
Ajuar de la sepultura 24

*Sepultura núm. 24* (lám. V-b) (figs. 7 y 8)

Es la más característica, por cuanto poseemos documentación fotográfica de su excavación (lám. II-a), así como por lo variado de su ajuar en relación con las demás sepulturas y los distintos materiales (calaita, núm. 93; cuarcita, núm. 88; pizarra, núms. 85, 86, 89, 90, 94; gneiss, núm. 87; hueso, núms. 91, 92; sílex, los restantes; conservando córtex los núms. 72, 76 y 80 de la fig. 7 y el 88 de la fig. 8).

Los útiles de esta sepultura son los siguientes:

Núcleos globulosos . . . . .	1 (fig. 7, núm. 72)
Lascas . . . . .	1 (fig. 7, núm. 80)
Raspadores . . . . .	2 (fig. 7, núms. 73, 74)
Perforadores . . . . .	9 (fig. 7, núms. 75, 76, 77, 78, 79, 83, 95, 96, 97; figura 8, núm. 92)
Láminas (S.R.) . . . . .	2 (fig. 7, núms. 81, 82)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (fig. 7, núm. 84)
Percutores . . . . .	1 (fig. 8, núm. 88) (lám. V-b)
Pesas de telar o colgantes (30) . . . . .	2 (fig. 8, núms. 89, 90) (lám. V-b)
Cuentas de collar . . . . .	1 (fig. 8, núm. 93) (lám. V-b)
Útiles pulimentados . . . . .	5 (fig. 8, núm. 87) y (fig. 7, núms. 85, 86 y 94)
Útiles en hueso . . . . .	2 (fig. 8, núms. 91, 92), el 92 en lám. V-b

Notas sobre los retoques:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
73, 74 . . . . .	Abrupto

**Observaciones**

El inventario núm. 85 se encuentra fragmentado y exfoliado. El percutor (fig. 8, núm. 88, lám. V-b), hemos de considerarlo objeto de utilización fija, ya que le falta el córtex en uno solo de los polos. La perforación de la cuenta de collar (inventario núm. 93, lám. V-b), fragmentada y restaurada, está realizada de izquierda a derecha (sentido del dibujo). En relación con las piezas de telar, hemos de decir que la mayor se presenta fragmentada en tres trozos y pegados; en cuanto a la perforación se hizo en ambas comenzando por las dos caras y a distinta altura, para después, posiblemente, por un solo golpe comunicarlas entre sí. (Véase las secciones de las mismas, fig. 8, núms. 89, 90.)

(30) Sobre la funcionalidad de este tipo de útiles como pesas de telar, considerados ídolos-placa por los Leisner en... "Die Megalithgraber", pág. 83, véanse las siguientes obras:

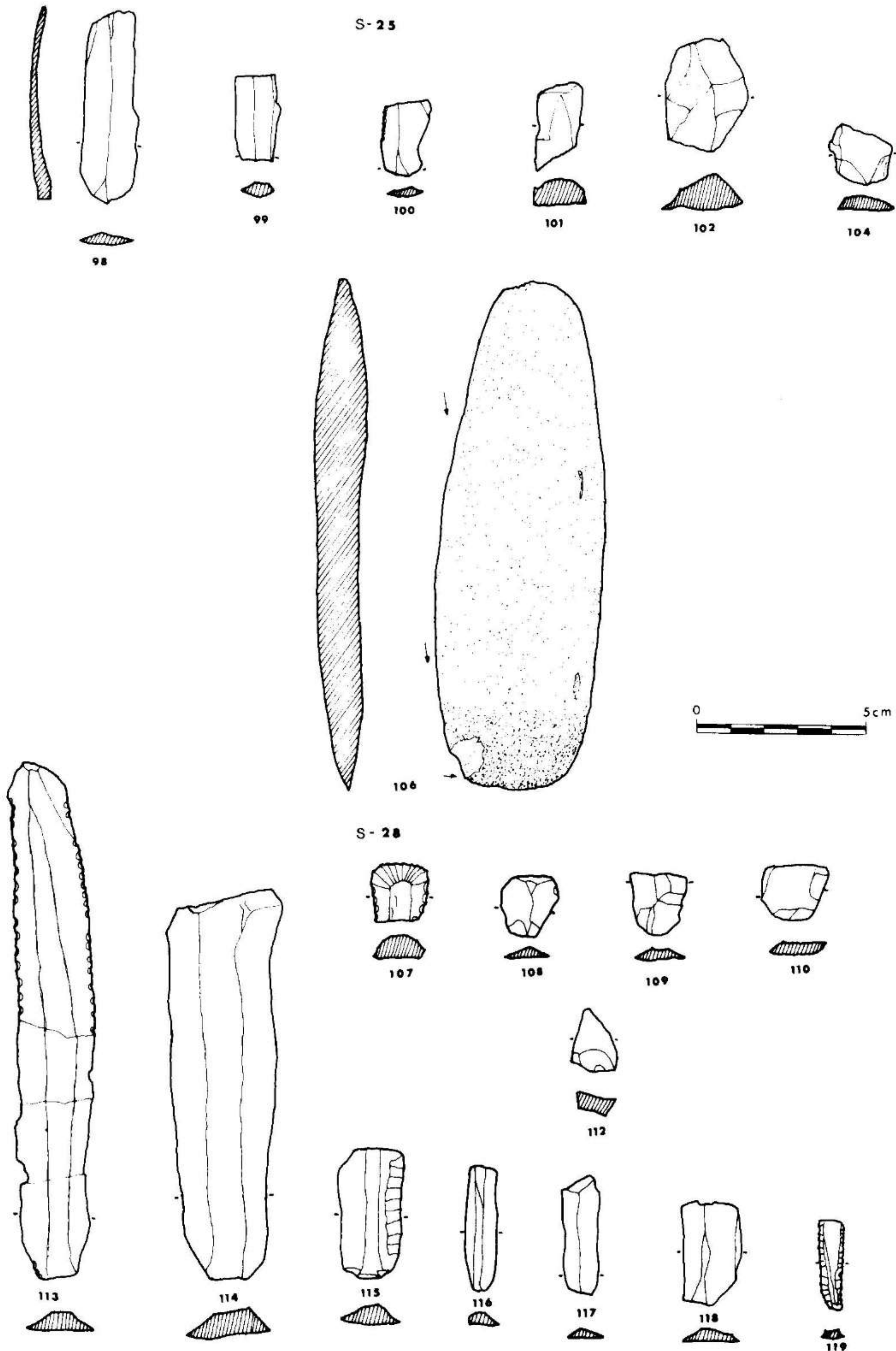
— Evans, J. D.; "Excavations in the Neolithic settlement of Knossos". Annual of the British School at Athens, número 59. 1964. Pág. 218.

— Warren, P.; "Myrtos. An Early Bronze Age Settlement in Crete". The British School of Archaeology at Athens. Thames and Hudson. Oxford, 1972. Págs. 212, 220-221.

— Barbosa, E.; "O castro da Pedra de Duro". O Archeologo Portugues. Nuova Serie. N.º III, págs. 82-83.

Hemos de aclarar que casi todas las piezas que citan los autores anteriores son en cerámica, y las nuestras en pizarra. Para la mayoría de los autores, se tratan de simples colgantes.

Almagro Gorbea, M.ª S. en su obra "Los Ídolos del Bronce I Hispano", Madrid, 1973, aparecido cuando esta Memoria estaba entregada, los engloba en su tipo Ídolos-placa, del tipo VIII-B (Fig. 35).



**Figura 9**  
Ajuares de las sepulturas 25 y 28



*Sepultura núm. 25 (fig. 9)*

Todos los útiles, a excepción del inventario num. 106, que es de pizarra, son de sílex, conservando córtex el núm. 102.

Clasificación del ajuar:

Lascas . . . . .	3 (núms. 101, 102, 104)
Láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 98)
Microlaminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 100)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 99)
Útiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 106)

Especificación de los retoques:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
100 . . . . .	Abrupto

*Sepultura núm. 28 (fig. 9)*

Todos los útiles son de sílex. Los agrupamos de la siguiente manera:

Lascas . . . . .	4 (núms. 108 a 112)
Raspadores . . . . .	1 (núm. 107)
Grandes láminas (R.) . . . . .	1 (núm. 113). Está fragmentada en cuatro.
Grandes láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 114)
Laminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 119)
Laminillas (S.R.) . . . . .	3 (núms. 116, 117, 118)
Láminas para hoz (A-1) (31) . . . . .	1 (núm. 115)

Estudio de los retoques:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
107, 113, 119 . . . . .	Abrupto
115 . . . . .	Simple

*Sepultura núm. 30 (fig. 10)*

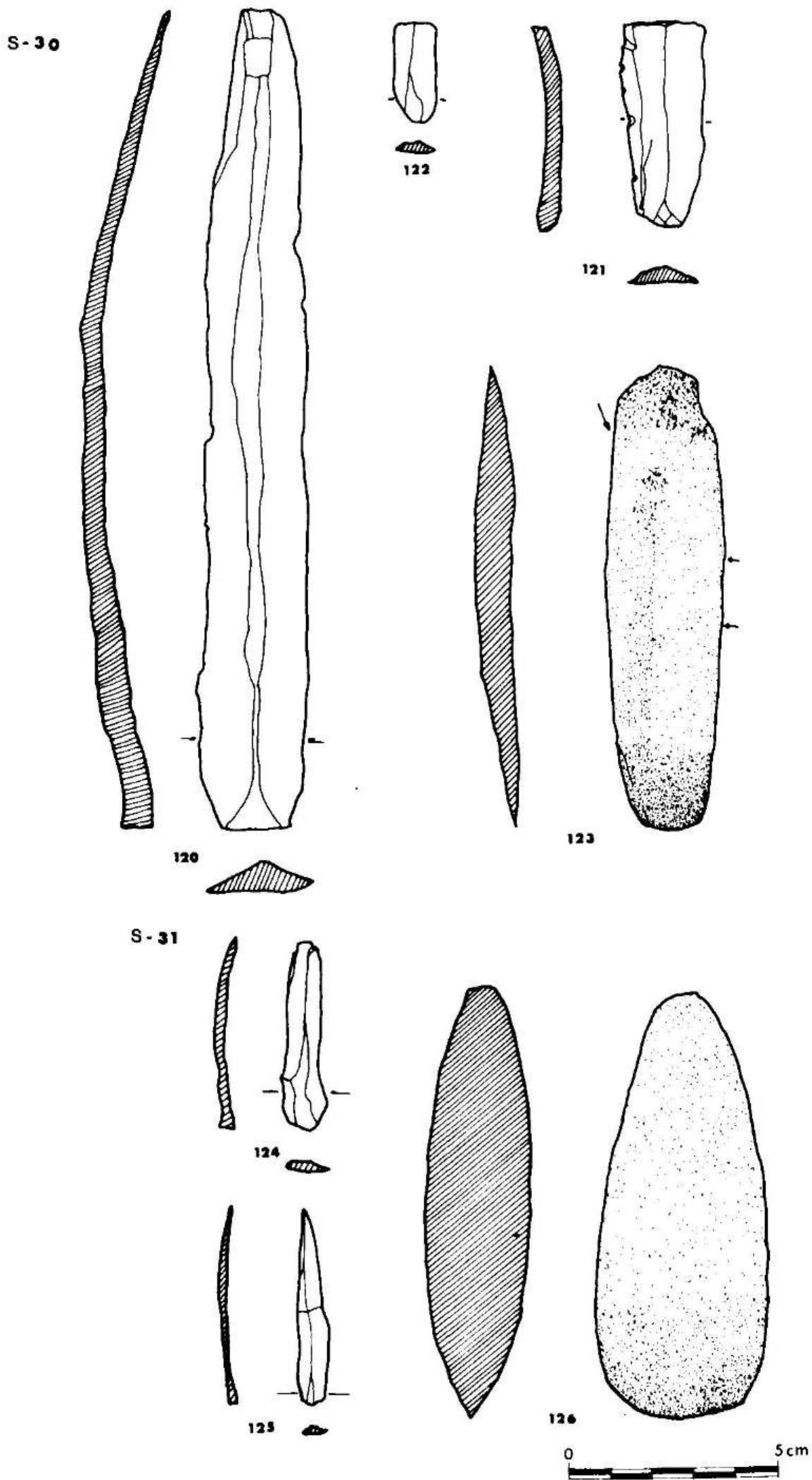
Exceptuando el inventario núm. 123 (en pizarra), los restantes útiles son en sílex. Son los siguientes:

Grandes láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 120)
Laminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 121)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 122)
Útiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 123)

Los retoques son así:

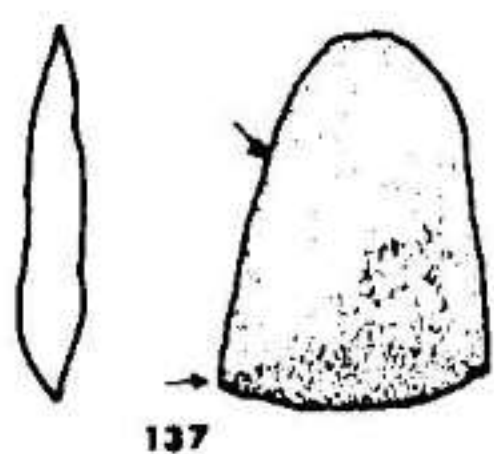
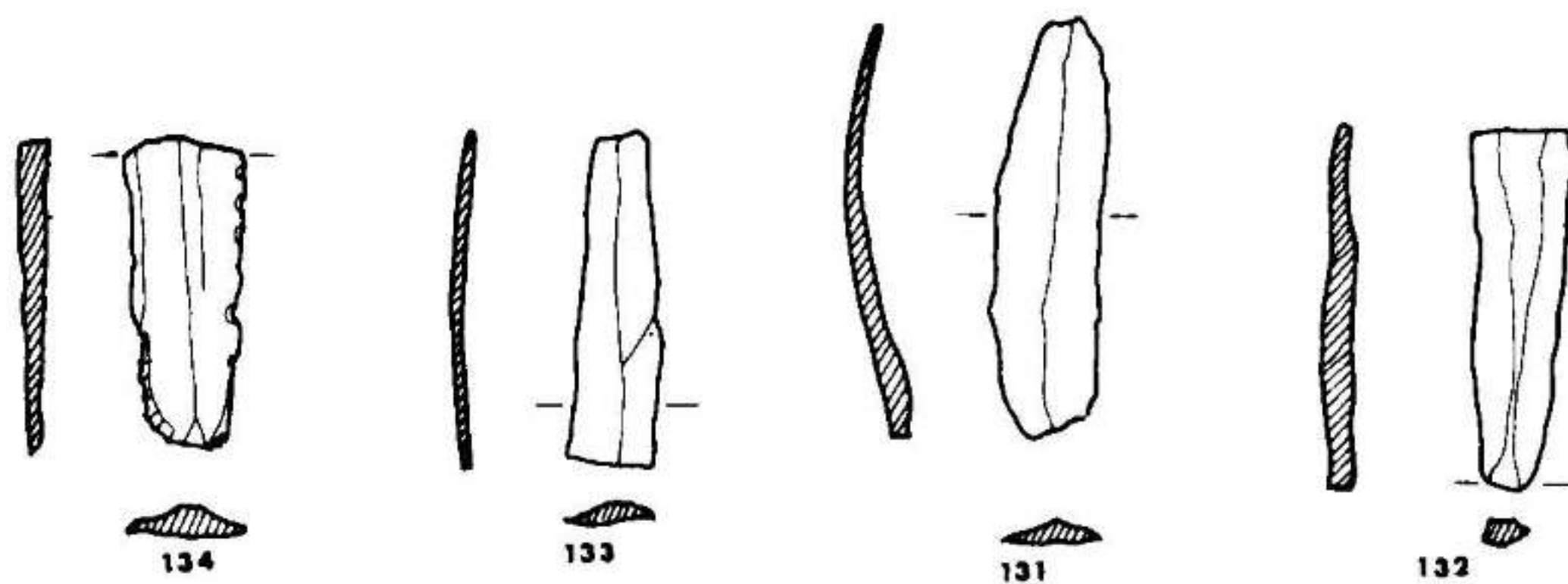
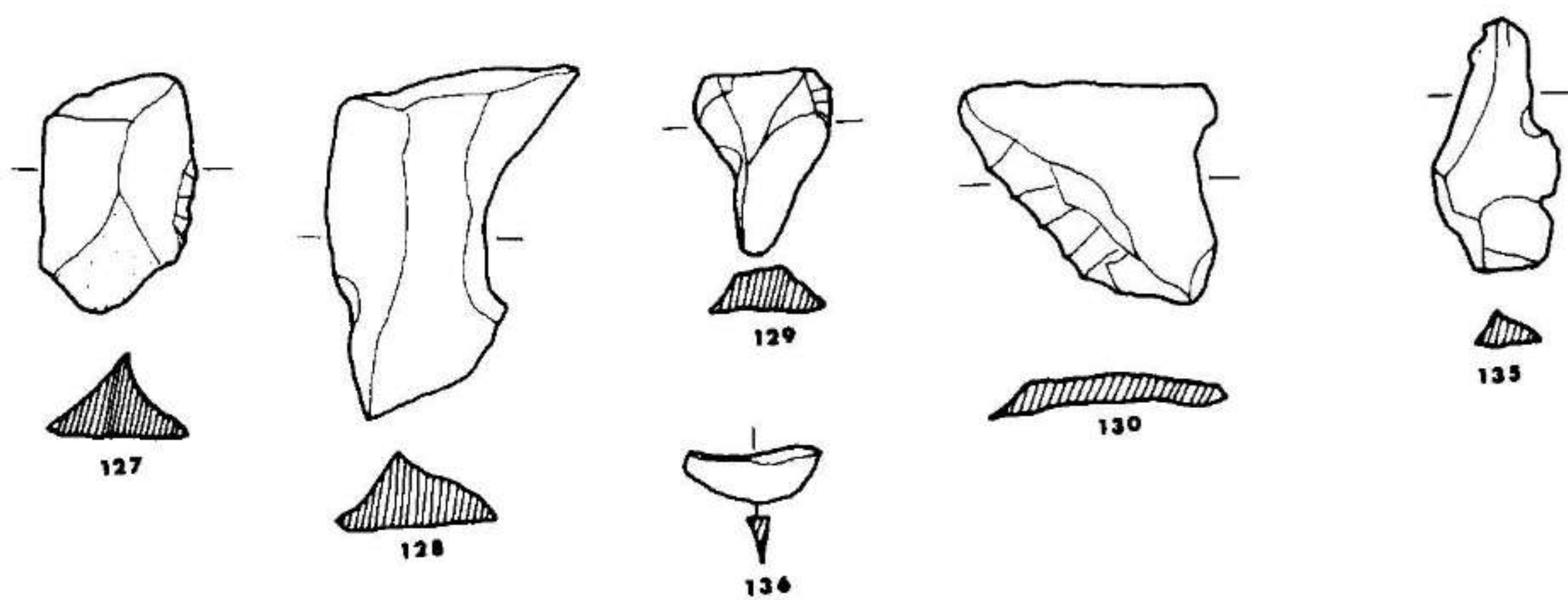
<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
121 . . . . .	Simple

(31) Véase más adelante los tipos de útiles para hoz y su clasificación.

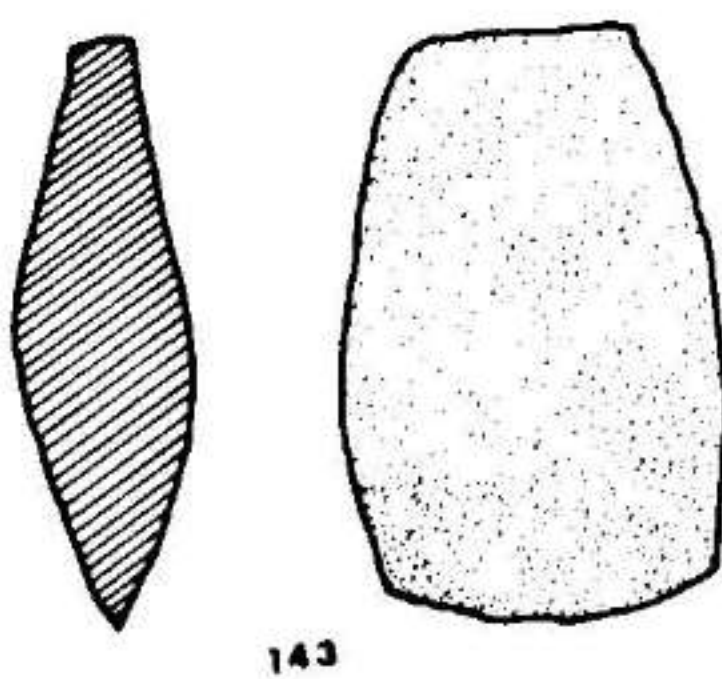
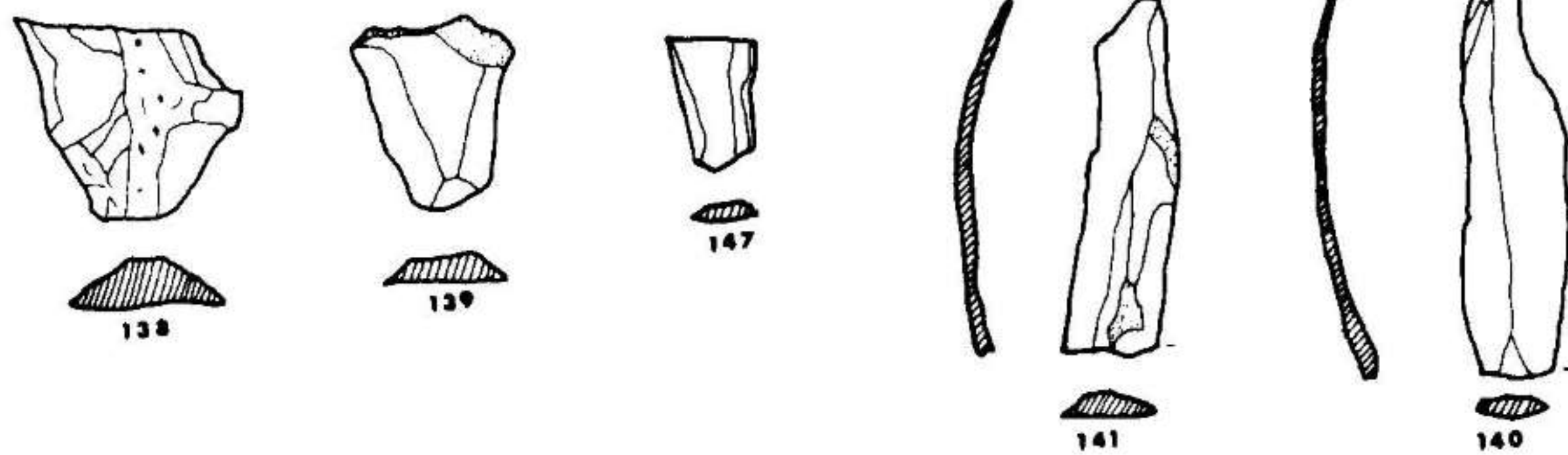


**Figura 10**  
Ajuares de las sepulturas 30 y 31

S-34



S-35



**Figura 11**  
Ajuares de las sepulturas 34 y 35

*Sepultura núm. 31* (fig. 10)

El inventario núm. 126 es de gneiss, las dos restantes piezas en sílex.

Laminillas (S.R.) . . . . .	2 (núms. 124, 125)
Utiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 126)

*Sepultura núm. 34* (fig. 11)

El inventario núm. 137 es en fibrolita. Los restantes elementos del ajuar son en sílex, teniendo córtex el núm. 127.

Lascas . . . . .	1 (núm. 127)
Raspadores . . . . .	1 (núm. 130)
Perforadores . . . . .	3 (núms. 128, 129, 135)
Láminas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 131)
Laminillas (R.) . . . . .	1 (núm. 134)
Laminillas (S.R.) . . . . .	2 (núms. 132, 133)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 136)
Utiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 137)

Las piezas retocadas son como indicamos a continuación:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo</i>
127, 129, 133 . . . . .	Abrupto
130 . . . . .	Simple

*Sepultura núm. 35* (fig. 11)

El inventario núm. 143 es de gneiss. Los restantes son en sílex, conservando córtex el núm. 141.

Los agrupamos de la siguiente manera:

Lascas . . . . .	1 (núm. 139)
Perforadores . . . . .	1 (núm. 138)
Láminas (S.R.) . . . . .	2 (núms. 140, 141)
Microlaminillas (S.R.) . . . . .	1 (núm. 142)
Utiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 143)

Las piezas de esta sepultura no muestran retoque alguno.

**Apartado B**

Comenzamos el mismo por las puntas de flecha, con arreglo a los siguientes grupos y subgrupos(32):

(32) No es nuestra intención "inventar" ninguna nueva tipología, sólo hemos hecho grupos y subgrupos para mejor estudiar las piezas.

*Grupo A* (fig. 12, núms. 144 a 149)

Lo integran piezas retocadas totalmente.

*Subgrupo A-1*

Pediculadas y con alerones.

Características:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
144, 145 . . . . .	Plano
146 . . . . .	Plano en la cara ventral y simple en la dorsal. Es pieza asimétrica y consta de un solo alerón.

*Subgrupo A-2*

Perímetro tendente al pentágono. Sólo tenemos un ejemplar con arreglo a los siguientes caracteres:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
147 . . . . .	Simple

*Subgrupo A-3*

Perímetro romboidal. Contamos asimismo con un solo ejemplar.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
148 . . . . .	Plano

*Subgrupo A-4*

Perímetro almendroide. Está representado por una sola pieza.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
149 . . . . .	Plano

*Grupo B* (fig. 12, núms. 150 a 165)

Lo forman aquellas puntas que tienen retocada totalmente una sola de las caras.

*Subgrupo B-1*

Piezas con pedúnculo y aletas. El ejemplar que mostramos ha de ser considerado de alerones incipientes.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
150 . . . . .	Plano en la cara ventral y simple en la dorsal

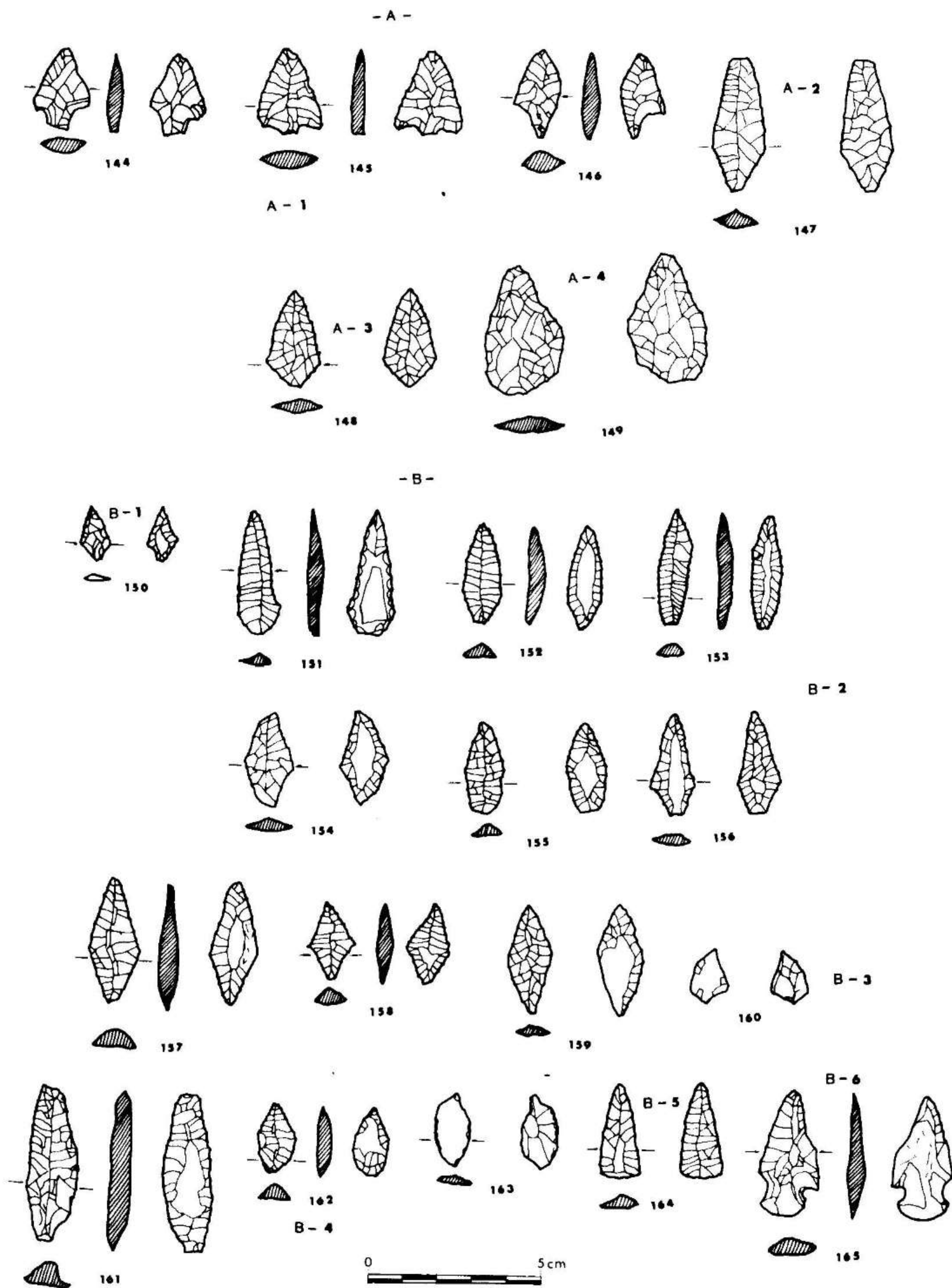


Figura 12  
Puntas de flecha

*Subgrupo B-2*

Las piezas consideradas tienden a la forma pentagonal.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
151 a 155 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal
156 . . . . .	Plano en la ventral y abrupto en la dorsal

*Subgrupo B-3*

Son de perímetro romboidal.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
157 a 159 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal
160 . . . . .	Simple

*Subgrupo B-4*

La forma de su perímetro es tendente a la almendroide.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
161, 162 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal
163 . . . . .	Plano en la ventral y abrupto en la dorsal

*Subgrupo B-5*

Tienen forma triangular los útiles de este apartado. Sólo contamos con una pieza.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
164 . . . . .	Simple

*Subgrupo B-6*

Incluimos en él las puntas de flecha no encasilladas en los anteriores.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
165 . . . . .	Plano

*Grupo C (fig. 13, núms. 166 a 198)*

Hemos considerado pertenecientes a este tercer grupo las piezas que no tienen retocadas en su totalidad, ninguna de las dos caras.

*Subgrupo C-1 (núms. 166 a 171) (33)*

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
166 . . . . .	Simple
167, 170 . . . . .	Plano
168 . . . . .	Plano en la ventral y abrupto en la dorsal
169 . . . . .	Simple en la ventral y plano en la dorsal
171 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal

(33) Véanse los criterios de los subgrupos anteriores.

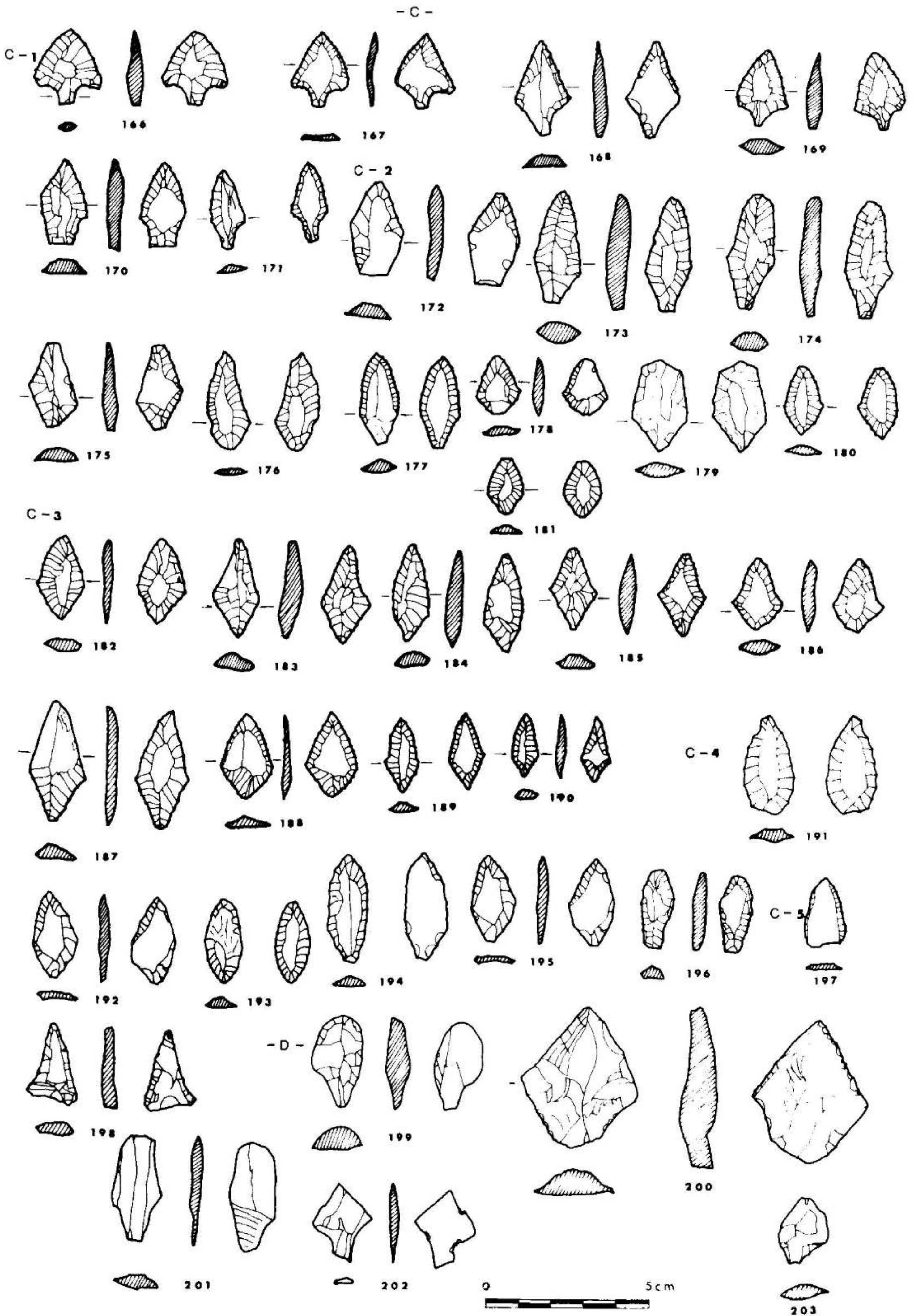


Figura 13  
Puntas de flecha



*Subgrupo C-2* (núms. 172 a 181)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
173, 174, 177, 180 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal
172, 175, 176, 178, 179, 181 . . . .	Plano

*Subgrupo C-3* (núms. 182 a 190)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
182, 188, 190 . . . . .	Plano
183, 185 . . . . .	Simple
184, 186, 189 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal

*Subgrupo C-4* (núms. 191 a 196)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
192, 193 . . . . .	Plano
191 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal, con un retoque abrupto en la zona distal (34).
194 . . . . .	Plano en la ventral y simple en la dorsal

*Subgrupo C-5* (núms. 197, 198)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
197 . . . . .	Plano
198 . . . . .	Abrupto en la ventral y plano en la dorsal

*Grupo D* (fig. 13, núms. 199 a 203)

Hemos incluido en el mismo varias puntas que consideramos inacabadas.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
199 a 201 . . . . .	Abrupto
202 . . . . .	Sólo muestra las caras de la talla

**Láminas**

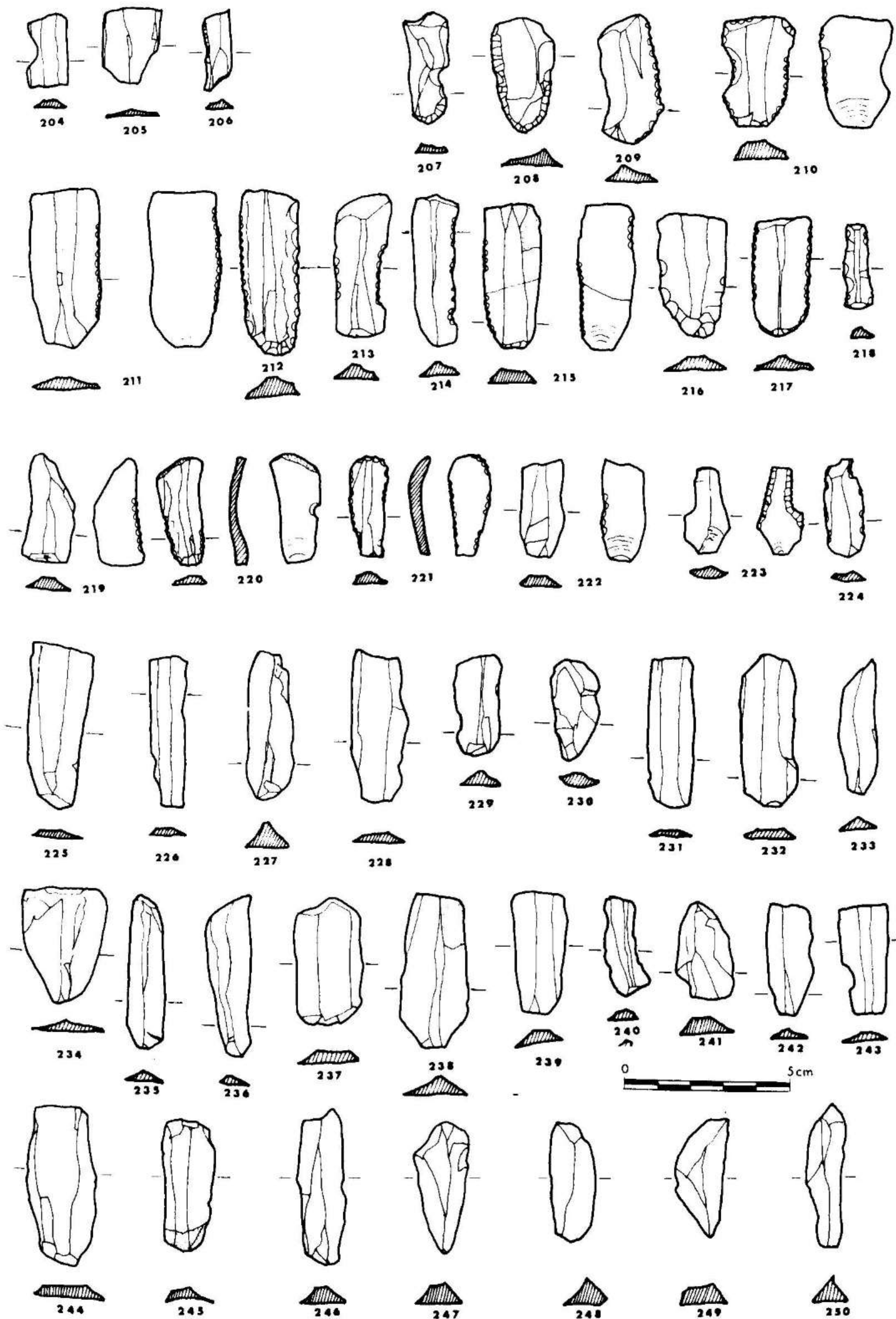
Las estudiamos siguiendo a Laplace, aunque separando las piezas retocadas de las que no lo están (35).

*Microlaminillas* (fig. 14, núms. 204 a 206)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
206 . . . . .	Abrupto

(34) Merino, J. M.; ob. cit., págs. 11 a 17.

(35) Véase nota núm. 18.



**Figura 14**  
 Microlaminillas y laminillas

*Laminillas retocadas* (fig. 14, núms. 214, 216, 221)

Conservan córtex las piezas núms. 214, 216, 221.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
207, 209, 210, 216, 219, 220, 221, 223, 224 . . . . .	Abrupto
208, 212, 214, 215, 222 . . . . .	Simple (el inventario núm. 215 está fragmentado en dos)
211 . . . . .	Plano
213 . . . . .	Plano en el borde izquierdo y abrupto en la escotadura
217 . . . . .	Simple en los bordes y abrupto en la zona proximal

*Laminillas sin retocar* (fig. 14, núms. 225 a 250)

De estas piezas no hacemos ningún comentario, salvo el que como las retocadas y las microlaminillas, todas son en sílex.

*Láminas* (fig. 15, núms. 252 a 261) (lám. V-a, núms. 254, 256, 260)

Hemos separado las retocadas de las que no lo están.

*Láminas sin retocar* (núms. 252 a 255)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
252, 253, 254, 256 . . . . .	Abrupto
255 . . . . .	Simple

*Láminas sin retocar* (núms. 256 a 261)

El inventario núm. 260 muestra córtex.

*Grandes láminas* (fig. 15, núm. 262; lám. V-a, 263)

Ambas son de sílex, no mostrando retoques. La núm. 263 se presenta fracturada en dos.

*Raspadores* (fig. 16, núms. 264 a 278)

Todos son en sílex, conservando córtex los núms. 264, 266, 267, 268, 270, 271, 274, 275. Veremos seguidamente la característica del retoque

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
266, 267, 268, 270, 271, 275, 277	Abrupto
269, 276 . . . . .	Simple
272 . . . . .	Simple en los bordes y abrupto en la zona proximal.
273, 274 . . . . .	Simple en los bordes y abrupto en las zonas proximal y distal

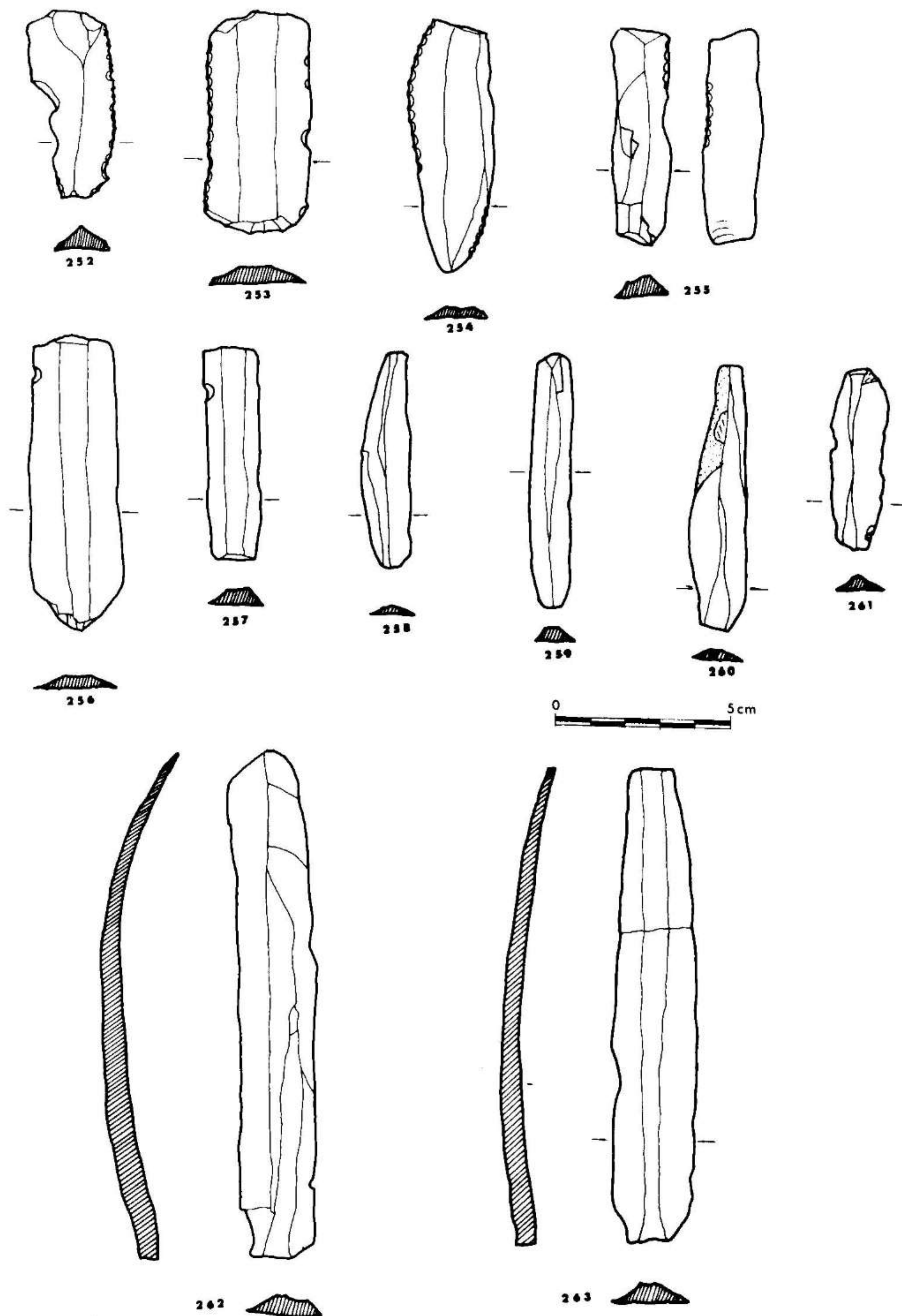
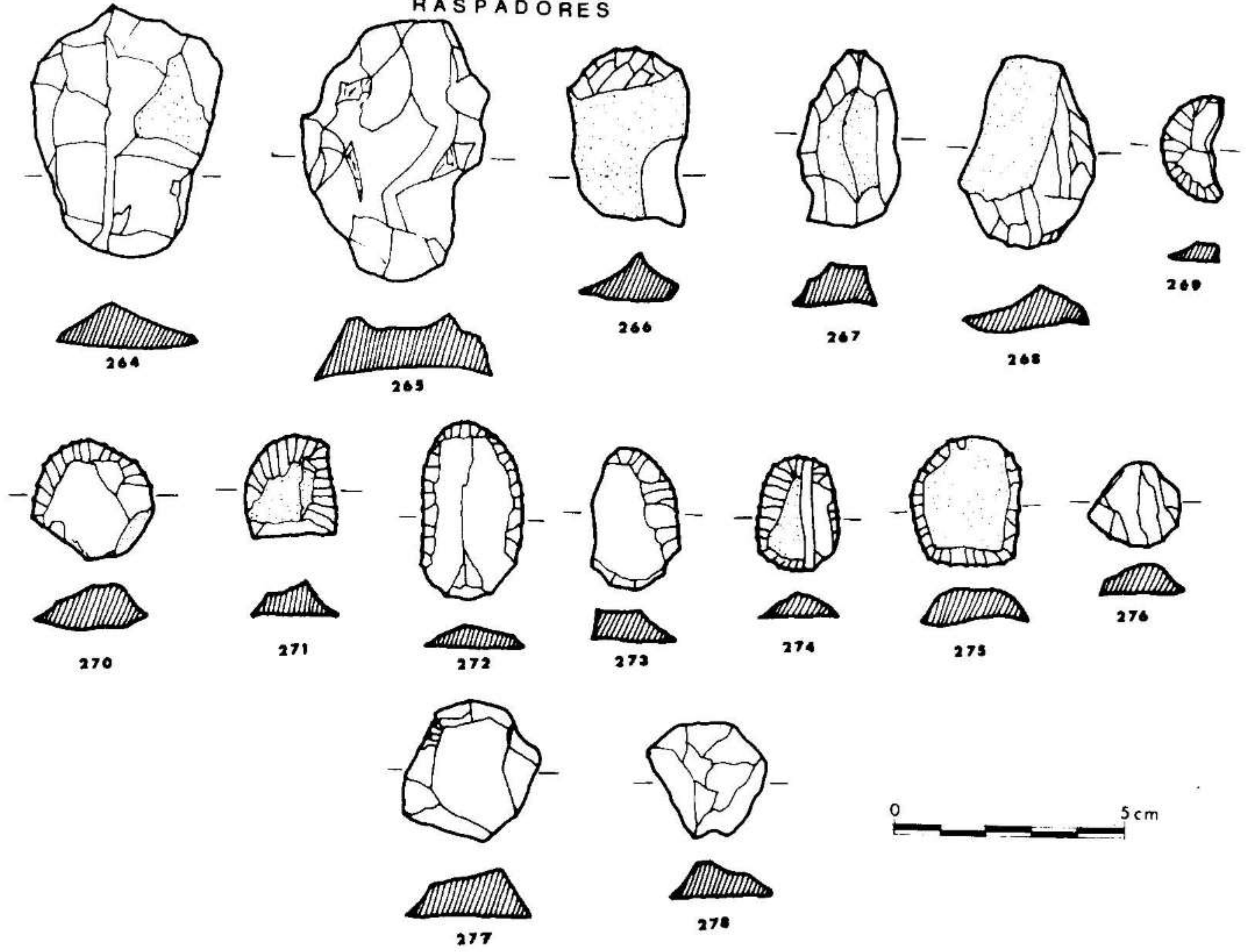


Figura 15  
Láminas y grandes láminas

RASPADORES



PERFORADORES

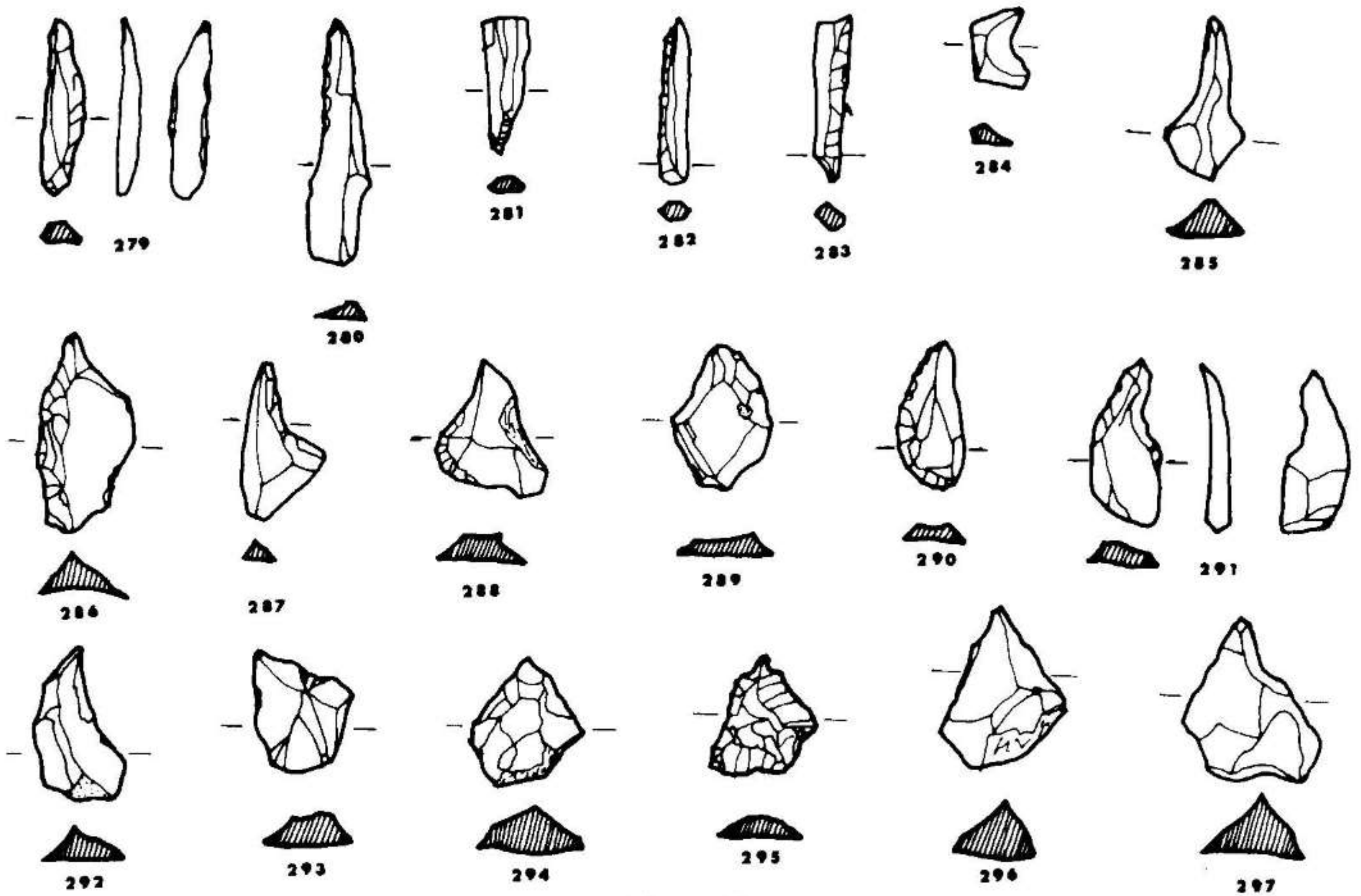


Figura 16  
Raspadores y perforadores

PERFORADORES

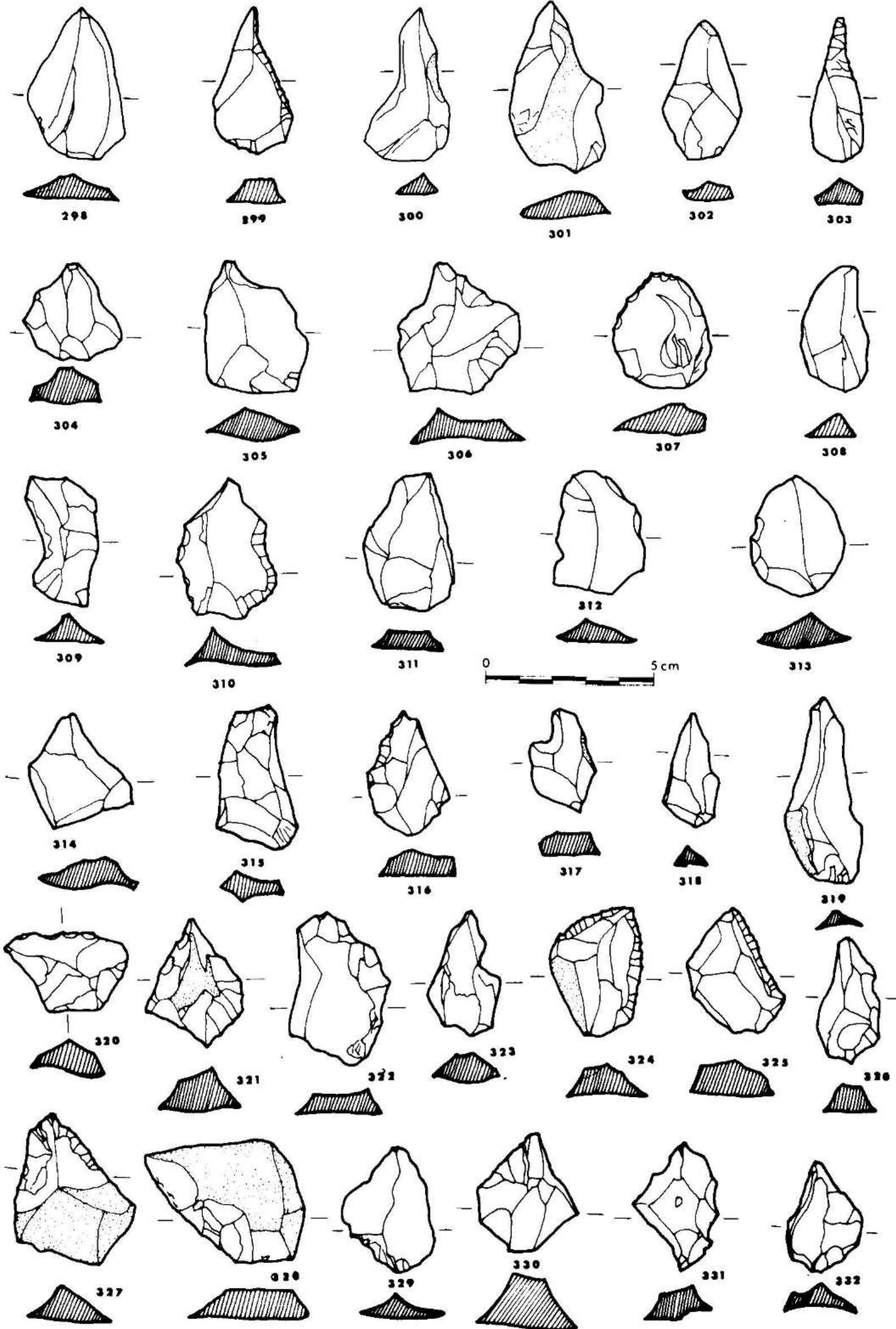


Figura 17  
Perforadores

*Perforadores* (fig. 16, núms. 279 a 297 y fig. 17, núms. 298 a 332)

Este tipo de útil es numeroso dentro del ajuar del dolmen. El material usado ha sido sílex.

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
279, 281, 282, 283, 286, 287, 288, 299, 303, 310, 316, 324, 325, 327	Abrupto
280, 290, 295, 307, 320 . . . . .	Simple

*Utiles para hoz* (figs. 18 y 19)

Por no ajustarse totalmente a la tipología de Merino (36), hemos agrupado estas piezas de la siguiente manera:

*Tipo A:* Utiles sobre láminas (37)

*Tipo B:* Utiles sobre lascas.

Dentro de ellos, consideramos subtipos A-1 y B-1, los que tienen borde continuo, y como A-2 y B-2, los que lo tienen denticulado.

Pasamos seguidamente a ver el modo del retoque de estos elementos del ajuar.

*A-1* (fig. 18)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
333, 335, 336 (B. C.) (38), 337, 340, 350 (B. C.), 353 (conserva córteX), 354 (B. C.) . . . . .	Abrupto
334, 338 (B. C.), 339 (conserva córteX), 341 (B. C.), 349 . . . . .	Simple

*A-2* (fig. 18)

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
357, 358 (B. C.), 365, 366, 359 (conserva córteX) . . . . .	Simple
362, 363 . . . . .	Abrupto

*B-1* (fig. 19)

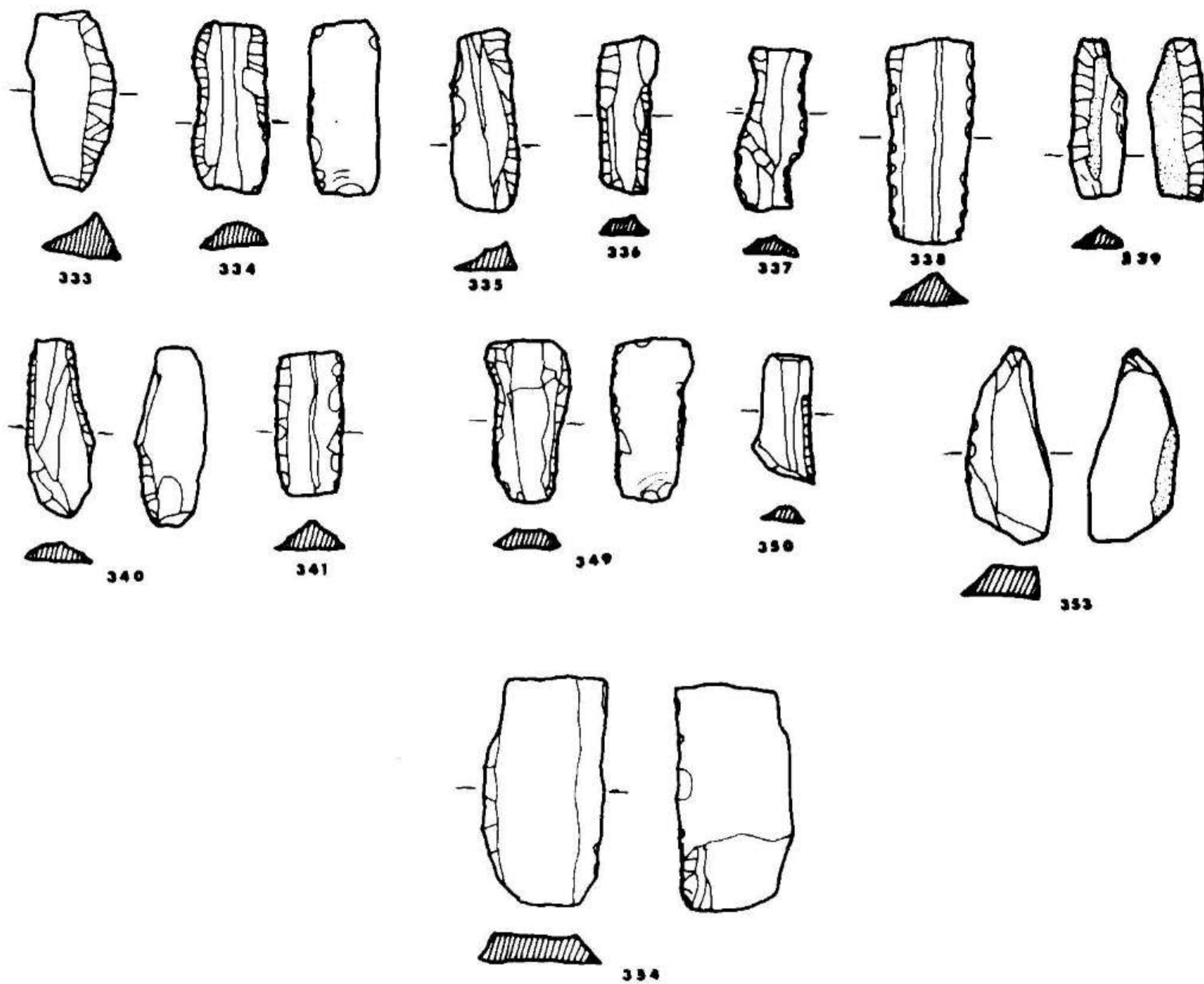
<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
342 (conserva córteX), 343 . . . . .	Simple
344 (B. C.) (conserva córteX) . . . . .	Plano
345, 348, 351, 355 (B. C.) . . . . .	Abrupto

(36) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 269.

(37) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 17.

(38) La signatura B. C., indica lo que Merino denomina "brillo de cereales". Véase Merino, J. M.; ob. cit., pág. 269.

A-1



A-2

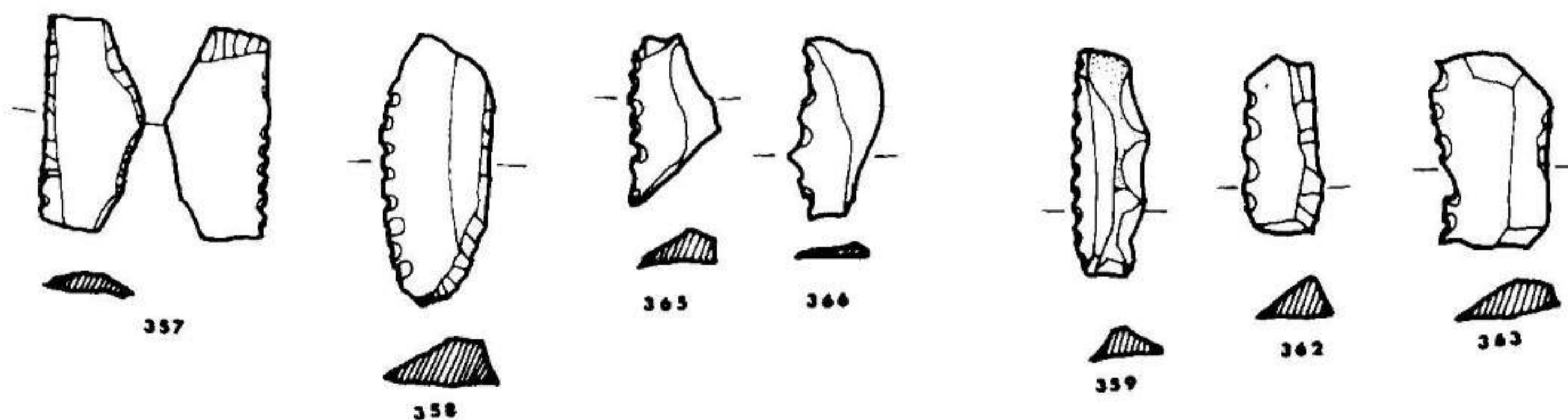
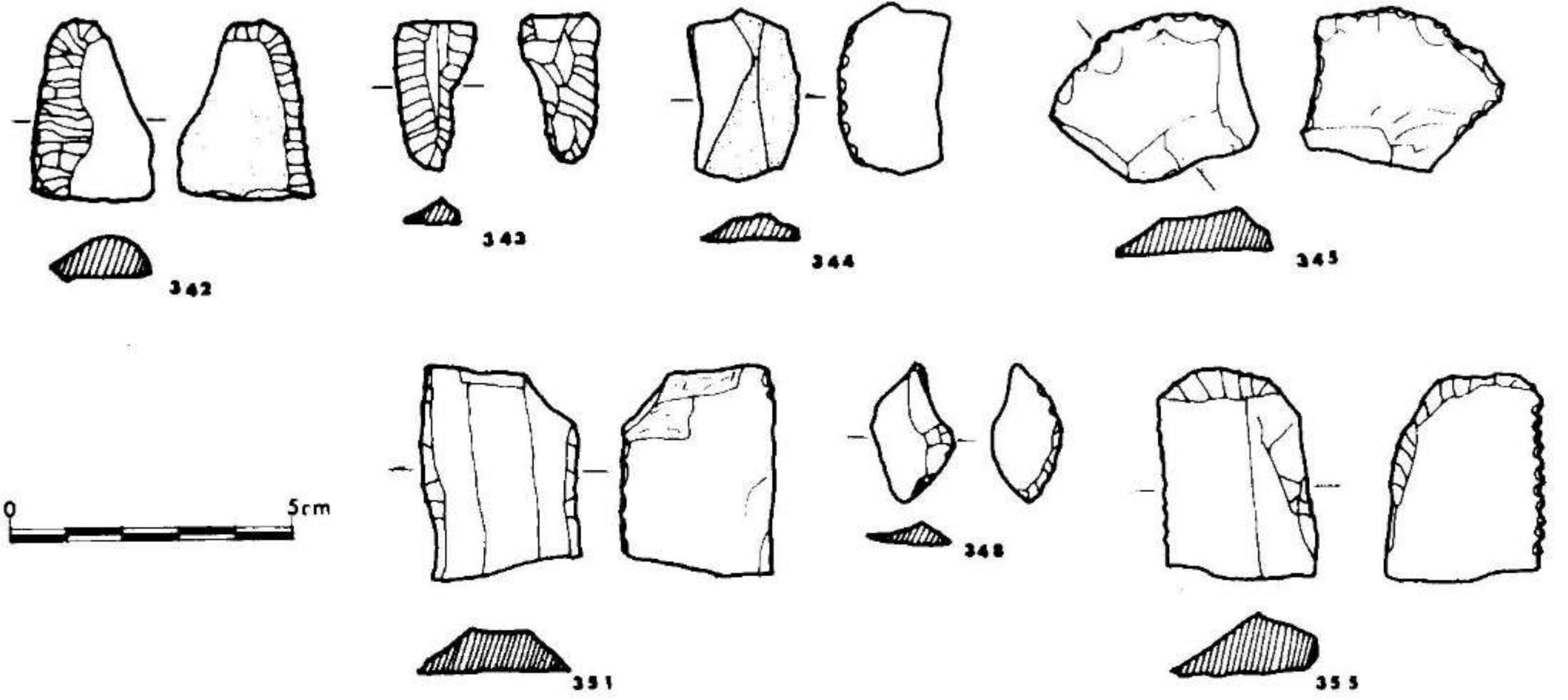


Figura 18  
Láminas para hoz



B-1



B-2

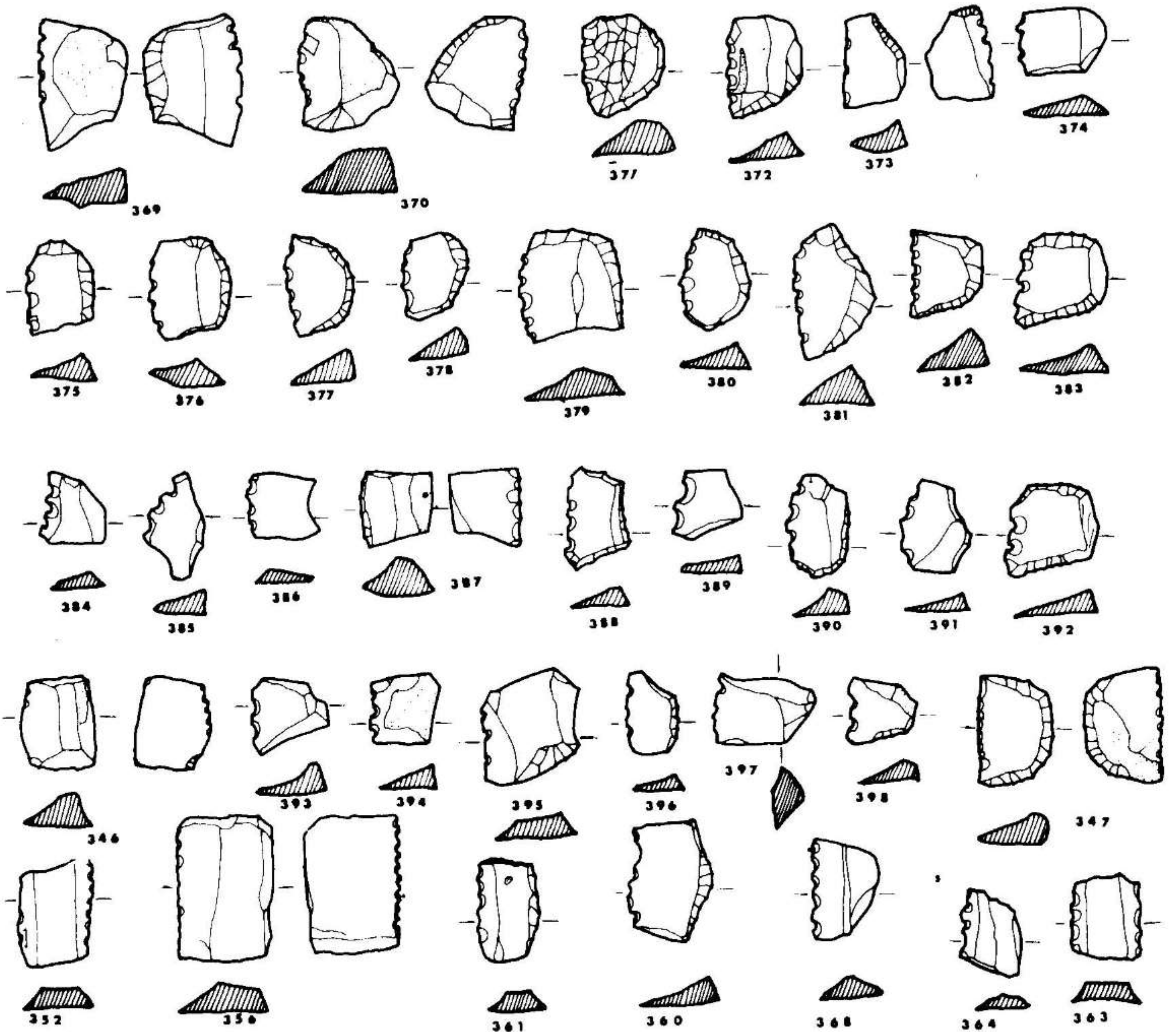


Figura 19  
Lascas para hoz

B-2 (fig. 19)

*Núm. de inventario*                      *Modo del retoque*

369 (B. C.) (conserva córtex), 370 (conserva córtex), 372 (B. C.) (conserva córtex), 374 (B. C.), 384, 387 (conserva córtex), 391 (B. C.), 346 (conserva córtex), 393, 397, 364, 367, 368 (B. C.) . . .	Plano
386, 389, 394 (B. C.) (conserva córtex), 356 (B. C.) . . . . .	Simple

*Núm. de inventario*                      *Modo del retoque*

352 (B. C.), 361 (B. C.), 371 (con- serva córtex y muestra las huellas de haber estado metido al fuego) .	Abrupto
375, 376, 377, 379 a 383, 385, 388, 390, 395, 396, 347 (conserva córtex), 360 . . . . .	Plano en denticulado y abrupto en el resto.
378, 392, 398 (conserva córtex) .	Simple en denticulado y abrupto en el resto
373 . . . . .	Plano en el borde izquierdo y abrupto en el derecho y zona distal

*Útiles pulimentados* (fig. 20, núms. 399 a 416)

A excepción del inventario núm. 410, fabricado en gneiss, las restantes piezas son en fibrolita.

De los materiales procedentes de la excavación del marqués de Cerralbo, sólo nos quedan dos útiles por reseñar:

Núm. 417. Idolo placa fragmentado, en pizarra, decorado con incisiones perpendiculares entre sí (doce en sentido vertical y tres en horizontal) (fig. 20, lám. VI).

Núm. 418. (Fig. 20.) Muñequera de arquero fragmentada, en arenisca. La perforación es troncocónica.

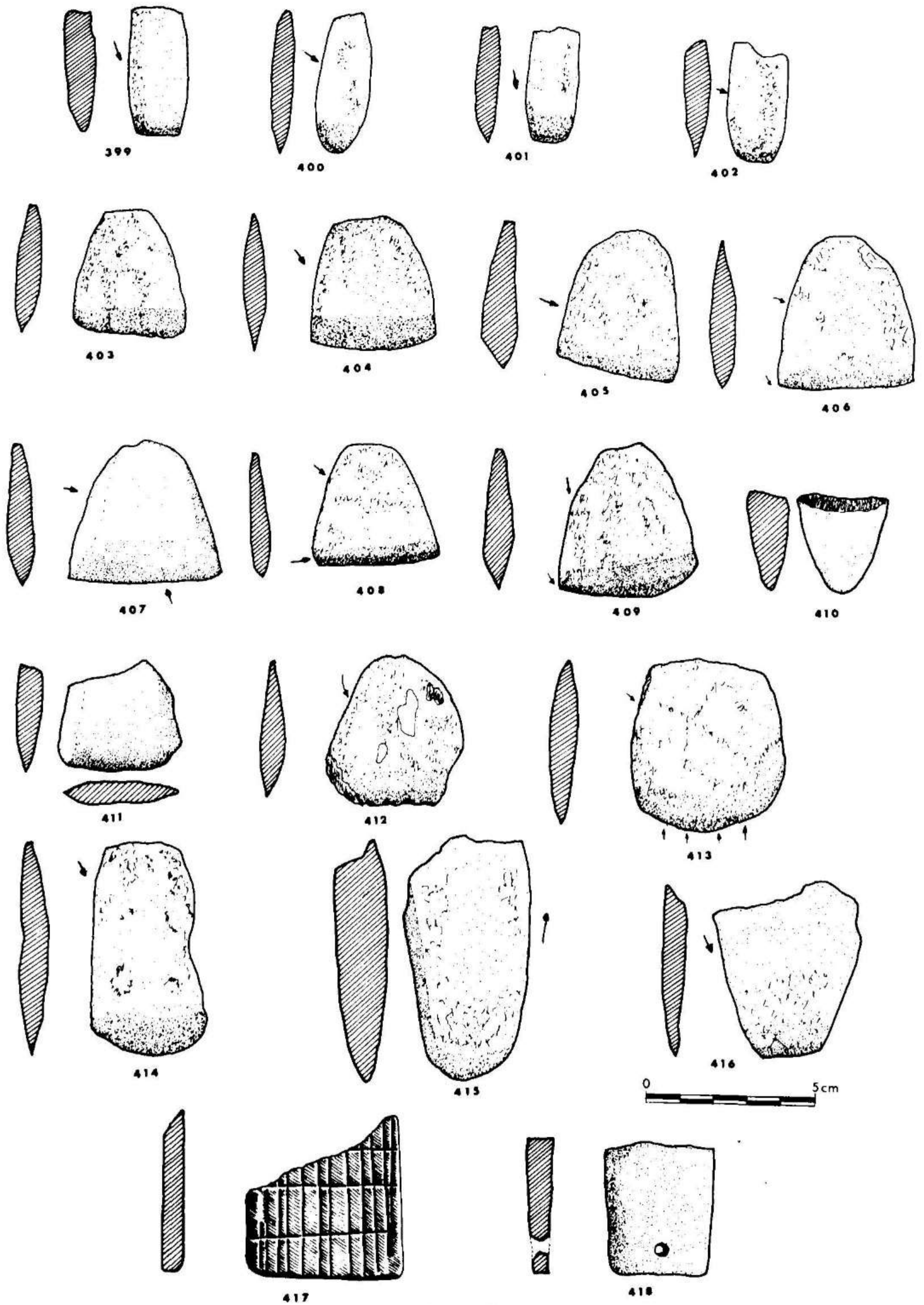
### Excavación de 1973

Los trabajos realizados por nosotros han consistido en el levantamiento de la gran piedra que ocupaba gran parte de la cámara (lám. II-B), tras lo cual excavamos la capa existente bajo la misma hasta que llegamos a la marga, que constituye el suelo o capa geológica de la zona. Extendimos la excavación a todo el yacimiento y realizamos el corte al W. de la cámara para ver la contextura del túmulo (véase fig. 2).

Los materiales son los siguientes:

Procedentes de la cámara (figs. 21 y 22).

Láminas (S. R.) . . . . .	1 (núm. 1)
Laminillas (S. R.) . . . . .	4 (núms. 2 a 5)



**Figura 20**

Utiles pulimentados, idolo placa (417) y muñequera de arquero (418)

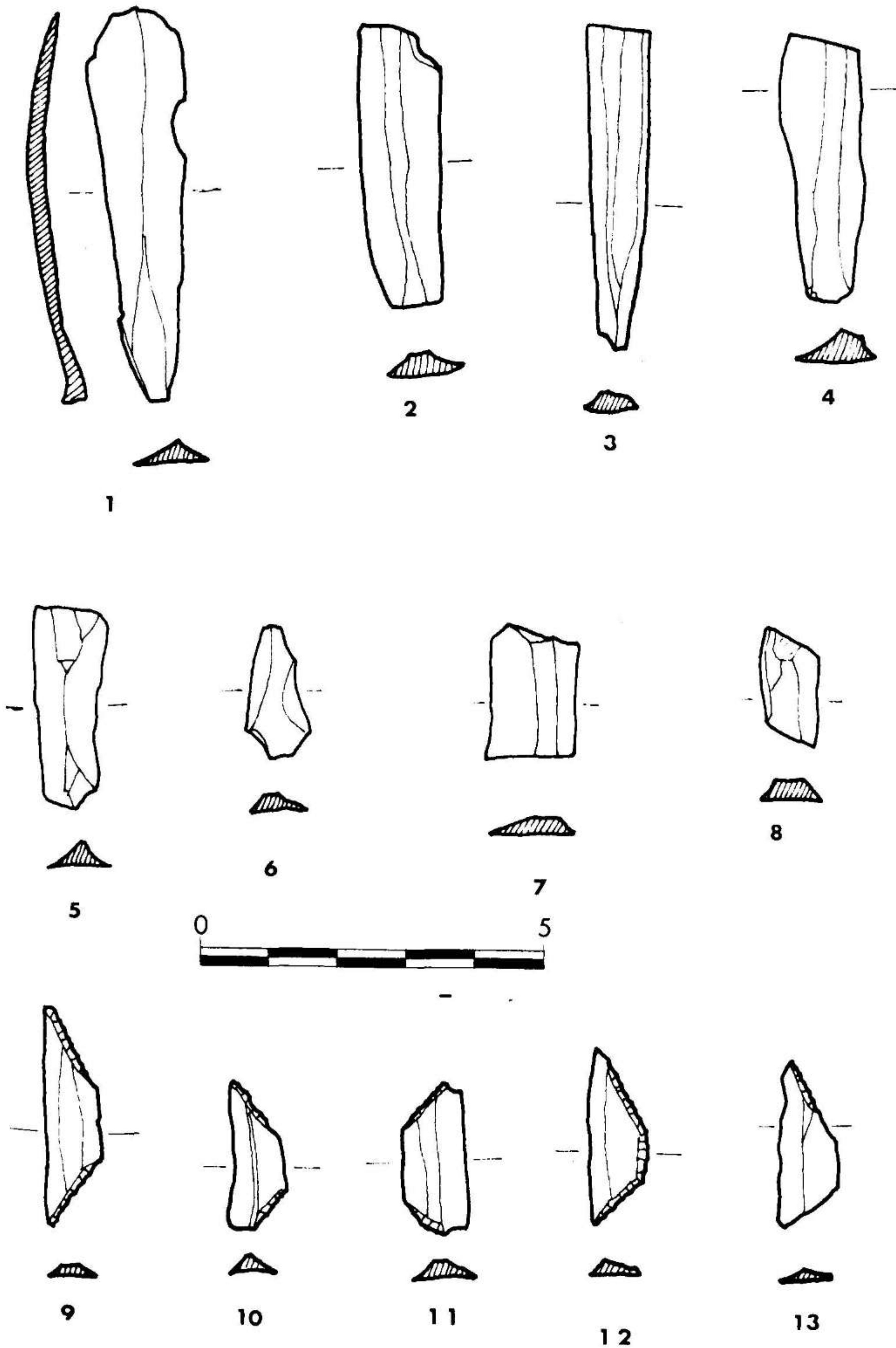
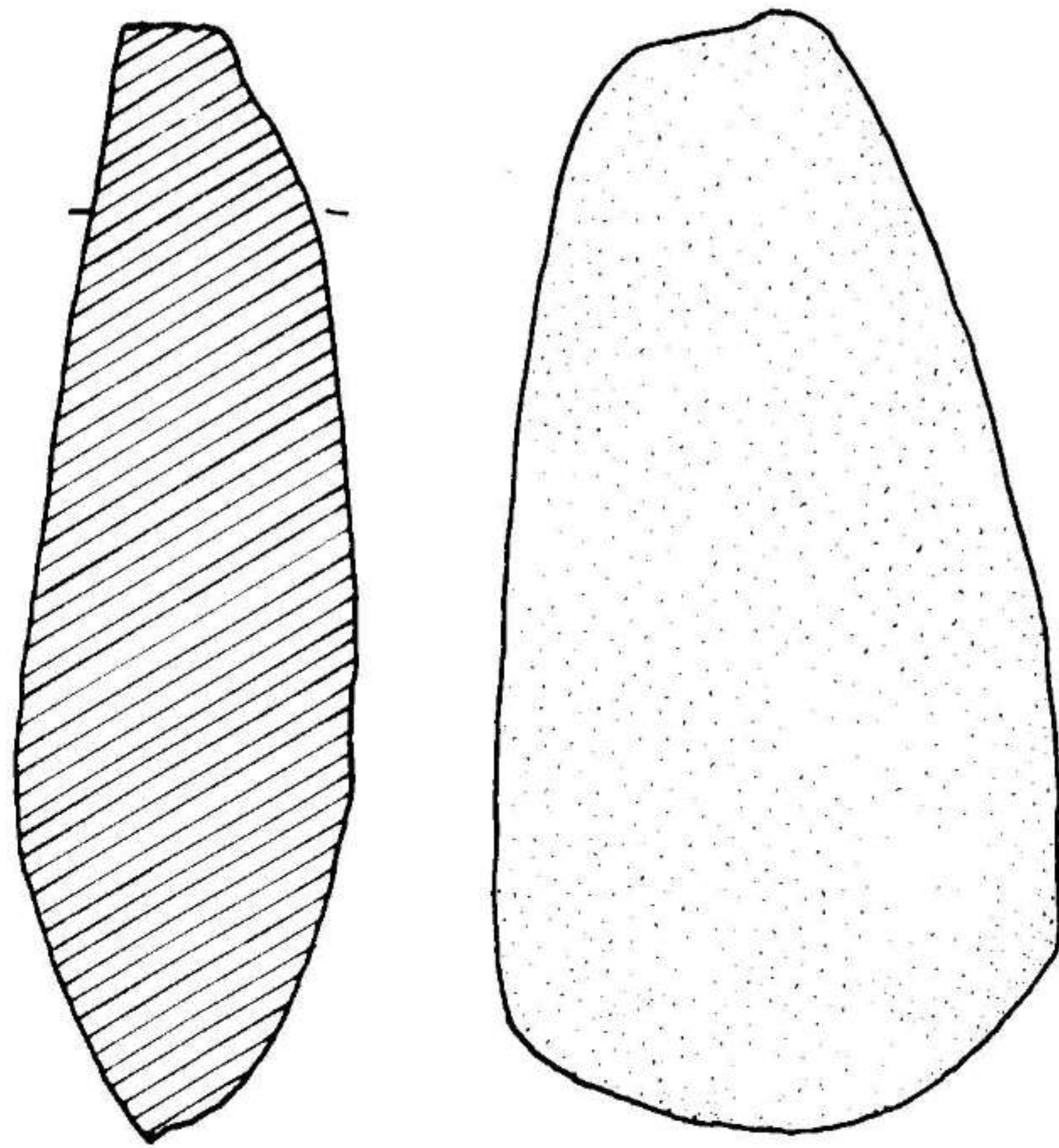
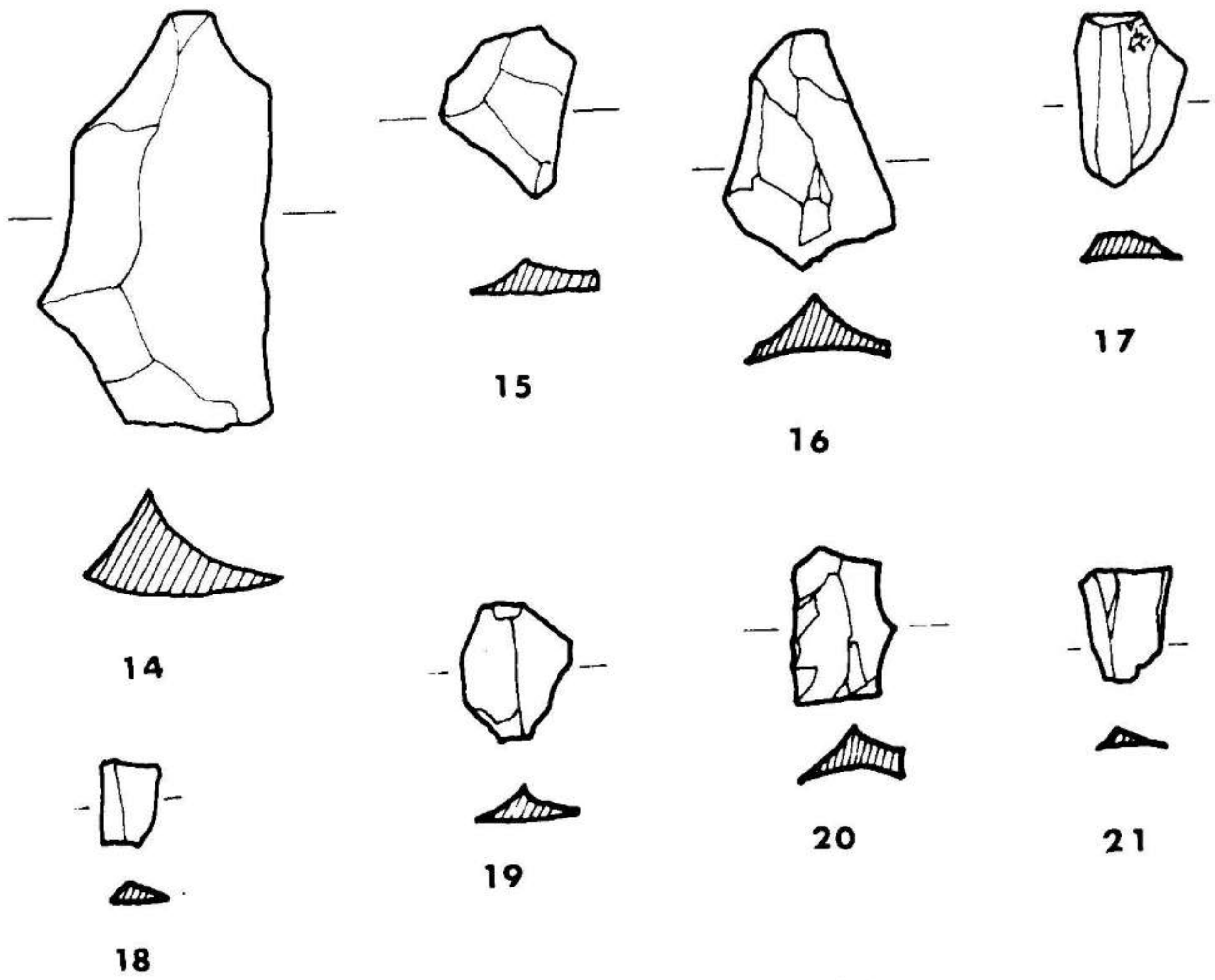
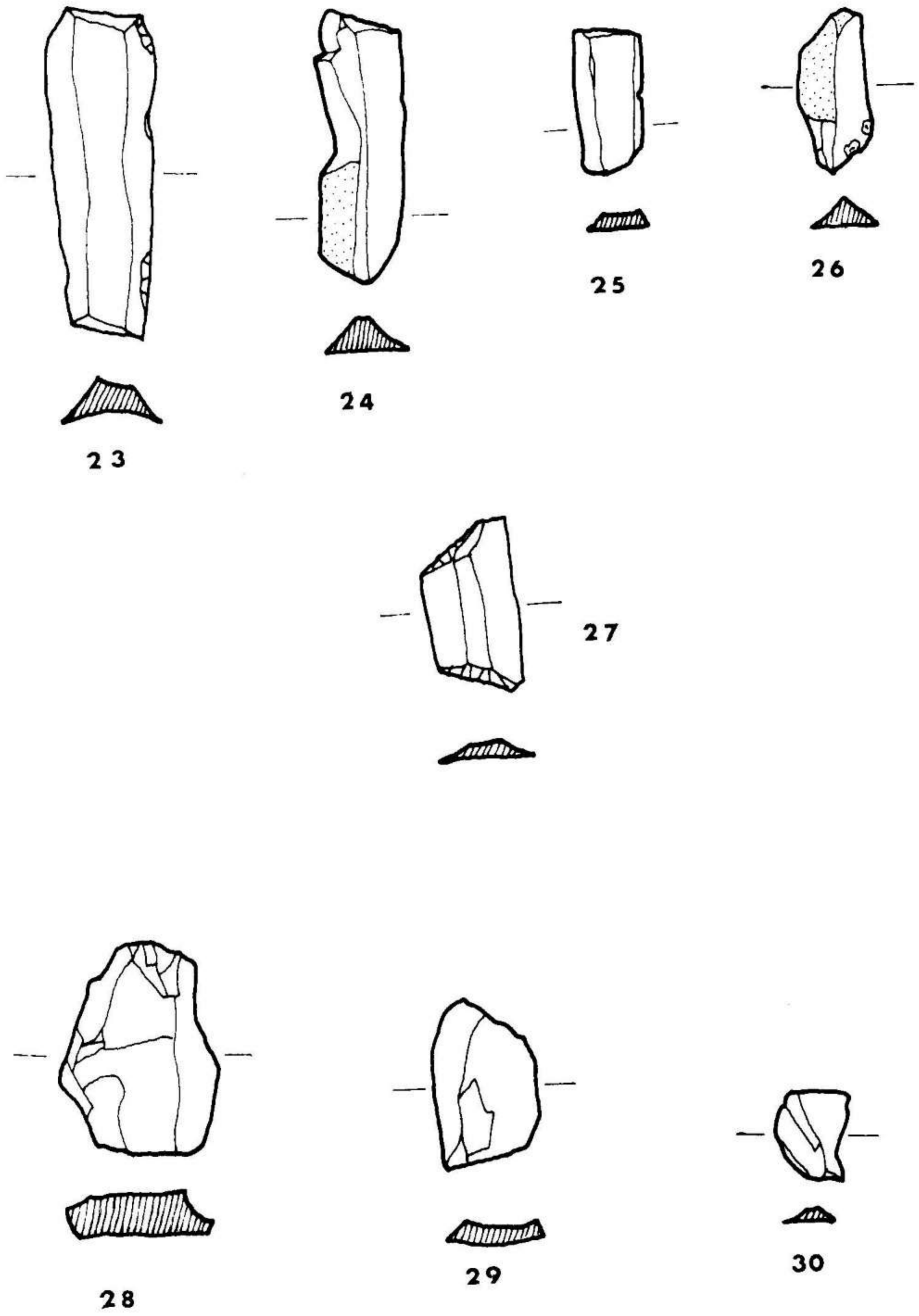


Figura 21

Materiales de la cámara hallados en nuestra excavación



**Figura 22**  
Materiales de la cámara hallados en nuestra excavación



**Figura 23**  
 Materiales del túmulo. Excavación de 1973

Microlaminillas (S. R.) . . . . .	3 (núms. 6 a 8)
Geométricos (G. M. 6) (39) . . . . .	3 (núms. 9 a 11)
Geométricos (G. M. 2) (40) . . . . .	1 (núm. 12)
Puntas de flecha (41) . . . . .	1 (núm. 13)
Lascas.(S. R.) . . . . .	8 (fig. 22, núms. 14 a 21)
Útiles pulimentados . . . . .	1 (núm. 22)

Todos los útiles son en sílex, menos el pulimentado que es de gneiss.

Procedentes del túmulo (fig. 23).

Laminillas (R.) . . . . .	1 (nú. 23)
Laminillas (S. R.) . . . . .	1 (núm. 24)
Microlaminillas (S. R.) . . . . .	2 (núms. 25, 26)
Geométricos (G. M. 6) (42) . . . . .	1 (núm. 27)
Lascas (S. R.) . . . . .	3 (núms. 28 a 30)

Todas las piezas son en sílex, exceptuando el núm. 30 que es en cristal de roca. Conservan córtex los núms. 24 y 26.

Los retoques son:

<i>Núm. de inventario</i>	<i>Modo del retoque</i>
9 a 13 y 23 . . . . .	Simple

(39) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 122.

(40) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 122.

(41) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 164.

(42) Merino, J. M.; ob. cit., pág. 122.

## PARALELOS

Comenzamos este apartado de nuestro trabajo por el monumento megalítico para continuar seguidamente por el ajuar.

El tipo de corredor y la forma de la cámara son bastante comunes en el Bronce I. Nosotros sólo vamos a compararlo con los que más se asemejan:

Dólmenes de la Rábida II y de Pedro Toro(43); el de Cunha-Baixa, en Orca (Portugal)(44), con el que tiene en común la existencia de geométricos; el de Viseu(46); con algunos del Alto Alentejo(47) y el de Moraña(48). Dentro del grupo andaluz, plantas parecidas presentan los dólmenes de Campo de Mojácar 3(49); Los Castellones(50), Tumba del Pedrejón, en Gandul(51).

En la misma provincia de Guadalajara, y en la zona de La Pinilla (Alcolea del Pinar), y a unos 7 kilómetros del Portillo de las Cortes, los Leisner citan otro dolmen de cámara y corredor, excavado asimismo por el marqués de Cerralbo(53).

Para terminar, diremos que en la provincia de Madrid otro dolmen presenta planta pare-

---

(43) Leisner, V. y Schubert, H. "Dólmenes de Ciudad Rodrigo". Zephyrus, núm. XV. Salamanca, 1964; pág. 55 y figs. 6 y 7.

(44) Leite de Vasconcellos, J. "Anta da Cunha-Baixa, Orca". O. A. P., núm. 9. Lisboa, 1903; págs. 303, 305 y 307 y fig. 1.<sup>a</sup>.

(45) Amorin Girão, A. de. "O Altar de Vale das Fachas e o Penedo Lurado junto de Travassós". O. A. P., núm. 25. Lisboa, 1921; págs. 188-189 y fig. 2.

(46) "Monumentos pre-historicos do Concelho de Viseu". O. A. P., núm. 26. Lisboa, 1922; pág. 284, fig. 1.

(47) Nobrega Moita, I.; "Subsidios para o estudo de Eneolitico do Alto Alentejo". O. A. P. Nova Serie. III. Lisboa, 1956; págs. 144-145. Stampa V.

(48) Sobrino Lorenzo-Ruza, R.; "Sepultura megalítica en Maraña, península de Morrazo (Pontevedra)". Noticiario Arqueológico Hispánico. Núm. III-IV. Cuadernos 1-3; pág. 30, fig. 9.

(49) Leisner, G. y V.; ob. cit. Tomo II. Lám. 27, 2.

(50) Leisner, G. y V.; ob. cit. Tomo II. Lám. 39, núm. 25; y lám. 40, núms. 29, 34, 35; aunque el corredor es más pequeño.

(51) Ibid., Lám. 59.

(52) Mérida. "Catálogo Monumental". V. I., 1914-16; pág. 20.

(53) Leisner, G. y V.; ob. cit., pág. 83.



cida, el de Entretérminos(54), así como algunos monumentos megalíticos de la llamada "Cultura Pirenaica"(55).

En relación con el ajuar, iniciaremos la exposición de paralelos por los elementos menos numerosos pero más representativos, con vistas a las conclusiones.

Idolo-placa(56). Por sus caracteres generales, hecho en placa de pizarra, decorado con incisiones en la misma, responde al tipo existente en el SW. peninsular, enclavable en el tipo VII de Almagro(57). Sin embargo, pocos paralelos podemos mostrar.

Antecedentes de motivos cuadriformes que sean interpretados como símbolos religiosos, los tenemos en el Paleolítico del grupo cantábrico (D-2 de la tipología de signos femeninos de Leroi-Gourhan)(58). Como simple curiosidad, recordamos la existencia de algunos grabados tardenoisienses en que este motivo aparece(59).

Dentro del mundo megalítico y con las reservas que nos produce el estar nuestro ídolo-placa incompleto, tenemos un ejemplar muy similar en el dolmen de Folha da Amendoeira(60); otro que, aunque oval y más pequeño, presenta las incisiones como el nuestro, proviene del megalito de Puig-Ses-Forques(61); y, por último, el de Colada de Monte Nuevo, con ligeras diferencias con el nuestro, como el presentar rayados y en alternancia los cuadros(62).

Maluquer opina que la fuerza de espiritualidad de la cultura megalítica, originará el proceso de abstracción que conduce a la aparición de la pintura rupestre esquemática(63), de ahí, que a pesar de los escasos ejemplos de ídolos-placa como el del dolmen del Portillo de las Cortes, tengan sus representaciones, tanto en pinturas parietales(64), como en materiales muebles procedentes del SE. español, zona portuguesa del Tajo inferior y Guadiana(65).

(54) Almagro Basch, M.; "Manual de Historia Universal". Prehistoria. Espasa-Calpe, 1960; pág. 666.

(55) Pericot, L.; "Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica". C.S.I.C. Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, 1950; fig. 31, núms. 1 y 6.

(56) Los Leisner en... "Die Megalithgraber", pág. 83; dicen que los datos que exponen son sobre palabras de Cabré. En relación con los ídolos puntualizan que existen tres. Uno como el de la lám. 5, grab. 1, núm. 12 (Barranco de Jocalla). Otro, una pequeña placa rectangular irregular con incisiones perpendiculares. El tercero, un pequeño disco redondo con dos taladros para colgar.

El parecido al de Barranco de Jocalla, creemos que debe ser identificado como la muñequera de arquero, fig. 20, núm. 418. El tercero, puede ser considerado como cualquiera de las dos pesas de telar de la Sepultura 24, fig. 8, núms. 89 y 90 y lám. V-B; mientras que el segundo corresponde, sin duda, al único que pensamos lo sea (fig. 20, núm. 417 y lám. VI).

(57) Véase Almagro Basch, M., en su trabajo sobre los ídolos del Bronce. (Trabajos de Prehistoria, 1966-68, núm. 22, pág. 36.)

(58) Leroi-Gourhan, A., "Prehistoire de l'Art Occidental". París, 1971; pág. 473, fig. 780.

(59) Abris Gravèdes massifs greseux du Bassin parisien. Gallia Prehistoire. T. 11, fascículo I. París, 1968; págs. 239-246 y láms. 240-241.

(60) Viana, A.; "O Monumento megalítico da Amendoeira". Zephyrus, núm. IV. Salamanca, 1953; pág. 253, fig. 16.

(61) Oliva Prat, M.; "Colgante de pizarra del Megalito de Puig-Ses-Forques". Ampurias, VII-VIII; pág. 328 y lám. I-a.

(62) Schubart, H.; "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza". Actas. XII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1973; pág. 182, fig. 5-d.

(63) Maluquer de Motes, J.; "El primitivo proceso histórico peninsular". Zephyrus, núm. 6. Salamanca, 1955; pág. 164.

(64) Acosta Martínez, P.; "Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española". Trabajos de Prehistoria. XXVI. Madrid, 1967; pág. 75.

(65) Ibid., pág. 32.

En relación con las piezas de la sepultura núm. 24 (fig. 8, núms. 89 y 90 y lám. V-B), consideradas como pesas de telar, las hay en Creta a partir del Neolítico de Knossos(66) y Bronce Antiguo(67), existiendo algunos ejemplares en el Minoano Tardío(68).

En varios yacimientos malteses, aparecen piezas como las nuestras(69), algunas en pizarra. Esto confirma la tesis de Almagro sobre la Cultura Megalítica hispana(70).

Asimismo, en monumentos megalíticos franceses, las tenemos en caliza(71) y en pizarra(72).

En Portugal hay varios ejemplares. Así, en el tholos de Castro Marín(73) y en Santiago do Escoural(74), en cerámica. En España, una pieza similar está recogida por los Leisner procedente del grupo dolménico de Huélago(75).

Refiriéndonos a la perla de calaita (fig. 78, núm. 93 y lám. V-B), su uso está muy extendido desde el Neolítico Medio, grupos megalíticos del N. de Portugal, civilización catalana de sepulcros en fosa, etc.(76).

En dólmenes del interior de la Península, las encontramos en el de Aldeavieja, Prado de las Navas y Entretérminos(77). La muñequera de arquero (fig. 20, núm. 418), es pieza común en el Bronce I(78), y en cuanto al percutor de cuarcita, tenemos uno igual en el dolmen de Castro Enríquez, en la provincia de Salamanca(79).

Al no existir una tipología definitiva sobre la industria lítica en el Bronce, sólo podemos trabajar en relación con nuestras piezas por exclusión. Los tipos no tienen nada en común con los del Bronce I, en el SW., en que las puntas características son las triangulares, las de base cóncava y las de aletas curvas(80). En líneas generales, el utillaje (geométricos, útiles para hoz, puntas de flecha, raspadores, etc.), está más cerca del de tradición de la Cultura de Almería(81). En yacimientos de la Meseta, y en relación con las puntas de flecha, las encontra-

(66) Evans, J. D.; "Excavations in the Neolithic Settlement of Knossos"; ob. cit., pág. 218.

(67) Warren, P.; "Myrtos. An Early...", ob. cit., pág. 212 y págs. 220-221.

(68) Ibid., pág. 212.

(69) Evans, J. D.; "The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands". Londres, 1971. Véase, sobre todo, los inventarios S/B, 14, lám. 38, 7, pág. 65, procedente la pieza de Hal Saffioni y TC/S, 5, lám. 58, 8, pág. 162.

(70) Almagro, M. y Arribas, A.; "El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares". Santa Fe de Mondújar, Almería. A. P. H., vol. III. Madrid, 1963; págs. 185-186.

(71) Bocquet, A.; "Isere préhistorique et protohistorique". Gallia Préhistoire, T-XII, pág. 373, fig. 114, 24.

(72) Helgonach, J. L.; "La sépulture mégalithique à entrée latérale de Creéh-Quillé en Saint-Quay-Perros". B. S. P. F., T-LXIV, 1967; pág. 677, fig. 12, núms. 664, 91 y 8.

(73) "Acerca duma tholos encontrada en Castro Marín". O. A. P. Serie III. Vol. I. Lisboa, 1967; pág. 13.

(74) Farinha dos Santos, M. e Veiga Ferreira, O. da; "O Monumento Eneolítico de Santiago de Escoural". O. A. P. Serie III. Vol. III. Lisboa, 1969; pág. 61, núm. 88 y lám. V.

(75) Leisner; "Die Megalithgraber...". Ob. cit. T. II. Lám. 50, C-1.

(76) Chantret, F., Guilaine, J. et Guillemant, A.; "Analyses de quelques perles meridionales en callais". B. S. P. F. T-67, 1970. Fasc. 7; págs. 216 y ss.

(77) Aranguren Amezola, M.<sup>a</sup> Soledad, ob. cit., págs. 87 a 95.

(78) Maluquer de Motes, J.; "Prehistoria salmantina". Zephyrus I. Salamanca, 1950; pág. 18.

(79) Prieto Carrasco, C. y Morán, P.; "El dolmen de Castro Enríquez". J. S. E. A. Memorias de 1930. Núm. 113; pág. 46.

(80) Cerdán, C. y Leisner, G. y V.; "Los sepulcros megalíticos de Huelva". Madrid, 1952; págs. 78 a 80.

(81) Véanse las siguientes obras:

- Martínez Santaolalla, J.; "Nuevos límites de expansión a la Cultura de Almería". Ob. cit., pág. 14.

- Siret, E. y L.; "Las primeras edades del metal en el SE. de España". Barcelona, 1890; lám. III, XIII.

- Cartailhac, E.; "Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal". Cabeao d'Arruda; pág. 52.

- "Poblado de las Peñicas". N. A. H. I, Cuadernos 1-3. 1952; lám. IX-a.

- "La cueva artificial de La Loma de los Peregrinos". Ampurias, XXI. Barcelona, 1915; figs. 15-17.

- Pericot, L.; "Cuevas sepulcrales de Montgri". Ampurias I. Barcelona, 1939; pág. 119, fig. 4.

mos similares en los dólmenes de Salamanca y en los de Aldeavieja, Teriñuelo y Entretérminos.

## Conclusiones

Con el estudio del dolmen del Portillo de las Cortes, iniciamos el de la Cultura Megalítica en esta zona de la Meseta y que completaremos con los restantes excavados por el marqués de Cerralbo (Del Abadón, en Anguita; Pinilla, en Alcolea del Pinar; y Garbajosa), todos en un radio de 10 kilómetros y en la provincia de Guadalajara. Característico de este yacimiento es la ausencia de cerámica y metales, así como el contar con un ídolo-placa, único aparecido en dólmenes tan del interior, excepción que no contradice la postura de Maluquer (82). El poseer elementos de cultura propios del Bronce Antiguo de Creta, Malta, Francia y España, se explica por la teoría de Almagro (83), del origen mediterráneo-oriental de esta cultura, así como por la dispersión que propone para la misma (84).

En cuanto a cronología relativa de nuestro yacimiento, queda enclavado por la igualdad de elementos culturales, dentro del Bronce I.

Más peliagudo es su enclave dentro de una cronología absoluta, sobre todo por la ausencia de cerámica, de paralelos más claros y fecha más segura, ya que por la industria lítica puede darse la pervivencia de un tipo de la misma y la adopción de nuevas corrientes espirituales (85).

A título de hipótesis, y teniendo en cuenta las posturas actuales sobre la Cultura Megalítica en el interior de la Meseta (86), avanzamos la fecha del 1.800-1.700, como probable utilización del dolmen del Portillo de las Cortes como monumento funerario.

(82) Maluquer, J.; "Prehistoria Salmantina", ob. cit., pág. 16.

(83) Almagro, M. y Arribas, A.; "Los Millares", ob. cit., págs. 185-186.

(84) Almagro Basch, M.; "La Cultura Megalítica en el Alto Aragón". Ampurias IV. Barcelona, 1942; pág. 168.

(85) Maluquer de Motes, J.; "El primitivo proceso histórico peninsular". Ob. cit., pág. 164.

(86) Maluquer de Motes, J.; "Prehistoria Salmantina". Ob. cit., pág. 16.







a



b

**Lámina I**

- a) Situación del yacimiento al Norte de la Ermita de la Virgen del Robusto
- b) Aspecto del dolmen tras la excavación de 1912



a



b

### Lámina II

a) Sepultura 24 (excavación de 1912). Se observan junto a los restos humanos, dos útiles pulimentados, el percutor de cuarcita y clavadas, las dos pesas de telar

b) Estado de la cámara tras la excavación del Marqués de Cerralbo



**Lamina III**

El momento megalítico y la cámara, tras nuestros trabajos



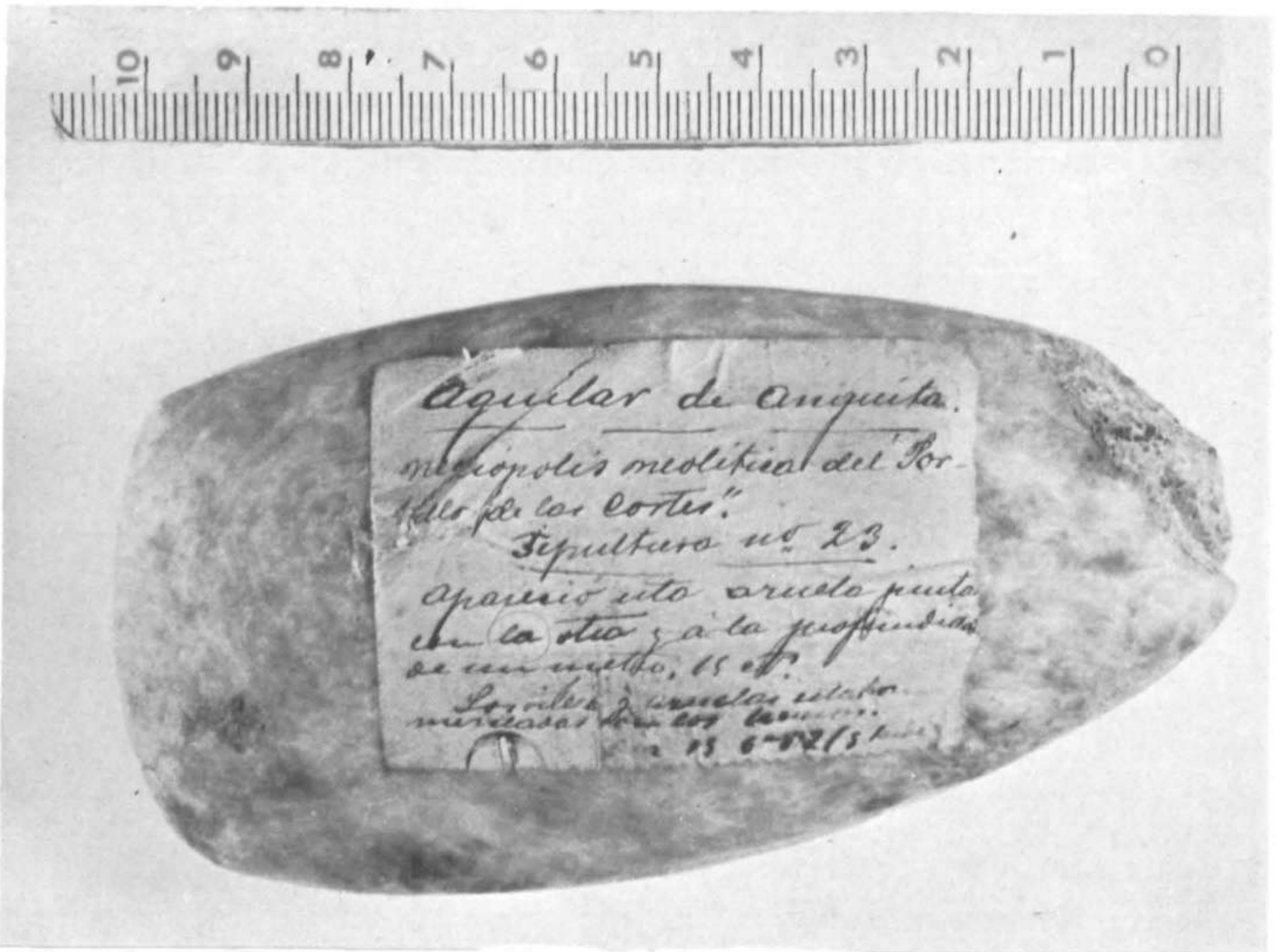
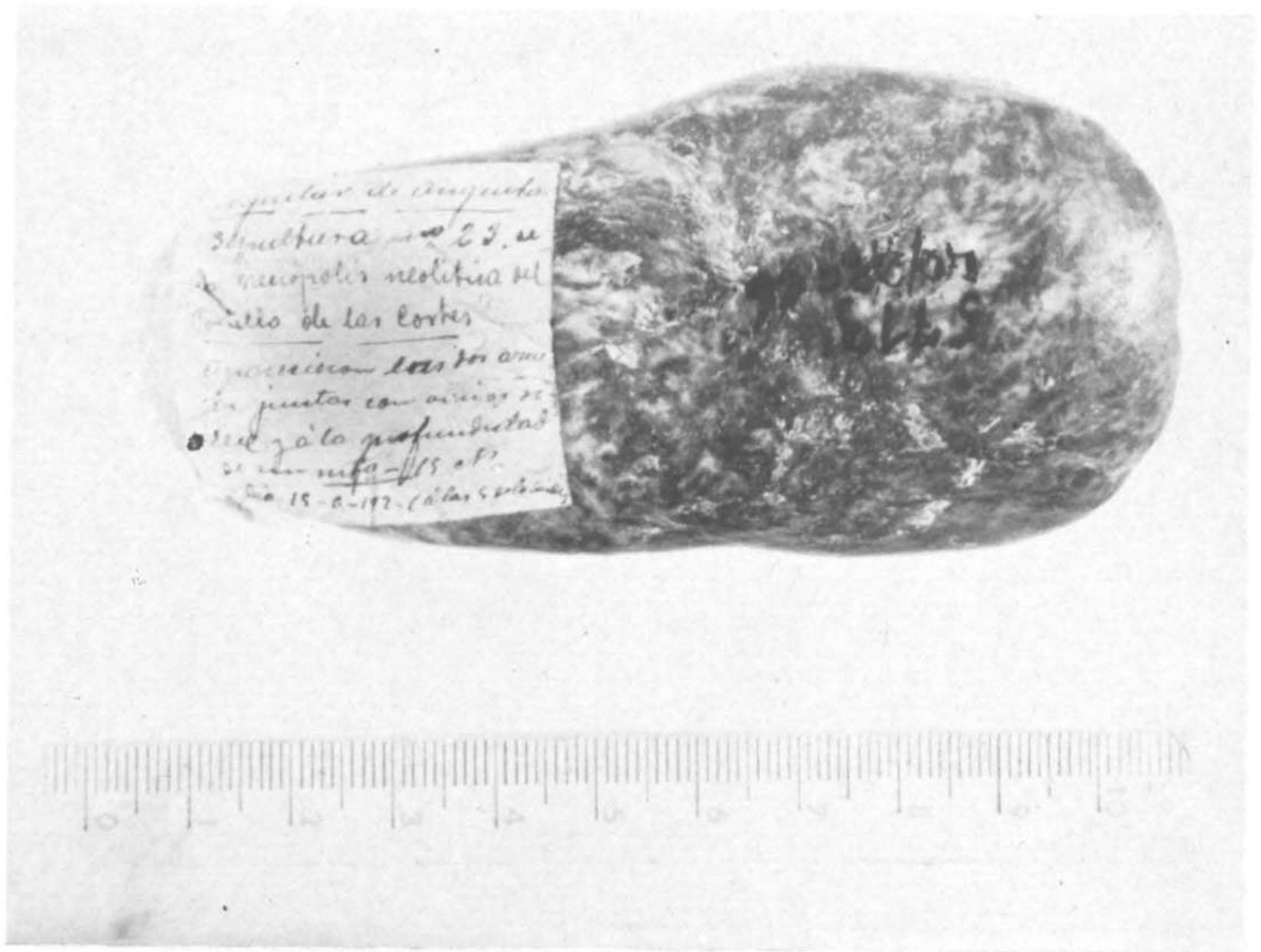


Lámina IV

Utiles pulimentados de la sepultura 23, con los datos acerca de su hallazgo



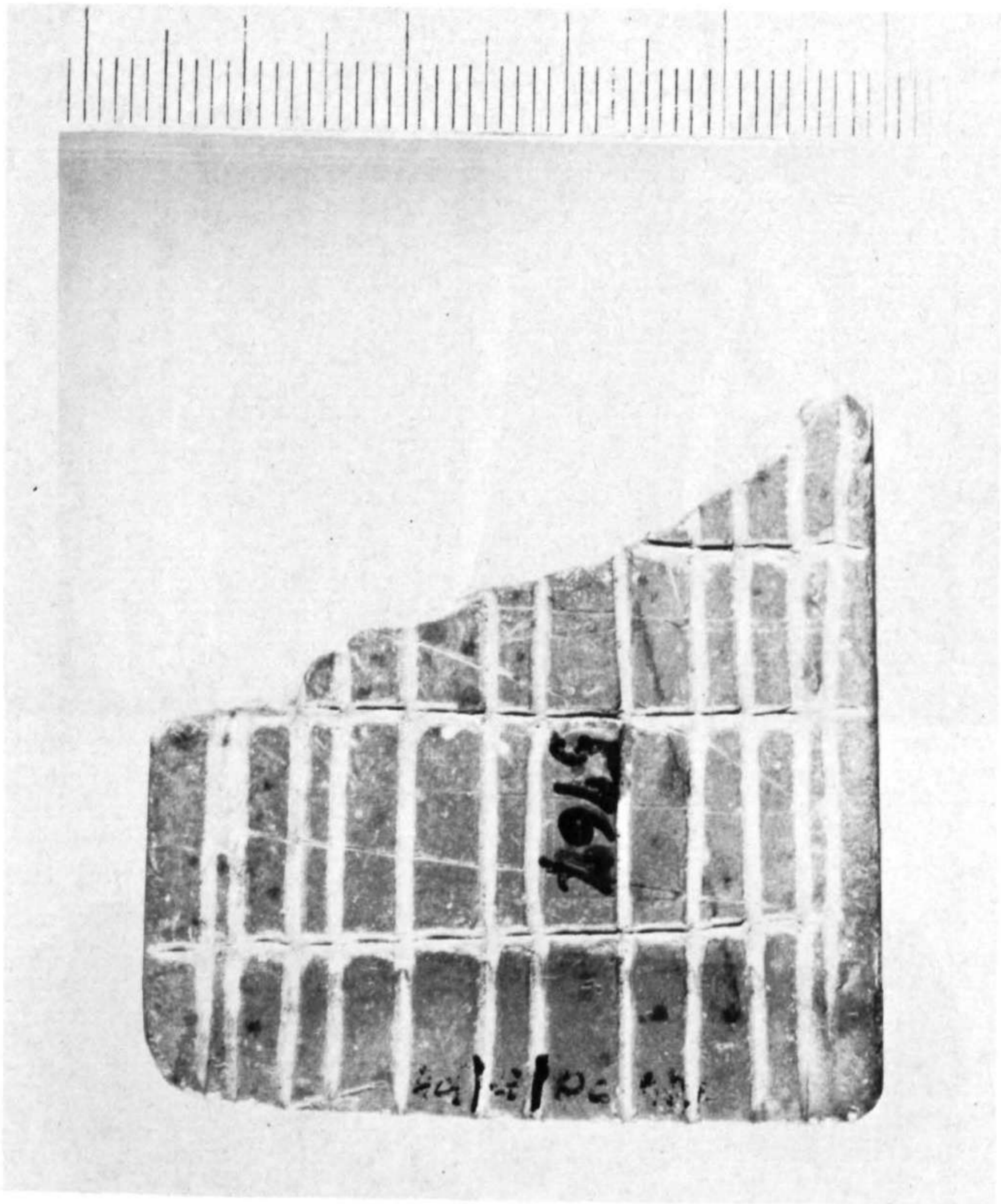
a



**Lámina V**

a) Gran lámina (núm. 262, fig. 15) y tres de las láminas (núms. 254, 260 y 256, fig. 15)

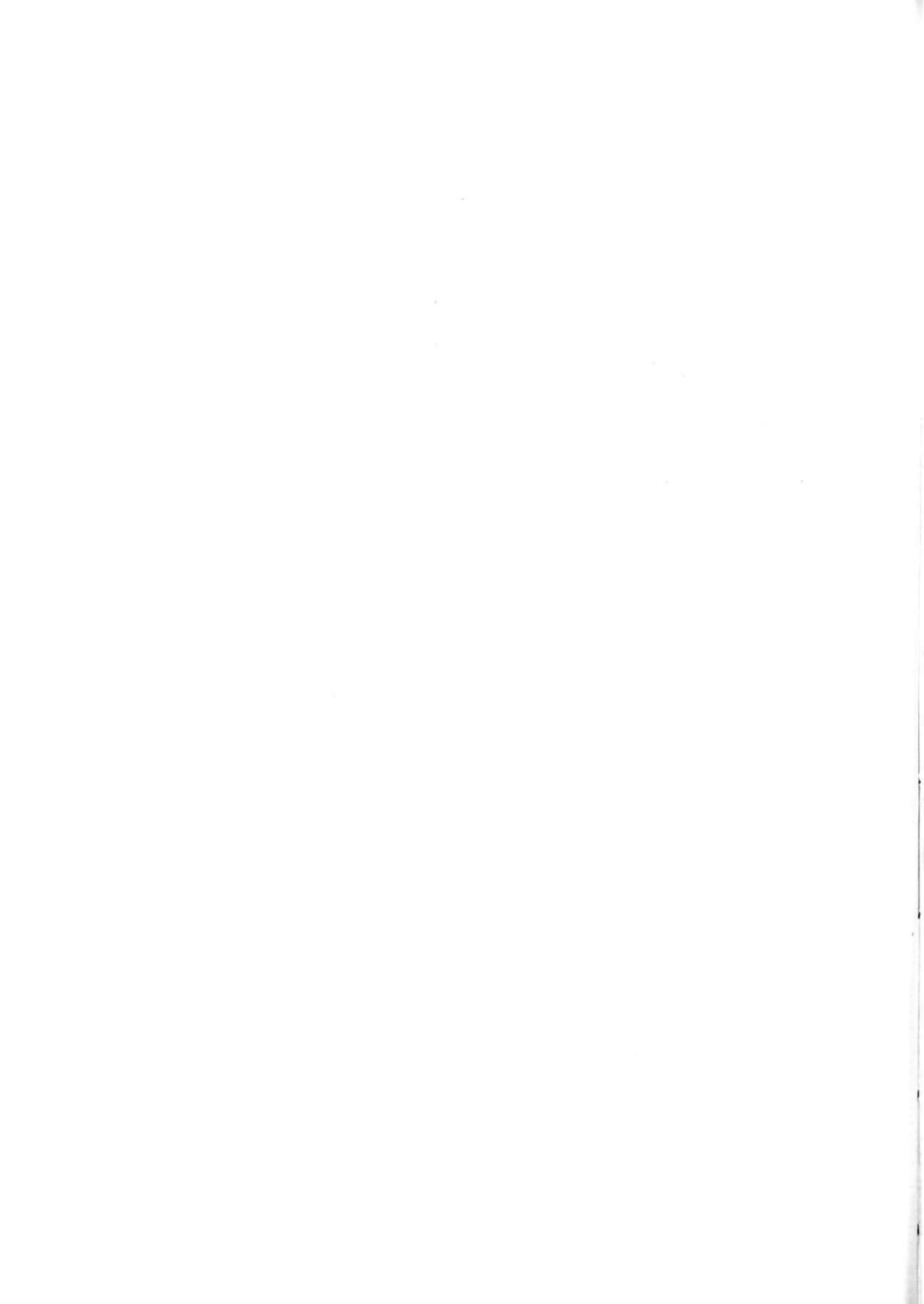
b) Cinco de los elementos del ajuar de la sepultura 24



**Lámina VI**  
Idolo - Placa (véase fig. 20)

# **UN YACIMIENTO PREHISTORICO EN HORNOS DE SEGURA (JAEN)**

**J. MALUQUER DE MOTES**



## UN YACIMIENTO PREHISTORICO EN HORNOS DE SEGURA (JAEN)

En la villa de Hornos de Segura, al derribar una vivienda y profundizar bajo el piso para proceder a la cimentación de una nueva casa, aparecieron restos humanos. La presencia accidental de don Isidoro Lara, técnico en obras de restauración de monumentos, que en la misma villa realizaba el Patrimonio Artístico Nacional, permitió observar que se trataba de una necrópolis de la Edad del Bronce que correspondía a la cultura argárica. Sobre esa clasificación desde el primer momento no existieron dudas, pues aparecían sepulturas de inhumación en forma de cistas y otras inhumaciones dentro de tinajas (*pithoi*), pero al propio tiempo se observó la presencia de numerosísimos fragmentos de cerámica fuera de las sepulturas.

Con la visita del arquitecto del Patrimonio Artístico a Hornos, se paralizaron las obras de aquella vivienda, cuando toda el área de 8,30 por 5 metros ya se había profundizado 1,40 metros

Requeridos por el director del Museo de Jaén, don Juan González Navarrete, para realizar una inspección del yacimiento, su clasificación definitiva y su valoración científica, aprovechamos un par de días de forzosa inactividad por falta de obreros en las excavaciones que dirigimos en el castro de Puente de Tablas, a 5 kilómetros de Jaén, para trasladarnos a Hornos de Segura.

En contacto con el yacimiento, en el interior de la villa actual, enseguida nos dimos cuenta de que no se trataba de una simple necrópolis de la cultura del Argar, sino de un yacimiento mucho más complejo y cronológicamente más amplio, en el que la referida necrópolis sólo representaba su estadio final. En efecto, no sólo aparecían cerámicas desde la misma superficie hasta los 1,40 metros excavados, y ya vaciados, sino que claramente se vio que profundizaban de un modo insospechado. A la vista se hallaba la pequeña cista núm. 1 y parte de la núm. 3. Entre los numerosos fragmentos de cerámica que había recogido don Isidoro Lara, junto a las especies lisas argáricas, aparecían fragmentos decorados con incisiones que con facilidad podían clasificarse como cerámica del estilo del vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos o Carmona.

Como la cerámica aparecía inmediatamente bajo el piso de la vivienda moderna que por su parte carecía de toda cimentación por lo que fue necesario apuntalar las paredes de las casas vecinas, simples muros medianiles, y había sido recogida en las obras sin referencia alguna

a las respectivas profundidades, era preciso intentar de algún modo situar la posición de la cerámica campaniforme en relación a la necrópolis argárica.

Cabía formular varias hipótesis:

a) Que nos halláramos ante un poblado argárico totalmente arrasado por las construcciones modernas y que los fragmentos campaniformes fueran simplemente un rasgo de arcaísmo.

b) Que nos halláramos ante una necrópolis argárica situada sobre otra necrópolis más antigua de la época del vaso campaniforme.

c) Que los enterramientos argáricos se hubieran realizado sobre el área de un antiguo poblado de la época campaniforme.

La segunda hipótesis (b) fue inmediatamente descartada. Los fragmentos de cerámica campaniforme pertenecían a vasijas muy distintas, aparecían rodados e incluso uno de ellos redondeado y por lo mismo utilizado como tésera o ficha de juego. Es decir, parecía poderse deducir que se trataba de unos materiales característicos de un estrato de una vivienda, ya que de proceder de sepulturas sin duda ofrecerían una mayor uniformidad.

Tratándose por consiguiente de un nivel de habitat bajo una necrópolis, era preciso establecer la estratigrafía completa del yacimiento para situar el nivel campaniforme en su justo momento, es decir si constituía el momento inicial del habitat, el momento final antes de la necrópolis argárica o si por encima del nivel campaniforme existía algún otro nivel de vivienda anterior o coetáneo a la necrópolis argárica.

Para ello se procedió a una limpieza inicial del corte del 1,40 metros, y al dibujo de dos perfiles, uno a lo largo de la calle actual o sea a la línea que correspondía a la fachada de la casa derribada; y otro, paralelo en el fondo de la misma casa o sea a 5 metros de distancia del primero.

Por desgracia, debido al peligro de ruina de la vivienda lateral, no pudo realizarse un dibujo del perfil que uniría ambos cortes. Para completar ambos perfiles y completar la visión en profundidad por debajo del 1,40 metros, se excavó una trinchera hasta 2,80 metros en el perfil exterior (A) y otra hasta 2,20 metros en el interior y pudo comprobarse que la pendiente originaria de la ladera donde se asentaba el poblado era de ocho grados.

El hallazgo que efectuamos de tres fragmentos de cerámica del estilo campaniforme al proceder al dibujo estratigráfico permitió situar perfectamente su nivel hacia los 0,70 metros, lo que coincidía con la información que nos dio el capataz de las obras que había recogido los restantes fragmentos del estilo del vaso campaniforme. Al mismo tiempo pudo observarse que, por encima del estrato bien definido en el que aparecía la cerámica campaniforme, existía otro estrato de habitat con cerámicas lisas y alguna incisa que en conjunto parecía tratarse de un material argárico. Este estrato superior que llamamos argárico, *había sido perforado para efectuar las inhumaciones en cistas y en pithoi*, e incluso el fondo de las respectivas excavaciones había alcanzado la parte superior del estrato con vaso campaniforme.

Por consiguiente, *el momento de las inhumaciones correspondía a un nivel de fase argárica más tardía de la que aparecía representada por el nivel de habitat*, por lo cual era de suponer que un nivel argárico más alto habría sido arrasado para preparar la plataforma de construcción de las viviendas medievales y modernas. Por esas mismas razones admitimos que *existiría una fase post campaniforme que no efectuaba inhumaciones bajo la propia vivienda*. Sobre ello insistiremos con mayor amplitud al interpretar la totalidad del yacimiento.

Por debajo del estrato con cerámica campaniforme aparecieron además otros estratos

con cerámicas lisas, con alguna industria lítica y ósea que luego analizaremos con mayor amplitud.

## PERFIL DEL YACIMIENTO

### *Sección A. Orientación 300 grados a lo largo de la calle moderna*

Al entrar en contacto con el yacimiento la profundidad alcanzada en la excavación era de 1,40 metros, presentándose el suelo en un plano horizontal que señalamos en el perfil por la línea punteada. Para obtener una visión clara de los niveles de colmación, se procedió al raspado vertical de las paredes que aparecían enmascaradas por el barro de las recientes lluvias. La consecuencia inmediata fue observar que la estatigraficación se presentaba sensiblemente horizontal y muy sencilla.

Por debajo de 1,40 metros practicamos una excavación hasta profundizar 0,60 metros a lo largo de la sección, salvo en la zona izquierda donde la presencia de grandes bloques de piedra impedían la excavación inmediata y prácticamente venían a cerrar por ese lado el área del habitat. Se profundizó luego 0,40 metros en una anchura de 2,60 metros y otros 0,40 metros en un frente de 1,30 metros, sin que llegáramos a alcanzar el nivel estéril de base, pese a que la profundidad total alcanzada era de 2,80 metros. En conjunto se ha obtenido un perfil longitudinal de 8,30 metros con una potencia de 2,80 metros (fig. A).

La estratificación que podemos observar en la figura aneja, se presenta del modo siguiente:

**Nivel A1.** Con potencia máxima de 0,30 metros. El suelo de cemento corresponde al nivel de la calle y el lecho superficial se halla tendido sobre una capa de grava gruesa con piedras de módulo máximo de 0,10/0,14 metros sobre una capa más o menos regular de tierra y escombros.

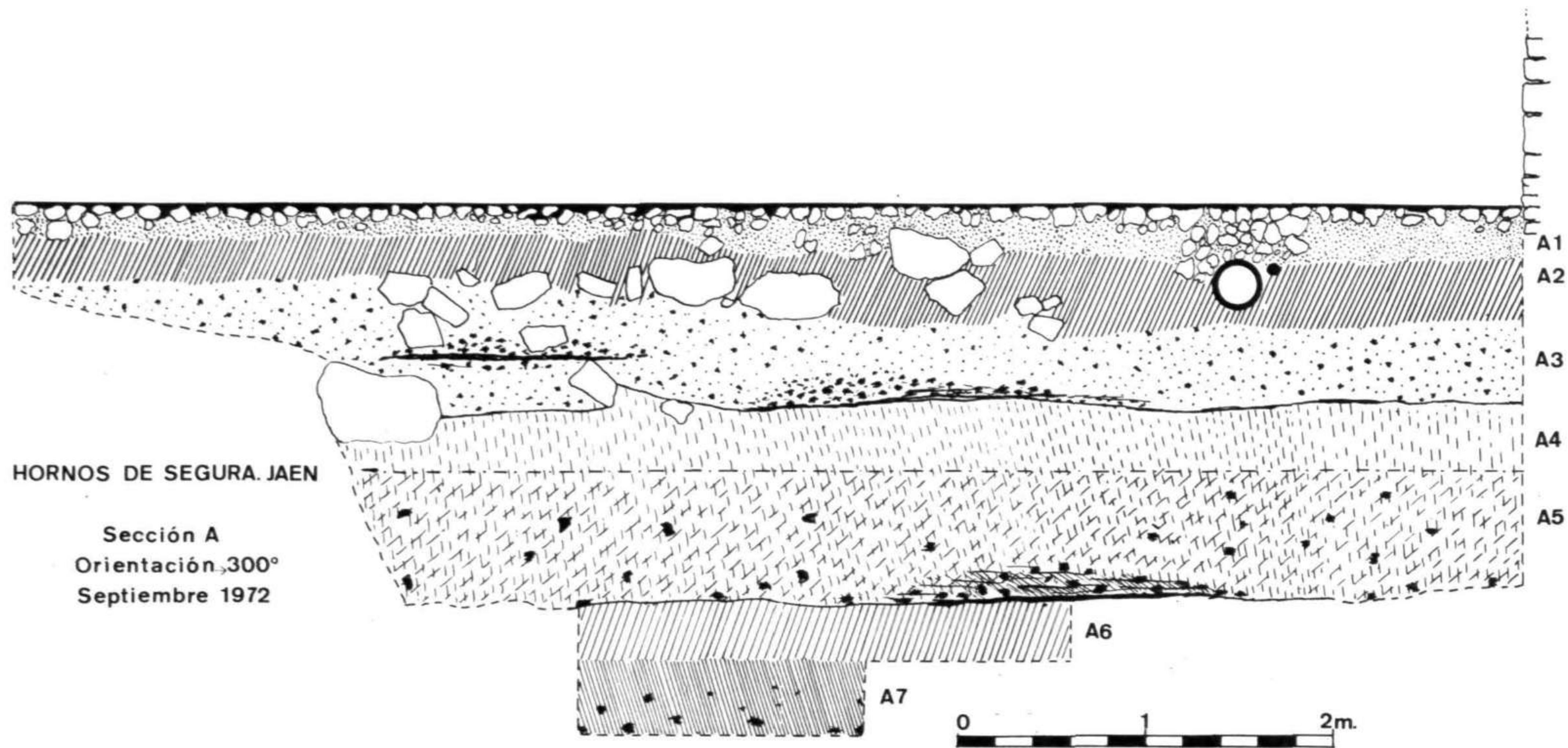
En este nivel se puede observar perfectamente la excavación y relleno subsiguiente, con piedras, de una zanja de algo más de 0,60 metros de anchura para colocar un tubo de desagüe de uralita de 0,25 metros de diámetro depositado en el nivel A2 y una tubería de plomo que corre paralela a dicho desagüe justamente en la misma zona de contacto entre los niveles A1 y A2.

El nivel A1, con cemento, cal y piedras es naturalmente arqueológicamente estéril y dada la circunstancia de que constituye el nivel inferior al pavimento de la calle, no existe bajo el piso de la vivienda moderna derribada que cubre un área de 8,30 metros por 5,10. Por ello no obtendremos este nivel en la sección B realizada inmediatamente bajo el piso de dicha vivienda.

**Nivel A2.** Potencia media de 0,30 metros. Su base se halla en algún punto hasta 0,70 metros de profundidad absoluta. Constituye un estrato muy pedregoso con tierra bastante apelmazada y piedras que pueden llegar a alcanzar tamaños de más de 0,60 metros de longitud. Coloración pardo clara con numerosos indicios de remociones que probablemente fueron ocasionadas con motivo de las excavaciones practicadas para efectuar los enterramientos durante la época argárica que, como veremos, atravesaron todo este nivel rozando en algún sector el nivel inferior.

Este nivel A2 ofrece abundantísima cerámica en general gruesa, fabricada a mano y de





**Figura A**

Sección longitudinal de la estratigrafía del yacimiento. Obsérvese la relativa horizontalidad de los estratos así como el detalle de los hogares del estrato A3 y del que aparece en la base de A5. El dibujo original a 1:20, se reproduce aquí a 1:40 m.

perfiles y textura semejante a la cerámica argárica. Parte de ella procede de la destrucción de las propias inhumaciones argáricas, pero no faltan tiestos que indican que nos hallamos ante un estrato de habitat. El análisis de los materiales arqueológicos de este nivel es difícil por hallarse prácticamente excavada la totalidad del área antes de nuestra intervención, sin embargo en dos puntos pudimos aún recoger materiales de este nivel y en particular en lo que corresponde a la sección B.

**Nivel A3.** Potencia media de 0,44 metros que en la parte central del perfil llega a alcanzar hasta 0,60 metros. En conjunto se presenta como una capa de tierra pardo rojiza bien separada del nivel superior, sin piedras, pero toda ella con numerosos carboncillos de cerca de 1 centímetro de diámetro. Estos carboncillos no pueden interpretarse en modo alguno como restos de incendio a pesar de que el nivel presenta también rastros de cenizas por acumulación de escombros constituidos por tierra, ceniza y carboncillos con restos óseos de animales, etc.

En este nivel aparecen en el perfil dos hogares a distinta profundidad. Uno, más alto en el sector 5/6 metros, ocupa algo más de un metro de longitud y ofrece la tierra requemada, carbones más gruesos, cenizas, etc.... Su profundidad absoluta es de 0,80 metros.

Otro hogar mayor, situado a 1,08 metros de profundidad, en el sector 2/4 metros, ocupa 1,50 metros de longitud, aunque con ciertas vacilaciones pues sus extremos no quedan bien definidos. Este segundo hogar se halla en la misma base del nivel A3 y corresponde de modo claro a un piso de habitat anterior al hogar más alto.

Este nivel A3 es arqueológicamente muy rico y presenta cerámica muy abundante, punzones de hueso y por lo menos dos fusayolas (una entera y otra incompleta). Es interesante observar que toda la cerámica decorada con incisiones del estilo del vaso campaniforme parece proceder de este nivel, según las informaciones de quienes efectuaron la excavación inicial y que se confirmó por el hallazgo de tres fragmentos en nuestros propios trabajos.

**Niveles A4 y A5.** Con potencia de 0,40 metros y 0,60 metros, respectivamente. Ambos niveles constituyen en realidad un solo estrato con una potencia total de 1 metro. La circunstancia de haberse excavado antes de nuestra llegada hasta la profundidad de 1,40 metros nos obligó a mantener en un principio la separación de A4 y A5, puesto que A4 ofrecía a la vista una coloración de tierra más clara, debido sin duda a haberse secado al permanecer al descubierto, mientras A5, que excavamos nosotros, presenta un color más oscuro.

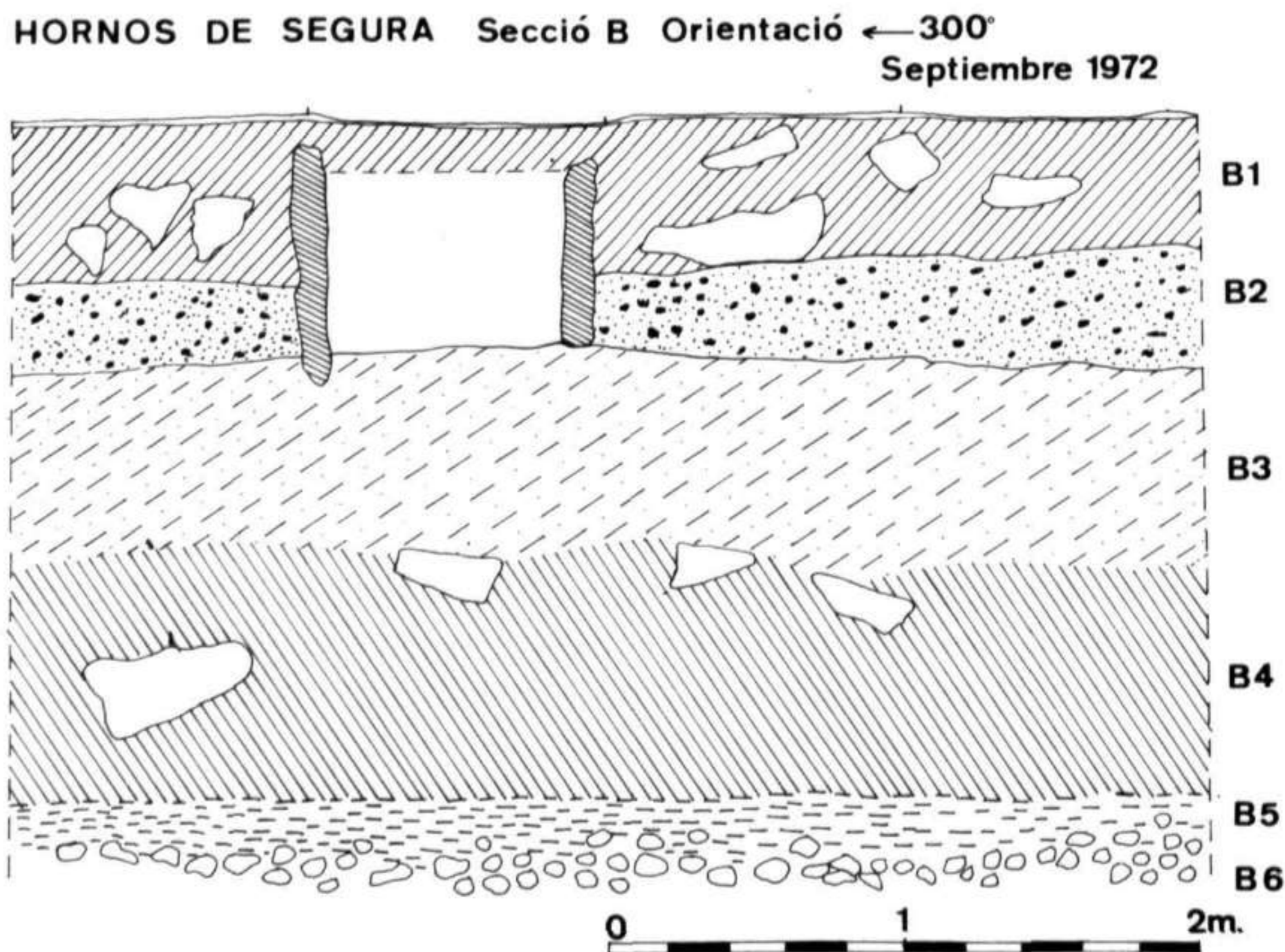
Lo agrupamos en un solo estrato de tierra apelmazada, sin rastro de remociones, sin piedras, con numerosa cerámica, huesos de animales, carbones de mayor tamaño que en el nivel superior; es decir, un nivel típico de un escombros de habitat humano.

En la base de este estrato, o sea de A5, y en la vertical de 2/3 metros, aparece un hogar a la profundidad absoluta de 2,06 metros, con 1,10 metros de longitud, constituido por tierra requemada, carbones gruesos, ceniza abundante, etc... También en este caso el hogar coincide con la base del estrato constituido por la suma de los niveles A4 y A5.

**Niveles A6 y A7.** A la profundidad de 2,10 metros, aparece un nuevo cambio en la estratificación con tierra compacta de coloración más clara que hemos dividido provisionalmente en dos niveles A6 y A7 por cierta diferencia de coloración que, sin embargo, puede ser debida a ofrecer una mayor humedad en la bases ya que ambos niveles parecen constituir un solo estrato cultural.

Arqueológicamente son niveles muy fértiles, con abundante cerámica, hueso y una industria de sílex pequeños constituida por lasquitas y hojas sin retoque. Nuestra excavación al-

canzó los 2,80 metros de profundidad sin que en esta sección hubiéramos alcanzado la roca natural.



**Figura B**

Sección estratigráfica del yacimiento. Obsérvese como la cista sepulcral argárica corta el estrato B1 (el postcampaniforme) y profundiza hasta la base del B2 (campaniforme). La sepultura es posterior a la formación de ambos estratos. Dibujo original a 1:20 reproducido aquí a 1:40 m.

*Sección B. Análoga orientación que la sección A, pero separada de ella 5,10 metros*

Ante la imposibilidad de efectuar secciones transversales por ofrecer peligro de desplome la casa inmediata, en un caso, y por afectar el pavimento de la plaza pública, en otro; realizamos una pequeña sección de comprobación al fondo del área de la vivienda derribada, con la particularidad de que pudimos realizar la excavación desde el propio piso de la casa, aunque en una anchura reducida de 0,50 metros.

En conjunto la estratigrafía aparece algo más simple que en la sección A. En primer lugar, no existe, como es natural, el nivel A1 que correspondía al pavimento de la calle, sino que el primer nivel que se documenta, el B1, corresponde estrictamente al A2. Veamos la rápida descripción de los niveles de esta sección:

**Nivel B1.** Con potencia de 0,50 metros a 0,60 metros, con piedras de tamaño regular y coloración análoga a A2. Abundante cerámica fabricada a mano, de aspecto argárico.

**Nivel B2.** Con potencia de 0,32 a 0,55 metros. Su base se halla a 0,84 metros de profundidad total. Tierra pardo rojiza sin piedras y con pequeños carboncillos de aspecto exactamente

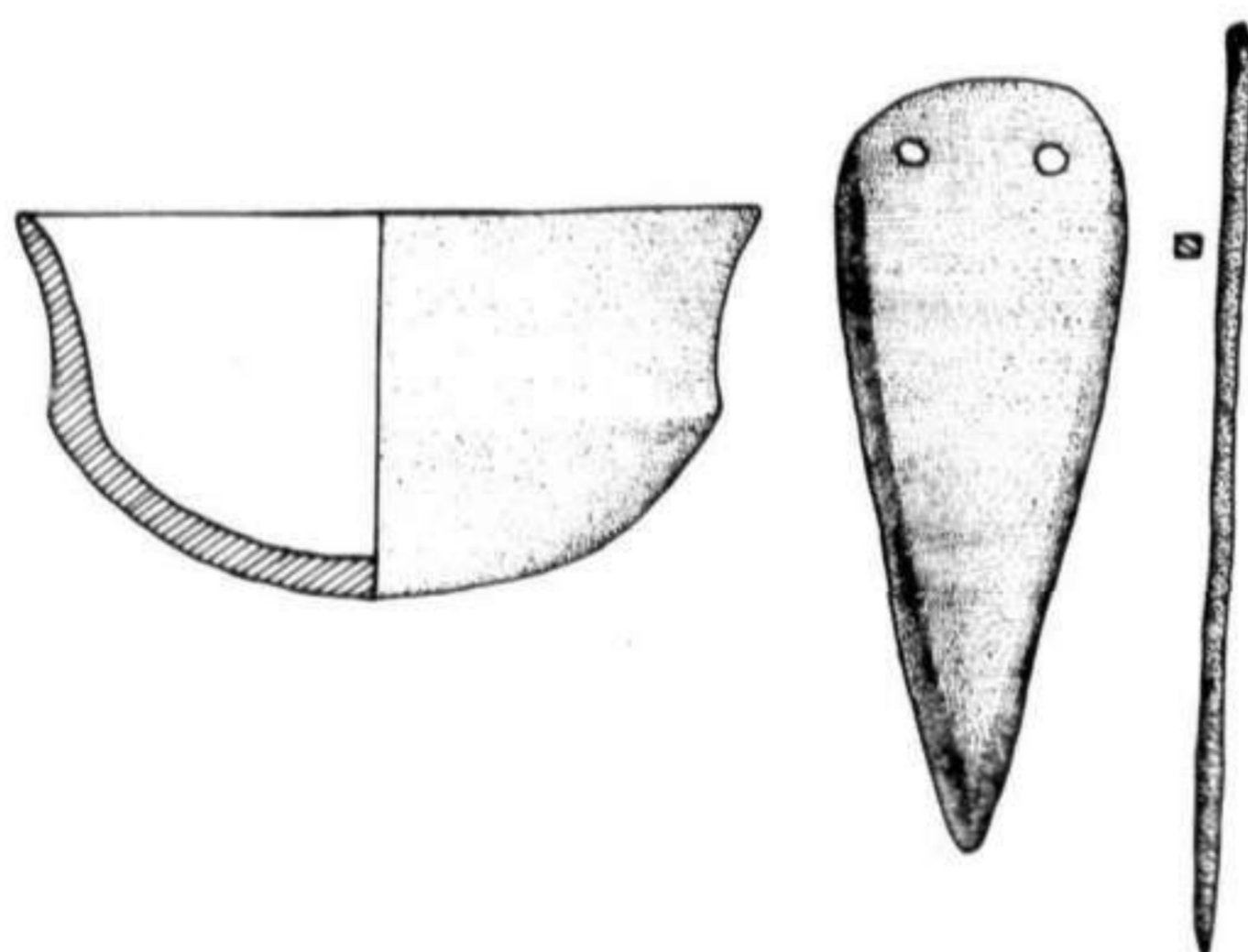
igual al nivel A3 de la otra sección. Cerámica abundante y entre ella dos fragmentos con decoración incisa del estilo del vaso campaniforme. Estos fragmentos, aunque muy pequeños, son idénticos al resto de este tipo de cerámica recogida en toda el área de excavación, por lo que resulta bien establecido que es este nivel A3/B2 el que corresponde a la cerámica campaniforme. Aparecen también huesos de animales y punzones de hueso.

**Nivel B3.** Con potencia de 0,50 metros. Tierra más oscura que la anterior, con abundancia de cerámica y huesos.

**Nivel B4.** Potencia de 0,80 metros, con tierra más oscura y húmeda que la anterior. En el límite de B3 y B4 alguna piedra. Cerámica y huesos abundantes.

**Nivel B5.** Potencia de 0,20 metros. Arcilla rojiza que parece estéril puesto que ni un solo fragmento de cerámica ha aparecido en el área excavada.

**Nivel B6.** Lecho pedregoso estéril comprobado hasta una profundidad de 2,60 que puede considerarse como la base del yacimiento en esta parte alta del área.

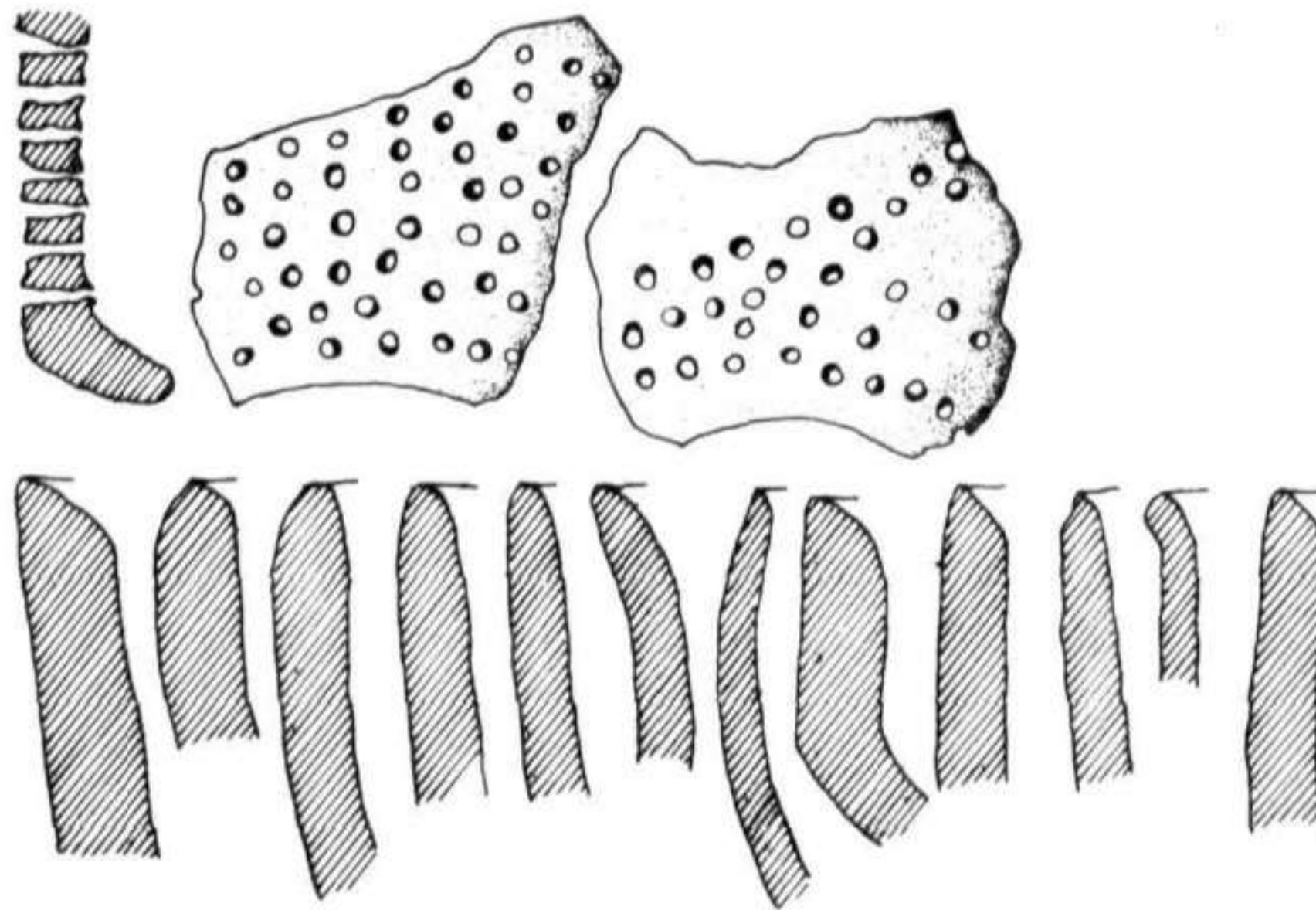


**Figura 1**

Pequeña vasija escociada, puñal y punzón de bronce hallados en el interior del "pithoi" de la sepultura 2. A la mitad de su tamaño.

### *Comparación entre las secciones A y B*

Si comparamos ambos perfiles vemos que el proceso de colmación del área del yacimiento, es sensiblemente igual. El que la base estéril aparezca a 2,60 metros en la sección B y no haya sido alcanzada en A, indica claramente que el yacimiento se desarrolla en una ladera con una acusada pendiente, hecho que aún puede observarse en la disposición actual del pueblo de Hornos, en cuya parte alta aflora la roca hasta el punto de que muchas casas actuales están cimentadas directamente sobre la roca. Dada la separación de 5,10 metros entre ambas secciones paralelas, la pendiente del yacimiento puede calcularse aproximadamente en ocho grados.



**Figura 2**

*Estrato B1.* Fragmentos de un colador o quesera y perfiles de los bordes de las vasijas más frecuentes. A 1/2.

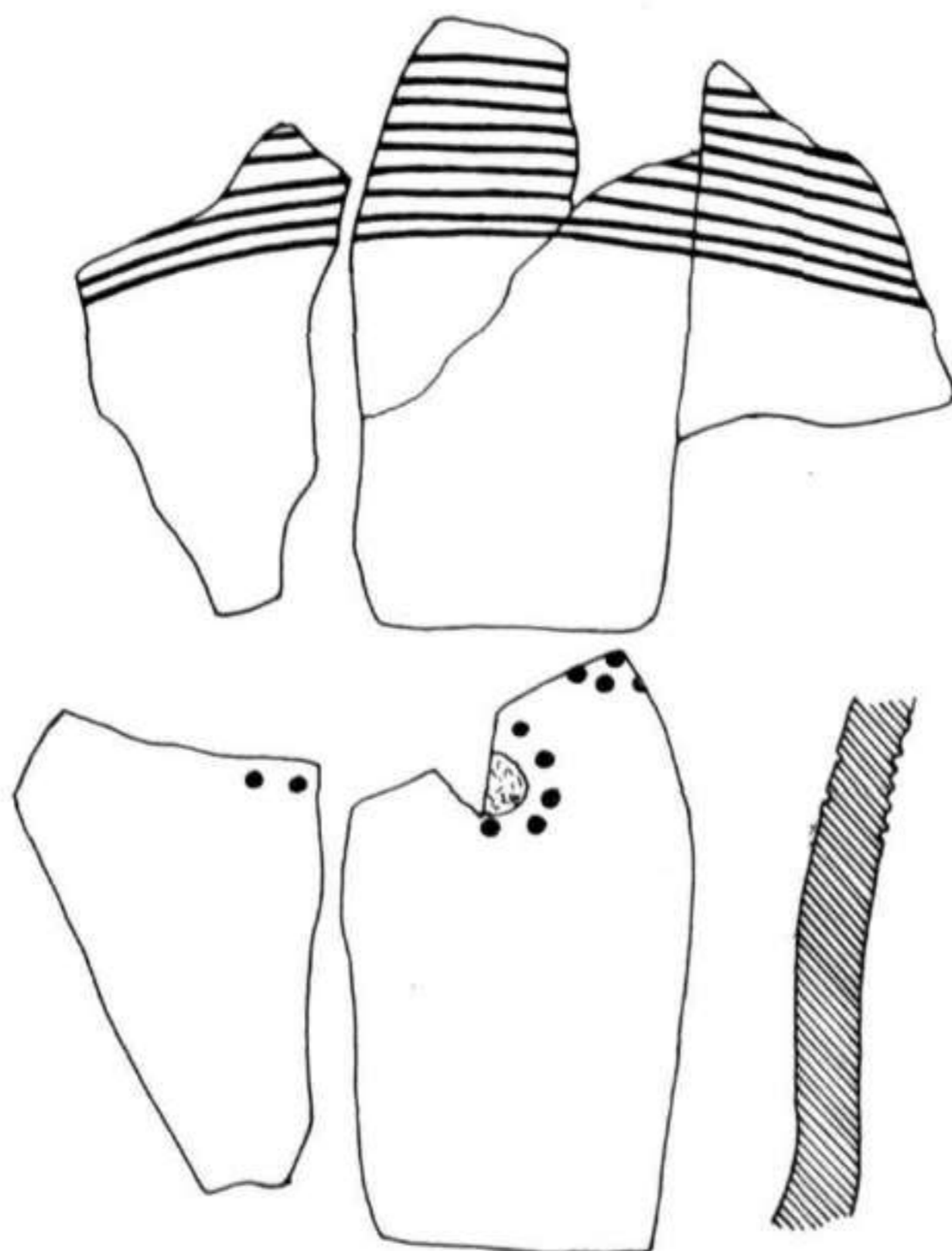
Parece clara una equivalencia de niveles de las dos secciones. Si los agrupamos por su contexto cultural resultaría que A2 se corresponde con B1; A3 con B2; A4 con B3. Con B5 se corresponden A5, A6 y A7. Los niveles B6 y B7 no fueron alcanzados en la sección A, aunque a 2,80 metros empezaba la coloración rojiza indicadora del fin del estrato del habitat.

#### *Materiales del estrato A2-B1*

Este estrato corresponde como ha quedado indicado, al nivel de habitación más moderno de los que se han conservado. En toda su extensión aparece perforado por las inhumaciones de la necrópolis. Por hallarse totalmente vaciado este nivel, la cerámica que recogieron los obreros de las obras aparece mezclada con fragmentos de los *pithoi* sepulcrales. En nuestra limpieza y raspado del corte (A y B) pudimos recoger bastantes fragmentos pequeños de cerámica lisa, de superficie alisada y en parte bruñida, que corresponde a vasijas bien cocidas y en general de paredes gruesas. En la fig. 2 hemos dibujado los perfiles de los bordes que arrojan nuestros fragmentos. Toda esta cerámica en general carece de asas. Un gran fragmento corresponde a un cuenco ultra semiesférico liso que parece pertenecer a la cerámica lisa de tradición megalítica corriente en la cultura argárica. (Véase, por ejemplo, sep. 47 del Argar en el álbum de Siret.)

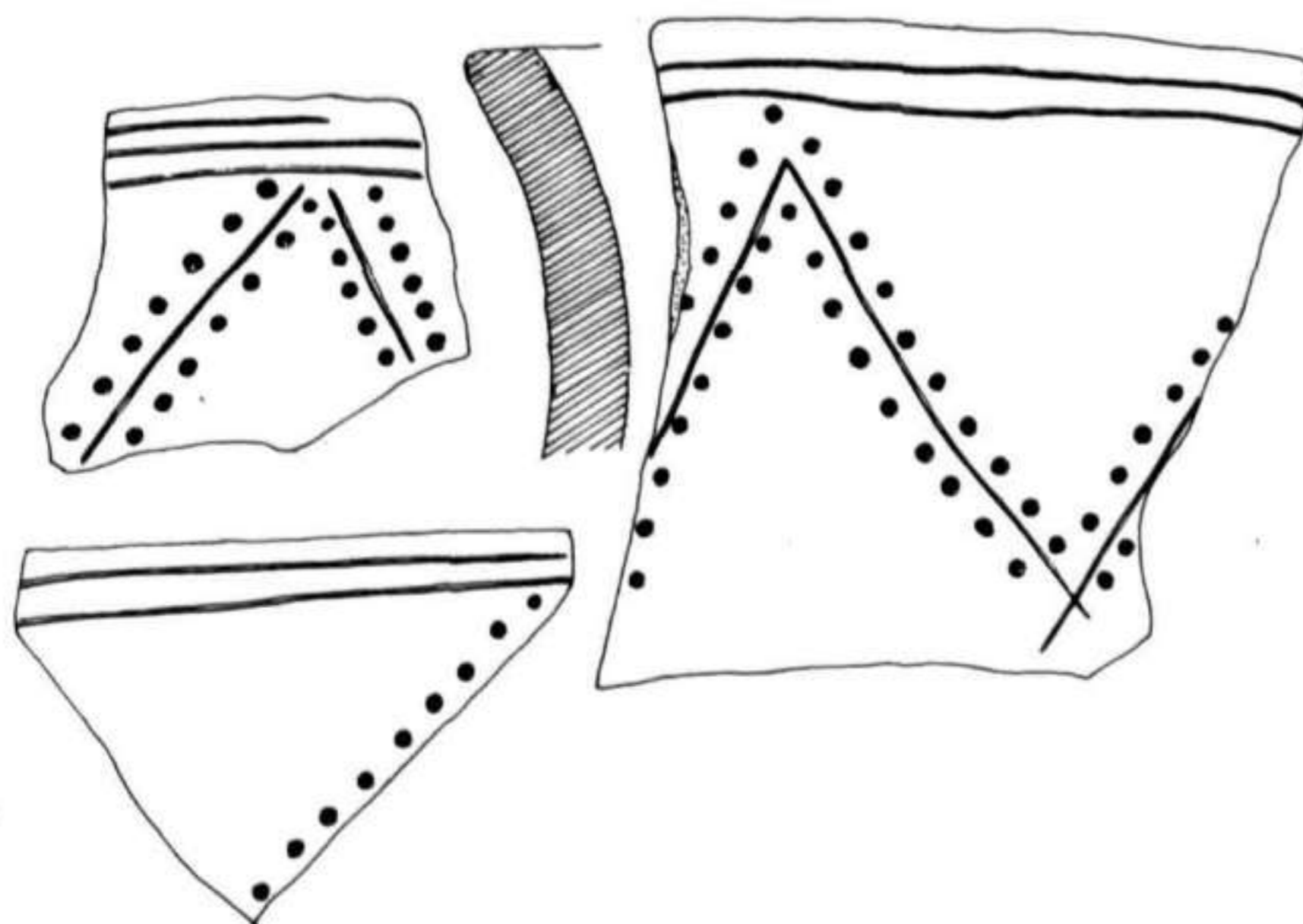
Entre los fragmentos de algún mayor interés, figuran cuatro fragmentos de los que tres se unen entre sí, que corresponden a una forma rara, troncocónica, decorada exteriormente con nueve surcos incisos. Por su interior se observan unos punteados profundos alrededor de alguna incisión fina cuyo verdadero tema no se puede apreciar. Ninguno de los fragmentos alcanza el borde, pero dos de ellos inician el arranque de una solera que se nos figura plana. Por consiguiente, la forma de la vasija original debió ser troncocónica con base pequeña y muy abierta por cuanto llega a apreciarse una decoración interior, análoga a vasijas sin decorar de las sep. 9, 43, 55, 62, 64, 73 y 102, de la necrópolis de El Argar.

La cerámica es muy buena, fabricada a mano como toda la del yacimiento, pero con ex-



**Figura 3**

*Estrato A2-B1. Cerámica incisa por el exterior y punteada por el interior. A 1/2.*



**Figura 4**

*Estrato A2-B1. Fragmentos de cerámica muy gruesa con la superficie exterior bruñida y sin decoración. Por el interior decoración de rayas gruesas flanqueadas de hoyos realizados a punzón. A 1/2.*

celente cochura. La superficie muy bruñida y brillante, de coloración crema pálido (fig. 3 y lám. I-b).

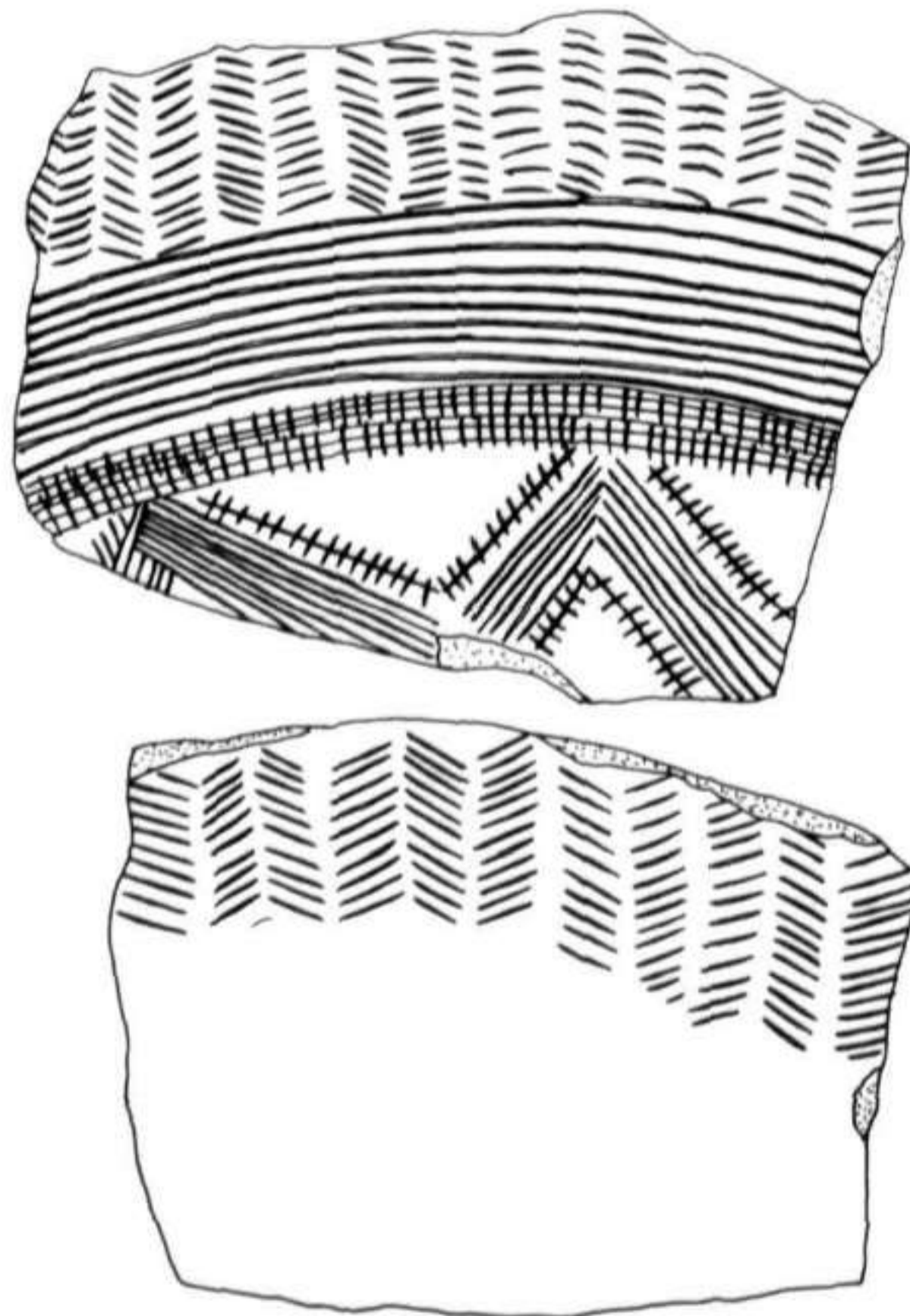
Otros fragmentos recogidos también personalmente, pertenecen a un recipiente pequeño con toda su pared perforada de las llamadas queseras. Su forma no puede apreciarse (fig. 2).

Del mayor interés son tres fragmentos muy gruesos del borde de una vasija de forma incierta que poseería un galbo muy acampanado. Por su interior, junto al borde, ofrece una decoración de dos o tres líneas horizontales de profunda incisión sobre un tema de zig-zag inciso con puntos rehundidos y profundos a cada lado (fig. 4 y lám. I-a). Esta cerámica recuerda algunos fragmentos del yacimiento del poblado de Fuente Alamo (Almería).

En conjunto, este estrato, cuya posición es superior al estrato con cerámica incisa campaniforme al que recubre, puede ser considerado como argárico inicial. Los enterramientos argáricos que lo perforan serán por consiguiente posteriores a la formación del estrato lo cual es del mayor interés por cuanto confirman la presencia de un horizonte postcampaniforme, pero que aquí, en Hornos por lo menos, no practican las inhumaciones bajo las casas, hasta una fase posterior cuyo nivel de suelo se hallaría más alto aún que el piso actual moderno. Esta observación, como es lógico, puede aplicarse al área concreta que conocemos del yacimiento de Hornos y no sabemos si tiene o no valor general.

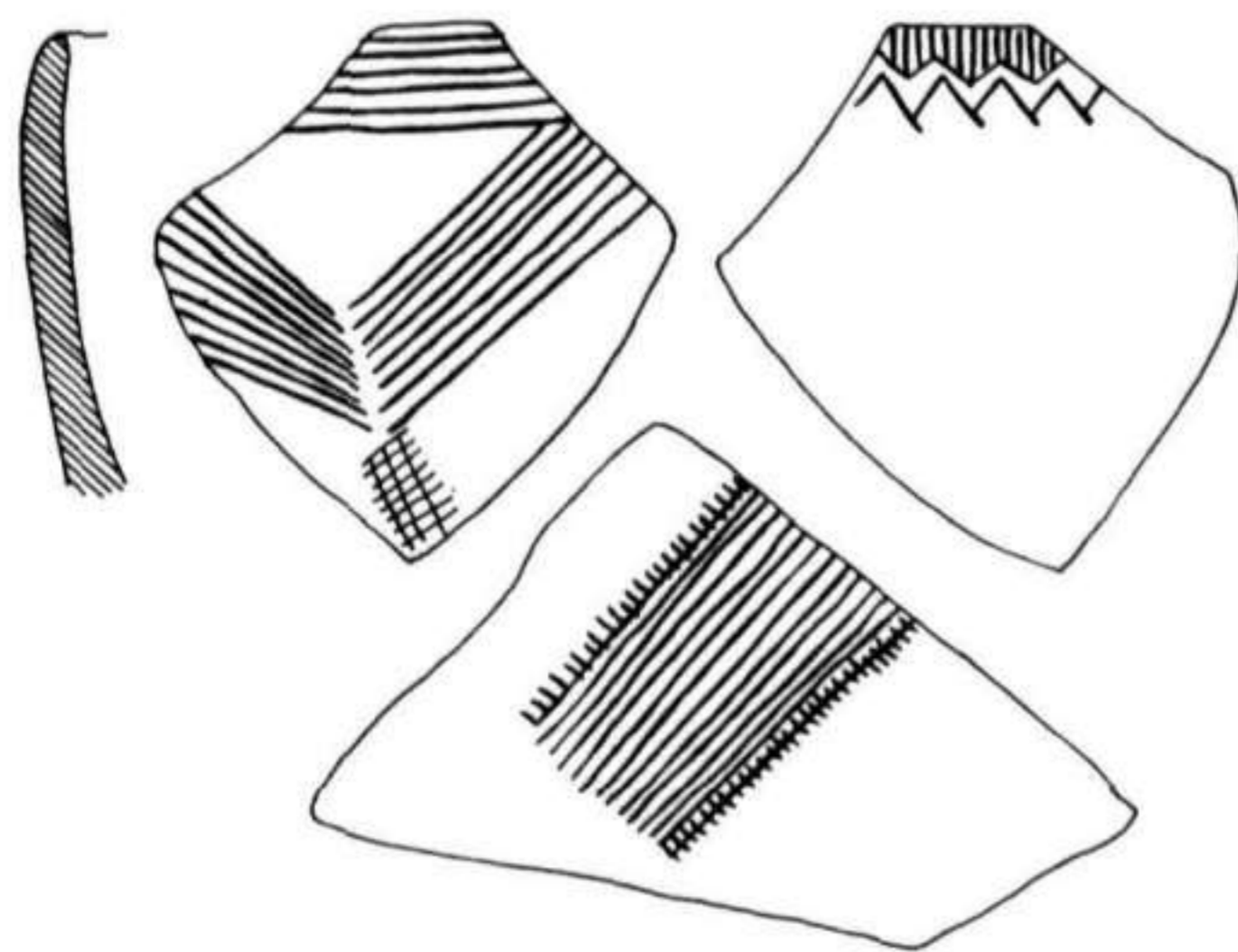
Es de notar, sin embargo, que la cerámica lisa de este estrato parece continuar los mismos tipos de la cerámica lisa del nivel inmediato inferior y la única diferencia la representa la cerámica con decoración incisa de tipo campaniforme.

Destaquemos la presencia en este estrato de lasquitas de sílex, amorfas, que serán más numerosas en el estrato inferior.



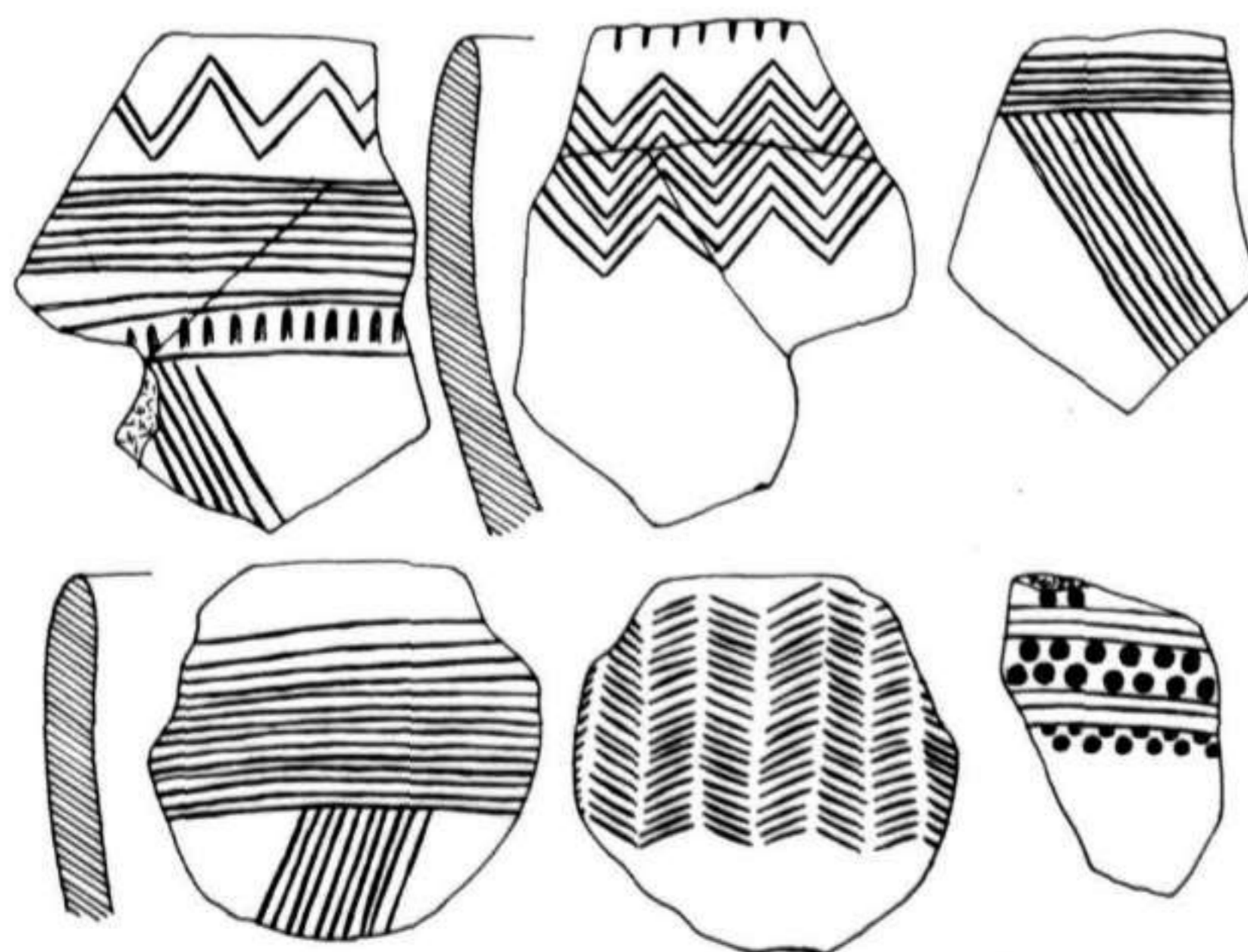
**Figura 5**

Anverso y reverso de un cuenco decorado al estilo campaniforme. *Estrato A3-B2. A 1/2.*



**Figura 6**

*Estrato A3-B2. Fragmentos de cerámica del estilo del vaso campaniforme. A 1/2.*



**Figura 7**

*Estrato A3-B2. Fragmentos de cuencos decorados al estilo del vaso campaniforme. A 1/2.*

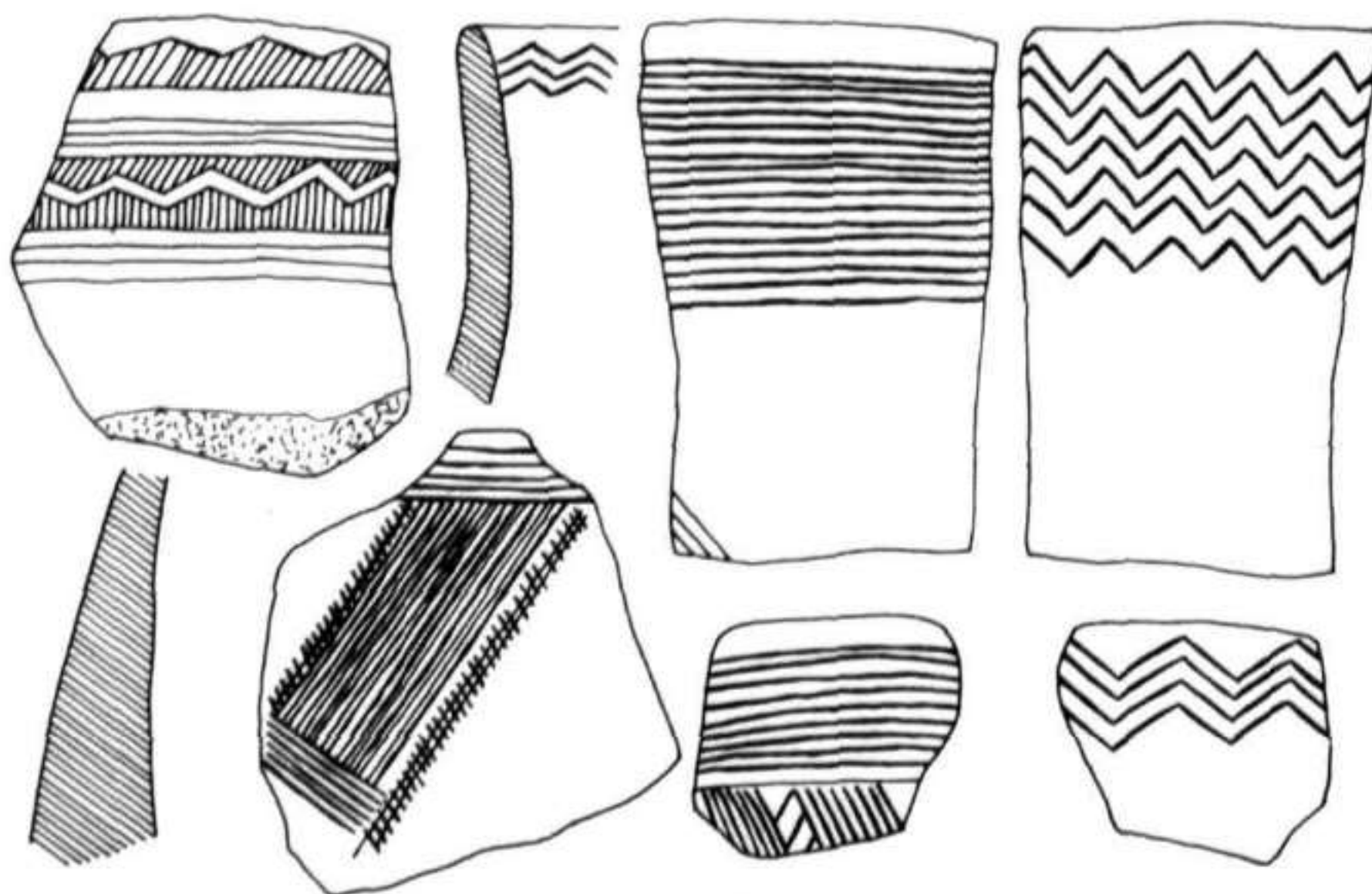


### *Materiales del estrato A3-B2*

Corresponde al nivel con cerámica campaniforme en el que como ya hemos indicado se localizaron dos hogares de una misma vivienda, de los que el más alto corresponde a un simple desplazamiento. En el nivel apareció abundante cerámica lisa muy semejante en cuanto a galbos, color, cochura y alisamiento exterior, a la cerámica lisa del estrato superpuesto.

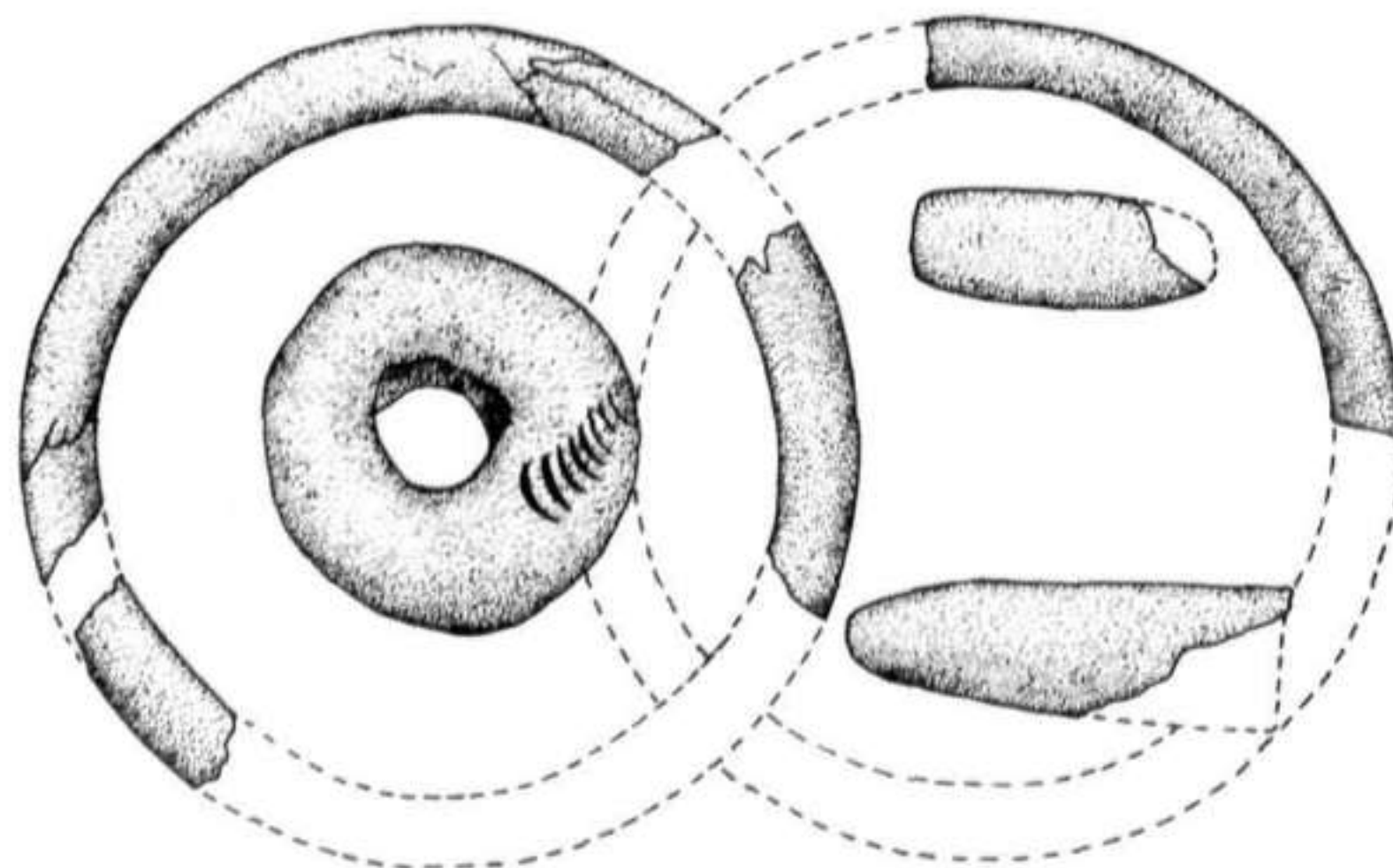
La verdadera novedad estriba en la aparición de cerámica incisa campaniforme que reproducimos en las figs. 5-8 y las láms. II y III. Con una sola excepción los fragmentos decorados corresponden a cuencos hemiesféricos y en conjunto se trata de una docena de fragmentos que pertenecen a unas diez vasijas. La mayor parte son del borde y un par de la base con restos de decoración radial y depresión basal (fig. 6 y láms. II-b y III-a).

La decoración geométrica es incisa muy profundamente tanto por el exterior como interiormente. La decoración interior no se limita al borde, sino que ocupa una franja bastante extensa. Uno de los fragmentos conserva por dentro y por fuera restos de una incrustación blanca. Otro fragmento es un recorte circular a modo de ficha.



**Figura 8**

*Estrato A3-B2. Diversos fragmentos de vasos campaniformes. A 1/2 de su tamaño.*



**Figura 9**

*Estrato A3. Tosca fusayola decorada con incisiones, brazaletes de pizarra y pequeñas azuelas pulimentadas. A 1/2.*

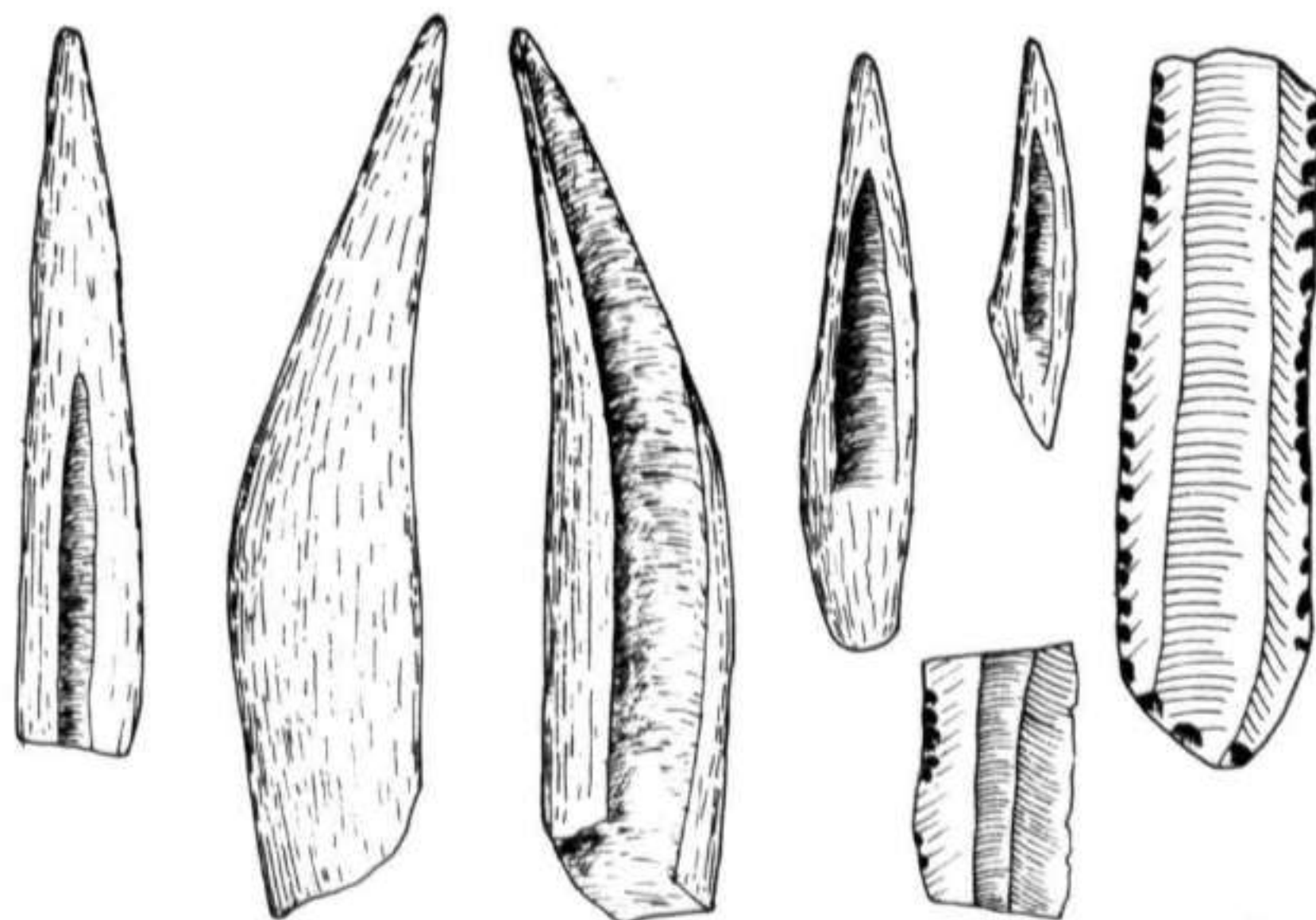
Por su factura no ofrecen la menor duda de que corresponden a la típica cerámica campaniforme análoga a los hallazgos granadinos, con amplias paralelos tanto en la Meseta como en el Guadalquivir (Carmona). Es interesante recordar que pequeños fragmentos análogos aparecen en los poblados del Sudeste, como puede comprobarse fácilmente en el álbum de los hermanos Siret, lo que permitía sospechar que en esos poblados se produce una evolución del poblamiento semejante a lo que observamos en Hornos. Este hecho, análogo al que W. Schüle observa en la zona de Galera, constituye un poderoso elemento contra la tendencia excesivamente generalizada de interpretar toda la cultura argárica como una intrusión mediterránea. En Hornos, como en todo el Sudeste resulta bien clara una continuidad en los yacimientos de habitación entre lo preargárico y lo argárico, pese al matiz peculiar de la cultura argárica que puede asimilar ideas y técnicas exóticas, pero cuyo substrato dominante en esencia es indígena.

El resto del material que procede de este estrato A3-B2, sin ser rico, es interesante y está constituido por una industria de hueso a base de punzones bastante toscos y cuchillos de sílex, anchos, constituidos por hojas largas de sección trapezoidal con retoques y muescas en los filos. Aparecen también fragmentos de brazaletes de pizarra pulimentada de sección cuadrada en tipos sencillos distintos de los delgados brazaletes moldurados y finos, tan característicos del neolítico andaluz.

Un interés adicional ofrece la presencia en este estrato con campaniforme de pedazos de hematites con una cara pulimentada. El uso de este mineral se documenta en otros yacimientos y en particular en algunos dólmenes del Pirineo y del sur de Francia.

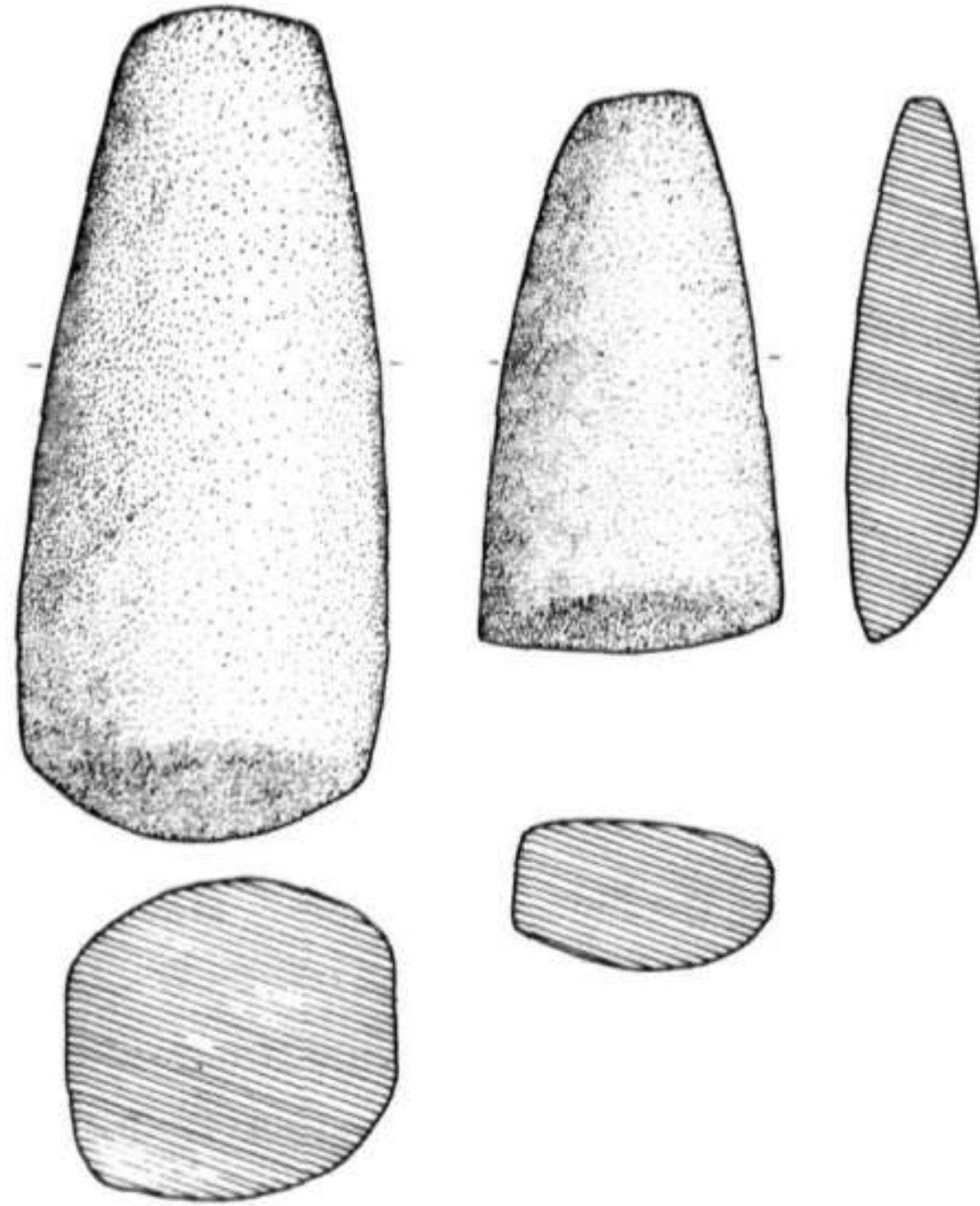
Destaquemos también la presencia en el nivel campaniforme de toscas fusayolas de barro, muy irregulares en su perforación, pero que, por lo menos en un caso (fig. 9), aparecen con una serie de incisiones realizadas con la uña cuyo carácter decorativo es más que sospechoso.

Por último señalaremos la presencia de un utillaje de piedra pulimentada. Dos hachas (fig. 11), una de ellas hallada personalmente al estudiar el estrato, de sección maciza, y otra recogida con anterioridad, con sección asimétrica como si hubiera sido utilizada como una verdadera azuela. No faltan piezas pequeñas (fig. 9), fragmentos de algún cincel o gubias.



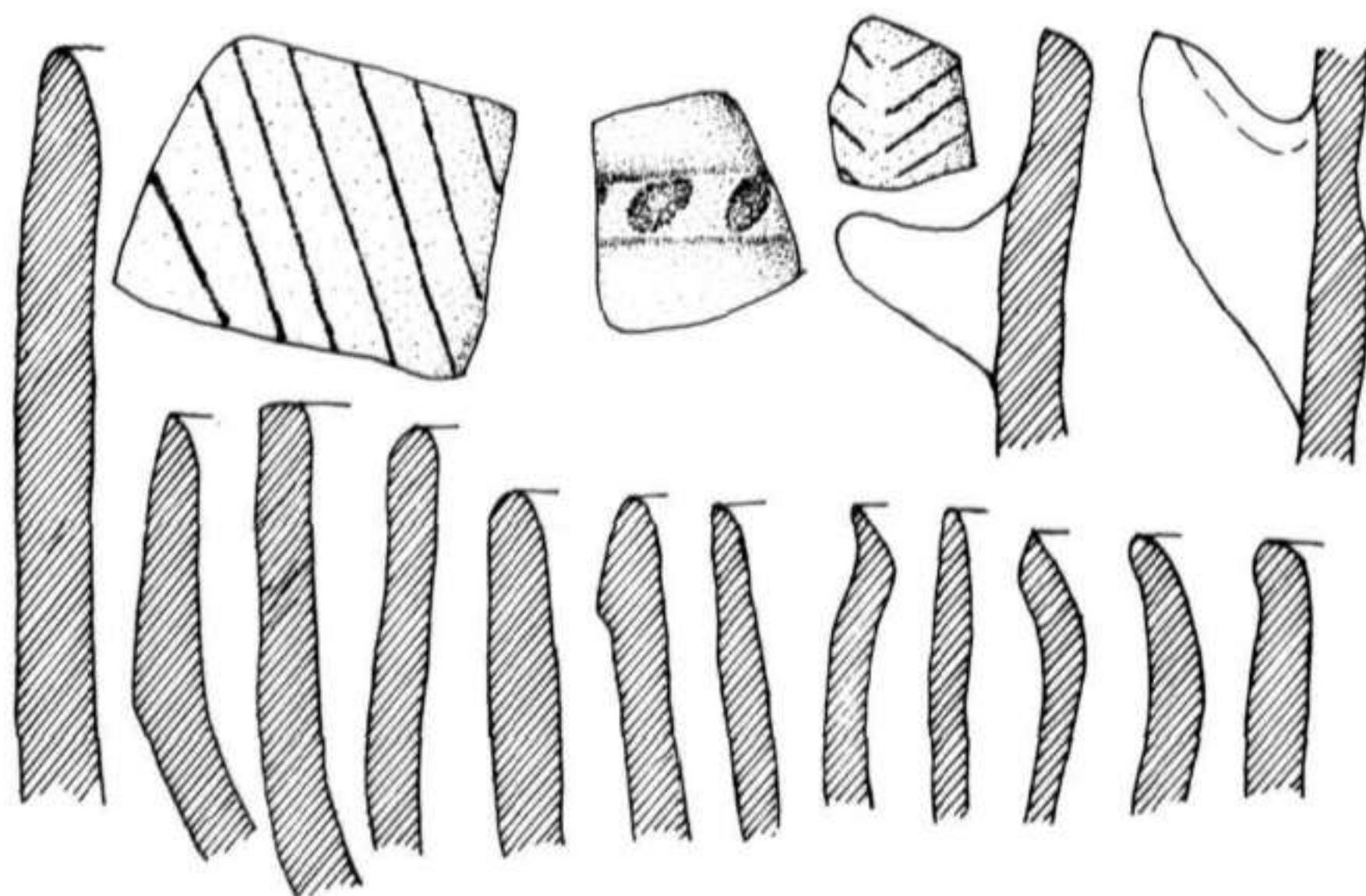
**Figura 10**

*Estrato A3-B2. Punzones de hueso y cuchillos de sílex que acompañaban a la cerámica del estilo del vaso campaniforme. A 1/2.*



**Figura 11**

*Estrato A3-B2. Hachas de piedra halladas al estudiar dicho estrato. A 1/2.*



**Figura 12**

*Estrato A4-A5. Cerámica incisa y con decoración plástica. Aparecen fragmentos de los mismos recipientes en el estrato B4, lo que confirma la unidad de nivel que reveló el estudio de los estratos. A 1/2.*

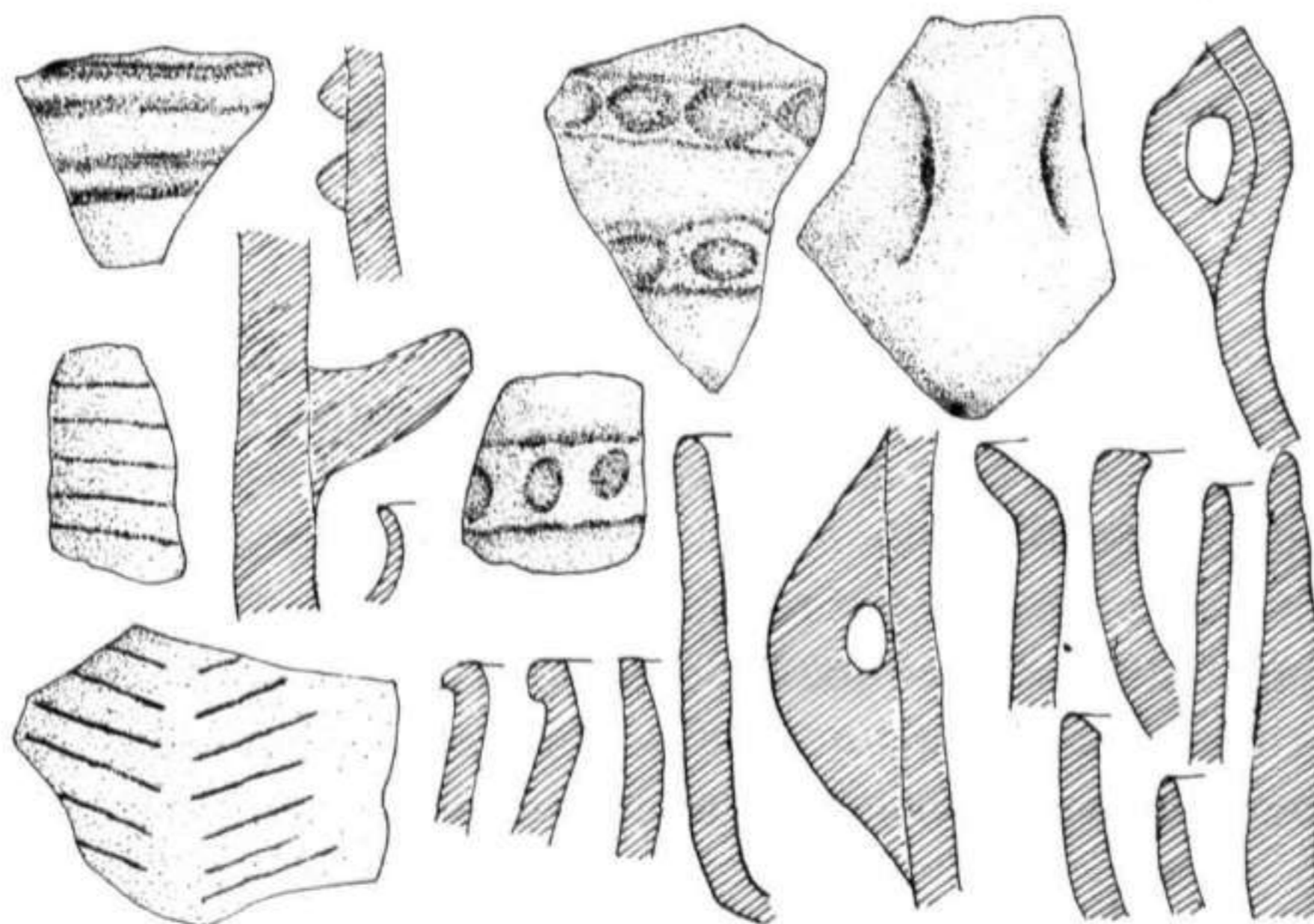
*Materiales del estrato A4-A5/B3-B4*

Los materiales más característicos de este estrato, constituido por la reunión de los niveles A4 y A5 que corresponden al B4 de la sección B, están constituidos por la cerámica, muy abundante, aunque en fragmentos desesperadamente pequeños, obtenidos en el riguroso tamizado del estrato. En las figs. 12, 13 y 14 hemos dibujado una selección del material que da suficiente idea de la mayor variedad de cerámica en relación con los estratos superiores.

Ahora aparece cerámica decorada con cordones en relieve, tanto con impresiones digitales como simples cordones finos dispuestos verticalmente como amplias acanaladuras o formando una decoración geométrica.

Muy característica de este estrato es la cerámica que presenta estas acanaladuras verticales (lám. V-b).

Aparece también cerámica incisa con líneas paralelas verticales irregulares o en trozos en forma de espina de pescado. Es interesante observar que fragmentos pequeños de la misma vasija salieron en el tamizado de ambas secciones A y B (figs. 12 y 13).



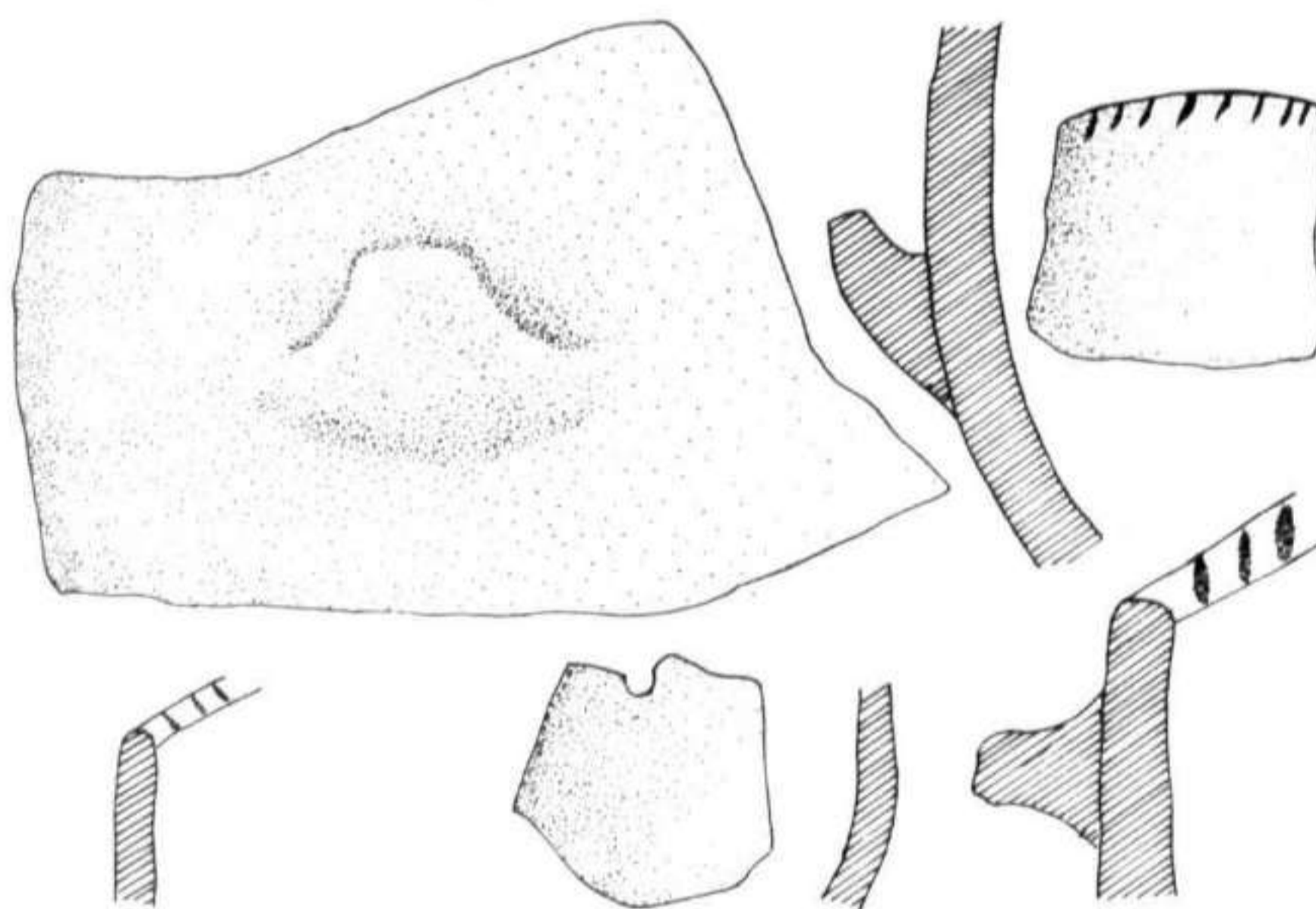
**Figura 13**

*Estrato B4. Cerámica incisa y con decoración plástica, tipos de asas y perfiles. A 1/2.*

También es característica de la cerámica de este estrato la variedad de asas que contrasta con los estratos superiores en los que no aparecían más que pezones. Tenemos ahora asas robustas verticales con perforación pequeña o asas horizontales anchas, sin perforación y algo levantadas hacia la parte superior de la vasija, en una posición poco frecuente fuera del Sudeste español. En el tamizado de B4 se observaron bordes con incisiones y hoyuelos en la parte superior plana o junto al borde (fig. 14).

Como es natural dado lo reducido de los estratos estudiados, pocos fragmentos dan la forma completa. Sin embargo, muchos fragmentos de bordes ofrecen paredes verticales que abocan a bases convexas con poca estabilidad y que responden a típicos galbos del neolítico y eneolítico del Sudeste y a la cerámica llamada antiguamente "almeriense" que encontramos en claros horizontes precampaniformes.

Extrema variedad ofrecen los bordes, finos, gruesos, cóncavos o convexos, y no faltan los que ofrecen un labio engrosado exteriormente (véanse los perfiles de las figs. 12 y 13).



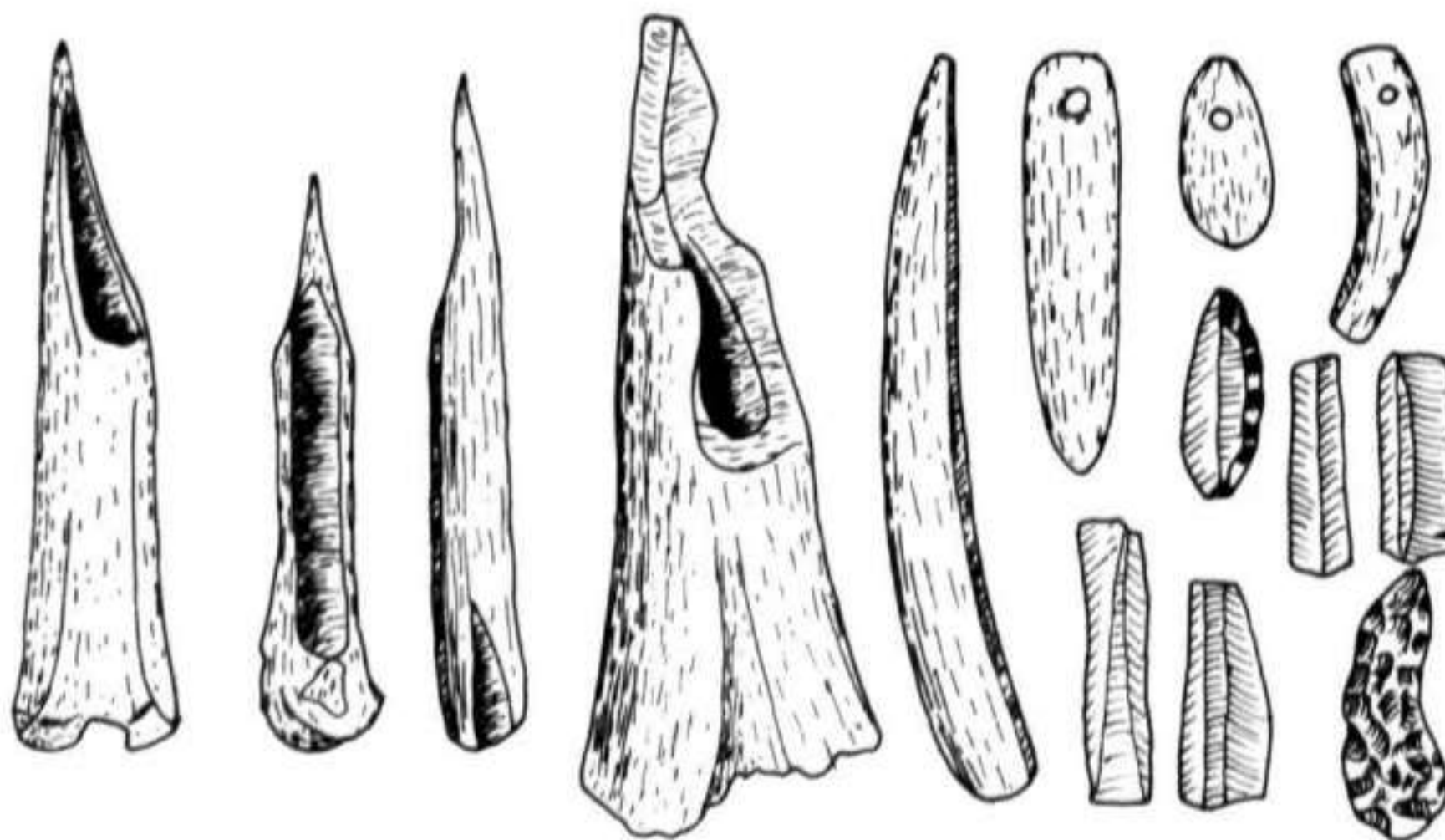
**Figura 14**

*Estrato B4. Cerámica a mano con bordes decorados. A 1/2.*

#### *Materiales de A6-A7*

Corresponde sin duda al primer nivel habitado en este punto concreto del antiguo poblado de Hornos de Segura. Pese a lo reducidísimo de la zona examinada, el material fue numeroso, salvo la cerámica que era igual que en A5-B4, incluso más abundante. Es de destacar una industria de sílex de pequeñas hojitas sin retoque o con un dorso rebajado (fig. 15) y una rica industria ósea con punzones mejores que los señalados para el nivel con vaso campaniforme.

En la pequeña área de A7 aparecieron tres colgantes con perforación típica de piezas de collar. Uno es de hueso, otro de concha y el tercero es un fragmento adelgazado de un colmillo de jabalí (fig. 15).



**Figura 15**

*Estratos A6-A7. Industria ósea y lítica. Los tres colgantes perforados (en colmillo de jabalí) aparecieron en el fondo del estrato A7. A 1/2 de su tamaño.*

En conjunto un material neolítico tardío, ya que no pudo documentarse la presencia de instrumentos de metal.

### *Interpretación del yacimiento a juzgar por su estratificación*

#### **Hornos I**

Aunque la naturaleza del área excavada impide una valoración total de los poblados superpuestos y anteriores a la ocupación argárica, la situación de una serie de grandes bloques de piedra en la periferia del área permite suponer como hipótesis el que nos hallemos ante un espacio groseramente circular que correspondería inicialmente a una cabaña o choza eneolítica. Su diámetro oscilaría entre seis y siete metros, y gran parte de la excavación de la vivienda moderna habría afectado primariamente la parte central de dicha choza, por lo que la estratificación se presentaría sin piedras y sólo con tierra apelmazada.

La evolución de esta posible vivienda podría presentarse del modo siguiente. En una ladera suave se habría construido una choza circular retirando los bloques de piedra y una primera fase de ocupación se habría realizado por una población que utilizaba cerámica lisa y una industria de sílex residual semejante a muchos poblados almerienses. Es difícil precisar la cronología absoluta de esta primera ocupación, pero a juzgar por los tres colgantes perforados (fig. 15), podemos admitir que la ocupación es ya eneolítica, lo que viene confirmado por la cerámica, en general semejante a la almeriense y distinta de la que caracteriza el neolítico antiguo andaluz.

#### **Hornos II**

La segunda fase de la ocupación es también eneolítica y larga, sin que existan etapas de abandono entre estas dos primeras fases. Se trata, por consiguiente, de una ocupación permanente. La segunda fase es de larga duración. De la segunda fase conocemos un hogar (el de A5). Su situación y la naturaleza del estrato por encima nos indica que el hogar no tuvo un sitio permanente en la choza, sino que podía cambiar de posición dentro de ella.

Con los datos existentes es difícil interpretar la relación que pudo existir entre el habitat 1 y el 2 que parecen una verdadera continuidad.

#### **Hornos III**

Una mayor variación la hallamos con la tercera fase de ocupación marcada por la aparición de la cerámica incisa del estilo del vaso campaniforme, sin que en los restantes materiales se aprecien diferencias sensibles, salvo el hallazgo de un gran cuchillo de sílex con retoques marginales y es posible que deba atribuirse a ese horizonte un punzón doblado, de cobre, recogido antes de nuestra excavación.

Hemos de notar aquí, sin embargo, que la presencia de dos hogares que corresponden a esa fase, confirma el hecho comentado anteriormente de que el hogar no tiene puesto fijo en la choza, sino que puede variar y desplazarse. En este caso concreto, hasta dos metros uno de otro durante el tiempo que pudo formarse un estrato de 0,18 a 0,20 centímetros.

#### **Hornos IV**

Finalmente, la cuarta etapa de ocupación corresponde a la época argárica, sin que puedan señalarse detalles de esa ocupación, salvo el hecho de que el estrato formado durante la

misma hubo de ser repetidas veces removido para efectuar las inhumaciones bajo las viviendas, remociones que no sólo afectaron el estrato de habitat argárico sino el anterior que corresponde a la época del vaso campaniforme.

Es curioso observar que en un momento determinado el piso de la ocupación argárica es exactamente el mismo de la actual vivienda moderna.

### *La necrópolis argárica*

El área de la vivienda derribada es de 8,30 metros por 5,10 metros y alrededor de los 0,20 metros de profundidad aparecieron ya las inhumaciones de la Edad del Bronce. Puede admitirse, por ello, que la vivienda moderna ocupaba simplemente el área de un antiguo poblado argárico. Este hecho se confirma por numerosas noticias de casas vecinas que en repetidas ocasiones al efectuar obras en el subsuelo dieron con osamentas humanas. El poblado argárico se extiende por la actual calle y por la plaza pública inmediata, lo que permite, si se desea, una excavación mucho más amplia.

Ya hemos indicado que al efectuarse los enterramientos argáricos fueron afectados los niveles del habitat hasta una profundidad de un metro. Todos los enterramientos fueron excavados antes de nuestra intervención en Hornos. En conjunto, según nos informa don Isidoro Lara, las inhumaciones localizadas eran siete, cuya distribución bajo el piso de la vivienda derribada era aproximadamente la señalada en el croquis adjunto. Nosotros pudimos aún observar la presencia de las cistas núm. 1 y núm. 3.

Los enterramientos se presentaban del siguiente modo:

*Sepulcro núm. 1.* Constituido por una cista simple con inhumación individual. La cista no presentaba losa de suelo. Como único ajuar apareció un cuenco de cerámica lisa ultrasemiacircular. Se conserva el cráneo en buen estado para su estudio antropológico.

*Sepulcro núm. 2.* Inhumación en una jarra o *pithoi* dispuesta horizontalmente entre grandes piedras. Como ajuar presentaba un cuenco liso, un puñalito de cobre o bronce con dos remaches y un punzón de sección cuadrada.

*Sepulcro núm. 3.* Cista con inhumación simple mal conservada, sin ajuar, situada en el extremo opuesto del área de excavación junto a la plaza pública.

*Sepulcro núm. 4.* Inhumación directa de un hoyo en el suelo con una gran vasija muy carenada, rota pero reconstruible, que se conserva en el Museo de Jaén.

*Sepulcro núm. 5.* Inhumación en una gran vasija ovoide con tetones, próxima a los sepulcros núms. 3 y 4.

Si se cumplen aquí las normas usuales observadas en la cultura argárica, de efectuarse las inhumaciones debajo de la propia vivienda, estos tres enterramientos deben corresponder a una misma familia. En este caso es interesante observar que no puede sacarse ninguna deducción cronológica del hecho de que se utilicen *pithoi* o cistas en el sistema de las inhumaciones.

*Sepultura núm. 6.* Inhumación simple en un *pithoi* calzado con fragmentos de otras vasijas, sin ajuar.

*Sepultura núm. 7.* Posible inhumación de características desconocidas, destruida al efectuar el enterramiento en la cista núm. 1, puesto que aparecieron algunos restos humanos fuera de la cista, entre sus paredes y las grandes piedras laterales.

Entre los hallazgos de objetos de metal, aparte del cuchillo y puñal señalados en la sepultura núm. 2, se recogió otro punzón de sección cuadrada doblado por su mitad que no resulta fácil decidir si corresponde a algún ajuar o se halla involucrado en el estrato de habitación que fue excavado para depositar la sepultura.

La mayor parte de los materiales cerámicos procedentes de esta necrópolis se hallan en el Museo de Jaén para su reconstrucción. Sin embargo, no toda la cerámica argárica que se llevó allí es de tipo sepulcral, ya que muchos fragmentos corresponden a un verdadero nivel de habitat del que ya se ha hecho mención.

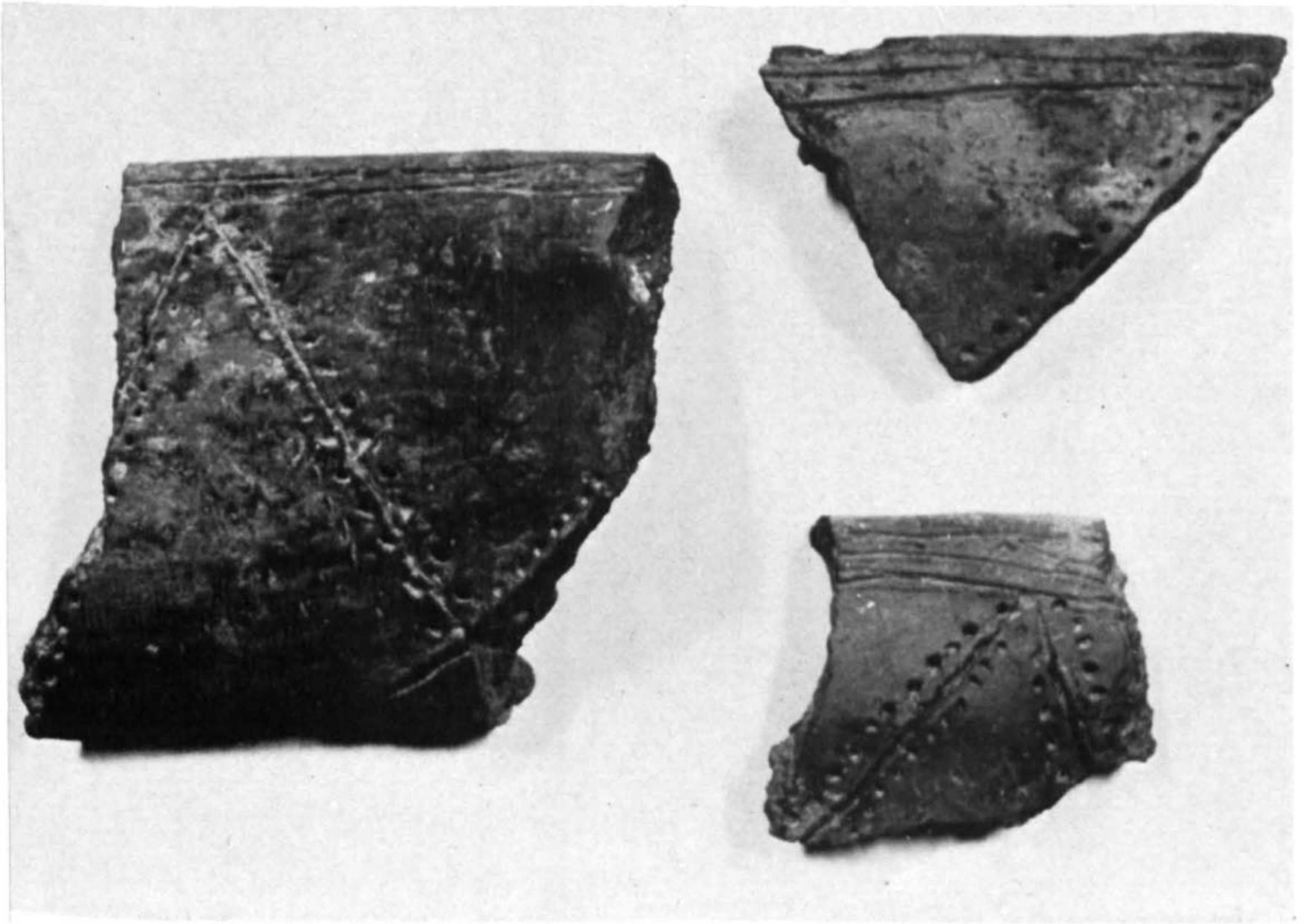
*J. Maluquer de Motes*



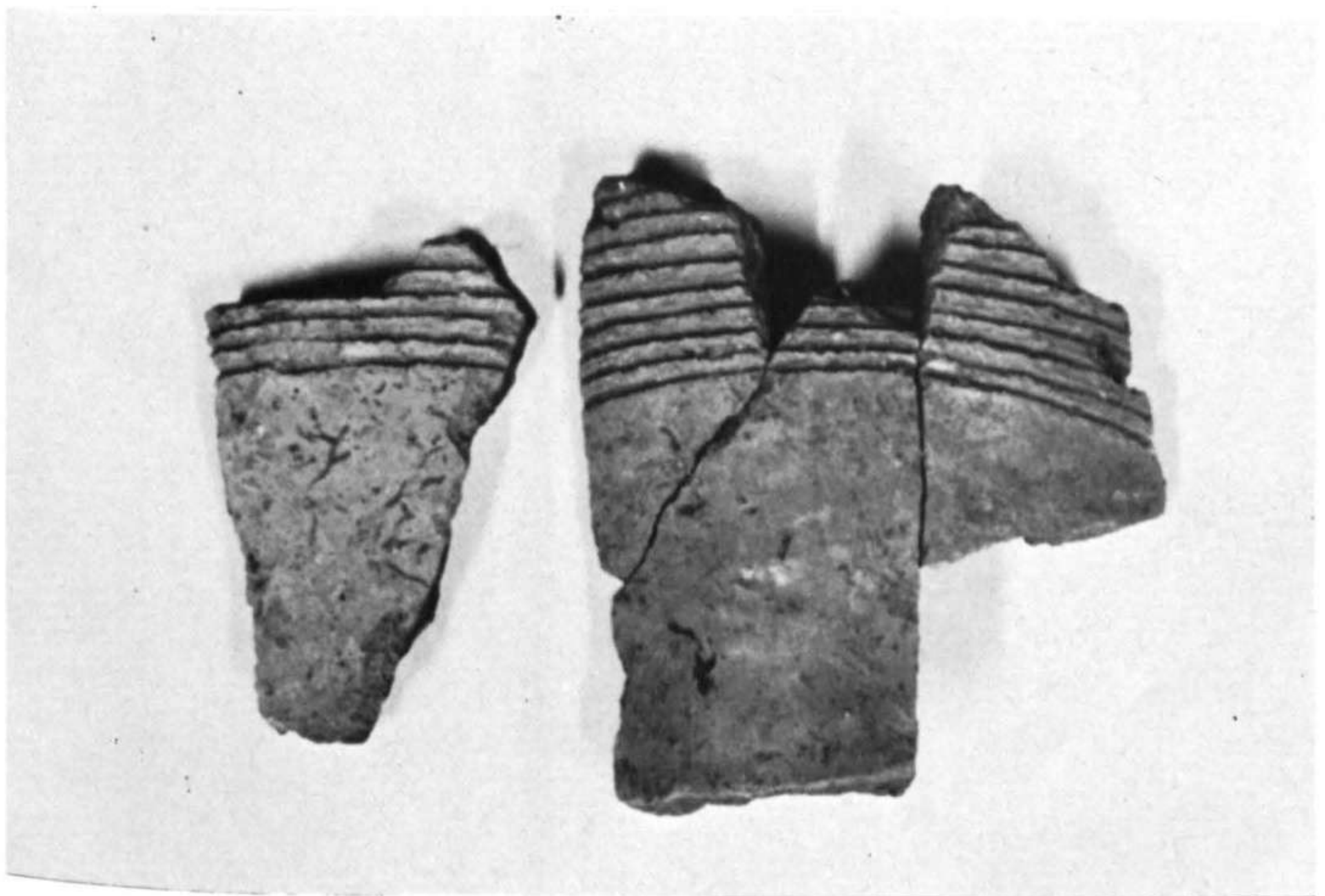




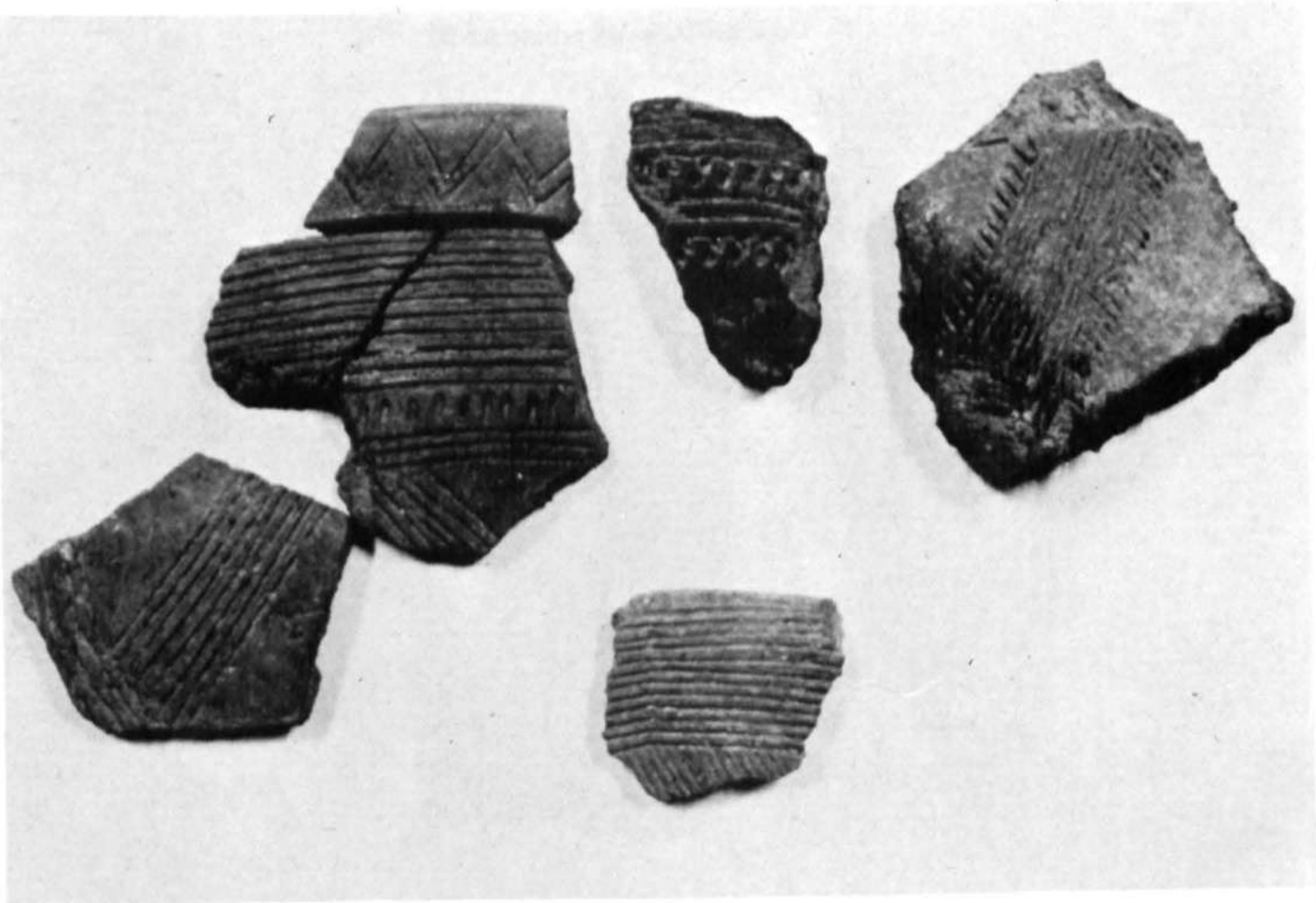
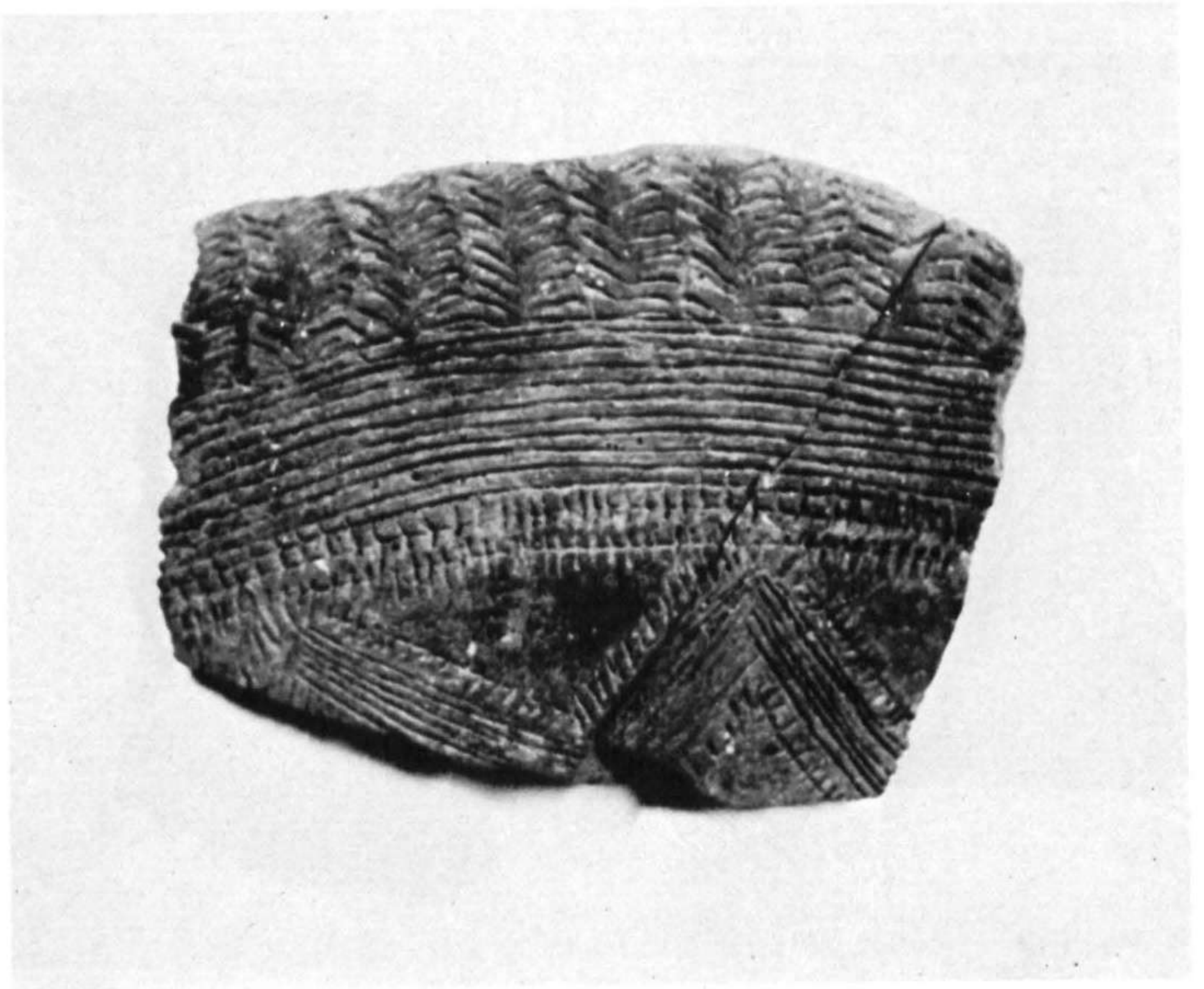




**Lámina I a**  
Cerámica incisa del estrato A2-B1

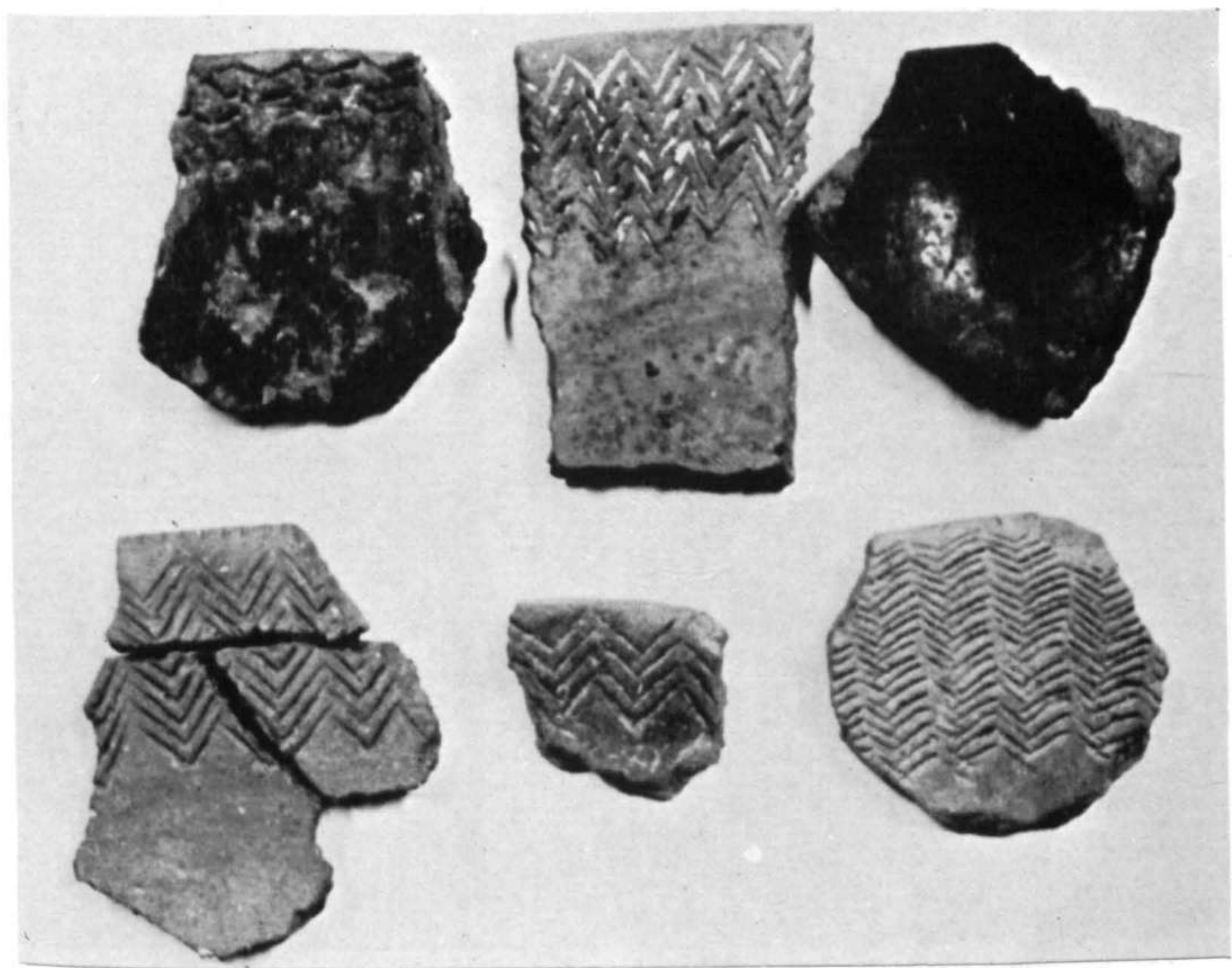
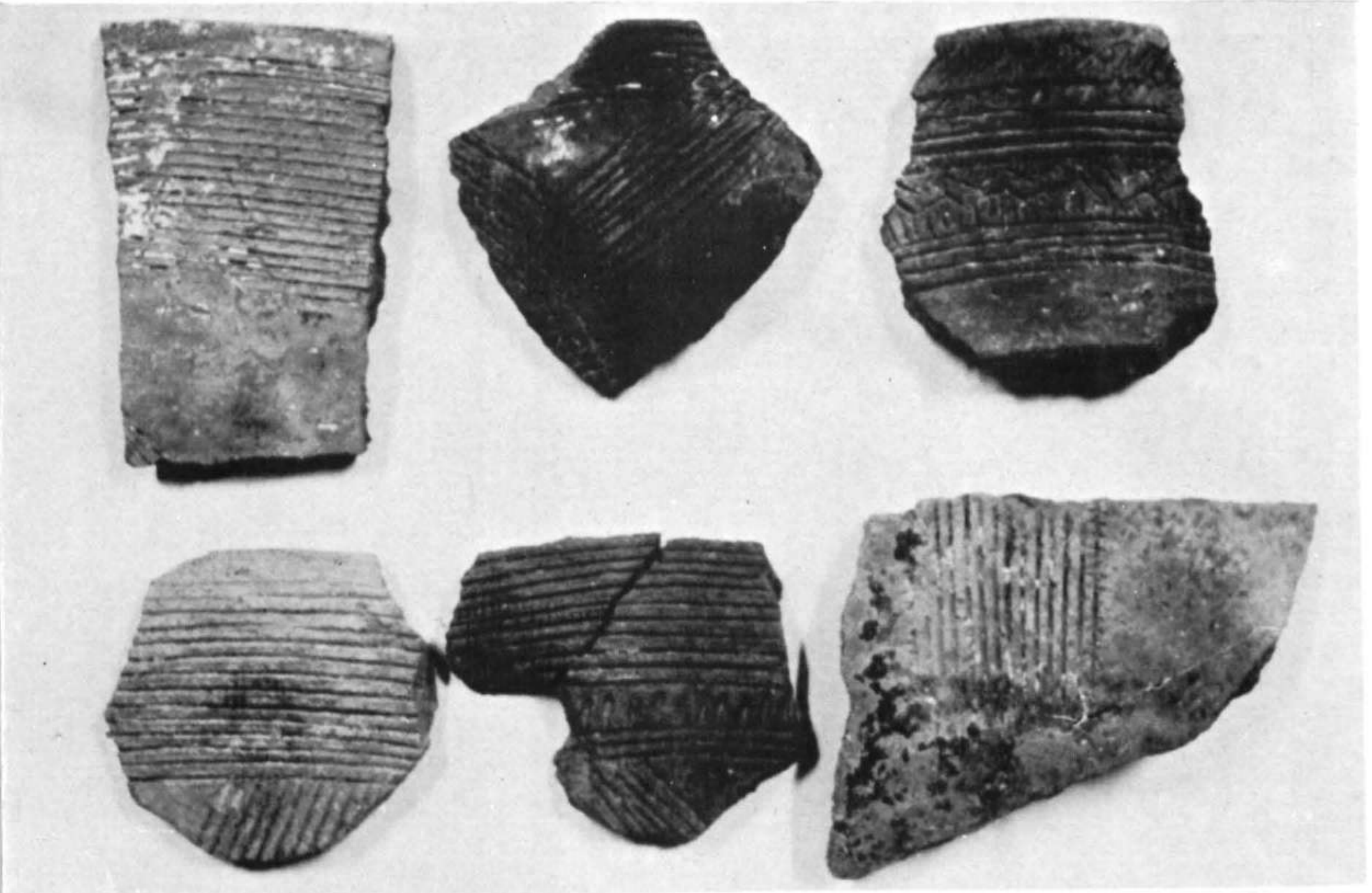


**Lámina I b**  
Cerámica incisa del estrato A2-B1



**Lámina II**

Cerámica campaniforme del estrato A3-B2



**Lámina III**  
Cerámica campaniforme del estrato A3-B2



**Lámina IV**

Hachas de piedra pulimentada y otros materiales del estrato A3-B2

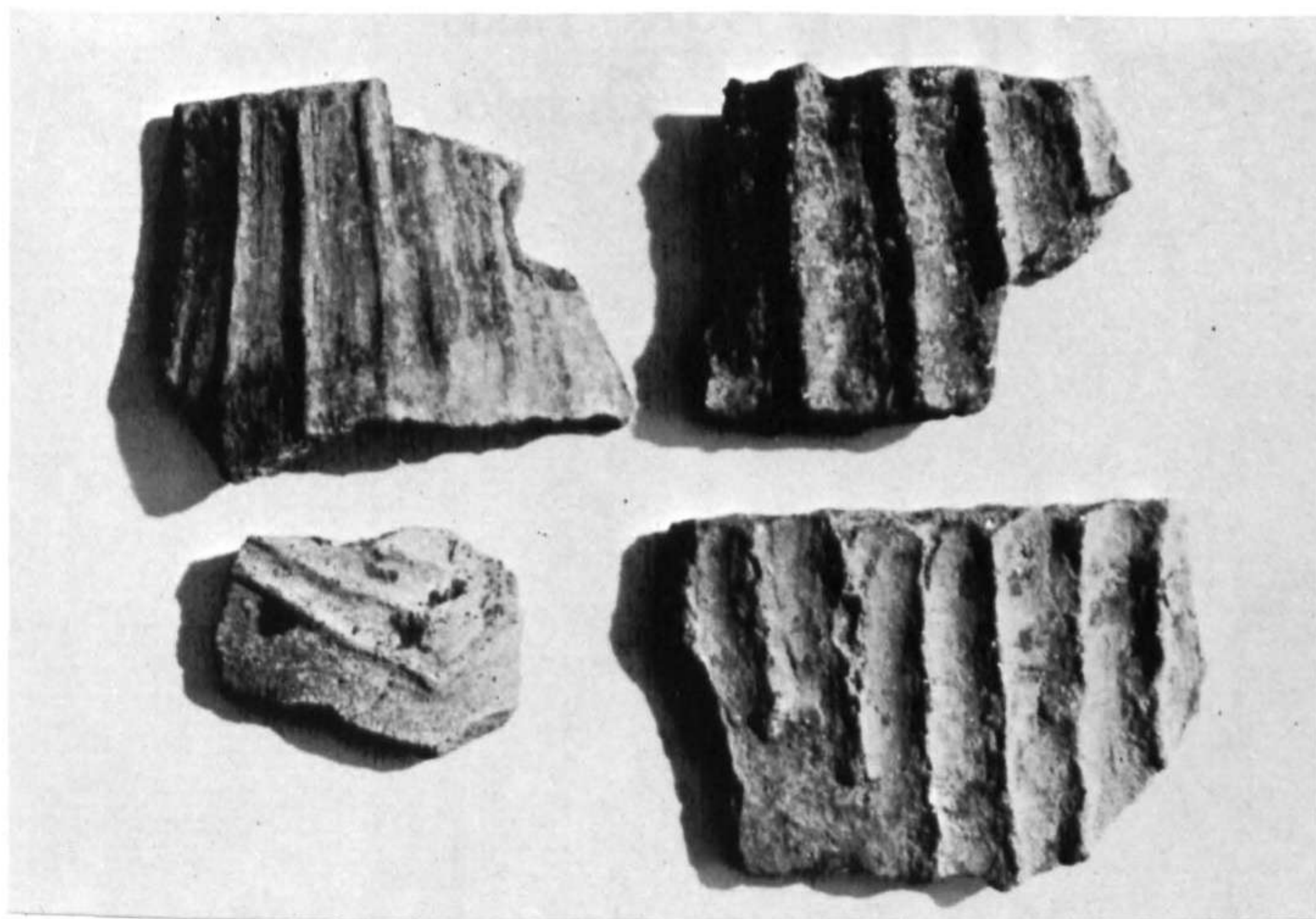
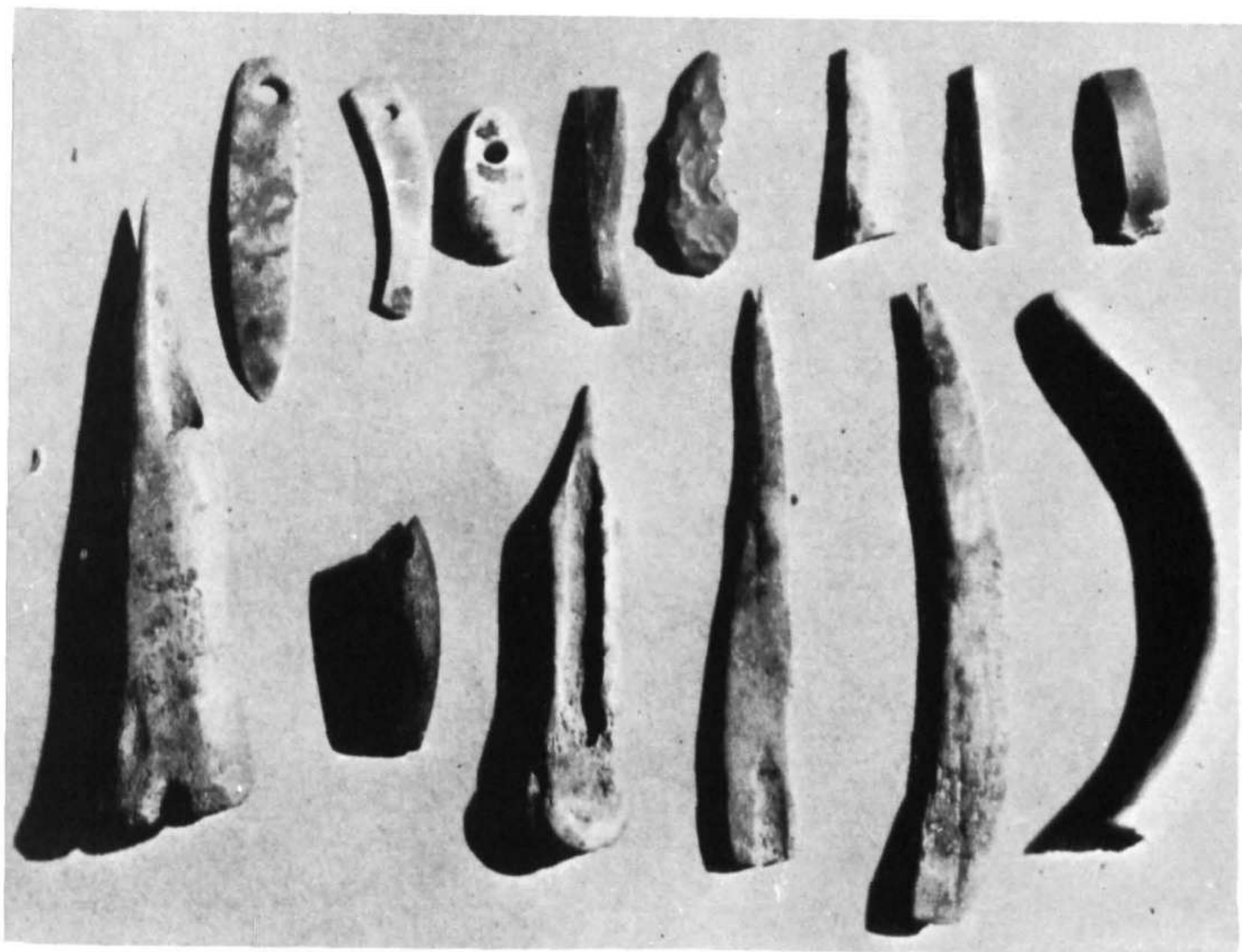


Lámina V

Materiales del estrato precampaniforme A5-B4. Los tres colgantes son del estrato A7





**SEGUNDA CAMPAÑA DE  
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS  
EN EL CASTRO DE BORNEIRO  
(LA CORUÑA)**  
por  
**JORGE JUAN EIROA**



## SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO DE BORNEIRO (LA CORUÑA)

La II Campaña de Excavaciones en el castro de Borneiro se planeó, como continuación de la I Campaña(1), en el verano (julio-agosto) de 1972 y fue subvencionada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. En esta II Campaña tomaron parte dos profesores del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Zaragoza y el señor don Francisco Burillo, de la misma Universidad(\*). Los resultados de la I Campaña de Excavaciones en Borneiro fueron reseñados en su correspondiente Memoria, a la que nos remitiremos para la localización, características y trabajos de campo realizados hasta ahora en el castro de Borneiro.

La inspección previa a los trabajos de la II Campaña dieron como resultado la localización de varios pozos abiertos por excavadores clandestinos en los sectores correspondientes a la acrópolis del poblado, concretamente en sus cuadros I, J, K-3, 5 y 7 y en el muro de la casa núm. 4, en su lado NE., que se encontró parcialmente destruido, siendo imposible su reconstrucción por haber desaparecido los materiales que, seguramente, han sido utilizados por los campesinos del lugar para las edificaciones particulares.

Una extensa zona de la acrópolis del castro estaba ocupada por la maleza, que había crecido considerablemente desde los trabajos de 1970, por lo que se procedió inmediatamente a la limpieza, con el fin de realizar seguidamente la planimetría para los comienzos de la excavación.

La línea cero quedó establecida, al igual que en la I Campaña, en dirección S.-N. M.; y el punto cero quedó señalado con una marca pétrea, siendo la altura de la línea cero, en su perpendicular con el punto cero, de 1,70 metros.

Para siglar los materiales se utilizó la clave BORN(eiro), añadiendo una N a la sigla utilizada en la I Campaña, con el fin de diferenciar los materiales de una y otra.

A lo largo de esta II Campaña se abrieron 21 nuevos cuadros de 3 metros de lado, con pasillos testigo entre cada uno de 1 metro de lado (Fig. 1).

---

(\*) En esta Campaña ha colaborado, sobre todo en el estudio cerámico, la profesora María Isabel Molinos, del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza.

(1) J. J. Eiroa: EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO DE BORNEIRO (LA CORUÑA). Primera Campaña. N.A.H. XV. Madrid, 1971; pág. 125.

## La excavación

La excavación se programó en dos sectores diferentes de la zona de la acrópolis: en los sectores ocupados por las estructuras de las casas, con el fin de excavar zonas en las que es posible la existencia de nuevas plantas de cabaña; y en la zona de la muralla interior del sector del Barrio de Extramuros, con el fin de comprobar su estructura y la posible contemporaneidad con las construcciones del Barrio.

En la zona de la muralla interior se comenzó abriendo una trinchera de 2 metros de lado por 9 de largo, tomando como referencia el ángulo de la muralla en su zona de acceso a la acrópolis, proyectando 9 metros en dirección E. y 2 metros en dirección N.

Como resultado de estos trabajos en la muralla interior se pudo comprobar que la muralla está compuesta por material de relleno en su interior, ofreciendo al exterior una formación de lajas facetadas, de tamaño muy variable, pero sensiblemente mayor que el de las lajas utilizadas en la construcción de las paredes de las casas.

Esta parte de la muralla interior, excavada en su sección final del lado del acceso a la acrópolis, termina en un torreón defensivo, de sección rectangular, que controla la entrada al poblado por el lado E. Normalmente en los castros gallegos, siempre hay una combinación de elementos defensivos que no determinan una forma fija de defensas, ya que ésta está condicionada, normalmente, por el propio emplazamiento del castro y por las necesidades surgidas del medio geográfico. La muralla interior de Borneiro aprovecha el terraplén que descende desde la acrópolis hasta la ladera del promontorio en el que está ubicado. En los castros galaicos hay una tendencia a utilizar grandes bloques de piedra en la construcción de las partes exteriores de las murallas, pero no es éste el caso de Borneiro, castro en el que su muralla está formada por lajas de tamaño reducido, en comparación con otros castros en los que las murallas ofrecen materiales de mayor consistencia. La excavación de esta parte de la muralla dio pocos materiales y, éstos, de gran pobreza, como fragmentos lisos de cerámica castreña, varios fragmentos de hierro pertenecientes a un utensilio indeterminado debido a su mal estado de conservación y varios fragmentos de colorantes rojos.

La excavación de la zona interior de la muralla confirma la idea de que la puerta de acceso al castro estaba situada en el lado Este. Pero no se trata de una entrada como las que tradicionalmente se conocen en los castros del NW. Normalmente, en los castros, el sistema defensivo de entrada está muy en consonancia con el complejo protector. La puerta suele consistir en practicar en el muro, o en abrir entre él y el foso, en caso de haberlo, una callejuela estrecha, a ser posible doblada en ángulo. En algunas ocasiones, la entrada de los castros en los que existe terraplén se limita a escalarlo oblicuamente, a modo de paso en rampa o escalera que desemboca dentro del espacio cercado en una angostura estrecha y profunda, que se acusa por una depresión normalmente marcada fuertemente en la superficie del recinto.

La entrada a Borneiro se hizo a través de una puerta practicada en el lado Este de su acrópolis, por medio de un pasillo escalonado que, cruzando la zona del Barrio de Extramuros, ascendía hasta la parte superior. Este pasillo debió estar enlosado, según demuestran las lajas de piedra que aún se conservan en él, las lajas bajo las cuales debió cruzar un canal de desagüe que, procedente de la acrópolis, desembocaba en el riachuelo que pasa por la ladera Este del castro.

Las dificultades de la vegetación hizo imposible apreciar si el terreno de la acrópolis estaba ocupado por más plantas de casas. Tampoco en este sentido nos decía nada la ampliación de la fotografía aérea (lám. I) que, como se puede apreciar, resultaba un tanto afectada

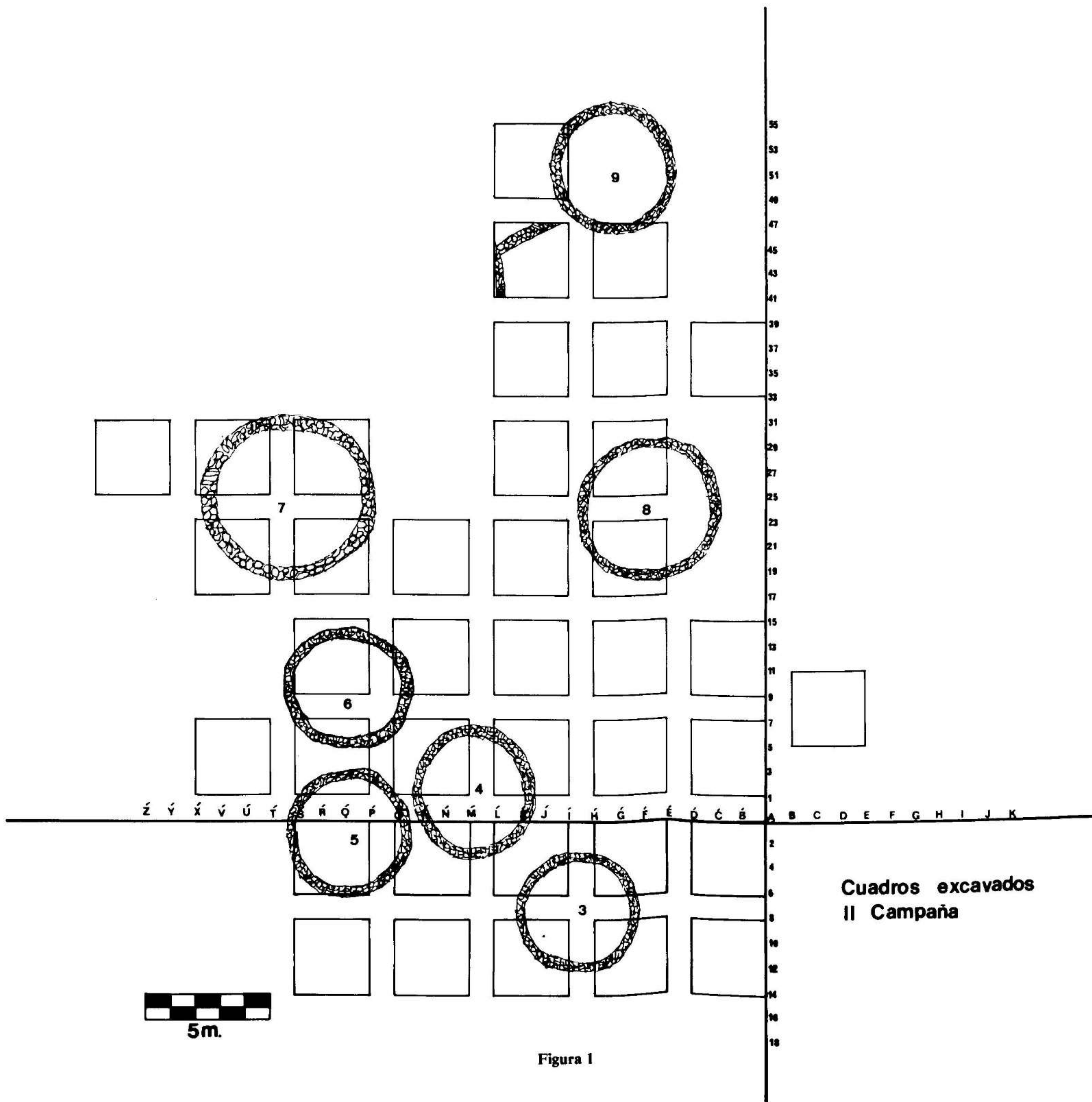
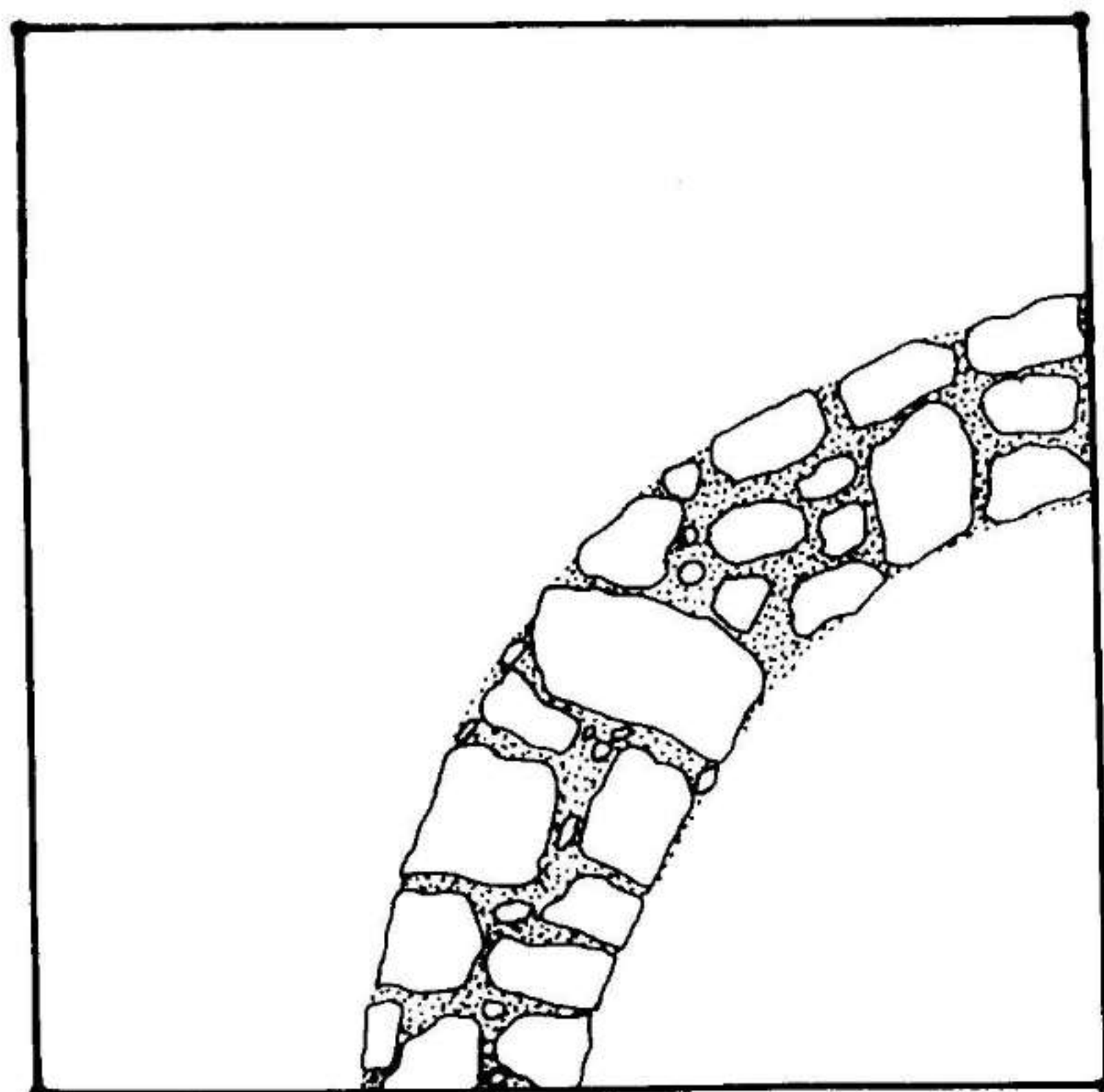
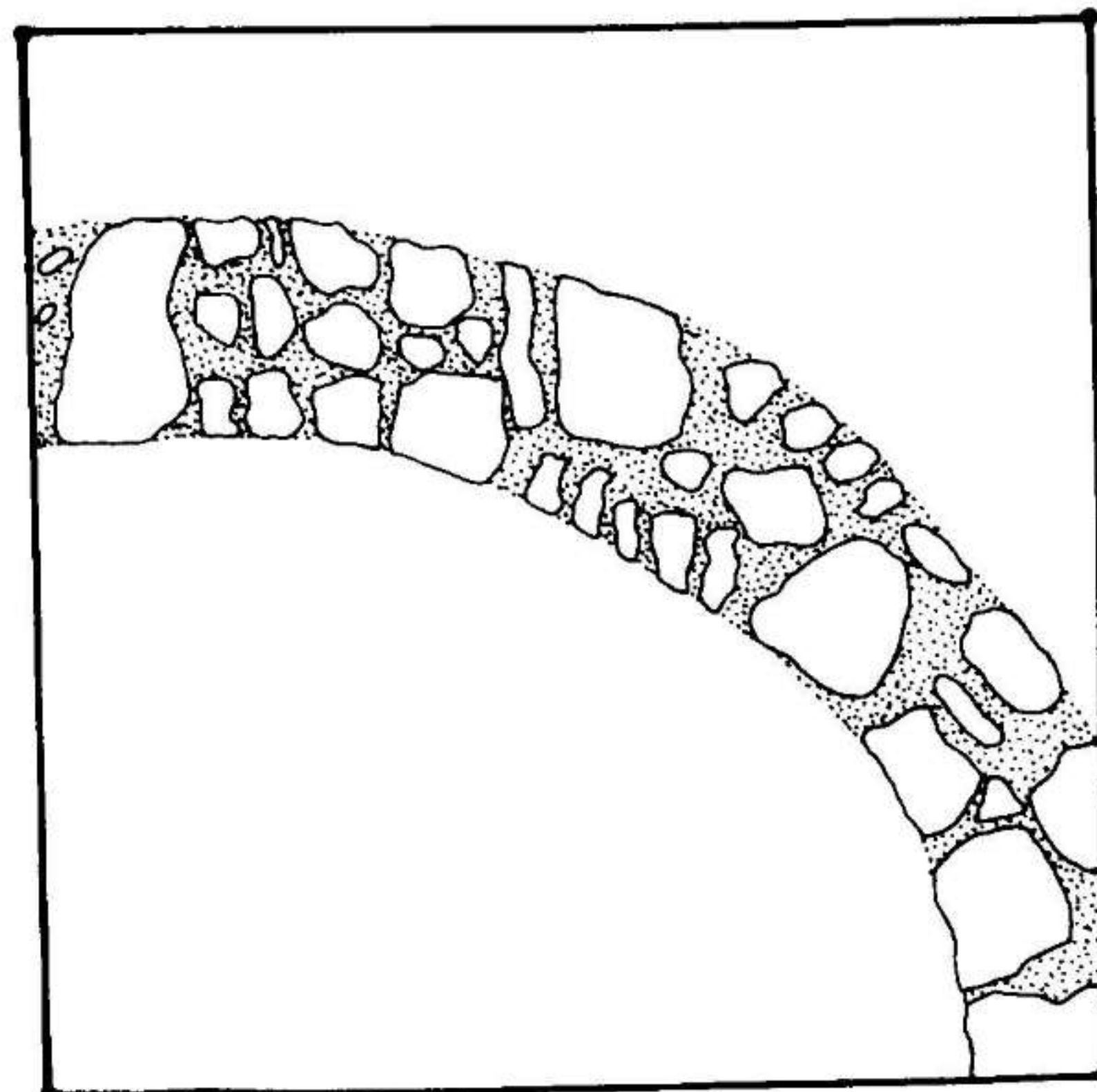


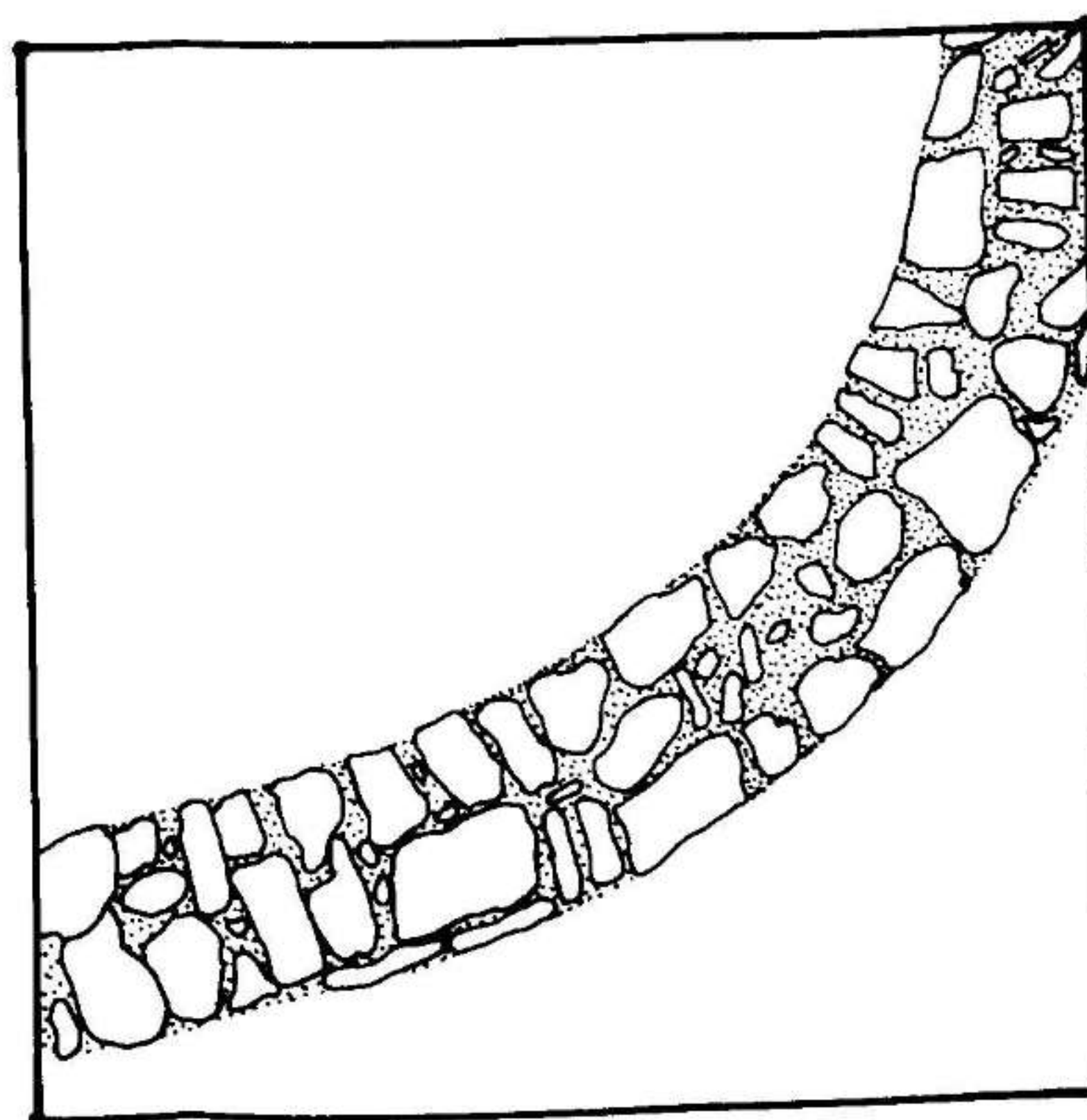
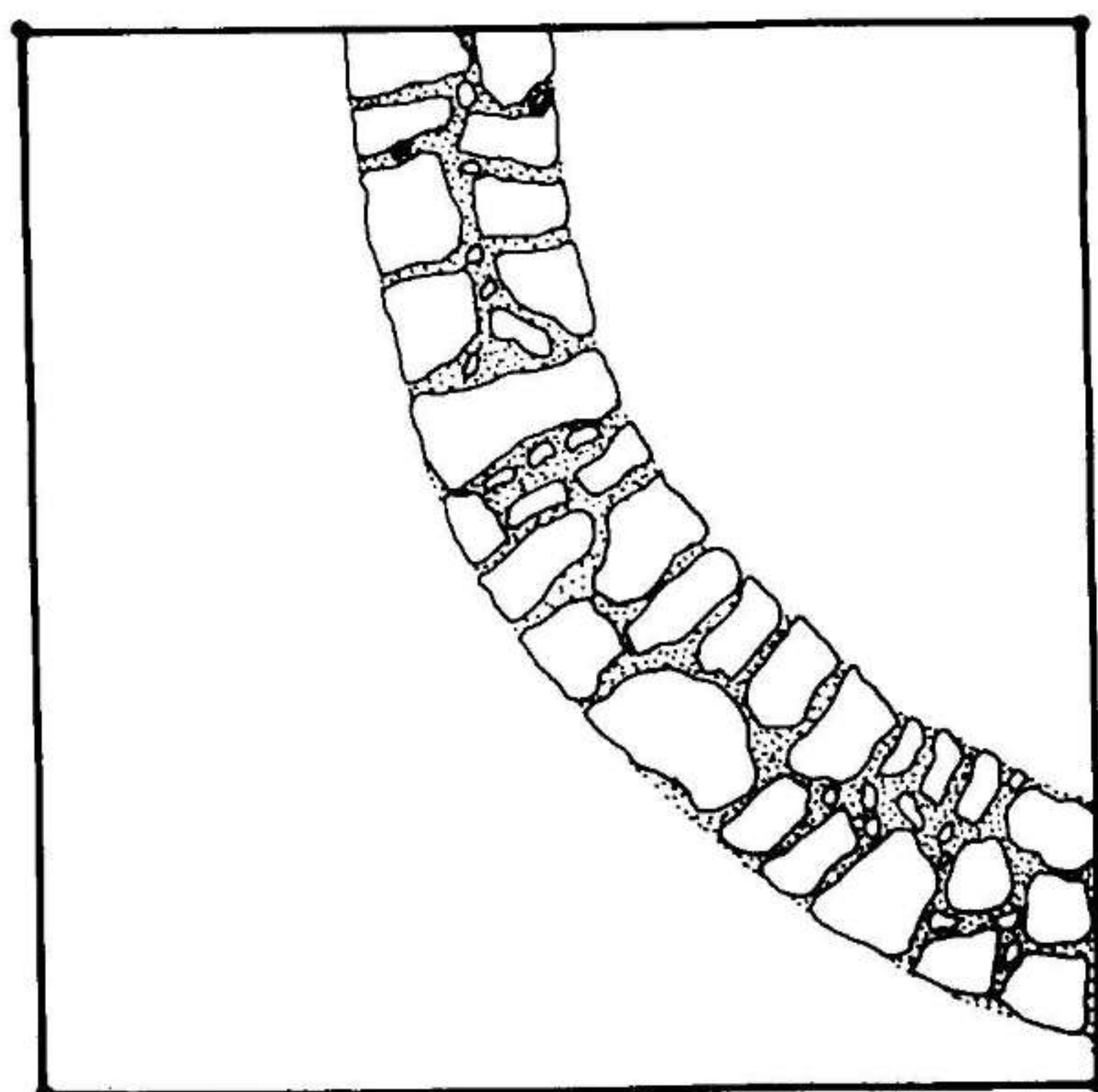
Figura I



casa n° 7



→ N.



2 m.

x' v' u' t' s' r' q' p'

Linea cero + 11

Figura 2

31

29

27

25

23

21

19

17

por los árboles del bosque en medio del cual se encuentra el castro. Por eso, se seleccionaron los sectores del SW. de la acrópolis, con el fin de poder encontrar en los cuadros excavados nuevos edificios. Efectivamente, esta decisión dio fruto inmediatamente, ya que al empezar a excavar el cuadro PQR-19, en su sector Norte, apareció la parte superior de un muro de casa, semejante al de las excavadas anteriormente.

La nueva casa se numeró con el número 7 y se excavó en su totalidad, excepto los pasillos testigo, que quedaron intactos para posteriores comprobaciones (lám. II-V y fig. 2).

La casa ocupaba los cuadros PQR-17, 31 y TUV-17, 31; por lo que se comprobó que se trataba de un edificio de planta circular simple, como los restantes del castro, a excepción de la planta ovoide del Barrio de Extramuros, y de mayor tamaño que las casas anteriormente excavadas. El proceso de excavación (láms. II-V), mostró una casa de más de seis metros de diámetro, con la forma típica de las casas castreñas y el mismo tipo de aparejo, igual que el de la casa 5, en el cuadro PQR-6, compuesto por lajas de piedra, en muchos casos pizarrosa, superpuestas, unas veces con argamasa y otras sin ella, pero siempre utilizando piedras con facetas exteriores muy bien fracturadas, de formas muy variables que, a veces, se amoldan perfectamente a las necesidades del muro. Este tipo de aparejo es idéntico en las restantes casas del castro y pudo apreciarse mejor, por ser la pared mejor conservada, en la casa 4, cuadro MNÑ-2, 4, 6, en el lado exterior de la pared Norte (fig. 3). Pero lo más interesante de la casa núm. 7 es la estratigrafía que presentó, ya que nos ofreció, en el último nivel, un suelo natural de roca que, muy bien, podría haber sido aprovechado adrede por los constructores de Borneiro.

La estratigrafía de la casa núm. 7, en su interior, resultó así (fig. 4):

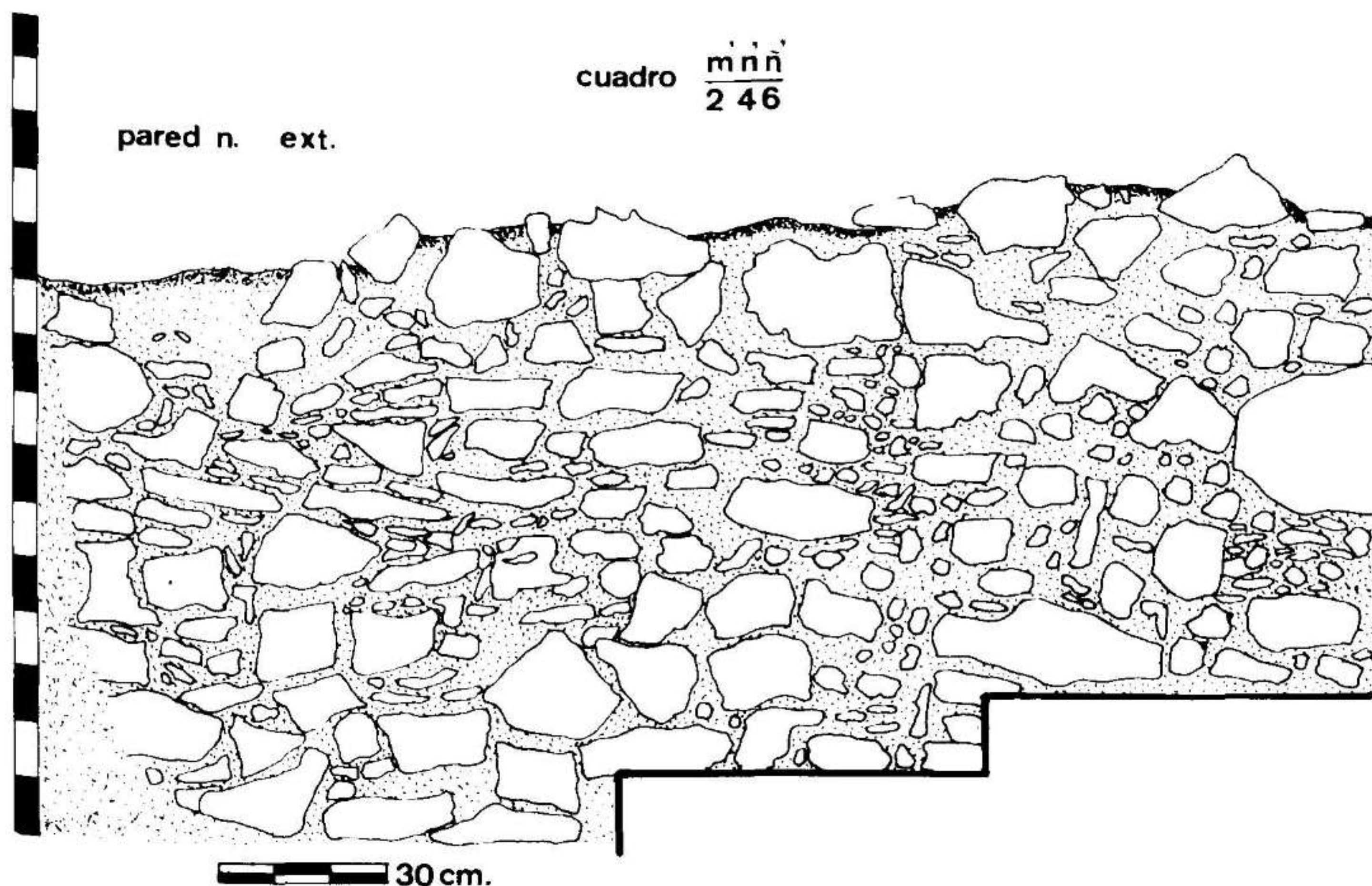


Figura 3



**Nivel r.** De tierra vegetal, muy suelta, de color marrón claro, con algunos fragmentos de cerámica lisa y pequeñas piedras sueltas.

**Nivel r.1.** De tierra suelta, más clara que la anterior, con algunos pequeños carbones, gran cantidad de fragmentos cerámicos lisos y diminutos, piedras sueltas de construcción, posiblemente desprendidas de las paredes y algunos restos de colorantes.

**Nivel A.** De tierra más oscura y apelmazada que la anterior, con carbones sueltos, fragmentos cerámicos lisos y decorados, un molino de mano con sus dos piezas completas, meta y catillus, y algunos fragmentos de metal en descomposición. La cerámica decorada es del tipo castreño de Borneiro, aunque aparecieron fragmentos con motivos inéditos de decoración.

**Nivel B.** De tierra negruzca, mezclada con restos abundantes de ceniza, de muy poco espesor y con mucha humedad, superpuesta sobre una losa de roca natural de considerable tamaño que, posiblemente, sirvió de suelo de habitación de la casa.

Bajo este nivel, el suelo resultó arqueológicamente estéril.

Hay que señalar que el suelo de roca solamente se apreció en los sectores del Norte de la casa, ya que en el resto el suelo estaba formado por una capa de tierra amarillenta, arqueológicamente estéril.

Nuevas casas aparecieron durante los trabajos de excavación, pero de ellas destacaremos espacialmente la aparecida en los cuadros EFG-47 y IJK-49, casa que se numeró con el 9, y junto a la cual, en el cuadro IJK-41 apareció el muro de una construcción (lam. 6 y fig. 5) de formas rectilíneas, no perteneciente a una casa, sino más bien a la muralla exterior del lado W., siendo, posiblemente, un paso al recinto fortificado, por la puerta del W.

Este cuadro, IJK-41, fue el que más materiales dio, sobre todo cerámica decorada, siendo muy abundantes los fragmentos decorados con motivos que hasta ahora desconocíamos en el castro de Borneiro.

Otro de los cuadros que aportó gran cantidad de materiales, cerámicos y metálicos, fue el cuadro IJK-17. De este cuadro y de los adyacentes (EFG-17 y MNÑ-17) ofrecemos la estratigrafía siguiente (fig. 6):

**Nivel r.** De tierra color marrón claro con raíces vegetales, piedras de construcción de tamaño variable y fragmentos de cerámica lisa y decorada, en no mucha abundancia.

**Nivel a.** De tierra color marrón oscuro, muy apelmazada, con algunos carbones, con fragmentos abundantes de cerámica lisa y decorada, fragmentos de utensilios de hierro, dos agujas, de bronce una de ellas, una contera de bronce y abundante escoria de fundición.

**Nivel b.** De tierra color marrón muy claro, tendiendo a amarillento conforme se profundizaba, arqueológicamente estéril.

Uno de los problemas que no hemos podido aclarar en el castro de Borneiro es el del abastecimiento de agua, ya que en todos los sectores excavados no se apreció nada que nos recordase a las cisternas de agua tan abundantes en otros castros.

En Borneiro no hemos visto cisternas ni nada que se le parezca. Tampoco hemos visto restos de fuentes, siendo tan sólo posible que los habitantes del castro se abasteciesen del agua del riachuelo que pasa por su ladera Este.

En otros castros hay fuentes dentro del recinto habitable, como en Briteiros y en San Cibrián, siendo posible que esto se repitiese en algunos casos más. Las leyendas populares ayudan mucho en este sentido (2) al hablar de galerías subterráneas, rodeadas de misterios.

(2) J. Taboada: LEYENDAS CASTREÑAS. Actas del IX C. A. N. Zaragoza, 1966.

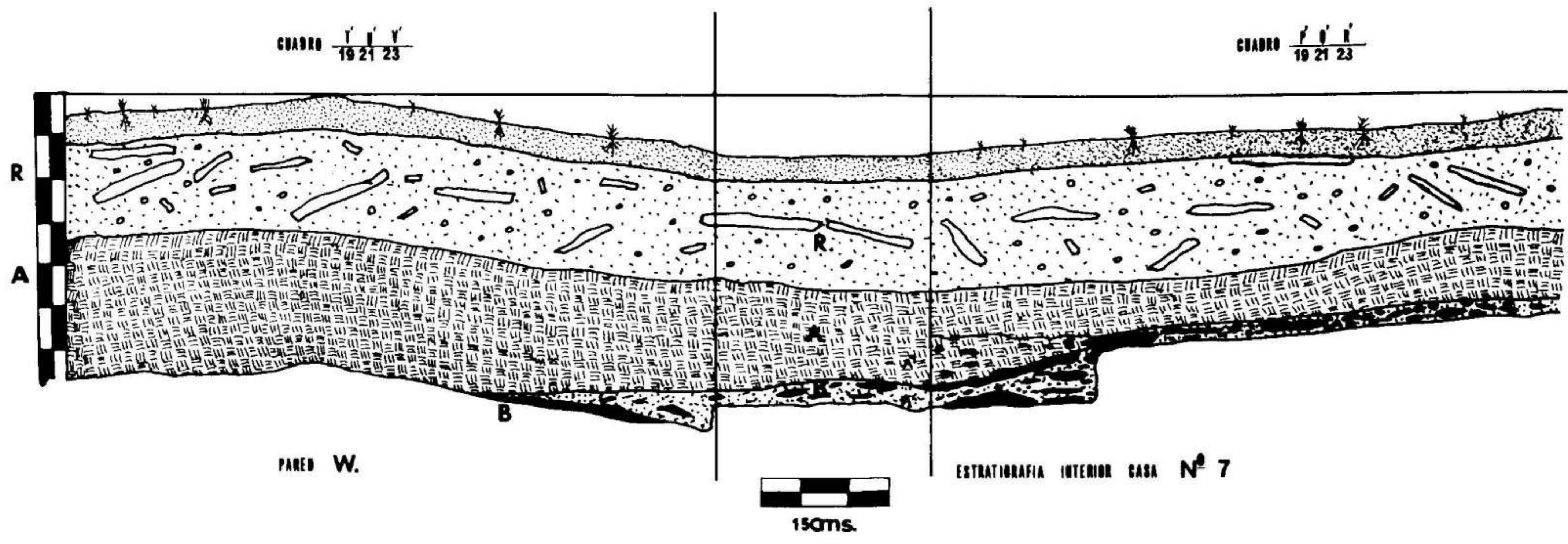


Figura 4

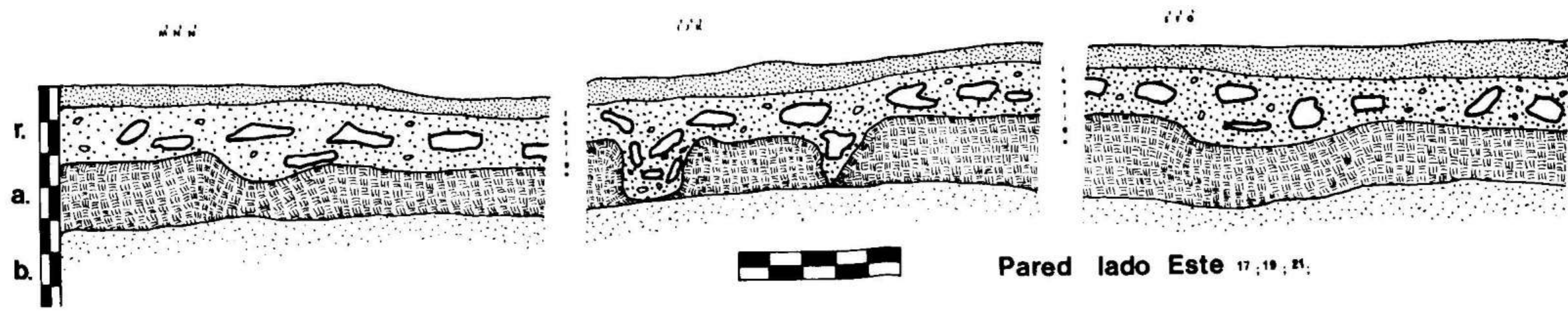
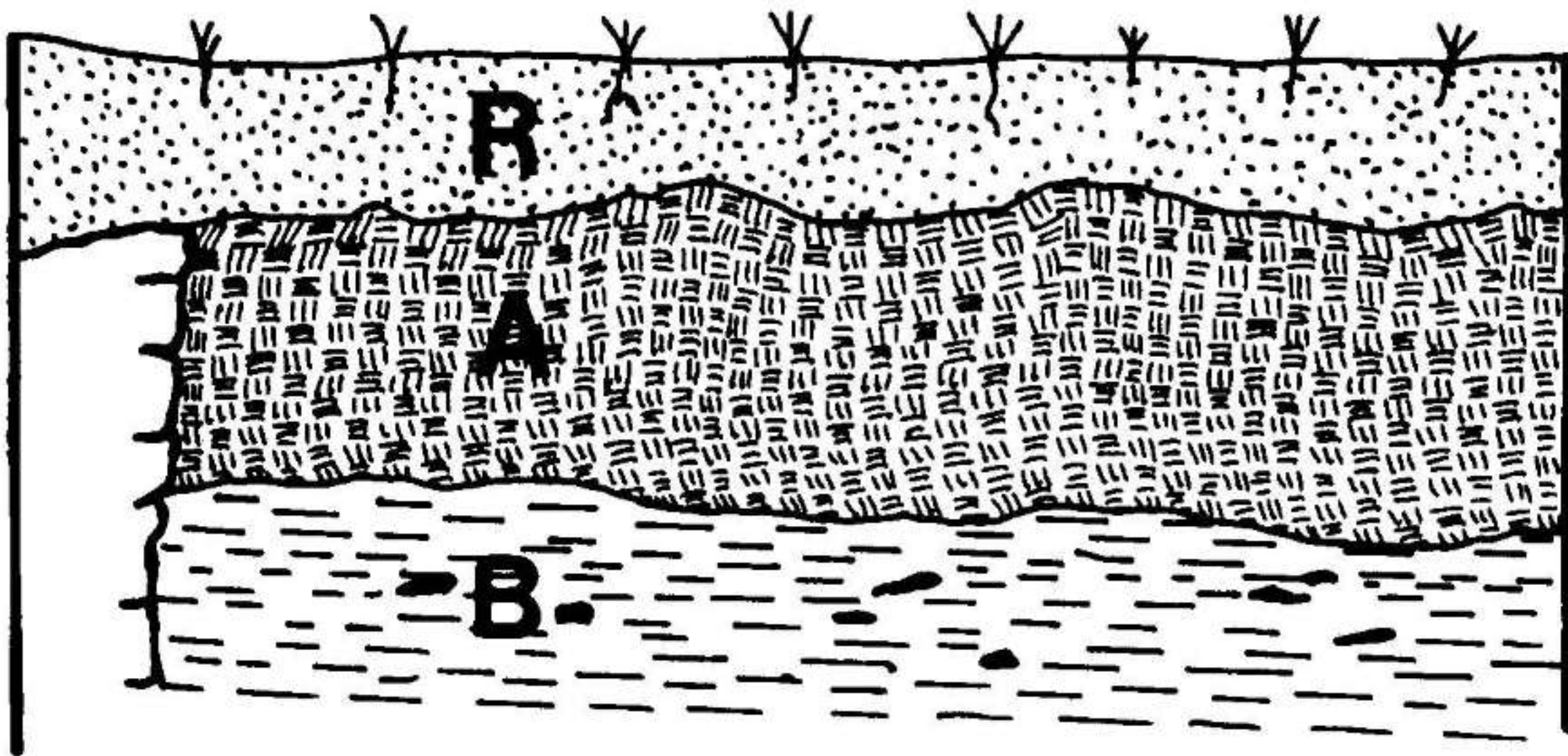
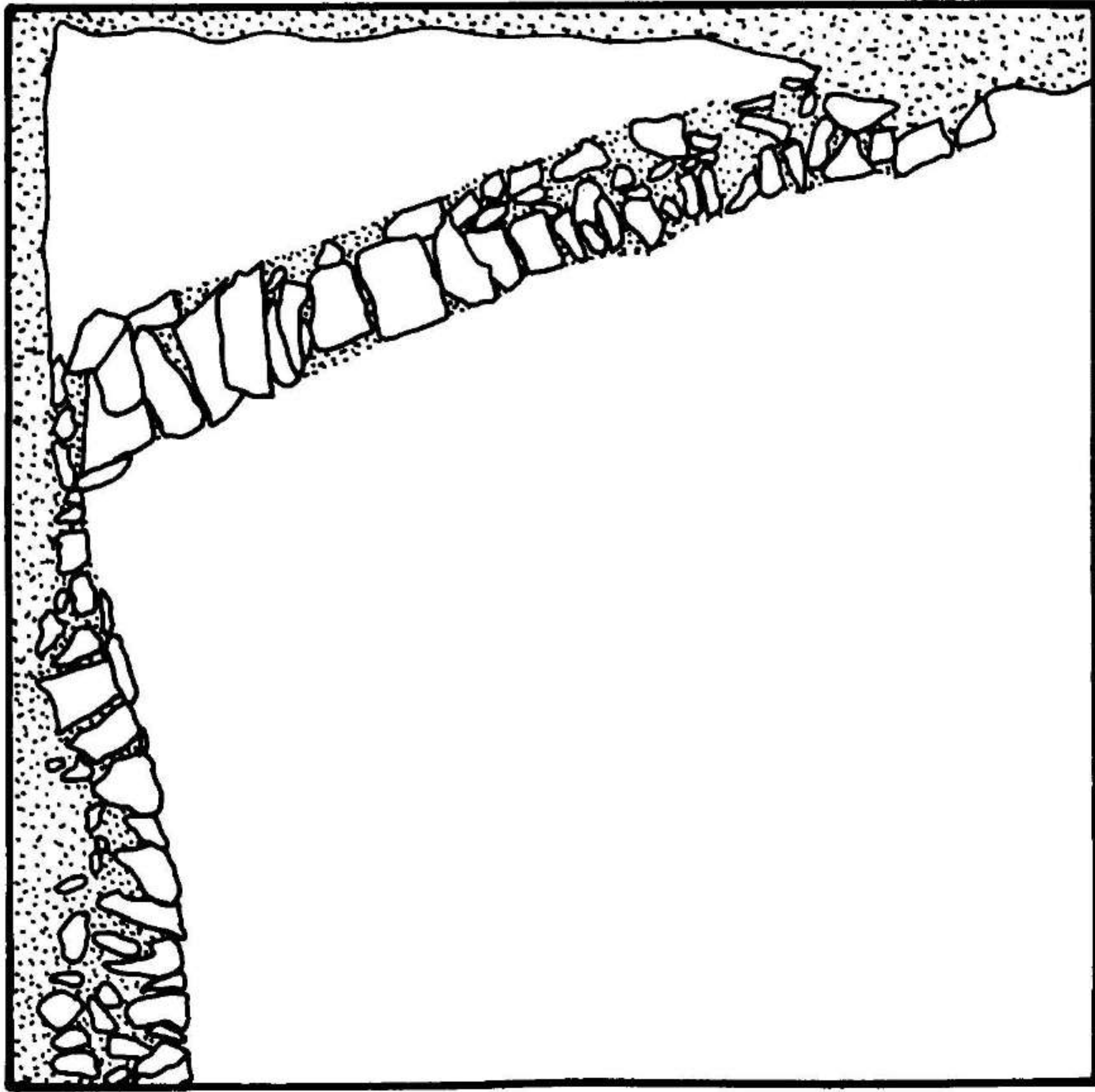


Figura 6



Cuadro i'.j'.k. - 41, 43, 45 ;

Figura 5



El riachuelo que rodea el castro pasa a unos 30 metros de las puertas del poblado. Sin embargo, el hecho de que el desagüe del poblado vierta sobre el río, a tan pocos metros, nos hace pensar que los habitantes de Borneiro no debieron usar ese agua para beber, precisamente en el lugar en el que caerían todas las aguas sucias del castro. Hay que pensar en un abastecimiento de agua en un lugar situado más arriba de las inmediaciones del desagüe, lugar que no hemos encontrado y del que es posible que no queden restos.

### Los materiales

Numerosos y variados han sido los materiales que ha aportado la Segunda Campaña del castro de Borneiro. Los más numerosos, como en otras ocasiones, han sido los hallazgos cerámicos, que suponen una considerable aportación, tanto por la variedad de sus formas como por sus motivos de decoración.

También merece destacarse el hallazgo de dos ejemplares de agujas de bronce, un molino de mano, varios fragmentos de utensilios de hierro y una contera de bronce, así como un instrumento de piedra de posible uso agrícola.

### La cerámica

La cerámica del castro de Borneiro presenta un aspecto bastante tosco con gran cantidad de desengrasantes en su pasta, representados por granitos de arena micácea, y la cocción es muy irregular, notándose a veces distintas coloraciones en los mismos fragmentos.

En algunos fragmentos se notan huellas de espátula, empleada posiblemente para alisar las vasijas antes de la cocción. Es posible que esta cocción se realizase al aire libre, empleando el sistema simple de recubrir las vasijas, aún frescas, con leña, cuidando de proteger la cerámica con fragmentos de vasijas rotas, como medida preventiva para que no diera el fuego directamente sobre las paredes.

La cerámica aparece muy fragmentada en Borneiro, debido sin duda a la humedad del suelo que contiene los restos.

Los tamaños son muy variados, no abundando las grandes vasijas, sino más bien las de reducidas dimensiones.

Es característica de la cerámica de Borneiro el grosor de sus paredes, los bordes notablemente gruesos y en ocasiones muy salientes.

Podemos decir, basándonos en su aspecto tosco y en el grosor de sus paredes, así como en la cantidad de desengrasante de su pasta, que la cerámica de Borneiro presenta síntomas de arcaísmo.

Hasta el momento, no hay un buen estudio realizado sobre la cerámica castreña, tanto para sus formas como para los motivos ornamentales que aparecen en ella. Tan sólo Luis Monteagudo(3) realizó un estudio referido exclusivamente a la comarca viguesa. Pero un buen estudio de síntesis está todavía por realizar.

Los motivos ornamentales de la cerámica del castro de Borneiro son todos ellos

---

(3) L. Monteagudo: CERÁMICA CASTREÑA EN LA COMARCA DE VIGO. A.E.Arqu., t. XVI. 1945; pág. 237.

geométricos, al igual que los temas decorativos que aparecen en otros castros de la región galaico-portuguesa.

Los procedimientos empleados para la decoración de los vasos son muy diversos. Algunos están realizados por aplicación de moldes y matrices estampadoras, y otros por incisión por medio de instrumentos de punta aguda o roma.

Las zonas decoradas son diversas, pudiendo estarlo tanto las panzas de las vasijas como los bordes e incluso las asas. Es muy frecuente la decoración circundando los bordes.

También es muy frecuente la aparición de cerámica pintada en otros castros, sin embargo, en Borneiro no ha aparecido ningún fragmento con este tipo de decoración entre los hallados hasta ahora; si alguno lo tuvo, no la conserva.

Uno de los motivos ornamentales más frecuentes es el de aplicación de cordones lisos, de distintos grosores, y que bien pueden estar dispuestos en franjas horizontales entre sí (tipos 1, 2 y 5, figs. 7 a 10), o bien entrecruzándose entre ellos (tipo 3), formando motivos geométri-

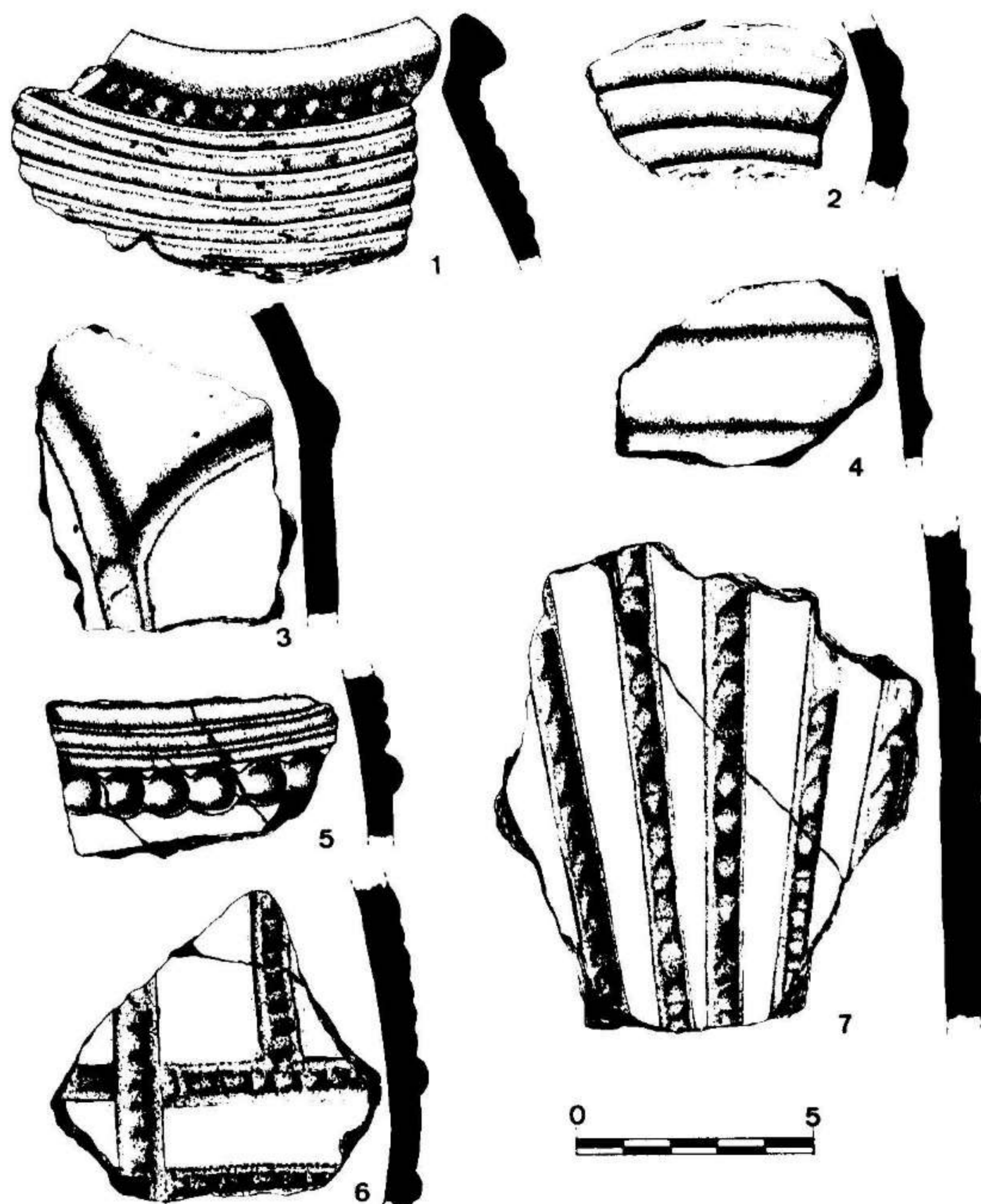


Figura 7

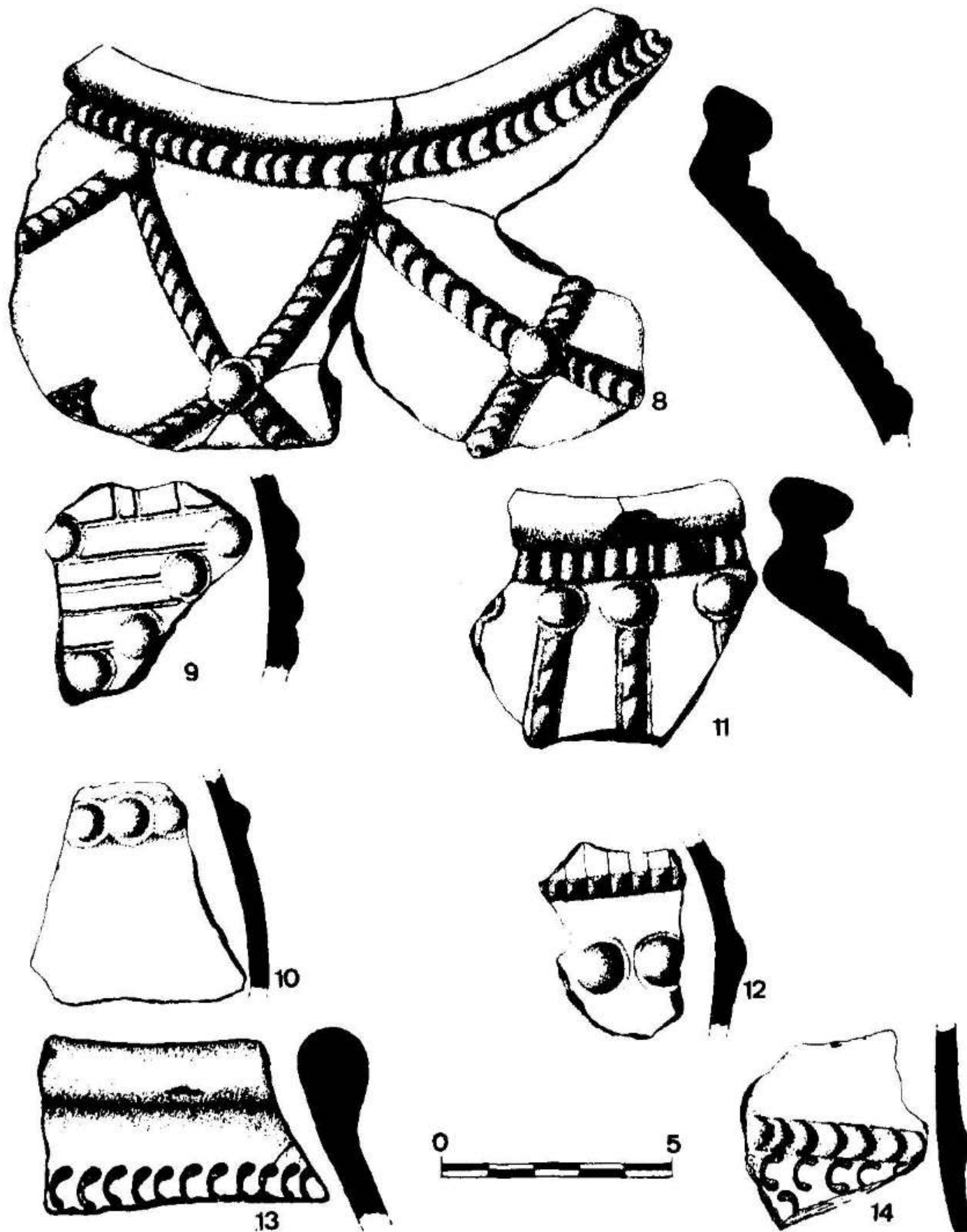


Figura 8

cos. Unas veces los simples cordones son los que sirven para la decoración de la vasija, pero es muy frecuente verlos asociados a otros tipos de decoración (tipo 5).

Esta forma de decoración aparece también en el castro de Cameixa (Orense) y en los castros de la comarca de Vigo.

Estos cordones aplicados suelen ser redondeados, aunque también aparecen fragmentos cerámicos con cordones de arista viva (tipo 4).

Otras veces, e igualmente muy frecuentes, los cordones aplicados sobre el barro sin cocer, están a su vez decorados, formando unos salientes a modo de rombos. Suelen estar enmarcados por dos líneas paralelas incisas. En la mayoría de los casos decoran las panzas de las vasijas, que por lo general son de tamaño mediano y de paredes verticales.

La posición de estos cordones puede ser en franjas, unas al lado de otras, y que están en

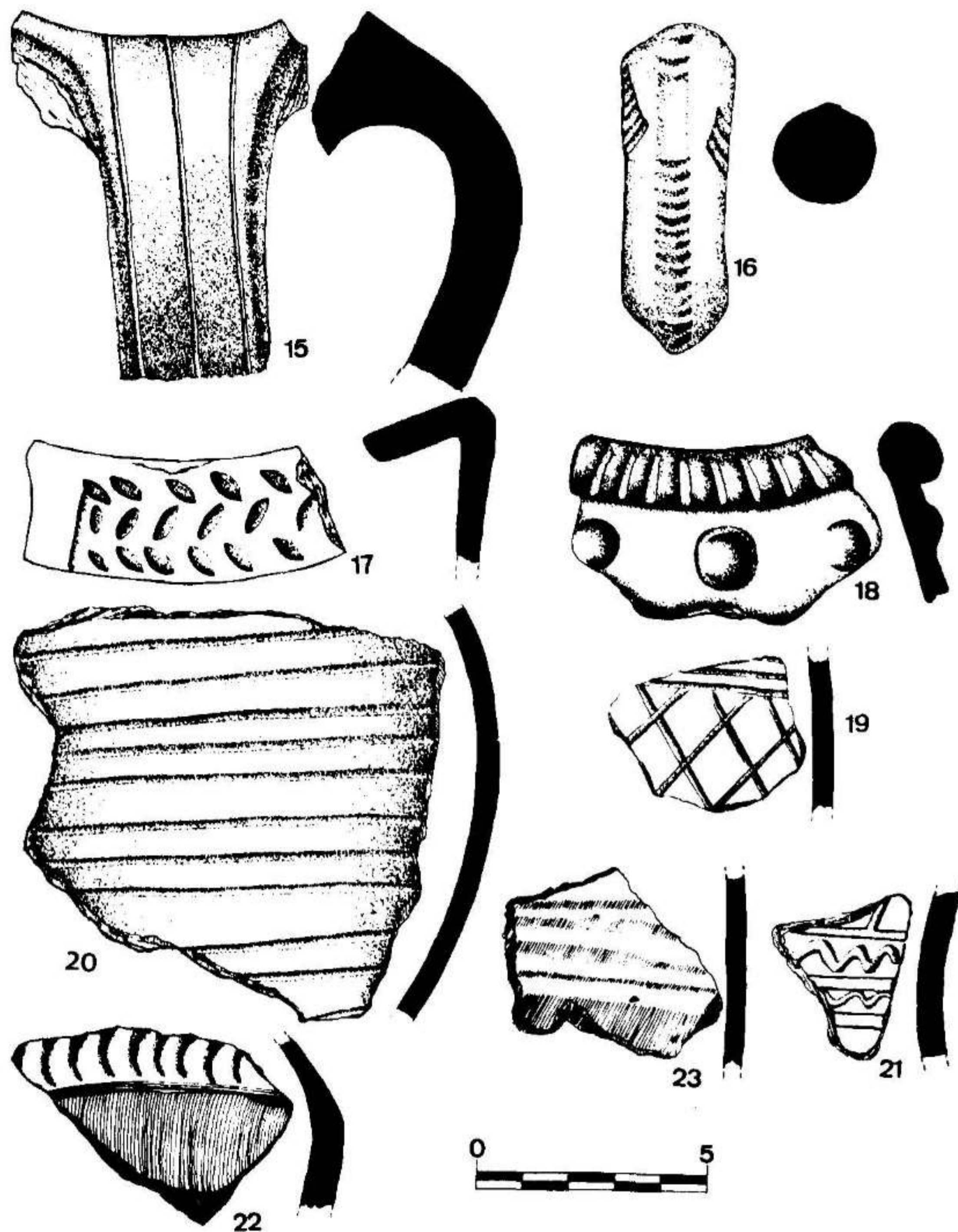


Figura 9

divergencia conforme se acercan al borde de la vasija, estando casi unidas en la zona cercana al fondo (tipo 7).

Al igual que ocurría con los cordones lisos, estos pueden entrecruzarse formando dibujos geométricos de franjas horizontales y verticales (tipo 6).

También muy frecuente es el tipo de decoración por medio de mamelones en relieve, que parecen estar realizados con molde sobre el barro sin cocer.

En algunos casos, los menos frecuentes, simplemente son los mamelones los que decoran la vasija (tipo 10). Pero es lo normal que aparezcan asociados a otro tipo de decoración, como puede ser la unión de estos mamelones por medio de finísimas estrias paralelas entre sí (tipo 9), o bien asociados a cordones salientes decorados (tipos 8 y 11), o a decoración de rombos salientes (tipo 12).

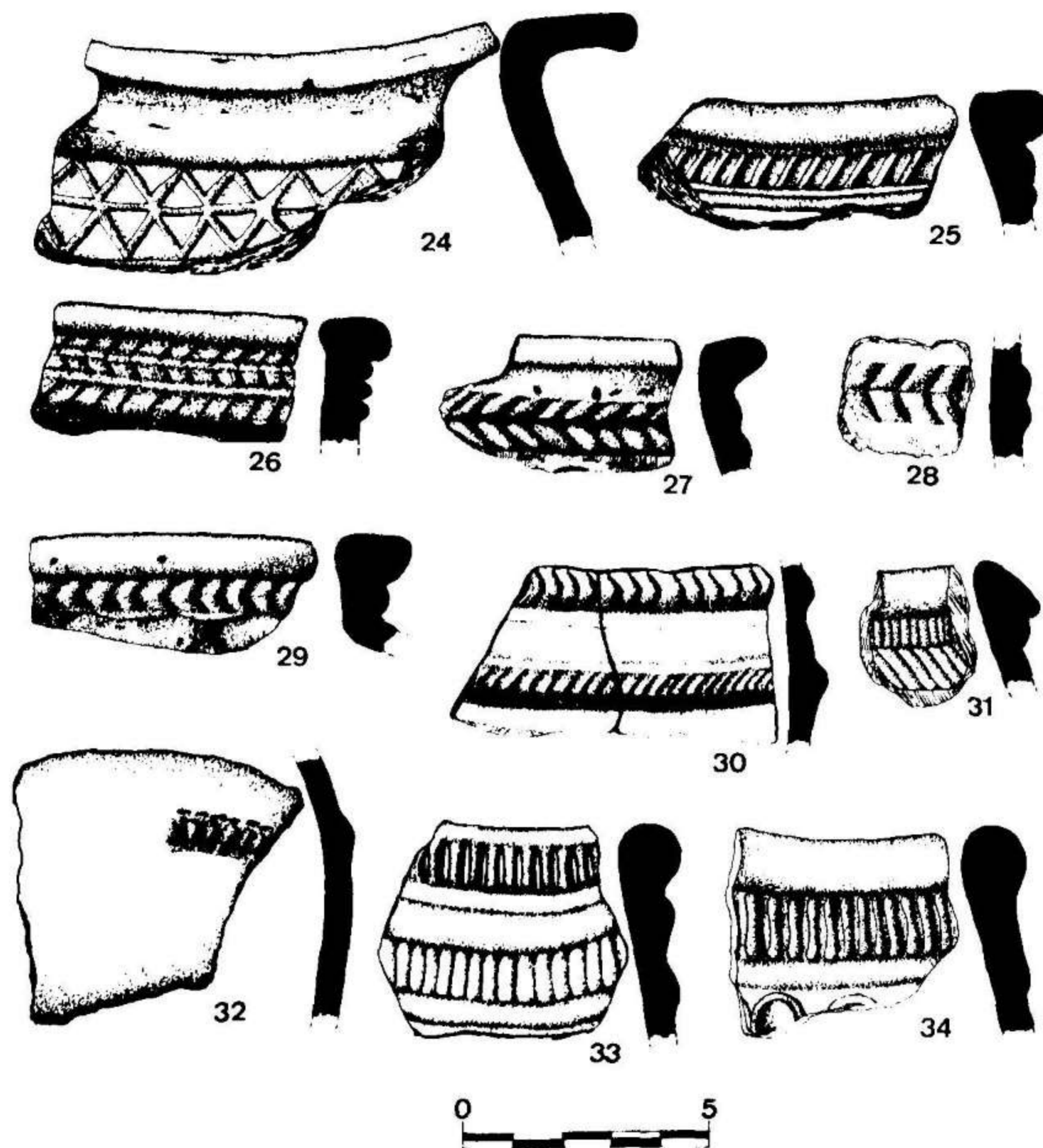


Figura 10

Todavía se conserva la huella dejada por el instrumento empleado para la realización de estos mamelones circulares, que bien puede haber sido un instrumento hueco, a modo de canuto, que ha dejado una línea incisa a su alrededor. El mismo tipo de decoración apareció en el castro de Coaña (Asturias), en Tecla y Las Cogotas (Avila) y en el castro de Cameixa (Orense).

Al igual que en otros castros de la comarca de Vigo, Asturias y Portugal, también aparece en Borneiro la decoración de rombos, conseguida mediante incisión de un instrumento de punta muy fina, a juzgar por el grosor de la incisión, que mide 1,5 milímetros de espesor (tipo 20).

La decoración de triángulos es uno de los motivos más frecuentes en los castros portugueses (Sabroso, Briteiros), y que aparece también en Borneiro; está conseguido por medio de una matriz estampadora, de forma que el triángulo queda hundido y sus lados sobresalen en relieve (tipo 24).

La decoración de pequeños semicírculos incisos, obtenidos por presión por medio de



algún instrumento con punta algo plana, es menos frecuente; en Borneiro se emplean para decorar las panzas de las vasijas (tipos 13 y 14). Estos semicírculos son a modo de medias lunas, cuya parte central tiene aproximadamente 1 milímetro de espesor, ensanchándose hacia los extremos, que alcanzan un grosor de 2,5 milímetros. Este mismo tipo aparece en el castro de Coaña (Asturias); y decorando asas en el castro de las Medoñas (Vigo).

Las estriás paralelas entre sí, realizadas por incisión con un punzón de punta muy fina, son también frecuentes en los temas decorativos de Borneiro. Decoran tanto las panzas de las vasijas (tipo 19), como las asas (tipo 15). El grosor de estas estriás oscila entre 1 y 1,5 milímetro, no siendo nunca superior a los 2 milímetros.

Los tipos 26, 27 y 28 corresponden a un tipo de decoración que se puede denominar en "espiga"; está realizada por medio de baquetones en relieve, separados por medio de una línea profunda. Se encuentra decorando los cuellos, e igualmente las panzas de las vasijas.

El sogueado alrededor de los cuellos de las vasijas, en su parte más cercana al borde, que ha sido realizado por medio de una ruedecilla estampadora, se da con mucha frecuencia en Borneiro (tipos 8, 11 y 25). Existe también el tipo de rayitas finísimas, que apenas están incisas, sino que parecen estar hechas con un alisador o peine y que bien pueden formar franjas de rayitas paralelas inclinadas (tipo 23), o bien decorando la panza de la vasija con líneas paralelas continuas (tipo 22). Este tipo de decoración puede aparecer asociado a unas incisiones a modo de unguilaciones que forman medios círculos (tipo 22), y que se da también en la cerámica de la comarca de Vigo.

Así como es muy frecuente la decoración en las panzas y en la zona cercana al cuello de la vasija, sin embargo la decoración en los mismos bordes se da con mucha menos frecuencia. En Borneiro, tan sólo han aparecido dos fragmentos de bordes decorados.

Uno de ellos lo está en su parte exterior, y la decoración consiste simplemente en unas incisiones realizadas sobre el barro blando todavía y que no son excesivamente profundas (tipo 18).

El otro tipo de decoración en borde, cuyo motivo decorativo también apareció en las panzas de las vasijas, está en la parte superior de él; consiste en unas incisiones a modo de hojas, colocadas en distinta dirección, inclinadas y paralelas entre sí (tipo 17). En Briteiros (Portugal), Cameixa (Orense) y en castros de la comarca de Vigo, aparece este mismo tipo de decoración.

La decoración estampada, realizada por medio de una ruedecilla, que aparece en el castro de Coaña (Asturias), se da también en Borneiro (tipo 30). Forma franjas paralelas entre sí, en relieve bastante marcado.

El tipo de incisión formando serpentiformes, poco profundo y tan frecuente en los castros portugueses (Sabroso, Briteiros), se da con bastante rareza en Borneiro. No obstante, apareció un fragmento en la campaña de agosto de 1972 (tipo 21). Estos serpentiformes están enmarcados por líneas paralelas incisas, formando temas geométricos.

La decoración en las asas es poco frecuente en Borneiro. Tan sólo dos de ellas han aparecido decoradas; una a base de finísimas estriás incisas paralelas entre sí, realizadas con un punzón de punta fina (tipo 15). El tipo 16 está logrado a base de pequeñas incisiones en el barro todavía sin cocer, y que al ser presionado, produce a su vez unos pequeños salientes. Estas incisiones están alineadas, formando pequeños semicírculos que decoran el exterior del asa, y también parte de los laterales. Quedan por describir los tipos 31, 32, 33 y 34 y que, al igual que los anteriormente dichos, forman una decoración geométrica lograda a base de incisiones y de aplicación de cordones de barro sobre la vasija sin cocer.

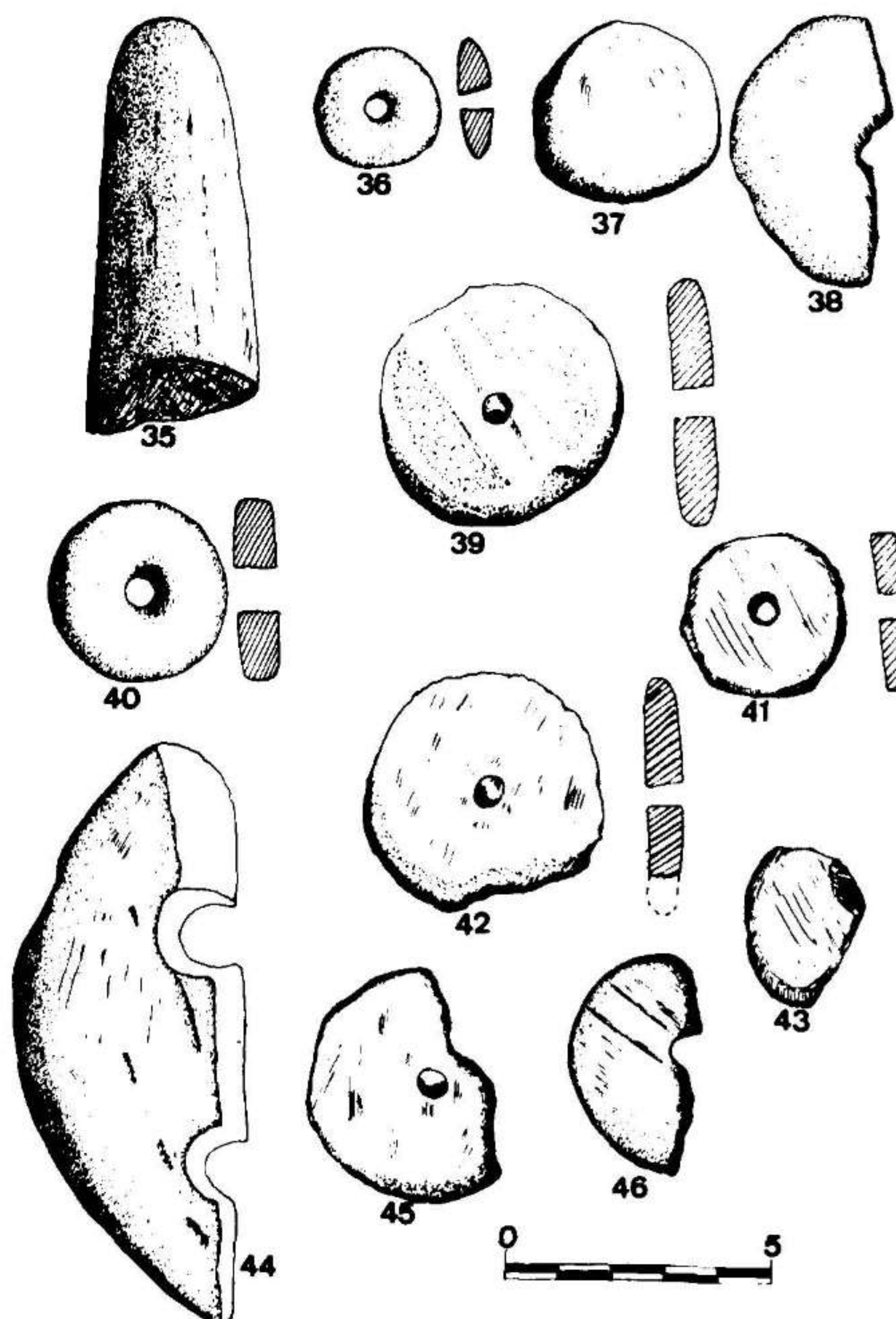


Figura 11

A la vista de la cerámica de Borneiro, podemos decir que:

- La cerámica del castro ofrece un aspecto tosco, ya que se trata de una pasta más cocida, con gran cantidad de desengrasante. Es notable la ausencia del torno en la fabricación de estos vasos.
- La fragmentación de la cerámica hace muy difícil la reconstrucción de los vasos y el intento de realizar una tipología.
- Algunos de los tipos de decoración que se dan en Borneiro, se repiten en muchos de los castros de la región galaico-portuguesa. Sin embargo, otros son típicos solamente de este castro y no aparecen en ningún otro.
- Se observa que así como es frecuente la aparición de cerámica pintada en la mayoría de los castros galaico-portugueses, en Borneiro, hasta la fecha, no ha aparecido ninguno, y si alguno la tuvo, ésta no se conserva.

- No se ha hallado hasta ahora ningún fragmento de cerámica romana, lo cual hace pensar que el castro fuera abandonado por sus habitantes en los tiempos de la romanización, y que después de un lapso de tiempo, volviera a ser ocupado en los tiempos altomedievales, a juzgar por los fragmentos de cerámica medieval hallados en él.
- El tipo de cerámica aparecido en el castro que nos ocupa, tiene sus orígenes en los últimos momentos del Bronce IV, perdurando durante toda la Edad del Hierro, con una prolongación y supervivencia de los tipos hasta muy entrada la romanización, y pervivencia en la etapa medieval, con degeneración de los tipos y evolución de las formas.

Otro de los hallazgos de la excavación, procedente de un nivel indeterminado, ya que fue encontrado en escombrera, es el de un instrumento de piedra, en forma de pico, con agarradera en la parte posterior, perfectamente acoplable en la mano derecha y con un tope en su parte media. Se trata de un instrumento que posiblemente fuese utilizado para tareas de labranza y que en la parte anterior, cerca de la punta, tiene huellas de uso marginales, posiblemente realizadas durante su utilización. La forma del utensilio es posible que sea natural y aprovechada posteriormente, retocándola en la parte anterior. No conocemos nada semejante en el mundo castreño, por lo que resulta bastante difícil hacer un estudio de esta pieza a la que, dentro del contexto cultural del castro, consideramos con muchas reservas (lám. 7).

También de piedra es una media placa de forma circular, con dos perforaciones circulares en medio (lám. 8), de la que desconocemos su uso. En cuanto a metales, los que con más frecuencia han aparecido han sido el hierro, en fragmentos de utensilios indeterminados, en muy mal estado de conservación debido a la humedad de la tierra; y el bronce, metal que ofrece especial interés en esta excavación. De bronce son dos agujas encontradas del mismo tipo que la de la Primera Campaña (lám. 8b) con el ojo en forma de rombo. Este tipo de aguja es de procedencia centroeuropea habiéndose encontrado ejemplares semejantes en Silesia, en el castro de Peñas de Oro (Alava) y en varias estaciones de Francia y Alemania(4).

También de bronce es una contera hallada en el nivel inferior de uno de los cuadros de la casa núm. 7, en la que también apareció un molino de mano completo.

## Cronología

Durante los trabajos de excavaciones de la Primera Campaña de Excavaciones Arqueológicas del Castro de Borneiro (Lage, La Coruña), se extrajo una muestra de carbones, pertenecientes a una bolsa de cenizas de la casa núm. 4 en su nivel C, situada en la acrópolis del poblado que, oportunamente aislada, se envió al Laboratorio de Geocronología del Departamento de Radioisótopos del Instituto de Química Física "Rocasolano", perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid.

Las muestras, debido a la pobreza de su contenido, sufrieron un largo proceso de enriquecimiento durante más de un año, hasta que, con fecha 12 de mayo de 1972, el Departamento de Determinación de Edades por el Método del Carbono-14, emitió el siguiente informe:

Nombre de la muestra: Castro de Borneiro (La Coruña)

Lugar: Casa núm. 4, cuadro ABC-3, 5, 7; nivel C

(4) J. J. Eiroa: UN HALLAZGO CENTROEUROPEO EN EL NOROESTE DE LA PENINSULA IBERICA. "Estudios" del Sem. de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza, 1972; pág. 67.

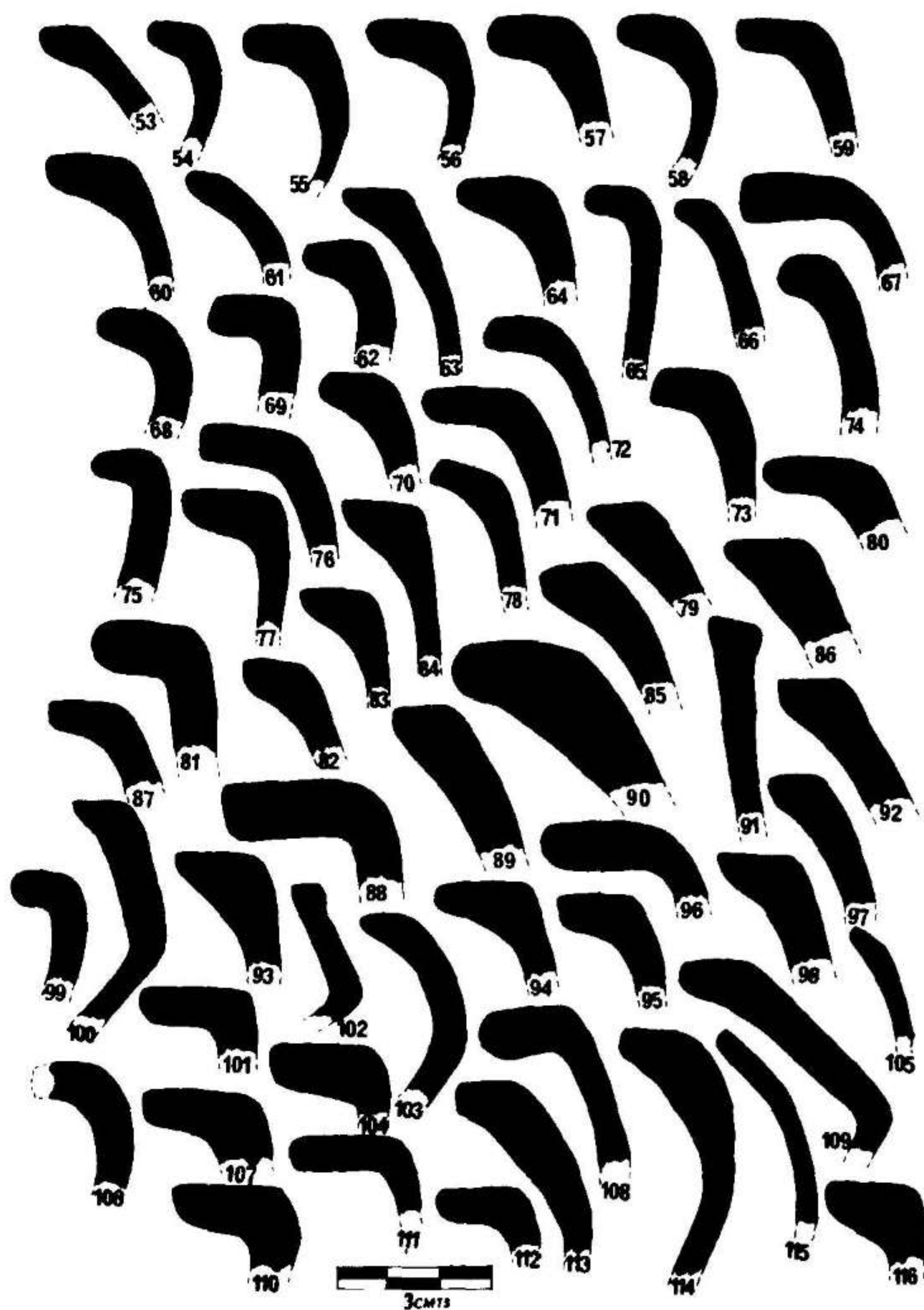


Figura 12

Material: Carbón vegetal

Presentado por: Jorge Juan Eiroa. Departamento de Prehistoria. Facultad de Letras. Universidad de Zaragoza

Edad Carbono-14:  $2.470 \pm 110$  años

Edad equivalente: 520 años a. de C.

Referencia del Laboratorio de Geocronología: C. S. I. C.-83.

La fecha obtenida por el sistema radiocarbónico resulta ser una de las más altas dadas para la Cultura Castreña de nuestro Noroeste Peninsular que, tradicionalmente, ha sido situada en unos límites cronológicos que no iban más allá del 400 a. de C. hasta los tiempos de Octavio, situándose su apogeo hacia los años 200 a. de C. 50 d. de C., culminando su etapa de esplendor con los primeros momentos de la romanización en Galicia.

En nuestra memoria de Excavaciones ya habíamos apuntado que “la cronología del castro ocupa unos límites reducidos. Debió comenzar su vida hacia el siglo V a. de C. y no la debió prolongar más allá del cambio de Era.”

Como momento de máximo esplendor, apuntamos el siglo III, “sin que pasase de los tiempos de César”.

El corte estratigráfico realizado en el interior de la casa núm. 4, del cual fueron extraídas las muestras que han servido de base a este estudio radiocarbónico, presentó los siguientes niveles:

- A) Manto de tierra vegetal, hasta X-12, con pequeñas piedras y algunos fragmentos cerámicos, de reducido tamaño y lisos.
- B) Nivel de tierra suelta, color marrón claro, con abundantes piedras de construcción procedentes de las paredes de la casa, hasta X-63, sin cerámica (sólo algunos pequeños fragmentos semejantes a los del A).
- C) Nivel de tierra marrón oscuro, con abundancia de carbones, fragmentos de cerámica decorada y lisa, restos de escorias de fundición, piedras lisas a la altura de los cimientos de la casa con manchas de carbón, a X-64.

Parece evidente que el nivel C es el suelo de habitabilidad de la casa, ya que se trata de tierra muy apelmazada y endurecida.

En la II Campaña, en la casa núm. 7, en la cual y con pequeñas variantes se repitió la misma estratigrafía, sobre todo en su zona central, perteneciente a los cuadros PQR-19, 21, 23. Se trata, al igual que la núm. 4, de una casa circular simple, con gran parte de sus piedras, pertenecientes a las paredes, desmoronadas y que dio escasa aportación material, aunque en el nivel inferior se repitió la abundancia de tierra carbonosa y de bolsas de ceniza, al igual que en la casa núm. 4. Entre los sectores E.-W. de la casa núm. 7 hay un claro desnivel que nos hace suponer que la planta de habitación queda más elevada en su sector W. que en el contrario. Este está ocupado por bloques de piedra del suelo natural, aprovechadas como cimientos. En esta casa núm. 7 apareció un molino de mano, entre otros materiales de no mucha importancia: escasos fragmentos de cerámica decorada con los típicos motivos castreños y alguna lisa. Nada de metal.

La II Campaña en el castro de Borneiro, parece confirmar las conclusiones provisionales que habíamos apuntado en la Memoria de la Primera Campaña.

Así, pues, el castro de Borneiro debe ser situado cronológicamente alrededor del año 500 a. de C., es decir, en los primeros momentos de la Cultura Castreña del Noroeste, que parece tener sus raíces culturales en los tiempos finales de la Edad del Bronce, con una plenitud cultural que debe ser situada entre los años 350-250 a. de C. en espera de que nuevas aportaciones arqueológicas lo confirmen o modifiquen.

En el esquema cronológico (fig. 15) que acompaña, presentamos un encuadre en el tiempo de todo lo que podemos denominar “mundo castreño”, consecuencia de una evolución cultural procedente de las últimas etapas del Bronce IV Atlántico en sus últimas manifestaciones de dispersión dentro de su proceso evolutivo hacia los comienzos de la Edad del Hierro en el Noroeste.

Se trata de un momento cultural en el que se aprecia claramente la pervivencia de elementos procedentes del Bronce Final que se mezclan culturalmente con las primeras aportaciones propias de una modificación de los principios metalúrgicos, por medio de elementos procedentes de tierras del interior peninsular y de las regiones próximas en el Atlántico (Irlanda, Bretaña, Sur de las Islas Británicas).

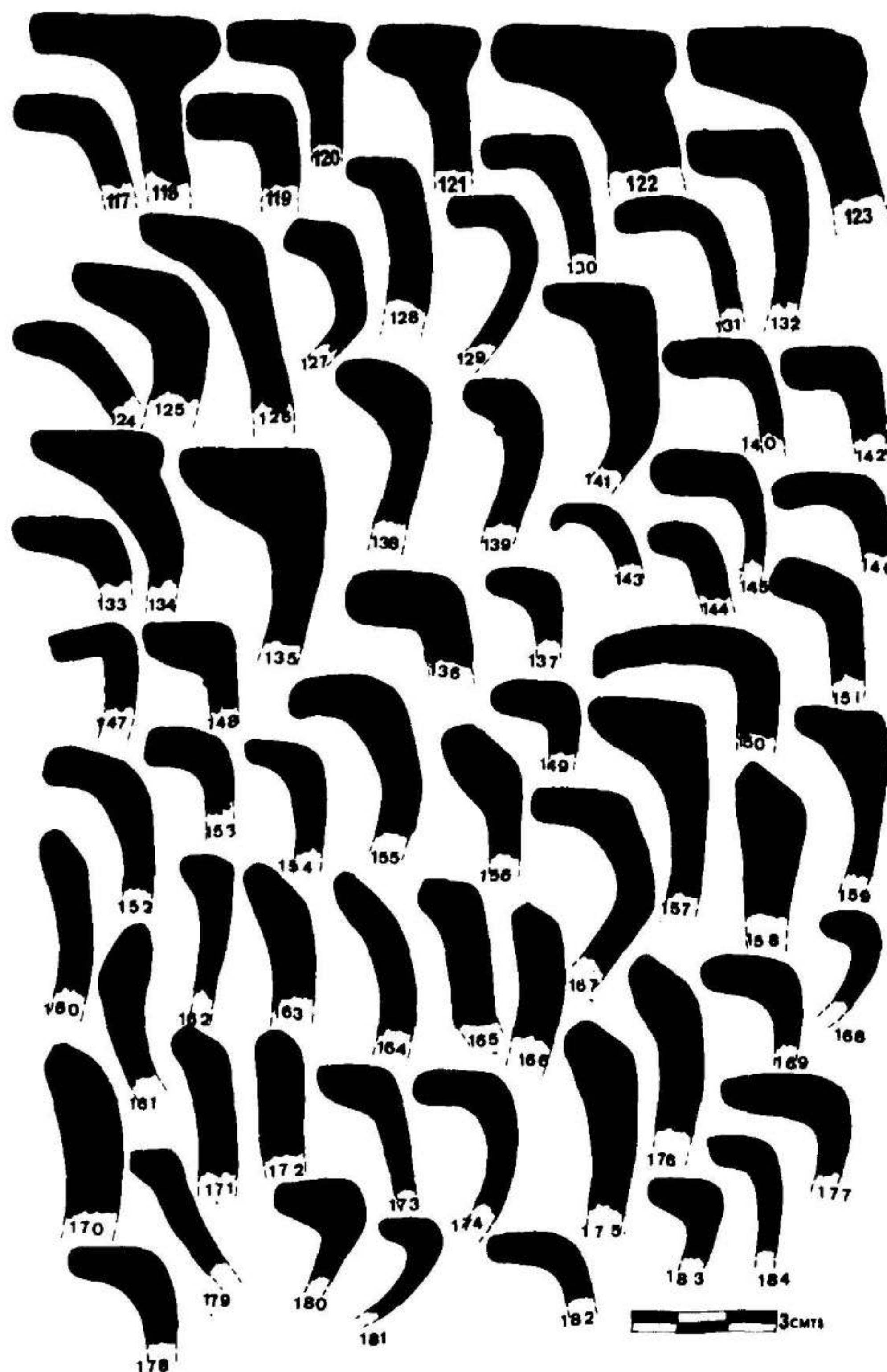


Figura 13

En esta etapa es cuando culmina la intensificación de los llamados “contactos atlánticos”, felizmente analizados por Eoin MacWhite en su tesis doctoral(5).

Los inicios de estos contactos hay que buscarlos entre los años 1.300-1.000 a. de J.C., etapa intermedia entre el Bronce II y el III, dando como consecuencia una etapa de incipientes aportaciones que ha sido denominada Bronce Proto-Atlántico.

(5) E. MacWhite: ESTUDIOS SOBRE LAS RELACIONES ATLANTICAS DE LA PENINSULA HISPANICA EN LA EDAD DEL BRONCE. Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid, 1951. (En especial a partir de la pág. 112.)



Figura 14

En la etapa del Bronce Proto-Atlántico se observa aún una supervivencia marginal de las culturas eneolíticas, que persisten en su influencia cultural durante un largo espacio de tiempo, decreciendo a medida que se perfeccionan las técnicas del Bronce en su III período.

Es por entonces cuando Irlanda se nos presenta como un centro productor de objetos áureos (lunulas o placas pectorales)(6) y que significan una herencia de las relaciones atlánticas del período Eneolítico.

Dentro también de esta etapa Proto-Atlántica deben colocarse las hachas planas de tipo Barcelos, hacia el momento final de este período, con su más importante hallazgo gallego en

(6) F. López Cuevillas: RELACIONES PREHISTÓRICAS DE LOS FINISTERRES ATLÁNTICOS. Boletín de la Com. de Monumentos de Orense. T. XIV; pág. 207.

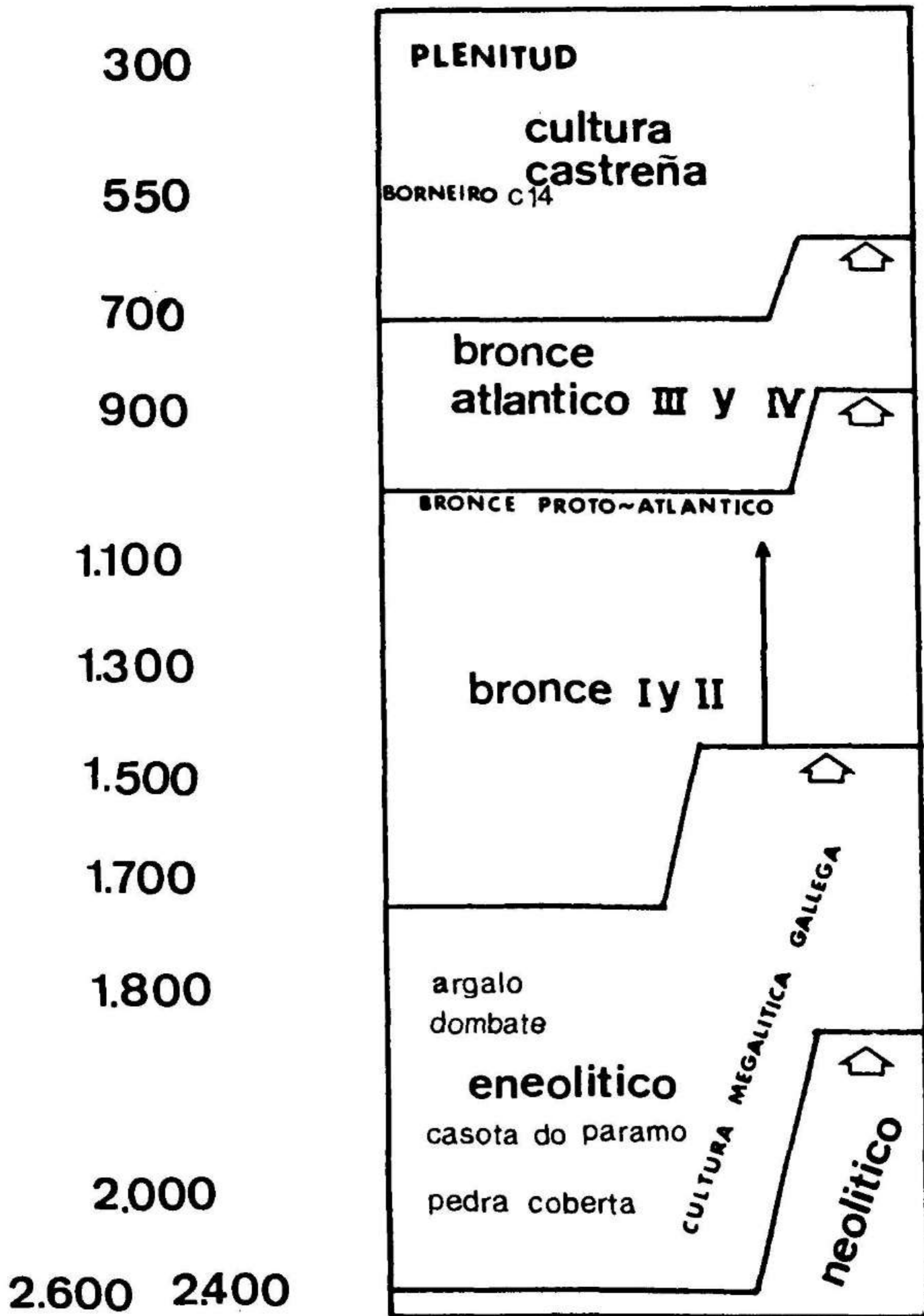


Figura 15



Roufeiro (Orense). Estas hachas parecen representar una continuación de las hachas argáricas simples(7). Hasta hace muy poco tiempo, las raíces de lo que denominamos "Cultura Castreña" se han buscado en un texto de Avieno, poeta arcaizante del siglo IV de C., autor de un poema que parece haber sido escrito basándose en unas fuentes muy antiguas. Pero la "Ora Maritima" que nosotros conocemos puede ser una copia y Schulten afirma que se trata del relato de un marinero massaliota de regreso a puerto. Para este autor debió estar escrito entre la época del tratado entre focenses y fenicios y la de la batalla de Alalia (535 a. de C.). Blázquez lo hace originario de un texto fenicio o púnico. Y Ubieta hizo un estudio paleográfico de la copia del siglo XV, que a su vez pudo ser copia de otro ejemplar del siglo XII, en letra carolina, mal interpretado por el copista del XV. Incluso es posible que el documento pasase por manos árabes. Por último, no falta quien afirme que se trata de un documento falso.

Después de todas estas consideraciones es lógico que aclaremos que todas las afirmaciones que se hagan basadas en el Periplo, caen dentro del campo de "lo posible", desde luego supeditado a la autenticidad real y cronológica del documento(8).

Se nos hace necesario, pues, rectificar el esquema cronológico tradicional referente a los comienzos de la cultura de los castros basándonos en datos esencialmente arqueológicos, para lo cual se impone una sucesión ininterrumpida de excavaciones arqueológicas sobre todo en aquellos poblados que, por su especial circunstancia, ofrezcan mayores posibilidades.

El hecho de que en algunos castros (San Romao, Fumeiros, Xeixas, Bainte, Fontel, Monte Piñeiro, Santa Cristina, Brañas, Paradela, Baltar, Trelle, Borneiro, ..., etc.)(9) se encuentren instrumentos que tipológicamente están más cerca de la Edad del Bronce que de la metalurgia del hierro, añadiendo a esto la fecha obtenida por C-14 en el de Borneiro, nos hace pensar que debemos buscar las raíces del mundo castreño en los tiempos finales de la Edad del Bronce y no en el estudio comparativo de un texto clásico, a todas luces dudoso.

El presente esquema cronológico, provisionalmente diseñado como esquema de trabajo, pretende ser una aportación más a la aproximación en el tiempo de la cultura de los castros de nuestro Noroeste. Las modificaciones que en el futuro, sin duda, sufra este esquema, deberán basarse, y así creemos que debe ser, en un análisis minucioso de los hallazgos que se encuentran en las vitrinas de los museos gallegos y del Norte de Portugal, además del estudio sistemático de los yacimientos básicos, por medio de excavaciones que deben realizarse antes de que, por diversas causas que escapan al fin de este trabajo, se pierdan para la Arqueología española.

## Leyendas

A lo largo de nuestros trabajos en el castro de Borneiro fuimos investigando, al mismo tiempo, sobre este aspecto tan interesante que son las leyendas populares que sobre el poblado hay en la comarca.

Por supuesto que no hemos hecho ningún cuestionario para el conocimiento de estos da-

(7) P. Bosch Gimpera: LA EDAD DEL BRONCE EN LA PENINSULA IBERICA. A. E. Arqu. Vol. XXVII. 1954. (A partir de la pág. 59.)

(8) A. Schulten: FONTES HISP. ANTIQ. I. Avieno. 2.ª edic. 1955; pág. 15.

(9) F. López Cuevillas: A EDADE DO FERRO NA GALIZA. R.A.G. La Coruña, 1968. (A partir de la pág. 71: análisis de piezas halladas en castros.)

tos. Sencillamente nos hemos limitado al simple contacto con el hombre de la comarca, heredero de la tradición popular... Es curioso comprobar que muchos de los interrogados (unas 25 personas) desconocían la existencia del castro. Pero aquellos que sabían su paradero habían oído hablar de él a sus antepasados y conocían las leyendas que sobre el mismo circulaban, a pesar de existir diferencias argumentales entre los interlocutores. En lo esencial de la leyenda hay coincidencia en casi todos los casos, aunque existan variantes narrativas.

Algunos de los interrogados entendieron inmediatamente lo que queríamos decir con la palabra “castro”. A otros hubo que decirles, al referirnos al poblado, “Ciudad celta”. Y hubo un caso en el que fue necesario preguntar por el “castillo de los moros”, “la ciudad de los moros”.

La leyenda más extendida es la que hace referencia al tesoro de la cueva del castro.

Se cree que en el castro hay una cueva a la que nadie hasta ahora se atrevió a entrar, en la cual hay un tesoro de monedas de oro que los habitantes de la comarca escondieron allí “cuando os mouros”. Un joven que intentó sacar aquel tesoro —sigue la leyenda— entró en la cueva, hace muchos años, y ésta se hundió, dejándolo allí sepultado. A partir de entonces se desconoce la entrada de la misma, aunque se afirma que está en lo alto del cerro en el que se sitúa el castro. Parece ser que la salida de la cueva era en la ladera NE. del cerro, en las proximidades del arroyo que circula por la vaguada.

Hemos afirmado en otra parte de este trabajo que es normal que en los castros se habla de esa cueva que, según los investigadores, no sería sino un pasadizo para abastecer de agua a los habitantes del castro en caso de sitio, pasadizo que, ya hemos dicho anteriormente, consideramos lo suficientemente problemático como para tener nuestro escepticismo en ese sentido.

En nuestra búsqueda por el terreno que ocupa el poblado no hemos encontrado restos de esa “cueva” por ninguna parte. Solamente hemos visto la salida de aguas por la ladera NE., a las afueras del Barrio de Extramuros que, a nuestro juicio, difícilmente podría confundirse con una cueva, a pesar de que por el conducto puede penetrar perfectamente un cuerpo humano de proporciones normales.

Otra de las leyendas está enlazada directamente con la de la “Santa Compañía”, especie de desfile de ánimas que, por la noche del día de difuntos, aparece en las inmediaciones del castro. Esta es menos difundida que la anterior. Y carece de antecedentes, que nosotros sepamos, en la bibliografía de leyendas castreñas que conocemos. Uno de los interrogados nos habló de que unos gitanos que cruzaron por la comarca “en tiempos de los reyes”, robaron en una iglesia de Bayo objetos sagrados, llevándoselos. Perseguidos por la justicia, llegaron a las inmediaciones del castro, en donde enterraron dichos objetos, sin que de ellos se volviese a saber nada nunca.

Nos hemos entretenido en investigar en el archivo de la Iglesia Parroquial de Bayo (a pocos kilómetros de Borneiro) y no hemos encontrado ningún documento que haga mención del robo del que nos habló este lugareño, aunque debemos afirmar, de paso, que tampoco quedan muchos documentos antiguos en dicho archivo, bastante desorganizado y falto de ordenación.

Los jóvenes del lugar, que conocen el castro, ignoran cualquier tipo de leyenda relacionado con él. Solamente las personas de edad relativamente avanzada nos han dado noticias referentes al poblado.

La mayoría de ellas hablan de “un tesoro escondido allí”, sin especificar la materia enterrada. Solamente dos nos mencionan “monedas de oro y plata”.

Como muy bien apunta el señor Taboada, sería interesante pensar en la elaboración de un

Corpus Folklórico de los castros gallegos. Materiales no faltan. Pero, en caso de que algún investigador decidiese comenzar con esta tarea, sería necesario el ordenamiento de ese material, la copilación y el estudio sistemático del mismo.

Realmente el temario de la tradición de los castros gallegos no es muy variado. Pero resultará interesante el estudio de cualquier nuevo matiz que apareciese, por muy simple que este aparentase ser.

Dice J. Taboada que lo absurdo es juzgarlo todo como supervivencia arcaica, afirmación con la cual estamos totalmente de acuerdo... Sobre las leyendas ha pasado ineluctablemente el tiempo y éstas han sufrido interpolaciones, variantes, mutaciones que pueden alterar la esencia misma de la tradición... Hay que partir de la base de que una leyenda de este tipo es siempre una constante del espíritu humano ante un fenómeno inexplicable o desconocido. Y la fantasía humana es la encargada de alterar la interpretación a lo largo del tiempo.

Estamos seguros de que las leyendas del castro de Borneiro, como las leyendas de cualquier castro de cualquier otra especie, no nos han llegado "puras", sino alteradas por el paso generacional, encargado de añadir, quitar o cambiar a antojo matices que pueden alterar seriamente la esencia misma de lo "castizo" que en ellas puede haber.

Referente a la leyenda de tesoros en los castros, tenemos muchos y muy variados antecedentes, desde el gigante guardador de tesoros hasta las vigas de oro y alquitrán, pasando por las monedas, las joyas, la gallina de huevos de oro, etc.

Muchas veces el tesoro que hay en el castro es defendido por un gigante, como ocurre en el castro de Laña (La Coruña), tesoro que hubiera podido conseguirse sin más que extender un pañuelo sobre la cabeza del monstruo diciendo "Dame da tua riqueza e eu dareiche da miña pobreza". También tenemos ejemplos parecidos en mamoa próximas a castros, como ocurre en la mamoa de Segade, guardada por una "meiga" vieja y fea, de negro color y que habla por las narices.

En este sentido tenemos que aconsejar la lectura de la obra de A. Ruffat, "La superstición a través de los tiempos", publicada en Barcelona en 1962.

Para terminar este pequeño apartado dedicado a las leyendas del castro de Borneiro, debemos añadir, por fin, que la tradición oral dura poco en la mente del pueblo. Todo lo más dos o tres siglos. La memoria colectiva, que es ahistórica por naturaleza, pierde la esencia con el paso generacional y, tal vez, solamente nos deje un resto inexacto de lo que fue la realidad folklórica de un pueblo.

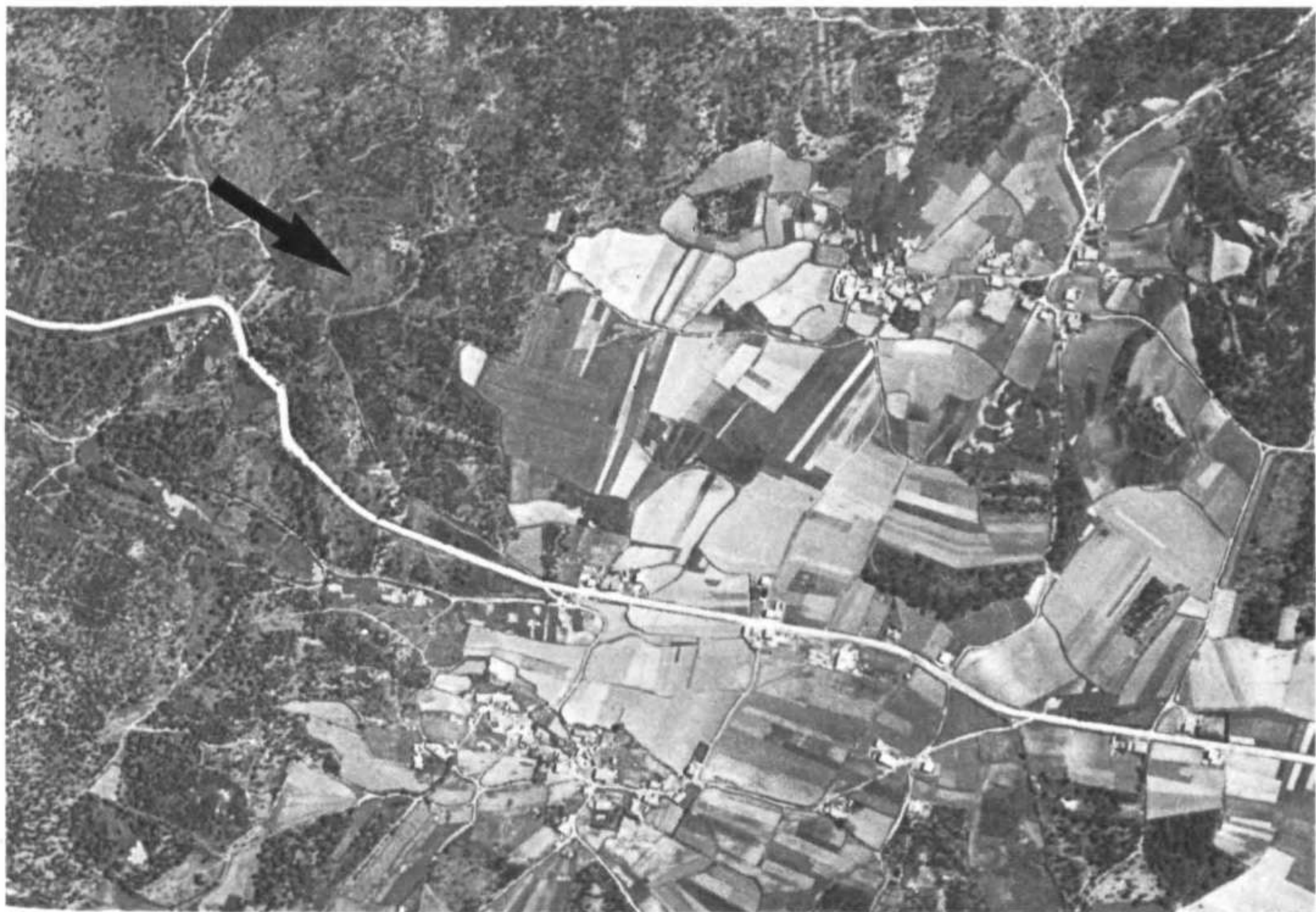
Esto es, a nuestro juicio, lo más interesante que en el aspecto legendario hemos encontrado sobre el castro de Borneiro (10).

## Conclusiones

- El castro de Borneiro debió tener vida en el siglo VI a. de J.C., sin que sus actividades llegasen a la época romana. Como mento de máximo esplendor apuntamos el siglo IV-III a. de J.c.
- El castro no fue romanizado. Entre sus materiales no aparece nada que recuerde al mundo romano, ni en su estructura ciudadana se han observado elementos propios de la romanización.

(10) J. Taboada: Op. cit. en núm. (2).

- El castro debe ser considerado como uno de los nexos de unión entre la Edad del Bronce y la del Hierro en el Noroeste, siendo precisa la excavación de más castros del mismo tipo que el de Borneiro para establecer una secuencia más firme entre ambos períodos de la Edad de los Metales.
- La edad radiocarbónica obtenida en el castro de Borneiro debe ser considerada en el futuro como guía cronológica para aquellos castros no romanizados del Noroeste.
- La vida del Castro de Borneiro fue relativamente corta. No hay continuidad ni en sus hallazgos ni en su estructura. Su cerámica corresponde a un momento determinado, con unas características muy concretas, sin continuidad de formas, decoración o técnica.
- El castro fue habitado por gente de régimen de vida muy elemental, agrícola o ganadera, con una gran preocupación por las acciones militares de sus vecinos o de un enemigo eventual.
- El hecho de que el metal más abundante hallado en la excavación sea el bronce, hace pensar en situar la vida del castro de Borneiro más cercana a la Edad del Bronce, en sus tiempos finales, que a los comienzos del Hierro, por lo menos en sus orígenes.
- Algunos elementos de bronce del castro son de importación centroeuropea, por lo que hay que pensar en unos contactos, terrestres o marítimos, con otras zonas, costeras o del interior, de Europa.



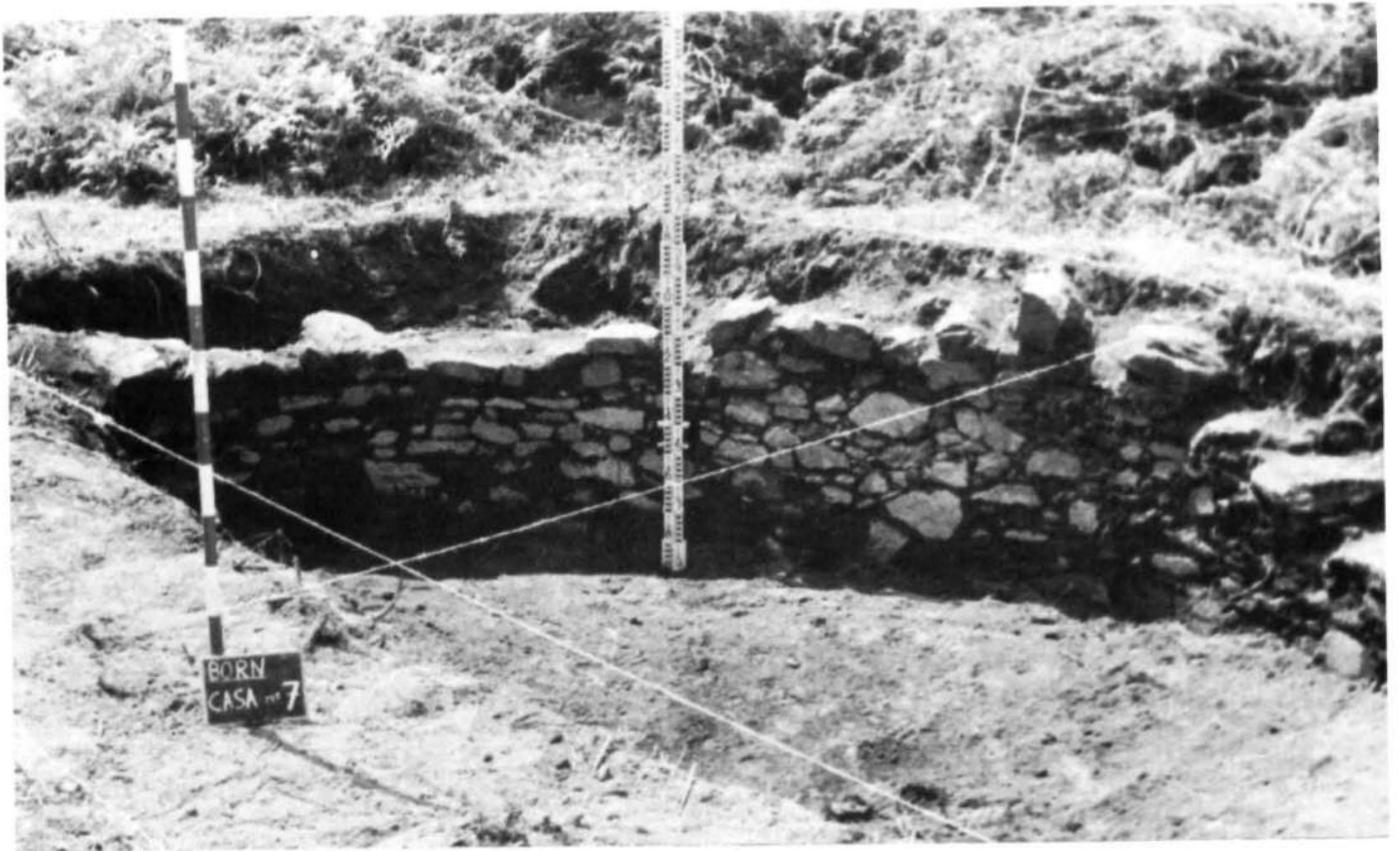
**Lámina 1a**  
Fotografía aérea de Borneiro



**Lámina 1b**  
Trabajos en la casa n.º 7



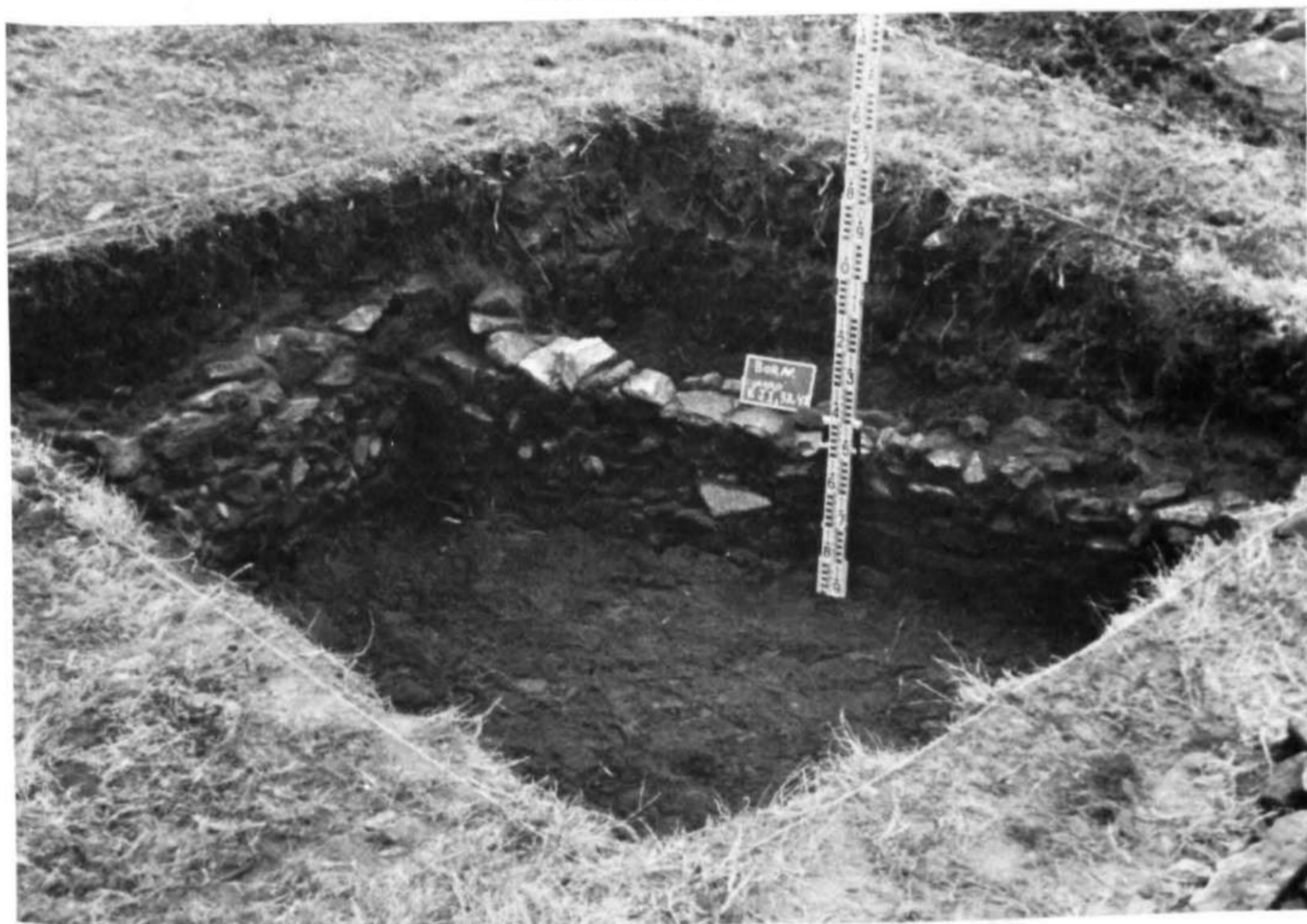
**Lámina 2a**  
La casa n.º 7 excavada



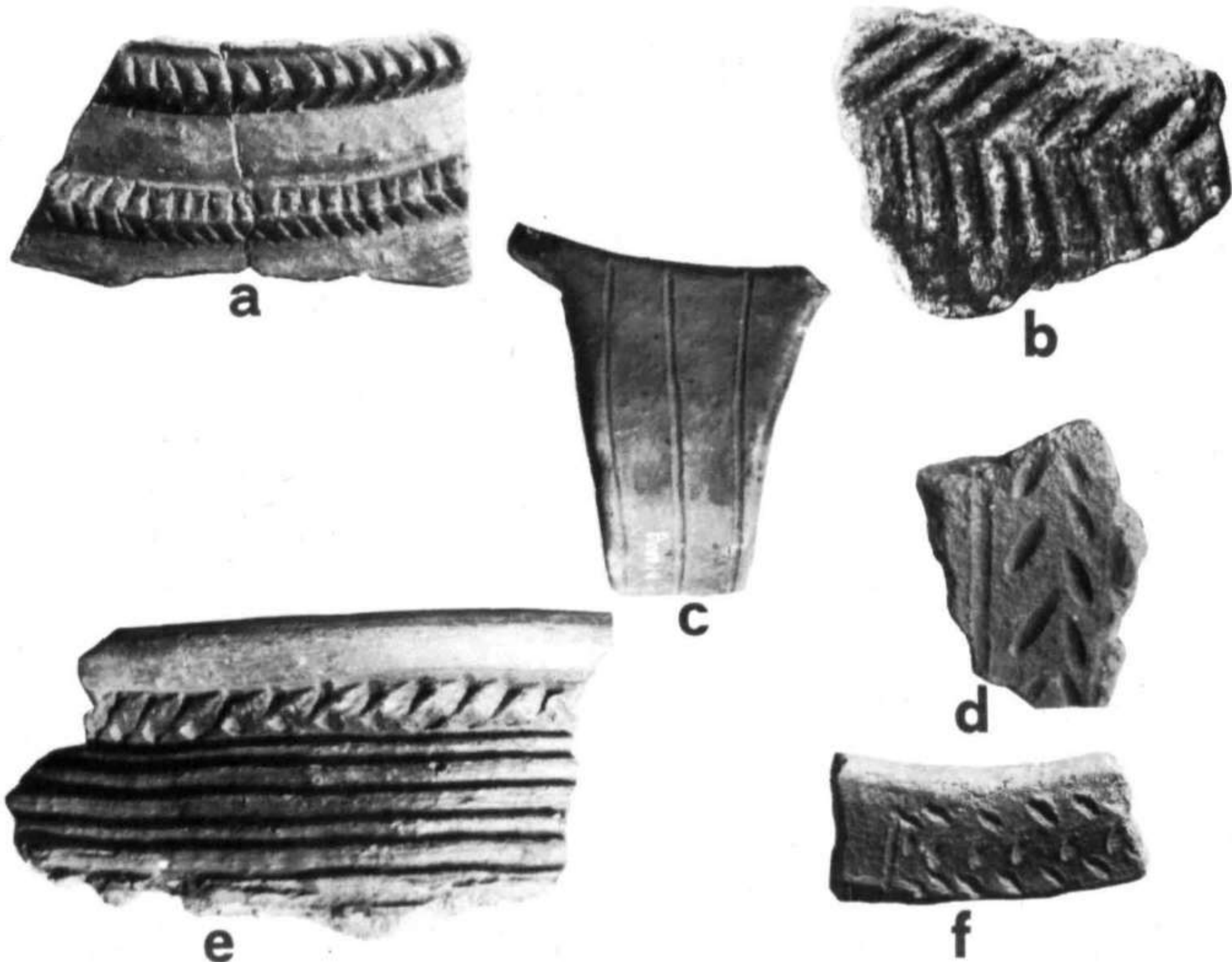
**Lámina 2b**  
Muro de la casa n.º 7



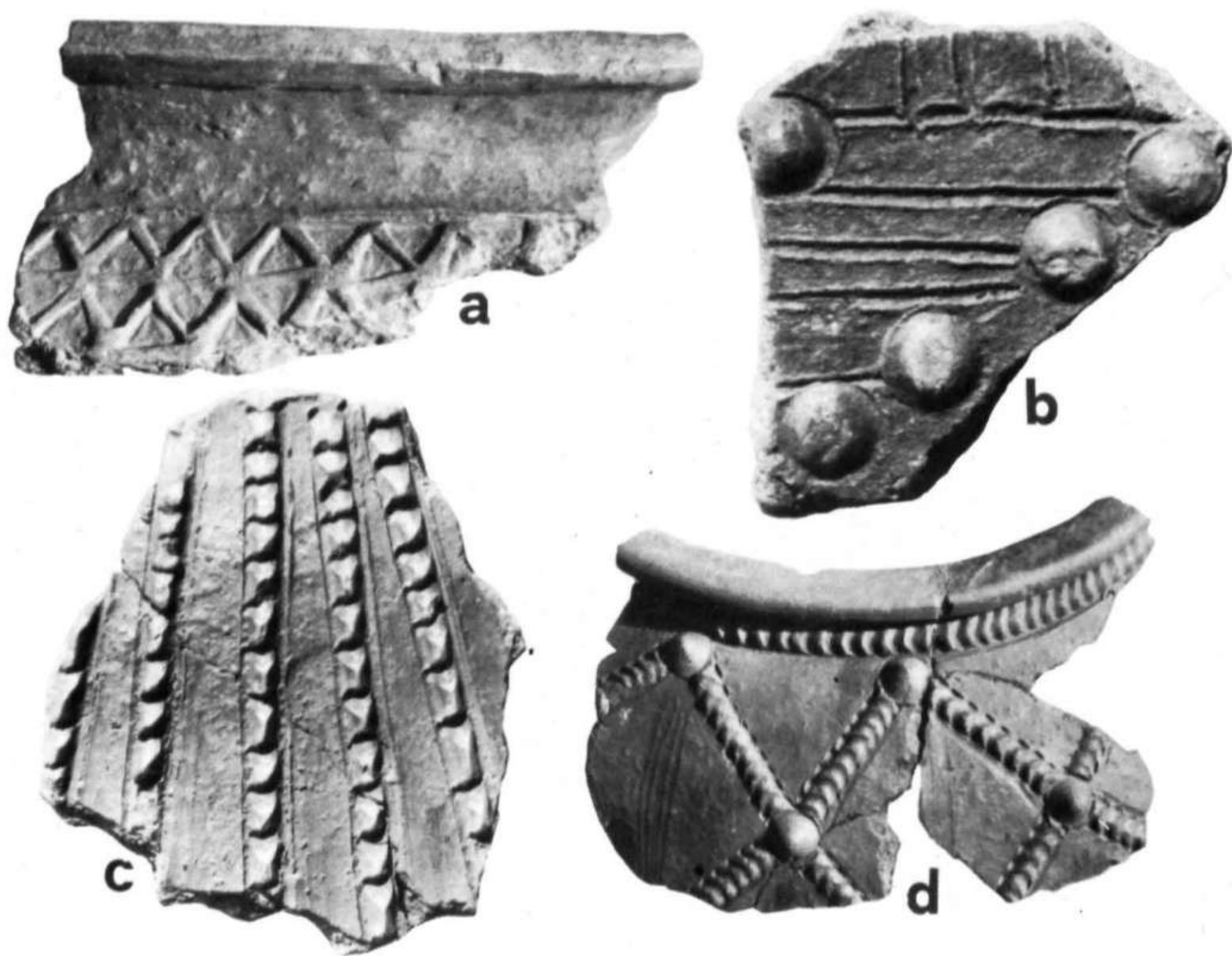
**Lámina 3a**  
Corte en la casa n.º 7



**Lámina 3b**  
El cuadro K, J, I-37

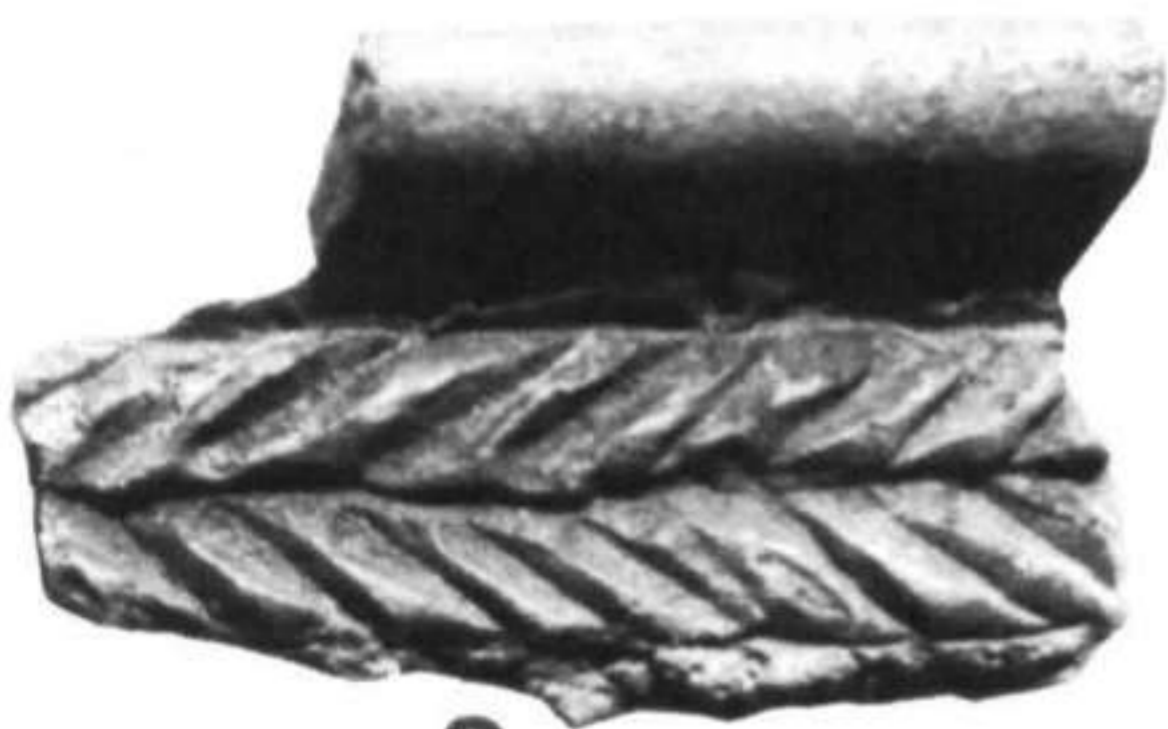


**Lámina 4**  
Tipos decorados de Borneiro



**Lámina 5**  
Tipos decorados de Borneiro





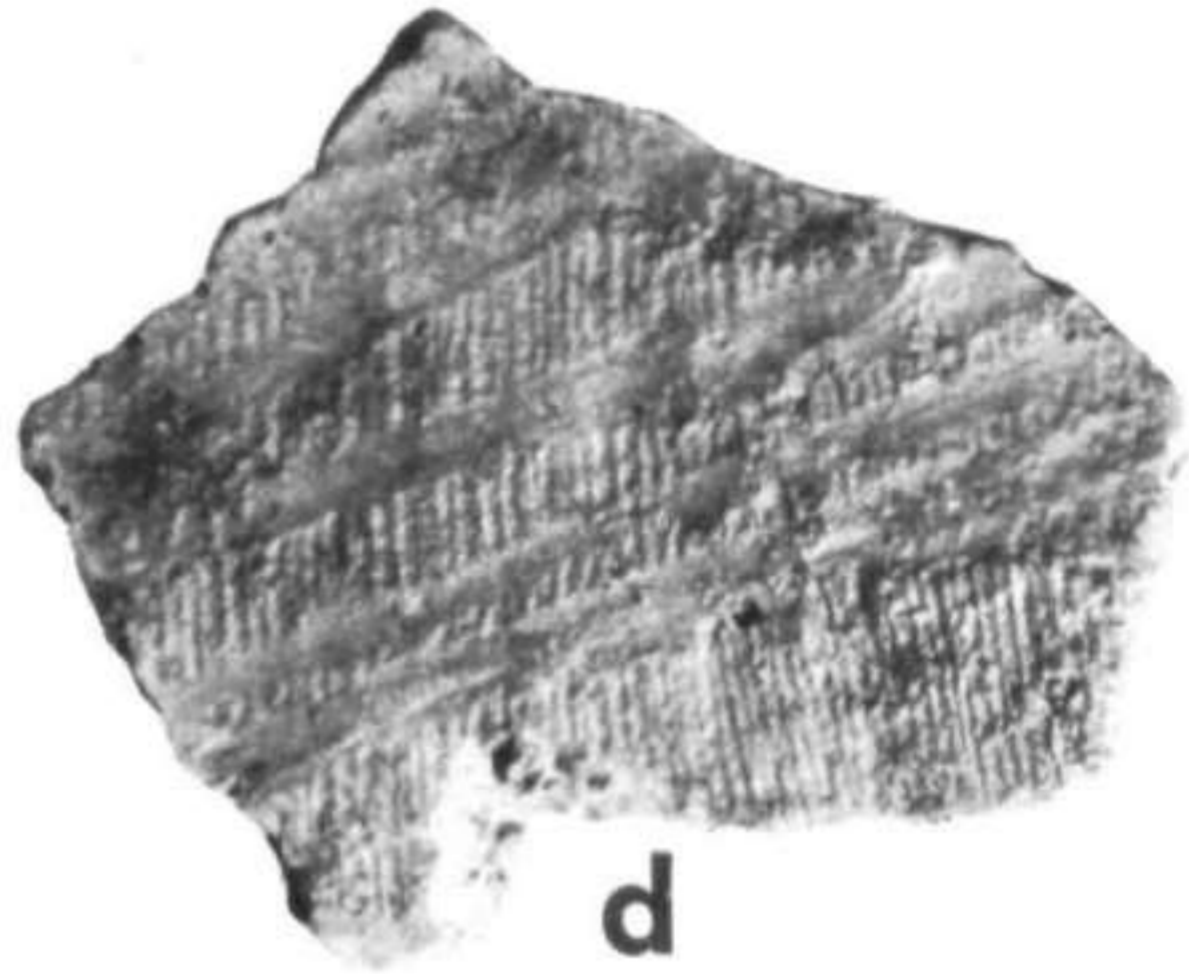
**a**



**b**

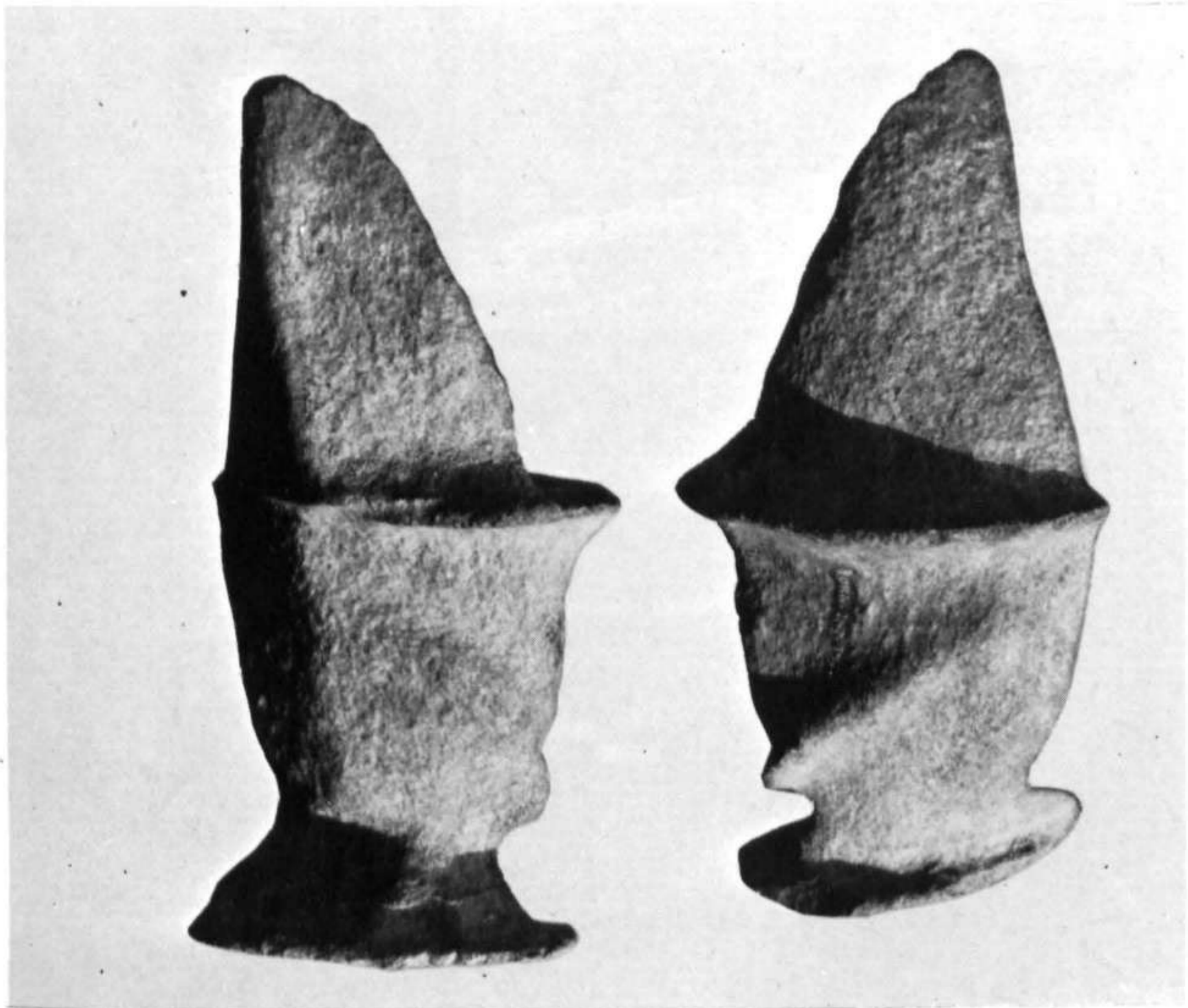


**c**

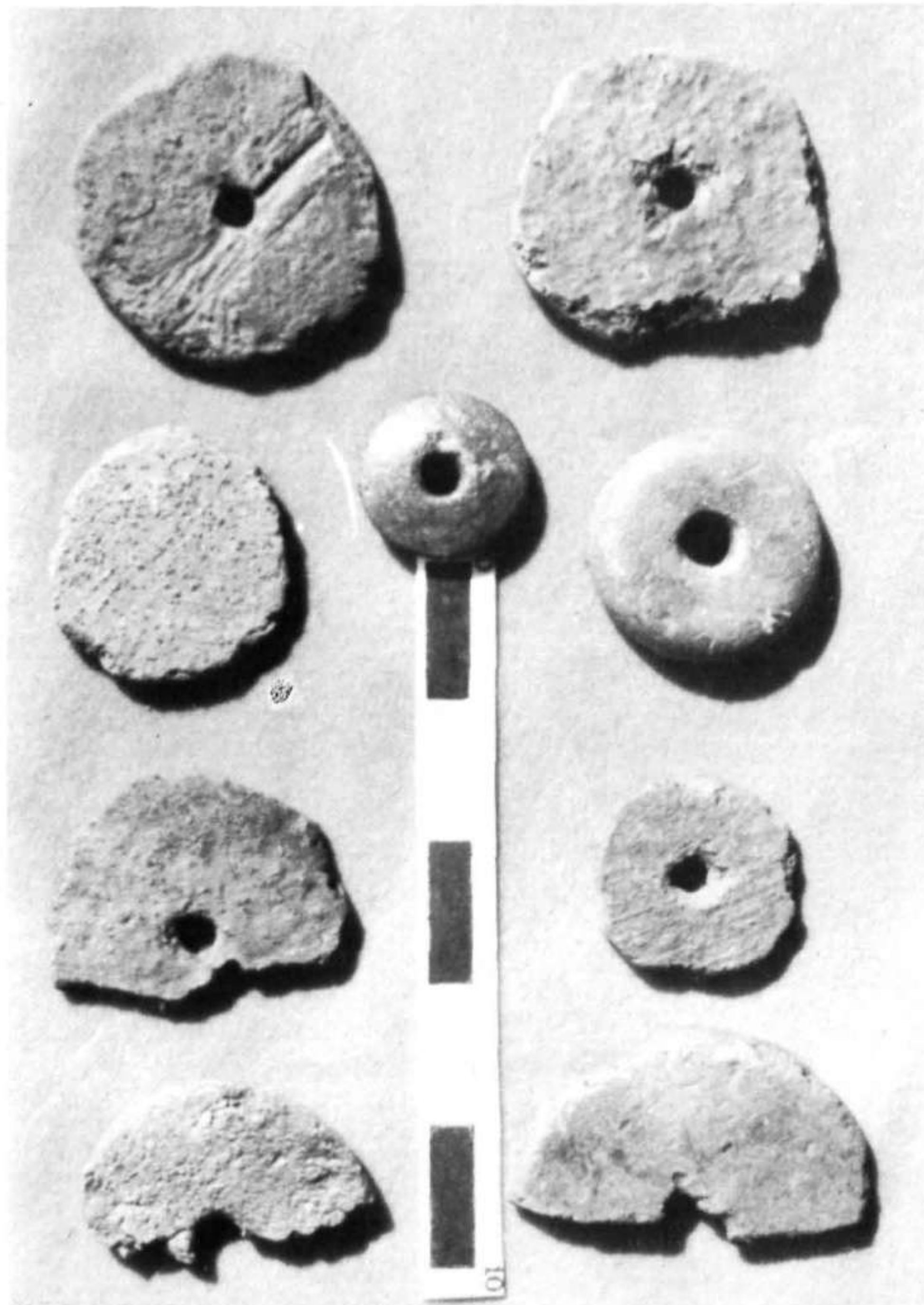


**d**

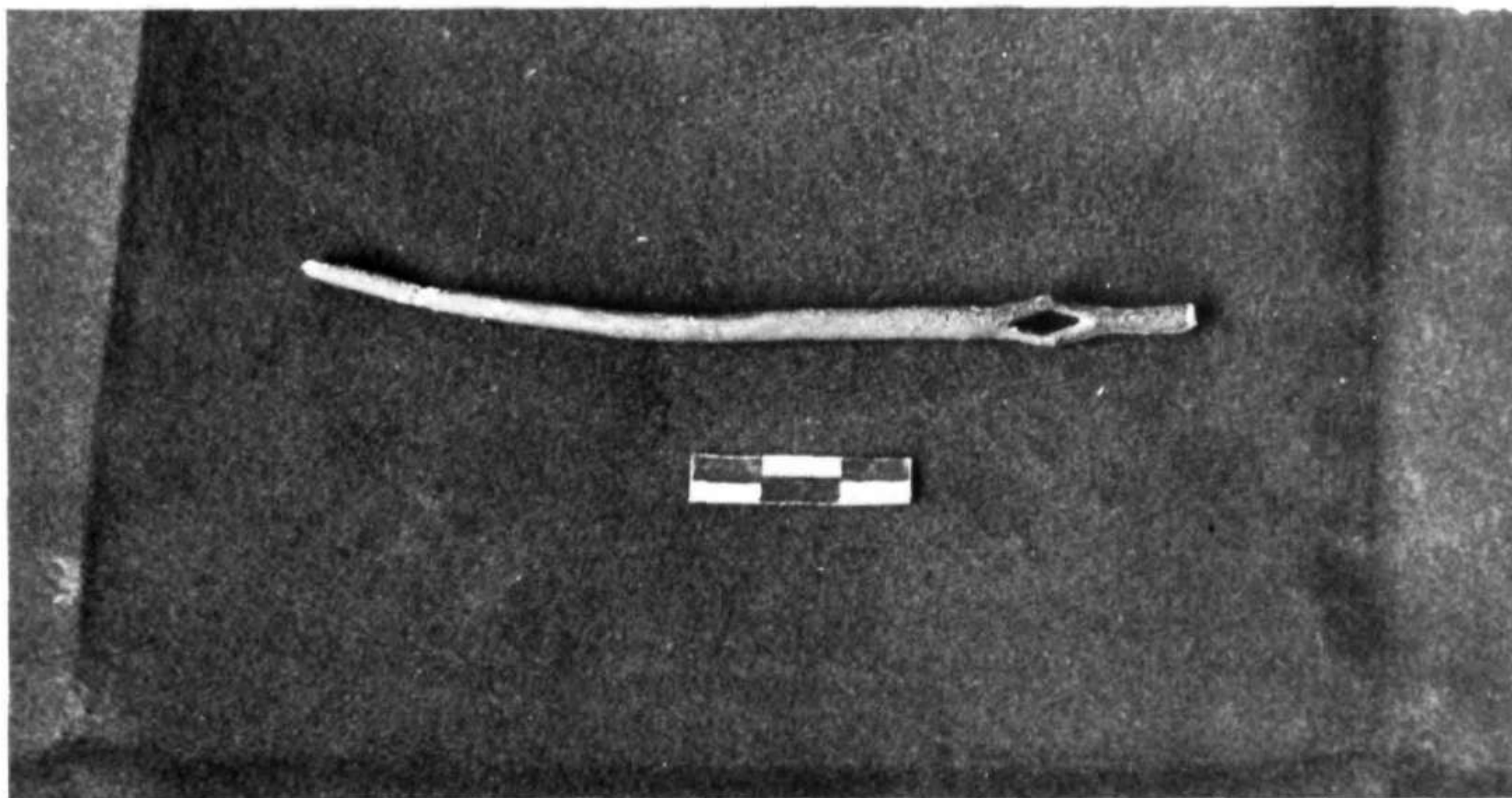
**Lámina 6**  
Tipos decorados de Borneiro



**Lámina 7**



**Lámina 8a**  
"Fichas" de cerámica



**Lámina 8b**  
Aguja de bronce de Borneiro



Lámina 8c



# C A T A L O G O

DE LAS

**PUBLICACIONES DE LA COMISARIA  
GENERAL DE EXCAVACIONES  
ARQUEOLOGICAS,  
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL  
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA**

Calle de Serrano, 13

MADRID (1)



## MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias», según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por IGNACIO CALVO. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por ANTONIO BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por NARCISO SENTENACH. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por CARLOS ROMÁN. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGUENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Agotado. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTÓ. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BORDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por JESÚS CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.



59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por IGNACIO CALVO Y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUFECO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925-1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.

89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRANO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de JUSTO JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. SENNET IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y José PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.

120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRE AGUILÓ. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por JOSÉ LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCANA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

## INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN, 1942. 2.ª edición. Agotado.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOUZA BREY, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1943. Agotado.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADA-BA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA, 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA, 1943, por JULIÁN SAN VALERO APARISI, 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RIU, 1944. Agotado.
7. EL CATRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SATURIO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Agotado.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA, 1945. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI, 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ AGUILO, 1946. Agotado.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Agotado.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA, 1946. Agotado.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS, 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY, 1947. Agotado.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 A 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURELA, 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por SALVADOR VILASECA, 1948. Agotado.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ, 1949. Agotado. 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO, 1950. Agotado.

19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA, 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BANOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CEDO, 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ, 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO, 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO Y MARTÍNEZ, 1950. Precio, 600 pesetas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950, 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC, 1951. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por CARLOS Cerdán Márquez, GEORG LEISNER y VERA LEISNER, 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etc., 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES, YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis DIEGO CUSCOY, 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1918-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER, 1955. Precio, 1.500 pesetas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955, 1956. Precio, 1.000 ptas.

## ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continúa en la actualidad.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTORICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Agotado.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO. Campaña de 1942-1943. Agotado.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 pesetas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Agotado.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por M.<sup>a</sup> JOSEFA ALMAGRO GORBEA. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por PEDRO DE PALOL y JAVIER CORTÉS. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 2.000 ptas.

## EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencias de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 18. Madrid (1).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VIGIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 pesetas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMINE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. HOWEL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Agotado.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHULE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE DON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Agotado.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUNEJAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTUELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 pesetas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO COSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PARROS», por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DOCTOR M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico), y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Agotado.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALRROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BELTRÁN. Precio, 100 ptas.
31. LAS GANDARAS DE RUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Agotado.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUENAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE «SON OMS» (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Agotado.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EME-TERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN FUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por F. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORBEA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRÉS, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHELM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BELTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELENA M.<sup>a</sup> ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL S. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS DÍEZ-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EME-TERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA),

- por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ  
Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.<sup>a</sup> ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
  63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.
  64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
  65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
  66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
  67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
  68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN EL «CARAMBOLO», por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
  69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
  70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
  71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
  72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
  73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
  74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.
  75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por ANTONIO ARRIBAS, MIGUEL TARRADELL y DANIEL E. WOODS. Precio, 500 ptas.
  76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por IGNACIO BARANDIARÁN. Precio, 500 ptas.
  77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA. Precio, 500 ptas.
  78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. LUZÓN NOGUÉ. Precio, 500 ptas.
  79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPANAS 1966 A 1971, por C. DOMERGUE, G. NICOLINI, D. NONY, A. BOURGEOIS, F. MAYET y J. C. RICHARD. Precio, 500 ptas.
  80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA). UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. CABALLERO ZOREDA, con un apéndice redactado por TITO VARELA. Precio, 500 ptas.
  81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. ARRIBAS PALAU. Precio, 500 ptas.
  82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. M. IGLESIAS GIL y P. CALOCA. Precio, 500 ptas.
  83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. ALMAGRO GORBEA. Precio, 500 ptas.
  84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. ALMAGRO BASCH. 500 ptas.
  85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ y L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
  86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. MOLINA GONZÁLEZ y E. PAREJA LÓPEZ. Precio, 500 ptas.
  87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por JOSÉ LUIS ARGENTE OLIVER.
  88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por MANUEL RIU.



## NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticiario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticiario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

TOMO I, 1953. Agotado.  
TOMO II, 1955. Agotado.  
TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.  
TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.  
TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.  
TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.  
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.  
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.  
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.  
TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.  
TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.

### NUEVAS SERIES

#### «PREHISTORIA»

Prehistoria 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.  
Prehistoria 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.  
Prehistoria 3, 1974. (En prensa.)  
Prehistoria 4, 1975. (En prensa.)  
Prehistoria 5, 1975. (En prensa.)

#### «ARQUEOLOGIA»

Arqueología 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.  
Arqueología 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.  
Arqueología 3, 1974. (En prensa.)  
Arqueología 4, 1975. (En prensa.)  
Arqueología 5, 1975. (En prensa.)

## MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las «Memorias de la Misión Arqueológica Española en Egipto», por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

- I.—ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-CO (SEGUNDA CATTARATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO, 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER CATALÁN, 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL, 1968. Precio, 300 ptas.

- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO, 1964. Precio, 350 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO «X», Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB, ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS, 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR, 1965. Precio, 350 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO, 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por JESÚS LÓPEZ, 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO: I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA, 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO «X» DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

## BIBLIOTECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la «Bibliotheca Praehistorica Hispana».

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGUILLANA, por PEDRO DE PALOL, 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG, 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. ALMAGRO y A. ARRIBAS, 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG, 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO, 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY, 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN, 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO, 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENY, 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA, 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN, 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANICO, por M. J. ALMAGRO GORBEA, 1974. Precio, 2.000 ptas.

## INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus «Inventaria Archaeologica».

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4, 1958. Agotado.  
E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.  
E. 7 a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.  
E. 12 a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

## TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie «Trabajos de Prehistoria. Monografías»; sustituido en 1969 por la revista «Trabajos de Prehistoria. Nueva serie».

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO, 1960. Agotado.  
II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE, 1961. Precio, 80 ptas.  
III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA, 1961. Precio, 150 ptas.  
IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUNUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN, 1961. Precio, 150 ptas.  
V.—EL AJUAR DEL «DOLMEN DE LA PASTORA» DE VALENTINA DE ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO, 1962. Precio, 80 ptas.  
VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA, 1962. Precio, 120 ptas.  
VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO, 1963. Precio, 250 ptas.  
VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA, 1963. Precio, 150 ptas.  
IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ, 1963. Precio, 115 ptas.  
X.—EXCAVACIONES EN EL «DOLMEN DE LA PIZARRILLA», por MARTÍN ALMAGRO, 1963. Precio, 90 ptas.  
XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO, 1963. Precio, 110 ptas.  
XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LÍTICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA, 1963. Precio, 150 ptas.  
XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO, 1964. Agotado.  
XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA, 1964. Precio, 260 ptas.  
XV.—LA CUEVA DE LA CARIGUELA DEL PINAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER, 1964. Precio, 215 ptas.  
XVI.—LOS «DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA», por M. ALMAGRO, 1965. Precio, 125 ptas.  
XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO, 1965. Precio, 200 ptas.  
XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA, 1965. Precio, 200 ptas.

- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL, 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA, 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON «ASAS DE MANOS» DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO, 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO, 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CALAFONS, 1967. Precio, 175 pesetas.
- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ, 1967. Precio, 150 ptas.
- XXV.—LOS IDOLOS «BETILOS» DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA, 1968. Precio, 250 ptas.

#### NUEVA SERIE

- XXVI.—1969, 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVII.—1970, 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVIII.—1971, 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXIX.—1972, 354 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXX.—1973, 407 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXXI.—1974, págs. Precio, 1.000 ptas.

#### OTRAS PUBLICACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

- LAS PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES DE LA CUEVA DE CHUFIN. RICLONES (SANTANDER), por M. ALMAGRO BASCH. Madrid, 1973. Precio, 200 ptas.
- SYMPOSIUM INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE. 1970. Santander-Asturias. Precio, 3.000 ptas.

### MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, 1876. Agotado.
- MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.
- CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1888. Precio, 400 ptas.
- CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA y DEL HIERRO, 1892. Agotado.
- CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid, 1892. Precio, 500 ptas.
- MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES y ESCUDERO, 1898. Agotado.
- GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1917. Agotado.
- TESORO DE ALISEDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ANTIGUEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
- UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1925. Agotado.

- CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y MARÍA DEL CASTO RIVERO, 1926. Agotado.
- ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO «OSCULATORIOS» ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1929. Agotado.
- ENSEÑA ROMANA DE BRONCE, procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1929. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona, 1929. Precio, 80 ptas.
- CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.
- M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1945. Agotado.
- EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO, 1931. Agotado.
- LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos), 1932. Precio, 60 ptas.
- PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA, 1932. Precio, 600 ptas.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, 1939. Agotado.
- HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI. (Notas biográficas y bibliográficas.) Agotado.
- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU Y LLOPIS, 1934. Agotado.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 pesetas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MATEU Y LLOPIS, 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. Agotado.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición, 1965. Agotado.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS MEDIEVALES Y DEL RENACIMIENTO. Madrid, 1970. Precio, 100 ptas.
- LAS NUEVAS SALAS DE ANTIGÜEDADES IBERICAS Y CLASICAS. Madrid, 1972. Precio, 350 ptas.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS DE LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX. Madrid, 1972. Precio, 250 ptas.

#### GUIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

- 1.—CERAMICA GRIEGA, por R. OLMOS ROMERA. Precio, 250 ptas.

## ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus «Adquisiciones».

- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo) y una espada de Alconétar (Cáceres), por JOAQUÍN MARÍA NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGUEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por fray Francisco Roque Martínez, por FELIPA NIÑO Y MAS. Precio, 40 pesetas.
- COLECCION DE ANTIGUEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- JOYAS DE ORO POST-HALLSTALICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Agotado.
- COLECCION DE ANTIGUEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ESTATUA ROMANA DE SILENO, por JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUNIDE, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por MARÍA DEL CASTO RIVERO. Precio, 40 ptas.
- LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Agotado.
- COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por FELIPA NIÑO Y MAS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por FELIPA NIÑO Y MAS. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA, por PILAR FERNÁNDEZ VEGA. Agotado.
- COLECCION NUMISMATICA DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE

- MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU Y LLOPIS. Precio, 40 pesetas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por MARÍA DEL CASTRO RIVERO y F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34. — COLECCION DE ANTIGUEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA A ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 pesetas.
- LA DAMA DE BAZA, por FRANCISCO PRESEDO VELO, 1973. Precio, 200 ptas.

## MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 500 ptas.



**SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA**